# 23 ANTE CONCILIOS Y REYES

El día 7 de octubre de 1979, recibí el regalo de poder quedarme un año más en Jerusalén, al comienzo del festival de Sucot. Al comienzo de la semana siguiente, tuvo lugar la alegre celebración de Simjat Torah (Alegría de la Ley). Por las calles de Jerusalén, los hombres y los niños bailan y cantan con los pergaminos del Torah (Pentateuco), en sus brazos, en acción de gracias a Dios, por habernos dado Su palabra.

Me fui con mis amigos israelíes a su sinagoga a celebrar y como se trata de una sinagoga bastante moderna, las mujeres también pueden llevar los pergaminos tan venerados. ¡Después de un momento de gozo, uno de los hombres colocó el pergamino en mis brazos! Fue la primera vez en mi vida, que tuve en mis brazos un pergamino, desde que cumplí los trece años, y me sentí realmente emocionada y humillada por esta evidencia adicional del amor del Padre. Casi hubiera sido expulsada para siempre de Israel, sin embargo, aquí estaba yo, en Jerusalén, bailando con la palabra de Dios en mis brazos, ¡celebrando con Su gente!

¡Cuando me imaginaba al Dr. Burg, tuve que reirme. Seguro que se hubiera desmayado, horrorizado, si me hubiese visto allí, bailando con el Torah! El Señor tiene un „chutzpah" increíble, eso sí es verdad! („chutzpah", es una palabra hebrea, difícil de traducir, significa algo similar a la palabra „audacia").

Unos días más tarde, estuve paseando con una amiga australiana alrededor de Galilea. Cuando estábamos sentadas al lado del Mar de Galilea, una tarde lánguida, el Señor me dijo que en tres días, tendría que viajar a los Estados Unidos para reunirme con Joey, para celebrar su cumpleaños, para que siente de manera especial el Amor del Señor por él (Los últimos dos años había estado presente durante el cumpleaños de Michael, pero en noviembre, no había estado en los Estados Unidos para el cumpleaños de Joey). Fue una novedad asombrosa, pero *muy bienvenida*, ¡eso sí, es verdad!

Al próximo día, *llegó la cantidad de dinero exacta* para un pasaje a Nueva York y dos días más tarde, ¡ya estaba en camino! Había organizado visitar a Mike y Joey durante un fin de semana y de viajar primero a visitar a Sid y Betsy en Baltimore.

¡Sid y Betsy, estaban bastante sorprendidos, de verme en los Estados Unidos ya que estaban empacando sus cosas para venir a visitarme a mí casa a Israel! Fue una gran alegría volverlos a ver, sin embargo, aquella noche, a pesar de estar cansada del viaje, y del cambio de horarios, me convencieron para que los acompañe a su iglesia para el servicio, aquella noche.

Un hermano cristiano estaba de visita desde otra parte del país, y después de que había presentado el mensaje a la Congregación, vino a mí, para orar. Hacía ya tanto tiempo, que alguien había orado por mí con amor, y mis ojos se llenaron de lágrimas. Y luego, unos minutos después de que había terminado de orar, el Señor le dijo que dé vuelta mi mano. Y cuando lo hizo, vio que la palma de mi mano derecha estaba llena de óleo. El óleo, tenía una fragancia increíble, como nunca antes había sentido en mi vida. Había tanto óleo en mi mano, que los miembros de la Congregación, ¡podían mojar sus dedos! Y luego, Jesús le instruyó, a que utilice el óleo para ungirme para algunas de las misiones especiales a las que Él pronto me enviaría. Y así fue como el hermano en obediencia, tomó mi mano, la puso sobre mi frente y me bendijo en el nombre de Jesús, para cualquier obra, que se encontraba delante de mí.

Cuando regresé aquella noche a lo de Sid y Betsy, ¡nos maravillamos sobre el signo de la Presencia de Dios, de lo que habíamos sido testigos! En verdad, yo no sabía cómo reaccionar. pero en lo profundo de mi corazón sabía, que era la respuesta del Señor a todos aquellos meses de críticas que había recibido por parte de los Creyentes en Israel. Su respuesta aquella noche, fue clara, incluso si ellos me rechazaban, diciendo que no pertenecía a Jesús, ya que *Él seguía a mi lado*. Había pasado mucho, muchísimo tiempo, desde que yo había visto Su Amor por mí en una forma tan tangible, y en lo profundo estaba agradecida. Me volvieron las esperanzas, de que el tiempo de prueba había acabado por lo menos por un tiempo. Me fui a dormir aquella noche, llena de consuelo, conciente de que significa el conocimiento de Su Amor para con nosotros, y me pregunté vagamente lo que serían aquellas „misiones especiales".

El lunes por la noche, Sid y Betsy, partían hacia Israel con un grupo de excursión en el que ellos

ayudaban a dirigir, y luego planeaban quedarse conmigo en Ramot, el año siguiente. Me pidieron que nos encontremos el lunes por la tarde en el aeropuerto internacional de John Kennedy, en Nueva York, para saludar a los miembros de la excursión, quienes se habían alegrado tanto de encontrarse conmigo más tarde en Israel. Así fue como hicimos los preparativos para encontrarnos en el aeropuerto el lunes por la tarde.

Luego volé a Connecticut a la casa de mi antigua amiga Alease, quien había sido mi vecina en el último apartamento en que habíamos vivido con Mike y Joey antes de mudarnos a Israel. Fue realmente extraño, pasar cada día por el antiguo apartamento, que había sido un hogar tan feliz para los tres.

Los niños y yo, tuvimos un encuentro maravilloso y yo estaba sumamente agradecida, como siempre al Señor, por el lazo profundo que Él nos ha dado y que ha mantenido, por lo que no existen sentimientos de extrañeza cuando nos encontramos. ¡Es como si hubiésemos estado juntos un día antes! Y este hecho, es un regalo especial, lo sé. Fue maravilloso poder celebrar el cumpleaños de Joey---fue un regalo muy especial, para todos nosotros. Y luego, el segundo día en que nos encontrábamos juntos, ocurrió algo maravilloso.

¡Michael y Joey, ambos se arrodillaron y entregaron sus vidas a Jesús! Habían creído en Él anteriormente y habían estado concientes de Su Amor en sus vidas, pero hasta entonces, nunca habían dicho las palabras preciosas: „Jesús, te doy mi vida, para que hagas de ella, lo que Tú desees...Por favor, perdóname mis pecados y hazme una persona nueva en Ti..." Fue el momento más increíble de mi vida, y nuevamente estaba agradecida, de que el Señor me había ayudado con Su Fuerza, para que no vuelva la espalda a Su llamamiento en mi vida. ¡Dado que si Él me hubiese permitido permanecer junto a ellos los próximos cien años, lo único que hubiese pedido era que pertenezcan a Él! ¡Y ahora, sé que podremos estar juntos en la eternidad!

Un poco más tarde, les dije:

—Imagínense que ahora estaremos juntos por tanto tiempo, creo que después de los primeros mil años, estaremos hartos de estar juntos! ¿Qué más pedirá una madre, que la promesa de permanecer unidos en amor hasta la eternidad?

Un domingo por la noche, Mike y Joey volvieron a su casa, ya que al próximo día tenían que volver al colegio y quedamos en encontrarnos el fin de semana siguiente.

El lunes por la mañana, antes de prepararme para ir al aeropuerto, me desperté y comencé a leer mi Biblia, como lo suelo hacer cada día. En aquel entonces estaba leyendo en „Hechos". Cuando llegué al capítulo 23, de pronto el Señor me indicó el siguiente versículo:

*„La noche siguiente se le presentó el Señor y le dijo: Ten ánimo, Pablo, pues como has testificado de mí en Jerusalén, así es necesario que testifiques también en Roma". (Hechos 23:11)*

Ahora bien, efectivamente *yo había* dado testimonio de Él *en Jerusalén*. Y luego, el Señor habló suave- y claramente en mi corazón. „Te enviaré a Roma, a ver al Papa".

—Oh, no—exclamé, y cubrí mi cabeza con la manta. Fue una observación tan fuera de lo común, que en toda mi experiencia, no había nada que pudiera tomar como precedente, para saber cómo reaccionar. „¡Chispas!, Señor, esto me lo tendrás que confirmar." En aquel tiempo, estaba bastante segura, de Su dirección la mayoría del tiempo y hacía mucho tiempo desde la última vez, en que tuve que pedir una confirmación. ¡Pero esta era una situación excepcional!

Pocas horas más tarde, me encontraba en el aeropuerto de Connecticut en el servicio a punto de tomar el vuelo hacia el aeropuerto de Nueva York. ¡La señora que limpiaba los baños, admiró mi abrigo y yo le dije que lo había comprado en Jerusalén! Esto abrió las puertas y pude compartir con ella el Amor que Jesús siente por ella. Su corazón estaba tan abierto y en diez minutos, inclinó la cabeza y entregó su vida a Jesús. Su corazón había sido preparado desde el momento en que su marido había fallecido repentinamente, hacía tres años y el Señor tan sólo me ayudó a responder las preguntas que estaban en su corazón. Luego, me dijo:

—*¡Yo soy católica* y la verdad, que no sabía que el Amor de Jesús era real aún hoy!

En ese mismo momento, sentí la firmeza del Señor y sabía que Él no había perdido tiempo, en darme la confirmación, que yo le había pedido. No existe en el mundo una confirmación más valiosa que la de ver cómo una persona abre su corazón al Señor. ¡Además, estaba segura, de que no había sido casualidad el hecho de que la persona era católica!

Poco antes de que el avión aterrizara en Nueva York, mientras cavilaba sobre al instrucción

asombrosa del Señor, el Señor me dijo: „Y Sid y Betsy, vendrán contigo a Roma". Inmediatamente surgieron en mi mente las preguntas. ¿Pero, ellos se encontraban en camino a Israel? ¿Cómo haría para pedirles que me acompañen a una misión tan inverosímil e improbable? Ni siquiera quiero contarle a alguien que ***iré*.** Pero era obvio, tan sólo era la voz del orgullo. En Connecticut, me enteré de que con la clase de pasaje que tenía para regresar a Israel, me costaría 75.00$ adicionales el poder hacer escala en Europa. Entonces le dije al Señor: „Si de alguna manera me haces llegar 75.00$, antes de encontrarme con Sid y Betsy, entonces sabré en verdad que es Tu Voluntad. (Esta clase de test no es algo que suelo recomendar por lo general, tan sólo en circunstancias excepcionales).

Cuando finalmente llegué a la terminal de El Al, en el aeropuerto, vi a Dorothy y a Beth, dos amigas de la congregación de Pennsylvania, que había visitado en el año 1977.

—¿Qué estás haciendo aquí?—exclamaron ambas—¡tú tendrías que estar en Israel!

Y así fue como les conté la historia de la sorpresa de cumpleaños de Joey y se alegraron conmigo, cuando les conté que ambos niños habían aceptado a Jesús.

Luego Dorothy me entregó un sobre que tenía preparado en su cartera y dijo:

—Bueno, querida Esther, ya que nos encontramos aquí, te doy el dinero ahora, ¡en lugar de dártelo en Israel!

Cuando miré el contenido, vi que incluía un regalo de exactamente 75.00$. Y así fue como me fui a buscar a Sid y Betsy.

Cuando me encontré con ellos en medio de las actividades, estaban sumamente ocupados ayudando a los miembros de la excursión a entregar sus maletas y a organizar todo para los demás. Así fue como les dije:

—Perdonen la molestia, pero ahora tengo que hablar con ustedes, tan sólo por cinco minutos. Me dio la impresión, de que estaban un tanto irritados, sin embargo, tenía que hablar con ellos.

Finalmente estuvieron de acuerdo, pero, tan sólo por cinco minutos. Luego les conté lo más rápido posible toda la historia. y así fue como les dije de una vez:

—El Señor me despertó esta mañana y me dio una Palabra de Hechos 23:11 luego medijo que tenía que ir a Roma a ver al Papa y Ustedes tienen que venir conmigo. (Creo que debe haber sonado bastante increíble para ellos).

El Señor se los confirmó con fuerza a Sid en el mismo momento, pero Betsy no recibió confirmación, razón por la cual las dudas volvieron a surgir nuevamente. Pero de alguna manera, sentí que si efectivamente verdad era del Señor, los tres recibiríamos Su confirmación antes de que dejen el aeropuerto aquel mismo día.

Un poco más tarde, cantamos la canción: „Apoya a Israel", cuya melodía es inolvidable:

*„Como amamos al Señor, amamos a Israel,*
*como Su Palabra es la Verdad, Su gente sobrevivirá.*
*Como la arena en las costas y las estrellas en los cielos,*
*una nación que no morirá.*
*Ha llegado la hora de apoyar a la gente de Dios.*
*ha llegado la hora de levantar las voces*
*Oh, apoyen a Israel, niños de Dios,*
*apoyen a Israel.*
*Está escrito en la Palabra de Dios, apoyen a Israel.*
*Su futuro es seguro, sus promesas son verdad.*
*La niña de Su ojo, los niños de Jacob,*
*la fruta de su vino bendito.*
*Oh, cristianos, ¿han oído el grito de Israel?*
*Te necesita como un amigo en momentos difíciles.*
*La batalla está cerca, ¿dónde estás parado?*
*Oh, apoya a Israel."*

Esta canción recordaba a Betsy las innumerables experiencias que habíamos tenido los tres juntos. Debido a las lágrimas que vi en los ojos de Betsy, me di cuenta de que el Señor, también se lo había

confirmado a ella. Justo antes de que partieran hacia Israel, hicimos planes rápidos para encontrarnos en Roma el 19 de noviembre de 1979.

Después de despedirme del último grupo, mientras desaparecía por el control de pasaportes, me fui a tomar el avión a Pennsylvania, para pasar una semana con Marcia y su familia. Su casa se encuentra en el campo, y siempre nos da una cálida bienvenida, la casa está llena de perros, de gatos, de gente, pero por sobre todo de amor. Llegué y aún estaba asombrada de la puerta que se iba a abrir, pero sentí que no debía decir nada a Marcia al respecto. (¡Dado que Él mismo, quería decírselo!)

—Oh, Marcia, ¡el Señor me dio la instrucción más extraordinaria que te puedes imaginar! ¡Cómo me gustaría poder contártelo!—le dije, una vez que nos sentamos.

Me preguntó cómo iban las cosas en Israel y luego dijo:

—¿Has oído que el Papa va a venir a visitar los Estados Unidos? Hubiera tenido que sospechar algo, ya que en todos los años en que éramos amigas, nunca hablábamos de las noticias.

—No, no he oído nada—repliqué. ¡Sentí que me estaba sonrojando, cosa que no suele ocurrir con frecuencia!

Luego Marcia se rió y dijo:

—¿Es decir, que tú te vas a Roma a ver al Papa?

—¡Chispas! ¿Cómo lo sabes?—exclamé, demasiado asombrada como para encontrar las palabras adecuadas.

—¿Recuerdas que el año anterior, me contaste, que el Señor te había dicho que te enviaría a ver al Papa?

¡La verdad que me había olvidado por completo!

—Cuando tú me hablaste de la „instrucción asombrosa" que habías recibido esta mañana, Jesús me lo dijo. ¿No sospechaste nada, cuando te mencioné las noticias, cuando llegaste? ¡La cara que pusiste fue magnífica! Y volvió a reirse.

Fue un gran alivio saber que ella lo sabía también, ¡así por lo menos podía hablar sobre lo que me preocupaba con ella! ¡Hubiera sido tan difícil para mí, pasar toda la semana en compañía de mi mejor amiga y no tener la posibilidad de abrir la boca para hablar de algo tan sorprendente!

Mientras estaba en su casa, dimos un paseo a la ciudad vecina de Chambersburg a una librería que vendía libros cristianos, y mientras estábamos allí, el Señor me instruyó a que compre un inmenso álbum para comenzar a apuntar el diario de mi viaje a Roma. En la portada, había una rosa enorme y debajo figuraban las siguientes palabras:

*„Él lo ha hecho todo hermoso"...*

Y allí también encontré una bonita tarjeta. La rosa tenía tan sólo una gota de rocío en uno de sus pétalos aterciopelados, y en la tarjeta estaban escritas las siguientes palabras:

*„Un amigo, es alguien que sabe que no eres perfecto, pero que te ama de todas maneras".*

Estos dos pequeños signos, me demostraron, que iba a comenzar un nuevo capítulo en mi andar con el Señor, que los días desagradables de 1979 acabarían pronto. Y entonces, comprendí además, que todos aquellos que me había condenado y criticado, *en realidad no habían sido mis amigos*.

Al final de la semana, viajé de regreso a Connecticut para volver a pasar otro fin de semana junto a Mike y Joey en la casa de Alease. ¡Su hospitalidad, ha sido siempre un regalo muy especial! Me dio un juego de llaves para la casa y el coche! ¡Fue tan generoso de su parte y nos permitió emprender grandes aventuras juntos!

El tiempo pasó tan rápido, y allí estaba yo, despidiéndome de mis hijos una vez más, viendo como se alejaban en el coche de su padre. En ese momento, sin embargo, desapareció la Fuerza del Señor y luego, lloré con toda la tristeza y la soledad que sentía en mi corazón, como resultado de la separación forzosa. Creo que el Señor me estaba haciendo sentir el costo del apostolado por una razón determinada, ya que era un balance importante contra los acontecimientos increíbles que iban a ocurrir pronto.

Cuando llegué a Roma, fue fácil encontrar un lugar de albergue. Nos quedamos en un convento cerca de la plaza San Pedro. Luego regresé al aeropuerto para esperar la llegada de Sid y Betsy. ¡Los tres estábamos un tanto asombrados de encontrarnos en la ciudad de Roma!

Durante nuestro primer día allí, nos dirigimos al Vaticano, para saber cómo se debía proceder, para

obtener una audiencia con el Papa. Nos informaron de que cada miércoles por la mañana se suele llevar a cabo la audiencia con el Papa y nos acompañaron a la oficina, para obtener un billete de entrada.

Tomamos los billetes, el día de la audiencia y nos dirigimos a la sala en el Vaticano, que fue construida expresamente para este fin. Es evidente que tenía grandes esperanzas de encontrarme con el Papa, y por ello estuve un tanto desilusionada de ver que ¡30.000 personas nos acompañaban a la sala de audiencias aquel día! La sala era tan inmensa, y el Papa estaba tan lejos, que era imposible *verlo* sin tener que pararse sobre la cabeza de otra persona. Nos fuimos un tanto desanimados, para decirlo con suavidad.

Al próximo día, localicé a mi único amigo en Roma, un Creyente llamado Leo, con quien me había encontrado el año anterior en la Conferencia de Dublín. A pesar de que tan sólo recordaba su nombre, fue posible encontrarlo por medio de Radio Vaticano, donde trabajaba como reportero. Junto con él dimos un paseo maravilloso por Roma. Pero lo que me dijo, no me alentó demasiado, respecto de nuestros planes de ver al Papa en Roma.

—Aproximadamente 800 millones de católicos quisieran verlo también. ¡Pero es casi imposible!

Luego le escribí una carta al Papa, dirigida a su secretario personal. Sin embargo, Leo me informó de que no valía la pena, ya que recibe un promedio de 3.000 cartas por día, y tan sólo pocas le llegan a él personalmente. ¡Y así parecía que el Señor nos había traído todo el camino hasta Roma, a una puerta que parecía estar cerrada herméticamente.

Además, hacia finales de la semana, se nos había gastado casi todo el dinero. Cuando oramos al respecto, sentimos que Sid y Betsy debían regresar a Jerusalén, pero que yo debía quedarme en Roma por dos semanas más. Ellos me prometieron luego, que me enviarían el dinero desde Jerusalén, para poder pagar la habitación adicional y la comida en la casa de huéspedes. Y así fue como unos días más tarde, me despedí tristemente de ellos, en el aeropuerto italiano. La verdad que no me gustaba mucho la idea de quedarme sola en Roma. Por ello, tomé un tren en dirección de Nápoles, para salir de la ciudad.

Aquella noche regresé a Roma y visité una reunión del Movimiento de Renovación Carismático y estaba feliz de poder encontrarme con algunas de las personas que habían estado presentes en la „Conferencia de los Líderes" en Dublín en el año 1978. (Incluso descubrí, que Angela, una amiga mía de Jerusalén, estaba viviendo en Roma). Así fue como me invitaron a hablar ante el grupo aquella noche y varias puertas se abrieron y pude hablar en varias reuniones en la ciudad. Una que otra vez, mencioné el hecho de que el Señor me había enviado a Roma para ver al Papa. Y cada vez me encontraba con las mismas respuestas negativas.

—Bueno, la verdad que nosotros hemos vivido por varios años en Roma, y no hemos podido verlo, pero oraremos por ti.

Durante los días de espera en Roma, el Señor tenía que realizar su obra en mi propio corazón. En mi arrogancia y mi orgullo, pensé que el Señor me enviaba a Roma para „reprender" al Papa. Sin embargo, en los días siguientes, me demostró que este Papa en especial, no es responsable *personalmente* de los siglos de la horrible historia eclesiástica y en especial contra la gente Judía, y que yo tenía que aceptarlo como un hermano, en el Amor. Luego leí el libro „Man from a far country" de Mary Craig („El hombre del país lejano"), en el cual me conmovió ver la obra del Cardinal de Cracovia en Polonia, por su humildad y por la preocupación genuina que tenía por el pueblo polaco. Poco antes de realizar la visita histórica a Roma, y de ser elegido como Papa, dejó Cracovia y con preocupación dijo a sus amigos:

—Mis amigos, oren por mí.

Y poco después cuando se enteró de que iba a ser elegido Papa, uno de ellos comentó con tristeza, dado que no volvería a Polonia:

> *„Han colocado una carga pesada y terrible sobre sus hombros. Hace frío ahí arriba en la montaña. Con todo nuestro corazón le deseamos fuerza para poder aguantar el frío, concientes de que no sólo sentirá frío, sino que también estará solo. Ojalá Dios esté siempre cerca de él...."*

El Señor me recordó además, de cómo había elegido al Papa Juan XXIII, que había sido un simple campesino, para que lleve la Vida de Su Amor a la Iglesia Católica. Y poco a poco, mi corazón se fue suavizando.

El Señor me indicó además, que leyera el libro „The Cost of Discipleship" de Dietrich Bonhoeffer („El

precio del Apostolado"), durante aquel tiempo. Un libro sumamente instructivo y útil. Los siguientes dos pasajes me hablaron especialmente en aquel momento y en la situación en la que me encontraba:

*„Cuando Cristo llama a un hombre, le pide que venga y que muera"*.

*„Nosotros tan sólo podemos llegar a alcanzar la libertad perfecta y disfrutar de la condición de ser discípulo de Jesús, en la medida en que aceptamos el llamamiento en su totalidad. Tan sólo el hombre que acepta el mandamiento de Jesús de forma absoluta y que sin sacudirlo, deja que Su yugo permanezca sobre él, se encontrará con que la carga es ligera y que bajo Su suave presión, recibirá el poder de perseverar en el camino correcto...*

*Jesús no nos pide nada, sin antes darnos la fuerza necesaria para poder seguir adelante...*

*Y si nosotros respondemos a Su llamamiento, ¿adónde nos llevará? ¿qué decisiones y qué separaciones exigirá? Para obtener la respuesta a estas preguntas, debemos dirigirnos a El, dado que tan sólo Él, conoce la respuesta. Tan sólo Jesús, quien nos pide que le sigamos, conoce el fin del camino. Pero nosotros sabemos, que será un sendero de Gracia, infinito. Ser discípulo significa gozo total.*

*Si alguien me sigue, debe morir.*

*Negarse a sí mismo, es ser conciente de Cristo y no de uno mismo, verlo tan sólo a Él quien camina delante de nosotros y dejar de ver el camino que resulta demasiado duro para nosotros. Una vez más, dicho en pocas palabras, lo que significa negarse a sí mismo es: <Él muestra el camino, manténte cerca de Él>. Aguantar la cruz, no es una tragedia, es el sufrimiento que resulta como fruto de la lealtad exclusiva a Jesucristo...*

*En el momento en que abordamos la condición de discípulos, nos rendimos por completo a Cristo, en unión a Su Muerte---entregamos nuestras vidas a la muerte. Así comienza todo, la cruz no es el fin terrible de una vida feliz y de fe, sino que se nos lleva al* comienzo *de nuestra comunión con Cristo...*

*El sufrimiento es por lo tanto, la insignia de la condición de discípulo. El aguantar la cruz resulta ser la única forma de triunfar sobre el sufrimiento...*

Boenhoeffer incluye además la siguiente cita de Lutero:

*El ser discípulo no se limita tan sólo a lo que tú puedes llegar a comprender---debe transcender el entendimiento. Sumérgete en las aguas profundas que se encuentran más allá de tu propia comprensión. Y YO te ayudaré a comprender, mientras te estés moviendo. El desconcierto es la verdadera comprensión. No el saber adónde te diriges, es el verdadero entendimiento. Mi entendimiento trasciende el tuyo. Tal como Abraham dejó a su padre, sin saber, adónde se dirigía. Él confió en MI Sabiduría y no se preocupó de sí mismo, y así fue como tomó el camino correcto y llegó al final del camino. Recuerda, ese es el camino de la cruz. No puedes encontrarlo tú mismo, por ello, tienes que dejar que YO te guíe como a un hombre ciego. Dado que no eres tú„ ni otro hombre, ni ninguna criatura viviente, sino YO mismo, quien te instruye por MI Palabra y MI Espíritu para que tomes el camino que yo te indico. No la obra que tú eliges, no el sufrimiento que tú te imaginas, sino el camino que es lo contrario de todo lo que deseas y aspiras---ése es el camino que tienes que tomar. si lo haces, llegará el momento, en que Tu Maestro llegará..."*

Y luego, cuando leí la siguiente descripción de Bonhoeffer, me di cuenta de que aún iba a tener que viajar aún más abajo.

*„...humilde como Él fue, vio la Verdad y la pronunció, con ausencia total de temor..."*

Durante la última semana de mi estadía en Roma, debido a las instrucciones del Señor, me dirigí a la oficina del Obispo Americano, en Roma, para obtener un billete para la sección frontal de la sala de audiencias para el siguiente miércoles por la mañana. Tuvimos una charla amena y al día siguiente, regresé y me informaron de que habían aceptado mi petición y que el billete me estaba esperando.

Tenía planeado dejar Roma el 6 de diciembre, sin embargo, durante la mañana del 5 de diciembre, un mes después de que el Señor me había dirigido a Roma, me despertó con la instrucción de escribir una carta directa al Papa. Debía escribirla *directamente* a él, y no al departamento inglés o al departamento polaco, ni a su secretario personal, todas entidades que funcionan como canales. Parecía imposible que él lo llegara a

recibir. Sin embargo, obedecí al Señor. pedí prestada la máquina de escribir del Convento y escribí la carta. En el último párrafo, escribí lo siguiente:

*En la historia, han habido tensiones entre Israel y el Vaticano. Sin embargo, debería haber un lazo común de comprensión en nuestro Amor por Jesús, amor capaz de transformar las diferencias religiosas en una unión de Amor en Su Nombre."*

El objetivo de la carta fue en primer lugar alentar al Papa, en su calidad de líder espiritual de 800 millones de católicos, a recibir la bendición que surge al apoyar a Israel. Porque eso es seguro, la bendición llegaría si el Vaticano reconoce el derecho dado por Dios a la gente Judía, de poseer la tierra de sus antepasados.

Terminé la carta y la guardé en mi cartera y me dirigí al banco. Pero mientras me acercaba al banco, que aquel mismo día estaba de huelga, el Señor me volvió a dirigir a la Sala de Audiencias.

Cuando llegué, con mi billete de la oficina del Obispo, me acompañaron hacia la entrada frontal de la sala y el Señor me guió hacia un lugar que por milagro aún estaba vacío, en la primera fila de aquella inmensa sala. Pero el asiento se encontraba del lado derecho y el Papa generalmente camina hacia el centro. Por ello, parecía imposible verlo, dado que habían paredes que evitaban que las personas lleguen a él. Sin embargo, sentí por parte del Señor, que me debía quedar allí.

Como aún era temprano, dejé mi chaqueta sobre el asiento y les pedí a las personas que se encontraban de lado, que me reserven el lugar. Y así fue como caminé nuevamente hacia afuera y alrededor del edificio, hacia los servicios públicos. Mientras me arrodillé allí en el suelo, llamé al Señor desde lo profundo de mi corazón: „Oh, Padre, te pido por favor, no dejes que yo estropee tus planes, por favor, manténme fiel a tus propósitos".

En el momento en que había alcanzado la entrada frontal, las puertas estaban cerradas y un guardia italiano gesticulaba efusivamente para que me dirija a la parte posterior del edificio. Y luego, yo gesticulé también, le mostré mi billete de acceso, y traté de explicarle que mi asiento y mi chaqueta estaban dentro. Finalmente, abrió la puerta y me volvió a dejar entrar, y yo sabía que había sido la Mano del Padre.

Aquella mañana, el Papa dio un mensaje en cinco lengua, habló sobre su viaje a Turquía y mencionó cómo había hablado allí con los líderes de la comunidad Judía. (¡El Señor me volvió a asegurar, que el Papa sentía un amor especial por la gente Judía!)

Después de finalizar el mensaje, habló durante unos minutos con los Cardinales que habían estado sentados con él en la plataforma. Luego, dejó la plataforma y se dirigió a un grupo pequeño de niños retardados e inválidos, que estaban sentados en una sección especial a mi derecha. Y luego, unos minutos más tarde, ¡el Papa caminó y se quedó parado justo delante de mí!

Inmediatamente le dije que soy una Creyente Judía de Jerusalén, que cree en Jesús. Tomó mi mano, la sacudió y dijo cariñosamente:

—Que el Señor la bendiga y bendiga su pueblo Israel. Hablamos durante un par de minutos y yo traté de explicarle lo importante que es el reconocimiento del Estado de Israel por parte de la Iglesia Católica y la responsabilidad de apoyar con amor a la gente Judía. Y al final, puso sus manos sobre mi cabeza y comenzó a orar por mí y por Israel, y justo antes de salir, vio la carta que tenía en la mano. La había tenido en mis manos por un tiempo, pero había estado demasiado asombrada, como para recordarla. Finalmente dijo:

—¿Es una carta para mí?

—Sí—le respondí.

Así fue como la tomó y prometió leerla.

Cuando se había alejado, comencé a llorar, sabía que tan sólo Dios había hecho lo imposible, posible. ¡Me había encontrado con el Papa!

Después de dejar la Sala de Audiencias, me fui a la oficina de telégrafos para llamar por teléfono a Sid y Betsy a Jerusalén. Tan pronto como oí sus voces al otro lado de la línea, exclamé:

—¡Lo vi! ¡Lo vi! ¡Lo vi! Y nuevamente comencé a llorar. ¡No podía esperar poder volver a casa a Jerusalén al próximo día para contarles toda la historia! ¡Estaba tan sorprendida y asombrada! (Estaba tan sorprendida y asombrada, que el Señor me dijo, finalmente con un leve enojo en su voz: „¿Por qué estás tan sorprendida? ¡Yo te envié a Roma a ver al Papar)

Me iba a encontrar con Leo a las seis de la tarde, para tomar una taza de café, antes de ir a la reunión de los católicos carismáticos aquella noche. Cuando llegué, me dijo, con un tono un tanto irónico:

—Y ¿qué me cuentas Esther, de tus planes de ver al Papa? Lo miré y sonreí y le dije con tranquilidad.

—Bueno, ¡la verdad es que me encontré con él por la tarde!

Fue tan gracioso, ¡ver la expresión de asombro en su cara! (Cuando le conté toda la historia, me explicó que cuando el Papa puso las manos sobre mi cabeza y oró, me estaba dando la Bendición Papal, ¡y significa un gran honor el recibirla!)

Le conté las novedades a uno de los líderes del grupo de oración con el que me había encontrado en Dublín, y este líder dijo:

—Por favor, ¡cuéntale la misma historia a todo el grupo esta noche! ¡Estoy seguro de que los alientará en gran manera! Como nosotros vivimos aquí en Roma, sabemos lo imposible que es ¡ver al Papa! Así fue como les conté la historia, a pesar de que se trataba de un servicio de comunión y no de la Palabra. ¡Todos se alegraron tanto!

En todo el nerviosismo y la alegría, me había olvidado hasta aquella noche de que el dinero que Sid y Betsy me iban a enviar, no había llegado aún, dado que los bancos estaban de huelga. Y por ello, no disponía del dinero suficiente como para pagar la habitación y la comida. Pero mi corazón aún estaba tan lleno de alegría y asombro, que no me preocupé demasiado y me fui a dormir.

A la mañana siguiente, me iba a encontrar con Angela en la ciudad, para tomar el desayuno, dado que mi avión salía hacia Israel recién por la tarde. Había sido una gran bendición el poder encontrarme con ella en Roma, y tuvimos una charla bastante interesante. Y, claro está, ¡también ella se quedó asombrada de la historia de mi encuentro con el Papa! Y luego, justo antes de separarnos, me pasó un sobre.

—Para ti, el Señor me dijo que te dé este dinero!

¡Un regalo de 200$, el dinero necesario, para pagar mi estadía de tres semanas en la casa de visitas del Convento!

Regresé a mi cuarto a preparar las maletas y luego, me encontré con otro hermano, Fray Celestine, en la estación de trenes. Había sido un sacerdote de los Estados Unidos y había sido tan amable conmigo durante mi visita en Roma. ¡Me había encontrado con él de una forma muy sorprendente! Durante la primera noche en que yo había tomado parte en una reunión de la Renovación Católica, no había tenido idea de donde se encontraba la iglesia exactamente. Vi a un hombre parado en una pequeña librería en una calle llena de gente y el Señor dijo: "Habla con aquel hombre y pregúntale la dirección"

Y así fue como le dije:

—Perdone la molestia, pero ¿acaso puede decirme Usted dónde se encuentra la Iglesia de San Silvestre?

Me miró con sorpresa y en inglés respondió:

—Venga conmigo, que yo también voy alli.

Durante mi último día en Roma, tomamos una taza de café juntos, ¡antes de que él me ayudara a subir al autobús que iba al aeropuerto, además, me pagó el boleto para el bus! Y recién entonces, me di cuenta, de que no había tenido dinero suficiente para pagarlo. Pero el Señor se ocupa de todas las cosas, tan sólo debemos dejar que Él actúe.

Tan pronto como el avión despegó, me senté cómodamente en mi asiento, cansada y agradecida de que el asiento al lado mío estaba vacío. Me alegré tanto de poder tener tres horas de descanso, que me permitiría este viaje en avión, después de varios días emocionantes. Pero entonces, oí que el Señor que estaba sentado detrás de mí, le dijo a su compañero de viaje:

—Resulta que yo soy católico, y en ese mismo instante, el Señor me dijo: „quiero que hables con él".

Mi primera reacción, fue rebelión. „Después de todo lo que hice por Ti, ¿cómo puedes pedirme aún más? ¡Estoy cansada y no tengo más ganas de hablar con nadie! Tengo derecho a descansar, y por ello, descansaré" (Suena terrible, ¿no? Pero oh, ¿cuántas veces lo hacemos?) En ese momento, me había olvidado por completo de que yo no había hecho nada, sino tan sólo quedarme parada en un lugar determinado, ¡y el Señor me acercó al Papa a mí!

Unos minutos más tarde, el Señor me repitió todos mis comentarios, inclusive las quejas---y entonces pude reconocer la manera egoísta y ridícula en que estaba actuando en aquel momento. „Oh, Señor,

perdona", tuve que reirme. Luego, me di vuelta y miré al hombre que estaba sentado detrás de mí. Sabía que el Señor quería que le hable de Jesús. Por ello apunté directamente y sin dar muchas vueltas, al grano, ya que de por sí, nunca me gustaron las charlas triviales.

—Hola—le dije y sonreí—¿qué me diría, si le dijera que soy una señora Judía de Jerusalén, que cree en Jesús?

—Oh, la verdad que suena muy interesante—me respondió y se sentó al lado mío.

—Por favor, ¡cuénteme más!

Y así fue como hablé con él durante las siguientes dos horas. Primero le conté cómo Jesús había tocado y cambiado mi vida. Luego le conté algunas de las lecciones que me enseñó y finalmente, la historia de mi visita con el Papa. Y al final, le dije:

—Estoy segura, de que por una razón determinada, Jesús me tiene aquí, en este lugar, y en estos momentos, y ¿sabe Usted por qué? ¡Porque le ama y porque quiere que lo sepa!

Luego, me contó que su esposa acababa de sentir el Amor de Jesús y que se había unido a un grupo de oración del Movimiento de Renovación Carismático y que habían orado por él.

—Y esta noche, cuando esté a solas, le prometo que también pondré mi vida en Manos de Jesús.

Cuando volvió a sentarse en su lugar nuevamente, di gracias y alabé al Señor en mi corazón, por haber tocado y por haber abierto el corazón y la vida de aquel hombre con Su Amor. Y le di las gracias ¡con todo el corazón, por haber triunfado sobre mi egoísmo y por utilizarme una vez más, como recipiente de Su Amor! ¡Oh, cómo anhelo liberarme finalmente de esta carne corrupta...!

Si no hubiese ocurrido nada más, ¡hubiera sido bastante especial, el hecho de haber visto la evidencia del Amor del Señor por aquel hombre! Sin embargo, resultó que el Señor tenía preparada una puerta aún más grande, ¡que dependía tan sólo de aquel pequeño paso, dado en obediencia! ¡Una circunstancia produjo la otra con un resultado aún más asombroso de lo que jamás me hubiera podido imaginar! Y luego, se convirtió en la lección más profunda que jamás haya recibido*. Nosotros jamás tenemos el derecho de cuestionar Su Autoridad sobre nuestras vidas, ni de decir „no" a lo que Él mueve en nuestros corazones.* (Me había encontrado con muchos cristianos, que habían tomado a la ligera su relación con el Señor, dado que no tenían idea de que si siempre se toman la libertad de desobedecer, ¡también se alejarán del cielo!)

Y esto fue lo que ocurrió. Cuando el hombre con el que yo había hablado, se volvió a sentar, mencionó al señor que estaba viajando con él:

—Aquella señora vive en Jerusalén y tiene una historia muy interesante para contar.

Resulta que detrás de él estaba sentada una Creyente que planeaba reunirse con un grupo de excursión cristiano en Jerusalén y ella había orado: „Oh, Señor, ¡dame un ángel de la guarda que me ayude a llegar a Jerusalén!" Cuando oyó que aquel hombre que estaba sentado delante de ella, mencionó que la señora que estaba sentada delante de él era de Jerusalén, se acercó a mí, en el momento en que bajamos del avión.

—¿Puedo viajar con Usted hasta Jerusalén?—me preguntó. Y evidentemente, la invité a que me acompañe.

Después de juntar nuestras maletas, nos alejamos de la terminal y Sid y Betsy nos estaban esperando. Los cuatro tomamos un taxi colectivo (Sherut), de regreso a Jerusalén y durante todo el viaje, les conté los detalles de mi encuentro con el Papa. Cuando llegamos al hotel de Patti, así se llamaba la compañera del avión, me dijo:

—Esther, estoy aquí, para reunirme con un grupo de excursión cristiano y nos alegraría mucho, si tú pudieses venir y hablar con el grupo mañana por la noche. ¿Crees que será posible? ¡Mi reacción natural, hubiese sido, no aceptar la invitación, dado que iba a ser mi primer „shabbat" en Israel! Pero, *con gran firmeza*, el Señor dijo: „Dile que irás". Y así fue como hicimos los arreglos para encontrarnos en el hotel la noche siguiente.

Oh, ¡cuán cerca estuve de perder uno de los más importantes propósitos del Señor!

La noche siguiente, Sid, Betsy y yo, viajamos al hotel para encontrarnos con el grupo de excursión, que se encontraba con un hermano cristiano de Washington cuyo nombre era Dr. Clifton Robinson. Había sido misionero en la India por muchos años y enseguida sentí el profundo llamamiento de Dios en su vida y su humildad ante Dios.

Le conté mi testimonio aquella noche y luego, mientras estábamos comiendo, sentí que el Señor

quería que le cuente sobre mi encuentro con el Papa. Cuando terminé, me dijo:

—Sabe, tengo la fuerte impresión del Señor, de que Él quiere que tomes parte en el Desayuno Presidencial de Oración en Washington en febrero de 1980. ¿Estarías dispuesta a venir, si el Señor te lo permite?

No tenía ni idea de lo que estaba hablando, pero nuevamente el Señor me dijo: „Dile que irás".

Y así fue como respondí:

—Con mucho gusto tomaré parte, si es posible. Muchas gracias. Y le di mi dirección y mi número de teléfono. Me prometió mantenerme al tanto y luego, nos despedimos con un „shabbat Shalom" del grupo, de Patti y del Dr. Robinson y volvimos a Ramot.

Más tarde, aquella noche, le dije a Sid y Betsy, cuando lo recordé: —¿De qué está hablando? ¿El Presidente de qué?

Sid respondió:

—Bueno, ¡la verdad es que me sorprendió ver que respondieras con tal facilidad! ¡Nunca me hubiera imaginado que no tenías idea de lo que estaba hablando! Y ambos se rieron. Luego me explicaron que el Desayuno Presidencial de Oración, tiene lugar antes d apertura del Congreso cada año en Washington y que en el mismo se reúne el Presidente de los Estados Unidos con los políticos de varias naciones para orar.

¡Casi me desmayo! Tan sólo el pensamiento de que una persona tan torpe como yo, pueda llegar a tomar parte en una reunión formal en Washington, junto con otros políticos, era impensable! Y todo ello, ¡ocurrió un día después de que había regresado de Roma, después de haberme encontrado con el Papa! En mi corazón tuve la esperanza de que se trataba tan sólo de una prueba, de que el Señor tan sólo quería saber, si yo realmente estaba dispuesta a ir a las reuniones, ¡pero que en realidad, no iba a tener que ir! Y así fue como le dije: „Oh, Señor, es sólo una prueba, ¿no es cierto? ¿no es cierto, que tan sólo quieres ver, si estoy dispuesta a ir? ¡pero en realidad no tengo que ir!" Pero su respuesta no me tranquilizó. Tan sólo dijo: *„Si es mi Voluntad, la realizaré".*

Al próximo día, cuando una amiga vino a visitarme, me lanzó una bolsa y me dijo:

—Este es mi vestido preferido, y en realidad no he querido dártelo, pero el Señor me ordenó que te lo diera, aquí está.

Cuando abrí la bolsa, dentro se encontraba un vestido blanco hermoso, y con el corazón en los pies, sabía que **si** llegaba a tomar parte en el Desayuno Presidencial de Oración, ¡iba a ser el vestido que iba a utilizar!

—Oh, no—exclamé—¿qué ocurrirá, si en verdad **tengo que ir** a ese Desayuno? ¿Cómo lograré hacerlo? Estoy segura, ¡de que terminaré volcando una mesa o derramando agua o que ocurrirá algo aún peor! ¡No, no, Él no me puede enviar! ¡Él no me puede enviar!

Más tarde, cuando probé el vestido blanco, (me quedaba perfecto), me hicieron comer espaguetis con salsa de tomate, con el vestido puesto, tan sólo para practicar. Pensaban, que si lograba comer espaguetis con salsa de tomate en un vestido blanco, ¡sería capaz de sobrevivir cualquier situación! Nos reímos mucho, sin embargo, yo tenía la sensación de que muy pronto le estaría agradecida infinitamente a mi madre, por cada lección de buenos modales que me había dado.

En aquel tiempo, estaba leyendo un libro de Charles Colson que se titula „Born Again" („Renacido"). De tanto en tanto le comentaba a Sid y Betsy:

—No sé por qué, pero el Señor me hace sentir este libro muy familiar. Es una sensación tan extraña.

Tal vez se debía al hecho de que hablaba de la gente con la que pronto me encontraría...

Tres días más tarde, recibí la llamada de Dr. Robinson. Una de las personas que tomaban parte en la excursión, se había caído y se había roto la cadera. Tendría que permanecer por dos semanas en el hospital Hadassah. Su esposo deseaba quedarse en Israel, para hacerle compañía. Dr. Robinson me preguntó:

—¿Acaso conoce Usted un lugar en que él podría permanecer durante un tiempo? Lo pensé un momento y luego, respondí:

—Bueno, ¿por qué no viene a vivir con nosotros? Sabía que era fácil para mí, mudarme de mi habitación y dormir sobre un colchón en la sala de estar por dos semanas. Dr. Robinson estaba agradecido y aquella misma tarde, Rufus Yoder vino a nuestro apartamento. En muchas ocasiones fuimos juntos a visitar a su esposa Berla en el hospital Hadassah. ¡Ella era una de las pacientes más alegres que he visto en toda mi vida!

Este hecho me había puesto nuevamente en contacto con Dr. Robinson, por ello le dije:

—Sabe, cuando Usted mencionó el Desayuno Presidencial de Oración aquella noche en el hotel, ¡no tenía ni idea de lo que estaba hablando! Pero la verdad, ¡es que me asusta la idea de tener que ir!

—Bueno—respondió—la verdad es que parece imposible que Usted obtenga una invitación. Todas las invitaciones ya han sido distribuidas y la distribución se realiza de una forma sumamente selectiva. Tan sólo se invita a aquellas personas, de las que se sabe de antemano, que podrán tomar parte en la reunión. Además, ¡alguien del grupo de Washington, debería conocerla a Usted! Por ello, no sé cómo es posible que llegará una invitación. Sin embargo, siento por parte del Señor, ¡que algo ocurrirá! Prometo mantenerla al tanto, de cómo se desenvuelven las cosas.

Unos días más tarde, tenía que regresar a los Estados Unidos. Yo le escribí una carta, contándole cómo progresaba Berla en el hospital y al final escribí la siguientes palabras. „En lo que se refiere al Desayuno, parece que esta vez no resultará". Pero tal vez era sólo un anhelo mío.

Una mañana me fui con Peter a visitar a Uri nuevamente. Mientras estábamos sentados allí en su oficina, en medio de una amena charla, el Señor dijo: „quiero que le cuentes que estuviste en Roma". „Pero Señor, ¡pensará que estoy loca!". *,,Cuéntale!",* respondió el Señor. Y así fue como tragué, sacudí los hombros y dije:

—Uri, ¿sabes qué? Acabo de estar en Roma y he visto al Papa.

¡Sonaba tan ridículo, incluso para mí! ¡Sin embargo, él no pareció estar sorprendido! Se alegró y respondió:

—Oh, ¡genial! Y cuando lo viste, ¡le dijiste que el nombre de tu abogado era Huppert!

Peter y yo nos miramos, ¡parecía que el que estaba loco, era él!

—¿Cómo?—le pregunté.

—Cuando viste al Papa, ¿le dijiste mi nombre?—repitió Uri.

—Bueno, la verdad es que no tengo idea de cómo *hubiera podido incluir tu nombre* en la conversación---<...mire, el nombre de mi abogado es Huppert...>. ¿Por qué preguntas?

Se rió, al ver nuestra incredulidad.

¿Recuerdas que te conté que yo me he pasado mi niñez en Polonia?—asentí con la cabeza—bueno, la verdad es que mi familia y la familia del Papa crecieron juntas Y de hecho, mi primo es uno de sus mejores amigos. Suelen verse de tanto en tanto en Roma, ¡incluso hoy en día!

—¡No me digas!—exclamamos ambos—¡es fantástico!.

Luego, me dijo que el Papa había recibido el mensaje de Dios, de que un día sería Papa, cuando aún era Cardinal en Cracovia y que había hablado al respecto con la familia de Uri. Y así fue como cuando el nuevo Papa había sido elegido, Uri y toda su familia esperaban que su amigo fuese elegido. Y cuando había sido designada otra persona, todos se quedaron sorprendidos. Pero luego, aquel Papa falleció, después de un mes y el amigo de su primo, había sido elegido para tomar su lugar. ¡Fue asombroso el hecho de que Uri, sabía que iba a ser elegido Papa antes de que se enterara, el resto del mundo!

—Cuando se encontraba en Polonia, trabajó en el movimiento subversivo anti-nazi, y ayudó a salvar a muchas vidas Judías—nos dijo Uri. (¡Eso explicaba el amor especial del Señor por él!)

—Y cuando fue elegido Papa, la primera Audiencia que dio en el mundo, fue a mi primo y a su familia, ¡en honor a la antigua amistad! Y más tarde, nos mostró una foto, de su primo con el Papa Juan Pablo II.

Lo miré con gran asombro y le dije lentamente:

—¿Quieres decirme, que el Señor me mandó a Roma, tan sólo para que me encuentre con el mejor amigo de tu primo? ¡La verdad que fue una novedad realmente asombrosa, la que recibí aquel día!

Luego leí en la revista „Selecciones" un artículo, que se titulaba „Los nueve días, que movieron el mundo". Describía la visita histórica de Juan Pablo a Polonia, y confirmó además su amor especial por la gente Judía:

*„El día en que regresó a su país, Juan Pablo II, realizó el primer peregrinaje, que jamás haya sido realizado por un Papa a las fábricas de muerte nazi. Fue un viaje muy triste, al lugar más deletéreo del mundo.*

*El momento más conmovedor fue cuando se celebró la Santa Mísa en las sombrías vías férreas de Bírkenau, en la que tomaron parte sacerdotes que habían sido prisioneros en los campos de*

*concentración. En ese mismo lugar, cuatro millones de personas fueron empujadas, en manadas desde los vagones para ganado, hacia las cámaras de gas. Un millón de personas, que cantaban himnos tristes, formaban la congregación del Papa.*

*<Es imposible visitar tan sólo Auschwitz> dijo el Papa, quien ha tomado parte en el movimiento subversivo anti-nazi y que ayudó a los refugiados judíos. <Es necesario, pensar con temor, en lo que el odio puede llegar a desembocar, en la magnitud que puede llegar a alcanzar la destrucción de un hombre por otro hombre, en el tamaño de la crueldad...>"*

Pero aún no se habían acabado las sorpresas del Señor. Un par de días más tarde, me fui a la casilla postal una mañana, y me encontré con una carta que me llamó especialmente la atención. ¡Me quedé mirándola por aproximadamente diez minutos, sin saber lo qué hacer! La carta estaba dirigida a mí, y estaba escrita con mi propia letra y la verdad es que yo no recordaba haber visto un sobre de este tipo en toda mi vida. ¡Me dio miedo abrirlo! ¿Qué puede haber dentro? ¡Imagínate, si tú recibes una vez una carta tuya, sin recordar haberla visto antes? Finalmente me senté en un banco en el patio, cerca de la entrada de mi edificio y la abrí cautelosamente. Y dentro se encontraba ¡una gran sorpresa!

Resulta que una de las Hermanas de Sión, me la había mandado. Me había encontrado con ella durante mi visita en Roma. Me había pedido la dirección, durante nuestra última reunión y me había dado un pedazo de papel. El „pedazo de papel", había sido un sobre, lo cual explicaba cómo había podido llegar una carta a mí, con mi propia letra. Esto fue lo que escribió:

*Querida Esther:*

*Unos días después de tu partida de Roma, me encontré con Felici, el fotógrafo oficial del Vaticano. Allí estaba tu foto, mientras hablabas con el Santo Padre. Aquí están las dos que pedí para ti y si quieres tener más ejemplares, o fotos más grandes, avísame.*

*Por ello, estoy agradecida de haberte pedido la dirección en la reunión de oración del jueves por la noche en San Silvestre. El testimonio que tú diste el domingo y el jueves, fueron una gran inspiración de fe para muchas personas y sin duda alguna tú diste coraje y valentía a la gente joven, al igual que a otras personas, que te oyeron hablar.*

*Ojalá continúes en tu viaje, alabando y amando al Señor Jesús. Ojalá Él te dé siempre Su Fuerza para proclamar Su Amor por ti.*

*Con cariño,*
*Sor Evaleen*

Y dentro, junto a su carta, se encontraban las fotos de mi reunión con el Papa. ¡Estaba tan asombrada y sorprendida, que lo único que pude hacer, fue llorar!

Cuando vi al Papa, pensé en mí misma, „bueno, la verdad que no han habido testigos de que yo en verdad lo he visto. ¿Quién me lo creerá? ¡Cualquiera puede decir que se fue a Roma y que vio al Papa! Pero el Señor, en su infinita Sabiduría, ya había tenido preparada la solución. Una de las pocas personas en toda la ciudad de Roma que tenía mi dirección, ¡encontró la foto de mi encuentro con el Papa! Y el hecho de que realmente existía una foto, ¡fue un milagro demasiado grande como para comprenderlo! ¡oh, cuán grande es la Gracia y la Sabiduría del Padre y cuán especial es su sentido del humor! Dado que aquella carta me llamó más la atención, que cualquier otra carta, que jamás haya podido recibir.

El sábado antes de Navidad, recibí un llamado telefónico:

—Shalom, Esther, aquí habla Rusell Moore, ¿me recuerdas?

Claro que lo recordaba. había tomado parte en el grupo que estudiaba la Biblia y daba testimonios, en el que yo había tomado parte cuando regresé a Israel en 1977. No había oído nada de él, desde aquel tiempo, sin embargo, ¡me alegré mucho de que ahora se encontraba en Israel!

—¿Por cuánto tiempo te quedas aquí? ¿Y cuándo me vienes a visitar?—le pregunté.

—Estoy viajando con un amigo mío del Instituto Bíblico de Alabama, se llama Harold. Ahora nos encontramos en Nahariya, pero el 22 de diciembre, pensamos venir a Jerusalén, ¡así es que te vinimos a ver

entonces! Pero han ocurrido muchas cosas, desde la última vez que te vi y creo que es mejor que te lo cuente ahora.

Luego me contó que un año antes, había comenzado a sentir un dolor en su pierna derecha. Habían descubierto un tumor maligno, que finalmente le causó tanto dolor, que su pierna tuvo que ser amputada.

—Había tenido pensado venir a Israel en otoño, cuando de pronto, descubrieron que el cáncer se había propagado a mis pulmones. Y por ello, quería venir aquí una vez más, antes de encontrarme con el Señor.

Me conmovió mucho lo que me dijo. Una semana más tarde, llegaron Rusell y Harold. Y cuando Rusell entró por la puerta, mis ojos se llenaron de lágrimas. Había perdido tanto peso y caminaba con un bastón, debido a la prótesis. Había perdido todos los cabellos debido a la quimioterapia y su tez tenía un color gris enfermizo. Además tenía grandes dificultades con la respiración, debido al tumor que se encontraba en los pulmones. Pero las lágrimas que vinieron, no se debieron a su aspecto, sino al hecho de que jamás en mi vida, había sentido el Amor de Jesús a través de otra persona, como aquella vez, ¡en que Rusell, entró por la puerta, aquella tarde!

El tiempo que pasamos juntos fue muy agradable y cuando él y Harold habían partido, Sid, Betsy y yo, nos quedamos sentados, pensando en todas las cosas que habían ocurrido, ya que había sido una experiencia demasiado profunda, como para expresarla en palabras. Fue como si la entrada de Rusell en nuestras vidas, hubiera quitado todas las muletas, sobre las que nos apoyábamos, de un solo golpe. Ya que el secreto de Rusell residía en el hecho de que sabía que ya no le quedaba mucho tiempo para vivir, y por ello, *no había cosa más importante en todo el mundo, que compartir el Amor de Jesús en el poco tiempo que aún le quedaba*. Cuando salió de nuestra casa, nos dimos cuenta de que para todos nosotros el tiempo es corto. Y todo lo demás, que parece tener gran importancia, resulta ser *nada* comparado con el hecho de tener que compartir el Amor de Jesús, con otras personas.

„Oh, Señor, ayúdame a no distraerme más de la tarea más importante, ¡que es la de compartir Tu Amor!" exclamé en mi corazón, ¿Qué otra cosa, tendrá importancia, cuando un día estemos parados delante de Ti, que todo lo que hemos hecho por Amor a Ti, en obediencia a los dictados de Tu Amor, por los demás, en nuestros corazones?"

A la mañana siguiente, poco después del desayuno, el Señor me dio una instrucción bastante extraña: „Quiero que llames por teléfono al Sr. Kadishai en la Oficina del Primer Ministro y que arregles una cita, para que se encuentre con Rusell" ¡No sé por qué, sin embargo, para mí, fue algo realmente difícil de hacer! Finalmente, me puse firme conmigo misma y hice la llamada. Y el querido Sr. Kadishai vino al teléfono inmediatamente.

—Eileen, ¿cómo has estado? ¿Por qué tardaste tanto, en llamar por teléfono?

¡Es una persona tan amable!

Lo saludé y luego, dije orando con todo el corazón:

—Sr. Kadishai, ¿recuerda la charla que tuvimos, cuando hablé sobre la diferencia que existe entre los que se llaman cristianos que han perseguido nuestra gente y aquellos que en verdad pertenecen a Jesús y que por consiguiente comparten Su Amor por la nación de Israel y por el pueblo Judío?

—Sí, lo recuerdo—contestó.

—Bueno, resulta que ayer vino un joven de los Estados Unidos a visitarme un genuino Creyente en Jesús. Tiene tan sólo veintitrés años y está enfermo de muerte, tiene cáncer. ¡Ama tanto a Israel, que ha querido venir aquí una vez más, antes de morir!— Y luego, en obediencia al Señor, le pregunté:

—¿Acaso sería posible, que él se encuentre con Usted, tan sólo para tener una oportunidad de expresar su amor por nuestro país?

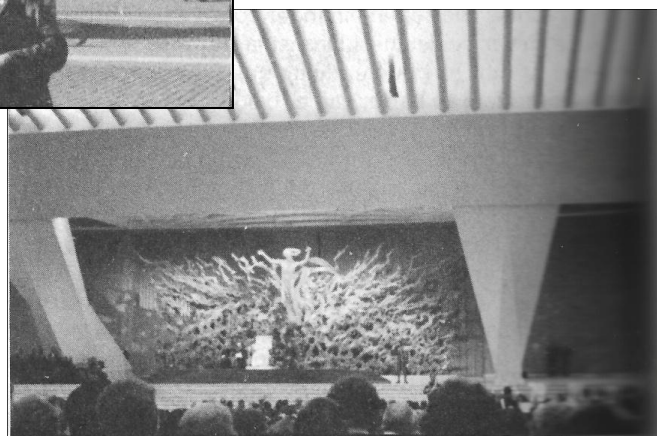
El Sr. Kadishai, estuvo de acuerdo inmediatamente: —Claro que sí, tráigalo hoy mismo, si es posible.

—Aún no he hablado con Russell al respecto, y creo que hoy no será posible. Pero, ¿qué le parece mañana? Y ¿acaso podrá traer un amigo más?

Y así fue como quedamos en encontrarnos los tres en su oficina a las 12.00 de la tarde, el 24 de diciembre de 1979, justo antes de Navidad.

Cuando llamé por teléfono a Russell y Harold para contarles la novedad, estuvieron sorprendidos y felices. A la mañana siguiente, los tres nos dirigimos a la oficina del primer Ministro. El Sr. Kadishai había

*Betsy y yo en la*
*Plaza San Marcos,*
*Vaticano, Roma*



*Durante la primera audiencia,*
*el Papa estaba realmente lejos !*

*5 de Diciembre 1979,*
*Roma*

dejado nuestros nombres en la recepción, de manera que nos acompañaron directamente a las oficinas internas, ¡sin tener que pasar por el control de seguridad!

¡Tan pronto como Sr. Kadishai y Russell se vieron, surgió una simpatía inmediata y se sentaron a charlar durante una hora y media! Sabía que el Señor nos había dado a mí y a Harold un privilegio especial aquel día, de poder estar allí y ver cómo el Amor de Jesús fluía a través de Russel de una manera muy preciosa.

Al próximo día, teníamos la cena de Navidad en casa. Vinieron varios amigos, además de Harold y Russell. Y luego, después de la comida, ambos nos dejaron un mensaje de Navidad que nunca olvidaremos. A así fue como dejé que Russell y Harold hablaran por sí mismos, dado que sus testimonios también describen los detalles de nuestra visita en la oficina del Primer Ministro. Dado que Russell tenía grandes dificultades con la respiración, lo poco que nos contó, fue un verdadero regalo de Amor, dado que le costó mucho trabajo hablar. *En verdad,* fue una tarde inolvidable, que hablaba de una forma tan genuina de la verdadera esencia de Navidad.

Russell Moore
Día de Navidad 1979
Jerusalén, Israel

„Aproximadamente dos años atrás, tuve el privilegio de poder venir a Israel con un grupo de estudiantes, entre los que se encontraba Esther Dorflinger. Pasamos tres semanas en Jerusalén, estudiando y luego las tres semanas siguientes, nos fuimos a visitar los parques y los centros comerciales en todo Israel. Así fue como a finales del año 1977, comencé a hacer planes para regresar a Israel en 1978 para trabajar en un kibutz al que un amigo mío, había ido.

Estaba en el Instituto Bíblico y al final del semestre, en mayo, comencé a sentir un dolor en la pierna. me fui al médico y él pensó que tan sólo se trataba de un depósito de calcio y me dio una receta para aliviar el dolor. Tomé el medicamento por varios meses y entretanto, continué con los preparativos del viaje a Israel. ¡El Señor me estaba haciendo llegar el dinero y todo lo necesario! Y durante todo el tiempo, oraba, para que Dios sea capaz de sanar mi rodilla. Ni la medicina, ni otra persona, nos pueden dar la salud. Tan sólo Dios.

Llegó el 17 de julio y yo esperaba poder viajar a Londres y de Londres a Israel, si es que había suficiente lugar. Resulta que el vuelo estaba repleto y aquel mismo día fui al médico. Tomó una radiografía de mi pierna, y luego dijo:

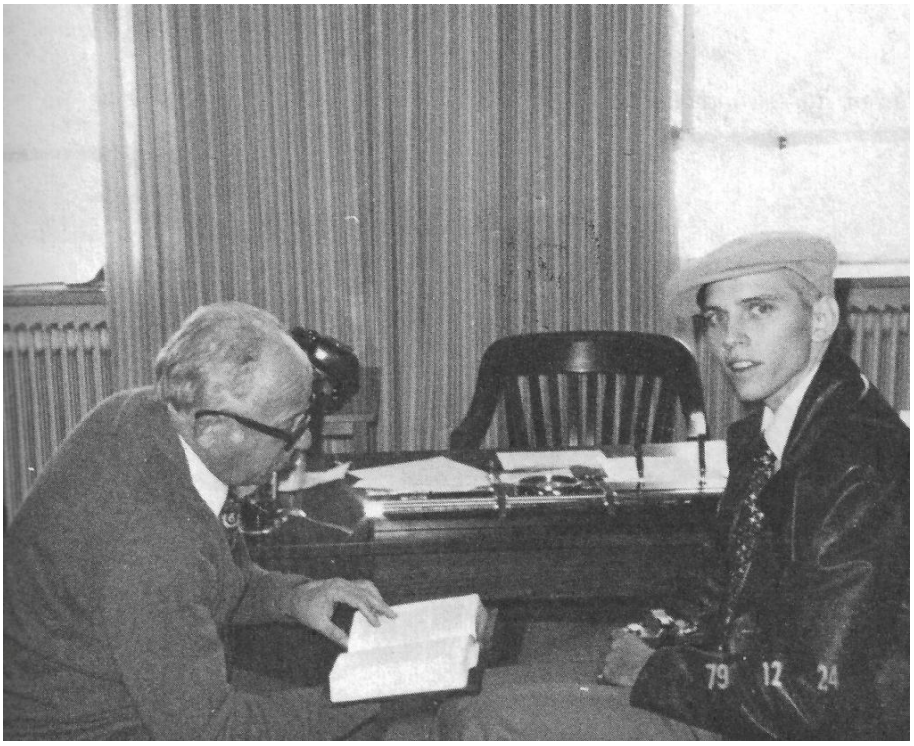
—Russell, parece que hay algo malo con el hueso. Tengo que mandarlo al hospital— Y yo dije: <alabado sea el Señor>

Me fui al hospital. Aquel viernes, hicieron otra radiografía y el sábado me dijeron que la protuberancia, tenía el aspecto de un tumor maligno, que estaba situado en la cabeza del peroné y que lo querían extraer. Aquel lunes, una semana después de la fecha en que hubiera tenido que partir hacia Israel, me lo extirparon. Descubrieron que se trataba de una sarcoma osteogénica, es decir, cáncer del hueso. Me enviaron a un hospital en Maryland para realizar unos exámenes. ¡No detectaron otro cáncer en el cuerpo, pero querían amputarme la pierna! Yo dije que no quería, de ninguna manera quería perder la pierna. Así fue como me trataron con Leatril desde agosto de 1978 hasta enero de 1979.

A comienzos del año me empezó a doler nuevamente la pierna, había empeorado bastante, incluso se había hinchado. Nuevamente fui al médico, el mismo que me había hecho la operación. Sacó una radiografía y dijo:

—Bueno, Russ, parece que ha vuelto.

Un amigo nuestro, que era médico, nos informó de que habían dos lugares a los que tendríamos que ir y yo elegí el doctor de San Diego. Después de tratarme por un tiempo, me recomendó a un hombre, especializado en sarcoma osteogénica y que estaba realizando un estudio al respecto en Houston. Me fui a Houston, y me quedé allí a partir de marzo de 1979, hasta julio de 1979. Y durante todo ese tiempo, el médico, que era cristiano, tenía a miles de personas que oraban por mí.




*Russell Moore y Sr. Kadishai leen juntos las Sagradas Escrituras.*
*Oficina del Primer Ministro, Jerusalen, 24 de deciembre de 1979*

*Observen la foto del Pergamino de Amor en la pared de la oficina del Sr. Kadishai*

*Sr. Kadishai, Russell y Harold*

*Russell y yo,  ¡fue un dia tan especial!*

Hicieron lo que pudieron, para salvar mi pierna. Finalmente, el tumor estaba creciendo tan rápidamente en mí pierna, que era increíble ver lo hinchada que estaba la rodilla. Finalmente, aproximadamente el 1 de julio, decidimos que teníamos que hacer algo, dado que me estaba volviendo resistente a la medicina. Estaba extirpando el tumor, pero no lo suficientemente rápido. Estaba creciendo rápidamente y hubiera podido extenderse a otra parte de mi cuerpo. Y así fue como tomé la decisión de amputar la pierna. El 16 de julio, fue realizada la amputación.

No sé, si alguien puede imaginarse a alguien, dando gracias a Dios por ello, pero yo le di las gracias, ya que había sufrido ¡tanto dolor en los últimos meses! Antes de la amputación, lo único que podía hacer, era estar sentado en el sofá con la pierna puesta sobre una almohada y durante muchos días, pensé: „Oh, Dios, ¿por qué no me quitas la vida?" Tan grande era el dolor. Tenía conmigo un pequeño bloc, en el que me anotaba la última vez que había tomado las píldoras contra el dolor. Y luego, dormiría una o dos horas por la noche. Me despertaría y luego me dormiría por una hora más. Esto continuó durante todo el tiempo en que me encontraba en Houston. Por ello, cuando perdí mi pierna, **¡finalmente ya no sentía más dolor!**

Hay una Escritura que me gustaría compartir con Ustedes. En el salmo 90 dice lo siguiente:

*„Vuélvete, oh Jehová; ¿hasta cuándo? Y aplácate para con tus siervos.*
*Alégranos conforme a los días que nos afligiste y los años en que vimos el mal"*
*(Salmo 90:13;15)*

Saben, yo he visto que Dios realizaba aquel versículo desde aquel día en que perdí mi pierna. Hablo con las palabras de esos versículos y hablo con el versículo de Job que dice: „Y bendijo Jehová el postrer estado de Job, más que el primero" (Job 12:12). Dios lo realizó. Tengo que admitir, que los últimos meses, a partir de julio, han sido los meses más felices de mi vida.

Pero luego ocurrieron otras cosas. En octubre me fui a tomar una radiografía. Debía tomar cada año una radiografía. Este tipo de cáncer por lo general suele extenderse a los pulmones. Así fue como hicimos la radiografía. Ésta tenía un buen aspecto. Después de dos semanas, hice otra radiografía, ya que aún sentía dolor en el pecho; y en las dos semanas los tumores se habían cuadruplicado en mis pulmones**.** Los médicos me dijeron el primero de noviembre, que si el proceso no paraba, en dos semanas, ya no tendría más pulmones. Lo único que los médicos podían hacer, era darme una quimioterapia, a la que me opuse. Sin embargo, accedí. Había tenido dos tratamientos y Dios había ayudado milagrosamente. Dos de los tumores disminuyeron y el tubo respiratorio que estaba bloqueado, ya no lo estaba más. En una ocasión, tuve que ir al hospital a la una de la mañana. Después que aquella noche en que había hablado de Jesús y que había dado mi testimonio, mis pulmones se habían llenado de líquido y hasta ahora no volvió a ocurrir afortunadamente. Me absorbieron el líquido y me pusieron una sustancia llamada tetraciclina. Pero le doy toda la gloria a Dios. Él está en la medicina. Pero si Él no hace que la medicina, surta efecto, ¡no surte efecto!

Durante todo este tiempo, he pensado ,,...pronto estaré con el Señor... Pero sí el Señor me lleva a casa, quiero primero ir a Israel. Quiero ir a Israel para Navidad" Así fue como comencé a hablar sobre el tema y la idea permaneció viva.

Estaba en el hospital durante tres semanas y hace dos semanas aproximadamente, el lunes, cuando aún me encontraba en tratamiento, seguía con la esperanza de poder ir a Israel el viernes siguiente. Hablé con los médicos y la mayoría de la gente estuvo escéptica. Hablé con unos amigos cristianos y ellos me aconsejaron que no vaya. Al próximo día entró el médico y dijo:

—Russell, ¿cuándo quieres ir?

Y aunque en aquel momento, aún estaba débil, y el nivel de la sangre era bastante bajo, me dijo:

—Me parece que puedes volver a tu casa.

Así fue como el jueves me dejaron salir del hospital.

De inmediato traté de hacer una llamada, para ver, si podía hacer una reservación para venir a Israel. ¿Acaso pueden creerlo, si les digo que reservé un vuelo para el domingo siguiente? Al próximo día, mis dos médicos estaban de acuerdo en permitir que yo vaya si estaría dispuesto a descansar, desde el martes, hasta el domingo. No me lo creerán, pero el martes me sentía tan enfermo, que no podía comer nada y Dios me ayudó milagrosamente. Unos tíos vinieron a visitarme y fueron tan graciosos, que mi apetito volvió. Dios preparó el viaje de una forma tan milagrosa.

Quisiera contarles algo que Dios permitió que ocurriera ayer. Esther, había hablado con la mano derecha del Primer Ministro, Sr. Kadishai, sobre el hecho de que yo tengo cáncer en la fase final. Pero que quería venir a Israel, de todas formas. Y así fue como me quiso ver y así fue como nos encontramos con él ayer.

Pasamos una hora y media en su oficina. El Sr. Kadishai y yo hablamos sobre la Biblia. Compartí con él algo que había preparado como introducción a Romanos 10, sobre la posición especial que tiene Israel en los ojos de Dios. Todos los pactos que Dios ha hecho con Israel y luego sobre el hecho de que Jesús se limitó durante su ministerio terrenal, a los Judíos. Y luego le conté, lo que dice sobre los Judíos, que permanecerán en la incredulidad, hasta que todos los gentiles elegidos hayan sido adicionados. Y así fue como él lo leyó y ambos pasamos un momento maravilloso juntos.

Nos reímos, hablamos, e incluso leímos las Escrituras juntos en hebreo. Trató de darnos todo. Me dio un libro que se titula „White Nights" („Noches Blancas"), escrito por Sr. M. Begin, y que trata del tiempo en que se encontraba preso en Rusia. Y luego dijo:

—Quisiera que Sr. Begin, le ponga el autógrafo.

Y así fue como entró y Sr. Begin, lo firmó.

Finalmente, estábamos listos para partir. Habíamos ocupado más de una hora de su tiempo. Nunca nos dijo que debemos partir, sino que nosotros mismos nos dimos cuenta de que era un hombre sumamente ocupado. Le dío un libro a Harold, y lo firmó también. Se quedó con el pequeño resumen que yo había confeccionado y le dije:

—Me gustaría que lea Romanos 10 y si lee este resumen, lo podrá comprender mejor.

Cuando estábamos por irnos, caminamos a través de la habitación, hacía otra oficina y cuando regresó, el Primer Ministro Begin, estaba con él. Caminamos hacía él y el Sr. Begin nos dio la mano. Le dijo a Harold:

—Dios te bendiga, joven—. Y a mí, me dijo: —Que Dios esté contigo, mi hijo

Todo esto ocurrió ayer. Además nos encontramos con Dr. Ben-Elissar, quien es Embajador en Egipto, cuando entró por un minuto. Fue realmente asombroso ver, ¡cómo Dios preparó todo!

Harold
Día de Navidad
Jerusalén, Israel

Les contaré algo de mi testimonio y de cómo me encontré con Russell y por qué estoy aquí con él. Primero de todo, tengo que contarles algo de mi pasado, para que puedan llegar a comprenderlo. Quisiera darle las gracias por haber compartido el apartamento y el tiempo conmigo y con Russell. Es un día especial y de verdad es un día **especial,** dado que es tan sólo la segunda vez en once años, que paso las Navidades como un hombre libre. He pasado más de nueve años en una cárcel. Y claro que Navidad en la cárcel no fue una época demasiado agradable, ya que la mayoría de los guardias, pasan las Fiestas con sus familiares y te encierran en la celda. Te dan una comida y eso es todo. La verdad que yo solía odiar la Navidad, y solía decir, ...Cualquier día, menos Navidad... Es gracioso, que ahora sea tan especial. La verdad que he disfrutado las últimas dos Navidades. Y hoy hubiera querido pasarlo con mi madre, pero pensé que era mucho más importante estar con Russell y ella estuvo de acuerdo.

Creo que en mi vida he tenido todas las oportunidades que una persona puede llegar a tener. En la escuela secundaria, fui un atleta y obtuve becas para 150 institutos de enseñanza y me casé con una muchacha cristiana con la que había estado en la escuela secundaria. Claro que en aquel entonces, no era cristiano, y eso me molestó en ella, además me rebelaba contra todos los valores que para ella, eran importantes. Durante el último año de la Universidad en Carolina del Norte, nos separamos y nos divorciamos. Luego, comencé a frecuentar bares, comencé a beber y en poco tiempo, conocí a dos hombres. Estábamos en Atlanta, en el Estado de Georgia, una noche y ellos habían tomado drogas. Uno estaba bastante drogado y los otros dos estábamos bebiendo. Yo me encontraba a una cuadra de distancia, cuando ellos entraron en un lugar, para roba. Una persona inocente, que se encontraba allí, trató de matar a uno de ellos, pero ellos lo mataron primero. Sin embargo, no sabían que lo habían hecho. Sabían que le habían dado un tiro, pero no

sabían que había fallecido. Vinieron a mi coche y dijeron:

—Maneja, maneja, ¡que le pegamos un tiro a un hombre! De allí nos fuimos a Greensboro, en el Estado de Carolina del Norte, que era donde vivíamos. Estaba a 570 kilómetros del lugar.

La siguiente vez que me encontré con aquellos hombres, fue un año más tarde cuando ellos testimoniaron en contra de mí. Nos acusaron de robo armado y asesinato. Ellos recibieron tres años y a mí me dieron cadena perpetua. Me pusieron en una celda de 3,00 por 2,4 m. No puedo explicarles cuánto disfruté la comida hoy. Porque Ustedes no saben, lo que significa tener una comida y estar sentado con gente, hasta que te ponen por dos años en una celda de 7 $m^2$ y sin ventana. Cada viernes, a la una de la tarde, me permitían salir, tomar una ducha y volver directamente a la celda.

Más tarde, perdí mi última apelación y me fui a la Penitenciaría del Estado de Georgia. Durante los primeros cinco años, tenía tanta vergüenza de encontrarme allí, que no me atrevía a avisar a mi familia, que yo me encontraba allí. No fueron capaces de encontrarme por cinco años. Por ello, nunca recibí una carta, durante aquel tiempo.

Un día tuve problemas y me pusieron en la fila de la muerte, donde se encuentran los presos que esperan la ejecución mediante la silla eléctrica. Ellos me dijeron:

—Mientras estés en la prisión, permanecerás en la fila de la muerte.

Estuve allí por aproximadamente cuatro meses y me dije: "Bueno, aquí estoy, ¡qué sentido tiene mi vida!" Evidentemente, no creía en Jesucristo. No sabía que existía. Recuerdo un muchacho que solía venir a la fila de la muerte a hablar de Jesús. Y yo le decía:

—Espera un minuto y me daba vuelta, sacaba una taza de agua de mi cómoda y se la tiraba en la cara. Me había vuelto tan violento. Finalmente, decidí quitarme la vida y traté de obtener veneno del muchacho que me daba la comida, otro preso. Y un día se acercó a mí y me dijo:

—No puedo conseguir veneno. Y allí estaba yo, y me dije: "¿Qué haré ahora?"

Recuerdo como solía estar acostado en mi cama día tras día, sin salir de mi celda. Y en la pared alguien había escrito una palabra. Era una pared de metal y estaba hecha de una forma sumamente tosca. Decía „socorro". era como si tuvieras una aguja y trataras de escribir la palabra socorro en una pared de metal. Sería algo sumamente difícil de hacer. Mientras estaba acostado allí y miraba la palabra, me imaginaba cómo aquel hombre se había parado sobre la cama y había escrito la palabra, poco antes de que lo pusieran en la silla eléctrica, que se encontraba enfrente de nuestras celdas. Y me puedo imaginar la desesperación de aquella persona que pedía ayuda. Y una noche, nunca lo olvidaré, me puse de rodillas, por primera vez en mi vida. No creía en Dios, y la oración que oré aquella noche no estaba pidiendo a Dios, sino lo estaba desafiando: „si eres real, si eres Dios, quítame la vida, o líbrame, porque no lo aguanto más".

No esperé que ocurriera algo. Estaba desesperado y por eso oré. Sin embargo, dos semanas después, me pidieron perdón. El guardia dijo:

—Ha habido un error, nunca te hubieran tenido que poner en la fila de la muerte. Queremos que seas regente de un departamento. Ser regente de departamento es como si de pronto uno se convertiría en gobernador de un estado en la prisión. Me permitieron dejar la fila de la muerte, y mudarme al edificio de regentes. Me permitieron realizar trabajos alrededor de la institución, manejar camiones y realizar diversas tareas. Entonces pensé: „me escaparé".

Me encontraba allí por tan sólo unos días, cuando me dijeron:

—Alguien ha venido a visitarte—. Y yo respondí:

—No quiero ver a nadie. Saben, nadie sabía donde me encontraba y por ello, pensé que el guardia tan sólo había venido para burlarse de mí. Sin embargo, me mandaron que vaya. y cuando doblé la esquina, allí estaba parado, ¡mi hermano! Es un año y ocho meses mayor que yo. Un vecino había visto mi foto en una revista de detectives ya que se trataba de un caso de muerte y así fue como me encontró allí, después de cinco años.

Después de salir aquel día, me habló de un amigo mío, un compañero de la escuela secundaria que había sido un héroe en la guerra de Vietnam. Había vivido al lado mío durante toda mi vida, y yo ni siquiera sabía que se había ido a Vietnam. Había perdido un brazo, un ojo, dos tercios de su cara habían volado a pedazos, su nariz, su boca, sus dientes. ¡Había perdido ambas piernas! ¡No lo sabía!

Mi hermano me contó todo ello y antes de partir, dijo:

—Harold, ahora es un evangelista, predíca el Evangelio por todo el mundo y quiere venir a verte.

No tenía ganas de ver a nadie. Estaba tan avergonzado de que alguien me llegara a ver en ropa de preso. Sin embargo, vino a verme. Y nunca olvidaré el día en que caminó a través de aquellas puertas de la prisión. Tenía puesto su uniforme de marina, el ojo izquierdo, tapado, le faltaba el brazo izquierdo, pero bajo su brazo derecho, tenía una Biblia. Había tenido que aguantar 25 operaciones de cirugía estética, para arreglar tan sólo su cara. Caminé hacia él, pero no sabía quién era.

Es como si creces junto a alguien durante toda tu vida y de pronto lo miras y dices: "bueno, ¿quién es?" Pero él estaba sonriendo. Y se arrodilló enfrente de todo el mundo en aquella prisión y oró conmigo. Me miró y me preguntó.

—¿Harold, cómo van las cosas con Dios?

Me daba vergüenza decirle que no conocía a Dios. Cada día decía. "Dios no existe" Dios no puede existir. Esto es un infierno. Me amenazan con el infierno, sin embargo, esto es el infierno. No obstante, no alcancé a decirle lo que pensaba.

Me entregó la Biblia. Pasó el día conmigo y aquella noche, antes de irse, hizo algo, que nunca olvidaré. Su mano derecha estaba sumamente herida y bastante deformada. Tomó un bolígrafo y escribió cuatro versículos de las Escrituras: 1 San Juan 1:9; San Pedro 2:24; Romanos 6:23 y Apocalipsis 3:20. Me entregó el papel, y además me dio una cinta con su testimonio, en el que hablaba de cómo había sido herido en Vietnam y de cómo había encontrado a Jesucristo. Me dijo:

—Me prometes que oirás la cinta y leerás los versículos. Le respondí: —Sí, lo prometo.

Y allí estaba yo, con una Biblia entre mis manos y todos me miraban. Pero me dio vergüenza decir "no".

Se dirigió hacia la puerta y el guardia tenía la puerta abierta. Se quedó parado por un momento, se dio vuelta, me miró y dijo:

—Harold, te quiero. Dios te ama y Él te va a ayudar. Aquel día, fue el primer día en cinco años, en que alguien me había dicho las palabras: "te quiero". No había oído aquellas palabras en cinco años. Después de encerrarme en mi celda, escuché la cinta varias veces y abrí la Biblia por primera vez en mi vida y leí aquellos versículos. Lo hice varias veces, y aproximadamente a las tres de la mañana, me arrodillé, oré y le pedí a Jesús que entre en mi vida.

Saben Ustedes, no es fácil ser cristiano en una prisión. Me habían dado cadena perpetua y cada día recordaba que iba a quedarme allí durante el resto de mi vida. Empecé a estudiar la Biblia. Lo más emocionante es cuando comienzas a estudiar la Biblia y alguien se acerca a ti y te dice:

—¿Puedes orar conmigo? Quisiera aceptar a Jesús en mi vida.

No sabía cómo orar. Había utilizado la cinta del Teniente aquella noche, para que otros presos la oigan y uno de ellos dijo:

—Por favor, ora conmigo. Y les aseguro, es la cosa más hermosa del mundo, cuando se puede tomar parte cuando una persona llega a establecer una relación personal con Jesucristo. No sabía cómo caminar en la vida, como cristiano. No tenía a nadie con quien pudiese compartir la fe, nadie a quien pudiese ir. Tan sólo leía la Biblia. La verdad que no comprendía lo que estaba leyendo, pero estaba dispuesto a aprender.

Aproximadamente un año más tarde, el Alcalde de la prisión me llamó a su oficina y me dijo:

—Usted ha sido elegido para salir y hablar en las escuelas de la zona. ¡Lo cuál nunca antes había ocurrido!

Me dijo:

—Tendrá que llevar el uniforme de preso y quiero que vaya a todas las escuelas. Un guardia le acompañará. Quisiera que les hable sobre la vida en la cárcel. Quisiera que les hable sobre el peligro de las drogas.

El guardia no era cristiano, sin embargo, era una excelente oportunidad para hablar de Jesús. Nunca antes en mi vida había dado testimonio y al principio, me negué, porque me daba vergüenza que me vieran con la ropa de preso. Pero luego, estuve de acuerdo y en un año y medio, había hablado con 15.000 niños. Y mientras estaba allí, parado con mi uniforme de preso, les aseguro, Dios realmente me utilizó. Recibí cientos de cartas de aquellos niños y niñas.

Recuerdo que en febrero de 1976, recibí la carta de una niña de 16 años. Me contó que era drogadicta

y que estaba saliendo con un hombre casado. Me escribió lo siguiente:

"El día en que Usted visitó mi escuela, se lo llevaron, antes de que yo hubiese podido hablar con Usted. Usted es la única persona en el mundo en quien puedo confiar, no hay nadie más. Por favor ayúdeme". Entonces me dije: "¿dónde están los cristianos? ¿los maestros? ¿los padres? Que ella se haya visto obligada a escribirme a mí, un hombre condenado a morir en una prisión y decirme que no podía confiar en nadie más" Me puse en contacto con ella y seis meses más tarde, recibí una carta... Me contó que ya no tomaba más drogas, que ya no salía con aquel hombre casado y que se había convertido en una cristiana que va a misa cada domingo. Me arrodillé en mi celda y dije: "Oh, Dios, si alguna vez llego a ser libre, Te serviré y dedicaré mi vida a ayudar a la gente joven". Y les digo, que si lo dicen y están dispuestos de todo corazón, Dios les utilizará. La única aptitud que Él necesita es la disponibilidad. Si dentro de tu corazón, lo quieres así, Dios te utilizará. ¡Yo soy un ejemplo viviente para ello!

En el año 1977, la Junta me entrevistó bajo Palabra y me dijo:

—Usted puede llegar a quedarse por unos 37 años más. Nosotros no creemos en esta „religión de cárcel". Había estado allí durante nueve años, en aquel entonces. Les contesté:

—Si el Señor quiere que me quede, me quedaré. Pero si Dios me quiere liberar, seré libre. Usted no lo puede frenar.

¡Dos semanas después, estaba libre! ¡Cumplí con la Palabra de Honor! E inmediatamente le pedí a Dios, que haga dos cosas. Le pedí que me deje trabajar con jóvenes y que me rodee de cristianos. No quería volver al lugar en que había vivido.

En enero, me inmatriculé en el Instituto Bíblico de Birmingham, en Alabama. Mientras estaba allí, oí hablar de Russell. Mi Profesor me pidió que orara por él. Me dijo que Russell se encontraba en Houston, que tenía cáncer y que iba a ser operado. En aquel entonces, tenía un ministerio en la prisión. Volví a la prisión en que había vivido por nueve años, 25 veces en 15 meses. Allí tenía mi gente que oraba por Russell. Cristianos detrás de barreras, estaban orando por él. Recuerdo haber firmado una tarjeta, para enviársela al hospital. Una y otra vez oí cómo la gente hablaba de él y yo me quedaba escuchando.

Me encontré con Russell en setiembre. Había perdido la pierna y cuando lo miré, no podía creer lo que estaba viendo. No era lo que yo me había imaginado. Levantó los ánimos de todos los que estaban en el Instituto, incluso del Presidente. Cojeaba, ya que con su nueva pierna, no sabía cómo caminar y aún se sentía mal. Pero allí estaba él, llevando sus libros, arrastrándose por las clases, sonriendo, dando testimonio así fue como lo conocí. El día en que yo me encontré con él, fue muy especial. De alguna manera surgió una afinidad inmediata. Él había oído hablar de mí también y me dijo:

—Tú me comprendes y yo te comprendo. Y nos hicimos amigos.

Me preguntó si quería acompañarlo a la Tierra Santa y le dije que ya había ido en marzo. Estaba aquí, parado en la Tumba del Jardín. Un año antes había estado en prisión y me habían dicho:

—Aquí morirás. Nunca serás libre.

Sin embargo, allí estaba yo, en la Tumba del Jardín. Nunca olvidaré aquel día. Oré aquel mismo día y le di las gracias a Dios por la libertad que me había dado. Le di las gracias de que Él es el Dios de Amor y de que Él es capaz de hacer, todo lo que quiere hacer.

Se lo conté todo a Russell y él me dijo:

—Tenemos que volver a allí.

En aquel momento, aún no sabía que tenía cáncer en los pulmones. Y yo no podía ir, quería pasar las Navidades con mi familia, y yo se lo dije.

Al otro día fue al hospital, hizo las radiografías y descubrió que tenía cáncer. Primero le dijeron que si no dejaba de extenderse la enfermedad, moriría pronto. Poco después, estaba sentado en mi sala de estar. Claro está, nadie quiere hablar la muerte; sin embargo, Russell y yo nos entendíamos. Lo miré y le dije:

—Russell, ¿cuánto tiempo te dan?— Acababa de vera! médico aquel día. Me miró y dijo:

—Bueno, si no dejan de crecer, no me queda mucho tiempo, hermano.

Y luego, yo le dije:

—¿Qué quieres hacer? En la vida, ahora mismo, ¿qué te gustaría hacer, Russell?— Me miró y nunca olvidaré lo que me dijo:

—Hay tres cosas que me gustaría hacer. Primero, quisiera volver al Instituto y terminar el trabajo, que no he terminado. Me estoy atrasando en mis estudios y tengo que ganar terreno. Segundo, quiero visitar la

cárcel donde tú has estado y hablar con aquellos hombres. Tercero, quisiera ir a Israel, antes de morir. Tengo una carga por la gente allá. ¡Quisiera hablar con la gente, quisiera hablar con ellos! ¡Y la verdad, es que no podía creer, que un hombre pudiera decir algo así!

Le pregunté al Presidente del Instituto, si nos daba el permiso de hablar con los estudiantes. Y así fue como permitió que Russell se presentara ante todo el cuerpo de estudiantes y aquel Instituto nunca será el mismo, por esa razón. Él los desafió. Y muchos de los jóvenes dijeron:

—¡Voy a dedicar mi vida, al servicio del Señor, debido a Russell!

Una noche, un hombre llamó por teléfono y me pidió que hablara en su congregación. Le pregunté:

—¿Puedo traer conmigo a un amigo mío?

Estuvo de acuerdo y así fue como Russell vino conmigo. Y desde aquella noche, en que él habló, les aseguro que aquella congregación no fue la misma.

Casi se murió aquella noche, y a la mañana siguiente, temprano, lo llevaron al hospital y se quedó allí y tan sólo salió de allí la semana pasada, para venir a Israel. Lo visité todo el tiempo. No me fui a casa para el Día de Acción de Gracias. Me quedé con Russell. Yo lo he visto acostado allí, y nunca he visto a una persona con tanto coraje. Hablaba con las enfermeras, hablaba con los médicos. ¡Con todos los que entraban en su cuarto! Hablaba con otros pacientes. Y solía decirme:

—Harold, ¡vámonos a la Tierra Santa!

Yo pensé que estaba muriéndose y que nunca llegaría allí, por ello, dije:

—Claro que sí, hombre, vámonos. Yo pensé que de todas formas no iba a tener que ir. Pero no podía decirle no. Y él me decía una y otra vez:

—Hermano, ¡vámonos por allá!

Un buen día, llegué a la puerta y él me dijo: —Espera, ¡no puedes entrar!

El nivel de las células blancas había descendido a 800 y claro que hubiera podido sufrir una infección fácilmente. ello, no dejaron que nadie entre en su habitación. Sin embargo, exclamó:

—¡Hey, hermano, ora conmigo. Ora para que las células blancas se dupliquen. ¡Sé que Él lo hará! ¡Él nos ayudará! Sí hubiera bajado aún más, se hubiera muerto.

A la mañana siguiente, me llamó y me preguntó:

—¿Estás listo?

Y yo le pregunté:

—¿Listo para qué?

Luego me dijo:

—Me voy a El Al a hacer las reservaciones y nos vamos a Israel. ¡Nos vamos el 16 de diciembre!

Le había dicho a mi madre y a mis hermanos y a toda mi familia, que íbamos a estar con ellos durante la Navidad. ¡No lo podía creer!

—Hay algo que tienes que hacer, tendrás que hablar con mi médico. Te he elegido como la persona que me acompañará a Israel.

Así fue como me encontré con el doctor que me explicó todo lo que tenía que saber respecto al estado de salud de Russell. Me explicó exactamente, lo que me esperaba. Me miró y dijo:

—Quisiera hacerle tan sólo una pregunta: ¿está Usted dispuesto a ir a otro país, con el riesgo, de que pueda morir en sus brazos? No le estoy diciendo que Russell morirá. Pero le digo que no está en mis manos. Está en las manos de Dios. Hice lo que pude.

Y así fue como le dije:

—Sí, Señor, estoy dispuesto.

El médico respondió:

—Bueno, en ese caso, Usted es la persona indicada.

Me mostró cómo debía darle las inyecciones, (cada seis horas) lo que debía darle y lo que debía hacer.

Todos decían que debía estar loco. Incluso en el Instituto me dijeron:

—¡Tú no lo puedes hacer! No podemos ayudar a financiar este viaje, porque si llegara a ocurrir algo, nos sentiríamos culpables—. Todos trataban de desanimarme. El médico dijo:

—Dirán que soy un médico irresponsable y a Usted le llamarán idiota. Yo estoy dispuesto a aguantarlo, ¿y Usted?— Yo le contesté:

—Sí— Y llamé por teléfono a mi madre, para decirle que no iba a venir a casa. Pensé que iba a ponerse triste. Sin embargo, contestó:

—¡Servir al Señor es la cosa más grande que puedes hacer! No tienes que venir a casa, puedes ir con Russell. ¡Quédate con él! Vuelve a casa, cuando quieras, ¡oraré por ti!

Así fue como Russel y yo, nos fuimos a Israel. Ustedes lo ven ahora, pero yo les digo que Russell está mucho mejor ahora, que antes. El día en que partimos, casi no podía caminar. ¡Pensé que estaba soñando! En nuestro camino al aeropuerto, Russell estaba sonriendo todo el tiempo y estaba tan débil, que no podía siquiera caminar. Nos subimos al avión en Birmingham. Su madre y su padre, se encontraban allí, para despedirse de nosotros. Permítanme decirles que son personas especiales. Su mamá es una de las mujeres cristianas más especiales en esta tierra. Querían que él viajase a Israel, dado que sabían que era su deseo, a pesar de que estaban concientes de que probablemente no lo verían nunca más.

En Nueva York, El Al nos estaba esperando con una silla de ruedas y con alguien que se ocupe de nosotros, y la verdad, es que recibimos un trato muy especial. Dejaron un asiento libre entre nosotros, para la pierna de Russell y nos encontrábamos justo al lado del servicio en el avión, adonde podíamos ir, cada vez que necesitaba una inyección. Todo salió tan bien.

En Israel, alquilamos un coche, llevamos a otra gente y hablábamos con ellos, mientras viajábamos a todas partes. Llegamos a Haifa y se nos habían acabado los medicamentos. Habíamos duplicado la dosis, dado que Russell estaba esforzándose mucho y se nos gastaron. Y no sabíamos cómo comunicarnos con el farmacéutico. Russell tuvo que aguantar diez horas sin una inyección. Llegó a tal punto que cuando yo le hablaba, ya no me respondía y yo sabía que si no recibía una inyección, iba a morir.

El Señor realmente me enseñó algo a través de esta experiencia. Me arrodillé al lado de aquella cama y oré como nunca antes en mi vida había orado. Y luego, logramos llamar al doctor, y él nos dijo:

—Vengo enseguida.

El médico me preguntó miles de cosas, miró a Russell e inmediatamente le dio una inyección. Luego se fue a la farmacia y nos trajo todos los medicamentos necesarios. Ustedes no se pueden imaginar, cómo Dios intervino y cómo actuó. Y hemos sido capaces de viajar y de dar testimonio ante la gente desde entonces.

Y ayer hemos tenido la oportunidad de ver al Sr. Kadishai, y de hablar con él, gracias a Esther. Y saben, la verdad es que no estaba realmente sorprendido, para ser honesto, dado que ya han ocurrido tantas cosas en mi vida. Ni siquiera había creído que alguna vez volvería a ser libre nuevamente. Me había dado por vencido. Sabía que tal vez, nunca más llegaría a respirar aire puro. Cuando pierdes las esperanzas, pierdes todo. Me había dado por vencido y vi lo que Dios hizo, una y otra vez. Sé que Dios puede sanar a Russell por completo. Yo lo sé. Y yo sé que es Su Voluntad que yo me encuentre aquí, con él. Y ayer fue la Voluntad de Dios, el utilizar a Esther, porque Él utiliza a las personas.

Estaba allí, sentado, observando al Sr. Kadishai y aquel hombre, realmente se conmovió por Russell. Corrió su silla. Miró y prendió al lámpara. Pude ver como estaba allí, pensando, admirándolo. Y Russell, tan sólo estaba sentado allí, dando testimonio al Sr. Kadishai. Y éste, por su parte, daba testimonio a Russell. Esther y yo, tan sólo estábamos sentados allí mirándolos y ella me miraba y sonreía.

Aquel hombre quería hacer algo especial. Se levantó, tomó el Pergamino que Esther le había dado. Estaba lleno de orgullo, cuando nos lo mostró. una fotografía del pergamino, colgaba de la pared. Ven, aquel Pergamino le significaba mucho. ¡Cuelga de su pared! No habían otros cuadros, tan sólo cosas políticas.

Y estaba orgulloso, de poder traer al Sr. Begin. ¡Lo trajo hasta nosotros! Después de una hora y media, dijimos:

—Sabemos que Usted es un hombre muy ocupado y claro el teléfono no paraba de sonar. Y luego, dijo:

—Sí, es verdad. Y se levantó para tomar el libro de Russell, para que el Primer Ministro lo firme. Le dijo al Sr. Begin, algo sobre nosotros. No sé exactamente lo que le dijo. Pero Sr. Begin salió de su oficina y se dirigió hacía nosotros. Nunca lo olvidaré, sacudió mi mano, me miró y dijo:

—Dios te bendiga, hombre joven—. Y de verdad, tomó mi mano cuando la sacudió. Y luego, dijo a Russell:

—Dios esté contigo, hijo mío—, y lo tocó.

Me hubiera gustado decir algo al Sr. Kadishai, sin embargo, cada vez que yo comenzaba a hablarle de Russell, se levantaba, caminaba, como si tuviera algo que hacer, dado que estaba sumamente conmovido. Le quería contar una cosa de Russell, pero él no me dejaba terminar. Así fue como Esther me dijo finalmente:

—Díselo ahora, díselo ahora. Y cuando estábamos saliendo, le dije:

—Señor, permítame decir tan sólo una cosa más: un día miré a Russell y le dije: <Russell, si tuvieses cuatro días de vida, ¿aún te gustaría ir a Israel? ¿Aún sabiendo que tal vez tuvieras que morir?> Y Russell me contestó: <Sí, me gustaría morir allí>.

Eso fue lo que le dije al Sr. Kadishai, mientras estaba parado allí. Abrazó a Russell. Estaba tan conmovido. La semilla de amor, había sido plantada. Eso es lo único que podemos hacer. Saben, nosotros no podemos salvar a nadie. Tan sólo quiero alabarlo por ello. Le doy gracias a Dios por Russell.

Y sé que lograremos regresar a los Estados Unidos. Saben, la mayoría de la gente pensó que Russell no lo lograría hacer. Pensaban que Russell iba a volver en mis brazos. Sin embargo, está más saludable ahora, que cuando partió. Y yo no puedo esperar el momento en que bajará del avión. Su madre estará allí. Quiero que ella lo vea, no arrastrándose del avión, sino caminando hacia ella. Le doy las gracias al Señor por él, ya que me bendijo realmente. Acostado en su cama cada noche, despertándome a las tres de la mañana, para que le dé las inyecciones y ver cómo hablaba con todo el mundo. Es algo que en mi vida nunca olvidaré.

¡Cómo me gustaría que todos en los Estados Unidos, hubiesen estado conmigo. Y no puedo esperar el momento, en que pueda decirles que se han equivocado. Dado que moverte en la Voluntad del Señor es lo más valioso del mundo. Si te mueves en Su Voluntad, nunca te equivocarás. Y las Manos que sostuvieron a este muchacho, nunca dejarán caer a alguien.

Saben, un día estábamos manejando por la calle, poco después de que Russell, se había enterado de que iba a morir. Me miró y dijo:

—Hermano, no te pongas triste, ir al cielo no es lo peor que te puede ocurrir. Míralo desde otra perspectiva. A mí no me molesta, tener que ir allí antes que tú. ¿Supónte que te vuelves grande y te alejas de Jesús? Yo puedo decir: <Señor, ve a buscarlo>

Luego me dijo:

—Imagínate que alguna vez se te haya desinflado la rueda. ¡Puedo enviar a varios ángeles, para que se ocupen de ti!

Esta es su actitud, la actitud que ha transformado la vida de tantas personas en los últimos dos meses. Me encantaría que Ustedes viesen las vidas que ha tocado. Dios lo ha utilizado realmente. Lo ha utilizado más que a cualquier otra persona que he conocido en tan poco tiempo. Servimos a un gran Dios, les aseguro. Y yo creo que ambos somos un ejemplo viviente, de que Dios puede utilizar a cualquiera. Y la filosofía más anticristiana que circula por el mundo de hoy, es que las personas no pueden cambiar.

Saben lo que la gente suele decir: <Soy cristiano, renacido en el Espíritu, creo>. Pero yo les pregunto: ¿Acaso creen de verdad? *Dios es capaz de hacer todo. ¡Pero tienes que creer, que puede llegar a ocurrir!* He visto lo que ocurrió en la vida de este hombre. Y le doy las gracias, de que me pone en situaciones en que la mayoría de la gente no quiere estar.

Es un verdadero privilegio, estar aquí, con Russell, administrarle las inyecciones y de tan sólo estar allí, cuando necesita un vaso de agua. Esto me ha convertido en un mejor cristiano. No puedo esperar el momento de volver a la cárcel para hablar con algunos hombres, ya que aquellos hombres están desesperados. No tienen esperanzas. Necesitan amor. No puedo esperar el momento, en que Russell y yo volvamos a la Penitenciaría del Estado de Georgia para decirles a aquellos hombres, lo que Dios ha hecho en mi vida. Es algo en lo que pueden creer, y cientos de vidas cambiarán. Y yo no puedo esperar el momento en que pueda participar de ello. Le doy las gracias al Señor.

Creo que les puedo contar un millón de cosas que ha hecho en mi vida. Pero tan sólo quiero contarles una historia más, antes de terminar, sobre alguien con quien me encontré en verano. Fue en la cárcel de Florida durante una cruzada de tres días. Pasamos allí el viernes, sábado y el domingo, hablamos con los presos. Comimos con los hombres, entrábamos a las ocho de la mañana y salíamos a las ocho de la noche. El primer día que estuvimos allí, vi a un muchacho sumamente apuesto. Hubiera podido ser un actor de cine. Habían allí, 850 hombres, pero él realmente me llamó la atención. El primer día no me habló. El segundo día se acercó y me entregó un sobre. Me dijo: <esta noche, lo puedes leer en el hotel>.

Aquella noche, abrí el sobre y nunca olvidaré lo que leí. Este hombre era un cruel asesino. Un hombre le había ofrecido 5.000$, para que mate a otro hombre. Lo llevó a un centro comercial y le dijo: <¿Ves aquel Cadillac blanco? cuando un hombre sale y entra en el coche, lo matas>. Y así lo hizo. Cuando aquel hombre salió y se subió al Cadillac, tomó el arma y trató de matarlo. No lo sabía, pero no llegó a matarlo, sino que tan sólo llegó a paralizarlo del cuello para abajo. Al próximo día, leyó en el periódico que había apuntado contra el hombre falso. Y más tarde, fue arrestado. La historia que estaba leyendo era un artículo redactado por un reportero, ya que había sido un caso sensacional en Miami, Florida. El hombre que le había pagado para matar, era un millonario y el hombre al que había tirado, también era un millonario. El hombre que le había pagado, se dio cuenta, de que al haber sido arrestado, probablemente, le delataría. Por ello, le trató de conseguir los mejores abogados.

El día antes del juicio, estaba acostado en su celda. Sintió algo debajo de él. Lo tomó y vio que era un pequeño Nuevo Testamento que habían dejado caer allí los de la „Organización Internacional de Gedeón". Y por primera vez en su vida, de la misma manera en que lo hice yo, comenzó a leerlo. Se arrodilló y pidió a Jesús que entre en su vida aquella misma noche. A la mañana siguiente, entró en la Sala del Tribunal. Estaba repleta. Las cámaras de televisión se encontraban también presentes. Y la sala estaba llena de reporteros que querían oir todo acerca de aquel juicio sensacional. Se puso de pie y dijo: <Señor Juez, quisiera despedir a todos los abogados. No los necesito. Anoche me convertí en cristiano. Quisiera pedir „misericordia" ante Usted. Señor, yo tengo que vivir el resto de mi vida conciente de que he paralizado al hombre que está sentado allí. Quisiera pedirle ahora mismo, si puede perdonarme. Quisiera jugar limpio y le voy a decir quién me pagó>. Y así lo hizo. Le dieron cuarenta años y a aquel hombre que le había pagado, treinta años.

Casi no podía esperar el momento de volver a la cárcel, a la mañana siguiente, para encontrarme con aquel hombre, y pasar el día con él. Había estado en la cárcel durante cuatro años, cuando me entregó la carta. Me sonrió. Era el hombre más feliz, que he visto en toda mi vida. Dirigía un curso bíblico en la cárcel. El capellán me dijo:

—Aquel hombre es el capellán, ¡no yo!

Los guardias traen a sus hijos drogadictos para que él hable con ellos. Pasé el día con él y ahora nos comunicamos una vez por semana. Me dijo:

—Harold, no sé cuándo saldré de aquí. Me dieron cuarenta años.

Ahora tiene treinta años.

—Pero te aseguro, Harold, cuando salga de aquí, quisiera hacer lo que tú estás haciendo. Y si puedo llegar a evitar que tan sólo una persona se aparte del mal camino, en que yo he andado, habrá valido la pena..."

El 15 de enero, tan sólo tres semanas antes de la fecha prevista para el Desayuno Presidencial de Oración, recibí la respuesta del Dr. Robinson. Decía lo siguiente:

*Mi querida Esther:*

*Tu carta y tu nota del 23, fueron los primeros que salieron de un paquete de correo que había juntado para nosotros, durante la época de vacaciones. Me apresuré a responder.*
*Estoy seguro de que estás conciente del hecho de que has estado en nuestros corazones y en nuestras oraciones desde que nos encontramos contigo en Jerusalén y que compartiste tu fe con nosotros. Te doy las gracias por todo lo que eres- y por todo lo que has hecho por nuestros amigos especiales, la familia Yoder. Hemos estado en contacto con nuestros representantes de viaje y ellos nos han contado el amor y el cuidado que les has ofrecido a Berta y Rufus. No hay forma de darte las gracias, de verdad, dado que el amor que has derramado, nos ha significado mucho a todos nosotros en esta dura experiencia. Sin embargo, estamos conciertes de que incluso en estas situaciones, Dios está realizando sus propósitos eternos. Amén.*

*Por favor, manda nuestros afectuosos saludos a Betsy y Sid Rigell. Parece que ellos complementan de una forma tan perfecta tu propia personalidad, así como tu fe y tu resolución. Doy gracias a Dios por ellos y por el hecho de que estén contigo en este tiempo tan especial, en que estás desarrollando tu ministerio y tu visión.*

*En muy pocas ocasiones he sentido la presión del Espíritu, como he experimentado la „necesidad", de que tú puedas tomar parte en el Desayuno Presidencial de Oración, este año. Hasta el momento, no he sido capaz de encontrar una puerta de entrada, aunque en este momento, dos senadores del comité están trabajando conmigo al respecto. Sin embargo, tengo la confianza de que si el Su Voluntad, lo sabremos en el momento indicado. Te avisaré inmediatamente por telegrama. La verdad, es que parece que esta vez no resultará. Sin embargo, sólo Él lo sabe todo. Amén. Entretanto, manténgannos en sus corazones y oren para que sea Su Voluntad. Bendiciones.*

*En hermandad cristiana,*
*Clifton J. Robinson.*

¡Parecía increíble el hecho de que dos senadores se estaban ocupando de mi invitación! Parecía un sueño. Pero entonces, el 23 de enero de 1980, recibí la orden del Señor, de viajar el 27 de enero a los Estados Unidos por la fe y que envíe un telegrama al Dr. Robinson informándole sobre mis intenciones. El Señor confirmó luego que en el momento de mi llegada a los Estados Unidos, debía dirigirme inmediatamente a la casa de Russell en Alabama, dado que él quería que lo visite. Y así fue como le envié el telegrama al Dr. Robinson y al próximo día llegó la siguiente respuesta:

*QUISIÉRAMOS DARTE UNA CÁLIDA BIENVENIDA; DANOS EL VUELO Y LA HORA DE LLEGADA; ASÍ TE ENCONTRAREMOS; AÚN CREEMOS EN DIOS EN LO QUE SE REFIERE A LA ADMISIÓN AL DESAYUNO PRESIDENCIAL DE ORACIÓN. BENDICIONES.*

*DR. CLIFF ROBINSON.*

¡Quince días antes del Desayuno Presidencial de Oración, aún las puertas permanecían cerradas!

Cuando llegué a Birmingham, Russell y su querida madre me estaban esperando en el aeropuerto. Me puedo casi imaginar el tremendo esfuerzo que le costó, ya que en aquel momento estaba realmente muy enfermo. Permanecí durante cinco días con la familia Moore y vi la increíble fe de sus padres.

Russell ya no podía dormir durante la noche, dado que tenía que toser continuamente y porque escupía sangre. Su madre permanecía junto a él, durante las largas noches y tan sólo Dios le dio la fuerza para poder aguantar el sufrimiento de su hijo. Y a pesar de todo el sufrimiento, Russell tan sólo se preocupaba de las demás personas.

Cuando llamé por teléfono al Dr. Robinson, me explicó que mi disposición de venir a América, había sido un paso dado en la fe. Como sobre aguas, ya que el Mar Rojo se había dividido. Pocos minutos después de la llegada de mi telegrama, había recibido la notificación de que había obtenido una invitación oficial internacional y que yo iba a representar a Israel en el Desayuno Presidencial de Oración el día 7 de febrero de 1980. Sabía que el Señor recompensaría su fe y su perseverancia.

Russell y yo tuvimos muchas ocasiones de hablar, dado que el segundo día, estaba tan enfermo, que no podía abandonar el cuarto. Varias veces mencionó a una señora, que él deseaba que encontrara en Washington. Se llamaba Mallan Johnson y Russell solía llamarla cariñosamente, "ángel de la guarda". ¡Fue asombroso ver, cómo el Señor se ocupó de este deseo!

Nadie en su familia, ni nadie que viniera a visitarlo durante su enfermedad, fue capaz de comprender lo poco que Russell se preocupaba de sí mismo. Estaba tan dispuesto a sufrir por Jesús, mientras para él era posible tocar los corazones con el Amor de Jesús. Y muchos, muchos corazones fueron tocados, incluido el mío. El día antes de mi partida, me dio lo último que le quedaba de dinero y me mandó con su madre a que comprara una cámara, para llevarla al Desayuno Presidencial. Nunca olvidaré en toda mi vida, su coraje, su abnegación y la sensación que tenía del tierno lugar que el Señor tenía reservado para él en Su corazón.

El 1 de febrero, dejé a Russell, para quedarme tres días en Nashville, Tennessee, para visitar a una señora llamada Marie Rice. Marie es un verdadero tesoro y es un placer ver lo abierta que está al Señor y la constante conciencia de Su Presencia en su vida. Antes de que Jesús se había acercado a ella, había llevado una vida placentera. Y en aquel momento, ella Le dijo: „Padre, ¡mándame a aquellas personas que nadie más quiere!" Así fue como Él la tomó por la palabra y muchas prostitutas, muchos drogadictos y otros criminales,

llegaron a conocer al Señor, simplemente, porque Marie se ocupaba de ellos y estaba dispuesta a traerles el Amor y la Luz del Señor.

Antes de visitarla, no la había conocido bien. Pero unos amigos, tenían la impresión, de que tal vez ella iba a ser la persona que escribiría la historia de mi andar con el Señor. No me atrevía a quitar el libro del altar, donde lo había puesto con firmeza, tras la insistencia de unos amigos israelíes, varios meses antes. Pero el Señor, nos dio a ambas la paz sobre ello y una seguridad, de que el libro ***tenía*** que ser quitado del altar. Como yo vivo por la fe, me preocupaba el hecho de hacer dinero con el testimonio del Amor del Señor en mi vida y por ello, no me agradaba la forma usual de promoción y de distribución de un libro. Sin embargo, aquella noche, cuando estábamos orando, el Señor nos aseguró que Él se encargaría de hacer llegar los fondos para que el libro pueda ser impreso y distribuido y que por consiguiente, sería capaz de entregarlo gratis. Este hecho era para mí, una gran confirmación, de que la profecía inicial concerniente el libro, había venido del Señor.

Aquella noche, hablé con Marie sobre Russell, dado que había sido tan duro, oirlo sufrir durante todas aquellas largas noches. Clamamos al Señor para que tenga piedad de él y luego, con suavidad, Marie me dijo:

—El Señor sanará a Russell llevándoselo consigo. ¡Es la sanidad más grande que existe! Ambas lloramos, sin embargo, después de poco tiempo, sentimos la maravillosa sensación de la paz del Señor.

Al día siguiente, fuimos juntas a una reunión de señoras cristianas. Marie iba a ser la que presentaba el discurso y fue una gran alegría oirla hablar. Evidentemente, la líder de la reunión no sabía nada de mí, pero tan pronto como terminó la reunión, me dijo:

—En el momento en que Usted entró por la puerta, el Señor me dijo que tenía que darle esto.

Y se sacó la cadena que llevaba alrededor del cuello y de la cadena pendía una *pequeña corona de plata,* ¡idéntica a la que había recibido en la estación de radio en 1978! Fue sin duda alguna, una confirmación innegable del Señor, respecto del libro y Su Amor me conmovió tanto, que lo único que alcancé a decir fue:

—¡Gracias!

¡Por medio de la obediencia de aquella señora, ocurrió otro milagro! Había llegado a los Estados Unidos con tan sólo un pasaje de ida y con suficiente dinero como para viajar hasta la casa de Russell y de allí a Nashville. Sin embargo, no tenía el dinero necesario como para viajar a Washington. ¡Y allí me esperaban en tres días!

El plato de ofrendas no se encontraba muy lejos de mí, y yo vi que la organizadora de la reunión puso un cheque dentro, y después de un par de minutos, lo sacó nuevamente, lo rompió y colocó otro cheque. Al final de la reunión, nos explicó:

—Como Marie ha hablado, el Señor me dijo que le entregue un regalo de 100$. Por ello extendí un cheque y lo puse sobre el plato. Pero entonces, me dijo que te dé también un regalo a ti. Me pareció injusto darte a ti un cheque con una cantidad mayor a la que le iba a dar a la oradora, y por ello, escribí un segundo cheque por menos dinero, de lo que el Señor me había dicho. Pero él seguía *insistiendo* de que necesitabas 200$. ¡Y así fue como volví a escribir otro cheque!

Le di un fuerte abrazo y le conté la historia de cómo milagrosamente, la puerta se había abierto y yo había recibido una invitación para el Desayuno Presidencial de la Oración, ¡pero que no tenía el dinero suficiente para pagar el pasaje de avión a Washington! Gracias a su obediencia, fui capaz de ir.

Cuando regresé junto con Marie a su apartamento, me dijo:

—El Señor me ha dicho que dé un vistazo a tu maleta. Ábrela por favor. La miré con asombro, pero arrastré la maleta y la abrí. Sacó mis vestidos (los pocos que tenía), y me dijo:

—¿Acaso piensas ponerte ***estos vestidos*** en Washington?

—Sí—respondí.

¡Son horribles!—exclamó—es imposible que te pongas estos vestidos en Washington.

Y luego ocurrió algo asombroso. Me ayudó a comprender exactamente lo que Jesús quería decir con los siguientes versículos:

> „Y por vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan, ni hilan; pero os digo que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos. Y si la hierba del campo que hoy es y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe? (San Mateo 6:28-30)

Ya que Marie comenzó a sacar de su armario una de las ropas más hermosas que he visto en toda mi

vida.

—Pruébate estas cosas—exclamó.

Y cuando lo hice, *cada vestido me quedaba como si hubiese sido confeccionado para mí expresamente.* Luego me explicó:

—Una amiga sumamente adinerada me los dio hace unas semanas y yo sé que son para ti. Y así fue como volví a empacar mi maleta con toda aquella ropa maravillosa, que me había dado, ¡inclusive una hermosa chaqueta de cebellina! Tan sólo tres días antes del Desayuno, el Señor me había provisto del guardarropa que me hacía falta. Parecía como si un cuento de hadas, se volviera realidad, como en la Cenicienta, y yo sabía que de hecho, ¡iba a ir con el Príncipe!

¡Me fui a Washington con un hermoso y nuevo guardarropa, un pasaje de avión en mi bolsillo y exactamente 20$ a mi nombre! Fue, de hecho, una evidencia más del sentido del humor del Señor, de mandarme vestida como una princesa pero sin un centavo, ¡a un lugar tan prestigioso! Sin duda alguna, lo estaba haciendo, para mantener mis pies firmes sobre la tierra.

Cuando llegué a Washington, me encontré en el aeropuerto con la esposa de Clifton, Betty, quien me dio la bienvenida y me invitó a que me quedara en su casa durante la Conferencia. Llamé inmediatamente a la casa de Russell y me dijeron que el día en que yo me había ido, lo habían llevado al hospital.

—¡Hola Russ!—dije cuando llamé a su habitación al hospital. Luego le conté la historia de la provisión del Señor en lo que se refiere a la ropa y le prometí que volvería a llamarlo, después del Desayuno Presidencial para contarle lo que ocurrió.—Aún estoy orando por ti—me contestó, pero su voz parecía lejana y sumamente débil.

Betty me informó de que iban a haber tres días de reuniones, comenzando a la mañana siguiente con una comida llamada „Almuerzo con el vicepresidente". La Conferencia debía tener lugar en el Hílton de Washington y cuando llegué a la mañana siguiente, me acompañaron a la sala oficial de recepción para huéspedes internacionales. La sala de Estado, donde me ofrecieron una taza de café. Luego me regalaron una carpeta que contenía cartas con saludos y un itinerario individualizado para los tres días, incluidos todos los billetes, las reservaciones en el comedor, las invitaciones que iban a ser necesarias. Durante los tres días, en que tendrían lugar las reuniones, iban a participar políticos y dignatarios de más de 100 naciones, muchos de los cuales sentían un profundo Amor por Jesús.

El objetivo principal del Desayuno Presidencial de Oración estaba descrito en un folleto de introducción:

*INFORME - sobre el Desayuno Nacional de la Oración*
*y reunión de hombres y mujeres de todo el mundo*

*„En el año 1942, en medio de profundas luchas, que tenían lugar entre algunos de los líderes responsables de nuestro país, surgió la conciencia de que es necesario tener relaciones más profundas, con el fin de poder trabajar con eficacia para encontrar las soluciones correctas para los problemas que afectan a las naciones y los pueblos. A partir de estas luchas personales y colectivas, comenzó a reunirse un grupo de hombres para hablar y orar juntos. Esto ocurrió hace 30 años y aún hoy, los Miembros del Senado de los Estados Unidos y la Cámara de Representantes se reúnen en privado, para hablar, pensar y orar juntos, cada semana, cuando el Congreso se encuentra en sesión. Estas pequeñas reuniones, han propiciado de hecho otras reuniones de este tipo, no sólo en el Capitolio de nuestra nación, sino también en otros Parlamentos del mundo entero.*

*Es de suma importancia reconocer, que lo que se ha desarrollado a través de los años no es un cuerpo o una organización religiosa, sino una familia de amigos. Esta idea se basa en la relación que existe entre las personas, por medio de un compromiso común que cada uno tiene para con Cristo, por las cosas que Él nos enseñó. Es decir, crear relaciones con Dios, con las familias y los unos con los otros. En base a estas amistades, surge un interés y una preocupación mutua, del uno por el otro, además* de *una mayor comprensión, a pesar de que existan grandes diferencias en la forma de pensar o de actuar.*

*En el año 1953, ocurrió algo interesante, cuando aquellos hombres del Senado y de los grupos de*

*desayuno, invitaron al Presidente Dwight Eisenhower a que tome parte en los mismos para compartir con ellos la amistad y la hermandad de la que ellos disfrutaban en Cristo. Como resultado de aquella primera reunión, surgió el primer Desayuno Presidencial de Oración. En el día de hoy, cada año, en la fecha de apertura del Congreso, los Miembros del Senado y de la Cámara de Representantes, invitan a los líderes responsables de casi todas las naciones, para que vengan y participen de la reunión. Las invitaciones se envían sin importar la nacionalidad, la religión, el trasfondo económico o político, con el sincero deseo de que todas las personas de las naciones del mundo, reconozcan la importancia y el potencial de lo positivo que puede ser el reunirse bajo el poder de Dios y convertirse en un corazón y una mente. De tratar de realizar la unidad en el Espíritu, para que, aún cuando existen diferentes puntos de vista, en lo que se refiere a la solución de los conflictos personales y mundiales, existe una esperanza genuina en el poder de Dios..."*

El primer acontecimiento en la agenda, fue el „Almuerzo con el vicepresidente". Poco antes del almuerzo, tuve la oportunidad de hablar con un señor mayor de Canadá, sobre la realidad del Amor de Jesús. Y después de la comida, tuve la maravillosa oportunidad de orar por él, ¡mientras daba su vida al Señor!

Cuando comenzó el almuerzo, me senté a la mesa que me habían asignado. Entonces comenzaron las introducciones. En mi mesa estaban sentados cuatro miembros del Parlamento Británico y otros dignatarios, mientras uno por uno presentaba su título de responsabilidad. Yo pensaba en mí misma: „¿qué voy a decir?" Pero el Señor ya me había curado hace mucho tiempo para que no pida disculpas por servirle a Él, ya que es el privilegio más grande que existe y aquel día me lo volvió a recordar.

Cuando finalmente me llegó el turno a mí de presentarme dije:

—Me llamo Esther Dorflinger, soy una Judía que cree en Jesús, vengo de Jerusalén, Israel y estoy al servicio del Rey—. Todos estuvieron de acuerdo, que era lo más importante de todo.

El almuerzo fue delicioso, el Vicepresidente Mondale dio una calurosa bienvenida y todos nos sentimos unidos. ¡Me asombraba el hecho de encontrarme allí, pero lo que más me asombró fue que el Señor me había dado la gracia de actuar con naturalidad y amabilidad y sin timidez alguna! Simplemente me había demostrado que la gente que se mueve en los círculos políticos, cuyas vidas se desenvuelven bajo el escrutinio del ojo público, pueden sentirse tan solitarios y con necesidad de Su Amor, al igual que cualquier otra persona. Y en muchas ocasiones, las presiones de la vida pública son aún mayores y por consiguiente, las necesidades suelen ser aún más profundas. El sentir Su Amor por la gente allí, me ayudó a no girar tan sólo en torno mío, y me sentí lejos de mi personalidad torpe usual (Con una sonrisa recordé la historia de *My Fair Lady).* Además, la ropa que me había dado el Señor, había sido realmente en Su Sabiduría, ¡dado que yo realmente me parecía a los demás!

Le di la mano al Sr. Mondale cuando iba a salir de la sala y él estaba asombrado de que yo estaba representando a Israel, dado que era la primera vez que alguien de Israel, tomaba parte en las reuniones. (¡Es irónico el hecho de que Israel no se considera como un país „cristiano", a pesar de que el cristianismo en su base es judío y que todos los escritores de la Biblia eran miembros de la nación de Israel!)

Durante la tarde, cuando me encontraba nuevamente en la Sala de Estado, tomando una taza de café, una señora Judía se acercó a mí y me comentó que estaba feliz de ver que su gente estaba representada en la reunión. No formaba parte de la Conferencia, pero vivía en Washington y justo pasaba por ahí. Le expliqué que soy una Judía que cree en Jesús y resultó que el Señor había estado tocando su corazón desde hacía un tiempo ya. Hablamos durante una hora juntas y luego, ella también entregó su vida al Mesías de Israel. Fue un regalo maravilloso de la Mano del Padre.

Aquella noche, me invitaron a cenar en el hotel en que se hospedaban el Dr. y la Sra. Robinson. Cuando llegué a la recepción, me informaron de que la cena costaría 50$. Aquella mañana había gastado en obediencia al Señor, 15$ en la peluquería, y por consiguiente, sólo me quedaban 5$. *„Oh, Señor, ¿qué debo hacer?* Como se trataba de una noche formal, me puse la falda larga negra, el bonito suéter con lentejuelas y mi chaqueta de cebellina. ¿Quién hubiera creído, que tan sólo tenía 5$ en mi bolsillo? Le di mi nombre a la secretaria de la recepción, aún sin saber, lo que debía hacer, cuando de pronto exclamó:

—Oh, ¡Sra. Dorflinger! Alguien le ha pagado la cena.

Por milésima vez, me pregunté „¿por qué me preocupo? ¿por qué lo hago? ¿por qué?"

Aquella noche, Dr. Robinson me invitó a que presentara mi testimonio y los ochenta invitados firmaron

el Pergamino de Amor. Además, tuve la oportunidad de encontrarme con el Senador Frank Carlson, un hombre tan querido, quien había comenzado con los Desayunos de Oración en la época de Eisenhower.

A la mañana siguiente, temprano, tuvo lugar el Desayuno Nacional de la Oración mismo. Tres mil huéspedes estuvieron presentes, de más de 100 naciones incluido el Sr. Presidente Jimmy Carter y su esposa. Hasta aquel momento, el Señor había hecho que me comportara de una forma bastante natural, como tan sólo Él lo puede permitir. Pero en el momento en que me senté a la mesa, me quitó Su Presencia y de pronto, sentí gran asombro y sorpresa. ¿Cómo era posible que yo pueda estar sentada, tomando el desayuno en la misma sala que el Presidente de los Estados Unidos de América? ¿Y junto con políticos de todo el mundo? Parecía tan imposible e improbable en aquel momento, que casi no podía creer que en verdad me encontraba allí.

En el programa mismo figuraba la cita de Abraham Lincoln:

*„Quisiera ser un humilde instrumento en las Manos de Nuestro Padre Celestial, quisiera que todas mis palabras y todos mis actos estén de acuerdo con Su Voluntad. Le doy las gracias al Todopoderoso y busco Su ayuda, para que así sea."*

Además figuraba una cita de Proverbios 3:5-6:

*„Fíate de Jehová de todo tu corazón y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, Y él enderezará tus veredas."*

Para el desayuno, sirvieron un delicioso quiché lorraine y yo comí la comida como en un sueño. Después del desayuno y de una taza de café, nos pusimos todos de pie y cantamos el himno „Amazing Grace" (Cuán asombrosa es Su Gracia). Luego, el mensaje principal lo presentó el Representante de los Estados Unidos, Guy Vander Jagt. Fue un llamado a la entrega, muy conmovedor. El Presidente Carter, también dirigió algunas palabras a la Asamblea.

Cuando miré a mi alrededor, me di cuenta de que aquellas personas se habían tomado el tiempo de alejarse de sus agitadas vidas, para reunirse con otros, alabar al Señor y pasar un par de días en Su compañía y me sentí orgullosa de poder formar parte de una sociedad libre y democrática, en la que esto es posible. Y llegué a sentir, que el Señor también se alegraba por ello. Tuve la certeza en aquel momento, de que Él tiene a Su gente en ***todas partes*** y aquellas personas que se encuentran en el frente político y de liderazgo, necesitan de nuestro especial amor y de nuestras oraciones.

Al terminar el Desayuno de Oración, nos pusimos todos de pie y cantamos Aleluya y todos sintieron la Presencia del Señor. Fue un momento especial para todos nosotros, también para Jesús.

Después del Desayuno de Oración, la asamblea se dividió en pequeños grupos de cien personas y cada grupo tomaría parte en los „Seminarios Nacionales de Liderazgo". Mark Hatfield pronunció las siguientes palabras en su discurso de bienvenida:

*„Con gran entusiasmo les damos la bienvenida a este seminario de liderazgo. Muchos de nosotros en el Congreso de los Estados Unidos, han favorecido este encuentro que en verdad representa una familia mundial, centrada en Jesucristo. Ustedes oirán observaciones de hombres y mujeres maravillosas, que representan a numerosos estados y naciones. Cada uno de ellos compartirá sus pensamientos sobre sus propias experiencias en la vida y de cómo el Espíritu de Dios ha obrado en su familia, en su comunidad, en su nación... Estamos agradecidos, de que Ustedes pueden tomar parte esta mañana. Esperamos que Usted reciba nuevos alientos y nueva fuerza al poder reunirse con personas de todo el mundo, que han tomado en serio el primero y mayor mandamiento: „Y amarás a Jehová tu Dios, de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas".*

Cada uno de los conferenciantes trajo una bendición, pero en especial me gustó el mensaje de Arthur Blessitt, quien, en obediencia al Señor, ha cargado una verdadera cruz por todo el mundo. Sus palabras fueron un verdadero desafío y además me gustó la forma en que describió su visita a Israel. Contó cómo la mayoría de la gente le había dicho, que no vaya allí, con su cruz, pero que en Israel había recibido una bienvenida cálida y cariñosa por parte de los israelíes y que el Comandante de las Fuerzas del Norte, lo había invitado a que hable con ¡cientos de soldados israelíes!

Hacia el final de la reunión, comencé a angustiarme. Sabía que había sido el poder soberano del Señor, el que me había permitido tomar parte en esta asamblea tan especial. Sabía que por la forma en que me había hecho llegar la invitación y la ropa, ¡debía tener algo en mente! Y poco a poco, dentro de mi corazón, comenzó a surgir temor, de que de alguna manera le he fallado, de que tal vez, yo hubiera tenido que hacer algo, y de que había perdido su dirección. Dudas y preguntas me asaltaron y era casi imposible para mí, concentrarme en el último mensaje. Y luego, finalmente, me di cuenta, de que era ridículo. ¡No era *mí* responsabilidad hacer algo! El Señor me había invitado y por consiguiente, era *Su* responsabilidad la de abrir las puertas, si Él deseaba que alguna puerta se abra. Y además, sabía que el miedo y las dudas no venían de Dios y que en realidad no tenía que preocuparme de nada. Así fue como le pedí al Señor que me perdone por haber hecho tal revuelo en vano, respiré profundo, puse toda la carga nuevamente en Sus Manos y me relajé. Y en aquel momento, el Señor me dijo: *„Pon tu mano en el aire" ¡En* ese preciso *momento!*

Una décima de segundo más tarde, el Senador encargado de la reunión, anunció:

—Aún nos quedan unos minutos, ¿acaso hay alguien que quiera presentar un pequeño testimonio?

Todo ocurrió tan rápido, que ni estaba conciente, y fue mejor así, ya que si el Señor me hubiese dado tiempo para pensar, ¡nunca hubiera tenido el coraje de hacer nada! Pero la orden del Señor me había asombrado de tal manera, que tan pronto como el hablador presentó la invitación, para que alguien se dirija al público, mi mano se lanzó en el aire. ¡Y resultó que era la única persona que había levantado la mano! ¡Un minuto más tarde, estaba parada en el podio! Estaba tan asustada, que le dije al Senador:

—¿Usted cree, que yo puedo *hablar?* Movió la cabeza en forma afirmativa y ajustó el micrófono.

Miré al grupo de gente prestigiosa y oré como nunca había orado.

Les conté cómo Jesús había tocado mi vida; que me había pedido que ponga mis hijos en Sus Manos; cómo me enseñó el concepto de la entrega total; cómo me ayudó a comprender que los siglos de persecución en nombre del cristianismo contra el pueblo Judío, no tienen nada que ver con Él. Y luego, les conté además, cómo Jesús me había enseñado que Él es la realización de las promesas mesiánicas hechas al pueblo Judío, que la gente que cree y acepta al Mesías de Israel y al Dios de Israel, ya no se puede separar ni de Israel, ni del destino del pueblo judío. Además conté cómo el Señor me había demostrado que la nación moderna de Israel era la realización de las profecías bíblicas, la llave de los últimos días, y que era Dios mismo, quien le había garantizado la tierra a la gente Judía. Y concluí diciendo:

—Incluso el destino de las naciones depende de la obediencia al llamado de Dios de bendecir a la gente Judía y a la nación de Israel, de acuerdo, con la promesa hecha a Abraham, „...Bendeciré a aquellos que te bendicen y maldeciré a aquellos que te maldicen..." „..y en ti, todas las familias de la tierra, serán benditas.."

Anteriormente había leído de „rodillas, que tiemblan" y pensé que se trataba tan sólo de una expresión idiomática. Pero cuando me volví a sentar, mis rodillas temblaban efectivamente. Estaba extenuada, dado que en verdad había hablado con aquel grupo de gente y si hubiese estado a solas, hubiera llorado. ¡Estaba exhausta! No estaba conciente, sin embargo, de que mientras estaba hablando, el Señor estaba ungiendo profundamente las palabras con Su Presencia y Su Amor.

Después de la reunión, mucha gente se acercó para darme las gracias por mi testimonio, para decirme, que les había significado mucho, y para asegurarme que habían sentido profundamente el Amor de Jesús. Y luego, se acercó un hombre a mí y con lágrimas en los ojos, me dio un abrazo y me dijo:

—Soy un árabe palestino y desde que he conocido el Amor de Jesús, quisiera decirle que lo amo y que *también amo a Israel.* Soy un árabe sin patria, y Usted es una Judía sin pasaporte, *sin embargo ambos compartimos una tierra mejor.* Fue un momento hermoso en el reino de Dios.

Después del almuerzo, que fue ofrecido en honor de los huéspedes internacionales, tomé parte en una charla para mujeres. En el momento en que me senté a la mesa, me di cuenta de que la señora que estaba sentada a mi derecha ¡le vinieron lágrimas a los ojos! Me había oído hablar en el Seminario de Liderazgo y hubiera querido hablar conmigo entonces. Sin embargo, había tanta gente, que se había dado por vencida y simplemente oró, para que el Señor de alguna manera, lo hiciese posible. Y entonces, Él me dirigió al mismo grupo y me sentó justo al lado de ella. ¡Cómo le gusta conceder a los corazones de sus niños, aún los deseos más pequeños! Incluso preparó el terreno para que las dos nos alejemos después de la reunión, para hablar y orar a solas.

Durante la reunión misma, estábamos sentadas juntas en grandes mesas, y al final de la reunión, nos dijeron que utilicemos el tiempo, para hablar entre nosotras. En nuestra mesa, comenzamos presentándonos y creo que yo era una de las personas menos conocidas. Pero tan pronto como pronuncié mi nombre, la mayoría de las mujeres exclamó:

—Oh, nosotros hemos oído hablar de Usted durante el almuerzo, ¡por favor, cuéntenos su historia!

Nunca me hubiese imaginado, que los participantes del seminario de la mañana, le contarían a los demás sobre mí. De esta manera, el Señor abrió las puertas para que hable una vez más!

Aquella noche tomé parte en una cena en la Sala de Cristal del Hotel Hilton en Washington, junto con los Robinson. La cena fue un acontecimiento gigantesco y los anfitriones eran Dong Coe y Dick Halverson, dos de los miembros núcleo del grupo de Washington. Fue una noche interesante y nuevamente me sentí agradecida de que el Señor me había provisto de la ropa adecuada para aquella noche de gala.

A la mañana siguiente, el Grupo de Oración de las esposas de los Congresistas había invitado a los huéspedes internacionales, a un almuerzo en la casa de las reuniones (Fellowship House). Anteriormente, había leído de la casa de las reuniones en el libro de Chuck Colson, dado que allí describe este centro tan especial de oración y hermandad. Antes del almuerzo, cada una de las mujeres obtuvo unos minutos de tiempo, para contar lo que Dios estaba haciendo en los círculos políticos de sus respectivas naciones y fue sumamente interesante oir cómo Dios ha estado tocando las vidas de numerosos políticos en varias naciones.

Los miembros del grupo de esposas de los Congresistas eran excelentes anfitrionas y el almuerzo fue un verdadero éxito.

Había dejado la casa de la familia Robinson aquella mañana y había traído conmigo mi bagaje a la casa de las reuniones, dado que a partir de allí, me iba a dirigir a la casa de Patti (la muchacha que había conocido en el avión) para pasar unos día con ella y con su esposo en su casa. Como Patti era un miembro del núcleo del grupo de creyentes de Washington, nos quedamos allí, hasta que la mayoría de los huéspedes internacionales se había ido. Y luego, Barbara, la anfitriona de la casa de reuniones se acercó a mí y me dijo:

—Hemos oído hablar tanto de ti, Esther, en estos últimos días de la bendición del Amor de Jesús, que nos has traído. Por ello, hemos pensado que tú pudieses hablar con nosotros esta tarde. Los miembros del grupo de oración de las esposas de los congresistas, están reunidas allí, ¡esperando que les dirijas la palabra! Nuevamente, me quedé asombrada, dado que el Señor acababa de abrir otra puerta.

Aquella tarde, hablé bastante, mucho más de lo que el tiempo me había permitido en las reuniones anteriores. Les conté todo mi testimonio y les hablé sobre mi visita a Roma, la visita de Russell al Primer Ministro e incluso les mostré las fotografías, para que las vean. Y mientras hablaba, el Señor tocó sus corazones tan profundamente *con el Amor de Él por ellas,* que todos estaban llorando. Finalmente, Barbara me dijo con lágrimas en los ojos:

—¡Por favor, di tú la oración final, porque de todas formas, tú eres la única que lo puede hacer!

Después de la reunión, todas firmaron las hojas del Pergamino de Amor que se encontraban sobre el piano y muchos dijeron que habían estado orando durante varios años, para recibir el Amor de Dios, de la forma en que lo habían recibido aquel día. ¡Fue increíble ver, cómo la suavidad del Amor de Dios toca los corazones de las personas, es más precioso que oro!

Me alejé de la casa de las reuniones con mi maleta, con rumbo a la casa de Patti, aún un tanto aturdida. El Señor había abierto en aquel entonces la puerta y yo había tenido cuatro ocasiones de hablar, ¡en tan sólo tres días! Y nada, absolutamente nada, hubiese ocurrido, si no hubiese obedecido al Señor, *y si no hubiese hablado con el hombre que estaba sentado detrás de mí en el avión aquel día. ¡Este* pensamiento me hacía sentir tan pequeña!

Patti y su esposo tuvimos una cena tranquila aquella noche y una agradable charla delante de la chimenea. Y recién entonces, me di cuenta de que había dejado la chaqueta de cebellina colgada en el guardarropa de la casa de las reuniones! ¡Me había olvidado por completo del hecho de que yo *poseía* una chaqueta! Me tuve que reir de mí misma. ¡Parece que no es fácil convertirse de Cenicienta en princesa! Patti y yo estábamos planeando tomar parte en una reunión la noche siguiente, y por ello, llamé a Barbara, para decirle, que entonces la recogería. (¡Ellos *sí se habían dado cuenta!)*

La mañana del 9 de febrero, dos días después del Desayuno, el Señor me despertó suavemente y me dijo. „De todas las personas del mundo, *he elegido especialmente a Russell, para que lleve Mi Amor a los líderes de Israel..."*

Aquel mismo día, llamé a su habitación al hospital para contarle las noticias, dado que el Desayuno también le había significado mucho. Una voz extraña atendió el teléfono.

—¡Hola! ¡Aquí habla Esther! Quisiera hablar con Russell sobre el Desayuno Presidencial de la Oración, ¡todo resultó fantástico! ¿Cómo está él?—pregunté tan pronto como oí la voz.

—Oh, querida, nadie te ha informado me imagino, pero Russell falleció el 7 de febrero—me contestó. El mismo día del Desayuno.

—¡Me quedé con él hasta el final, y él estaba tan feliz de poder estar con Jesús! Pero el funeral tendrá lugar mañana por la tarde y si de alguna manera es posible, por favor, trata de venir. Sería un gran consuelo para todos nosotros, si pudieses estar con nosotros. Le dije que haría lo posible y colgué el teléfono. A pesar de que el Señor me había preparado de antemano, no pude evitarlo y lloré, extrañaría mucho a Russell Moore.

Sabía que con 5$, no llegaría nunca a Birmingham en Alabama, sin embargo, el Señor se ocupa de todas las cosas. ¡Patti y su esposo me compraron el pasaje!

Aquella noche, Patti y yo nos fuimos a la casa de las reuniones en que tenía lugar la reunión de los hombres de negocios de Washington. ¡Me sentí relajada, ya que no parecía existir la posibilidad para mí, de hablar nuevamente! Sin embargo, tan pronto como Patti me presentó al organizador de la reunión, éste exclamó:

—¡Esther Dorflinger! Oh, ¡genial! ¡Tengo tres de sus cintas en casa con sus programas de radio! ¡Usted *tiene que dirigir* unas palabras al grupo esta noche!

El principal conferenciante era un hombre Judío de Inglaterra, muy adinerado y miembro del Parlamento Británico. Sin embargo, habló con tal denuedo del llamado del Evangelio y con un inglés tan perfecto, que me pude imaginar como debe haber sido San Pablo. ¡Estaba tan impresionada!

Presenté mi testimonio al grupo aquella noche, tomé mi chaqueta de cebellina del guardarropa, me despedí de Barbara y volví a la casa con Patti. A la mañana siguiente, tomé el avión en dirección de Birmingham, para llegar a tiempo al funeral de Russell.

Por primera vez viví un funeral de un Creyente---la profunda alegría de saber que ahora estaba completamente sano y sin dolor, con Jesús, Su Amado; y al mismo tiempo, sentir la tristeza por la pérdida de una persona querida. Fue tan diferente a la sensación de miedo y de desesperación que había sentido en un funeral Judío, en que había tomado parte como niña, ¡ya que en Jesús tenemos la vida eterna! El servicio tuvo lugar en el Instituto Bíblico de Russell y mucha gente asistió. Sus padres tenían una profunda noción del impacto que tuvo la fe de Russell en las vidas de las demás personas.

Dado que el Desayuno de Oración le había significado tanto a Russell, después del funeral, sus padres me pidieron que les hable de ello a toda la familia presente. Y así fue como conté toda la historia y cuando mencioné la casa de las reuniones, la tía de Russell de Florida, me miró con asombro:

—Mientras estabas allí, ¿acaso observaste el retrato que se encontraba en la sala de estar?—me preguntó.

—Sí—le contesté, de hecho, estaba parada justo debajo del retrato cuando le contaba a las esposas de los congresistas, ¡la historia de Russell!

—Bueno—respondió—¡ese es el retrato de mi madre, Mallan Johnson, dado que ella es una de las fundadoras de la casa de las reuniones! Había contado la historia de Russell, ¡justo debajo del retrato de la señora con la que él quería que me encuentre! Unas semanas antes, Marian había pedido la oración de los Creyentes en Washington y en la casa de las reuniones. Nadie se dio cuenta en aquel momento, que estaba hablando del mismo Russell, para el que ellos habían estado orando. Fueron novedades sorprendentes y nos trajo a todos un gran consuelo.

Efectivamente el Señor me había mandado a Roma, a Jerusalén, a Washington, a „personas en posiciones altas"..., sin embargo, Russell había logrado alcanzar el lugar más alto de todos.

*"Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen". (Salmo 103,11)*

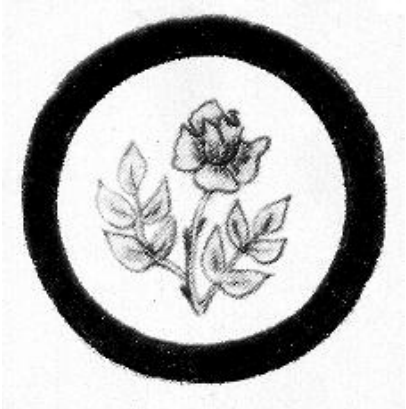
*Con el Senador Frank Carlson, (Fundador de los Desayunos Nacionales de la Oración durante la Presidencia de Eisenhower)*

*Desayuno Nacional de la Oración, febrero de 1980*
*Dr. Clifton J. Robinson, con el Senador Carlson*

# PARTE V

*"Ven, oh, amado mío,*
*salgamos al campo,*
*moremos en las aldeas.*
*Levantémonos de mañana a las viñas;*
*veamos si brotan las vides,*
*si están en cierne,*
*si han florecido los granados;*
*allí te daré mis amores"*

*(Cantar de Cantares 7:11,12)*



# 24 SERENOS

En el año 1978 y después del Desayuno Presidencial, pasé bastante tiempo hablando en varias reuniones, en varios grupos y en varias organizaciones cristianas en los Estados Unidos. Desde aquel tiempo he viajado a diversas partes del mundo. Por consiguiente, he podido ver, en una perspectiva global, algunas de las desviaciones de las que nos alertan las Escrituras y que suelen ser comunes hoy en día.

> *"Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares. Y todo esto será el principio de dolores. Entonces, os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre. Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán. Y muchos falsos profetas se levantarán y engañarán a muchos; y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. Mas el que persevera hasta el fin, éste será salvo.*
> *Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos." (San Mateo 24:7-13,24)*

Lo que primero me llamó la atención, fue el ver la ligereza con la que muchos Creyentes toman su relación con el Señor. ¡Oran mientras están tirados en el suelo e incluso algunos me han dicho que les encanta orar y hablar con el Señor mientras se duchan o toman un baño e incluso cuando están en el servicio! Pero yo me pregunto en toda esa ligereza, ¿acaso existe la noción de la Santidad del Señor, la noción de Su Majestad? Cuando recibimos huéspedes a nuestras casas, ¿acaso nos quitamos la ropa y los llevamos a la ducha, para hablar con ellos Mucho menos lo haríamos con un Rey. Sin embargo, ¡hay mucha gente que trata al Rey de los Reyes de esta manera!

Es probable que el problema de este concepto de Dios haya surgido cuando la palabra hebrea "Brit" que significa "pacto", ha sido traducida en las iglesias gentiles por el término "Testamento". El cambio de terminología, creó la impresión, de que el Antiguo Testamento ya no es más relevante y de alguna manera, inferior a la nueva religión cristiana, que ellos habían hecho suya. Sin embargo, al poner de lado el Antiguo Testamento con tal facilidad, han perdido una inmensa cantidad de datos incluidos en el mismo, que hablan de la verdadera naturaleza de Dios. El Nuevo Pacto, el "Brit Chadasha", ¡es la realización del Pacto que Dios estableció con el pueblo Judío y no un sustituto del mismo!

Jesús permitió que los gentiles tomen parte en los Pactos que Dios mismo había establecido con Israel y por consiguiente, los acercó por primera vez a Él mismo. Es importante, que nosotros sintamos la amistad, el amor y la cercanía del Señor. Sin embargo, *ÉL sigue siendo Santo y Digno de respeto*. Es el mismo Dios representado en el Antiguo Testamento, que tapó la boca de sus profetas, que hizo que Moisés se quitara el calzado, cuya Presencia provocó que muchos de ellos se postraran ante Él, con el rostro contra el suelo. Y Jesús repitió una y otra vez que Él había venido para realizar la Voluntad de Su Padre. ¡Él como *HIJO, trataba a Dios, Su Padre con el debido respeto!*

Hoy en día circulan una serie de falsas enseñanzas, que no son fáciles de discernir, dado que se basan en primer lugar en la Palabra, pero luego se dirigen a un extremo. Siento que el Señor quiere simplemente que mencione algunas de las más comunes, para permitir que aquellos que en verdad anhelan tener comunión con Él, estén libres de estos obstáculos, y para permitir que presenten varios aspectos ante Él en arrepentimiento y en oración, en caso de que fuese necesario. Cuando el Señor nos muestra un área de nuestra vida que debe cambiar, no lo hace para acusarnos, ¡sino para ayudarnos y liberarnos! Cuando leas esta lista, tienes que saber, que no figura aquí, para condenar a alguien, sino para ayudar a las personas a que evalúen nuevamente su posición frente al Señor, y para que se liberen de aquellos aspectos que interfieren en esta relación.

*1 Una vez salvo, siempre salvo:*

El principio en el que se basa esta enseñanza es razonable. Cuando ponemos nuestras vidas en las Manos del Señor, como lo explica San Pablo en Romanos 8:38-39:

> *"Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, nuestro Señor".*

Sin embargo, esto puede aplicarse tan sólo a aquellas personas, que en verdad, tratan de realizar los propósitos de Dios en sus vidas y que han abandonado el llamado y los placeres del mundo. Este principio se utiliza de una forma errónea, cuando se aplica tan sólo al acto de salvación mismo. Hace que la gente llegue a creer, que el perdón de los pecados, es como una panacea mágica, que les permite entrar automáticamente en el cielo. Sin importar, lo que hagan en sus vidas, a partir del momento de la salvación. ¡Y esto es falso!

> *"Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan".*
> *(San Mateo 7:13-14)*

*2 Llamado irrevocable de Dios:*

Similar a lo que acabo de explicar, esta teoría habla de que aquellos hombres que Dios ha llamado en un principio pueden hacer lo que les parezca, dado que Dios los utilizará de todas maneras. He visto hombres, que en verdad comenzaron con Dios, pero que luego cayeron en el pecado y aún continuaban ministrando y predicando. Dios los sigue amando, y los tratará de alcanzar, ¡pero lo cierto es que Dios no los está utilizando dado que el pecado y Dios no son compatibles!

> *"Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son como lobos rapaces. Por los frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol, que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis". (San Mateo 7:15-20)*

*3 Voluntad soberana y permisiva:*

Esta doctrina declara que Dios tiene una voluntad soberana para cada una de nuestras vidas, pero cuando nosotros no logramos alcanzar Sus exigencias, entramos en lo que se denomina la "voluntad permisiva". El adherirse a esta filosofía, permite y propicia la desobediencia, ya que se dibuja a Dios como a un Señor anciano tolerante, con un corazón blando que está dispuesto a comprender y a aceptar la debilidad humana y por consiguiente, nos permite hacer todo lo que queremos. Es en verdad un gran error, dado que el Señor tan sólo tiene un camino para nosotros y si nosotros desobedecemos, ponemos nuestras vidas abiertamente fuera de Su Voluntad. Y ¡Él jamás bendecirá la desobediencia!

Otro aspecto de esta doctrina puede describirse de la manera siguiente. Un día, una conocida un tanto crítica dijo sobre mi viaje a Roma: "Dios nunca le pidió que haga el viaje a Roma. Lo realizó tan sólo porque quería llamar la atención y Dios decidió bendecirlo". ¡Ningún aspecto de esta falsa enseñanza se acerca al entendimiento de la naturaleza divina de Dios!

*4 Enseñanzas de prosperidad:*

Muchos cristianos aceptan el principio de que a través de la fe, todo es posible, lo cual en principio es verdad--- o mejor dicho, nada es imposible para *Dios*. Pero esta verdad es aplicada erróneamente al mundo

de las posesiones materiales. Se les enseña a las personas, que pueden "demandar" para así, la mejor casa de la ciudad y si oran y creen, ¡la recibirán! Y la "prueba" es evidentemente, que la mayor parte de las veces, aquellas personas efectivamente reciben lo que habían "clamado". (Incluso leí en un libro llamado cristiano, que los "cristianos" habían incluso amenazado a otras personas diciéndoles "si nosotros queremos su casa, Dios nos la dará". Lo que no llegan a comprender estas personas es que han recibido estas cosas no por el poder de Dios, sino de satanás. Para cualquier persona que conoce los Evangelios resulta una y otra vez claro, que es imposible amar a Dios, y al mismo tiempo amar el dinero. Satanás es quien nos promete los reinos de este mundo; y no podemos disfrutar de ambas cosas simultáneamente; ¡de los placeres del mundo y del reino de Dios!

*"Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas". (San Mateo 6:24)*

Hay momentos en las vidas de las personas, que han entregado sus vidas profundamente al Señor y que la Voluntad del Señor es que prosperen; pero Dios tan sólo puede hacer esto, con aquellas personas cuyos corazones están bien y que han dado al Señor el primer lugar en sus vidas. En este caso como con otras cosas, existe un equilibrio sumamente frágil entre la verdad y el engaño.

*5 Vivir en la cumbre:*

Este concepto del andar cristiano es muy similar al mencionado anteriormente, y se extiende hacia todos los aspectos de la vida. En este tipo de falsa cristiandad, los Creyentes se pasan el tiempo alabando al Señor y exigiendo y esperando tan sólo lo mejor de lo mejor; en lo que se refiere a lo material, a la salud y a una vida alegre y libre de los problemas y de las dificultades que afectan al resto del mundo. Raras veces consideran la posibilidad de abandonar la cima de la montaña para acercarse al mundo de las necesidades, ni tampoco quieren acercarse a la cruz y a todo lo que implica. ¡Cuán lejos están de la realidad de un profundo andar en Cristo y en el compartir Sus Sufrimientos.

*¿Acaso no tienes heridas? ¿Dónde está la corona de espinas? ¿Dónde está la cruz que cargas? Estas son las cosas que te aseguran la entrada en los Cielos y te harán aún más falta cuando estés allí..."*
*"El que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí" (San Mateo 10:38)*

*"Entonces Jesús dijo a sus discípulos: si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo y tome su cruz y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá, y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará" (San Mateo 16:24-26)*

*6 Ser discípulo:*

En esta doctrina, se les dice a los cristianos, que tienen que someterse al cuidado de los maestros y los líderes y aceptar sus consejos y sus enseñanzas. Y aquí vemos una vez más, un punto de vista bastante razonable. Sin embargo, éste puede moverse hacia un extremo peligroso, *ya que no hay nadie en el mundo que deba sustituir el lugar del Señor en nuestras vidas.*

Satanás ha utilizado este principio con gran éxito durante siglos, dentro de la Iglesia Católica, donde el sistema jerárquico desde el Papa hasta el sacerdote de una parroquia, han obstaculizado la relación directa con el Señor. La gente oraba incluso a santos muertos, para que intercedan por ellos, todo ello creado por satanás, para evitar que las personas lleguen a una relación directa con Jesucristo. Y ahora, en el Protestantismo, está ocurriendo lo mismo una vez más, de manera que mucha gente permanece esclavizada a otras personas.

Necesitamos de pastores que nos cuiden, ¡es verdad!. Sin embargo, un verdadero pastor, tiene la humildad de decir a su rebaño: "Vengan, busquemos al Señor juntos" Y no cree poder sustituir o reemplazar a Dios en la vida de una persona.

*"Entonces Jesús, llamándolos, dijo: Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes, ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiere hacerse grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo. Como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos." (San Mateo 20:25-28)*

*"Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos. Ni seáis llamados maestros, porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo". (San Mateo 23:8-11)*

En muchas ocasiones, este principio se aplica a la situación del matrimonio, en que se les presenta a las mujeres las enseñanzas de San Pablo, a que se sometan a sus maridos. Sin embargo, también dice que los esposos deben honrar a sus esposas, y un esposo que en verdad camina en la humildad de Cristo, sabrá respetar la relación de su esposa con el Señor y comprenderá que el uno puede aprender del otro y crecer uno al lado del otro, en la relación con el Señor.

Otro aspecto de esta enseñanza insiste en que las personas deben someterse a sus pastores, aún cuando éstos no tienen una relación personal con Dios y que Dios honrará la sumisión. ¡Es increíble! ¡Cómo es posible que aquella persona pueda llegar a ayudarnos a conocer al Señor, si él no es un Pastor del Rey? ¿Por qué insisten las personas en cosas como éstas, que causan resignación y frustración?

*7 Sanidad interna/ construcción de una comunidad:*

Ambos aspectos son necesarios en nuestras vidas, hasta cierto punto. La obra de sanidad interna continúa durante toda nuestra vida y nosotros debemos permanecer unidos en amor con nuestros hermanos y hermanas en Cristo. Pero hay un peligro que surge cuando estos dos aspectos se exageran. Muchos meses de "sanidad interna" y de tratamiento, pueden llegar a causar una profunda introspección y por ello la persona se aleja del Señor y empieza a girar alrededor de sí misma. ¡Es una trampa! Lo mismo puede aplicarse a la construcción de la comunidad---satanás lo puede utilizar para que los miembros de la comunidad continuamente traten los unos con los otros. En la complejidad de las relaciones humanas, los problemas de comunicación nunca acabarán. Y aquí, nuevamente las personas se distraen del mandato principal que consiste en compartir el Evangelio y en preocuparse en primer lugar de su relación individual con Jesucristo.

*8 Construcción de reinos:*

Muchas, muchísimas Iglesias, especialmente en los Estados Unidos, han caído en esta trampa. Es imposible que un genuino esclavo del Señor esté a la cabeza de un grupo de más de cien personas, que miran hacia él para obtener la dirección y el consejo, dado que nuestra responsabilidad reside en que debemos llevar a las personas a los pies de la cruz, a una firme relación con Jesucristo, y luego confiar en la Mano del Señor sobre sus vidas. Y de la misma manera, millones de millones de dólares, han sido gastados en estos últimos días en enormes iglesias---centros de reunión, centros de comunicación, elaboración de equipos---todo creyendo que ocurre para la gloria de Dios. Es evidente que es necesario y correcto tener un edificio donde las personas puedan reunirse, orar, disfrutar de la compañía de otras personas. Pero cuando esta necesidad se exagera, el foco cambia sutilmente del Señor a las cosas del mundo. Las personas involucradas en estos enormes proyectos, no se dan cuenta, cuánto de su tiempo, de sus energías, de su dinero, se dirige hacia los proyectos mismo, tiempo y energía que podrían haber sido utilizados ¡con mayor sabiduría!

*"No os hagáis tesoros en la tierra donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan, sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón" (San Mateo 6:19-21)*

*"El que habla por su propia cuenta, su propia gloria busca; pero el que busca la gloria del que le envió, éste es verdadero y no hay en él injusticia" (San Juan 7:18)*

Es evidente que muchas de estas teorías florecen en aquellos países, en que le cristianismo es fácil y cómodo, y donde hay muy poca persecución. ¡En estas circunstancias, satanás tiene la posibilidad de convencer a los cristianos de abandonar el Evangelio y perseguir toda clase de objetivos secundarios!

Las Escrituras en San Mateo, capítulo 6 me recuerdan a grandes rasgos el comentario de Arthur Blessitt durante el Desayuno Presidencial en 1980. Había contado cómo había visitado a un amigo que era pastor en Florida y que le había dicho: "vamos a la iglesia a orar. El pastor no accedió inmediatamente, sino que empezó a dar vueltas, finalmente explicó que la iglesia estaba cerrada, y que la alarma sonaría, si tratábamos de entrar. Y Arthur le había dicho: "¿quieres decir que los ladrones podrían entrar en tu iglesia?" El pastor hizo un movimiento afirmativo con la cabeza. "Oh, sería fantástico, tan sólo deja uno o dos diáconos escondidos debajo de los bancos, para que compartan con ellos el Evangelio".

El Señor, Creador de las montañas y los mares, las colinas y los valles, las flores y los pájaros, ¿acaso necesita la gloria de un edificio hecho por hombres?

*9 Mirar los dones y no el fruto del Espíritu Santo:*

En las iglesias del mundo occidental. Especialmente en los Estados Unidos e Inglaterra, existe gran énfasis en las evidencias visibles del poder de Dios, más que en Dios mismo. Mucha gente insiste en el hecho de que recibir el bautismo del Espíritu Santo debe manifestarse mediante le don de las lenguas, el don de la sanidad y de otras manifestaciones visibles del poder de Dios. Sin embargo, se olvidan de que tan sólo a través del Espíritu Santo, entramos en comunión con el Señor mismo. ¡El don más valioso! En el libro de Oswald Chambers "My Utmost for His Highest" (En pos de lo supremo), lo explica de la siguiente manera:

*"Él te bautizará en el Espíritu Santo y con fuego. San Juan no está hablando del bautismo del Espíritu Santo como de una experiencia, sino como de una obra forjada por Jesucristo. Él te bautizará. La única experiencia conciente de aquellos que han sido bautizados en el Espíritu Santo ha sido la profunda sensación de absoluta incapacidad y pobreza. Yo sí, fui esto y aquello, pero Él, vino y algo maravilloso ocurrió..."*

San Pablo explicó que aún en estos días, los dones visibles del Espíritu Santo, como el hablar en lenguas desconocidas, no eran para todos, pero que si las personas anhelaban recibir dones, ¡debían anhelar recibir dones mayores!

*"El que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica; pero el que profetiza, edifica a la iglesia. Así que quisiera que todos vosotros hablaseis en lenguas pero más que profetizaseis, porque mayor es el que profetiza que el que habla en lenguas; a no ser que las intérprete para que la iglesia reciba edificación. Ahora pues, hermanos, si yo voy a vosotros hablando en lenguas, ¿qué os aprovechará si no os hablare con revelación, o con ciencia, o con profecía o con doctrina?*
*Así también vosotros, si por la lengua no diereis palabra bien comprensible, ¿cómo se entenderá lo que decís? Porque hablaréis al aire.*
*Así también vosotros, pues que anheláis dones espirituales, procurad abundar en ellos para edificación de la iglesia.*
*Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros; pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida." (1 Corintios 14:4-6, 9, 12, 18-19)*

*"Si yo hablase lenguas humanas y angélicas y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese todos*

*mis bienes para dar de comer a los pobres y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve;*
*El amor nunca deja de ser, pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas y la ciencia acabará. Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor". (1 Corintios 13:1-3;8;13)*

Muchas personas insisten en el hecho de que hablar en lenguas debe ser evidente, para "probar" que una persona ha sido bautizada en el Espíritu Santo. Las personas insisten tanto en que estos dones deben manifestarse, de que en muchas ocasiones reciben sustitutos de satanás, sin siquiera darse cuenta de ello. Muchas veces, la insistencia, ¡abra la puerta a las imitaciones de satanás del verdadero poder, y de la gloria y la majestad de Dios! (Como por ejemplo: "el crecimiento de una pierna", "el caer en el espíritu", e incluso el don de las lenguas). Esos dones de sanidad y de lenguas, pueden venir de Dios, es verdad. Pero el objetivo de los dones que da Dios es el de extender Su Reino y no sólo de "mostrar Su poder" ¡lo cual él no tiene necesidad de hacer! Cuando los apóstoles recibieron los dones de sanidad, no se sanaban los unos a los otros, sino que llevaban estos dones a las personas que aún no estaban salvas. Y mucho de este movimiento del Espíritu Santo, se vuelve introspectivo, desafortunadamente, dado que se guardan los dones para uno mismo y se olvida la obra profunda del Espíritu y el llamado a la obediencia y al evangelismo.

Existe un gran peligro, además, cuando se aplican estas teorías en todas las circunstancias y en todas las situaciones. Los cristianos más miserables que he visto, han sido los que insisten en que los dones de sanidad pueden aplicarse en cada momento y para cada persona y en cualquier circunstancia. Esta enseñanza puede volverse tan extrema, que puede llegar a ver a la profesión médica, como una enemiga de Dios (¡cuando aquellos hombres y aquellas mujeres han dedicado sus vidas, a ayudar a las demás personas!) Al insistir en el hecho de que Dios desea que todos disfrutemos de una salud perfecta, se ha orado sobre muchas personas para que se curen, aún cuando no era la Voluntad del Señor en aquel momento. Y Dios no puede ni tampoco quiere bendecir lo que no viene de Él. Es un engaño de satanás, que ha provocado que innumerables cristianos se alejen desilusionados del Señor, ya que no habían sido curados. Pero el error no es de DIOS, sino de las personas que habían orado indiscriminadamente de acuerdo con los deseos de la carne y no de acuerdo con la Voluntad del Padre. Cuando la gente ora por otra persona, deberán hacerlo siempre en la sabiduría del Señor. Tan sólo Dios sabe lo que es mejor para sus hijos, lo que para Él es necesario, para que pueda cumplir con los grandes objetivos que tiene para la vida de aquella persona.

Cuando las personas oran en el nombre del Señor, para que una persona se sane, y la persona sigue enferma, la persona que recibió las oraciones, se sentirá rechazada por el Señor. Y los cristianos que oraron por él, le echarán en cara, de que en su vida debe haber aún algún pecado no confesado, que obstaculiza la sanidad. O si no, lo acusan de que no tiene suficiente fe, y que por ello, el poder de Dios no puede actuar. Muchas veces ocurre un daño irreparable en la relación de aquella persona con el Señor. Me pregunto, ¿por qué, las personas creen, que el poder de Dios se manifiesta con mayor fuerza en un milagro de sanidad, que cuando nos permite superar las épocas de gran tensión? La lección de Russell--- un hombre joven a punto de morir, a quien Él eligió para llevar Su Amor a los líderes de Israel, habla de por sí.

La totalidad de los dones del Espíritu---los verdaderos dones de Dios---no pueden ser entregados a una iglesia que tan sólo se preocupa de las superficialidades de la vida y que no está dispuesta a entregar su vida por completo al Señor. Si ellos en verdad recibieran la plenitud del Espíritu Santo, como lo obtuvieron los Apóstoles, me pregunto si estarían dispuestos a aceptar los golpes, los rechazos, las cárceles, las persecuciones y los martirios que les acompañaban. ¿Acaso estarían dispuestos a abandonar el mundo para llevar el Evangelio y los dones a los moribundos?

*"Y aunque era Hijo, por lo que padeció, aprendió la obediencia" (Hebreos 5:8)*

Si Jesús hubiese traído la sanidad física duradera, entonces las enfermedades hubiesen desaparecido hace ya mucho tiempo. Pero lo que Él nos trajo fue tan sólo una noción de las cosas que vendrían en aquel día glorioso en que ¡el Cielo y la Tierra se unirían!

Sin duda alguna, existen hoy en día dones de lenguas, que son genuinos. Y también hay ocasiones en que una persona obtiene la sanidad a través de la oración. Sin embargo, existen momentos en que el Señor

decide no sanar; para poder enseñarnos las lecciones más profundas de perseverancia y fe. Y también existen situaciones en que cura a través de la ayuda de un médico. Tan sólo tenemos que orar en la Sabiduría del Señor, y dejar que Él decida.

*10 Ministerio de liberación:*

Aquellas personas que han estado involucradas en lo oculto antes de conocer al Señor, deben recibir la liberación de los poderes de las tinieblas que anteriormente controlaban sus vidas; y también existen otras circunstancias, en que las personas necesitan ser liberadas de las garras de satanás. Sin embargo, hoy en día, hay personas que han desarrollado los llamados ministerios de liberación, donde éstos no se dirigen a las personas que aún no conocen a Jesús, o a los que acaban de conocerlo, sino a los que ya pertenecen a Jesús. Y esto es un engaño en sí mismo. Dado que si una persona *en verdad* pertenece a Jesús, y su vida está bajo su dirección, *es absolutamente imposible que esta persona esté poseída de demonios al mismo tiempo*. El creer que los Creyentes pueden estar poseídos, le da la gloria a satanás, ya que demuestra, que es más poderoso que el Señor mismo. Cómo es posible *de que si en verdad confiamos en la Soberanía del Señor y en Su Poder sobre satanás, y Su Reino*, ¿que satanás pueda habitar en lo que pertenece a Dios? Dios es el más fuerte, y por ello, un verdadero Creyente en Jesús, no puede estar poseído de demonios. Es verdad que podemos llegar a sufrir la opresión de satanás, y entonces necesitamos oración, pero no podemos jamás estar poseídos de él. ¡Si en verdad jamás pertenecemos al Señor y vivimos nuestras vidas de acuerdo con Su Voluntad!

¡Muchos pastores que ejercen este ministerio, oran continuamente contra satanás en la vida de todas las personas, sin darse cuenta, de que en realidad lo están glorificando. Debemos darle la gloria al *Señor en nuestros ministerios, y cualquier cosa que nos aleja de este objetivo, no es de Él*.

Una vez más, aquí vemos como una sencilla verdad, puede transformarse en un extremo peligroso. En muchas ocasiones estos ministerios vienen acompañados de "signos y milagros" y como ocurren cosas, la gente piensa de alguna manera, que ocurre por el poder de Dios. Pero nosotros siempre debemos observar el fruto. ¿Acaso Dios es glorificado? ¿o satanás? ¿Y cuál es la base escrita para ello? En ninguna, pero en ninguna parte, dice que los verdaderos discípulos de Jesús, pueden estar poseídos de diablos. Si fuese verdad, el Señor no sería el que dice que ¡Él es!

> *"No todo el que dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la Voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día; Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí; hacedores de maldad" (San Mateo 7: 21-23)*

*11 Rapto:*

Esta teoría tan sólo se conoce en las naciones en que el cristianismo es cómodo, y donde hay un mínimo de persecución y de dificultades. Enseña que antes del tiempo de la tribulación, o justo en medio de esa época, la Iglesia será capturada mágicamente y salvada de todas las dificultades que se encuentran delante. Los que se adhieren a esta creencia, suelen discutir vehementemente y es difícil "aprobar o rechazar". Sin embargo, en toda la historia de la Biblia, desde el comienzo hasta el final, nos demuestra claramente, una y otra vez, que el hecho de ser elegido de Dios, *siempre* es el camino del mayor sufrimiento. Podemos observarlo en las vidas de casi todas las personas que Él utilizó--en las vidas de Abraham, Moisés y los profetas, en los sufrimientos de Israel, en la muerte de su propio Hijo, en el martirio y en los encarcelamientos de los Apóstoles y de los primeros discípulos. Es algo ilusorio, que mora en los corazones de las personas que aceptan esta doctrina, que los hace sentir, que aunque sea realidad para todos nosotros, no les ocurrirá a ellos. Tal vez sea arrogancia; *ya que por amor, deseamos compartir los sufrimientos de aquellas personas que amamos.* Cualquiera que sea la razón, el fruto es que las personas no están preparadas a enfrentar las dificultades que pronto llegarán y por ello, será para ellos casi imposible aguantar los tiempos de prueba.

*"Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre, mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo". (San Mateo 10:22)*

*"Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones" (Apocalipsis 2:26)*

*"Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra? Y les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos". (Apocalipsis 6: 9-11)*

*"Entonces uno de los ancianos habló diciéndome: Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son y de dónde han venido? Yo les dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han salido de la gran tribulación y han lavado sus ropas y las han emblanquecido en la sangre del Cordero" (Apocalipsis 7:13-14)*

*"Acordaos de la palabra que os he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra". (San Juan 15:20)*

*12 Las tribus perdidas de Israel:*

Esta teoría está ganando más terreno de lo que yo me he podido imaginar en un principio y se basa en la falsa premisa de que de las doce tribus de Israel, tan sólo quedan dos y que por consiguiente, los anglosajones forman las diez tribus perdidas de Israel. Luego trasladan las promesas que Dios dio a Israel, a ellos mismos, e ignoran completamente la reunión de la gente Judía en Israel de todas las tribus y naciones. No existe para esta teoría ninguna base en la Escritura y el peligro de la arrogancia espiritual, es inherente en la aceptación de esta enseñanza.

*13 Israel espiritual:*

Esta doctrina explica que todas las promesas bíblicas de hoy en día no valen ya para la Israel "natural", a la que creen perdida para los ojos de Dios, pero valen para la Iglesia, que ahora se ha convertido en la Israel "espiritual". Esta filosofía resulta evidente incluso en algunas traducciones de la Biblia, que aplican las maldiciones para la Israel natural y las bendiciones y las promesas a la Iglesia. Sin embargo, San Pablo advierte, a los Gentiles de que no se vuelvan arrogantes, que Dios jamás ha abandonado el pueblo de Israel y que los gentiles que han creído en Jesús, forman parte por medio de la promesa de la Israel natural.

*"Dijo también Abram: Mira que no me has dado prole, y he aquí que será mi heredero un esclavo nacido en mi casa. Luego vino a él palabra de Jehová, diciendo, no te heredará éste, sino un hijo tuyo será el que te heredará. Y lo llevó fuera, y le dijo. Mira ahora los cielos y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo. Así será tu descendencia." (Génesis 15:3-5)*

*"Y llamó el ángel de Jehová a Abraham segunda vez desde el cielo y dijo. Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo; de cierto te bendeciré y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar, y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos. En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste mi voz". (Génesis 22:15-18)*

*"He aquí, que yo les reuniré de todas las tierras a las cuales los eché con mi furor, y con mi enojo e indignación grande; y los haré volver a este lugar, y los haré habitar seguramente; y me serán por pueblo, y yo seré a ellos por Dios. Y les daré un corazón y un camino para que me teman perpetuamente, para que tengan bien ellos y sus hijos después de ellos. Y haré con ellos pacto eterno, que no me volveré atrás de hacerles bien, y pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí. Y me alegraré con ellos haciéndoles bien, y los plantaré en esta tierra en verdad, de todo mi corazón y de toda mi alma" (Jeremías 32:37-41)*

*"El es Jehová nuestro Dios; en toda la tierra están sus juicios. Se acordó para siempre de su pacto; de la palabra que mando para mil generaciones, la cual concertó con Abraham, y de su juramento a Isaac. Lo estableció a Jacob por decreto, a Israel, por pacto sempiterno, diciendo, a ti te daré al tierra de Canaán como porción de vuestra heredad". (Salmo 105:7-11)*

*"Digo pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? De ninguna manera. Porque también yo soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín. No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció". (Romanos 11:1-2)*

*"Digo pues, ¿han tropezado los de Israel para que cayesen? En ninguna manera, pero por su transgresión vino la salvación a los gentiles, para provocarles a celos. Y si su transgresión es la riqueza del mundo y su defección la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plena restauración?" (Romanos 11:11-12)*

*"Si las primicias son santas, también lo es la masa restante; y si la raíz es santa, también lo son las ramas. Pues si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la rica savia del olivo, no te jactes contra las ramas, y si te jactas, sabe que no sustentas tú la raíz, sino la raíz a ti. Pues las ramas, dirás, fueron desgajadas para que yo fuese injertado. Bien por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. No te ensoberbezcas, sino teme. Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará. Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios: la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad: pues de otra manera, tú también serás cortado. Y aún ellos, si no permanecieren en incredulidad, serán injertados, pues poderoso es Dios para volverlos a injertar. Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra la naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo? Porque no quiero, hermanos que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos. Que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado en plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sión el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad" (Romanos 11:16-26)*

Todas estas son falsas enseñanzas y estoy segura de que cuando una persona que está abierta al Señor, se aleja del buen camino, El tratará de muchas maneras, de mostrarle el error y volver a acercarlo nuevamente al buen camino. Sin embargo, hay muchas personas que rechazan las advertencias. Me pregunto ¿por qué? Tal vez sea por orgullo, por incapacidad de humillarse ante Dios y decir: "Sí, es verdad en este aspecto, me he equivocado. ¡Ayúdame Padre!" O tal vez se preocupan más por lo que otras personas pueden llegar al pensar y no de lo que Dios les pide.

Es posible que alguno de ustedes se identifique con una o más enseñanzas falsas, ¿cuál es tu reacción al leer lo que he escrito? ¿Enojo? ¿Beligerancia? ¿Rechazo? ¿Una actitud defensiva? ¿Orgullo? Me pregunto, ¿por qué?. Ya que si nos abrimos al Señor y si anhelamos caminar en Su Humildad, entonces estamos concientes de que frecuentemente tenemos que examinar nuestras prioridades, debemos evaluar nuevamente el lugar en que nos encontramos en nuestro compromiso de ponerlo a Él en primer lugar en nuestras vidas. En caso de que nos encontremos en cualquier clase de enseñanza que pone la prioridad cualquiera que sea antes de ser profundamente obediente y en una vida por la fe de entrega total al Señor,

entonces, debe detectarse y modificarse. El algo demasiado serio, como para que la gente lo tome a la ligera. Debemos humillarnos y reconocer que nosotros somos capaces de cometer errores---¡pero no tenemos que permanecer en ellos!

Para aquellos de Ustedes que acaban de poner sus vidas en las Manos del Señor, no tengan miedo. El Señor es un pastor fiel y te mantendrá a Su lado, mientras tú fijes tus ojos en Él y en su Voluntad para tu vida. Somos niños de un Padre que nos ama y Él nos mostrará cuando debemos doblar hacia la derecha o hacia la izquierda y nos avisará cuando debemos volver al redil.

*"Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza. Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén". (2 San Pedro 3:17-18)*

Debemos estar arraigados en un cuerpo de Creyentes junto con el Pastor, fundados en la Palabra de Dios; sin miedo, pero con cautela.

*"Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día: no somos de la noche ni de las tinieblas. Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios. Pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan. Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor y con la esperanza de salvación como yelmo. Por que no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar la salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, quien murió por nosotros para que ya sea que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él. Por lo cual animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis. Os rogamos hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor y os amonestan; y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra. Tened paz entre vosotros. También os rogamos, hermanos, que amonestéis a los ociosos, que alentéis a los de poco ánimo, que sostengáis a los débiles, que seáis pacientes para con todos. Mirad que ninguno pague a otro mal por mal, antes seguid siempre lo bueno unos para con otros, y para con todos. Estad siempre gozosos. orad sin cesar. Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús. No apaguéis el Espíritu. No menospreciéis las profecías. Examinadlo todo, retened lo bueno. Absteneos de toda especie de mal. Y el mismo Dios de paz os santifique por completo y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que os llama, el cual también lo hará" (1 Tesalonicenses 5:5-24)*

# 25 LOS LUGARES MÁS REMOTOS

Durante el invierno de 1979 y 1980, recibí un desafío innegable del Señor. Estaba leyendo el libro de Corrie ten Boom "Tramp for the Lord" (Vagabunda para el Señor), un tesoro de libro que cuenta de sus aventuras en obediencia a los llamados del Señor en su vida y que la llevaron de un extremo del mundo al otro. (Es la continuación del primer libro "The Hiding Place" ("El refugio secreto": un testimonio doloroso pero muy bonito de valentía cristiana y de amor abnegado durante la terrible época de Hitler). Tan pronto como leí el siguiente párrafo, el Señor lo subrayó en mi corazón:

*"Cuando el Amor de Dios, el fruto del Espíritu Santo fue derramado en mi corazón, emprendí nuevos viajes, una vagabunda para Dios..."*

Inmediatamente me di cuenta de que el Señor me estaba desafiando y me quedé con la impresión de que pronto emprendería viajes a países lejanos. No tenía idea del lugar al que iba a ir, ni del tiempo, en que el "viaje" tendría lugar, pero el desafío que Dios me presentó, no podía ser negado.

Cuando el Señor nos habla de esta manera, es posible que el llamamiento caiga en el olvido en las actividades del día a día. Pero cuando en verdad es Dios el que no llama, Él no permite que nos olvidemos de Él por mucho tiempo. Algo comienza a moverse en nuestros corazones---una sensación de aventura y de expectativa---y entonces esperamos que encuentre una respuesta dentro de nosotros mismos. En muchas ocasiones nos sentimos impacientes, con el deseo de que se realice pronto, y todo a pesar de que aún no tengamos idea adónde nos dirigimos.

Poco tiempo después, el Señor me confirmó el desafío mediante los siguientes párrafos del libro "God's Fellow Workers, Helpful Thoughts from Hudson Taylor" ("Obreros de Dios, pensamientos útiles de Hudson Taylor):

Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura..." (San Marcos 16:15)

*El Señor Jesús me ordena, te ordena, mi hermano, mi hermana, "id", "Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura". ¿Acaso debemos decirle que acabamos de comprar cinco yuntas de bueyes o que nos acabamos de casar o que tenemos cosas mucho más importantes que hacer y que no podemos ir?*

"Porque estas cosas quiero, dice Jehová.." (Jeremías 9:24)

*Servimos a un Señor glorioso y la mejor parte de nuestro servicio es la que no podemos anotar---la alegría y la felicidad que trae un servicio que se ejerce de todo corazón al propio corazón de Dios mismo. Hemos apreciado muy poco el privilegio que reside en complacer a nuestro Padre y nuestro Salvador, y al espíritu de Gracia que nos ayuda en nuestras debilidades.*

"Porque para mí, el vivir es Cristo" (Filipenses 1:21)

¿Acaso Cristo se ha convertido en nosotros en una realidad tan viva y resplandeciente, que ninguna posición y ningún deber es fastidioso; que como Sus testigos podemos regresar al hogar tranquilo o cualquier servicio distante, con un corazón más que contento, más que satisfecho, aún cuando hayamos perdido amigos y tesoros terrenales?

"He aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta" (Apocalipsis 3:8)

*Ojalá encontremos tan sólo trabajadores devotos y fíeles y no habrá razón de temer que Díos a su vez, no les sea fiel. Él pondrá delante de ellos una puerta abierta, y los valorará más que los gorriones y las lilas que Él alimenta y viste. Estará con ellos en el peligro, en la dificultad y en la confusión*.

"Te ruego que me dejes recoger y juntar tras los segadores" (Rut 2:7)

*Abandonemos nuestra patria terrenal o transformémonos al menos en extraños y peregrinos en ella. Allí donde la necesidad sea mayor, obedezcamos con alegría la orden del Señor. Dado que en el campo de la siega, entre los segadores, lo encontraremos a Él...*

El misterio se resolvió tan sólo unas semanas más tarde y para mí fue una verdadera sorpresa. Un día poco después del funeral de Russell, estaba de visita en lo de Marie en Nashville, Tennessee. Por la tardecita estábamos sentadas juntas en un restaurante italiano comiendo pizza. Hasta el día de hoy ninguna de las dos sabe exactamente lo que ocurrió, pero ambas dejamos el restaurante con la certeza de que en septiembre de 1980, yo viajaría a la Unión Soviética. (Es una buena idea, no comer jamás pizza con Marie...). ¡Me asombró aún más que el Desayuno Presidencial o el encuentro con el Papa!

No tenía idea de dónde comenzar para obtener una visa para un país tan lejano, ni tampoco sabía por qué el Señor me quería enviar allí. Para mí, contradecía todas las reglas de la lógica, (en muchas ocasiones así suele ser el camino del Señor), dado que desde el punto de vista soviético, yo tenía una de las peores combinaciones posibles. Soy Judía, creo en Jesús y vengo de Israel y de los Estados Unidos. Ambas naciones enemigas del régimen soviético. Pero el llamado del Señor era claro y sabía que Él esperaba que yo tomara el primer paso en la fe, hacia el agua y que presente una solicitud para obtener una visa para viajar a la ¡Unión Soviética!

Antes de separarme de Marie, para luego dirigirme a Washington para presentar la solicitud, la acompañé a un ministerio que sirve al centro local correccional. Nunca antes en mi vida había estado en una prisión, por ello, tan sólo tenía una vaga idea de lo que me esperaba. Pero recuerdo muy bien el sentimiento de irreversibilidad que sentí, cuando las puertas de hierro se cerraron detrás de nosotros con un sonido metálico. Cuando me encontré con aquellos hombres en la cárcel y vi las condiciones en que estaban viviendo, no podía llegar a comprender cómo se debe sentir uno, al saber que durante varios años---algunos durante toda la vida---¡permanecerían dentro de los confines de esta institución! ¡Fue una experiencia horrible incluso para mí, tomando en cuenta de que yo estaba conciente de que saldría por la puerta aquella noche!

Esa misma noche, conté mi testimonio y creo que lo que les conté de Mike y Joey los conmovió mucho, dado que tantos vivían separados de sus hijos y familiares por mucho tiempo. ¡Les dije que tan sólo Jesús puede cuidar a aquellos que amamos, si ponemos nuestras vidas en Sus Manos!

Junto a nosotros, se encontraban dos cantantes evangelistas y una de las canciones me emocionó especialmente. Fue una respuesta a la ridícula teoría de la evolución, que dice que nosotros descendemos de los monos. (Me pregunto, si esta teoría le causa risa o llanto al Señor) El texto decía lo siguiente:

*"Tal vez tu bisabuela se mecía en un árbol como una mona,*
*pero si la vida surgió cuando el sol tocó la espuma,*
*dime---¿de dónde vino el sol y de dónde la espuma?*
*Los rumores son falsos---*
*Dios no ha muerto, ¡ni tampoco está enfermo!*

Al final de la reunión, fue conmovedor ver que todos los presos firmaron el Pergamino de Amor para Israel. Uno de los presos comentó más tarde:

—Me atrevo a decir que en la cárcel encuentras con mayor facilidad a Cristo, que en otra parte, ya que en la cárcel, la gente está conciente de que ha pecado. ¡A veces es difícil convencer a las personas en una iglesia, de que son pecadores ante Dios. Pero en la cárcel, nosotros sabemos que hemos pecado. ¡Y tal vez por ello, nos significa tanto el perdón del Señor!

Aquella noche sentí con fuerza que tan sólo a través de Jesucristo, aquellos hombres pueden llegar a ser libres de verdad. Y cómo oré por ellos, ya que Dios los ama mucho. Es maravilloso ver que si en esta

tierra hemos perdido todas las oportunidades, Él aún nos da la posibilidad de llegar al cielo.

Unos días más tarde, llegué a Washington con un amigo. Como no sabíamos adónde comenzar, nos dirigimos primero a una pequeña cafetería. Mientras tomábamos nuestra taza de café humeante, miré sin pensarlo mucho el papelito que se encontraba debajo de la taza. Con asombro observé que era un pequeño mapa de la región. Incluso se encontraba el Consulado Ruso, que se situaba a tan sólo unas cuadras de distancia. Y así fue como simplemente seguimos las instrucciones del mapa, hasta encontrarnos directamente delante del Consulado.

Tuve una sensación extraña delante del consulado, sin embargo, entré por la puerta principal y me dirigí hacia la señora que se encontraba detrás del mostrador.

—Quisiera presentar una solicitud para una visa para viajar a la Unión Soviética en septiembre—expliqué, sin saber con exactitud, lo que me esperaba.

Me miró sin sonreír y contestó:

—Es sumamente difícil obtener una visa hacia la Unión Soviética. Primero, Usted tiene que ponerse en contacto con un señor llamado G. que está a cargo de nuestro servicio de visas. Es muy difícil contactarlo, además vive en otra ciudad.

Estaba en un verdadero dilema, ya que al día siguiente, iba a viajar en dirección de Nueva Orleans para luego tomar un buque de carga de regreso al puerto de Asdod, en Israel. Y por ello, no iba a tener tiempo de localizar al oficial que me habían recomendado. ¡Sin embargo, estaba segura de la dirección del Señor!

—Si quiere, le puedo dar una tarjeta con el número de teléfono y la dirección del Señor G.—dijo con impaciencia.

—Sí, por favor—le contesté. Aunque en realidad, me preguntaba de qué me serviría la información, si no tenía tiempo de hablar con él. Sacó una tarjeta del cajón y justo cuando me la iba a entregar, exclamó de pronto:

—Oh, ¡qué sorpresa, aquí está! Y en ese preciso instante, Sr. G, entraba por la puerta del Consulado!

Reconocí inmediatamente la puntualidad del Señor, y de alguna manera, sentí que podía confiar en Sr. G., a pesar de que era un empleado de la Unión Soviética.

—¿En qué le puedo servir?—preguntó con amabilidad. Y yo observé que llevaba una pequeña cruz al cuello.

—Por favor, quisiera presentar una solicitud, para obtener una visa para poder viajar a la Unión Soviética en septiembre de 1980.

—Oh, ¡es un mes maravilloso para viajar! Los precios habrán bajado después de los Juegos Olímpicos y el otoño en la Unión Soviética ¡es hermoso! Mándeme tres fotos, una copia de su pasaporte, una lista de las ciudades que le gustaría visitar y las fechas, y yo le daré una visa, ¡sin problema alguno!

Y así fue como le envié las informaciones que me pidió y esperé recibir novedades de Moscú, para saber, si mi aplicación había sido aceptada o no.

La Mano del Señor estaba operando de una forma tan soberana, que no parecía del todo real y esto fue el comienzo y el sello ¡de mis experiencias soviéticas!

Luego tuvimos que correr a través de la ciudad, después de dejar el Consulado Ruso, ya que por una peculiaridad incomprensible, tenía que dirigir la reunión de oración en el Departamento de Estado. ¡Nunca antes en toda mi vida había estado en el Consulado Soviético o en el Departamento de Estado y reconocí que había sido el sentido del humor del Señor, el permitir que ambas visitas ocurrieran el mismo día. (¡Además me sentí un tanto culpable, ya que ambas instituciones practican el espionaje recíproco!)

El Departamento de Estado me había invitado después de la reunión de oración de las esposas de los Congresistas y me llamó la atención, la unión que percibí en este grupo de oración. Aquella tarde conté mi testimonio y hablé en especial de nuestra responsabilidad como Creyentes en el Mesías de Israel, de apoyar a esa nación. La respuesta fue sumamente positiva.

Después de la reunión, un señor se acercó a mí y me dio la mano: —Yo trabajo para el F.B.I. (Oficina Federal de Investigación).

Mis pensamiemtos volaron inmediatamente hacia el Consulado Ruso Pero evidentemente, ¡tan sólo se había acercado para darme las gracias por el mensaje y no para preguntar la razón de mi visita en el Consulado Soviético!

El viaje por mar, desde Nueva Orleans, hacia Asdod debía tardar catorce días, pero en medio del

Atlántico, tuvimos una tormenta, por lo que había que cambiar el itinerario, lo cual extendió el viaje por tres días más. Me encanta viajar por mar, y aprecio además la sencillez de un viaje en un buque de carga. Habían tan sólo cuatro pasajeros además de mí, y no había ninguna clase de entretenimiento. La comida era fantástica y como mi vida había sido tan desordenada en los últimos meses, me confortaba pensar que recibiría tres comidas al día. Amaba aquellos largos días de descanso en la cubierta superior, cuando el tiempo lo permitía, para estudiar la Biblia o mirar hacia el inmenso océano.

El cruce, sin embargo, no fue del todo idílico. Primero de todo, mientras viajé por los Estados Unidos, me encontré con una serie de falsas enseñanzas y después de la intensidad del Desayuno Presidencial de Oración, mi "guardián espiritual natural" se había relajado tanto, que no les puse resistencia. Unos individuos de carácter fuerte me dijeron que debía "demandar" para mí, todos los dones del Espíritu Santo. Me dieron unas inmensas listas llenas de versículos de la Biblia, para que demande todos los dones para mí misma. Debía recitar los versículos en voz alta, ante el Señor, día tras día. Y así fue como cada día, del cruce del Atlántico, me encontraba en mi camarote demandando esto, demandando aquello, ya que era mi "derecho", como discípula de Jesús. El Señor mantuvo Su distancia durante aquel tiempo, es verdad, pero yo estaba demasiado ocupada con mis "demandas", que ni siquiera me di cuenta de ello.

Sin embargo, una noche mientras estaba parada en la cubierta de la popa, completamente sola y mirando como el sol desaparecía lentamente detrás del horizonte lejano, de pronto sentí la Presencia y la Santidad del Señor, de una forma poderosa y majestuosa. Me habló, y pude sentir la desilusión en Su Voz: "¿Por qué te estás ocupando en pedir esto y aquello? ¿Acaso ya no confías en Mi juicio y en mi cuidado por ti como Mi Hija? Yo te he dado el don de mi Amor. Y este es el don más grande de todos, sin embargo, parece que para ti no es suficiente. Parece que a tí te interesa más tener dones "visibles", dones que atraerían la atención de ti como persona, en lugar de Mi Amor, que tan sólo puede ser el reflejo de Mi Gloría..."

En cada fibra de mi ser, sentí que me había dejado llevar por algo vergonzoso, ya que conscientemente, había estado desechando el maravilloso don que Él me había dado, para recibir algo que pudiera glorificarme ante los ojos de los hombres. Oh, ¡es increíble cómo el Señor es capaz de poner todo en su lugar, en tan sólo un instante, y mostrarnos así, ¡nuestra propia vanidad!

Allí mismo, en la popa del barco, me caí en el suelo y lloré, sentí tal vergüenza y me dolió el haber herido Su corazón con mi crueldad y mi falta de sensibilidad. "Oh, Padre, por favor,' perdóname, por haber tomado a la ligera el don de Tu Amor! Perdóname por haber exigido otras cosas, y ayúdame de ahora en adelante a simplemente entregar mi vida completamente a Ti, de simplemente estar abierta a Ti y estar dispuesta a simplemente ser utilizada como recipiente y dejar la elección de lo que ello implica, a Tu Gran Sabiduría."

Como bien dice William Temple:

*"Cuando oramos, <Ven Espíritu Santo, inspira nuestras almas> es mejor que estemos conciente de lo que estamos haciendo. Él no nos llevará a triunfos fáciles y éxitos regalados. Él nos llevará por la soledad, a la pérdida de amigos y a la aparente pérdida de Dios; esa fue la forma en que Cristo fue al Padre. Es probable, que nos lleve al desierto, para que nos tente el diablo. Es probable, que nos lleve al Monte de la Transfiguración (si es que nos permite escalarlo), o a la colina que se llama de la calavera. Dado que si lo invocamos, es para ayudarnos a hacer la Voluntad de Dios, no la nuestra. No podemos llamar al*

*Espíritu Creador,*
*por cuya fuerza surgen*
*los cimientos del mundo,*

*tan sólo para satisfacer nuestros placeres fútiles o para alcanzar el éxito de nuestros planes pasajeros. Si lo invocamos, debemos estar dispuestos a aceptar el dolor glorioso de ser capturado por Su poder para abandonar nuestra órbita miserable para entrar en los propósitos eternos del Todopoderoso, para quien nuestras vidas tan sólo son un grano de polvo. El alma que está llena del Espíritu, debe haber sido purificada de todo orgullo, de todo amor a lo fácil, de toda auto-complacencia y de toda confianza en sí mismo, aquella alma, ha encontrado la única verdadera dignidad, la única alegría eterna. Ven, Espíritu Santo, ven, transforma el mundo y transforma mi pobre alma".*

En estas ocasiones suele ocurrir algo extraño. Nosotros sabemos sin duda alguna, que el Señor nos ha perdonado. Sin embargo, es algo que nunca olvidaremos. Tal vez la memoria de lo que ocurrió, hace que la próxima vez, seamos fieles o tal vez aún mucho más tarde.

La otra complicación que surgió en aquel viaje que por lo general fue muy agradable, tenía que ver con uno de los pasajeros a bordo del barco. Uno de ellos era un cristiano, pero los otros tres eran Judíos. Una pareja mayor, que ese encontraba en su viaje de jubilados hacia Israel y una maestra de escuela llamada Jan, que hacía poco tiempo había perdido el marido. En el momento en que los tres se enteraron de que yo soy Judía y que creo en Jesús, los tres reaccionaron de una forma extrema. La pareja de edad mayor, simplemente dejó de hablar conmigo y en un barco pequeño, ¡se nota enseguida! Por ejemplo cuando por las noches solíamos jugar "Scrabble" con el capitán. Sin embargo, tan pronto como yo entraba en la habitación, ¡la pareja Judía se levantaba inmediatamente y salía de la habitación! La otra señora Judía, discutía conmigo durante cada comida en voz alta. Muchas veces regresé desesperada a mi cabina. *"¿Señor, por qué está ocurriendo esto? ¿Por qué permites que ocurra? ¿Qué debo hacer?"*

Y Él solía contestar siempre*, "manténte firme, no vaciles. Lo único que está tratando de ver, es si tú te vuelves atrás, o si pueden cambiar tus convicciones, ya que están buscando con desesperación, algo en qué confiar verdaderamente. Permanece fiel a la Verdad y luego verás Mi Gracia".*

Y entonces, después de cada comida, tenía que tranquilizar al camarero, que se ponía terriblemente nervioso al ver la forma en que Jan hablaba sobre mi fe, durante las comidas. Traté de explicarle cómo la gente Judía había sufrido las heridas y el odio y la muerte en el nombre de Jesús, sin embargo, él seguía diciéndome:

—Pero, ¿por qué lo tolera? ¿Por qué permite que ese dirija a Usted de esta manera? ¿Por qué no le da una bofetada? Y sus ojos daban vuelta simulando estar enojado.

¡Y las mismas escenas se repitieron cada día, durante los 17 días del cruce! La única conversación agradable que tuve con Jan fue cuando una noche hablamos sobre la forma en que nuestros padres nos habían cantado la misma canción de cuna en "Yiddish".

Cuando finalmente llegó el día de atracar en el puerto de Asdod, me fui a la cubierta superior a la mañana temprano para mirar la costa israelí por primera vez. Mientras se acercaba, me vinieron lágrimas a los ojos, ya que cada centímetro de aquella costa de Asdod me traía a la memoria los momentos en que había estado allí junto a Mike y Joey en el año 1976. Fue muy doloroso y finalmente no aguanté ni mirar. Justo cuando me di vuelta para regresar a mi camarote, vi como Jan se dirigía a la cubierta. Cuando estaba parada al lado mío, unos minutos más tarde, me di cuenta de que tenía lágrimas en los ojos.

—Esther—dijo en voz baja, cuando nos acercábamos a la costa de Israel—prendí la radio y ¿sabes lo que estaban transmitiendo? ¡Aquella canción de cuna de la que habíamos hablado antes! Y cuando ella me lo dijo, ambas sabíamos que había sido el Mesías de Israel, que estaba ablandando su corazón. En los dos días siguientes, Él derribó todas sus reservas y para Jan llegó el momento en que todas las preguntas que la habían inquietado durante toda su vida obtuvieron una respuesta. Fue hermoso verlo, y aquellas comidas desagradables realmente habían valido la pena. Y me recordó aunque de una manera muy suave, la grandeza y la ternura de Su Amor, un Amor, al que ningún corazón puede resistir, ¡aquel mismo amor que yo casi había desechado!

El Señor me hizo saber tan pronto como regresé a Israel, que no sólo viajaría a la Unión Soviética, sino también a Australia y Nueva Zelanda. La verdad que no me parecía una ruta demasiado directa, pero por la fe, contacté a una amiga en Australia y a otra en Nueva Zelanda, contándole a ambas de la posibilidad de un viaje a los respectivos países en julio y agosto y que estaba dispuesta a hablar en cualquier lugar en que el Señor abriría las puertas. Y luego, encargué un pasaje de ida a Australia en obediencia al Señor. Sin embargo, parecía una cantidad enorme de dinero para gastarlo en un viaje, una distancia tan grande y tan sólo podía basarme en la fe de que no me había equivocado al oir al Señor. ¡Pero como siempre, El es tan fiel y bendice nuestra obediencia! Dos semanas más tarde, recibí por correo la visa para Australia y en el momento en que se la mostré a mis amigos, sonó el timbre y el cartero me entregó un telegrama de mis amigos en Australia que ¡me daban la bienvenida!

El itinerario que el Señor me había confirmado para aquel entonces, incluía primero un viaje a Inglaterra, luego a Noruega, a los Estados Unidos, Australia, Nueva Zelanda y luego hacia la Unión Soviética

con escala en Tokio, Japón. Y después de tres semanas en la Unión Soviética, viajaría en tren desde Moscú, pasando por Rumania, Bulgaria, para llegar a Grecia.
Una noche, Sid, Betsy y yo, recibimos la llamada de un amigo común. Se había perdido al tratar de localizar nuestro apartamento en vano y nos pidió que nos encontremos con él en la cabina telefónica desde donde nos estaba llamando. Finalmente lo encontramos y lo acompañamos a la dirección correcta y mientras tomábamos una taza de té, mencioné casualmente, que pronto viajaría a la Unión Soviética. El hecho de haberlo encontrado en una noche oscura con viento, en una cabina telefónica, nos pareció realmente como de película, pero cuando oyó la novedad de mi viaje, me dio la información necesaria, para saber lo que me esperaba al ¡llegar a la Unión Soviética! A pesar de que él mismo debió haber viajado más de una vez a los países del bloque oriental.

—La Unión Soviética tiene un sistema de espionaje, que es completamente extraño, a la mentalidad occidental. Para ellos tiene absoluta prioridad y todo lo que has oído hasta ahora---habrá sido para ti una exageración---.Sin embargo, no es ni la mitad de la historia. Sin embargo, lo que para ti es importante saber, es que los hoteles de los turistas están bajo el control del KGB (servicio secreto soviético). Por ejemplo, en cada piso, hay una señora designada a pasar las llaves, sin embargo, la responsabilidad principal de estas "damas de llaves", es la de observar cautelosamente el comportamiento de los turistas en el piso asignado y de informar inmediatamente cuando observan algo peculiar o sospechoso para el KGB. Y de esta manera, pueden anotar con exactitud, la hora en que sales, entras, y con quién te encuentras. Además, en las habitaciones del hotel, hay micrófonos escondidos del KGB, y a pesar de que te parezca inverosímil, te aconsejo que me creas lo que te estoy diciendo, ¡porque es verdad! Por ello, te aconsejo que no digas nada importante mientras te encuentres en tu habitación de hotel. Espera hasta que te encuentres en la calle. Si, por una emergencia, estás obligada a decir algo, vas al baño, dejas correr el agua, ya que esto obstaculizará la transmisión. Sin embargo, lo mejor es ahorrarte las conversaciones importantes para otros lugares, lejos de los hoteles. Ten cuidado con los taxistas, especialmente los taxis negros que circulan alrededor de los hoteles turísticos. También son agentes del KGB y sabrán inmediatamente adónde te diriges y serás reportada. ¡Te aconsejo que en lo posible utilices los medios de transporte públicos, siempre que sea posible! Además te aviso que si quieres contactar a personas rusas, debes saber, que está prohibido estrictamente por el régimen soviético. No hay nada que los ponga más frenéticos, que el hecho de que un ciudadano soviético se encuentra con alguien del mundo occidental. Pero si tienes que llamar a alguien por teléfono, antes de visitarlo, evita utilizar los teléfonos del hotel, llama desde una cabina que se encuentra a cierta distancia del hotel.

Todo parecía realmente estrafalario. Sin embargo, un par de días más tarde, cuando me fui a visitar a una abogado en su oficina y cuando mencioné el viaje a la Unión soviética, me dijo casi exactamente lo mismo que me había dicho nuestro amigo. Cuando lo oí por segunda vez y por parte de una persona que confiaba y respetaba, sabía que tenía que tomarlo en serio. Lo reconocí finalmente como la preparación del Señor, para el viaje detrás de la cortina de hierro. Como me lo había pedido el Señor, le había dicho al Sr. G. en una conversación telefónica antes de dejar los Estados Unidos, de que no me gustaría viajar con un grupo de excursión y que por consiguiente, preferiría viajar sola. Finalmente comprendí la razón, ya que si me encontraba sola, estaría libre de la presión constante de tener que preocuparme de lo que estoy hablando mientras me encuentro en la habitación del hotel. Y además, cuando estuviera de regreso en mi cuarto, estaría libre para poder abrirme y oir lo que dice el Señor. Más tarde, me enteré de que los grupos de excursión están sujetos a una fuerte vigilancia y por ello, hubiera sido extremadamente difícil para mí, alejarme del grupo, sin despertar sospechas. Una visa individual, como la que yo obtuve, es casi imposible de conseguir, pero el Señor, al que servimos, ¡es el Señor de todos!

Unos días más tarde, cuando estaba hablando con un grupo de excursión en la planta baja de un hotel en Jerusalén en un pequeño cuarto detrás del bar, entró una pareja noruega: Oddrun y Carl. Oddrun tenía cáncer y había venido a pedir que el encargado de la excursión ore por ella. Habían leído sobre mí unos años antes en una revista noruega y después de la reunión, me invitaron a que los visite en Noruega el mes siguiente. Otro hilo importante se había juntado a la tela del tejedor, como Ustedes pronto verán.

El 8 de junio de 1980, me despedí con tristeza de un pequeño grupo de amigos que habían venido al aeropuerto a despedirse de mí. ¡Sabía que tardarían muchas semanas, antes de que los volvería a ver! Llegué a Londres donde visité a varios queridos amigos, que viven cerca de Londres. Además, hablé en una

querida iglesia en Birmingham, el corazón industrial de la franja central de Inglaterra. Al final de la semana, tomé el ferry desde Harwich en Inglaterra hacia Oslo en Noruega. A bordo del mismo se encontraba un querido Creyente de Gambia, que se encontraba en Inglaterra en un instituto bíblico, para aprender a llevar la Palabra a su gente. ¡Su fe, fortaleció mi fe, la cual al comienzo de un viaje tan prolongado e inseguro, estaba bastante débil!

Me habían invitado a Noruega, a hablar en la reunión de verano de un grupo llamado, "La Palabra e Israel" y pasaría la primera semana en compañía de Jenny y Wolfgang. Habían sido un gran consuelo y una gran ayuda en los seis meses más tristes de mi vida y fue tan amable por parte del Señor, el permitir que compartiéramos juntos unos momentos felices, ¡después de cuatro años!

Una noche, Jenny y yo, visitamos a Oddrun y a Carl, la pareja que conocí en un hotel en Jerusalén. Al principio, aquel día, se habían encontrado con unos amigos, que no habían visto por varios años y también los invitaron a la reunión aquella noche. Tan pronto como llegaron, Kris se presentó como físico, de la Universidad. La verdad es que no esperaba la próxima afirmación y creo que mi corazón dio uno o dos saltos, mientras me explicaba:

—Sin embargo, mi obra principal, como cristiano, es tratar de liberar a los Judíos soviéticos....

Se quedó sorprendido cuando le conté del viaje que haría en septiembre a la Unión Soviética. Los seis hablamos durante largas horas y al día siguiente, Jenny y yo, fuimos invitados por Kris a su oficina de la Universidad. Allí, tenían expedientes de numerosas familias en la Unión Soviética que han sido perseguidas debido a que presentaron una solicitud para obtener una visa hacia Israel. Nos dijo que conocía personalmente a muchas de aquellas familias Judías.

—Muchos son científicos que han perdido sus empleos, poco después de haber presentado una solicitud de emigración, para viajar a Israel. Han formado una Universidad clandestina de la que forman parte muchos científicos del occidente, y así es como llegué a conocer a toda esa gente.

Luego me dio la dirección de una familia que debía visitar en Moscú, Leningrado y Kiev; tres de las ciudades a las que había pensado ir. Me explicó que aquellas familias sufren persecución y se encuentran bajo el control del KGB.

—No trates de esconder el hecho de que vas a esas casas, dado que el KGB sabe de todas formas, donde te encuentras. ¡Simplemente vas allí! Pero, lo que es sumamente importante, debes avisar a tus amigos, para que formen una cadena de oración contra el poder del KGB, para cada uno de los días que te encuentres allí, ¡de esta manera, el Señor evitará que te hagan algo a ti, o a las familias que estás visitando.

¡Y la verdad que fue un consejo sumamente importante el que me dio!

Fue el primer indicio, de que iba a visitar a gente Judía en la Unión Soviética y ¡no a Creyentes! ¡Este hecho me sorprendió mucho! Además Kris me dio la foto de una señora llamada Ida Nudel, a quien admiran los "refuseniks" (son aquellas personas que no reciben la visa para emigrar a Israel y que sufren la persecución), debido a su valentía y su abnegación. La obligaron a servir cuatro años de "exilio interno", por haber colgado un cartel en un balcón pidiendo una visa para Israel. Tomé la foto y la dirección y al mismo tiempo, me sentí unida de una manera muy especial a Kris, dado que él había sido tan fiel al mandamiento de Dios de bendecir a la gente de su pueblo elegido.

Hay momentos en la vida por la fe en que la provisión del Señor llega de una forma tan inesperada y conmovedora, ¡que nos deja asombrados! Durante el día del solsticio de verano---¡fue tan bonito!---, me encontré con un Creyente que había servido al Señor por muchos años en Korea. Me ofreció algunos contactos y me recomendó permanecer en un lugar determinado en Tokio. Además, me dio un gran mapa de Leningrado. Debajo de su modesto apartamento en un pequeño piso, vivía la tía de su esposa, una señora ciega, de aproximadamente cien años de edad. Le pidió a Jenny que escriba su nombre debajo del Pergamino de Amor y nos habló del gran amor que siente por la gente Judía y por la nación de Israel. Y luego, palpó con sus manos, hasta llegar al escritorio y en el cajón, sacó dinero y le preguntó a Jenny, cuánto era. Luego lo puso en mis manos.

—Es para ti—exclamó. Cuando le di las gracias con lágrimas en los ojos, aquellas "gracias eternas" sobre los labios de un Creyente, me dijo:

—No me des las gracias a mí, ¡viene del Señor! Y así fue.

El tiempo que pasé en la conferencia "Palabra e Israel", la semana siguiente, fue una bendición muy especial. Y mi amiga Marja de Finlandia (a quien vi por última vez en el albergue de jóvenes en Haifa),

también estaba allí. Me causó gran alegría ver el amor por Israel por parte de la gente que tomaba parte en la conferencia.

A comienzos de julio, dejé Noruega en dirección de los Estados Unidos. Agradecida por los momentos que pasé junto a Jenny y Wolfgang. Cuando llegué a los Estados Unidos, me informaron inmediatamente de que mi visa para la Unión Soviética había sido aprobada y que los pasajes me estaban esperando en las oficinas del Sr. G. Además, me esperaba una carta de Karen Kolbinsky, quien me relató su encuentro con Richard Wurmbrand. Y luego me escribió las siguientes palabras:

*"Mientras estaba orando por ti hoy, sentí por parte del Señor, que te enviará detrás de la cortina de hierro---hacia los Judíos y los hermanos cristianos---para servirles y para ser servida por ellos por la perfecta fe que tienen. Si es Él, vendrá. Por favor, hazme saber, cuando lo hace."*

Fue una confirmación asombrosa para mí, ya que yo no le había contado nada de mis intenciones de viajar a la Unión Soviética.

Además, me esperaban en mi primer día de regreso a los Estados Unidos, 1.800.-$, el dinero necesario para mis tres semanas de viaje por la Unión Soviética, incluido el pasaje de avión de Tokio a Moscú, el pasaje de tren de Moscú a Bucarest y todas las reservaciones de hotel y los transportes internos.

Poco después llegué a la casa de Sr. G, aún asombrada de la facilidad con la que el Señor había abierto la puerta para recibir la visa de entrada ¡a la Unión Soviética! Además, me dio unos consejos sumamente útiles para ayudarme a comprender las modalidades de viaje soviéticas. Me explicó el sistema de tarjeta "Intourist". Además me aseguró que se había asegurado de que yo pudiera viajar a cualquier parte que quisiera de la Unión Soviética, así como hacia toda Europa del Este. ¡Y yo me pregunté, cómo había logrado organizar todo!

Mientras estaba en los Estados Unidos, tenía pensado visitar primero a Michael y Joey en Connecticut y luego a mi hermana y su esposo en Minnesota y finalmente a mis padres en Arizona antes de partir hacia Australia, desde San Francisco. Llegué a Connecticut para darme cuenta de que el papá de Mike y Joey había confundido las fechas y que los varones se encontraban en diferentes partes del país, visitando a parientes. Me informó de que podría reunirme con ellos el fin de semana siguiente. Debido a mi pasaje para Australia, cuyo dinero no sería reembolsado, no pude cambiar la fecha de partida hacia Australia desde los Estados Unidos. Por ello, decidí cancelar la visita de mis padres y de mi hermana, lo cual me permitiría permanecer durante cuatro días con mis dos hijos, Michael y Joey. Cuando llamé por teléfono a mi hermana Goldie, para explicarle la situación, exclamó:

—Pero, ¡tú tienes que venir! Hemos avisado a la Congregación de que tú hablarás con ellos el viernes por la noche, hace ya mucho tiempo! Por favor, ven, ¡aunque sea por sólo un día!

Lo presenté ante el Señor, segura de que me diría que cancele la visita y que me quede cuatro días con mis hijos. Sin embargo, ¡me confirmó con claridad, de que era Su Voluntad, que yo me fuera a Minneápolis y a Arizona! Con un corazón triste, me di cuenta de que tendría tan sólo un día libre, para pasarlo con Mike y Joey, el jueves. Estaba muy desilusionada, había olvidado ya que nuestro camino en Él no consiste tan sólo en una entrega, sino en una continua sumisión a Su Voluntad y una continua reafirmación, de que Él ocupa el primer lugar en nuestras vidas.

El único día que pasamos juntos, fue muy especial y el Señor realmente lo llenó con Su Presencia y Su Amor. ¡Teníamos tanto que contarnos! Habían organizado todo con anterioridad para que pueda ver el juego de béisbol el sábado y además planearon lo que íbamos a hacer durante los cuatro días que estuviéramos juntos. Fue tan duro tener que decirles, que tan sólo estaríamos juntos aquel día. Mi corazón me dolía por amor a ellos, pero no tenía ninguna respuesta para su desilusión, excepto las lágrimas.

A la mañana siguiente, un día triste de llovizna, me subí al avión, para emprender el viaje que me alejaría tanto de Connecticut. Cuando el avión despegó, el Señor dijo con suavidad: "El sol brilla detrás de las nubes, sabes..." ¡Sin embargo, yo tenía tanta pena de mí misma, que no acepté al palabra de esperanza que me estaba ofreciendo! Pero el Señor nuevamente colocó todo en la perspectiva adecuada. En camino a Minneápolis, leí de una Creyente en Rusia, que estaba presa y separada de sus hijos por catorce años. Con Su Gracia fui capaz finalmente, de ver que tan sólo un día juntos podría ser un regalo especial de Su Mano. ¡Y lo que sí es verdad, encima de las nubes, me estaba esperando el sol!

En Minneápolis, Goldie me esperó en el aeropuerto, y fue maravilloso verla nuevamente. Cuando nos subimos al coche, me asombré al ver una simple pulsera de metal alrededor de la muñeca, en la que estaban engarzadas las siguientes palabras:

Ida Nudel
21-6-1978

Llevaba en la muñeca el mismo nombre que la foto de la señora que Kris me había dado. Goldie no tenía idea de la razón de mi asombro y me explicó con calma que la comunidad Judía y todos los miembros de la Congregación Mesiánica la llevaban, como símbolo de la unidad para con los Judíos soviéticos, a quienes se les había negado una visa de salida hacia Israel. Cuando hablé aquella noche a la Congregación y les conté de la probabilidad de viajar hacia la Unión Soviética en septiembre, nos quedamos asombrados de cómo el Señor nos había mantenido unidos durante los cinco años en que habían estado orando conmigo.

A la mañana siguiente, oré antes de hablar nuevamente con la Congregación y el Señor me pidió que les lea el siguiente párrafo del salmo 137 versículos 1-6:

*Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos y aun llorábamos, acordándonos de Sión. Sobre los sauces en medio de ella colgamos nuestras arpas. A los que nos habían llevado cautivos nos pedían que cantásemos, y los que nos habían desolado nos pedían alegría, diciendo: cantadnos algunos de los cánticos de Sión.*
*¿Cómo cantaremos cántico de Jehová en tierra de extraños?*
*Si me olvidare de ti, oh Jerusalén, pierda mi diestra su destreza.*
*Mi lengua se pegue a mi paladar, si de ti no me acordare, si no enalteciere a Jerusalén como preferente asunto de mi alegría.*

Luego el Señor me pidió que les pregunte:

—¿Cómo podrán cantar el cántico de Jehová en tierra de extraños? Durante siglos, nuestra gente ha vivido con la esperanza de poder regresar a la Tierra Prometida. Y aquí, en nuestras vidas, por primera vez en casi dos mil años, existe una nación, separada como nación, una patria dada por Dios, para la gente Judía. Es nuestra herencia común dada a nosotros por el Dios Todopoderoso. Y por ello, les pregunto, ¿qué estáis haciendo aquí, en el país de la dispersión?

Fue un desafío del Señor para todos, un llamamiento del Señor de volver a casa a Sión, y Él estuvo tan presente en aquellas palabras, que todos empezaron a llorar. Y en medio del lamento, un hombre mayor Judío, el padre de uno de los miembros de la Congregación, tocó mi hombro. ¡Salimos al pasillo a hablar y terminó entregando su corazón y su vida al Mesías de Israel! ¡Ahora estuve tan agradecida en aquel momento, de que había obedecido al Señor y no a mi deseo natural de estar junto a Mike y Joey en el juego de béisbol! Ya que ahora una persona más entrará en los cielos y la Congregación Judía mesiánica había recibido el desafío, de volver a casa, ¡a Israel!

Justo antes de salir, el líder de la congregación, me dio la pulsera con el nombre de Ida grabado encima.

—Llévalo a Rusia—me ordenó.

¡El Señor tenía preparada una sorpresa más! Una hora después de mi partida en Minneápolis, el Señor entregó el dinero, para que mi hermana Goldie viajara conmigo a la casa de nuestros padres en Arizona! Era la primera vez que estábamos juntos, como familia, después de varios años, y fue una sorpresa muy especial para mis padres. Tuvimos una agradable visita. Les conté de mi viaje a Roma y del Desayuno Presidencial y de mi próximo viaje a la Unión Soviética. La familia de mi padre había venido de Ucrania, de un pueblo cerca de Kiev, por ello a mi papá le interesó este viaje en especial. No obstante, la última mañana que me encontraba allí, me dijeron nuevamente, que estoy loca y que soy una traidora del Judaísmo (claro, siguen siendo padres Judíos), pero yo sé que muchas semillas han sido plantadas.

Al día siguiente, tomé el avión que me llevaría a los "lugares más remotos de la tierra".

Cuando viajo para el Señor, me manda por lo general con un pasaje de ida y por lo general, sin demasiado dinero, para llegar al país siguiente, y con la firme orden de que tan sólo Él debe ser informado de mis necesidades financieras. Me dio a entender, de que si yo me muevo en Su Voluntad, entonces Él debe

hacerme llegar el dinero, para que yo pueda ir al lugar , al que Él quiere que vaya. Un día cuando estaba sin dinero en un lugar determinado, le pedí al Señor que me ayude. En broma me dijo "en caso de que no te haga llegar el dinero, para que puedas ir al próximo lugar, simplemente quiere decir, que este es el lugar en que quiero que permanezcas el resto de tu vida, entonces, ¿por qué te preocupas?

Llegué a Sydney en Australia con mi pasaje de ida normal y la suma de 20$ en mi bolsillo. Uno de los Creyentes en Sydney, hubiera tenido que venir a buscarme al aeropuerto, pero después de un tiempo, llegué a la conclusión, ¡de que no me estaba esperando nadie! Llamé al número que me habían dado y al otro lado se oyó la grabación que me decía que no se encontraba nadie en casa y que deje el mensaje después del "bip". Así fue como sin estar muy convencida dije:

—Aquí está Esther, ¡acabo de llegar! Llamaré más tarde.

En ese momento le dije al Señor: "Genial, ¿qué debo hacer ahora? Aquí estoy yo, a una distancia increíble de mi casa, no hay nadie aquí esperándome, ¡no tengo casi dinero y ni siquiera un pasaje para regresar!

Esperé recibir un consejo práctico, alguna esperanza de que llegaría ayuda, sin embargo, respondió algo inesperado: "comprarás una apartamento en Jerusalén". En aquel momento no parecía que llegara a ver a Jerusalén nuevamente para el resto de mi vida, por esa razón, no sabía cómo reaccionar a esta información que sonaba tan imposible e improbable.

Me dirigí a la oficina de turismo y ellos me aconsejaron que tome el bus del aeropuerto hacia Sydney y que en caso de que aún no haya encontrado a mis amigos, podría dirigirme a un albergue para jóvenes, donde podría quedarme por poco dinero. Así fue como una hora más tarde, me encontraba en la dirección, que me habían indicado. Se encontraba en el centro de la calle "King's Cross", un sector bastante malo de la ciudad. El bus me dejó delante de un edificio que se estaba desmoronando, donde pregunté si tendrían un lugar para mí.

—No tenemos habitaciones individuales, deberá dormir en una habitación junto con varias personas y Usted tendrá que ayudarnos con la limpieza, si se quiere quedar aquí—me dijeron bruscamente.

En ese momento se despertó en mi corazón una sensación, de que algo iba a ocurrir. Había viajado tantas veces por el Señor y sabía que si las cosas iban tan mal, era debido a la rabia de satanás, por las cosas especiales que pronto ocurrirían. Por ello, sonreí y comencé a alabar al Señor. Y así fue como en poco tiempo, mis amigos vinieron a salvarme de "King's Cross". Hablé en varias reuniones en Sydney, Brisbane y Melbourne y fue una gran bendición sentir el calor en la bienvenida de Su Amor, por parte de tantos corazones.

En Nueva Zelanda, un país hermoso, hablé en la emisora de radio nacional en una estación de radio en la ciudad de Christchurch en la Isla del Sur y en treinta reuniones en veintidós días. Además pasé una hora junto con Jacov Morris, el Embajador Israelí en Nueva Zelanda. Se conmovió profundamente el ver la respuesta calurosa al pergamino de Amor, por parte de los Creyentes de Nueva Zelanda. ¡Miles y miles de firmas!

En un momento de la conversación, me presentó el siguiente problema:

—Pongamos el caso de que en medio del desierto se encuentran un caballero y un Judío, ambos están a punto de morirse de deshidratación y tienen un vaso de agua en el medio. El caballero lo compartiría y ambos morirían; el señor Judío lo bebería para que por lo menos uno sobreviva. ¿qué harías como Judía que cree en Jesús?

Fue algo muy extraño, pero en ese mismo momento, no supe qué responder. Sin embargo, la semana siguiente, el Señor me indicó que le escriba una carta, diciéndole que había disfrutado del momento que habíamos pasado juntos, además del siguiente texto:

*"¿Recuerda Usted, la conversación que tuvimos concerniente el caballero y el Judío? ¡Bueno, desde el tiempo en que nos reunimos, el Señor me ha dado la respuesta! El caballero compartiría el agua, y ambos morirían. El Judío lo bebería para que por lo menos alguien sobreviva. ¡Yo sería capaz de entregar el vaso de agua, ya que el Señor me mantendría en vida, sin el agua!"*

Después de aquellas semanas movidas, el Señor me dio un descanso de cinco días en Honolulu, en mi ruta hacia el Japón. Su provisión llena de gracia, me asombró y fue una alegría poder pasar unos días en tranquilidad y sentir que Él nos renueva con Su suave Amor.

Una tarde en Waikiki, el Señor me instruyó que me anote en una tarde llamada 'luau", es decir, una fiesta polinesia que tenía lugar en una ensenada a cierta distancia de la ciudad. Le obedecí, pero aún tenía mis dudas y al próximo día, tomé un bus en dirección de la "Ensenada paradisíaca". En el momento en que yo me senté, una mujer joven se sentó al lado mío y me dijo inmediatamente que era armenia. El resto de la tarde nos quedamos juntas.

Durante el "luau", el maestro de ceremonias preguntó a la audiencia de qué país venía cada persona. Y así fue como puse mi mano en el aire y dije que yo venía de Israel. ¡Poco tiempo después, ya estaba en problemas! Después de la música polinesia, anunciaron un curso acelerado en baile polinesio, pidiendo a que vengan voluntarios de la audiencia. Como muy pocas personas del público se presentaron, el maestro de ceremonias exclamó:

—¿Dónde está aquella señora de Israel? Por favor, venga aquí. Y me arrastró a la plataforma. Sabía que le Señor me había metido en esto y en verdad no aprecié de ninguna manera Su sentido del humor, en aquel momento. Más tarde, me entregaron un diploma que certificaba que "Esther Dorflinger ha tomado parte en el curso acelerado de baile polinesio en el Paradise Love Luau. ¿Qué les parece?

Pero incluso en esa situación, el Señor tenía un propósito mayor en mente. La muchacha armenia se acercó a mí, un poco más tarde y en mi pequeño hotel tomamos una taza de café. Y allí, ella me contó la historia de cómo ocho años antes, ella había conocido personalmente al Señor:

—Sin embargo, yo le pedí que haga algo en mi vida y cuando me mostró que no era Su Voluntad, me alejé de Él y he estado esperando desde entonces.

Sonreí.

—Sabes—le dije—lo mejor es que te rindas inmediatamente, y que vuelvas a él, ya que no bendecirá algo que no es de Él. Te ama y estoy segura de que me ha mandado a este lugar, tan sólo para que te lo diga. Pero no creas ni por un sólo minuto, que tú puedes llegar a ser más obstinada que él. Date por vencida y vuelve a Él, ya que Su Amor por ti, es eterno. Pero Él no puede estar de acuerdo con algo que se opone al plan que tiene para tu vida.

Y así fue como después de tanto tiempo, ella volvió al redil del Pastor. Y por más que deteste tener que admitirlo, el hecho de haber estado obligada a bailar el "hula-hula", valió la pena, tan sólo para ver la alegría de aquella muchacha.

Mi estadía en Tokio fue sumamente breve y en poco tiempo, ya me encontraba a bordo de mi avión Aeroflot con destino a Moscú.

# 26 EL VIEJO PAÍS

Mis abuelos por parte de la familia de mi padre, eran Judíos inmigrantes de Ucrania. Mi abuelo fue un hombre pequeño y delgado con un gran bigote caído. Se llamaba Joseph Korsunsky. Era uno de los hombres más amables y apacibles que jamás he conocido. Mi abuela Rose, era una gran mujer, muy dominante y con una voluntad de hierro. En muchas ocasiones, oí sus reminiscencias del "viejo país", y como yo era una niña con mucha fantasía, siempre traté de imaginarme cómo habrá sido su vida en aquellos pequeños pueblos. La mayoría de sus amigos también venían del "viejo país" y en varias ocasiones yo me iba con mi abuela y sus amigas ucranianas y rusas al mercado judío de Nueva York. Estaba lleno de vida y para una niña pequeña que venía de una pequeña ciudad en Nueva Inglaterra, ¡fue siempre una gran aventura!

Habían dejado la Unión Soviética con destino a los Estados Unidos, aproximadamente en el año 1902 y luego tuvieron seis hijos en Wilkes-Barre, Pennsylvania. Su primer hogar se encontraba tan cerca de los ferrocarriles, ¡que incluso las paredes temblaban cuando los trenes pasaban!

Parecía extraño, después de tantos años, que yo misma me encontrara en camino hacia el "viejo país", al lugar en que una parte de mi familia había vivido hacía tantos años. (Mis abuelos de parte materna, habían venido de Austria y Polonia). Mis pensamientos volaban a aquellos años de mi niñez, mientras el avión despegaba de Navita en Tokio, rumbo a Moscú.

El Señor me había dicho claramente que mi trabajo no consistía en llevar Biblias a Rusia, aparte de mi propia Biblia, que podría utilizar para mi uso personal.

Y cuando llegué a la aduana en el aeropuerto de Moscú, tenía tan sólo unas pocas cosas conmigo que hubieran podido causarme problemas. Tengo dos pasaportes estadounidenses, uno contiene todas las visas israelíes y el otro sirve para viajar hacia el resto del mundo, dado que numerosos países, especialmente detrás de la cortina de hierro, no mantienen relaciones diplomáticas con Israel y por ello, no me hubieran permitido entrar. Por ello, el pasaporte que incluía las visas israelíes estaba escondido, así como las direcciones de las familias Judías, el brazalete y la foto de Ida Nudel.

Después de que mi visa había sido aprobada, me mandaron a la policía del aeropuerto donde me pidieron que abra la maleta. Nunca antes había tenido que tomar la responsabilidad como lo había hecho en el caso del viaje detrás de la cortina de hierro. Sabía con certeza de que si hubiera llegado a Rusia sin moverme en la Voluntad de Dios, incluso las vidas de las personas que yo iba a visitar iban a estar en peligro. Era un pensamiento serio y en el momento en que comenzaron a controlar mis maletas, me di cuenta de cuán cerca estaba la realidad. Mi corazón comenzó a palpitar con fuerza y dentro de mí, clamé al Señor, para que proteja las vidas que Él me había confiado. "Por favor, oh, Dios, no permitas que encuentren las direcciones o el brazalete" Cada cosa que me pertenece, fue controlada por ellos, *¡excepto las tres cosas que incluían los documentos!*

Poco después del control, me acompañaron al coche negro que había puesto a disposición "Intourist" y desaparecimos rápidamente por las calles de Moscú, con rumbo al hotel que me habían asignado. ¡Tuve la sensación de gran opresión en aquella capital y la ciudad misma me parecía gigantesca! En todas partes se veían fotos y estatuas de Lenin, a quien se glorifica como a un Dios.

Cuando llegué me esperaba otra sorpresa en el hotel---¡El Sr. G. estaba allí para saludarme! Por diversas circunstancias se encontraba en Moscú al mismo tiempo que yo. ¡No hay manera de explicar la alegría que sentí al verlo! Me ayudó tanto a acostumbrarme a las modalidades de viaje en Rusia. Me mostró lo complicado que puede ser comer en un hotel ruso (por lo general no tienen los platos que figuran en el menú). ¡Y me ayudó a orientarme en tantos aspectos! Fue realmente la Mano del Señor y me dio tristeza tener que despedirme de él, cuando, después de dos días, tuve que partir hacia Leningrado.

En Leningrado vivía la primera familia que figuraba en mi lista. Sabía que no debía tomar los taxis que se encontraban cerca del hotel, por ello, con ayuda del mapa que recibí en Noruega, podía ir sola. Me tomó muchas horas encontrar el apartamento, y mientras lo buscaba, sabía que estaba viendo aquella parte de la

vida soviética, que por lo general los turistas no llegan a ver. No hay forma de describir la dureza de la vida detrás de la cortina de hierro. Los almacenes en todas partes estaban prácticamente vacíos, y lo único que se consigue es repollo, papas y la clase de manzanas que nosotros por lo general dejaríamos en el suelo, para que los pájaros, las coman. La gente está obligada a esperar en colas largas, para comprar objetos de lujo, como lo son los tomates e incluso en los supermercados tan sólo disponen de pocas mercancías. La mayoría de los edificios de apartamentos, se encontraban en condiciones terribles. Cada cosa en la Unión Soviética le pertenece al Estado y no se permiten las empresas privadas, excepto para la venta de flores. (La gente puede vender sus propias flores, para lo que permanecen afuera en el frío por mucho tiempo, ¡para tan sólo vender un manojo de flores!)

También observé miedo en las caras de la gente. No se les permite hablar con los extranjeros, y para ellos es incluso imposible confiar en los vecinos, ¡ya que hay delatores por todas partes! Fue duro ver tanta opresión y saber, que no tienen esperanza alguna.

Cuando finalmente logré localizar el apartamento de Ida y Aba Taratura, toqué a la puerta y nadie respondió. Grande fue mi desilusión, después de haber buscado su paradero durante casi todo el día. Cuando oré, sentí que debía dejar una pequeña nota, en la casilla de correo, informándoles que yo regresaría al día siguiente a las once de la mañana.

¡A la mañana siguiente, Ida me abrió la puerta cuando golpeé, y me dieron una cálida bienvenida en su apartamento. Ida me explicó que su esposo no regresaría a casa durante las dos semanas siguientes.

—Él es científico. En el momento en que presentamos una petición para obtener visas para viajar a Israel, lo despidieron de su trabajo. Por mucho tiempo, no consiguió trabajo alguno, sin embargo ahora, está trabajando en la construcción de un edificio, bastante lejos de Leningrado. Razón por la cual sólo puede volver a casa por poco tiempo en un intervalo de varias semanas.

Luego me explicó que se preocupaban por su hijo, ya que éste tenía 18 años y podría ser arrestado en cualquier momento, debido a que se negó a tomar parte en el servicio militar soviético debido a la petición para obtener una visa para Israel. No creo que en los países occidentales, nosotros seamos realmente capaces de comprender la angustia que debe sufrir una madre en tales circunstancias, ¡dado que simplemente no forma parte de nuestra experiencia!

Más tarde, me preguntó, si me había dado cuenta de que en los almacenes tan sólo se conseguía col y me explicó que en invierno, suele ser aún peor. Mucha de la comida se gastó debido a los Juegos Olímpicos y lo que quedaba se utilizaba para alimentar a la clase alta del sistema de gobierno soviético.

Ida se quedó asombrada cuando se enteró de que había venido de Israel y hablamos juntas por bastante tiempo. Le hablé mucho sobre la vida en el país, al que ella quería regresar cueste lo que cueste. Durante sesenta años, el gobierno soviético ha tratado de borrar sistemáticamente cada huella de religión y de fe en Dios. Por ello existen muchas familias, como Ida y Aba que crecieron sin saber nada sobre el Judaísmo, salvo el hecho de que se los discriminaba por ser Judíos. Sin embargo, gracias a la Mano milagrosa de Dios, aún bajo tal opresión, en sus corazones volvió a despertar el Judaísmo de una forma tan fuerte, que estaban dispuestos a arriesgar todo, para regresar a Israel, su país.

Cariñosamente me contó que Aba era un maestro de hebreo y que las tradiciones antiguas, la propia herencia del pueblo Judío, había comenzado a cobrar vida en sus vidas.

Me contó que su apartamento había sido registrado en la primavera y que la policía se había llevado los libros hebreos y no los ingleses. Por ello, aún tenían las Sagradas Escrituras. Además, me explicó que de alguna manera era un alivio, ser conocido por el Estado como Judío con deseos de abandonar el país, ya que de alguna manera, les daba la libertad de ser Judíos, libertad que no habían tenido antes. Ella lo sentía así, ya que habían sido "refuseniks" por ocho largos años y se los utilizaba como ejemplo para desanimar a otros que deseaban presentar una petición para obtener una visa de salida.

—Sin embargo, aún tenemos esperanzas—agregó. ¡Un gran contraste con el resto de la gente en aquella nación opresiva!

Traté de animarla con el Amor que Dios siente por ellos y compartí muchos de los milagros que han ocurrido en Israel en los últimos 32 años. También hablé de Jesús y le expliqué cómo había llegado a la conclusión, de que Él es la realización de todas las promesas mesiánicas que Dios ha hecho a nuestro pueblo. Estaba sumamente asombrada, y nunca antes había oído hablar de una fe así. También le hablé del gran amor que sienten los genuinos seguidores de Jesús por Israel y por la gente Judía. Esto pareció

conmoverla profundamente.

Ida me ofreció galletitas y té y me dio una hermosa cuchara de madera hecha a mano en un pueblo ucraniano distante. ¡Y descubrimos que sus abuelos habían crecido en el mismo pueblo del que provenía mi abuela!

Después de dejar su casa, me fui a una tienda llamada "Beriozka", donde tan sólo compran los turistas un plato de madera igual al suyo, de manera que podré ofrecerle galletitas cuando llegue el día en que pueda darle la bienvenida en Jerusalén. Mi corazón se llenó de asombro, cuando me di cuenta de que el Señor me había permitido llevar Su Amor a una señora Judía tan valiente, ¡en la Unión Soviética! Fue un momento bendito.

Mi próxima escala fue en la ciudad ucraniana de Kiev. Mucha cosas me trajeron memorias de mi infancia, de momentos que pasé junto a mis abuelos ucranianos. Algunos de los pueblos parecían no haber cambiado con el tiempo, incluso pude imaginarme cómo debieron haber sido sus vidas en aquel entonces.

En Kiev me fui a visitar a un científico llamado Vladimir Kislik. Cada día me dirigí fielmente a sus apartamento, pero nunca recibí un respuesta, cuando toqué a la puerta. El sábado, el último día que me encontraba en la ciudad, me desperté con la esperanza de que el Señor me enviaría nuevamente a su casa. ¡Sin embargo, me pidió que vaya a la casa de Vladimir, hasta las tres de la tarde. Esto me asombró, dado que mi tren partiría hacia Odessa a las diez de aquella misma noche, y a las siete de la tarde, quería encontrarme con Sasha, un joven ruso que había compartido una comida conmigo en el hotel. ¡Por experiencia sabía sin embargo, que el Señor es sumamente puntual!

Llegué y toqué a la puerta y me quedé sorprendida de no recibir respuesta alguna. ¡Sabía que el Señor me había dicho que vaya a esa hora! Justo cuando me di vuelta para irme, se abrió la puerta de un ascensor tambaleante y una pareja tocó a la puerta de un apartamento al final del pasillo. Una señora abrió la puerta y como vio que estaba parada delante de la puerta Vladimir, me preguntó de dónde era. Sentí por parte del Señor, que debía decir la verdad.

—Israel—respondí, y sus ojos se llenaron de lágrimas y me pidió que entre.

Me cayó muy bien, a pesar de que ella no hablaba inglés y yo no hablo ni yiddish, ni ruso. Pero hablamos con nuestros corazones. Inmediatamente llamó por teléfono a alguien que fuese capaz de hablar inglés. Repetidas veces me ofreció algo de comer y solía repetir:

—¡inglés viene, inglés viene!

Un poco más tarde, una amorosa joven Judía llamada Natasha vino a traducirnos. Me explicó que me encontraba en la casa de su tía Shoshanna, quien aquella misma semana, iba a dejar al Unión Soviética para reunirse con su hermana en Massachusetts. ¡Debido a la puntualidad del Señor, llegué justo en el momento en que habían pensado hacer una fiesta de despedida para ella! Luego tocó el timbre y una familia Judía tras otra, llenó el minúsculo apartamento de Shoshanna.

Natasha explicó que toda la gente estaba tan emocionada de ver que Dios les enviaba a alguien de Israel, que casi se quedaron sin palabras. Me dijo que tan sólo habían oído la mala propaganda en la televisión soviética contra Israel y que todos deseaban saber la verdad. Muchos de ellos han presentado peticiones para obtener visas hacia Israel, inclusive Natasha y sus padres, y el amor que expresaron por pequeño Israel, me traía lágrimas a los ojos. Les conté todo lo que se me ocurrió de Israel, inclusive los problemas. Les hablé de la paz que cae sobre la ciudad de Jerusalén cuando llega el shabat. Les hablé de los festivales alegres de Simjat Torah, Purim, Januca y Sucot, de la solemnidad del Pésaj y el Rosh Hashaná y de cómo toda la nación se queda parada por un día de oración y ayuno en lom Kipur.

—En algunos aspectos, es un lugar duro, para vivir, pero es ¡nuestra tierra! Y luego, lloramos juntos.

Muchos de ellos, ya habían sido separados de sus parientes y yo sentí nuevamente el miedo-mezclado-con-tristeza-y-esperanzas, que ha caracterizado nuestra herencia, por tanto, tanto tiempo. Me explicaron que Vladimir, el científico que yo quería visitar, había sido arrestado cuando se encontraba en los Juegos Olímpicos de Moscú en agosto. En aquel tiempo, las autoridades lo enviaron a un hospital de enfermos mentales, para que no cause problemas durante los juegos y cuando yo me fui de la Unión Soviética, aún no había sido liberado.

Luego les hablé del Mesías, y al igual que en Israel, sentí el gran anhelo de sus corazones de conocer Su Amor.

*Relevo de guardia delante de la tumba de Lenin, Plaza Roja, Moscú*

*Monumento característico en la Plaza Roja (Esta iglesia es ahora un museo)*

Shoshanna me dio una hermosa tela roja, que ocupa un lugar de honor en mi hogar y además me dio unos tomates rojos de su pequeño balcón. Y creo que no me hubiera conmovido más, si me hubiese dado unas joyas valiosas, ya que un tomate rojo en Rusia, ¡es un verdadero regalo de amor!

¡Cuán cerca nos sentimos los unos de los otros aquella tarde y con lágrimas en los ojos, nos despedimos. Nunca olvidaré aquella tarde. Fue maravilloso por parte del Señor el haberme mandado a la casa de Shoshanna justo en un momento en que me pude encontrar con tanta gente. He podido darles nuevas esperanzas en el Amor del Dios de Israel, que no ha abandonado a su gente. Regresé al hotel, donde Sasha me estaba esperando para encontrarse conmigo. Me quedaba poco tiempo, hasta mi partida hacia la estación de trenes y yo sentí con fuerza el Amor del Señor por él. Por ello, le hablé de Jesús y de todo lo que él podía ofrecer a los que se sienten perdidos y desanimados. Luego, Sasha, me pidió que le escriba una oración, para que pueda entregar su vida a Jesus y encontrar una vida nueva y el perdón de los pecados.

—Luego lo traduciré al ruso. ¡Quiero estar seguro de comprender cada palabra, antes de decirla!—dijo y agregó—mi madre fue cristiana y siempre ha orado por mí. Aún estando tan lejos, no pude evitar el pensar en Joey y Michael.

Sabía que Sasha iba a necesitar el apoyo de Jesús por mucho tiempo, ya que toda su nación y todos su conocidos se opondrían a su fe.

—Pero yo no tengo miedo de creer—me dijo, y yo sé que Jesús estará allí, para darle el coraje que necesite.

Cuando llegué a la estación de trenes, un agente de "Intourist" ya se encontraba allí, para ayudarme a entrar en el tren. Sé que ese es el método soviético de vigilancia de los extranjeros que están en el país. ¡Sin embargo, tengo que admitir, que el servicio de viajes resulta sumamente efectivo!

El agente fue tan abierto y amigable, y yo seguía sintiendo del Señor, que debía hablar con él, ¡a pesar de que era una agente de Intourist! Y así lo hice, y resultó que en otras ocasiones ya había hablado con otros Creyentes y me confesó que estaba buscando un sentido más profundo en la vida. Le dije con alegría, que estaba segura de que ya había hablado con Creyentes, dado que resultaba evidente que el Señor quería alcanzarlo con Su Amor, por él. Me preguntó, si tenía algo que leer en inglés. Todos mis libros se los había dado a Ida y tan sólo me quedaba un libro en inglés. Cuando se lo entregué, exclamó con felicidad:

—¡Un Nuevo Testamento! ¡Muchísimas gracias!—. Le prometí mis oraciones y tomé el tren.

Visité Odessa, que se encuentra al borde del Mar Negro y vi las playas más pobladas de mi vida. La gente estaba acostada cabeza contra pies, en cada centímetro de arena libre. El mar estaba helado, razón por la cual tan sólo alcancé a entrar, reirme y volver a salir nuevamente.

En Odessa me encontré con el único Creyente que debía contactar durante mi estadía en la Unión Soviética. ¡Una tarde, me encontraba en el ferry, cuando de pronto, tuve que ir al servicio! Por ello, me bajé del ferry en la siguiente parada. No había pensado desembarcar allí, sin embargo, comencé a buscar el lugar público, que suele escasear en la Unión Soviética.

Mientras entré en el servicio, observé a un hombre pequeño, deformado que con gran calma estaba barriendo el sendero que se encontraba al lado del edificio. En el momento en que salí, el Señor me dijo: "Dale un paquete de chicles...", un artículo que suele escasear en la Unión Soviética. En ese momento, él estaba sentado sobre su balde que había puesto boca abajo y cuando le di una palmadita sobre el hombro, me miró con la sonrisa más radiante que jamás he visto en toda mi vida. Él estaba estallando con el Amor del Señor y aquel día aprendí una lección que se ha grabado en mi corazón. Me expresó su alegría en la belleza del parque que limpia y cuando me alejé, estaba sentado, feliz, sobre su balde con un paquete de chicles en la mano. Estaba viejo, encorvado debido al trabajo duro, barriendo al lado de los servicios de una nación opresiva y contraria a Dios. Cabe formular la pregunta, ¿acaso es para nosotros suficiente el Amor de Jesús? ¿Acaso seríamos capaces de reconocer su provisión y su cuidado en tan sólo un chicle y estar seguros de Su Amor, aún si poseemos poco? ¿Acaso ya nos hemos dado cuenta de que lo único que nos hace realmente falta es Su Amor?

Luego visité la ciudad de Volgogrado, antiguamente llamada, Stalingrado. Toda la ciudad había sido destruida por los nazi durante la Segunda Guerra Mundial y los soviéticos erigieron en enorme monumento de guerra allí. Por alguna razón, el gobierno soviético mantiene viva la memoria de la guerra y los gastos para este tipo de monumentos son sumamente elevados. Tan sólo me quedé una noche en Moscu, antes de mi partida en tren hacia Rumania. Por ello, me dirigí inmediatamente a la casa de Victor e Irina Brailovsky y

estuve sumamente agradecida de encontrar a ambos en casa. Ellos también fueron "refuseniks" durante muchos años, sin embargo, no parecían tener una esperanza real en Dios. Victor me contó una experiencia que había tenido en primavera:

—Me arrestaron y me llevaron a un juicio, e incluso los jueces no comprendieron por qué el juicio paró de pronto y me dejaron libre nuevamente. ¡Fue un verdadero milagro! Suelen leer las Sagradas Escrituras y Victor ya había oído hablar de gente Judía que cree en Jesús, como el Mesías, es decir como la realización de las profecías mesiánicas.

Una vez más, la fe evidente en las familias Judías con las que me encontré, me dio nuevos ánimos y me impresionó muchísimo. Irina describió una experiencia que tuvo en abril.

—Registraron la casa. La policía simplemente llegó con los papeles indicados y comenzó a registrar todo. Iban a llevarse una cinta con música israelí y yo les dije: <¿para qué la quieren? ¡no es anti-soviético! ¡Vengo que se lo muestro! > La segunda canción, hablaba de Israel y el oficial soviético tomó la cinta inmediatamente y dijo:<habla de Israel, es antisoviético>

Irina es una mujer tranquila, modesta, pero tiene el valor que tan sólo puede venir de Dios. Su respuesta al oficial soviético fue la siguiente: <Israel es una nación minúscula con una población de tan sólo tres millones de personas y ellos no tienen miedo de escuchar música rusa. ¿Por qué razón tiene miedo una nación tan enorme y poderosa, como lo es la Unión Soviética?> El oficial tomó la cinta pero no sabía lo qué decir.

Mientras me encontraba allí, el Señor me pidió que les mostrara el brazalete que el pastor de Goldie me había dado con el nombre de Ida Nudel. Le dio ánimos a ambos. Conocían a Ida y sabían que algunos de sus amigos, más íntimos pronto comenzarían con el largo viaje hacia el norte para visitarla.

—Deja que se lo lleven, en último tiempo, Ida ha estado bastante deprimida y yo sé que le dará nuevos ánimos, el saber que hay gente en el occidente, que aún piensa en ella. Así fue como les dejé el brazalete.

Prometí visitar al padre de Victor, la madrastra y al hermano en Israel, y antes de partir, saqué unas fotos de ellos y del resto de la familia para llevárselas a los parientes que vivían en Israel. Victor me pidió que trajera algo especial, en caso de que vuelva a Rusia:

—Por favor, tráenos periódicos hebreos—. Oh, Dios, ¡cuántas cosas tomamos con naturalidad!

Pronto llegó a su fin mi tiempo de estadía en la Unión Soviética y ya me encontraba en el tren, en dirección de Rumania. En medio de la noche, me despertaron los guardias de frontera soviéticos, que habían entrado para controlar las visas y el bagaje. El guardia que registró mi compartimento, hablaba inglés. Por ello, hablé con él, mientras echaba un ojo en mis posesiones. ¡Sacó cada una de las cosas que se encontraban en mi cartera, para controlarla, excepto la visa israelí que estaba escondida en el estuche cerrado. Luego me preguntó algo inesperado:

—Por favor, acompáñenos a la oficina. Tendrá que firmar un libro y anotar sus impresiones sobre la Unión Soviética.

Me podía imaginar lo que decían los libros para turistas "no vayas nunca con un oficial soviético". Pero nosotros servimos a un Señor que está lejos de los temores de los hombres y yo sabía que él quería que yo vaya. Me bajé del tren a las dos de la madrugada y seguí al oficial soviético por las vías oscuras.

Una vez que llegamos a la oficina, le dije lo que quería escribir en el libro y ¡él estuvo de acuerdo! Y así fue como escribí lo siguiente:

*Me quedé impresionada del cuidado ofrecido por "Intourist" y las ciudades de la Unión Soviética me parecieron hermosas. ¡Gracias Rusia por los momentos tan especiales! Dos cosas sin embargo, me han entristecido. Una, fue el hecho de que había tan poca comida en los almacenes para la gente rusa. Otra es el hecho de que Dios ha sido olvidado.*

Aquella noche, el Señor tocó el corazón del guardia soviético y estuvo tan emocionado que me dio un libro con su firma y con la inscripción "de una amigo soviético". Mientras caminamos sobre las vías, le hablé del Amor de Dios y lo he recordado varias veces, desde entonces. Luego, me subí al tren y pronto cruzamos la frontera con Rumania. Sin embargo, un pedazo de mi corazón, se quedó con aquella gente que había tenido el privilegio de conocer.

En el tren me encontré con tres rumanos y hablé con ellos sobre el Señor, durante muchas horas. Pasamos momentos muy agradables juntos y oro para que sus vidas pronto sean un testimonio de Su Amor. Sentí especial simpatía por una muchacha joven llamada Doina. Cuando llegamos a la estación de Bucarest, me ayudó con las reservaciones de tren hacia Grecia. ¡Y luego ocurrió algo extraño! Casi me olvidé de decirle adiós a Doina, cuando ella se subió a un tren que se dirigía a su casa, situada en la otra parte de Rumania. Finalmente la volví a encontrar pocos segundos antes de que el tren comenzara a moverse y nos abrazamos con tristeza. Nos despedimos moviendo la mano, hasta que perdimos de vista el tren y yo lloré, porque sabía que era una separación definitiva, aunque no comprendí la angustia que sentí. Había sentido el mismo dolor profundo en mi corazón, cuando dejé a aquellas personas que había encontrado en la Unión Soviética. Me recordaba la parte de una carta que había recibido que había expresado mi propia angustia, tanto por aquellas naciones oprimidas, como por la superficialidad de la iglesia occidental:

*"La gente no se ha dado cuenta de la seriedad de la condición en que se encuentra el mundo y de lo increíble que es el sufrimiento de las personas que se encuentran bajo el pesado yugo de la opresión. El mundo está lleno de egoísmo, de risas y de codicia por una parte y de pobreza, angustia y miseria por otra. Las personas se rehusan a ver la realidad y a volver al Señor. Incluso muchos de los que se denominan cristianos siguen comiendo, bebiendo, disfrutando de la vida, y cierran sus ojos ante al necesidad y el sufrimiento del prójimo. A veces es difícil comprender cómo es posible que nosotros podamos seguir tranquilamente...edificando nuestros propios pequeños mundos...mientras el Reino de Dios se está moviendo entre nosotros, para avanzar en toda su plenitud. Es porque estamos tan llenos, creo yo. Hay de todo, gran cantidad, y no hay que pagar un precio para ser cristiano en un país como los Estados Unidos, donde incluso está de moda. Mientras no hables de muerte y sufrimiento, puedes sobrevivir como cristiano.*

*Es debido al amor y al perdón y a la Gracia de Dios que ha dado Su Único Hijo por mí, que yo debo diseminar el Evangelio. Es la alegría más grande del mundo. Tan sólo quiero darle la gloria a él, haciendo las buenas obras que Él nos pide, para que los demás puedan verlo a Él en mí vida. Tantas veces he provocado la vergüenza debido a mi desobediencia y a mi falta de constancia. Él dijo que nosotros debemos ser cartas vivientes y que nosotros somos la luz del mundo. Nosotros debemos dejar brillar aquella luz para que los hombres, vean nuestras buenas obras y glorifiquen a Nuestro Padre, que está en los Cielos. ¡Ellos no pueden ver al Padre! Tan sólo nos ven a nosotros. ¡Nosotros vemos a nuestro padre y oímos Su voz porque Él vive en nosotros, ¿quién lo mostrará sino al mundo?*

Durante el viaje a Bucarest, pasamos por Bulgaria hasta llegar a Grecia en dos días. En ese momento, ya no me quedaba más dinero y por ello, tan sólo me pude permitir un asiento en el bus. Y así fue como aguanté el viaje en un pequeño compartimento con otras siete personas, sus bagajes, el humo, las bebidas y las gallinas. Estuve sentada derecha durante todo el viaje y tan sólo pude comprar una rebanada de pan durante todo el viaje. Mientras viajábamos por Bulgaria, sentí la opresión en aquella pequeña nación comunista. Pasando por Grecia, en camino a Atenas, hicimos escala en Tesalónica, y allí, se me ocurrió que San Pablo debió haber andado por caminos bastantes escabrosos en sus viajes para el Señor.

¡Cuando llegué a Atenas, no tenía los 95$ que me hacían falta para viajar de regreso a Israel por mar! Hice un par de llamadas desesperadas a una amiga en Israel, para pedirle ayuda, pero no la conseguí. (Más tarde me enteré de que había marcado el número equivocado) Sin embargo, después de un tiempo, cuando nada surtía efecto, me di cuenta de que me había olvidado por completo del Señor. Ni siquiera se me había ocurrido preguntarle a El lo que debía hacer, o reconocer que me había enviado a Grecia por una razón determinada. por ello, coloqué la carga a Sus pies y Su respuesta a mi pedido fue: *"llama a Marcia".*

Marcia y yo éramos buenas amigas desde hace ya dieciocho años y ha sido una amistad especial en varios aspectos. El Señor nos ha ayudado en muchas situaciones. ¡Sin embargo, me parecía mucho más lógico contactar a alguien en Israel para pedir ayuda! Sin embargo, he aprendido hace ya mucho tiempo, que rara vez el Señor es lógico o práctico, de acuerdo con nuestros puntos de vista humanos. Y ¡nunca lo ha sido! (¿qué hay de lógico en el hecho de que un niño pequeño venza a un gigante? ¿O el esperar que tres millones de personas puedan sobrevivir en medio de 20 millones de árabes, que han amenazado con destruirlos?)

Así fue como hice una llamada a pagar a los Estados Unidos y un minuto más tarde, Marcia tomó el teléfono. Se quedó sorprendida cuando se enteró de que yo estaba en Atenas y aún más asombrada de que el Señor me había dicho que la llame a ella ,que seguro me ayudaría desde una distancia tan grande. Sin embargo, ella me dijo que vuelva a llamar en tres horas y ella vería lo que podía hacer. ¡La secuencia de eventos que ocurrieron luego, seguramente fueron dirigidos por la Mano del Padre!

Marcia colgó el teléfono y emprendió el largo viaje desde su casa de campo hacia la pequeña ciudad en Pennsylvania, donde vivía su familia. Mientras estaba manejando, comenzó a estornudar y a estornudar y a estornudar, tantas veces, que tuvo que pararse en la casa de la vecina para ir al servicio. Luego se sentó con la vecina a tomar una taza de café y mencionó mi llamada desde Grecia. La vecina le respondió:

—No me lo creerás, pero justo esta mañana recibí por correo una revista de un ministerio llamado, "Misión Americana para los Griegos" y si bien recuerdo, tienen una sucursal en Tennessee. Si llamas por teléfono a la oficina de Tennessee, estoy segura de que te podrán ayudar!

Cuando, después de tres horas, llamé a Marcia, me asombró ver que tenía una dirección en Atenas.

—Ellos te ayudarán interinamente—me informó. Además, han ofrecido su cuenta bancaria, para que te envíe allí, el dinero que necesitas. Y una vez más, el Señor sabía con seguridad lo que estaba haciendo, cuando ignoró mis objeciones a Su orden de llamar por teléfono a Marcia.

Llegué a la misión en Atenas y fueron tan amables y me ayudaron en lo que pudieron. Mientras me encontraba allí, pregunté si alguien sabía algo de un convento en que yo podría quedarme hasta que llegue el dinero, ya que por lo general, el alojamiento no suele costar mucho dinero. Una de las secretarias de la misión, Nellie, hizo una llamada telefónica y luego dijo:

—Todo está en orden, ¡acabo de llamar a mi hermana para preguntar, si te puedes quedar con nosotros y está de acuerdo!

En mis viajes para el Señor, me he encontrado con miles de personas. Sin embargo, de vez en cuando, me encontré con personas como Sid y Betsy, Jenny y Wolfgang, Marja de las cuales sabía por parte del Señor, que se convertirían en amigos especiales. Y eso fue lo que ocurrió con Nellie y su hermana Sophia. Su padre había sido evangelista en Grecia y de ambos padres, habían heredado un profundo amor por la gente Judía. Los cinco días que me quedé con ellos, fueron celestiales, dado que me trataron con mucho amor y cuidado y me sentí, ¡como una princesa! Sabía sin duda alguna, que había sido la Voluntad del Señor que espere en Atenas, para encontrarme con ellas.

Cuando finalmente regresé a Israel, el dinero me estaba esperando y yo pude devolverle a Marcia 600$ por los 450$, que me había enviado.

Cuando estuve de regreso en Jerusalén, mi viaje a la Unión Soviética parecía haber sido tan sólo un sueño. ¡Qué bien poder estar de regreso en casa!

*Celebración del Pésaj en Moscú, 1974*

*Seminario científico realizado en la casa de los Brailovskys,1977. Fotógrafo: Werner Braun*

# 27 APRENDIENDO A ESPERAR

Hay momentos en la vida de la fe, en que el Señor se acerca a nosotros de una manera inesperada y nos enseña una lección nueva y profunda. A pesar de que esto me ha ocurrido innumerables veces, cada vez llega como una agradable sorpresa. Él me ofrece una revelación más profunda de Él mismo. (Y cada vez que ocurre, me olvido de mirar hacia adelante, hacia las lecciones más profundas y a los tiempos de purificación que deben seguir, ¡para que las nuevas experiencias se tornen realidad en el día a día!)

*"Ciertamente espíritu hay en el hombre, y el soplo del Omnipotente le hace que entienda". (Salmo 32:8)*

De alguna manera sentí por parte del Señor, que aquellos momentos tan agitados que ha puesto delante de mí en la intensidad del viaje a la Unión Soviética y en todo lo que siguió, yo había desplazado mi foco de atención de Él y me había comenzado a preocupar por las circunstancias de mi vida. Este llamado de Él, de volver al redil del pastor, pareció acentuarse cuando me encontré con la palabra siguiente en el libro de Oswald Chambers, "My Utmost for His Highest" ("Lo mejor para Su Santidad").

***LAS VISITAS SORPRESA DEL SEÑOR***

*"Vosotros, pues, también estad preparados" (San Lucas 12.40)*

*La gran necesidad del trabajador cristiano consiste en estar siempre preparado para presentarse cara a cara a Jesucristo en todo momento y cada instante. Esto no es fácil, no importa cuál sea nuestra experiencia. La batalla no ocurre contra el pecado o las dificultades o las circunstancias adversas, sino en primer lugar en el plano de nuestras ocupaciones cristianas, que nos pueden llegar a absorber tanto, que no somos capaces de enfrentar a Jesús, cara a cara en todo momento y cada instante. Y esto es lo esencial. No se trata de nuestra fe, o de nuestro Credo, o del hecho de que podamos ser útiles, sino en primer lugar de enfrentado a Él.*

*Raras veces, Jesús viene cuando lo esperamos; Él aparece cuando menos lo esperamos, y siempre en los contextos más ilógicos posibles. La única manera, de que un trabajador pueda permanecer verdadero para con Dios, es si está preparado a recibir las visitas sorpresas del Señor. Lo que cuenta no es nuestro trabajo, sino una realidad espiritual intensa, a la expectativa de la llegada de Jesús. Este hecho le dará a nuestra vida aquella actitud infantil que Él quiere que tengamos. Si queremos estar preparados para recibido, debemos dejar de ser religiosos, es decir, utilizar la religión como una forma de cultura elevada, y ser reales, en lo espiritual.*

*Si tú estás "mirando a Jesús, por encima de los demás", evitando el llamado de las corrientes religiosas de la época, y si pones tu corazón en lo que Él quiere, y piensas en esa línea,---te llamarán soñador o idealista. Pero cuando Él aparece en la carga y el calor del día, tu serás el único que estará preparado. No confíes en nadie, ni siquiera en el Santo más santo, que ha caminado por esta tierra. Ignóralo, si obstaculiza tu mirar hacia Jesús".*

Sin embargo, parecía que el Señor no sólo me estaba pidiendo que Lo recordara en la prisa y el correr de nuestras labores diarias, sino que estaba exigiendo aún más. Se refiere a algo más profundo, a algo parecido a lo que San Pablo expresa cuando dice "orad sin cesar"; es decir, una contínua disposición de sentir la presencia de Dios. Fue parecido a lo que había leído hacía tanto tiempo en el libro del Fray Lorenzo "La práctica de la presencia de Dios".

En aquel entonces, no lo había comprendido del todo, pero ahora, sí lo comprendí, a un cierto nivel, y volvió a desafiar mi corazón a tratar de mantener una actitud de disposición continua.

Lo primero que tuve que hacer, fue consultar las Escrituras, para ver la realización de este concepto en

Su Palabra. Las siguientes Escrituras tan sólo son un resumen:

*"Alma mía, en Dios solamente reposa, porque él es mi esperanza. (Salmo 62:5)*

*"Bueno es Jehová a los que en él esperan, al alma que le busca. (Salmo 3:25)*

*"Muéstrame, oh Jehová, tus caminos; enséñame tus sendas. Encamíname en tu verdad, y enséñame, porque tú eres el Dios de mi salvación, en ti he esperado todo el día" (Salmo 25:4-5)*

*"Ciertamente ninguno de cuantos esperan en ti será confundido; Serán avergonzados los que se rebelan sin causa" (Salmo 25:3)*

*"Aguarda a Jehová; Esfuérzate, y aliéntese tu corazón; sí, espera en Jehová" (Salmo 27:14)*

*"Guarda silencio ante Jehová y espera en él. No te alteres con motivo del que prospera en su camino, por el hombre que hace maldades. Deja la ira, y desecha el enojo; No te exites en manera alguna a hacer lo malo. porque los malignos serán destruidos, pero los que esperan en Jehová, heredarán la tierra". (Salmo 37:7-9)*

*"Bienaventurados todos los que confían en Él." (Isaías 30:18)*

*"Bien pronto olvidaron sus obras; no esperaron su consejo" (Salmo 106:13)*

*"Pacientemente espera a Jehová. Y se inclinó a mí y oyó mi clamor. Y me hizo sacar del pozo de la desesperación del lodo cenagoso: Puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos. Puso luego en mi boca cántico nuevo alabanza a nuestro Dios. Verán estos muchos y temerán y confiarán en Jehová" (Salmo 40:1-3)*

*"Esperé yo a Jehová, esperó mi alma; En su palabra he esperado. Mi alma espera a Jehová Más que los centinelas a la mañana, más que los vigilantes a la mañana" (Salmo 130:5-6)*

*"Y se dirá en aquel día: He aquí, éste es nuestro Dios, le hemos esperado y nos salvará; éste es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación". (Isaías 25:9)*

*"Pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán y no se cansarán; caminarán y no se fatigarán" (Isaías 40:31)*

"Ni nunca oyeron, ni oídos percibieron, ni ojo ha visto a Dios fuera de ti, *que hiciese por el que en él espera". (Isaías 63:4)*

Entonces comprendí que el esperar en Dios tenía por objetivo, el llegar a una unión más profunda con Él, que Su Voluntad, llegue a ser mi voluntad, que yo incluso deje de tener una voluntad propia; de manera que recibiría una respuesta a cada oración que yo rezara--no porque me estaba convirtiendo en un gigante espiritual, sino porque estaría vacía para recibir tan sólo las cargas que Él ponía en mi corazón. La unión completa y perfecta con el Padre, tan sólo podía llegar en los Cielos, eso lo sé, pero nosotros podemos tratar de alcanzar una cierta medida aquí en la tierra; y yo sabía que este hecho traería una calma de espíritu que no podría ser turbada por las pruebas del día a día.

En muchas ocasiones, el Señor habla Su Verdad en nuestros corazones y luego lo confirma de diferentes maneras, lo que a su vez, nos da la fuerza de sumergirnos en las aguas de la fe, más profundas. Poco después del desafío de sorpresa, leí el siguiente libro de Andrew Murray, "With Christ in the school of prayer" ("Con Jesucristo en la escuela de la fe").

*"La fe y la obediencia, son el único camino hacia la bendición...A medida en que nuestra fe crece, en la obediencia y en obediencia y amor, que todo nuestro ser sale y se aferra a Cristo, que nuestra vida*

*interna comienza a abrirse, y dentro de nosotros se forma la capacidad de recibir la vida, el Espíritu del Jesús glorificado, como una unión clara y conciente con Cristo y con el Padre. La Palabra se realiza en nosotros. "En aquel día, vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre y vosotros en mí y yo en vosotros" (San Juan 14:20). Esta es la verdadera permanencia, el ocupar la posición de que Cristo puede venir y permanecer. Permanezcamos en Él de tal forma, que el alma se aleje del YO para encontrarse con Cristo. Él debe ocupar el primer lugar y convertirse en nuestra vida. Debemos convertirnos en niños pequeños que no reciben cuidado alguno y que encuentran la felicidad confiando y obedeciendo al Amor, que ha hecho todo por ellos.*

*Para aquellos que permanecen así, la promesa llega como una herencia que les corresponde: "Pedid todo lo que queréis y os será hecho...(San Juan 15:7). No puede ser de otra manera. Cristo tiene posesión total de ellos. Cristo mora en su amor, su voluntad, sus vidas. No sólo han entregado su voluntad, Cristo ha entrado y mora y respira en el interior de la persona, por Su Espíritu. Él a quien el Padre siempre oye, ora en ellos; ellos oran en Él. Lo que pidan, les será dado.*

*Fe es la obediencia en lo pequeño y el mirar hacia el maestro: obediencia es fe que sale para hacer Su Voluntad. Él ve cómo has estado más ocupado en el privilegio y las bendiciones de esta permanencia, que con las obligaciones y sus fruto. El YO y la propia voluntad siguen siendo muy fuertes en ti, ya que permanecieron sin ser descubiertos o simplemente han sido tolerados. La paz que recibiste como discípulo joven y débil, se aleja de ti. La permanencia debe ser mantenida de una forma práctica, mediante la obediencia. "Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor (San Juan 10:7). Como anteriormente, el principal objetivo del discípulo, debe ser utilizar la mente y la verdad que ha comprendido. Deja que tu corazón descanse en Cristo y en Sus promesas y en esta situación tu esfuerzo principal debe ser que Su Voluntad, sea tu voluntad, que tu corazón y tu vida, estén bajo su dirección.*

*Querido hermano creyente: permíteme confesar, que debido a que no permanecemos en Cristo como Él lo desea, la Iglesia es tan impotente ante la presencia de la mentira, lo terrenal y el paganismo. El Señor podría sin embargo, transformarla, para que sea más que vencedora. Pero, no nos desanimemos. La permanencia del pámpano en la vid es una vida de continuo crecimiento...dejemos de ocuparnos de la permanencia y miremos hacia Él, a quien nos relaciona la permanencia y la plenitud. Dejemos que sea Él, Cristo, en Su Obediencia y Su Humillación, en Su Exaltación y Poder, quien renueve nuestra alma; Él mismo realizará Su Promesa para con nosotros.*

*Y entonces, mientras permanecemos, crecemos más y más, hasta alcanzar la permanencia total. Debemos ejercitar nuestro derecho, es decir la voluntad de entrar en la Voluntad de Dios...Debemos someternos a las enseñanzas del Espíritu Santo, para que nos muestre a cada uno de nosotros, de acuerdo con nuestro crecimiento y nuestra medida, lo que es la Voluntad de Dios, para luego presentarla en la oración.*

*La oración realmente espiritual que pronunciamos en unión a Jesús, siempre recibe una respuesta.*

*"Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis y os será hecho" (San Juan 15:7).*

*El esfuerzo de la fe no consiste en tratar de aferrarse a Ti, o de confiar que Tú me mantendrás; no es la obediencia de la Voluntad ni el acatamiento de los mandamientos; sino tan sólo Tú, que vives en mí como en el Padre, eres el que puede darme la alegría. Eres Tú, oh mi Señor, que permaneces en mí, eres todo lo que necesito, eres todo lo que busco. Eres lo que necesito, eres lo que busco. Por ello, confío en Ti"*

*"Tú dices, PEDID TODO LO QUE QUERÁIS" Señor, sé que la vida plena, de profunda permanencia, renovará, santificará y fortalecerá la voluntad de que yo tenga la luz y la libertad para pedir grandes cosas. ¡Señor! Permite que mi voluntad, muerta en Tu Muerte, viviendo en Tu vida, sea valiente y generosa en sus peticiones.*

*"Tú dices: OS SERÁ HECHO" Tú que eres el Amén, el Fiel y el Verdadero Testigo, dame la confianza gozosa de que Tú harás más verdadera que nunca esta palabra en mí, ya que el corazón del hombre, no*

*puede imaginar lo que Dios ha preparado para aquellos que lo aman a Él. Amén.*

Cuando regresé a Jerusalén, después del viaje a la Unión Soviética, aún tenía la sensación inexplicable de que compraría un apartamento en la ciudad. Desde el momento en que el Señor me lo había hablado en mi corazón en Australia, el anhelo de tener un verdadero hogar, llenaba mi corazón, un lugar en que sería libre de ser yo misma, de decorar el ambiente, de la manera en que yo quisiera hacerlo. ¡Sin embargo, parecía tan inverosímil desde el punto de vista financiero!

Jenny y Wolfgang vinieron a visitarme aquel otoño desde Noruega y tuvimos un encuentro feliz. Poco después de su llegada ya estábamos sentados juntos en un café de Jerusalén, comiendo "blinztes". Les estaba contando los detalles de mi viaje por el mundo cuando de pronto comenté casualmente:

—¿Quieren que les diga algo realmente extraño? Tengo la impresión, por parte del Señor, que comparé un apartamento en Jerusalén.

Pensé que sólo iban a reir, sin embargo, me miraron y dijeron con calma: —Tal vez te lo podamos comprar nosotros.

A lo largo de toda mi vida en la fe, el Señor ha mantenido la capacidad de asombrarme con Su Amor insondable. ¡En muchas ocasiones, Él nos provee de una manera inesperada. Jamás me hubiera podido imaginar, que Jenny y Wolfgang *tuvieran* dinero, ya que él era un arquitecto de jardines y trabajaba en un hospital privado y Jenny era maestra. Sin embargo, me explicaron de que un par de años antes, habían vendido el apartamento que les pertenecía en Noruega y estaban buscando la Voluntad del Señor, para saber lo qué hacer con el dinero. Su hogar actual se encuentra en el terreno del hospital y por ello habían pensado utilizar el dinero para comprar una casa de veraneo en Noruega, lo que la gente suele hacer por lo general.

—Pero la verdad es que preferiríamos tener una inversión eterna en Jerusalén—me dijeron.

Cuando luego, regresamos a mi apartamento, oraron y sin duda fue un momento tierno en los cielos. "Padre, por favor, Tú sabes que tan sólo disponemos de un tercio del dinero necesario para comprar un apartamento en Jerusalén. Por favor, ¡permite que pidamos prestado el dinero tan pronto como regresemos a Noruega, para que se lo podamos enviar a Esther sin problemas! Para mí, todo parecía un sueño.

A la mañana siguiente, recibí una carta de los propietarios israelíes del apartamento, en que yo estaba viviendo. Estaban viviendo en Sudáfrica y me escribieron lo siguiente:

*"Tal vez le parezca una pregunta extraña, pero tenemos la fuerte impresión, de que debemos contactada referente a este asunto. Cuando el año próximo regresamos a Israel, nos hará falta un apartamento más grande, ya que nuestra familia ha crecido. Por ello, quisiéramos saber, ¡si existe la posibilidad de que Usted pueda estar interesada en comprar nuestro apartamento! "*

Cuando el Señor me confirmó claramente que era Su Voluntad, estuve un poco desilusionada. Muchos de los apartamentos en el suburbio de Jerusalén en que yo había vivido, tenían una vista magnífica sobre Jerusalén, a través del valle y miraban hacia el sur y por esta razón, estaban llenos del sol israelí. El apartamento en el que estaba viviendo, no tenía vista panorámica y era oscuro y sombrío. Pero sé que la Presencia del Señor es lo único que puede convertir una casa en un hogar; ¡y así fue como en obediencia, les escribí una carta diciéndoles que tenía la intención de comprar su apartamento! Y evidentemente, en términos generales, estuve agradecida y asombrada de la provisión y del cuidado del Señor.

Tres semanas más tarde, Jenny y Wolfgang me enviaron 54.000$, el dinero necesario para la compra de mi apartamento. Una parte del dinero, la habían pedido prestado del papá de Jenny. Un hombre muy amable, rector de una pequeña escuela que se encontraba en las montañas en el sur de Noruega. Cuando después de un tiempo, visitó el apartamento, se sintió tan bendecido por la Presencia del Señor que sintió allí, ¡que no permitió que les devuelva el préstamo! Además quisiera intercalar en esta ocasión, que poco después de enviarme el dinero, Wolfgang tuvo dos alzas de su sueldo, lo cual permitió cubrir los gastos del préstamo. Y desde entonces, el Señor nos ha bendecido de diferentes maneras. Por ello, nosotros no debemos nunca tener miedo de dar *en obediencia a Él,* ya que no le podemos nunca dar lo suficiente como nuestro Padre.

Es extraño, sin embargo, los Creyentes pueden llegar a ser mucho más duros el uno con el otro, de lo que podrían ser los que no creen. Sé que mis amigos israelíes han sufrido conmigo durante las dificultades y se han alegrado conmigo durante los momentos en que el Señor me ha bendecido de una forma más visible. Pero los cristianos aquí en Israel, (y en otras partes también), siempre han estado dispuestos a juzgar. Y lo triste es que muy pocos se alegraron conmigo, cuando se enteraron de que había tenido la oportunidad de

comprar una apartamento.

Nosotros, como cristianos, no debemos preocuparnos de las posesiones terrenales. ¡No debemos desearlas! Lo único que debemos hacer, es simplemente aceptar, lo que el Padre nos ofrece---pruebas y tentaciones por una parte o bendiciones y triunfos por otra parte. Y Jesús dijo con claridad en San Marcos 10:29-30:

> *"Respondió Jesús y dijo: De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio, que no reciba cien veces más ahora en este tiempo: casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones y en el siglo venidero la vida eterna"*

En aquel entonces, había abandonado varias casas en obediencia a Él---mi apartamento junto con mis dos hijos en los Estados Unidos, el bonito apartamento con vista al Mediterráneo en el norte de Israel, mi pequeño cuarto en la calle King George Street en Jerusalén; y el apartamento amueblado con teléfono en Ramot Eshkol. Me tomó muchísimo tiempo darme cuenta, de que aquellos que me juzgaban en lugar de alegrarse conmigo, *simplemente no eran mis amigos.*

Cuando regresé a Jerusalén, me enteré de la apertura de la Embajada Cristiana Internacional. Un movimiento para demostrar solidaridad cristiana con Israel, en una época en que todas las Embajadas habían abandonado Jerusalén, para radicarse en Tel Aviv, debido a la presión ejercida por el petróleo. Sé que fue un gran consuelo para la gente Judía, saber que incluso aunque los gobiernos estuviesen en contra de ellos, tenían amigos en cada nación. Seguramente fue un valioso testimonio de Jesús; un signo profundo de Amor y de fidelidad hacia Su gente.

Poco después de mi regreso a Jerusalén, viajé a la ciudad costanera de Nahariya para visitar a los padres de Victor Brailovsky. Cuando llegué a su puerta con las noticias y las fotografías de sus queridos en Moscú, ¡me trataron como a un ángel caído del cielo! Su alegría me demostró que el viaje a la Unión Soviética había valido la pena. Es gente tan querida.

La semana siguiente, cuando oí los últimos dos minutos de la emisión de noticias, oí lo siguiente:

*"Activista soviético arrestado en su apartamento en Moscú"*

Una hora más tarde, un amigo me llamó por teléfono para darme la triste noticia, de que el activista soviético era Victor Brailovsky, aquel amable hombre Judío para quien sentí el Amor del Señor durante el tiempo, que pasamos juntos en Moscú. Me pasé casi todo el día llorando, ya que su nombre no era tan sólo un nombre distante, sino una persona muy real, quien junto a su familia, se había convertido en una parte de mi vida.

Una semana más tarde, llegó la carta de Irina, en la que me decía que Victor estaba muy enfermo en una cárcel en Moscú, y que sufría de una enfermedad del hígado. Me dijo que día a día, emprendía el camino a la cárcel con su medicina y que día a día la mandaban de regreso a casa. En su desesperación, envió una carta a Israel, pidiendo ayuda. Resultó en una ola de cartas dirigidas a las autoridades soviéticas. Un método que siempre surte efecto.

Mientras pensaba en ello, me di cuenta de que el Señor había puesto Su Mano sobre esta familia de una forma muy especial---esta familia que con valor, había arriesgado incluso su vida, para obtener un permiso de regreso a Israel, el país de sus promesas. ¡Estuve sumamente agradecida al Señor, de que pude darles ánimos, para que confíen en el Amor de Dios por ellos!

Después de acostumbrarme a "mi" hogar, después de tantos meses de viaje, me resistí con fuerza a la idea de que aún me esperaban meses, o tal vez años de viaje. ¡Todo en mí se rebelaba ante la perspectiva de un camino tan difícil! (Aquellos que han viajado para el Señor están concientes de las dificultades, así como de las bendiciones). Y, entonces, el Día de Navidad, llegó una tarjeta y una carta desde la Unión Soviética. Venía de aquel hombre joven que había entregado su vida a Jesús en Kiev, que con valor me dijo: "yo no tengo miedo de creer..", cuando le hablé de los peligros que existen en la Unión Soviética cuando alguien cree. Cuando leí las siguientes palabras, reconocí inmediatamente mi propia dureza de corazón.

*"Esther...por, favor, escríbeme cómo te fue en tu viaje de cuatro meses. Me imagino que debe ser hermoso hacer viajes a diversos países para poder ver tú misma, cómo la gente vive, descansa, trabaja. Sería maravilloso poder volver a encontrarte un día. Espero que alguna vez sea posible...Oh, quisiera darte las gracias por tus oraciones y por el Amor de Jesús. ¡Feliz Navidad! Que seas muy feliz en el año 1981, con el Amor de Jesús.*

*Con cariño,*
*Sasha"*

Sasha vive en una nación, en la que viajar a otros países puede ser tan sólo un sueño distante. Sin embargo, yo soy libre de viajar, de hacer Su Voluntad, y la alegría de Sasha en el Amor de Jesús, hizo que pidiera perdón al Padre, por haberme negado a dejar las comodidades del hogar...y para decir nuevamente: "Hineni, Señor, aquí estoy, ¡mándame!

La primera puerta que se abrió fue una Conferencia en Alemania con tres otros Creyentes Judíos de Israel. Cada uno de nosotros, sintió un gran amor por parte de los cristianos alemanes, que tomaban parte en las reuniones, y algunos nos pidieron perdón personalmente y nos confesaron de que habían sido nazi durante la segunda guerra mundial.

Tan sólo mediante el Amor del Señor y el perdón, es posible que los antiguos miembros del régimen nazi y la gente Judía, puedan reunirse *en el amor.*

Durante la Conferencia, uno de los líderes, anunció que había buscado en las Escrituras y que no había encontrado referencia alguna a Judíos, creyentes en Jesús, para el día de hoy. Por ello, concluye de que los Creyentes Judíos vienen de satanás. Y allí estábamos nosotros, sentados en el frente de la sala ¡en la plataforma! Sus declaraciones dogmáticas fueron aceptadas, sin discusión, por algunos cristianos que tomaron parte en la conferencia y que por no tener sentido crítico, aceptan cualquier autoridad sin vacilar. Se desató una batalla espiritual, aunque al final, el Señor había confirmado claramente que Él estaba con nosotros.

Sin embargo, desencadenó en nosotros una serie de discusiones serias. Nosotros como los "primeros frutos", de la nación de Israel, nos encontramos en una posición peculiar.

Nuestro reconocimiento de Jesús, como el Hijo de Dios y Mesías de Israel, nos separa inmediatamente de la corriente principal de la sociedad israelí. Esta separación es un resultado de la historia de persecución que sufrió la gente Judía por parte de los pueblos y las naciones, que se denominan "cristianas", durante varios siglos. Y en la mayoría de los casos, la iglesia misma no sabe lo qué hacer con nosotros. Las Iglesias tradicionales seguro no tienen espacio en sus dogmas para gente como nosotros. Sin embargo, en aquellos grupos que hoy en día han sido tocados por el Espíritu Santo, generalmente nos tratan de una forma peculiar. En muchas ocasiones recibimos mucha atención, lo que hace que nos sintamos aún más alienados. O por otra parte, y este es el caso en Israel, el cuerpo de Creyentes gentiles nos tolera y es amable. No obstante, en muchas ocasiones, tan sólo hasta el momento en que esa amistad, no les cause problemas con las autoridades israelíes. ¡Seguramente es exactamente lo contrario del dilema que se le presenta a la Iglesia joven, que se asombraba cuando los gentiles reconocían a Cristo y casi nunca sabían lo qué hacer con estos nuevos Creyentes gentiles! Cuando hablamos, estuvimos de acuerdo en que todos habíamos pasado por una crisis de identidad en los últimos años. ¿Quiénes somos? ¿Adónde pertenecemos? Dentro de todo, el único lugar en que nos sentimos aceptados de verdad, por lo que somos y donde recibimos el verdadero consuelo y el sentido de identidad, es en el Amado.

Cuando regresamos a Israel desde Alemania, recibí al noticia de que la cárcel en Moscú, había permitido finalmente que Victor reciba los medicamentos que le hacían falta para su deficiencia de hígado. Y luego, llegó al noticia de que pronto tendría que enfrentar un "juicio" en Moscú. Su juicio tuvo lugar un par de semanas más tarde. Muchos de sus amigos se habían reunido cerca del Tribunal aquel día, pero tan sólo Irina, pudo entrar en la "sala del tribunal". Victor recibió una sentencia de cinco años de exilio interno, lo que es una circunstancia sumamente difícil, llena de privaciones, dureza y separación de la familia. Sin embargo, fue una sentencia menos dura de lo que habían esperado y por ello estuvimos sumamente agradecidos.

Al principio, el padre de Victor, un hombre de 75 años, que vivía en Israel, estuvo desesperado Se las pasaba llorando cada noche debido al dolor que le causaba la situación de su hijo. Sin embargo, seguía teniendo esperanzas, algo que suele caracterizar a la gente Judía.

Me atemoriza el hecho de que las naciones del mundo se oponen a Israel una por una, día a día. Pero no hay que tener miedo por Israel, ¡sino por las naciones que se dirigen en contra de ella! Tan sólo para Israel vale la promesa del cuidado y la protección de Dios, y la seguridad por parte de Él, de que nunca será desplazada de *ninguna porción* de nuestra tierra. Las bendiciones y el destino de las naciones gentiles dependen de su obediencia a los mandamientos de Dios, de bendecir a su pueblo elegido.

*"Bendeciré a los que te bendijeran, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra". (Génesis 12:3)*

*"Pedid por la paz de Jerusalén, sean prosperados los que te aman". (Salmo 122:6)*

*"Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos: tras la gloria me enviará él a las naciones que os despojaron; porque el que os toca, toca la niña de su ojo" (Zacarías 2:8)*

*"Porque Jehová ha elegido a Sión la quiso por habitación para sí" (Salmo 132:13)*

*"Porque toda la tierra que ves, la dará a ti y a tu descendencia para siempre". (Génesis 13:15)*

Satanás y todos sus poderes demoníacos atacan a este país, como lo demuestran los periódicos día a día. Israel, una nación pequeña tiene una población de tan sólo tres millones y medio de personas. ¿Acaso no les llama la atención que lo que ocurre en este país parece ser el asunto de todo el mundo?

Siento que debo alertarlos para que cuiden el amor por este país, queridos Creyentes en el Mesías de Israel. No dejes que la opinión pública influya en tu carga de amor por Israel que el Señor ha puesto en nuestros corazones. ¡Dado que el enemigo está tratando con toda su fuerza de influenciar incluso a los justos contra Israel!

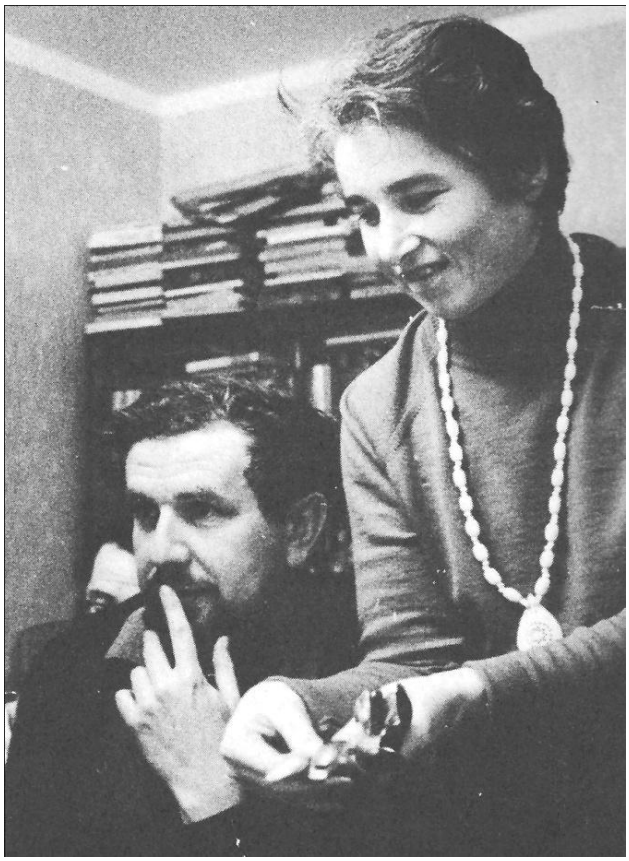
Y en muchas ocasiones, debido a las informaciones partidistas de los periódicos, ¡la gente permanece ciega a los milagros que están ocurriendo!

En junio viajé a los Estado Unidos con una amiga de Jerusalén. Una mañana nos encontrábamos en el aeropuerto de Pittsburgh en ruta a Harrisburg, cuando nos paramos para hacer una llamada.

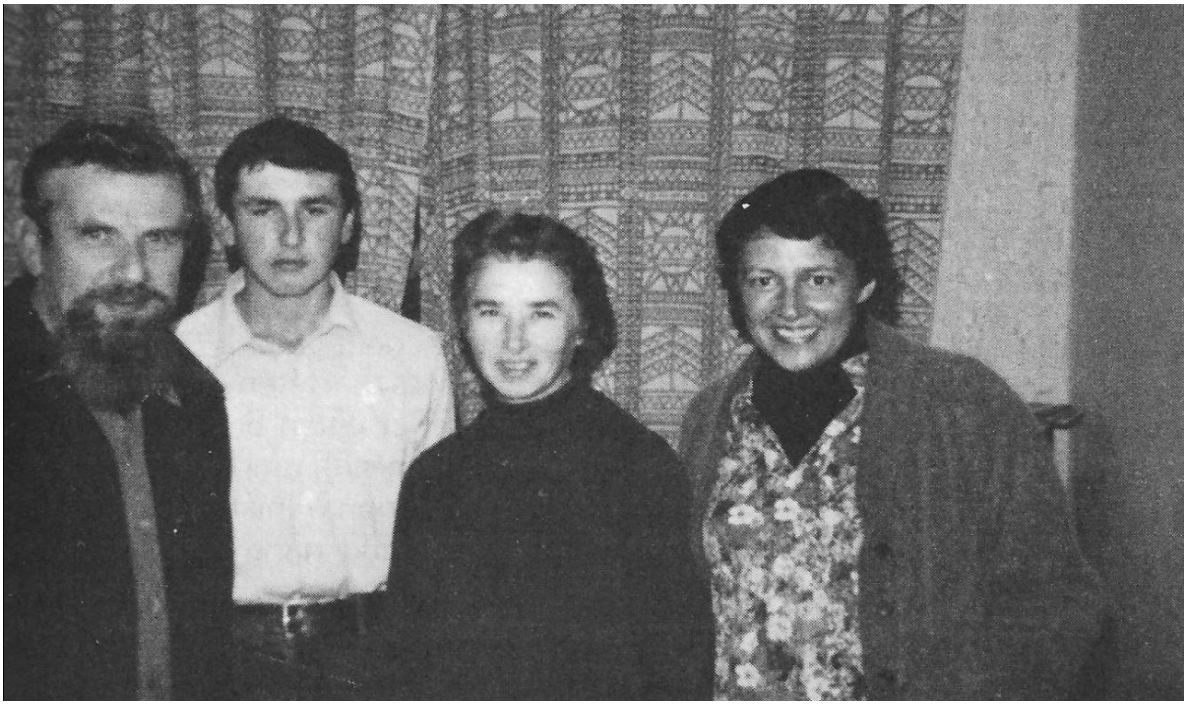
Mi amiga se sentó mientras yo hacía la llamada, y casualmente tomó el periódico que alguien había dejado sobre la silla al lado de ella. De pronto, exclamó con sorpresa y luego las dos leímos maravilladas la historia del ataque aéreo israelí contra el reactor nuclear iraquí.

Nuestro avión sufrió un retraso de dos horas---¡un regalo del Señor!---así fue como corrimos al quiosco a comprar las revistas "Time" y "Newsweek", y leímos con lágrimas de alegría en los ojos, los detalles de ataque. Para ambas, es como leer los antiguos títulos de la Biblia una y otra vez; ya que muchas de las historias bíblicas son batallas que se libraron en circunstancias adversas. ***"****DAVID VENCE A GOLIAT"; "GEDEÓN GANA LA BATALLA CON TAN SÓLO UN PUÑADO DE HOMBRES"; "LOS MUROS DE JERICÓ SE VIENEN ABAJO"; „LOS COMANDOS ISRAELÍES RESCATAN A LOS REHENES DE ENTEBBE" ; "OPERACIÓN BABILONIA TODO UN ÉXITO".*

En Israel, la gente está acostumbrada a darle la gloria a Dios por las cosas que ocurren en la vida diaria. Una y otra vez, la gente responde, diciendo: "¡Baruch Ha Shem! ¡Bendito sea el Señor!" Fue la respuesta de Israel, cuando una escuela alcanzó a ser evacuada tan sólo dos minutos antes de recibir el ataque de un cohete terrorista del Líbano. Entonces, la respuesta de Israel, cuando se enteró del ataque aéreo fue: "¡Baruch Ha Shem! ¡Bendito es el Señor!" Dado que sin la protección de Dios, hubiera sido absolutamente imposible. Uno de los más pequeños detalles, hubiera podido salir mal, mientras los pilotos sobrevolaban tres naciones enemigas que disponían de un equipo antiaéreo sumamente sofisticado. Sin embargo, ***como el Señor Dios de Israel, estaba con ellos,*** ¡todo fue realizado con un 100% de precisión y seguridad! Los israelíes con los que hablamos después de regresar a casa, se sentían también felices y agradecidos por lo que el Señor había hecho. Pero, ¡qué desilusión al oir las respuestas de los cristianos!



*Profesor Victor Brailovsky que ha sido condenado a 3 años de exilio, en una foto hecha en mejores épocas (marzo de 1977), con su esposa Irina en el apartamento de Moscú*



*Durante mi vista en 1980 antes del arresto de Victor. Victor, el hijo Leonid, Irina y Esther*

¡No detectaron el milagro en todo lo que ocurrió! ¡Simplemente repetían el cinismo de los políticos y las naciones, que siempre han estado influenciados por el petróleo árabe y por los poderes de las tinieblas que actúan contra la nación del Señor y su gente!

Sin embargo, debemos alegrarnos de que la *OPERACIÓN BABILONIA* haya sido una impresionante verificación de las palabras de Isaías:

"Si alguno conspirare contra ti, lo hará sin mí; el que contra ti conspirare, delante de ti caerá. He aquí, que yo hice al herrero que sopla las ascuas en el fuego, y que saca la herramienta para su obra; y yo he creado al destructor, para destruir. Ninguna arma forjada contra t prosperará, y condenarás toda lengua que se levante contra ti en juicio. Esta es la herencia de los siervos de Jehová y su salvación de mí, vendrá, dijo Jehová". (Isaías 54:15-17)

He aquí, extractos de artículos que aparecieron en Time y Newsweek. Espero que mientras los leas, se despierte en tu corazón la idea, de que se trata de un milagro.

*DOS MINUTOS SOBRE BAGDAD*
*CÓMO LOS ISRAELÍES PLANEARON Y EJECUTARON EL VALIENTE ATAQUE AL REACTOR OSIRAK EN IRAQ*

*"Fue un domingo en Jerusalén y el sol bañaba la ciudad en una luz brillante. En la calle Peretz-Smolenskin, una avenida bordeada de hermosos árboles, Menachen Begin estaba sentado en su casa. Por la tarde, llamó por teléfono a su secretaria y le dio una breve orden: todos los miembros del Gabinete deben reunirse en su casa a las cinco de la tarde. La secretaria se dirigió al teléfono, y habló con los ministros, sin darles una explicación por la repentina invitación. Sin embargo, llegaron y se sentaron en la biblioteca adornada de madera. Primero tomaron té, y esperaron la llegada de Begin. Finalmente, se levantó de su estudio privado y se dirigió a la sala con una expresión seria en la cara.*

*Con sobriedad dijo a sus ministros mientras estaba hablando, que los aviones F-16, F-15 estaban volando en dirección de Iraq este---con el objetivo de destruir el reactor Osírak, que se encuentra en las afueras de Bagdad.*

*La misión se llamó "Operación Babilonia". En base a fuentes israelíes, Begin organizó el ataque el octubre último, con la ayuda del General David Ivri, Comandante de la Fuerza Aérea Israelí y el Comandante General Yehoshua Saguy, jefe del servicio de inteligencia. Aproximadamente dos docenas de pilotos fueron escogidos para realizarla. El oficial comandante fue un Coronel que había volado en misiones de combate contra los árabes, tres veces antes---en las guerras árabes-israelíes de 1967, 1970 y 1973. Los pilotos habían sido escogido para lo que Begin consideraba una misión santa. Un ataque aéreo, provocaría una importante derrota de las ambiciones nucleares de uno de lo enemigos más implacables de Israel, el Presidente de Iraq, Saddam Hussein.*

*La operación Babilonia fue llevada a cabo después de unos vuelos secretos que despegaron de la base aérea de Etzión en el Sinaí. En la fase inicial de entrenamiento, los pilotos israelíes sobrevolaron de un lado al otro, los desiertos de Jordania y Arabia Saudita, con el objeto de ver cuánto aguantaban. Sobrevolar grandes distancias de los desiertos monótonos, con pocos puntos predominantes, suele ser sumamente difícil, tanto técnica como físicamente---además resulta difícil encontrar "puntos ciegos" en los radares de defensa de los árabes sauditas y de los jordanos. Los vuelos de práctica, sobre el desierto, también permitieron a los israelíes, descubrir una ruta segura hacia Bagdad, de manera que no puedan ser detectados por parte de los ojos y los oídos electrónicos de los aviones radar de la Fuerza Aérea Estadounidense AWACS, tres de los cuales han vigilado el Golfo Pérsico, desde el comienzo de la guerra entre Irán e Iraq.*

*Desde la zona de seguridad del espacio aéreo israelí, los pilotos practicaron algunos vuelos estrechos difíciles. El objetivo era crear un módulo de vuelo que permita a los israelíes llegar a confundir a los oficiales enemigos de la defensa aérea durante el vuelo de 1000 km. sobre tierras enemigas, hacia Bagdad. Algunos aviones debían volar en bajo, otros deberían volar bastante alto. De esta manera aparecerían sobre las pantallas de los radares enemigos, ondas de altísima frecuencia que delatarían la presencia de aviones comerciales y no de aviones militares.*

*En la fase final del entrenamiento, los pilotos practicaron bombardeos, utilizando una maqueta del reactor nuclear iraquí construida a medida en el desierto del Néguev. Los israelíes tuvieron miedo de que si*

*lanzaban las bombas directamente en el reactor de Osirak, tan sólo rebotarían en la cúpula de cemento armado y causando así, tan sólo un pequeño perjuicio. Por ello, además del bombardeo sumergido, los pilotos practicaron el vuelo bajo, soltando sus bombas en una trayectoria llana que entraría con fuerza en las paredes de la planta y detonarían por dentro, provocando la explosión de la cúpula del reactor y haciendo volar todo por dentro.*

*Mosad, el servicio de inteligencia israelí, pronosticó que el reactor entraría en operación lo más temprano el 1 de julio. Las fuentes de información israelíes dicen que Begin planeó realizar el golpe para finales de abril, tan sólo para posponerlo cuando la prensa informó de que el antiguo Ministro de Defensa, Ezer Weízman, había dicho a sus amigos, que el Primer Ministro estaba "preparando una operación, sumamente arriesgada antes de las elecciones". Otra fecha posible, el 10 de mayo, también fue cancelada cuando el líder del Partido Laborista Peres, se enteró del plan y envió una nota "personal...super secreta a Begin y le aconsejó desistir de esta operación", debido a que el ataque aéreo podría aislar a Israel, como a un árbol en el desierto.*

*Dilema: Begin se vio enfrentado a un dilema terrible. En caso de que preparaba los aviones antes de las elecciones de Israel el 30 de junio, recibiría acusaciones de que lo haría tan sólo para ganar las elecciones nuevamente. Y si esperaba después de las elecciones podría ser demasiado tarde. En caso de que el bombardeo se realizaría cuando el reactor ya estaba en funcionamiento, existiría la posibilidad de que Bagdad sufriría las consecuencias del polvillo radioactivo.*

*Begin tenía miedo además, de que Peres se convertiría en el próximo Primer Ministro y que la decisión de atacar debía ser tomada por un contrincante en el que no tenía suficiente confianza.*

*—Begin opinaba que Peres nunca tendría el valor de dar la orden de ataque—dijo un asistente de Begin—y Begin no podría aguantar la posibilidad de que Israel tendría que vivir con el miedo permanente de una bomba iraquí.*

*La operación Babilonia, fue proyectada por tercera vez---y no hubieron más falsos comienzos. En la base aérea de Etzión, los pilotos israelíes se presentaron y realizaron una operación bien organizada. En la línea del vuelo, esperaban catorce aviones con pintura de guerra de camuflaje---los aviones más nuevos y eficaces entregados por los Estados Unidos. El ala de ataque consistía en ocho aviones F-16, que cargaban bombas de 1.000 kg. junto con 16 toneladas de TNT (trinitrotolueno), y en seis aviones F-15 con una velocidad de 1,480 kilómetros por hora. La misión de los F-15 era de volar para proteger a los demás. A las cuatro de la tarde, los pilotos despegaron hacia un cielo azul, sin nubes. Ladearon en un arco de leve dirección este, a través de Jordania y Arabia Saudita y se dirigieron en línea derecha en dirección del desierto iraquí.*

*El vuelo de 90 minutos hacia Iraq, fue sumamente tenso. Poco antes de que los aviones entraron en el espacio aéreo iraquí, se oyó por la frecuencia de radio israelí, la voz de un oficial de control aéreo---jordano o saudí. Exigía que los aviones se identifiquen. Según mi información, un israelí respondió en árabe perfecto, que eran jordanos y que se encontraban en una misión de entrenamiento de rutina. Otra fuente informó que un piloto israelí respondió en inglés---el lenguaje internacional de los aviones comerciales--que lo que el oficial del control aéreo veía en su radar, era un avión comercial. En todo caso, el plan surtió efecto. El oficial de control lo aceptó y los aviones de guerra israelíes continuaban zumbando por el aire.*

*Objetivo: A las 5:30 de la tarde (6:30 en Iraq), los aviones llegaron a la meta---20 km. al sur de Bagdad. El reactor estaba circundado en tres lados de un revestimiento en forma de herradura y protegido por armas antiaéreas y emplazamientos de misiles superficie-al aire (SAM). Los aviones subieron desde un nivel de aproximadamente 650 m, lo suficientemente como para permitir que enfilen la meta antes de soltar las bombas.*

*Los israelíes habían elegido la hora exacta para realizar un ataque sorpresa. Aún había suficiente luz como para permitirles dejar caer las bombas con gran precisión. Pero el sol estaba bajando con rapidez y pronto caería la noche sobre Bagdad. Con el sol a sus espaldas...y brillando en los ojos de cualquier posible defensor, que se encontraba debajo, los aviones F-16, entraron desde el oeste y dejaron caer sus bombas.*

*Cada uno de los F-16, despegó y soltó las 16 toneladas de TNT sobre el reactor.*

*—La precisión del bombardeo fue increíble—comentó Jacques Rimbaud, un técnico francés que estaba tomando un café en las cercanías cuando los israelíes lanzaron las bombas. Más tarde, los israelíes dijeron que habían utilizado bombas de hierro "mudas". Los expertos del Pentagón, que luego estudiaron las*

*fotos satélite, dijeron que la precisión y la destrucción provocada por el bombardeo, sugiere el hecho de que han sido utilizadas bombas de precisión "elegantes". Cualquiera que fuese el caso, las bombas destrozaron la cúpula como una cáscara de huevo, destruyendo los fundamentos, además de otros dos edificios. Los expertos estadounidenses calculan que harán falta por lo menos dieciocho meses, para reparar la avería---en caso de que los franceses estuviesen de acuerdo en ayudar a realizar la reconstrucción. Más tarde, Rimbaud se acercó con cautela a las ruinas humeantes.*

*—El cuerpo central había sido allanado por completo, el reactor nuclear está averiado y el blindaje atómico ha desaparecido. Las películas tomadas por lo pilotos israelíes durante el ataque y presentadas ante el Comité parlamentario israelí, demostraron claramente, que la capa del reactor se desmoronó y cayó en la piscina refrigerante. Según Begin, las bombas penetraron hasta la planta secreta de procesamiento de plutonio que se encuentra a 12 pies debajo de la superficie.*

*Víctimas: Israel dijo que había elegido expresamente el domingo para realizar el ataque, para evitar, poner en peligro la vida de los 150 técnicos franceses y los 50 técnicos italianos, empleados en la planta... Sin embargo, un joven científico francés sumamente famoso, Damien Chassepied, permaneció dentro. Más tarde, su cuerpo fue encontrado entre las ruinas.*

*En el aire, los pilotos F-15, observaban con atención, sí los interceptores iraquíes despegaban de una u otra base militar aérea cerca de Bagdad. Sin embargo, ningún caza-bombardero iraquí se elevó para desafiados. Tampoco hubo reacción alguna de los SAM-6 misiles superficie al aire de origen soviético que vigilaban la planta nuclear. Hubieron bastantes estallidos provenientes de las armas antiaéreas que se encontraban alrededor de la planta, según las informaciones de los pilotos, pero ninguno alcanzó a los aviones israelíes.*

*A pesar de que en toda Bagdad se oían las explosiones de las bombas israelíes, la mayoría de los iraquíes recién se enteraron de lo ocurrido, al día siguiente. Incluso los diplomáticos extranjeros que se encontraban en la capital iraquí, se mantuvieron desinformados. Aproximadamente, una hora después del ataque por la tarde, los miembros de la comunidad diplomática extranjera en Bagdad, se reunieron en la residencia del Embajador de Italia, para observar las celebraciones del día nacional de Italia. Los huéspedes miraron los fuegos artificiales sobre Bagdad, mientras rayos rojos que provenían de las armas antiaéreas volaban por el cielo nocturno y estallaban en el aire. En esos momentos, los israelíes ya se encontraban sanos y salvos en camino a casa.*

*Ruta directa: Durante el vuelo de regreso en la oscuridad, los pilotos israelíes volaron más alto, para ganar velocidad y seguridad, en una ruta más directa que los llevaba por encima del centro de Jordania.*

*Existía el riesgo de ser interceptados, mientras los aviones F-16, recibían gasolina por encima del desierto. En ese momento, los jordanos sabían que los israelíes habían invadido su espacio aéreo y los pilotos, sabían que sería sumamente difícil confundirlos por segunda vez. A pesar de ello, los jordanos no trataron de interceptar a los israelíes. Poco antes de las 7 p.m.---casi tres horas después de que habían despegado—los israelíes aterrizaron en una base aérea militar entre Tel Aviv y Beerseba, seguros, en el corazón de Israel.*

*En la casa de Begin, sonó el teléfono. El Comandante Teniente General Rafael Eitan, el hombre militar, más importante de Israel, reportó que todos los aviones habían regresado sanos y salvos.*

*—Baruch Ha Shem—respondió Begin en hebreo, "bendito sea el Señor".*

*Informe especial*
*Newsweek 22 de junio de 1981*

*"Durante el invierno de 1979, los israelíes confeccionaron un "expediente de combate del reactor en El-Tuwaitha. Con al ayuda de los impresos azules (blueprints) de ingeniería, los expertos israelíes detectaron el lugar exacto en que se encontraba el núcleo del reactor, dentro de la cúpula. También midieron el tamaño y la resistencia de la cúpula, y el lugar exacto en que se encontraba el sistema de procesamiento de datos, que controla el funcionamiento del reactor. En junio de 1980, las Fuerzas Armadas le pidieron al Primer Ministro Begin, la autorización para poder realizar una inspección infrarroja en el área de El-Tuwaitha. Antes de la misión, Begin obtuvo una foto aérea. No dudó un minuto. Con un ademán triunfal, firmó la fotografía: "con los saludos de Sión, Menachem Begin".*

*En septiembre de 1980, los israelíes recibieron datos adicionales. Sacaron provecho de la confusión que había creado el comienzo de la guerra entre Irán e Iraq; los aviones israelíes sobrevolaron la región del reactor, sin ser detectados y reunieron así las informaciones necesarias. Durante este período, dos aviones iraníes realizaron un ataque al reactor, sin éxito alguno, causando tan sólo un pequeño daño. Las discusiones sobre un posible ataque del reactor, fueron llevadas a cabo en aquel tiempo por el Comité de Defensa de Begin, encargado de los asuntos de seguridad. Las reuniones fueron propiciadas por un informe de la inteligencia que decía que los iraquíes serían capaces de comenzar a fabricar dos o tres pequeñas armas nucleares dentro del plazo de un año.*

*En octubre de 1980, el plan de ataque recibió el visto bueno. A partir de ese momento, Begin, tomó el control de la operación en sus manos.*

*En total, se anotaron cinco datos posibles para el ataque...Debido a que habían pospuesto tantas veces la fecha de ataque, se estaba resquebrajando la calidad secreta de la acción. El 22 de mayo, Moshe Shahai, el líder del partido de la oposición, recibió la noticia del ataque. Su fuente: el antiguo Ministro de Defensa, Ezer Weizman, quien consideró que el plan era demasiado "arriesgado". Al mismo tiempo, la oficina de Begin, recibió dos informes adicionales de que los iraquíes estaban dispuestos a activar el reactor lo antes posible, durante la primera semana de julio. El 5 de junio, Begin dio la orden de lanzar el ataque dos días más tarde. Eligió el decimocuarto aniversario de la Guerra de los Seis Días.*

*Las Fuerzas Aéreas israelíes había sido activas durante los meses en que duraron las deliberaciones. Una maqueta a escala de todo el área del reactor, había sido construida en una zona especial del desierto de Sinaí y un grupo seleccionado de los pilotos israelíes más destacados, practicaron el bombardeo, hasta que, según las palabras de un oficial de alto rango, conocían "cada árbol y cada casa", a lo largo de la ruta de ataque. A pesar de la dimensión de las pruebas, los Estados Unidos dicen que no habían detectado la operación, ni por satélite, ni por otros medíos.*

*A las 4:40 de la tarde hora local, el 7 de junio, el primer avión F-15, que había permanecido en los talleres subterráneos, despegó de la base aérea israelí de Etzión al este del Sinaí. Luego despegaron los aviones F-16. Todos los aviones se dirigieron en dirección este. Los F-16 volaron bajo; los F-15 volaron por encima de ellos, y a cada lado volaron aviones bombarderos.*

*La formación se dirigió por el Golfo de Aqaba en dirección de Jordania, siguiendo la ruta secreta designada a tomar ventaja de los puntos ciegos de la superficie de alcance del radar, a lo largo de los límites de la Arabia Saudí. El avión permaneció cerca del terreno, sin embargo, varió la altura de una forma ondeante, un método que había sido probado por las Fuerzas Aéreas israelíes para reducir la visibilidad del radar.*

*A pesar de ello, cuando cruzaron el lado este del Golfo de Aqaba, y comenzaron a trepar por encima de las montañas rojas, los F-15, que volaban a mayor altitud, fueron detectados por el radar jordano estacionado en Ma'an. La estación habló con los aviones en árabe y utilizó las frecuencias internacionales de emergencia. Los israelíes estaban preparados. Respondieron en árabe perfecto, convenciendo aparentemente a los controles de tierra, de que lo que estaban viendo era un avión jordano o saudí. Mientras el vuelo continuaba, los israelíes se vieron favorecidos por el hecho de que los países árabes limítrofes no habían logrado establecer un comando de defensa integrado. Así fue como los jordanos no transmitieron la información ni a la Arabia Saudí, ni a Iraq.*

*La ruta de vuelo, cuyos detalles permanecen secretos, trazaba el sur de Jordania, luego se dirigió en dirección noreste a través de la parte superior de Arabia Saudí. De vez en cuando, los aviones emitían un punto de referencia y el líder del grupo enviaría un mensaje codificado ("duna de arena amarilla') a la sala de control, que se encontraba en el edificio del Ministerio de Defensa en Tel Aviv...*

*A las 5:10 de la tarde, hora israelí, el avión líder entró en el espacio aéreo iraquí. El avión continuó y cambió de rumbo contínuamente, mientras se movían en dirección del objetivo, zumbando por la tarde del domingo a 400 m.p.h. (millas por hora). Durante varios meses, los israelíes habían estudiado la ruta que iba por encima del Valle del Éufrates, convencidos, de que podrían realizarla sin ser detectados por el radar o por los observadores de terreno. Cincuenta minutos después del despegue, los aviones de guerra divisaron el blanco, la cúpula destacada que albergaba el reactor nuclear. El avión prosiguió el vuelo y trepó hacia el sol poniente...la maniobra clásica de ataque.*

*Mientras los seis motores gemelos F-15 actuaban como protección, los aviones F-16, equipados*

*especialmente, emprendieron sus bombardeos. El avión líder, lanzó un par de bombas "elegantes", guiadas por vídeo, para tocar puntos determinados anteriormente, en la cúpula de cemento. El avión siguiente, lanzó sus explosivos a través de los agujeros: una docena de bombas convencionales que pesaban cada una 1.000 kg. Después de una serie de detonaciones, el techo se destrozó y enterró la capa radioactiva del reactor, bajo cientos de toneladas de cemento y acero. Dos de los atacantes, elevaron cámaras en lugar de explosivos pesados, comenzaron a filmar la escena. Luego se dirigieron de regreso a casa e ignoraron los sonidos de las armas que protegían el reactor. Detrás de sí, dejaron una víctima civil, una bomba que no explotó y las ambiciones nucleares de Iraq destrozadas.*

*En Bagdad, una línea de globos flotaba por encima de la ciudad, para confundir a los aviones que volaban bajo. Con el sol moviéndose en el horizonte, los aviones habían aparecido de pronto, nadie sabe de dónde. Cuando las bombas cayeron, se oyeron varias explosiones. Mientras los invitados llegaban a la Embajada Italiana para celebrar el día nacional del país, algunos pensaron que las detonaciones podrían tener algo que ver con la planta nuclear. En las calles de Bagdad, en los "suqs" (mercados) al borde de los ríos, parecía que nadie se había dado cuenta. No se oyó ningún fuego antiaéreo, hasta tan sólo una hora más tarde. La ciudad se fue a dormir sin haberse enterado del brillante ataque realizado por Israel.*

*Israel, por su parte, mantuvo el silencio en torno al ataque. Begin había instruido a su nuevo secretario de prensa, Ud Porath, que prepare un anuncio oficial a corto plazo, que no debía ser publicado antes de que hayan llegado las noticias del ataque por cable. Porath esperó hasta el domingo por la noche, para ver si recibía una llamada telefónica de Begin, que le permitiría publicar la historia. Tan sólo al día siguiente, después de que Amman, informó de que el ataque había sido una operación conjunta de Irán e Israel; recién entonces, Israel dio su propia versión de los hechos.*

*Cuando Porath se comunicó con los reporteros de Radio Israel, éstos se rehusaron a creer que la información era verdad. Tan sólo en el momento en que el sobrino de Begin, encargado de la Radio confirmó los hechos, la estación pudo transmitir lo ocurrido.*

*La reacción israelí fue lo que es natural, orgullo por la hazaña militar. Sin embargo, no se vio misma euforia espontánea en las calles, como por ejemplo en julio de 1976, cuando la gente daba la bienvenida al comando israelí que había operado en el aeropuerto de Entebbe, en Uganda. Una de las razones, fueron las críticas internacionales, que comenzaron a llegar y muchos israelíes sintieron un creciente aislamiento. Según las palabras de Eli-Ben-Hamo, 26, propietario de un café en Jerusalén: "Fue necesario, alguien tenía que hacerlo. Pero me preocupa el hecho de que recaerá sobre nosotros mismos. Durante años, el mundo no nos ha querido. Hoy en día les damos los motivos, para que no nos quieran". Otros albergaban menos dudas. Un oficial israelí señaló. „Pienso que ha ocurrido algo positivo para el bienestar del mundo, de la misma manera en que tuvimos un fuerte impacto en la situación del secuestro en Entebbe. Hoy en día, nadie se da por vencido ante la extorsión de un secuestro. Tan pronto como se disminuyan las críticas, la gente se dará cuenta de que no es posible permitir que cada pequeño país, como lo es Iraq, tenga la bomba atómica". La secretaria de gobierno, Miriam Hefetz 29, dijo: "Nosotros estamos haciendo el trabajo sucio para el resto del mundo. No tenemos que avergonzarnos de nada. Alguien tenía que frenar a Iraq".*

*TIME; 22 de junio de 1981.*

## *"DESDE LO PROFUNDO DEL ALMA"*

*"Raras veces, un líder nacional ha acentuado con un lenguaje tan claro el camino que debe seguir su país, como lo ha hecho Menachem Begin. He aquí algunos extractos el discurso del Primer Ministro:*

- *Los iraquíes estaban preparándose para lanzar las bombas sobre los hijos de Israel. ¿Acaso no han oído hablar de los 1.500.000 niños israelíes que murieron en las cámaras de gas?*
- *Por ello estamos en un verdadero dilema: ¿Acaso debemos permanecer pasivos y perder la última oportunidad en que sería posible destruir el nido de la muerte sin poner en peligro la población de Bagdad? Más tarde, no seríamos capaces de anular la operabilidad del reactor. ¿Acaso deberíamos actuar ahora, por razones que no debo explicar?*

- *Otro Holocausto hubiera ocurrido en la historia del pueblo Judío. Nunca más, nunca más. Díganselo a sus amigos, díganselo a todas las personas con las que se encuentren, defenderemos nuestra gente con todos los medios que estén a nuestra disposición.*

Es evidente, que hoy en día se sabe que el líder de Iraq ha admitido varias veces que tenía un plan, para lanzar armas nucleares contra Israel—Israel estaba conciente de ello en el momento del ataque.

Incluso ahora, en 1984, mientras estoy aquí en Jerusalén, sentada ante mi máquina de escribir, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, un cuerpo antisemítico y anti-Israel, condena nuevamente el ataque israelí sobre el reactor nuclear iraquí, lo que ha hecho, cada año desde 1981. ¡Parece que a satanás no le gusta esta clase de derrota! Sin embargo, nosotros como Creyentes en el Dios de Israel, debemos ver las cosas desde Su punto de vista, ya que Él aún está a cargo de la protección de Su gente.

Durante ese mismo periodo, también fue un problema para Israel, la serie de ataques de cohetes "Katyusha", dirigidos hacia los asentamientos israelíes desde las bases terroristas en el sur del Líbano. Los siguientes informes provienen del periódico "The Jerusalem Post", julio de 1981.

## *TRONADORES Y DEMOLEDORES KATYUSHA FORMAN PARTE DE LA VIDA DIARIA EN LA FRONTERA*

*de Jeffrey Heller,*
*reportero del Jerusalem Post*

*"TEL AVIV- El bombardeo terrorista de los asentamientos a lo largo del límite norte de Israel, ha adoptado un carácter cotidiano y podría volverse una costumbre, si no fuese tan peligroso. Las grandes armas funcionan amparadas por la oscuridad, y lanzan por lo general de 30 a 40 proyectiles y atronadores cada noche.*

*Durante el día, permanecen camuflajeadas contra ataques aéreos, los demoledores Katyusha y los cañones de 130 mm, son reemplazados por el tubo de un cohete, que en bombardeos selectivos, detona aproximadamente siete veces, mientras brilla el sol.*

*Con gran probabilidad fue una "operación nocturna", la que le costó la vida a una madre de 40 años de cuatro hijos en el kibutz de Misgav Am con un proyectil de 130 mm el lunes a las 6:15 de la mañana.*

*Luego, los terroristas hicieron una pausa de 13 horas después del incidente y reanudaron los ataques a las 8 de la noche.*

*Desde el 15 de julio, cuando tres personas fallecieron en Nahariya, y 25 resultaron heridas, allí y en Kiryat Shmona, 840 cohetes Katyusha y proyectiles de artillería, han sido lanzados en 58 explosivos separados, hacia 26 ciudades y asentamientos israelíes.*

*El 15 de julio, 140 cohetes Katyusha y otros proyectiles han sido lanzados al este de Galilea y en la franja de Galilea, el ataque terrorista más pesado proveniente del Líbano, desde 1974.*

*A las 9 de la mañana, el día de ayer, Metulla ha recibido la mayor cantidad de ataques de Katyushas. Le siguen luego Kiryat Shmona y Nahariya.*

*Además, veintitrés asentamientos fueron atacados por un total de 100 Katyushas y misiles: Sha'ar Yeshuv, Hanita, Shomra, Zar'it, Ben-ami, Margoliot, Kfar Giladi, Manara, Tel Avev-Beit, Maakha, Dafna, Beit Hillel, Kfar Blum, Neot Mordechai, Kfar Yuyal, Achziv, Gesher Haziv, Dan, el área de Safed, Dishon y Misgav Am.*

*A pesar del continuo bombardeo, se presume que los ataques aéreos israelíes sobre cinco puentes sobre los ríos Zaharani y Latani, han logrado destruir las rutas de abastecimiento de los Palestinos desde el norte. Consecuentemente, se está empezando a sentir la escasez de municiones en el sur de Líbano.*

*Se presume que los ataques aéreos realizados contra los cuarteles terroristas regionales en el sur del Líbano, de el Fatah y del Frente Democrático en Beirut, han perjudicado en gran manera los medios de comunicación terroristas, la administración y la capacidad de tomar decisiones.*

*Este fue el objetivo de la ofensiva de las Fuerzas de Defensa Israelíes. Asegurarse de que los Palestinos, que poco a poco transforman la guerrilla en una amplia infraestructura militar, no lleguen a convertirse en una mayor amenaza para la seguridad de Israel".*

## *ENORMES PÉRDIDAS AGRÍCOLAS EN EL NORTE*

*por Yitzak Oked*
*Reportero del "Jerusalem Post"*

*TEL AVIV-. Se calcula que han habido pérdidas por un valor de un millón de shekels en la agricultura en el norte de Israel, debido al bombardeo continuo.*

*Las cifras exactas de los perjuicios serán presentadas en varias semanas, cuando los asesores del gobierno hayan completado sus estudios del área en cuestión.*

*Las pérdidas han ocurrido en casi todos los terrenos y los árboles frutales. El trigo y los cultivos de algodón han sido quemados, las cañerías de agua han explotado y las granjas de avicultura han sido destruidas, lo que significa que miles de pollos han muerto.*

*Shlomo Reisman, Director de la Federación de agricultores, dijo al periódico que la región de Metulla ha sufrido especialmente durante los últimos días. Los colonos han trabajado ininterrumpidamente entre bombardeo y bombardeo, para arreglar las cañerías de agua. Algunas d e las instalaciones de agua han sido reparadas tres veces durante la última semana.*

*En la franja territorial de Galilea, los árboles frutales, con manzanos y peras han sufrido grandes perjuicios. Reisman señaló además, que los agricultores no pueden cosechar las manzanas debido a los bombardeos.*

*Numerosas herramientas agrícolas inclusive los tractores, también han sufrido averías.*

*El Ministerio de Agricultura ha designado un comité encabezado por el Director General Meir Ben-Meir, para decidir los pasos que debían tomar para ayudar a los agricultores.*

*Reisman dijo que en estos momentos, los colonos no necesitan la ayuda de voluntarios, sin embargo, esta situación puede cambiar con rapidez".*

En Israel, toda una generación de niños que vive en el norte de Israel, ha crecido bajo la permanente amenaza de los ataques de cohetes.

Innumerables veces en sus vidas, casi semanalmente, han tenido que despertarse al sonido de las sirenas y se han reunido en una fuga loca en los refugios antiatómicos que se encuentran debajo de cada complejo de apartamentos.

Lo que me parece extraño, es que mientras Israel vive bajo el continuo ataque y con la constante pérdida de vidas y de bienes, el resto del mundo permanece inmutable.

# 28 "DESDE EL PAÍS DEL NORTE"

Mientras me encontraba en los Estados Unidos en el año 1981, visité a Michael y Joey. Juntos, lo pasamos muy bien. Fue asombroso ver cómo habían crecido y cambiado desde la última visita. Es probable que si hubiese vivido con ellos día a día, no me hubieran parecido tan evidentes los cambios. Sin embargo, ¡cada reencuentro me hacía sentir conciente de los grandes lapsos de tiempo en que me había perdido su evolución! No obstante, durante nuestro último día juntos, tuve la leve sensación de que algún día, de alguna manera, volveríamos a vivir juntos. (Incluso ¡antes del retorno del Señor!). Fue tan sólo leve y lo único que pude hacer, es ponerlo sobre el altar junto con ellos.

Además, me encontré nuevamente con mi amiga Marie, en Nashville, Tennessee. Esta vez, *no* comimos pizza juntas, pero el Señor eligió no obstante mi encuentro con ella para revelarme el hecho de que Él quería que presente nuevamente una petición, para obtener una visa, para viajar una vez más a la Unión Soviética. En aquel entonces, reconocí claramente, los riesgos que implicaba, y sabía en lo profundo de mi ser, que un viaje detrás de la Cortina de Hierro ya no era algo que podría tomarse a la ligera. ¡Es uno de aquellos lugares al que es mejor no ir, si no se está completamente seguro de que Dios lo está mandando a uno! Sabía que llevaba una responsabilidad *adicional,* dado que si yo llegaba a la Unión Soviética sin estar en la Voluntad del Señor, las personas que yo iba a visitar, iban a estar en peligro. Así fue como un día asombroso le dije al Señor: "Padre estoy dispuesta a ir. Preferiría mucho más ir a la Unión Soviética y estar en el centro de Tu Voluntad, que en cualquier otro lugar de la tierra, ¡fuera de Tu Voluntad! Pero, por favor, Padre, si es en verdad Tu Voluntad, por favor, házmelo saber de alguna manera!"

La tarde siguiente, estaba hablando con un pequeño grupo de Creyentes en Nashville. La reunión de oración, tenía lugar detrás de la pequeña librería, y mientras estábamos caminando por la tienda después de la reunión, le dije al Señor: "Si hay aquí un libro que Tú quieres que yo lea, ¡muéstramelo, por favor!

Luego me guió claramente hacia un libro que se encontraba en un estante bajo. El libro se titulaba "Faith Despite the KGB" ("Fe a pesar del KGB"). La introducción la escribió Georgi Vins. Georgi Vins, había sido un Pastor en la Unión Soviética en una Iglesia Bautista no registrada, y más tarde, fue elegido secretario del Consejo de las Iglesias Evangélicas Bautistas, de la Unión Soviética. Lo arrestaron y lo mandaron a la cárcel debido a su fe, aunque más tarde, fue intercambiado con otros presos soviéticos y lo enviaron al exilio al occidente. Desde aquel tiempo, se ha convertido en un fuerte portavoz a favor de la Iglesia perseguida en la Unión Soviética. La Iglesia no registrada a la que él pertenecía, similar a muchas otras en la Unión Soviética, se rehusaba a cooperar con un gobierno ateo y enemigo de Dios. Por esta razón sufren la persecución. Las Iglesias que cooperan con el gobierno se convierten en marionetas del régimen soviético. Se los controla con cuidado y son gobernados por oficiales del gobierno y no se les permite hacer ninguna clase de trabajo evangelístico.

Un par de días más tarde, me encontraba en un avión que viajaba entre Chicago y Minneápolis, en camino a la casa de mi hermana. En mi correspondencia estaba sumamente atrasada, por ello, decidí emplear el tiempo tranquilo en el avión, para escribir, una que otra carta. Por ello, preparé el papel de carta y las cartas que quería responder y comencé a trabajar. Pero casi simultáneamente, el Señor me dijo: "Pon las cartas de lado y comienza a leer el libro "Fe a pesar del KGB".

"Pero, Señor, ¡Tú sabes que tengo que contestar estas cartas!", le respondí sintiéndome un poco ridícula. Pero en realidad, era tan sólo el orgullo que me había hecho dudar, porque en verdad era una observación superflua.

Su respuesta me desarmó, como suele ocurrir por lo general. "¿Qué puedes perder, si lo haces?, me preguntó. Y evidentemente, la respuesta era que no tenía nada que perder. Si pongo las cartas de lado y me había equivocado al oir Su voz, lo único que debía hacer, era sacar las cartas nuevamente. Así fue como sacudí los hombros y volví a guardar el material para escribir cartas y comencé a leer el libro de Hermann Hartfeld.

Una mujer joven había ocupado el lugar al lado mío. Unos minutos más tarde, cuando estaba leyendo el libro, se acercó a mí y me preguntó discretamente:

—¿Le gusta el libro que está leyendo?

—Sí, me gusta mucho—le contesté con una sonrisa. Y la verdad que no estaba preparada para lo que siguió luego.

—¡Resulta que mi padre escribió la introducción del libro!

Mi mente no podía llegar a comprender de que aquí estaba yo, en un avión, volando entre Chicago y Minneápolis leyendo un libro que el Señor me había indicado y en el mismo momento, en que quería empezar a leerlo, me enteré de que ¡la propia hija de George Vins, estaba sentada al lado mío! Una vez más, me llené de asombro y me di cuenta con claridad, de que el orgullo casi me hubiera arruinado uno de los momentos más grandes del Señor en mi vida. Oh, ¡servimos a un gran Dios!

Ambas sentimos con gran fuerza la Presencia del Señor, y no dudamos de que Su Mano nos había reunido aquel día. Durante la conversación, me contó que tan sólo un año antes, había dejado Kiev, para venir a los Estados Unidos.

—¡Es asombroso!—exclamé y reconocí que esta reunión claramente era una confirmación para mi viaje a la Unión Soviética—ya que en pocas semanas, ¡yo misma estaré en Kiev!

Me contó cómo extrañaba a su propia Iglesia en Ucrania, y cómo, muchas veces deseaba regresar allí. (En ese preciso momento, no podía comprenderlo, pero dentro de pocos meses, tendría la oportunidad de ver la calidad de fe a la que ella se estaba refiriendo. Ambas sentimos que era el plan del Señor, que visite la Iglesia de la que su papá había sido Pastor en la Unión Soviética. Me dio la dirección de la Iglesia, los días y las horas de las reuniones, y las instrucciones de cómo llegar allí en subterráneo y bus. Y cuando más tarde, regresé a Israel, me estaba esperando una carta de ella. Decía lo siguiente:

*"¿Cómo estás? ¿Recuerdas nuestro encuentro en el avión de Chicago a Minneápolis? ¡Fue increíble! ¿Aún tienes pensado viajar a Kiev? Cuando estés allí, mándale saludos a mis amigos. Te envío mi foto y algunas informaciones sobre los cristianos que sufren persecución en la Unión Soviética.*
*Dios te bendiga, mientras le sirves. Cuéntame más detalles sobre tu viaje y sobre tus planes.*
*Amor en Cristo"*

Lo que sigue, es tan sólo una parte de su historia:

*"Un día, el maestro anunció a nuestra clase novena: <hoy tendrán que escribir una composición titulada "El lugar de Lenin en mi corazón". Escribirán lo que Lenin ha hecho por tu familia. Evidentemente, ¡escribirán que Lenin ocupa el primer lugar en sus corazones y que lo aman mucho!>*

*Todos empezaron a escribir. El silencio reinaba en la clase...Dentro de mí, oré: "Oh, Dios, ¡ayúdame! ¿qué debo hacer? Tan sólo Tu, Señor Jesús, estás en mi corazón, no Lenin. Si yo escribo con franqueza sobre este tema, ¡tendré un millón de problemas! ¿Qué debo hacer, oh, Señor Jesús?" Entonces recordé Romanos 1:16. El Apóstol San Pablo había escrito, "no me avergüenzo del Evangelio"*

*La mayoría de los alumnos habían ya terminado sus composiciones, cuando yo empecé a escribir: "Lenin fue un líder de la revolución de Rusia en 1917. Es un hombre famoso. Pero es tan sólo un hombre, no es Dios. Amo a Jesús, mi corazón le pertenece. Por ello, no hay espacio en mí corazón para Lenin...". Luego escribí lo que Jesús hizo por mí, ¡cómo Él dio Su Vida por mis pecados y me dio felicidad!*

*La clase terminó. Le entregué la composición a la maestra y abandoné la sala. Al día siguiente, la maestra me llamó a su oficina. Estaba furiosa.*

*<Lisa, ¿qué es esto? ¿cómo puedes ser tan atrevida? ¿Sabes que tendré que enviar esta composición al KGB? ¿Sabes que si tú sigues pensando como piensas, no podrás nunca estudiar en la Universidad o en un Instituto de Enseñanza Superior? Nos estamos portando muy bien contigo...¡tú podrías ser expulsada por esto! Lleva esta composición a casa y vuélvela a escribir. Escribe sobre Lenin, ¡no sobre Cristo! Si tú crees en Dios, no hables de Él. No hables con nadie sobre tu fe y nunca escribas sobre ella. Cree en Tu Dios, en silencio, pero en tu composición, escribe que amas a Lenin. ¿Cómo puedes amar más a Jesús, que a Lenin? ¡Eres una fanática! ¡Escribe tu composición nuevamente!>*

*Le dije que no podía. Que amaba a Jesús y que por ello no podía hacer lo que me estaba pidiendo.*

*Durante un largo momento, me habló en un tono muy duro. Criticó a mi padre, Georgi Víns, que se encontraba en un campo de concentración en Siberia, por predicar el Evangelio.*

*Unos días más tarde, me informó: "Envié la composición al KGB. ¡De ahora en adelante enviaré todas tus composiciones al KGB!"*

*Los demás maestros también leyeron mi composición. Algunos la leyeron incluso en voz alta ante la clase y discutieron sobre ella con los alumnos.*

*¡Y yo estaba contenta! gracias a mi composición, mucha gente en la escuela oyó hablar de Jesús y de mi Amor por Él. ¡Dios me protegió de una forma maravillosa!*

*En algunas escuelas, los niños reciben golpes porque creen en Jesucristo. Algunos niños se los separa de sus padres cristianos y se los envía a orfanatos especiales, para "reeducarlos". Se les prohibe a que vean sus padres.*

*Cuando mi papá fue mandado al exilio a los Estados Unidos en abril de 1979, nuestra familia pudo acompañarlo. Ahora vivo en América y puedo estudiar la Biblia libremente. Pero los niños en mi país, van a escuelas ateas. Cada día se les enseña que Dios no existe.*

*Por favor, oren para que los niños en mi país crezcan y conozcan y amen al Señor Jesús. Oren, para que Dios proteja a los niños cristianos y los haga fuertes..."*

Después de una confirmación tan clara y fuerte, llamé por teléfono al Sr. G. y le informé de que tenía el deseo de viajar nuevamente a la Unión Soviética. ¡Fue un poco arriesgado, ya que parecía muy sospechoso de que yo quisiera volver a viajar después de tan sólo un año! Sin embargo, Sr. G. me respondió con su entusiasmo usual.

—¡Fantástico!—exclamó. ¡Puedo organizarle todo, para que pueda viajar por todo el país! Puedo organizarle todo, para que pueda viajar a cualquier parte de la Unión Soviética o a la Europa del Este---¡o incluso a China!

Fue una noticia asombrosa, e incluso hasta el día de hoy, no puedo llegar a comprender, cómo logró organizarlo. Sin embargo, mi petición para recibir una visa, fue aprobada inmediatamente. Y antes de regresar a Israel, todo el dinero había llegado para mi viaje a la Unión Soviética. ¡Me sorprendió que pronto me encontraría de regreso allí, por segunda vez!

Después de regresar a Jerusalén, estaba hablando tranquilamente con una amiga sobre mis experiencias en la Unión Soviética, cuando inesperadamente, el Señor me informó de que yo era la que Él había elegido, para escribir el libro sobre mi testimonio. ¡Hasta ese momento, estaba convencida de que Marie iba a ser la escritora del libro! Me pareció una tarea impresionante y yo respondí lamentándome: "Oh, no, ¡no me digas que tengo que escribirlo, copiarlo a máquina, editarlo e imprimirlo a parte de todo lo demás! ¡No es justo!"

Su respuesta me acobardó: "Da gracias, ¡de que tienes un testimonio!" me amonestó.

Además me confirmó de que la pequeña tienda Judía de imprenta en Jerusalén, el mismo negocio que se ha encargado de imprimir mis cartas en los últimos años, sería el que se encargaría de imprimir el libro. Así fue como más tarde, me fui a la tienda, para hablar con ellos al respecto. Me informaron de que lo mejor que podría hacer, es copiar el manuscrito con una máquina de escribir eléctrica, ya que el libro podría ser impreso directamente a partir del texto original. Este procedimiento ahorraría varios miles de dólares, ya que eliminaba los costos de elaboración de textos. Y así fue como avisé a mis amigos en Jerusalén, que me hagan saber, cuando se encuentren con una máquina de escribir eléctrica!

Unos días más tarde, recibí la llamada de un Creyente que vive en Israel, se llama John:

—Me enteré de que estás buscando una máquina de escribir, tengo una máquina IBM Selectric II que vale por lo menos 1.500$, pero yo estoy dispuesto a venderte la maquina por tan sólo 1.000$, ¡si te interesa!

En aquel tiempo, mi situación financiera era bastante mala, creo que ni siquiera tenía 1.000 shekels, ¡ni mucho menos 1.000$! Por esta razón, le dije que en verdad necesitaba una máquina de escribir eléctrica, y que si el Señor me hacía llegar el dinero, en los próximos días, me pondría inmediatamente en contacto con él. Sin embargo, pasaron unos días, y llegó muy poco dinero.

Una semana más tarde, John me volvió a llamar:

—Sabes, el Señor me ha llamado a llevar una vida en la fe y sé que tendré que viajar bastante en los próximos meses. ¿Qué te parece, si dejo la máquina contigo? La puedes utilizar entretanto y cuando se la venda a otra persona, simplemente la vengo a buscar. Debido a la máquina, aún no he podido comenzar a viajar.

Estaba feliz y al próximo día, John y otro amigo me trajeron la máquina IBM a mi apartamento. Como él es escritor, también me dio una serie de datos importantes especialmente en lo que concierne la disciplina que se necesita para emprender un proyecto como el que estaba por comenzar.

—Un escritor, debe escribir un mínimo de cuatro horas por día y si pierdes un día, tienes que compensar las horas que has perdido. Pero si llegas a trabajar más de cuatro horas por día, ¡no puedes restarlo del trabajo del día siguiente! Mientras él hablaba, sabía que era el parámetro que el Señor me estaba dando a mí. Y así fue como con la nueva máquina de escribir, comencé a trabajar.

A la mañana siguiente, John me llamó para decirme, ¡que la máquina era mía!

—Me pareció que era lo correcto, cuando la llevé a tu casa, siento que si te doy la máquina como un regalo, sería mi primer gesto en una vida por la fe. ¡Estoy seguro de que será utillizada para dar testimonio del Señor! ¡Utilízala, con mis bendiciones...!

A partir de aquel día, la máquina de escribir se convirtió en una amiga muy especial, ya que permanecí muchas horas en su compañía, mientras el manuscrito del libro se acercaba al final. (Y ¡sé que el Señor lo bendecirá por su fidelidad y por confiar en la provisión de Dios!)

La preparación del Señor para mi segundo viaje detrás de la Cortina de Hierro, comenzó en el verano de 1981. Leí varios libros que incluían testimonios de cristianos que han estado presos en la Unión Soviética. Mientras lo leía, sentí con cierto temor, que el Señor me estaba preparando para la posibilidad del encarcelamiento. Recordé especialmente un comentario que hizo el Hermano Andrés (Brother Andrew), en su libro, "Open Doors Ministry" ("El Ministerio de las Puertas Abiertas"):

*"Cuando vamos a la Europa del Este, el Señor en verdad pone delante de nosotros una puerta abierta---pero no hay garantía de que podamos volver nuevamente—"*

Esta preparación fue un golpe bastante duro, y recuerdo una ocasión en que hablé con unos amigos de los Estados Unidos que estaban de visita en Israel. Cuando les dije que el Señor me estaba preparando incluso para la posibilidad de un encarcelamiento, o incluso para la muerte, se horrorizaron.

—No, ¡no digas eso!—exclamaron—¡Él te protegerá! ¡No tienes que pensar que algo así puede ocurrir! ¡No ocurrirá!

Pude comprender, de alguna manera, lo que sentían. En los países industrializados nos sentimos sumamente alejados de aquella clase de sufrimiento que forma parte de la vida diaria de nuestros hermanos y hermanas en los países oprimidos. "¡No me puede ocurrir a *mí!"* fue mi primer pensamiento. Pero evidentemente, sí *puede ocurrir* y sabía que era un hecho que debía aceptar.

¡Cuando finalmente llegué a enfrentar al Señor con la disposición de aceptar, incluso la persecución, debido a Su Nombre, *de pronto me sentí libre.* ¡Todo el temor había desaparecido! Tal vez tan sólo ese hecho era el primer propósito del Señor---prepararme de tal manera que no regresaría con *miedo* a la Unión Soviética, sino con la profunda convicción, de que *pase lo que pase, iba a ser la perfecta Voluntad de Dios para mí.* ¿Acaso me esperaba la cárcel? Tan sólo el Señor sabía la respuesta a esta pregunta. Pero si estamos dispuestos a morir, ¿qué nos pueden hacer los hombres?

*"El eterno Dios es tu refugio. Y acá abajo los brazos eternos; él echó de delante de ti al enemigo..." (Deuteronomio 33,27)*

Por primera vez, tuve el profundo sentimiento del *consuelo personal* en el cuidado del Pastor:

*"Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; y tu vara y tu cayado me infundirán aliento. Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores; Unges mi cabeza con aceite, mi copa está rebosando" (Salmo 23, 4-5)*

El Señor subrayó en mi corazón la importancia de la obediencia y cuando me di cuenta de que no me

quedaba otra alternativa que la de *obedecer,* hizo más fácil el hecho de poder aceptar otro viaje a Rusia. El Señor desde el comienzo de mi camino con Él, me ha dado la conciencia del peligro de caer, del agradable sentimiento de complacencia, que tienen tantos cristianos, que no tienen idea, de que están en peligro de perder la propia salvación.

*Hay un tiempo, no sabemos cuándo*
*un lugar, no sabemos donde*
*que marca el destino del hombre*
*para gloría o para desesperación.*

*Hay una línea que no alcanzamos a ver,*
*que cruza cada camino,*
*que marca el límite entre la*
*misericordia y la ira de Dios.*

*Pasar ese límite es morir*
*morir paso por paso, no se turba el ojo radiante*
*ni disminuye la sensación del bienestar*

*La conciencia aún está satisfecha*
*el espíritu ligero y alegre*
*y lo que nos agrada, nos sigue agradando*
*y la preocupación se aleja.*

*Mas en la frente, Dios ha puesto*
*una marca imborrable*
*que el hombre no ve, ya que*
*está ciego, y permanece en tinieblas.*

*Siente que acaso todo está bíen.*
*Y todo temor, desapareció*
*vive, muere, se dirige a la perdición,*
*¡No sólo está perdido, sino también condenado!*

*Oh, ¿dónde está aquella línea misteriosa*
*que puede ser cruzada por el hombre*
*detrás de la que Dios mismo ha decretado,*
*que aquel que la traspasare está perdido?*

*Una respuesta desde los cielos repite,*
*"Pobre, del que se alejó de Dios"*
*HOY MISMO, cuando oigas Su Voz,*
*HOY MISMO, arrepiéntete y no endurezcas tu corazón".*

*Joseph Addison Alexander*

Luego el Señor comparó la situación de la gente Judía de la Persia del tiempo de Éster, con la situación actual de la gente Judía en la Unión Soviética. Me dijo que entonces, que poco antes de viajar a la Unión soviética, debía permanecer tres días en oración y ayuno---sin comida ni agua---para repetir ante el Señor las palabras pronunciadas por Éster hace tanto tiempo:

*"Entonces la reina Éster respondió y dijo: Oh rey, si he hallado gracia en tus ojos, y si al rey place,*

*séame dada mi vida por mi petición, y mi pueblo por mi demanda. Porque hemos sido vendidos, yo y mi pueblo, para ser destruidos, para ser muertos y exterminados. Si para siervos y siervas fuéramos vendidos, me callaría; pero nuestra muerte sería para el rey un daño irreparable.*
*Porque ¿cómo podré yo ver el mal que alcanzará a mi pueblo? ¿cómo podré yo ver la destrucción de mi nación?" (Éster 7:3-4, 8:6)*

El Señor me recordó que Éster finalmente tenía que tomar la misma decisión, que debe tomar la Iglesia. Ella tendrá que afiliarse abiertamente al destino de la gente Judía. Cuando Mardoqueo se enteró del plan de Haman, de destruir a los Judíos, mandó a decir a Éster: *<y le encargare que fuese ante el rey a suplicarle y a interceder delante de él por su pueblo (4:8)>.* Éster inmediatamente tuvo miedo de poner en peligro su vida, conciente de que podría morir, si se presentaba ante el rey, sin haber sido llamada antes. Y Mardoqueo le da la misma respuesta que el Señor da a los genuinos miembros de Su Iglesia:

*"Entonces dijo Mardoqueo que respondiese a Éster: No pienses que escaparás en la casa del rey más que cualquier otro Judío. Porque si callas, absolutamente en este tiempo, respiro y liberación vendrá de alguna otra parte para los Judíos; mas tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?" (Éster 4:13-14)*

Sentí que la situación en Rusia es asimismo un desafío para la Iglesia, ya que ante los ojos del Señor, *estamos unidos a Su Gente en aquel país.* Y luego, finalmente, habló lo siguiente en mi corazón: *"Pronto abriré la puerta, para que la gente Judía salga de la Unión Soviética. Por ello, te envío nuevamente allí, para que le digas a Mi gente, que pronto abriré la puerta, para que puedan salir; y cuando esto ocurra, ellos sabrán que es Dios y tendrán que salir de inmediato".*

En aquel tiempo, no sabía que alguien podría tener conocimiento del segundo éxodo, tan sólo sabía que iba a tener que viajar a la Unión Soviética llevando ese mensaje, simplemente confiando con todo mi corazón de que no les iba a traer, falsas esperanzas.

*El Señor luego me mostró los siguientes pasajes que parecían confirmar que el mensaje era de Él:*
*"No obstante, he aquí, vienen días, dice Jehová, en que no se dirá más; Vive Jehová que hizo subir a los hijos de Israel de tierra de Egipto, sino: Vive Jehová, que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra del norte, y de todas las tierras adonde los ha arrojado; y los volveré a su tierra, la cual di a sus padres" (Jeremías 16:14-15)*

*"Por tanto, he aquí que vienen días, dice Jehová, en que no dirán más; Vive Jehová, que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra de Egipto, sino: Vive Jehová que hizo subir y trajo la descendencia de la casa de Israel de tierra del norte y de todas las tierras adonde yo los había echado, y habitarán en su tierra" (Jeremías 23:7-8)*

*"No temas, porque yo estoy contigo: del oriente traeré tu generación y del occidente la recogeré. Diré al norte: Da acá y al sur: no detengas; trae de lejos mis hijos y mis hijas de los confines de la tierra..." (Isaías 43:5-6)*

*"Así dijo Jehová: En tiempo aceptable te oí, y en el día de salvación, te ayudé; y te guardaré y te daré por pacto al pueblo, para que restaures la tierra, para que heredes asoladas heredades; para que digas a los presos: Salid; y a los que están en tinieblas; Mostraos. En los caminos serán apacentados, y en todas las alturas, tendrán sus pastos. No tendrán ni hambre, ni sed, ni el calor, ni el sol los afligirá, porque el que tiene de ellos misericordia los guiará, y los conducirá a manantiales de aguas. Y convertiré en camino todos mis montes, y mis calzadas serán levantadas. He aquí, éstos vendrán de lejos; y he aquí éstos del norte y del occidente, y éstos de la tierra de Sinim. Cantad alabanzas, oh cielos, y alégrate tierra; y prorrumpid en alabanzas oh montes, porque Jehová ha consolado a su pueblo, y de sus pobres, tendrá misericordia".*
*(Isaías 49:8-13)*

*"En aquellos tiempos irán de la casa de Judá a la casa de Israel y vendrán juntamente de la tierra del*

*norte a la tierra que hice heredar a vuestros padres" (Jeremías 3:18)*

*"He aquí yo los hago volver de la tierra del norte y los reuniré de los fines de la tierra y entre ellos ciegos y cojos, la mujer que está encinta y la que dio a luz juntamente; en gran compañía volverán acá. Irán con lloro, mas con misericordia los haré volver, y los haré andar junto a arroyos de aguas, por camino derecho en el cual no tropezarán; porque soy a Israel por Padre y Efraín es mi primogénito. Oíd palabra de Jehová, oh*
*naciones y hacedlo saber en las costas que están lejos y decid: El que esparció a Israel, lo reunirá y guardará como el pastor a su rebaño".*
*(Jeremías 31:8-11)*

Mi corazón se llenó de un sentimiento de maravilla y de respeto nuevamente, por el hecho de poder vivir en una época tan asombrosa en la historia del mundo. No tenía ni la más mínima idea, por parte del Señor, de cómo sacaría a Su Gente desde el país del norte, ni sabía cuándo ocurriría. Lo único que sentía, era que era algo que tan sólo Dios podría hacer, que ningún hombre debía tocar---dado que tan sólo Él recibirá el honor y la gloria cuando la obra sea realizada.

# 29 NUEVAMENTE RUSIA

Los días de verano, pronto llegaron a su fin y ya se acercaba el tiempo de mi partida hacia los Estados Unidos y de allí a la Unión Soviética. Evidentemente, la agencia soviética Intourist, no tenía idea, de que yo residía en Israel, dado que si lo hubiesen sabido, ¡nunca me hubieran dado una visa soviética! Por ello, había presentado la petición para una visa desde los Estados Unidos, por la puerta que el Señor había abierto y planeaba combinar la partida con una visita a Mike y Joey. Mi viaje a partir de Nueva York, con destino de la Unión soviética, estaba fijado para el 27 de septiembre de 1981, y por ello, hice las reservaciones de avión, para partir de Israel hacia los Estados Unidos, el 12 de septiembre.

Aproximadamente una semana antes de mi partida, me enfrenté a un ataque espiritual enorme. Fue realmente muy desagradable, y parecía que en verdad era un ataque a mi vida. Una amiga que vive en el norte de Israel, sintió que se estaba acercando una batalla y vino, tan sólo para acompañarme en la oración. La batalla se volvió tan terrible, que finalmente tres de nosotros dejamos todo de lado y comenzamos a orar y ayunar. Además, no había llegado ni un sólo centavo para cubrir los gastos de transporte de Israel a los Estados Unidos, ¡a pesar de que había logrado pagar todo el viaje a la Unión Soviética! Y luego, en medio de la batalla, recibí una llamada telefónica sumamente deprimente de Marcia desde los Estados Unidos.

—Oye—me dijo, cuando contesté el teléfono aquel día sombrío—te llamo para decirte que Sr. G. acaba de fallecer. Era un hombre mayor, y no estaba bien de salud.

—Resulta aún más complicado, dado que la agencia Intourist no puede encontrar ningún comprobante de tu visa, o de los bonos de viaje necesarios o un comprobante, ¡de que has pagado el viaje!—me explicó.

—Oh, ¡no!—exclamé. ¡Se suponía que debía partir hacia Moscú en dos semanas! Marcia y yo nos pusimos de acuerdo, de que ella se encargaría de localizar una copia del cheque del banco por valor de 2.000$, ya que afortunadamente había pagado la cuenta con un cheque bancario.

—Aún no ha llegado el dinero para mi viaje a los Estados Unidos, por ello he tenido que posponer el viaje por una semana, ¡la batalla por aquí ha sido terrible! Sin embargo, ahora he hecho las reservaciones para una semana más tarde, para el 19 de septiembre, así que ¡te veré entonces!—Le entregué la fecha y el horario de llegada y le dije que pronto la vería.

Después de la oración, volví a examinar la situación. En base a todas las circunstancias, parecía que el viaje iba a ser algo completamente imposible. No tenía dinero para ir a los Estados Unidos. Sr. G. había fallecido y la visa se había perdido. Sin embargo, la confirmación del Señor ha sido tan clara y fuerte, que yo sabía que tenía que levantarme del campo de batalla, poner al armadura de Dios y comenzar a luchar. Dado que en muchas ocasiones llegamos a un punto en el caminar con el Señor más profundo, en que no podemos juzgar la situación en base a las circunstancias externas, sino tan sólo, si nos dejamos guiar por Su Amor en nuestros corazones.

*"Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra los huestes espirituales de maldad en las regiones celestes". (Efesios 6:12)*

Lo primero que debía hacer era pedir oración. Alerté a mis amigos en Israel y en los Estados Unidos y luego también llamé por teléfono a Jenny y Wolfgang en Noruega. (Usualmente mis amigos fieles que suelen leer mis cartas que aparecen anualmente, han sido mis fieles guerreros en la oración. Sin embargo, el enemigo también ha ganado una victoria en aquel campo de batalla. La carta había llegado atrasada debido a una serie de dificultades, de manera que no llegó a alcanzar a la gente a tiempo, para que oren para las preparaciones preliminares).

Cuando hablé con Wolfgang y le conté toda la situación, me respondió:

—Alguien acaba de darme un regalo para ti, y creo que puede cubrir casi totalmente el costo del pasaje en avión. Yo pondré el resto y lo enviaré a tu banco por telex, lo cual por lo general, tan sólo tarda

como máximo, tres días.

Colgué el teléfono y me sentí más animada, sentí que la batalla estaba cambiando de dirección.

Al día siguiente, avisé a mi banco, que pronto llegarían 600$, desde Noruega. Después de tres días, me dirigí con grandes esperanzas al banco. Sin embargo, el dinero aún no había llegado. Luego, fui el cuarto, el quinto y el sexto día, lo único que hice fue asomar la cabeza por la puerta y la empleada del banco hacía un movimiento negativo con la cabeza, para demostrar que el dinero aún no había llegado al banco.

Desde que vivo por la fe, el Señor por lo general me hace llegar tan sólo la cantidad de dinero necesaria para vivir día a día. Por ello, tengo una cuenta bancaria tan sólo para el trámite de cheques y como es tan sólo un banco pequeño, los empleados saben que mi cuenta bancaria por lo general oscila entre cero y cien dólares. Y por ello, cuando cada día me dirigía al banco, mucho después de que el telex hubiera tenido que llegar, ¡pienso que ellos ni siquiera creían que el dinero iba a llegar!

El 18 de septiembre, el día antes de mi partida hacia los Estados Unidos, el dinero hubiera tenido que llegar hasta las 6 de la tarde, para que pueda extender el pasaje, ya que es la hora en que cierra la agencia de viajes. Y yo sabía que el viaje no podía ser aplazado ni por un día más. Además, rara vez, el Señor me hace llegar el dinero con gran anticipación. Sin embargo, nunca llega tarde. Y por ello, estaba segura de que en la mañana del 18 de septiembre, cuando me dirigía nuevamente al banco, el dinero estaría allí. ¡Tenía que ser así!

Me dirigí a la empleada del banco y cuando ella levantó la vista del trabajo que estaba haciendo, me dijo de inmediato:

—Lo siento, Esther, ¡hoy no hay dinero!

Allí estaba yo, justo un día antes de mi partida, ante una puerta cerrada. ¡El dinero no había llegado! Sin embargo, dentro de mí, sabía que de alguna manera, ¡debía llegar a Moscú sin duda alguna el 27 de septiembre! Y luego, hice algo que de ninguna manera puede tomarse como ejemplo de "fe". Llamé por teléfono a Sid y Betsy, quienes se encontraban en aquel entonces en los Estados Unidos, para un viaje de visita y les expliqué toda la situación.

—Tan sólo me queda una idea, ¿por qué no tratan de pagar el pasaje a los Estados Unidos por anticipado y luego, cuando el dinero llegue de Noruega, se los devolveré?

Me prometieron que tratarían de ayudarme, tan pronto como hayan abierto los bancos, y me dijeron que por la tarde, espere noticias por telex en la agencia en Jerusalén. Les di las gracias y colgué el teléfono.

A las cinco de la tarde, llegué a la agencia de viajes en la calle King George St. y pregunté a Sarah, la propietaria israelí de la oficina, si habían llegado noticias. Su respuesta fue negativa. Por ello, me senté a esperar. Y entonces, a las 5.30 p.m.---tan sólo treinta minutos antes de que cierre la agencia de viajes---llegó el telex notificándome de que los pasajes ya habían sido pagados por anticipado. ¡Estuve tan feliz! Finalmente, pocos minutos antes del final, ¡la respuesta había llegado!

Pero, así parecía, esta no iba a ser una batalla ordinaria. Cinco minutos más tarde, una representante de la línea aérea, llamó por teléfono, para decir que el telex debía ser devuelto, ya que el pasaje que yo había pedido, tan sólo puede ser pagado con una anticipación de 21 días. Y allí estaba yo, la última posibilidad. Sacudí los hombros y me dije: "Bueno, esta batalla ahora se libera en los cielos. ¡Ya no hay nada que yo pueda hacer ahora!"

Justo cuando me estaba preparando para salir, Sarah dijo:

—¿Acaso piensas visitar también a tu familia en los Estado Unidos?

—Sí—le contesté.

—Bueno, mira, te doy el pasaje. ¡Sé que de alguna manera, me devolverás el dinero! Luego dijo a una de las empleadas:

—¡Llama inmediatamente a la oficina de la líneas aéreas y diles que extiendan el pasaje!

Y exactamente diez segundos antes de las seis de la tarde, el plazo final, recibí el pasaje que necesitaba para viajar a los Estados Unidos en ruta a Moscú. Sentí el Amor del Señor por aquella querida señora Judía y tenía la sensación, de que Él quería que ella tome parte en este viaje desde el comienzo. Sin embargo, estaba demasiado cansada de la batalla, como para sentir algo más, aparte de alivio, de que finalmente todo se había acabado.

Diez minutos después de dejar la agencia de viajes, Sarah recibió una llamada telefónica de Sid y Betsy. Cuando se habían enterado de que el pasaje que tendría que ser pagado por anticipado, no iba a

ser aceptado, llamaron por teléfono a Sarah para pedirle que extienda el pasaje y asegurando que el enviarían un cheque inmediatamente. Ella respondió, me imagino con una sonrisa en la cara:

—*Éster acaba de salir de la oficina con un pasaje ¡hace diez minutos!*

Yo no sabía nada acerca de esta llamada telefónica, dado que yo misma no tenía teléfono en aquel entonces, y por ello, dejé un mensaje en mi banco, para que transfieran el dinero de Noruega directamente a la cuenta de Sarah. Cuando después de varias semanas, regresé a Jerusalén, me dijo en broma :

—¡Hay gente que nunca me devuelve el dinero! Tengo que decir que por primera vez me lo han devuelto, *dos veces*!

Y así fue como según lo había programado, a la mañana siguiente dejé el aeropuerto de Ben Gurión en camino a Nueva York.

Cuando regresé a los Estados Unidos, me enteré para mi gran alivio, de que el banco había sido capaz de encontrar la copia del cheque; que Intourist había podido extender nuevamente la visa y que todos los documentos de viaje estaban en orden. En verdad, fue un milagro y yo estuve tan agradecida al Señor, de que no había permitido que las circunstancias negativas me distraigan de ¡sus claros propósitos!

Pasé dos fines de semana con Mike y Joey. Se acababan de mudar de Connecticut, donde habían vivido casi durante toda la vida, a una ciudad que se encontraba en las afueras de Camden, en New Jersey. Era una zona famosa por el abuso de drogas y crímenes y cuando visité la escuela de Joey y vi la "dureza" de los niños que vagabundean por allí, el corazón me cayó a los pies. Además, había mucha rivalidad entre ellos y la situación parecía muy tensa. Como no tenía amigos en la región, tuve que hospedarme en un motel, lo que hacía que mi visita fuese un tanto irreal. Al irme me preocupé bastante, no sabía cuánto tiempo tardaría hasta que los pudiese ver nuevamente.

Unos días antes de mi viaje a Moscú, pasé tres días de ayuno y oración en un centro de retiro que se encontraba al borde del río Savern cerca de Washington. Era un lugar hermoso y tranquilo y me sentí agradecida profundamente por este tiempo de preparación y oración. Nunca antes había ayunado totalmente. Sin tomar ni bebida, ni comida. Sin embargo, sabía que tenía que ganar la batalla ***antes*** de viajar a Rusia. El Señor me ayudó, de manera que al término del tercer día, y a pesar de sentirme débil, fui capaz de mantener el ayuno.

El Señor tenía una pequeña sorpresa especial para mí, algo que me ayudó a confirmar de que me encontraba en el lugar correcto. Un día, me dijo que me dirija al comedor durante la pausa del mediodía, a pesar de que sabía que no iba ni a comer, ni a beber. Me senté en una de las mesas a hablar con las cinco o seis personas que estaban almorzando. Al final, una de las monjas (era una casa de retiro católica) me preguntó:

—*¿Acaso eres tú por casualidad la Esther que vive en Jerusalén?*

*Me quedé con la boca abierta cuando me dijo además:*

—¡Una de las hermanas de mi comunidad te ha escrito durante varios años! Inmediatamente supe que debía estar hablando de Sor Celine, cuyas cartas siempre habían sido un gran consuelo para mí. Y en la Gracia del Señor, Sor Celine me vino a visitar al centro para retiro y así fue como ¡nos vimos por primera vez!

Al final de los tres días, sentí la Fuerza del Señor, agradecida de que Él me había ayudado a ayunar hasta el final. Dejé la casa de retiro con la certeza de que con la ayuda de Dios, estaría preparada para todo lo que me esperaba en el camino.

Finalmente, después de despedirme de mis amigos en los Estados Unidos, ya estaba en el avión en dirección de Moscú! ¿Cómo puedo expresar lo que sentí en aquel momento?

Cuando llegamos a Moscú, después de esperar en una fila bastante larga, llegué nuevamente al control inevitable de la aduana. Este año, disponían de un equipo de rayos equis y luego me ordenaron que abra la maleta para una inspección más detallada.

El año anterior, el Señor había mantenido escondido todos los objetos que traía conmigo, que podrían despertar la sospecha de los empleados de la aduana y por ello pensé naturalmente, de que haría lo mismo este año. Por ello, estuve muy asombrada, ¡cuando pronto descubrieron el libro de himnos ruso que había guardado en mi maleta! E inmediatamente después, encontraron el libro hebreo, "La historia del pueblo Judío", que había pensado llevar a unos amigos.

El Señor me había dicho que guarde las direcciones de los amigos y de la Iglesia no registrada. en la ropa que llevaba puesta y cuando vi que controlaban las cosas con tanto detalle, estuve sumamente agradecida de que había obedecido. Pero luego, me horroricé cuando unos minutos más tarde, llamaron a una guardia femenina y le instruyeron que me lleven a una habitación contigua para un examen detallado.

Mientras la acompañaba a la habitación, le dije al Señor, que estaba dispuesta a alejarme de Rusia. "Oh, Padre, si he cometido un error, si estoy aquí, sin obedecer Tu Voluntad, entonces estoy más que dispuesta a que esta puerta se cierre". Pero por favor, por favor, no dejes que encuentren las direcciones de mis amigos. ¡Por favor, protégelos, oh, Señor!

Seguro que no hay que avergonzarse de cometer un error, si en verdad estamos buscando la voluntad del Señor y yo descartaba la posibilidad de que me había equivocado en todo. "Sea Tu Voluntad, Señor", dije suavemente, cuando se cerró detrás de mí la puerta.

Mientras me registraba, pude darme vuelta tan sólo levemente, de manera que ella no encontró los papeles tan sólo por una fracción de milímetro. Un sentimiento de alivio, llenó mi corazón, cuando me di cuenta de que mis amigos habían sido salvos. ¡Sabía que había sido la Mano del Señor y cuán agradecida me sentí!

—¿Qué lleva en los bolsillos?—me preguntó.

—Tan sólo medicina para el resfriado y esta Biblia rusa—le contesté y le entregué ambas cosas. El año anterior, no había registrado el abrigo, por ello, estaba segura de que la Biblia permanecería segura. ¡Pero en aquel momento, habían encontrado casi todo, excepto las direcciones!

Trajo la Biblia y se la entregó a los oficiales de la policía y dijo que no había encontrado ningún documento. ¡Suspiré con alivio!

Uno de los oficiales empezó a gritarme en ruso, mientras tenía la Biblia en su mano.

—No hablo ruso—le dije.

—Entonces, ¿qué está haciendo con esto?—me preguntó y me puso la Biblia delante de la cara.

—Bueno—le dije, mientras revolvía mi cartera—en mi folleto de "Información Intourist" dice que está permitido traer consigo una Biblia para el uso personal. Le mostré el párrafo en la hoja de información.

—Esta es la Biblia que traigo conmigo.

—Y ¿qué hace con esto?—me preguntó, mostrándome el libro de himnos ruso.

Después de orar rápido por la Sabiduría del Señor, dije de la forma más natural posible:

—He oído que resulta sumamente difícil conseguir estos libros en Rusia, y por ello pensé que sería bueno traer uno de estos libros conmigo.

—¿Y esto? ¿acaso puede leer esta lengua?—me preguntó, mostrándome el último objeto, el libro hebreo.

—Sí—le contesté.

Consultaron entre sí por unos minutos, luego me devolvieron los tres libros, me dijeron que cierre la maleta y con un ademán de la mano, me dijeron que siga adelante. ¡Ahí terminó la inspección!

No pude evitar sonreír, de oreja a oreja, mientras seguí caminando. El año anterior, el Señor había escondido todos los objetos.

Pero este año, casi todos fueron descubiertos, sin embargo me habían permitido entrar en el país—¡con todos los libros! "Oh, Señor, ¡gracias!", murmuré y luego me dirigí hacia la ventanilla de la agencia "Intourist".

Luego me acompañaron al coche negro que iba a acercarme al mismo hotel moscovita que el año anterior. ¡Estuve conciente de que esta vez, Sr. G., no iba a estar allí, para saludarme! Fue difícil comprender que este hotel y sus alrededores puedan ser ya tan familiares para mí. Se encontraba a una distancia de tan sólo un cuadra de la Plaza Roja y del Kremlin, en el propio corazón de Moscú.

Mi primer deber en Moscú, consistió en visitar la sinagoga el primer día de Rosh Hashaná, el Año Nuevo Judío, un día solemne, de observancia religiosa. En la Unión Soviética, la mayoría de las iglesias y sinagogas han sido transformadas en museos o simplemente cerradas y los pocos edificios que permanecen abiertos, tan sólo son visitados por la gente mayor, y el área está fuertemente controlado por el KGB (servicio secreto). Sin embargo, en Rosh Hashaná, (y en otros festivales Judíos importantes), ocurre algo asombroso en Moscú en la única sinagoga que permanece abierta. Se inunda de gente Judía, que se reúne, jóvenes y viejos, en ese día, para celebrar la herencia común como Judíos!

Tal vez esto no parezca inusual en los países industrializados, donde estamos acostumbrados a tener toda la libertad para vivir nuestra fe. Sin embargo, en los límites de la Unión Soviética, se ha tratado de erradicar cada huella de fe sistemáticamente. A los niños se les enseña el ateísmo y el servicio secreto ha utilizado la cárcel y la muerte para desanimar a aquellos que siguen creyendo. Durante casi toda una generación, en la Unión Soviética, desde el comienzo del régimen soviético, la religión Judía casi se ha perdido por completo, ya que la gente trató de ser simplemente "buenos ciudadanos soviéticos". Las tradiciones antiguas ya habían sido olvidadas casi por completo, ya que la gente Judía fue absorbida por el régimen soviético. Sin embargo, en los últimos años, ha comenzado a ocurrir algo asombroso. Desde un suelo muy, pero muy árido, ha brotado nuevamente el Judaísmo en el corazón de la gente Judía. ¡Ha vuelto a renacer! Están comenzando a descubrir nuevamente la riqueza de su herencia, y anhelan saber más quiénes son. Esto es, evidentemente la obra del Señor; y el despertar del espíritu de esperanza dentro de ellos, lo que les permite ir a la sinagoga en este festival tan especial. Parece algo simple, sin embargo, ellos van concientes del hecho de que van a sufrir consecuencias negativas, como la cárcel, el desempleo o la separación de los seres queridos. ¡Todas cosas que nosotros como Creyentes debemos estar dispuestos a arriesgar! El Señor me estaba enviando para que yo misma vea este milagro especial de Su Gracia y para traer a Su gente que está en cautiverio, saludos de Israel.

Gran parte del tiempo que pasé en la Unión Soviética, me ocupó el encontrar los hogares y los lugares que debía visitar. El Señor ha diseñado un esquema según el cual el día antes de que tuviera que ir a un lugar determinado, debía pasar más tiempo posible, tratando de localizarlo. A veces esto ha significado, caminar en el frío durante muchas horas, dado que no es tan fácil como parece a primera vista. Los mapas que se venden usualmente a los turistas en la Unión Soviética, tan sólo contienen las calles principales. Los nombres de las calles están escritos en ruso y yo soy muy dura para las lenguas. Por ello, no fui capaz de leer ni una palabra. Además, no puedo pedir ayuda, ni en el hotel, ni en la calle, dado que podría poner en estado de alerta al servicio secreto, dado que como turista trataría de comunicarme con los ciudadanos soviéticos. ¡Así fue como simplemente tuve que localizar el área general y luego confiar en que el Espíritu Santo me dirigiría a la calle que estaba buscando!

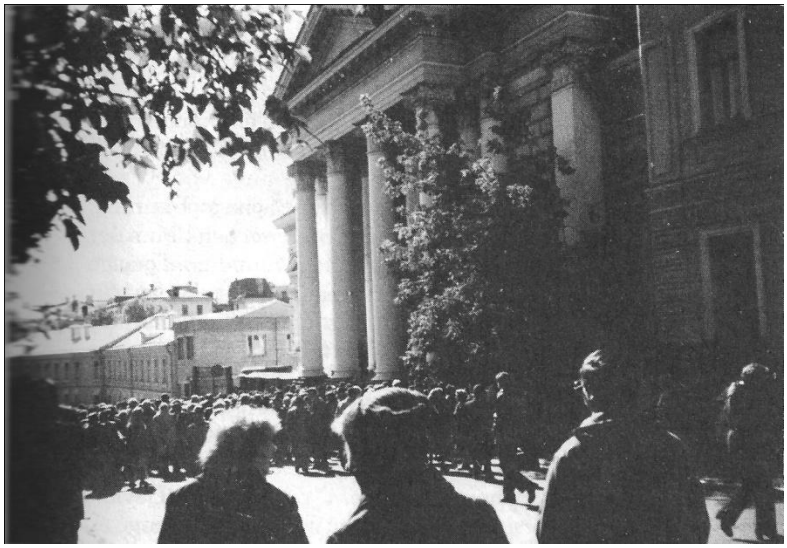
Un lunes por la tarde, emprendí la marcha hacia la dirección general de la sinagoga. Afortunadamente en Israel me habían ayudado respecto del vecindario. Cuando salí de la estación subterránea, me sentí bastante perdida, dado que existían innumerables posibilidades ya que las calles se dirigían a cada dirección. Busqué en vano durante más de dos horas y finalmente, me senté en un banco de un parque cansada y con frío, para orar para obtener ayuda. El Señor me dijo entonces claramente, que debía doblar a la izquierda en la esquina siguiente y que luego doblara nuevamente a la izquierda. Cuando seguí sus instrucciones, me encontré delante de un edificio gigantesco con grandes columnas en el frente. ¡Me había ayudado a localizar la sinagoga de Moscú! ¡Y la verdad que no sé si la hubiese encontrado sin Su ayuda!

Volví a la sinagoga el martes por la mañana el día de Rosh Hashaná: Subí las escaleras hasta la sección de las mujeres y encontré un lugar que me permitió ver la galería de los hombres, que se encontraba debajo. El gobierno soviético ha tratado de borrar sistemáticamente las últimas huellas de la fe religiosa. Sin embargo, aquí se veía una vez más, la evidencia infalible del inmenso Amor de Dios. Los cuatro Cantores, cantaban de una forma muy bonita, los versos y las canciones hebreas tan conocidas, y las lágrimas empezaron a correr por mis mejillas.

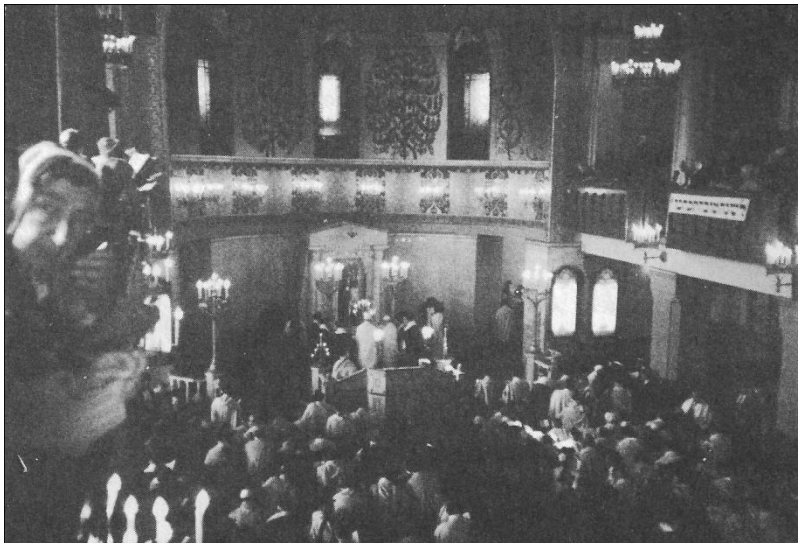
La sinagoga estaba repleta de agentes del servicio secreto aquel día, y por ello, no tenía idea, de cómo dirigir la palabra a las personas. Sentí las oraciones de muchos amigos y estuve sumamente agradecida.

El Señor me había dicho que lleve conmigo la "estrella de David" de oro "Magen David" en hebreo, a la sinagoga aquel día. Oh, cuánto vale la simple Sabiduría del Señor, ya que aquella pequeña joya fue la que me abrió la puerta hacia tanta gente aquel día. Es imposible conseguir un "Magen David" en la Unión Soviética, no se venden en ninguna parte y está prohibido llevarlas puestas.

Una señor Judía mayor, que estaba sentada al lado mío, observó lo que pendía de mi cuello. De una forma tan simple, ella se dio cuenta en base a la Estrella, de que debo venir de otro país, y así fue como le entregué los saludos de Año Nuevo desde Israel. Y poco a poco, la palabra se diseminó; una persona se lo



*La multitud se reúne enfrente de la sinagoga de Moscú, la mañana del Rosh Hashaná*



*Dentro de la sinagoga moscovita*

dijo a la otra, de manera que pude saludar a muchos de los que estaban en la sinagoga aquel día. Sentí que debía saludar a uno de los cantores después del servicio, un hombre pequeño con una cara tan suave y feliz. Se quedó sumamente asombrado y se sintió bendecido al enterarse de que yo venía de Jerusalén. Este hecho, pareció darle nuevos ánimos a cada una de las personas con las que hablé.

No es necesario decir, que la gente Judía no tiene el permiso del gobierno, de tomar libre del trabajo, para ninguna de las fiestas Judías. Cuando regresé a la sinagoga aquella noche, ésta estaba repleta de gente, y el área que se encuentra enfrente del edificio estaba llena de gente joven. Todos aquellos que habían trabajado durante el día, vinieron aquella noche a la sinagoga, ¡tanta gente! Un pequeño grupo de hombres jóvenes, estaba cantando canciones hebreas e israelíes y algunos grupo de gente joven estaban bailando el "hora", el baile folklórico tradicional israelí. Conocían muchas de las antiguas canciones familiares, pero parecían amar especialmente "Shalom Aleichem". ¡Sabía que nunca los olvidaría cuando oiría aquella canción en el futuro! Mientras estaba allí, parada, cantando con ellos, me pareció un lugar muy, pero muy lejano a Jerusalén. ¿Cuánto tardaría hasta que estuvieran libres de volver a casa a su querida ciudad?

Nuevamente hablé con mucha gente y después de un momento, comencé a hablar con un científico, llamado Samuel. Se ofreció a acompañarme al hotel a las diez de la noche y cuando empezamos a caminar, me di vuelta una vez más, para ver por última vez aquella gente de Dios, cantando sus canciones en un país extraño.

Tan sólo caminamos una media cuadra, cuando un coche policía pasó al lado de nosotros, con el altavoz a todo volumen, seguido de varios soldados soviéticos a pie. Irrumpieron en la alegre noche y obligaron a todos a volver a casa. ¡Fue un signo triste de que en verdad nos encontrábamos ¡lejos de Jerusalén!

—¿Acaso te diste cuenta de cómo todos se fueron, tan pronto como llegó el coche policía'?—me preguntó Samuel—hace diez años no fue así. En aquel tiempo, las cosas eran diferentes, cuando venía un coche, mis amigos y yo, lo volcábamos; ¡sin embargo hoy en día, la gente está demasiado quebrada y atemorizada, como para luchar!

Caminamos por muchas horas, y él me contó historias de la vida en la Unión Soviética. Y yo le conté de la vida en Israel. Y luego, pronunció una oración. Yo sé que no la pronunció a la ligera, y me dio una idea de lo profunda que es la obra de Dios en su corazón.

—Preferiría pasar quince años de mi vida en una cárcel en Israel, que un día más en la Unión Soviética—me dijo. ¡Oh, la gente Judía realmente está dispuesta a salir!

Mucho de lo que me dijo, me dejó vislumbrar la dureza de la vida bajo el régimen comunista. El servicio secreto tiene una actitud casi fanática en sus esfuerzos de evitar que la gente rusa tenga contactos con la gente de otros países industrializados, como lo demuestra la siguiente historia:

<Un día>comenzó Samuel<una joven americana me pidió que le ayude a comprar un helado. Así fue como le ayudé y seguí mi camino. Después de un momento, me di cuenta de que alguien me estaba siguiendo. Cuando doblaba la esquina, el hombre detrás de mí, doblaba la esquina, esperé hasta el último momento para subirme al tranvía, él también subió al tranvía>. Ambos nos reímos. Continuó: <finalmente, después de tres días, me llamaron para un interrogatorio: ¿qué mensaje ha escondido en el barquillo? me preguntaron>"

Ambos nos reímos nuevamente, pero con la clase de risa que se entremezcla con la tristeza.

Samuel también me habló de un colega profesional que había ganado el Premio Nobel mediante fraude y engaño. Samuel lo presentó al Instituto Científico, un gran riesgo personal y pasó por varios años difíciles, debido a su honestidad, ya que el científico que había cometido el fraude, era una figura importante en el Partido Comunista. ¡Fue un privilegio, encontrarme con una persona tan valiente!

Hablamos mucho juntos aquella noche sobre nuestras esperanzas y nuestros sueños, mientras caminábamos por las silenciosas calles de Moscú. ¡Y cómo anhelaba estar en Israel!

Cuando al principio empecé a hablar con él, sobre la fe en Dios, él pensó que estaba hablando de "cara" y "guardias". (Dado que en inglés suena similar: faith/face y guard/God). ¡Cómo nos reímos! También le dije tal como se lo dije a otras personas en la sinagoga, que yo sentía que el Señor pronto abriría una puerta, para que la gente Judía salga de la Unión Soviética. ¡Ninguno de nosotros, puede imaginarse, cómo lo hará!

Finalmente, cuando con nuestros pies, ya no pudimos dar un paso más, nos despedimos.

¡Tal vez un día pronto podremos caminar juntos por las calles de Jerusalén!

Al día siguiente, durante la tarde, me fui a la casa de Irina y Victor Brailovsky. La madre de Irina y la pequeña Dahlia, eran las únicas que estaban en casa y la madre de Irina, tan sólo hablaba ruso o Yiddish y no hablaba ni una palabra de inglés. Las personas no necesitan tener un lenguaje común cuando hablan con sus corazones. La madre de Irina y yo nos sentimos muy cerca, ¡aún sin palabras! Me entregó una nota que Leonid había dejado para mí en inglés, que decía que Irina estaba visitando a Victor en el exilio y me pedía que le dejara un mensaje a él. ¡Le dije que volvería en mi camino de regreso a Moscú en dos semanas!

Poco antes de ponerse el sol, caminé hasta el Kremlin y me preguntaba, ¡cómo el Señor librará a la gente Judía de esta ley de hierro! Es irónico, pero el Kremlin está lleno de iglesias convertidas en museos. ¡Con qué orgullo brillaban las cruces en el sol poniente! Y así debe ser, ya que sólo los que creen en Dios pueden pararse y permanecer encima de los escombros de la vida comunista.

El jueves por la mañana, me fui a Leningrado. Poco antes de que el avión aterrizara, llegaron a mis oídos incrédulos los fragmentos de la canción popular "By the Rivers of Babylon". La canción fue transmitida tres veces por el sistema de radio del avión. ¡Tuve que sonreír, al imaginarme lo que podría ocurrir si las autoridades conocieran el verdadero significado de las palabras! Oh, ¡qué bien comprendí el antiguo anhelo del salmista de estar en su tierra cuando con tristeza pronuncia las palabras:

*"Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos y aún llorábamos, acordándonos de Sión.*
*Sobre los sauces en medio de ella colgamos nuestras arpas.*
*Y los que nos habían llevado cautivos nos pedían que cantásemos, y los que nos habían desolado nos pedían alegría, diciendo:*
*Cantadnos algunos de los cánticos de Sión. ¿Cómo cantaremos cántico de Jehová en tierra de extraños?*
*Si me olvidare de ti, oh Jerusalén, pierda mi diestra su destreza.*
*Mi lengua se pegue a mi paladar, Si de ti no me acordare; Si no enalteciere a Jerusalén como preferente asunto de mi alegría" (Salmo 137: 1-6)*

Mis primeros días en Leningrado fueron difíciles. Me sentí abandonada y llena de tantas preguntas, ya que temía haberme equivocado en lo que se refiere a la Voluntad de Dios. Mientras uno se encuentra viajando por la Unión Soviética, es necesario permanecer en un estado de batalla espiritual continua, y yo estaba empezando a sentirme agotada y desanimada. ¡Sin embargo, ocurrieron algunas cosas muy especiales!

El viernes 2 de octubre, mi primer día en Leningrado, pensé hacer un viaje en un barco a Petrodvorets para visitar el palacio de Veraneo de Pedro el Grande y los hermosos jardines que circundan el Palacio. Llegué al atracadero del barco que se encontraba a la orilla del río y me quedé esperando junto con la gente rusa. Justo cuando el barco estaba a punto de partir, llegó un bus, lleno de turistas. Los turistas se subieron al barco y lo llenaron por completo. ¡Así fue como el barco partió hacía Petrodvorets sin nosotros! Esta es una de las muchas frustraciones en la vida diaria de los habitantes de la Unión Soviética. Los miembros del partido comunista y los turistas reciben siempre la prioridad. No existe en absoluto el concepto de la dignidad humana.

A pesar de que me habían dado una tarjeta del hotel, que me permitía abordar el barco con los turistas, sentí por parte del Señor de que debía esperar. Dos horas más tarde, anunciaron que todos los barcos serían utilizados para los turistas y que nosotros debíamos viajar en bus y en tren, para alcanzar el Palacio que se encuentra en las afueras de Leningrado.

Un pequeño grupo de gente que había estado esperando conmigo, me "adoptó" y así fue como juntos nos fuimos al Palacio. Lo pasamos muy bien juntos, a pesar de que tuvimos que hablar con las manos todo el día. En un momento dado, me preguntaron cuál era mi profesión. Inmediatamente formé una cruz con mis dos dedos mostré hacia el cielo, tratando de decirles que soy una cristiana que trabaja para el Señor (lo que para la gente en los países occidentales, hubiera sido evidente). Sin embargo ellos, estaban convencidos de que yo trabajaba como azafata de avión.

Paseamos juntos por el Palacio, luego pasamos muchas horas caminando por los senderos llenos de hojas de otoño, "hablando" de la mejor manera posible. Luego viajamos de regreso a Leningrado y nos despedimos los unos de los otros.

El sábado me fui a visitar a mis amigos del año anterior, Ida y Aba Taratuta. Como no estaban en casa, les dejé una nota diciéndoles que regresaría a la mañana siguiente.

¡El resto del día me sentí bastante mal! Por la noche me fui a la ópera, pero tuve que irme antes de que terminara la función, ya que de pronto sentí una gran tristeza. Regresé a mi cuarto y comencé a llorar de una manera incontrolada por la gente Judía en la Unión Soviética. Parecía como si el Señor estaba compartiendo conmigo parte de Su tristeza, y entonces, supe de una forma muy real, *que Él ha oído el llanto de Su gente y que ha compartido con ellos el sufrimiento. ¡Me* dio una esperanza más grande de que pronto se ocuparía de liberarlos!

¡A la mañana siguiente, me alegré tanto de encontrar en casa a Ida, Aba y a su hijo! En mi último día en Leningrado el año anterior, había dejado una bolsa delante de la puerta de Ida que contenía una Biblia, un libro inglés y un poco de dinero. Había orado fuertemente para que el Señor proteja la bolsa hasta que Ida regrese y la encuentre. Y esta fue la primera novedad que me dio-¡la bolsa estaba esperando cuando llegó a casa!

Fue una gran bendición estar con ellos. Nunca antes me había encontrado con Aba y casi inmediatamente comenzó a formular preguntas sobre mi fe en Jesús. Tenía una que otra pregunta bastante profunda y el Señor me dio la Sabiduría mientras contestaba, con tal autoridad y seguridad, de la verdad, ¡que se me ocurrió pensar en San Pablo! dos conceptos le causaban confusión---la idea de que Jesús es el Mesías de la gente *Judía* por una parte, y el hecho de que alguien que va a la iglesia no convierte a una persona en "cristiano", sino tan sólo la relación de dependencia para con Jesús mismo. El Señor entregó Su Sabiduría, mientras les explicaba las profecías del Antiguo Pacto y cómo estas profecías se habían realizado a lo largo de la vida y la muerte de Jesús, Él es nuestro cordero de sacrificio.

Le di el libro hebreo que había traído conmigo a Rusia para Aba, y se puso muy feliz. Él habla y escribe hebreo mucho mejor que yo y enseña a otros la lengua hebrea en Leningrado. Además, los animé a ambos a que tengan fe, ya que Dios pronto abriría una puerta, para que los Judíos de la Unión Soviética puedan salir. Su respuesta fue similar a la de otras personas con las que había hablado al respecto:

—¡Estamos listos!

A la mañana siguiente, me encontraba en el avión rumbo a Kiev, la capital de Ucrania. Tanto mis amigos de Israel, como mis amigos en Leningrado y Moscú, me habían dicho que la situación en Ucrania era bastante deprimente. Varios turistas habían sido arrestados, porque habían contactado a ciudadanos soviéticos y las autoridades habían comenzado realmente a atacar más de lo normal a los cristianos y a los Judíos. Sin embargo, el Señor permitió que me moviera con relativa libertad en esa ciudad.

Durante mi segunda tarde en Kiev, comencé a buscar la iglesia no registrada. Encontré la estación de subterráneos y el bus que me llevó al área general. Pero en ninguna parte encontré la calle que estaba buscando. Busqué y busqué y busqué, sin resultado alguno. En un país occidental, no habría ningún problema, dado que tan sólo tendría que preguntar la dirección en el hotel o tomar un taxi. Pero en la Unión Soviética, los taxistas, especialmente los que viajan cerca del hotel, están al servicio del KGB y evidentemente, no quería anunciar en el hotel, ¡adónde me dirigía! No podía preguntar donde quedaba la calle, dado que tan sólo conocía seis parlabas rusas: y las letras de las calles estaban escritas en el alfabeto ruso, lo cual complicaba aún más la situación. No obstante, el Señor me había dirigido a la sinagoga de Moscú y por ello, tenía la certeza de que si Él quería que encontrara la iglesia aquella noche para llegar a tiempo a la reunión, ¡Él también me ayudaría a encontrarla!

Debido a que mis abuelos por parte paterna, procedían de la Ucrania, tenía el aspecto de una Judía ucraniana! ¡Solía salir de los hoteles con mi gran abrigo marrón, típico para la Unión Soviética, me ponía una "babushka" (un pañuelo sobre la cabeza) y me entremezclaba en la multitud. Muchas, muchas veces, la gente se dirigió a mí en ruso, e incluso uno de los agentes de Intourist en mi hotel, casi se desmayó cuando le dije que no hablaba ruso.

—Pero Usted, *¡tiene que hablarlo!*—exclamó—Usted tiene la cara rusa perfecta. Yo pensé que Usted es uno de los agentes de Intourist de otra ciudad. Esta clase de disfrace natural me ayudó, ¡es verdad!

Por la tarde, pensaba encontrarme con Sasha, el joven ucraniano que había entregado su vida al Señor el año anterior cuando habíamos hablado juntos. Él me había escrito varias veces desde entonces, y en sus cartas se veía que su relación con Jesús se había vuelto más profunda. Sin embargo, nunca ha tenido

una Biblia. ¡Ni tampoco ha tenido a alguien con quien pudiese compartir la fe! (¡Cuántas cosas resultan normales para los que vivimos en un país occidental!) Llevé la Biblia rusa conmigo, para dársela aquella noche, y también había pensado llevarlo conmigo a la reunión de la iglesia aquella noche. Sabía que él sería capaz de *ayudarme a encontrar el edificio, y además, él podría actuar de intérprete. ¡Le había escrito una carta unas semanas antes diciéndole a qué hora y en qué lugar nos encontraríamos y yo estaba tan feliz de poder verlo nuevamente!*

Con grandes esperanzas llegué al lugar, pero Sasha, no vino. Supongo que jamás recibió mi carta. Después de esperar un momento, me dirigí a la estación de subterráneo para encontrar yo misma la iglesia no registrada.

Cuando me alejé de la estación del subterráneo para tomar el bus, uno de los pasajeros, me pidió si podía comprar dos de mis boletos extras. Me alegré tanto de poder ayudarle y le mostré el nombre de la calle que yo estaba buscando. Estaba escrito en ruso, y yo esperaba que ella me dijera adónde tendría que bajar del bus. Y oh, ¡cómo oré! Sin embargo, ella no sabía, ni tampoco la gente que se encontraba alrededor de ella. Incluso cuando les mostré el mapa de Kiev, no les sirvió de nada, ya que sólo figuraban las calles principales.

Finalmente la señora que estaba sentada delante de mí, se dio vuelta, sonrió dulcemente, me señaló que debía bajar del bus en la estación siguiente y me mostró un pasaje angosto entre dos fábricas. ¡Yo nunca lo hubiera encontrado!

Comencé a caminar por aquel largo pasaje y observé un pequeño grupo de gente caminando delante de mí. "Son cristianos" me dijo el Señor, "¡síguelos y ellos te llevarán a la congregación!"

Al final del pasaje, doblaron en la esquina, luego volvieron a doblar, y luego llegamos a un pequeño camino de tierra con pequeñas casas de cada lado. Aquel caminito era la dirección que yo estaba buscando. Luego entraron por una puerta y pasaron por un cerco bastante alto que daba al patio y yo los seguí. ¡Sabía que en verdad, el Señor me había dirigido hasta allí, y casi no podía creer que me encontraba en una de las iglesias clandestinas de la Unión Soviética!

No tenía idea de cómo establecer el contacto con la gente. Por ello, me quedé parada tranquilamente en el patio. Después de unos minutos, una señor mayor se acercó para darme la bienvenida. Le di la mano y le mostré la foto que Lisa Vins me había dado, para que la lleve a Kiev.

—Oh, ¡es Lisa!—exclamó y de pronto la gente se acercó a mí, mientras la foto pasaba del uno al otro. En base a sus reacciones, me di cuenta de que apreciaban mucho a Lisa y me pude imaginar que ella extrañaba a esta familia de amigos.

El único problema era que nadie hablaba inglés. Lo único que les pude llegar a hacer comprender, fue el hecho de que venía de Jerusalén, Israel. ¡Estaban tan sorprendidos! Finalmente me pidieron que los acompañe a la pequeña iglesia y que si llegaba alguien que hablara inglés, mandarían a alguien a que me busquen.

Cuando entré, vi que había una silla vacía y me senté. Cuando miré a mi alrededor, vi de pronto que la iglesia estaba dividida en una sección de hombres y en una sección de mujeres---y yo me había sentado en ¡la sección de hombres! Sin embargo, antes de siquiera tener tiempo de sentirme molesta, sentí que alguien me daba una palmadita en el hombro y me indicó que vuelva al patio nuevamente. Allí, estaba esperándome un etíope llamado Abraham.

Me explicó en inglés---que no había siquiera tenido la intención de viajar a Kiev, aquel día, ni de ir a una iglesia aquella noche. Sin embargo, el Señor le había dicho que vaya. Me dijo que su padre era Pastor en Etiopía y que siempre le había enseñado amar a la gente Judía.

—Sin embargo, ¡en toda mi vida nunca antes me había encontrado con un Judío!exclamó—mi padre se pondrá muy feliz, cuando le cuente lo que ocurrió. ¡La grandeza del Amor del Señor!

Pronto llegó el Pastor de la Iglesia, y los tres nos fuimos al cuarto del sótano para hablar y Abraham actuó de intérprete. ¡Hablamos juntos por más de una hora! Ambos estaban sumamente interesados en oir las novedades que tenía sobre la gente Judía que encontraba el Amor de Jesús como el Mesías.

En un momento dado, el Pastor me preguntó:

—¿Acaso es verdad que toda la gente Judía debe regresar a Israel desde todas las naciones del mundo?

Ambos sabíamos que también se refería a la Unión Soviética.

—Sí—respondí—y nosotros creemos que ocurrirá pronto.

—Oh, podemos orar en este sentido—dijo.

Me preguntó cómo había logrado encontrar la iglesia y así fue como le conté la historia milagrosa de cómo el Señor nos había reunido a mí y a Lisa en el avión, cuando estaba leyendo un libro con el nombre de Georgi.

Hablamos durante mucho tiempo. Al final de la discusión, me invitó a que hable ante la iglesia, y luego me preguntó si estaba dispuesta a quedarme después de la reunión para hablar con el grupo de gente joven. ¡Cuánto me alegró! Además me avisó de que iban a haber agentes del servicio secreto (KGB) en la congregación, que se hacían pasar por cristianos.

—Si dices que vienes de Israel y si mencionas el nombre de Vins, es posible que te interroguen y tal vez te pidan que abandones el país.. Pero te lo dejo a ti, me dijo, y me dio un apretón de mano afectuoso.

—Oh, querido Abraham, ¿qué debo hacer?—pregunté. Abraham sonrió.

—Pienso Esther, que debes decir lo que el Señor te ha pedido que digas.

Sus palabras me dieron la seguridad y el coraje necesario. Sabía que el Señor no había cometido ningún error al traer a Abraham a la iglesia aquella noche.

Nos invitaron a Abraham y a mí, a que nos sentáramos en la plataforma con el Pastor y con el coro de la gente joven. ¡Aquella noche que pasé en aquella pequeña iglesia en Kiev, es algo que nunca olvidaré, nunca! ¡He estado en tantas iglesias en todo el mundo, pero nunca en una iglesia así!

En muchos lugares, lo que concierne la iglesia, se toma a la ligera, sin embargo, aquella noche sentí una gran intensidad en sus oraciones y la conciencia de que están sirviendo a un Dios Santo y Viviente. ¡Ellos realmente dependen de Dios y esta sensación penetraba cada metro cuadrado de la habitación! Y cuando llega la hora de orar, sin dar muchas vueltas, cada persona, ya sea joven o vieja, se pone de rodillas. Las oraciones son fervientes y lloran muchas lágrimas mientras oran ante Dios, los unos por los otros. Y el coro ¡canta tan bien! ¡Como nunca antes he oído en mi vida!

En el sentido real de las cosas, ellos no tienen nada de lo que pudiesen estar agradecidos en la dureza de la vida soviética. Casi no se consigue comida. Muchos tienen que aguantar la separación de sus seres queridos, debido a la prisión y el exilio. Están expuestos constantemente a las presiones por parte del servicio secreto (KGB) y sobre sus cabezas pende la amenaza de que podrían perder a sus hijos. Sin *embargo, nunca en mi vida he visto cristianos tan agradecidos*. Sabía que el Señor me había traído a un tesoro especial de Su corazón.

Saludé a la Congregación al final de la reunión. ¡Para mí, todo era como un sueño! Mi corazón estaba tan lleno de alegría de poder estar allí, que casi no sabía lo qué decir! Les dije que sean valientes en la grandeza del Amor de Dios por ellos, dado que Él comparte sus Sufrimientos. Luego les hablé de la felicidad que sentía yo, como Judía de haber podido conocer la inmensidad del Amor de Dios a través del Amor de Su Hijo. Les di las gracias por su fe y les dije que realmente habían sido una fuente real de fuerza y de aliento para los Creyentes en todo el mundo. Concluí mandándoles saludos de Jerusalén, Israel, y de Lisa Vins.

Mucha gente vino a hablar conmigo después de la reunión, y me conmovió la bienvenida que me dieron en sus corazones. Uno de los Pastores se acercó para decirme que no mencione el nombre de Vins.

—Es el nombre más odiado por servicio secreto (KGB), ¡te expulsarán del país!

Le aseguré de que estaba conciente de los peligros. Una vez más, le di las gracias al Señor, por la preparación que me había dado, concerniente a un posible encarcelamiento, dado que en verdad, no sentí temor alguno.

Después de un tiempo, me fui al cuarto contiguo para hablar con la gente joven. La habitación estaba repleta y seguían trayendo más y más sillas. Creo que tanta gente llenó la habitación debido al cariño que sentían por Lisa. Hablé con ellos durante una hora, Abraham, traducía para mí. Les conté sobre mis experiencias como Creyente en Jesús. Les hablé de Israel, de la Grandeza de Dios. Nos sentimos tan unidos en Su Amor. En varias ocasiones nuestros ojos se llenaron de lágrimas.

Al final se les permitió presentar las preguntas que tenían y efectivamente, tenían muchas preguntas. Una amiga de Lisa preguntó:

—¿Cómo fue que te encontraste con Lisa?

Lo miré a Abraham: "Oh, socorro, ¿qué debo hacer?" Sin embargo, su fe fue inamovible.

—Cuenta la historia—contestó simplemente. Y así lo hice, sin embargo, evité mencionar el nombre del libro que el Señor había utilizado para juntarnos, conciente del hecho de que algunos representantes del servicio secreto (KGB), podrían estar presentes. Finalmente, alguien preguntó:

—Y ¿cuál es el título del libro?

Tragué una vez, respiré hondo y dije:

—¡"Faith despite the KGB" ("Fe a pesar del servicio secreto")! Todos sonreímos.

Una de las mujeres jóvenes, se puso de pie y leyó algunos versos y saludos que habían escrito para mí y me regalaron un ramo de flores. Me pidieron que vuelva a la reunión del viernes, y me pidieron que les cante algunas canciones hebreas. ¡Les prometí que lo haría!

Un grupo de nosotros, dejó la iglesia, ya que algunos querían acompañarme al hotel. Como presumían que el servicio secreto (KGB) iba a estar esperándome en la parada de bus usual, tomamos el camino que iba por el campo hasta el tranvía, tomados de la mano y concientes del Amor del Padre. En la estación de tranvías, me despedí de Abraham y de los demás que iban a seguir en dirección opuesta. Los amigos que tomaron el tranvía conmigo, me acompañaron hasta una cuadra de distancia del hotel. Ya no podían ir directamente al hotel, ya que podrían ser arrestados por haber hablado con un turista. Nos despedimos, moviendo la mano hasta que nos perdimos de vista. Oh, ¡qué noche tan maravillosa!

A la mañana siguiente, llamé por teléfono a Natasha, la muchacha joven Judía que había traducido para mí el año anterior, cuando me había encontrado con tantas familias Judías, en la fiesta de despedida de su tía, llamada Shoshanna. Nos habíamos escrito varias cartas durante los meses de separación y yo me sentí tan cerca de Natasha y de su familia. ¡Se alegró tanto de que finalmente yo había vuelto a Kiev! Una hora más tarde, Natasha y sus padres me estaban esperando cerca del hotel. ¡Creo que en toda mi vida no he recibido una bienvenida tan cálida! Me abrazaron tan fuertemente, que yo pensé que me iban a quebrar las costillas y todos lloramos de alegría, de que nuevamente estábamos juntos.

—Queremos saber, si puedes venir a nuestra casa, Esther—me preguntó Natasha inmediatamente. Yo ya sabía por parte del Señor de que debía pasar los próximos tres días con ellos y le respondí con alegría:

—Sí, ¡con mucho gusto!

No me podía quedar a dormir allí, evidentemente, dado que si no volvía al hotel aquella noche, "el ama de llaves" de mi piso, informaría sobre mi ausencia al servicio secreto. Pero por la Gracia de Dios, durante el día estábamos libres. El primer día, fue el "Día de la Revolución de Octubre", de manera que ni Natasha, ni su padre, ¡tuvieron que salir a trabajar a la fábrica aquel día!

¡En la casa de ellos, recibí una bienvenida aún más cálida! Era un apartamento de dos ambientes y me causó gran alegría ver mis fotos junto con las fotos de la familia. ¡Me sentí tan bien en aquel pequeño apartamento soviético! Tan pronto como la mamá de Natasha se había enterado de mi visita, se puso a cocinar. Su primera observación fue:

—Oh, no, ¡estás tan delgada!

Créeme, después de tres días, ya no era más delgada. Es muy difícil obtener comida en Rusia, y yo estaba conciente del hecho de que los menúes que me ofrecían significaban largas horas de espera en las colas para comprar comida y mucho sacrificio. Además, me colmaron de regalos para mí y mi familia. ¡Tan pobres, sin embargo, tan ricos en Amor!

Estuve asombrada de ver el cambio en Natasha y en su familia, en tan sólo un año. Cuando me había encontrado con ellos por primera vez en el año 1980, acababan tan sólo de presentar una petición, para dejar al Unión Soviética y aún tenían mucho miedo. Sin embargo, tan sólo un año más tarde, había ocurrido una gran transformación. Una vez al mes escribían al Sr. Brezhnev para poder abandonar al Unión Soviética. ¡Para ello hay que ser valiente, es la clase de valentía que tan sólo puede venir de Dios! Natasha me dijo además, que su mamá va a la oficina de inmigración (OVIR), cada mes. Es la oficina que se encarga de las peticiones para obtener visas de salida para Israel. El gobierno soviético hace grandes esfuerzos para convencer al mundo de que nadie tiene deseos de abandonar su maravilloso país. Sin embargo, Natasha me explicó que cientos y cientos de Judíos en Ucrania, han presentado aplicaciones para salir del país. Y como muchos no han recibido respuesta alguna, no figuran en las estadísticas oficiales como "refuseniks". Sin embargo, hay tantas personas con deseos de salir, que se convierte en un problema para el régimen comunista. Hasta tal punto que ahora han cerrado la calle de la Oficina "OVIR", para todos, excepto para los

Judíos, para evitar que la sociedad soviética en globo, ¡se entere de que hay tanta gente Judía con deseos de dejar el país!

¿Cómo es posible explicar con palabras el sufrimiento de un pueblo dentro de un pueblo que sufre?

A la mañana siguiente, Natasha y sus padres me llevaron a Babi Yar, aquel terreno en que fueron fusilados miles y miles de hombres, mujeres y niños Judíos----"eliminados"---- por manos nazi. ¿Puedes imaginarte lo que significa para la gente Judía en la Unión Soviética, el hecho de que el gobierno soviético se rehusa a admitir que allí han sido matados los Judíos?. Bajo un simple monumento figuran tan sólo las siguientes palabras:

*"Más de cien mil ciudadanos de Kiev y prisioneros de guerra han sido fusilados aquí por los invasores nazi entre 1941 y 1943".*

En el día de la dedicación del monumento de los caídos, se les prohibió a la gente Judía asistir y muchos ciudadanos soviéticos no están concientes hasta el día de hoy de la verdadera historia de Babi Yar. En septiembre, los amigos de Ida y Aba viajaron hacia Kiev, para el aniversario del genocidio de Babi Yar y fueron arrestados, dado que habían venido y eran Judíos. Sin embargo, de una manera muy sencilla, la gente Judía de Ucrania sigue demostrando que este lugar de destrucción les pertenece. Cuando se celebra un casamiento, los novios soviéticos suelen traer flores al monumento de los caídos en las ciudades respectivas. Sin embargo en Kiev, los novios eligen el monumento de Babi Yar.

Algo especial ocurrió durante mi visita en la casa de Natasha; fue tan sólo un detalle, sin embargo, demostró con claridad, el cuidado tierno que el Señor tiene por cada uno de Su Gente. Algunos meses antes, cuando aún estaba en Jerusalén, el Señor me había dicho que compre un paraguas automático, del tipo que se abre al oprimir un botón. Me pareció un derroche de dinero. Por ello, al principio desobedecí y compré tan sólo un paraguas ordinario. Sin embargo, el Señor insistió y al final le obedecí. ¡En verdad fue muy práctico mientras por ejemplo esperaba que venga el bus y estaba cargada con bolsas! (Aunque un día realmente me pregunté de qué me servía, ya que una vez se abrió de pronto por error en un banco cerca de casa, mojando al empleado y su escritorio! Afortunadamente, ocurrió en la Israel poco formal. ¡El empleado simplemente limpió el agua, sin siquiera levantar la cabeza y continuó con su trabajo!)

Aquel mismo paraguas había llevado a la Unión Soviética y un día nublado lo traje conmigo a la casa de Natasha. Su padre lo tomó, tan pronto como lo vio y comenzó a examinarlo detalladamente. Acaso me lo creerán si les digo que lo llamaban "dedos de oro", dado que es capaz de hacer cualquier cosa y que ha diseñado y confeccionado a mano un paraguas automático? Su fábrica estaba esperando que lo perfeccionara, para poder comenzar con la fabricación de ¡paraguas automáticos! Y el modelo que yo le había traído desde Israel, le dio dos ideas nuevas para su paraguas. Una vez más, fue una lección profunda de la importancia de la obediencia, incluso en las cosas más triviales, y una prueba aún más de las profundidades del Amor de Dios.

El papá de Natasha me regaló un Magen David (estrella de David), que había hecho para sí mismo. Grabó en él mi nombre en ruso así como la fecha de nacimiento. ¡Fue tan especial para mí!

El 8 de octubre era el día de Yom Kippur, el Día del Perdón. La fiesta Judía más sagrada. Natasha me explicó que la mayoría de la gente Judía de la Unión Soviética vive en Ucrania y que la mayoría de los Judíos ucranianos vive en Kiev. Me contó que cuando estaba en la fase de crecimiento, no tenía identidad alguna de Judía. Simplemente quería ser una "buena ciudadana soviética", al igual que la mayoría de sus amigas.

—Sin embargo, cuando cumplí los 17 años, ocurrió algo. ¡De pronto nos dimos cuenta de que somos Judíos! Y ahora en lom Kipur, todos van a la sinagoga. ¡Todos!—me explicó Natasha.

Ella también llevaba un Magen David que su papá había hecho para ella y este despertar de la identidad Judía, me asombró cuando una vez más vi una prueba de ello; ¡y cuánta razón tenía! ¡Todos, pero todos fueron a la sinagoga en lom Kipur! Habían cientas y cientas de personas Judías, las calles estaban llenas, hasta donde yo alcanzaba a ver. ¡Un panorama realmente formidable! ¡Un signo clarísimo de la fidelidad de Dios!

La sinagoga que aún está abierta en Kiev, es muy pequeña comparada con el tamaño de la de Moscú y con la ayuda de nuestros codos, nos hicimos paso entre la gente para poder entrar. Cuando luego volvimos a la calle, una de las amigas de Natasha nos estaba esperando para saludarnos, ya que ella había querido

acompañarla aquel día a la sinagoga. Me regalaron un libro para niños ucraniano. Uno de los hombres jóvenes inscribió en hebreo las siguientes palabras:

*"En memoria de una visita en Kiev de amigos que viven en esta ciudad con toda su tristeza..."*

El régimen soviético ha mantenido viva la memoria de la Segunda Guerra Mundial en los corazones de la gente soviética. Continuamente le inculcan a la gente soviética que odien a los nazi por lo que les han hecho. Y luego, de la misma forma sistemática, les dicen que el *sionismo es lo mismo que el nazismo.*

*Natasha* me mostró donde figuraba la observación "Judía" en el pasaporte:

—¡Es lo único que sellan expresamente!—me explicó.

—No te ponen ucraniano, cuando eres ucraniano o ruso cuando eres ruso---¡pero sí Judío, cuando eres Judío! Los líderes de las granjas colectivas han asesinado hace poco a unos Judíos, dado que estaban convencidos de que estaba rindiendo un servicio al país. Y cuando los directores de las fábricas ven la observación "Judío" que figura en el pasaporte, les sirve de excusa para decir que la posición ya está ocupada. ¡La discriminación se está volviendo cada vez peor!

En muchos países es posible discutir sobre el país y su gente, sin incluir el estado. Sin embargo en la Unión Soviética es absolutamente imposible dado que el estado controla cada aspecto de sus vidas. Y ¿quién es capaz de explicarme por qué muchos Judíos soviéticos que abandonan la Unión Soviética se dirigen a los Estados Unidos en lugar de ir a Israel? Una y otra vez sentí que la mayoría de la gente Judía en la Unión Soviética siente un gran amor por Israel y el anhelo de ir allá. Sin embargo, *tienen miedo.* Y la verdad es que no me asombra, después de haber oído las noticias soviéticas. Continuamente oyen que Israel es el gran agresor que se encuentra en continuo estado de guerra. Y por ello, ¡temen por sus vidas y por las vidas de sus familias! He aquí tan sólo una pequeña cita de las *Noticias Moscovitas,* que están al alcance de los turistas:

*"Moscú, julio de 1981. No hay nada que pueda excusar la política de genocidio contra los palestinos y los libaneses. Una política que recuerda la actitud de los nazi alemanes durante la Segunda Guerra Mundial. La Unión Soviética condena los nuevos actos de agresión y terrorismo ejecutados por Israel contra la gente árabe--dice la agencia de noticias TASS en su declaración sobre el aumento de los ataques barbáricos perpetrados por los militares israelíes en contra de los pueblos y las ciudades libanesas pacíficas y los campos de refugiados. Israel no sería capaz de actuar de una manera tan desafiadora y descarada, si no disfrutara del apoyo de los Estados Unidos de América. Es América quien provee a Israel continuamente de armas y municiones, que luego utiliza para atacar a la población civil del Líbano, así como a aquellos palestinos que han encontrado un refugio interino en el Líbano. El pueblo soviético otorga su apoyo total al gobierno y al pueblo del Líbano y al Movimiento de Resistencia Palestino ambos víctimas de los actos de agresión no provocados, y que con valentía defienden sus intereses y derechos legítimos, como informa la agencia de noticias TASS.*

No hay nada que esté más lejos de la verdad. Durante varios años ha sido la preocupación del pueblo israelí que la OLP y otras organizaciones terroristas que operan en la frontera del Líbano, han maltratado a muchos, muchos habitantes libaneses---una tragedia a la que el mundo no ha respondido. De la misma forma en que lo hace satanás, la agencia de noticias soviética trata de tergiversar la verdad, hasta el punto en que ya no se puede reconocer más. Dicen que los terroristas de la OLP, cuyo objetivo explícito es la destrucción de Israel, son las inocentes víctimas de la agresión. Y lo que aún sorprende más, es la audacia que es necesaria para comparar los actos más barbáricos de la historia de la humanidad, es decir la destrucción masiva de dos tercios de la gente Judía, con el llamamiento del sionismo, que consiste en el retorno de la gente Judía a la tierra prometida.

Sin embargo, novedades como ésta se les ofrecen día a día a los ciudadanos soviéticos. Por ello, estuve agradecida de poder decir a varias personas con las que me encontré la verdad sobre Israel y de traerles la noticia de que Dios pronto abrirá una puerta para que puedan salir y venir a Israel. Y lo más emocionante es que la noticia, se está divulgando. ¡El papá de Natasha le contó la noticia a un

amigo del trabajo y éste se alegró tanto, que dio un salto en el aire de la alegría!

La madre de Natasha me explicó que estaban tan dispuestos a salir, que no compran nada que no sea absolutamente necesario, dado que tienen la esperanza de dejar la Unión Soviética pronto. ¡Y yo sé que no es una esperanza vana! Toda la familia repitió que estaría preparados a salir, en el momento dado, con tan sólo los abrigos puestos. Es la preparación de Dios en sus corazones. Me dio tristeza tener que despedirme de ellos, después de haber pasado los tres días juntos.

Fue extraño, pero una vez cuando estaba orando, el Señor me dijo que *en caso de que tuviera que ir* a la cárcel, tendría que ir el 9 de octubre. Hubiera tenido que reconocer la forma irónica en que me lo dijo, sin embargo, a veces hay cosas que yo tomo muy en serio. Y así fue como el 9 de octubre, cuando dejé el hotel, en mi camino hacia la iglesia, preparé una pequeña "cartera de prisión", con tan sólo pocas cosas en ella, por si acaso.

En situaciones similares me pregunto, si el Señor se ríe a escondidas, o por lo menos desearía que no me conozca. En todo caso, tomé el bus después de dejar la estación del subterráneo y me bajé en un lugar que pensaba, era la parada de bus correcta. Con la "cartera de prisión", colgando del hombro, comencé a caminar por el pasaje entre las dos fábricas. Pareció más estrecho de lo que yo lo había tenido en mente y era difícil ver algo, ya que unas luces muy resplandecientes brillaban directamente en mi cara. Las luces se volvían cada vez más brillantes, me quedé parada para mirar a mi alrededor. ¡Pronto descubrí de que en *verdad* habían luces que brillaban en mis ojos---reflectores de las torres de los guardias de la prisión a la que yo misma me había dirigido por error! Rápidamente me di vuelta y volví por el mismo camino que había venido hasta la parada del bus y di gracias de que me parecía a cualquier otro ciudadano soviético y *¡no a una extranjera!*

El Señor había tenido razón---ya que el 9 de octubre ¡efectivamente me encontraba delante de la cárcel! Tengo que admitir, que no siempre aprecio su sentido del humor.

Después de un corto viaje en bus, encontré la calle correcta y me dirigí a la iglesia. Los miembros de la congregación, me dieron la bienvenida ¡como si fuera un miembro de la familia! Canté varias canciones hebreas para ellos, como les había prometido y ellos me regalaron tres rosas y una caja de chocolates. ¡También me dieron una foto del coro de gente joven que realmente aprecio mucho!

Algunos de los jóvenes, me volvieron a acompañar al hotel después del servicio. Una vez más, tomamos el tranvía y hacia le final del viaje, casi todos los demás pasajeros se habían bajado. Dos de los hombres que cantan en el coro, cantaron a toda voz en ruso al Señor el gran himno "How Great Thou Art" (¡Cuán grande eres Tú!). ¡Oh, fueron momentos tiernos e inolvidables!

A una cuadra de distancia del hotel, nos quedamos parados y me pidieron que orara por ellos. Nos paramos en un pequeño círculo y con todo mi corazón, oré para que Dios los proteja, mientras continúan compartiendo Su Amor. Luego nos dimos vuelta y nos separamos. ¡Nunca los olvidaré!

Al día siguiente, volví a Moscú y me dirigí inmediatamente a la casa de los Brailovsky. La puntualidad del Señor fue perfecta y la mamá de Irina me dijo que Leonid regresaría en cinco minutos.

Cuánto me alegró verlo nuevamente.

—¿Quién empieza?—me preguntó, dado que ambos teníamos novedades que queríamos compartir.

Comencé a contarle sobre sus abuelos y su tío en Israel y le entregué las fotos de ellos. Las noticias que él me tenía, me alegraron mucho, ya que yo había pedido a muchos amigos que oraran y escribieran cartas en favor de Victor para el líder del gobierno soviético.

—Dile a tus amigos y a todos los que ayudaron a mi padre, que sus cartas, sus oraciones y su preocupación, realmente le ayudaron—dijo Leonid.

Luego me dijo que los momentos más difíciles a los que se enfrentó su padre fueron las largas semanas de encarcelamiento, mientras esperaba el juicio. Debido a la enfermedad de hígado, sabía que en caso de que lo sentenciaran a prisión, o que lo enviaran a un campo de trabajos forzados, no saldría con vida. Y así fue como sintió gran alivio al recibir la sentencia de cinco años de exilio interno, la sentencia más suave de todas.

Leonid me dijo que acababa de recibir una llamada telefónica de su madre y su padre el día anterior y que ambos parecían estar bien.

Luego dijo:

—Al principio iban a transportar a mi padre al exilio por medio de un transporte lento, en el transcurso del cual muchos presos mueren. ¡Sin embargo, lo mandaron por avión! Y no lo mandaron a Siberia, sino al Mar Caspio, donde hay camellos, dunas de arena y un clima más templado. Se encuentra cerca de una línea de ferrocarriles importante con un tren directo a Moscú, que tan sólo tarda 36 horas. Y mi padre no tiene que realizar trabajos pesados, sino que le dieron un trabajo en el que puede permanecer sentado, reparando ordenadores. ¡Y nosotros lo podemos visitar! Mi mamá se quedará con él, hasta que obtenga su pequeño apartamento o habitación. Luego regresará a Moscú por un tiempo. ¡Yo también espero poder visitarlo pronto!

La mamá de Irina me pidió que me quedara para comer y juntos comimos "borscht" y charlamos durante varias horas alrededor de la mesa de la cocina. ¡Estaba tan feliz de poder estar con ellos nuevamente!

Al día siguiente, un coche negro me llevó al aeropuerto para tomar el avión que me llevaría de la Unión Soviética a Helsinki, Finlandia. Registraron nuevamente mis posesiones en el aeropuerto. Sin embargo, una vez más, las direcciones y las otras cosas importantes permanecieron bajo la protección del Señor. Sentí las oraciones de tantos amigos fieles durante todo aquel tiempo. ¡Las oraciones realmente tienen una gran influencia!

Marja era la única persona que me estaba esperando en el aeropuerto de Helsinki. Para ella fue un momento de gran tensión, ya que ella iba a ser la primera persona que se enteraría, si yo volvería o no a tiempo desde la Unión Soviética. Tuvimos un reencuentro afectuoso, luego viajamos juntas hacia Noruega, para pasar unos días de descanso y de tranquilidad junto con Jenny y Wolfgang en su casa que se encuentra en medio de un hermoso bosque en el terreno del hospital en que trabajan. Mi estadía en Rusia, con la opresión imperante y la presión continua, me dejó agotada, y debía volver a sentir nuevamente la tranquila fuerza del Señor, antes de regresar a la vida sumamente activa en Israel.

En varias ocasiones las personas me han preguntado de dónde tenía el coraje de viajar sola a la Unión Soviética y mientras me encontraba allí, compartir tan abiertamente el Amor del Señor. Sus comentarios me asombran, dado que no me parece que sea demasiado valiente. La verdad es que yo soy demasiado cobarde como para desobedecer al Señor, cuando me ha confirmado con tal claridad Su Voluntad. No quisiera estar en ninguna otra parte del mundo, si me ha mostrado que Él quiere que yo vaya a ¡los países del este! Es ese sentimiento, de que *no hay otra posibilidad* la que me da el valor de obedecer. Sin embargo, en muchas ocasiones, tengo miedo y debo confiar en el Señor de una manera más profunda, ¡de lo que hasta ahora me hubiese podido imaginar! Mientras estaba en la Unión Soviética, tuve una profunda, profunda experiencia de Su Omnipotencia. Todo lo que ha ocurrido, se debe tan sólo a Él, y de ninguna manera a mí.

> *"Un misionero es alguien enviado por Jesucristo, de la misma manera en que Él fue enviado por Dios...El ideal es el ser genuino para con Él, de realizar **Sus** propósitos...Cuando miramos hacia las vidas de los hombres y las mujeres de Dios, tenemos la tendencia de decir---¡Qué grande y maravillosa sabiduría ha tenido! ¡Qué bien ha logrado comprender todo lo que Dios quería! La mente astuta detrás de todo es la Mente de Dios, no es la sabiduría humana. Nosotros le damos la gloria a la sabiduría humana, cuando en realidad deberíamos darle la gloria a la dirección Divina de Dios, que actúa a través de gente que como niños confían ciegamente en la Sabiduría de Dios y en sus equipos sobrenaturales.*
>
> *Oswald Chambers*
> *"En pos de lo supremo"*

Fue asombroso dejar la Unión Soviética esta vez, con la fe y la esperanza de que pronto el Señor, el Dios de Israel se ocupará de liberar a Su gente de aquel país sombrío y distante. Es una esperanza que va más allá de las reglas de la lógica real. Se me ocurrieron las famosas palabras del escritor George Bernard Shaw:

"Cuando hablas, oigo que dices, ¿por qué?, siempre ¿por qué?
Pero sueño cosas que nunca han sido---
y digo---¿por qué no?

# 30 LECCIONES DE INVIERNO

Poco después de mi regreso a Israel, dos creyentes vinieron a visitarme, Corrie de Holanda y Rebecca de Canadá. Corrie ya había ido varias veces a Polonia y yo estaba fascinada cuando oí las historias que me contaba de sus viajes allí. Yo les hablé de mis dos viajes a la Unión Soviética. Cuando les mencioné el mensaje que el Señor me había pedido que comunique a la gente Judía allí, ambas se rieron y Rebecca me explicó:

—¿Acaso no sabes que es una visión conocida en Europa?

Evidentemente, no tenía ni idea a lo que se estaba refiriendo, dado que yo había presentado el mensaje en una forma sencilla y ciega, no estaba conciente del hecho de que en el resto del mundo, ¡todo el mundo lo sabía!

Luego me explicaron que el Señor había revelado lo mismo a muchos cristianos en Europa y que los había llamado a que empiecen a prepararse para albergar y para ayudar a los Judíos soviéticos en su camino desde al Unión Soviética hacia Israel. Hablaron de barcos que se estaban preparando en Dinamarca y en otros lugares, de casas que habían sido adquiridas con el propósito explícito de ayudar a la gente Judía que venía de Rusia; también hablaron de grandes cantidades de comida y vestidos que estaban guardados en la mayor parte de Europa. Me hablaron de grandes y de pequeños preparativos. Pero lo que nos asombró en todo fue que tan sólo Dios había tocado los corazones de la gente con esta carga de ayudar a la gente Judía. No era algo que tenía que ver de ninguna manera con la organización de una persona. Sentimos con fuerza mientras hablábamos, de que era algo para lo que tan sólo Dios recibiría la gloria, y que ninguna persona individual, ningún grupo de personas determinado, debería ocuparse de la organización global.

Corrie y Rebecca contaron una tierna historia de cómo el Señor obró con una persona determinada en lo que se refiere al éxodo futuro. El Señor había revelado a una señora lo que pronto ocurriría y le informó de que ella tenía que empezar a preparar pequeños "paquetes de viaje" para los Judíos soviéticos. Ella había bordado cientos de pequeños paquetitos. Empezó a rellenarlos con los artículos esenciales. Sin embargo, se sintió un tanto extraña. Finalmente, preguntó al Señor: "¿Estás seguro de que quieres que compre 400 cepillos de dientes?" Luego se fue a hacer las compras y lo primero que vio cuando entro en la tienda fue un cartel que decía: "CEPILLOS DE DIENTES: ¡A MEDIO PRECIO!"

Esta reacción espontánea de ayudar a la gente Judía en su éxodo, está ocurriendo simultáneamente en toda Europa, donde la gente que cree recibe la preparación del Señor para ayudar a la gente Judía en su viaje. Y recién ahora se han enterado los unos de los otros.

Unos días después de recibir esta información asombrosa, recibí una carta de Marja desde Finlandia en la que me decía:

*"He visto cristianos en el centro de Finlandia que tienen un amor especial por los Judíos y que están esperando que pronto sean liberados de la Unión Soviética y que pasen por Finlandia. Esta semana he oído hablar incluso de más personas. Parece ser una visión común hoy en día. Los cristianos en Finlandia están preparando sus casas para ayudar a la gente Judía que se encuentra en tránsito por el país finlandés. Parece que todos tienen la fe de que Dios pronto realizará Su Palabra..."*

Nosotros sabíamos que la pronta liberación de la gente Judía en la Unión Soviética, es algo que debemos mantener en nuestras oraciones.

En diciembre de 1982, mis padres vinieron a visitarme para celebrar el cuadragésimo aniversario de matrimonio. Cuando me habían deportado de Israel en el año 1976, fue una gran desilusión para ellos como padres y como Judíos. ¡Durante todas sus vidas habían trabajado constantemente en favor de Israel y por ello, fue una gran desgracia para ellos el hecho de que debido a mi fe en Jesús, me habían expulsado del

país! Debido al sufrimiento y al dolor que sentían por mi causa, prometieron que nunca vendrían a Israel a visitarme, mientras yo esté allí. Y por ello estuve sumamente agradecida al Señor de que habían estado dispuestos a venir. Desde el año 1976, Él me había enseñado el privilegio que significa el ser capaz de "honrar a los padres" y Él me ha ayudado a acercarme a ellos con amor en varias ocasiones. ¡Y Su Amor había transformado sus corazones!

El día en que llegaron, emprendimos un viaje hacia el norte en un coche alquilado. Viajamos por muchos lugares y visitamos a mis amigos creyentes en nuestro camino. En cada casa que visitamos, mi propio papá comenzó a hablar de Jesús. ¡Al final bromeábamos por ello! Consecuentemente ambos oyeron muchos testimonios de Creyentes Judíos, jóvenes y viejos, que vivían en Israel. Además ocurrieron varias cosas sumamente graciosas y nos reímos mucho, durante nuestro viaje por el hermoso paisaje de Galilea. En una casa para visitas que se encuentra al borde del Mar de Galilea, nos reímos tanto, que estoy segura de que el personal pensó que estábamos embriagados continuamente. (En Israel no se suelen ver personas borrachas).

Para mí, uno de los momentos más especiales en nuestra excursión fue la tarde que visitamos los Altos del Golán. Fue un viaje sumamente hermoso, con vista hacia las tierras cultivadas, descansando debajo de nosotros y la majestuosidad del Monte de Hermón, distante y cubierto de nieve. Después de viajar en aquella tarde nublada, regresamos a nuestro hotel. que se encontraba al borde del Mar de Galilea. A la mañana siguiente, ¡cuando vimos los titulares en los periódicos nos alegró y nos asombró ver que han sido anexados a Israel! En el preciso momento en que nosotros viajábamos por los Altos del Golán, el parlamento israelí (Kneset), había decretado por ley que ¡los Altos del Golán en adelante formarían parte de Israel! Haber formado parte de aquella decisión, aunque tan sólo de una forma insignificante, nos dio tanta alegría a cada uno de nosotros y fue un sello especial de la Mano de Dios en nuestra excursión por Israel. Es Dios, el Señor, quien ha dado a la gente Judía el título de propiedad para esta tierra y por ello, fue un sentimiento especial el saber que habíamos estado allí, ¡cuando una parte había sido aceptada oficialmente como límite de Israel!

Cuando regresamos a Jerusalén, nos invitaron a la casa de unos amigos. Visitamos el Muro oeste y otros lugares históricos, que abundan en Jerusalén. Luego, viajamos de Jerusalén hasta el Mar Muerto, pasamos por las trágicas ruinas de Masada, continuamos por la ciudad turística de Elat, que se encuentra al borde del Mar Rojo. Viajamos por la costa, concientes del hecho de que pronto esta zona del Sinaí majestuoso, pasará a manos egipcias.

Dos días antes de su partida, viajamos en coche hasta Tel Aviv, para ver el "Museo de la Diáspora", que se encuentra en la Universidad de Tel Aviv. Estoy acostumbrada a los autobuses en Israel y por ello se me hace difícil encontrar un lugar determinado en coche. Y créanlo o no, no fui capaz de encontrar la ¡Universidad de Tel Aviv! Llegamos a la Universidad de Bar Ilan y decidimos mientras estábamos allí, de por lo menos salir del coche para dar un paseo por el establecimiento universitario. Mis padres se acordaron de que mi Rabino de infancia era Profesor en la Universidad de Bar Ilan. Y así fue como localizamos la oficina administrativa, para preguntar por él. Nos informaron de que se había jubilado y que vivía en Jerusalén. Así fue como lo llamaron por teléfono tan pronto como volvimos a casa. Mis padres estaban invitados allí la tarde siguiente. ¡Lo que ocurrió como resultado de aquella visita, aún me asombra hoy en día!

A finales de diciembre, se vencería mi "Permiso de Residencia Interino" de dos años y yo había sentido por parte del Señor de que había llegado el momento de presentar una aplicación para obtener un permiso de permanencia en Israel. Y así fue como justo antes de la visita de mis padres, envié la aplicación, para recibir un "Permiso de Residencia Permanente" ante el Ministerio del Interior. En los años 1978 y 79, me había enfrentado al jefe de aquella agencia, Sr. Dr. Joseph Burg, Ministro del Interior y de Policía. ¿Acaso era posible que la misma agencia contra la que había comparecido ante el tribunal, me otorgaría el permiso de residencia permanente en Israel, aún sabiendo que yo creo en Jesús?

Durante la visita de mis padres en la casa del Rabino, le describieron algunas de las cosas que yo había hecho en favor de Israel. La historia del Pergamino de Amor, pareció conmoverlo especialmente. Luego le hablaron de las luchas que había tenido, para poder permanecer en el país y que acababa de presentar una petición ante el Ministerio del Interior, para que cambien mi condición a la de una residente permanente.

—¿¡Es verdad!?—exclamó el Rabino—en ese caso pienso que su hija merece ser residente de Israel, después de todo lo que ha hecho para que la gente demuestre su amor para con este país. Resulta que casualmente Sr. Joseph Burg es uno de mis amigos íntimos. ¡Suelo verlo por lo menos una vez a la semana y

prometo hablar en favor de su hija! Le diré que considero que ella debería obtener el permiso de residencia permanente, y ¡estoy seguro que de algo servirá!

Mis padres estaban tan felices, cuando aquel día me contaron las novedades.

—¡Tal vez esta sea la razón por la cual hemos tenido que venir justo ahora a Israel!—exclamó mi papá. ¿Quién se hubiera podido imaginar que mis propios padres y mi Rabino de la infancia jugarían un papel tan decisivo en obtener el permiso de residencia permanente en Israel? ¡Los tres estábamos concientes del hecho de que yo había aceptado a Jesús como el Mesías! Fue una respuesta maravillosa y sorprendente a tantas oraciones.

En términos generales, el tiempo que mis padres pasaron junto a mí en Israel, fue realmente especial y se sintió la bendición, la gracia y la Presencia del Señor. Él ayudó a profundizar los lazos de amor que existían entre nosotros. hace poco tiempo, mis padres me escribieron: "Aunque no estemos de acuerdo con tus ideas religiosas, ¡tú aún eres nuestra hija y te amamos!" Eternamente cantaré alabanzas al Señor.

El resto del invierno fue una época bastante sombría en la que me tocó aprender algunas cosas y revisar otras. ¿Acaso has tenido la experiencia en el Señor, de que aunque conozcas las reglas de la fe las pierdes de vista? Es como empezar desde el comienzo. Me demostró claramente la necesidad de la continua dirección del Señor, dado que sin Su dirección, puede ser que me encuentre en medio del camino correcto, ¡sin darme cuenta de ello!

Para hablar más claramente, perdí de vista las reglas básicas de la vida por la fe. Ocurrió tan lentamente, que casi ni me di cuenta de lo que estaba ocurriendo. Después de mi regreso de la Unión Soviética, algunas cuentas habían quedado pendientes y la provisión del Señor era muy pequeña. No pasó ningún día en que no tuviera nada que comer. Sin embargo, cada día era una batalla en la fe. Hubiera tenido que descansar tranquilamente en el Señor y confiar simplemente en Su Mano, sin importar las circunstancias externas en las que me encontraba. Sin embargo, yo comencé a "insinuar" a mis amigos que no tenía suficiente dinero y mi actitud se volvió cada vez más deprimente con el correr de los días. Creo que las cuentas que no habían sido pagadas aún complicaban las cosas más, dado que en toda mi experiencia en que he confiado en el Señor como mi proveedor, las cuentas siempre han sido pagadas a tiempo. La carga se volvió sumamente pesada, ya que en aquel momento no estaba caminando en la victoria del Señor.

Aquel invierno había pensado pasar tres meses en los Estados Unidos y hablar en varios lugares. Sin embargo, cuando el momento de la partida se acercaba más y más, el dinero para el pasaje simplemente no llegaba, ¡ni tan sólo un centavo!

Usualmente, cuando el Señor retiene la provisión, puede ser por una parte, para atraer nuestra atención, o es una prueba. Durante este tiempo, observé que por una parte el dinero no llegaba y por otra mis documentos de viaje aún estaban en manos del Ministerio del Interior con mi petición para obtener un permiso de residencia permanente. ¡Por ello, parecía imposible dejar Israel con rumbo a los Estados Unidos como lo había planeado. Finalmente, dejé caer todo y busqué al Señor. De pronto, me di cuenta de que la idea de ir a los Estados Unidos simplemente había "entrado" cuando estaba ocupada con el viaje a la Unión Soviética, y que en realidad, el Señor no me lo había confirmado jamás. Además, Él me demostró claramente que yo había empezado a descuidar el trabajo que Él me había encomendado-- es decir, ¡el escribir el libro con mis experiencias!

Oh, ¡era verdad! Durante el verano, el Señor me había confirmado claramente que el libro era Su Voluntad. Me había entregado una máquina de escribir maravillosa, un escritorio nuevo construido por un carpintero creyente de Tiberias y una imprenta---y yo ¡ni siquiera había comenzado con el trabajo! Estuve muy agradecida de que me hizo cambiar de rumbo mediante la falta de dinero, evitando así que caminara por la puerta falsa.

Sin embargo, mi primera reacción, ¡no fue tan alegre! A pesar de que el Señor me había demostrado claramente que ir a los Estados Unidos no estaba en Su Plan, yo aún tenía ganas de ir. Ya había organizado los encuentros y había pensado ver a los niños varias veces durante los tres meses, y sabía que unos amigos me prestarían el dinero para un pasaje, si yo se lo pedía. Es una gran tentación, el darte por vencida ante la voz del orgullo en esos momentos, en lugar de enfrentarse al hecho de que has cometido un error.

Finalmente, me di cuenta de que si viajaba a los Estados Unidos ignorando la Voluntad de Dios, no traería una bendición a nadie. Así fue como escribí una carta a mis amigos en los Estados Unidos, pidiéndoles

disculpas por los inconvenientes que les causé debido a mi error y me volví a instalar en Jerusalén el primero de febrero para comenzar con el libro. Durante aquellas semanas frías en Jerusalén, escribí varias páginas, y aprendí mucho, mientras esperaba ante el Señor y trabajaba en el libro.

Estaba convencida de que después de cancelar el viaje a los Estados Unidos, las cuentas iban a ser pagadas y el dinero llegaría con mayor facilidad. Sin embargo, no fue así. Es probable que el Señor utilizó la falta de fondos para simplificar mi vida, para que no tenga distracciones del trabajo con el libro. ¡E incluso es posible que haya sido una época de prueba en mi vida de la fe! Pero finalmente, llegué a la conclusión, de que si me quedaba esperando a que las cuentas fueran pagadas, podría esperar veinte años y si nunca llegaría el dinero, no había otro lugar al que podría ir. No tenía nada que ofrecer al mundo, excepto el Amor de Jesús y mi andar con El. Y por ello, sentí como San Pedro, cuando le dijo a Jesús*: "Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. (San Juan 6:68)*

Antes de que el Señor me ayude una vez más, me hizo leer el libro "George Muller of Bristol" (George Muller de Bristol). A través de sus experiencias, me tocó aprender nuevamente las reglas básicas de la vida en la fe. ¡Pronto llegaría el día en que aquellas reglas serían puestas a prueba seriamente! Con el correo recibí un regalo de 220 marcos alemanes de una amiga en Alemania. Luego llegó el día en que tan sólo tuve $2.20 a mi nombre! Me alegré tanto por el dinero, sin embargo el Señor me dijo que tenía que devolverlo. Me recordó que yo le había escrito y que le había "hecho entender" que me faltaba dinero y que por ello, no tenía derecho de aceptarlo. Y así fue como, con tristeza caminé hasta la oficina de correos a devolver el dinero que había venido de Alemania. Al día siguiente llegaron visitas del mismo país y me dejaron 930 marcos alemanes, con los que pude pagar una de las cuentas que estaban pendientes. Así fue como me regocijé al ver que se confirmaban profundamente las lecciones de la fe. Además pude volver a caminar a Su lado nuevamente, *dado que tan sólo Él tiene el don de la vida eterna.*

El 16 de marzo, el Señor me hizo saber, que era Su Voluntad que yo regrese a la Unión Soviética en otoño. En aquel momento, sentí como si la sombra de la cruz cayera sobre el camino que estaba delante de mí, una vez más. Cuando me vi enfrentada al hecho de que debería volver una vez más, me sentí sumamente incapaz. Sin embargo, el Señor me recordó que si iba para animar tan sólo a una persona, habría valido la pena. Y tomando en cuenta esto, lo único que podía decir era. "Hineni, padre. Aquí estoy, mándame".

La semana siguiente, me encontré con una creyente querida que había ido a la Unión Soviética más de veinte veces. Su trabajo consistía en primer lugar, en ayudar a la iglesia oprimida y cuando oí las historias que me contó, me quedé asombrada, al ver una vez más la Omnipotencia del Señor. Además me dio el consejo de que ya había reconocido en la preparación del Señor. Entre otras cosas, me dijo que en caso de que tuviera que enfrentar me a un interrogatorio del servicio secreto (KGB), que no dejara que me intimiden de ninguna manera; de no comer ni beber nada de lo que me ofrecían, ya que era posible que contenga drogas, y de aceptar toda la experiencia en la victoria del Señor. Como yo había vivido algo de lo que ella estaba describiendo en el momento en que tuve que abrir las maletas en las aduanas en Kiev en octubre, pude sentir la Fuerza del Señor mientras ella hablaba.

Me contó la experiencia de un interrogatorio que tardó más de 24 horas. En su cartera ella había tenido documentos y papeles que si el servicio secreto (KGB) hubiera encontrado, hubiera sido fatal. El servicio secreto le pidió que abra la cartera. Sin embargo ella les informó con firmeza orando con todas sus fuerzas: "Miren, yo soy una ciudadana de los Estados Unidos de América y esta es mi propiedad personal. En los Estados Unidos, nosotros tenemos leyes que protegen a los ciudadanos de la gente como Ustedes. Y yo no permitiré que me revisen la cartera". Repetidas veces, durante las 24 horas, le preguntaron una y otra vez, si ella estaba segura de que no quería ir al servicio. Sin embargo, ella repetía una y otra vez: "Soy una mujer adulta y si tengo que ir, ¡se lo diré!" Ella sabía perfectamente que si salía del cuarto para ir al servicio, nunca le permitirían que lleve la cartera consigo; además sabía que de ninguna manera deberían tener la posibilidad de abrir la cartera y encontrar los documentos. Y así fue como tenía que orar con fuerza, para recibir la ayuda del Señor durante aquellas largas horas---¡y la recibió!

¡Fue un gran privilegio el haber podido encontrarme con alguien que con frecuencia había arriesgado su vida, para animar y apoyar a la iglesia clandestina! Me sentí tan feliz cuando regresé a casa de mi encuentro con ella, que en realidad tuve que reirme de mí misma. "¿Qué me está ocurriendo? me pregunté a mí misma. "Acabo de recibir la preparación para un interrogatorio por parte del servicio secreto (KGB) y me

siento feliz?"

Aquella misma semana recibí una carta de un muchacho joven que había firmado el libro en la sinagoga de Kiev. La carta estaba redactada en un hebreo excelente, que había aprendido como autodidacta y entonces reconocí que era una confirmación más por parte del Señor.

*"Querida Esther:*
*Te estoy escribiendo esta carta por tercera vez. Sin embargo, hasta ahora, no he recibido respuesta alguna por parte tuya. Realmente extraño. Espero que se deba tan sólo al hecho de que estás sumamente ocupada, por lo que no tienes tiempo de escribirme. Tú sabes muy bien, que estoy esperando con impaciencia una carta tuya, y que no me gusta permanecer en la incertidumbre durante tanto tiempo. Por esta razón, he decidido escribir una vez más. Creo que esta vez tendré éxito, aunque sólo Dios sabe lo que ocurrirá. Creo que no estoy esperando en vano.*
*Por aquí no hay novedades especiales. Todo sigue igual . Estamos sentados esperando como pescadores a la orilla del mar. Estamos esperando que el tiempo mejore. Queremos arrojar nuestras redes al mar y queremos navegar en el mar profundo y viajar hacia costas abiertas, hacia las costas del sueño de Jacob, nuestro padre...¿Con qué palabras podemos describir nuestra condición física y nuestro estado de ánimo deprimido?*
*Bueno, espero que tú me comprendas, no quisiera agregar nada más. Espero que tú y todos los de tu familia gocen de buena salud y que se estén preparando para Pésaj con gran alegría y felicidad.*
*Los bendigo a todos y les deseo a cada uno de Ustedes lo mejor de lo mejor en sus vidas. Éster, por favor, escríbeme. Tú sabes cómo aprecio tus palabras. Mi dirección figura en el reverso del sobre.*

*Shalom y hasta pronto*
*Evgenia,*
*tu amigo*

Sus dos primeras cartas no llegaron, sin duda alguna, debido a la censura imperante en la Unión Soviética. Fue maravilloso ver cómo el Señor ha recompensado su fe, ya que aquella carta colocada en las Manos de Dios, llegó a Jerusalén. ¡Cuando recibí aquella carta, sentí gran dolor por mis amigos que aún están cautivos!

Después de haber pasado la mayor parte de los festivales Judíos en la Unión Soviética, fue una experiencia especial, estar de regreso en Israel, para celebrar Purim y Pésaj. Purim es una fiesta tan alegre. Los niños pequeños se disfrazan de reina Éster o de Mardoqueo y por las calles de Jerusalén, la gente corre de un lado al otro con regalos y comida para los amigos y para los pobres. El momento culminante del festival sin embargo, llega en la víspera de Purim, después del ayuno tradicional de Éster. Todos van a la sinagoga con una especie de instrumento ruidoso. El rabino o uno de los líderes de la sinagoga lee en voz alta la historia de Éster de la Biblia. Cada vez que menciona el nombre del malvado Haman, todos gritan: "¡Buuu!", y hacen el mayor ruido posible. Simboliza nuestra victoria sobre satanás, el verdadero malo.

"*Y escribió Mardoqueo estas cosas, y envió cartas a todos los judíos que estaban en todas las provincias del rey Asuero, cercanos y distantes. Ordenándoles que celebrasen el día decimocuarto del mes de Adar y el decimoquinto del mismo, cada año, como días en que los judíos tuvieron paz de sus enemigos y como el mes que de tristeza se les cambió en alegría, y de luto en día bueno; que los hiciesen días de banquete y de gozo, y para enviar porciones cada uno a su vecino y dádivas a los pobres.Los judíos establecieron y tomaron sobre sí, sobre sus descendencia y sobre todos los allegados a ellos, que no dejarían de celebrar estos dos días según está escrito tocante a ellos, conforme a su tiempo, cada año; y que estos días serían recordados y celebrados por todas las generaciones, familias, provincias y ciudades; que estos días de Purim no dejarían de ser guardados por los judíos, y que su descendencia jamás dejaría de recordarlos"*
*(Éster 9:20-22; 27-28)*

Fue una experiencia especial, poder celebrar Purim en Jerusalén, tan poco tiempo después de la

pesadilla del Holocausto, la tragedia más grande en la historia Judía. No hay duda alguna, de que el profundo sufrimiento transforma la alegría en algo aún más dulce, aunque las memorias del pasado, permanecen.

Poco tiempo antes de comenzar la celebración de la Pascua Judía, se siente el aire de expectativa. Las amas de casa se ocupan de limpiar sus casas a fondo, del último resto de "levadura" y es una época maravillosa para hacer la limpieza de primavera, cuando sabes que toda la nación está limpiando, al mismo tiempo. Justo antes de la víspera de la cena de Pésaj, el Seder, las tiendas de Jerusalén quedan vacías de las últimas migas de pan, mientras la gente se preparaba para comer durante siete días, los panes sin levadura. Tuve en total once huéspedes en casa y pasamos momentos realmente especiales. Y a todos les gustó mi sopa de pollo. Fue maravilloso celebrar como nación la liberación milagrosa de la esclavitud de Egipto. Con alegría pensé en el próximo éxodo desde la Unión Soviética, del cual la Biblia nos dice que será aún más grande que el primero. Tal como se suele hacer en muchas familias Judías, dejé un lugar vacío en la mesa para los "prisioneros de Sión", y sobre una tarjetita escribí en ruso, inglés y hebreo, la esperanza milenaria Judía, "el año próximo en Jerusalén"...

La Pascua cayó en medio de la celebración del Pésaj. Junto con una amiga, me fui a misa el amanecer del domingo a la Tumba del Jardín. Una vez más, me asombró el hecho de poder celebrar las Pascuas en la ciudad en que la propia resurrección de Jesús había ocurrido. Luego me invitaron Sid y Betsy a tomar el desayuno en el Hotel Intercontinental en el Monte de los Olivos. Después de la comida, se realizó una misa de alabanza con una vista maravillosa de las ventanas de la antigua ciudad y del Monte del Templo. Mientras nos encontrábamos allí, observando la mezquita, un joven israelí que perdió los estribos, entró en el área de la mezquita con un rifle en la mano y empezó a disparar en todas las direcciones. Como en aquel momento nos encontrábamos en el sector árabe de la ciudad, oímos la propaganda anti-israelí con que se suele alimentar el odio de los árabes. A través de los altavoces, exclamaron que los Judíos estaban tratando de tomar el Monte del Templo y que más de 200 árabes han muerto. Multitudes árabes iracundas, comenzaron a tirar piedras contra los coches y nosotros vimos el coche de un israelí que se acercaba al hotel en búsqueda de ayuda médica. El parabrisas del coche estaba roto y el conductor estaba sangrando. La hijita que también estaba herida, gritaba de miedo. ¡Fue una mañana terrible!

Nos tuvieron "cautivos" en el Monte de los Olivos hasta aproximadamente las dos de la tarde, dado que la multitud furiosa no dejaba pasar el tráfico. Sin embargo, finalmente un taxi israelí, logró pasar por una calle angosta y nosotros viajamos cautelosamente desde el Monte de los Olivos de regreso al oeste de Jerusalén. Fue un gran alivio estar de regreso en la parte Judía de la ciudad y de ver como la gente se dedicaba tranquilamente a realizar las tareas diarias, sin haberse enterado de aquella escena de violencia que nosotros acabábamos de ver a tan sólo un par de kilómetros de distancia. Una señora exclamó:

—¡Qué bien me siento de regreso en Israel!

Claro que habíamos estado en Israel todo el tiempo, sin embargo, yo entendí lo que estaba tratando de decir.

Más tarde, nuevas versiones mostraron que tan sólo dos personas habían perdido la vida, no 200. En todo el país se sintió la tristeza por lo que había ocurrido. Fue un golpe duro para todos nosotros. Aún un par de semanas más tarde, otros países y las Naciones Unidas criticaron el comportamiento de un hombre desequilibrado, que había perdido el control sobre sí mismo aquel domingo de Pascuas. Hay gente que pierde la vida cada día en cada nación del mundo. Sin embargo, parece que la opinión internacional tan sólo reacciona cuando se trata de una persona Judía en Israel con un rifle en la mano. ¡Oh, qué triste día de Pascuas!

Tres días más tarde durante el último día de observancia del Pésaj, sentí por parte del Señor, de que debía permanecer un día en ayuno total y esperándolo a Él. No tenía idea del motivo por el que me estaba llamando a ayunar. Y así fue como sin tener expectativas previas, esperé ante el Señor en oración. ¡Lo que luego ocurrió, me sorprendió en gran manera! Me volvió a traer a la memoria aquella mañana de Pascuas en que nosotros habíamos estado expuestos a la violencia y al derramamiento de sangre. Luego comenzó a desvelar algunas partes del libro de Apocalipsis. Fue la primera vez que Él trató conmigo sobre ello de una manera real y por ello, llegó como una verdadera sorpresa. Me explicó claramente de que en adelante no recibiríamos la misma protección que en épocas pasadas y que llegarían tiempos muy pero muy difíciles. Además, me dijo claramente que durante esos días difíciles que nos esperan, la única manera de sobrevivir en la fe hasta el final, sería permanecer a Su lado, y recibir continuamente la limpieza por la Sangre del

Cordero. Fue una advertencia sumamente seria que precedió el salmo 91:

*"El que habita al abrigo del Altísimo, morará bajo la sombra del Omnipotente.*
*Diré yo a Jehová; Esperanza mía, y castillo mío; Mi Dios, en quien confiaré*
*El te librará del lazo del cazador, de la peste destructora.*
*Con sus plumas te cubrirá y debajo de sus alas estarás seguro; Escudo y adarga es su verdad.*
*No temerás el terror nocturno, ni saeta que vuele de día,*
*Ni pestilencia que ande en oscuridad, ni mortandad que en medio del día destruya. Caerán a tu lado mil y diez mil a tu diestra; mas a ti no llegará.*
*Ciertamente con tus ojos mirarás y verás la recompensa de los impíos.*
*Porque has puesto a Jehová que es mi esperanza, al Altísimo por tu habitación.*
*No te sobrevendrá mal, ni plaga tocará tu morada.*
*Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos.*
*En las manos te llevarán, para que tu pie no tropiece en piedra.*
*Sobre le león y el áspid pisarás, hollarás al cachorro del león y al dragón.*
*Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré; le pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre.*
*Me invocará, y yo le responderé; lo libraré y le glorificaré. Lo saciaré de larga vida y le mostraré mi salvación".*

El Señor confirmó además que a finales de mayo permanecería en la isla de Patmos con mis amigas griegas Nellie y Sophia, donde San Juan recibió la revelación de lo que ocurriría en los últimos tiempos.

Sentí que se trataba de una advertencia de permanecer firme frente al pecado y de traer incluso las transgresiones más pequeñas ante Su Trono de Gracia. No obstante, no sabía lo que significaba en términos generales. ¿Acaso se relacionaba a los hechos que iban a ocurrir en Rusia? ¿O en Israel? Tan sólo el Señor tiene las respuestas, lo único que debemos hacer, es mantener nuestros ojos fijados en Él.

Además fue una primavera triste por otra razón. Israel tuvo que retirarse de la ciudad de Yamit y del norte del Sinaí, razón por la cual sentimos dolor como nación y como familia. La gente Judía ha tenido que abandonar sus raíces tantas veces y en tantos lugares. Fue sumamente doloroso tener que verlo nuevamente de tan cerca. Sobre las dunas de arena estériles, surgió la hermosa ciudad de Yamit. El día final, cuando por última vez bajamos la bandera israelí y cuando los soldados cantaron por última vez el himno nacional "Hatikvah", muchos de ellos lloraron y el resto de la nación, lloró con ellos. Y cuando Ariel Sharon dijo aquel día:

—En el día de hoy hemos plantado una joven y tierna simiente de paz en el desierto...

Tres días después del trauma del retiro, Israel respiró hondo y se reunió para celebrar el trigesimocuarto aniversario como nación. En la víspera del aniversario, la ciudad de Jerusalén, estuvo cerrada al tráfico. Mientras miles de personas llenaron las calles, para cantar, bailar, comer helado y golpearse el uno al otro con martillos de plástico sobre la cabeza. En momentos como este, sabemos que somos una familia y yo creo que la cercanía que sentimos el uno del otro, es el regalo especial de Dios, a este pequeño país.

A comienzos de la primavera, recibí la notificación de que mi petición para obtener un permiso de residencia permanente, había sido aprobada por el Ministerio del Interior y un par de días más tarde, me llegó la tarjeta de identidad israelí. Fue una inmensa alegría el saber que incluso oficialmente, Israel iba a ser mi país de residencia. Sabía que era una victoria definitiva, lo que volvió a confirmar el hecho de que si el Señor quiere que alguien se quede en Israel, Él encontrará la forma de realizarlo, ¡aún si hay gran oposición! En el año 1977 me habían deportado del país, habían declarado que mi caso no podía basarse en la Ley de Retorno, me negaron el derecho de residencia permanente en 1979 y me volvieron a ordenar que deje el país sin embargo, en definitiva, nada tuvo importancia, ya que el Señor me había dado Israel como patria eterna, ¡a pesar de todo! ¡Él es el Señor de todo el mundo, y Él decide dónde deben pastar sus ovejas!

Poco después recibí la carta de un Creyente con el que me escribía desde hacía aproximadamente un año. Se llama Peter Abas y es un seminarista en Sarawak, Malasia. Me escribió diciendo que había orado para que el Señor me lleve a un país distante para que me encuentre con él y con sus compañeros seminaristas. Tuve que reírme cuando recibí la carta, dado que para mí, la posibilidad de visitar aquel país era

muy remota. Sin embargo, una vez más, no estaba preparada para la intervención sorpresa del Señor.

"Yo te enviaré allí" me informó, para mi gran asombro. Luego confirmó de que antes de mi viaje a Rusia, debía viajar primero a Noruega, luego a los Estados Unidos, Nueva Zelanda, Malasia y finalmente a la Unión Soviética. Me parecía que era una gran distancia, pero en obediencia, escribí a un amigo en Nueva Zelanda que se había ofrecido a organizar reuniones para mí, en caso de que volviera a visitar aquel país. (Al principio pensé que iba a visitar también Australia, sin embargo, el Señor confirmó claramente, de que no era Su Voluntad en aquel momento). ¡Existe un gran peligro en la llamada "lógica humana" que puede llegar a interferir en los propósitos firmes del Señor! Es verdad que Australia está situada cerca de Nueva Zelanda, sin embargo lo que importa es el tiempo del Señor, ¡y no necesariamente nuestra lógica! Finalmente me recordó de que cuando me había enviado a Inglaterra, no me había enviado también a Francia, a pesar de que ambos países están cerca el uno del otro).

Unas semanas más tarde, recibí una carta de Nueva Zelanda, preguntando por la fecha y la hora de llegada, para poder planear el itinerario. Fue en verdad una pregunta muy sencilla, sin embargo, para mí era un dilema. Una de las cuentas que no habían sido pagadas durante el largo invierno, era la de una agencia de viajes que me había ayudado de una forma muy especial durante mi viaje previo a la Unión Soviética. Sarah, la propietaria de la agencia de viajes, estaba conciente del hecho de que yo vivía por la fe y de que confiaba en el Señor, para poder pagar la cuenta. Sin embargo, con el correr de los meses, la cuenta permaneció sin ser pagada, lo que estaba empezando a tocar mi orgullo. Sabía que la cuenta era Su responsabilidad. Sin embargo, tardó bastante tiempo, hasta que mi naturaleza orgullosa pudiera confiar en Él, incluso en esta circunstancia. Y luego, en una misma semana en abril, llegó todo el dinero necesario para pagar la cuenta.

Cuando llegó la carta de Nueva Zelanda pidiéndome las informaciones de viaje, una vez más, yo no disponía del dinero necesario. Así fue como una vez más, fui a la agencia de viajes y pregunté a Sarah, si ella podía simplemente apuntar para mí una reservación desde los Estados Unidos hasta Nueva Zelanda, para que le pueda dar una fecha de llegada a mi amiga en Nueva Zelanda.

—¿A Nueva Zelanda?—me preguntó—pero, ¿adónde más quieres ir?

Le expliqué todo el itinerario que el Señor me había dado.

—Y ¿qué piensas hacer? Le expliqué que había pensado simplemente pagar los pasajes uno por uno, como lo había hecho hasta ahora.

Suspiró.

—Pero te costará cientos de dólares extras, si lo haces de esta manera—me informó. Luego insistió a que hable con uno de sus empleados llamado Peter, para ver la clase de billete que podría obtener.

Finalmente, obtuve un pasaje de Swissair a partir de Noruega hacia Nueva York, luego Baltimore, Minneápolis, Honolulu, Nueva Zelanda, Singapur, Malasia, Bangkok, Zurich, Moscú, Helsinki, Estocolmo y de regreso a Noruega. ¡Y para toda esa distancia, del extremo sur al extremo norte ---42.000 km---llegó a un precio de 3.500.-- dólares! Fue realmente increíble. Fue un pasaje sumamente complicado, dado que además de las grandes distancias, no podía verse en ninguna parte que lo había comprado en Israel, dado que este hecho cerraría las puertas de Rusia y de Malasia que es un país musulmán. ¡Sin embargo, al final, todos los detalles fueron organizados!

Parecía que me esperaban varios meses de viaje.

# 31 PATMOS Y OTROS LUGARES

A finales de mayo de 1982, dejé Israel por dos semanas, para visitar la isla de Patmos junto con Nellie y Sophia, mis amigas griegas, que había encontrado en Atenas en 1980. Viajé en ferry a partir de Haifa y había reservado una litera en un camarote de cuatro personas, con la promesa del Señor, de que lo tendría para mí sola. ¡Y así fue!

El primer día que me encontraba a bordo, transmitieron por altoparlante que se encontraba un mago a bordo y que éste daría una función para los pasajeros aquella misma noche. Inmediatamente me fui a la cabina para interceder en oración, pero tan pronto como comencé a orar, sentí la paz del Señor. "Pero Señor, ¡es un mago!" le dije. Y aún seguía sintiendo Su paz. Dejé de orar, me puse cómoda y comencé a leer un libro de Robert St. John "The Tongue of the Profets" ("La lengua de los profetas"). Contaba la historia asombrosa de Eliezer Ben Jehuda, quien logró realizar la tarea aparentemente imposible de modernizar la lengua hebrea, años antes de que Israel surgiera como nación. Como sentí la Mano del Señor en su vida, mientras leía el libro, tuve que reir y llorar, lo cual de alguna manera es el balance de Dios en nuestras vidas.

Más tarde, aquella noche, me fui a dar un paseo en la cubierta y oí un grupo de gente joven cantando. Pronto descubrí que era un grupo de cuarenta cristianos de provenientes once diferentes países que estaban allí con "Juventud con una Misión" (Youth with a Mission). ¡Esa fue la razón por la que había sentido aquella paz, cuando oré contra los poderes de aquel mago! ¡En aquel ferry habían 41 creyentes! Y pronto descubrí por qué el Señor me había dado un camarote donde estaba sola. Fue para que nos pudiésemos encontrar y para que hablemos juntos. Debo confesar que en realidad no me había imaginado un viaje así a Grecia, sin embargo, ¡el Señor siempre está lleno de sorpresas!

Pasé una noche en Atenas y a la mañana siguiente, Nellie, Sophia y yo viajamos a la isla de Patmos. Desde un primer momento, me enamoré de aquella pequeña isla, desde el momento en que llegamos al puerto con la actividad y el bullicio que reinan con la llegada de un barco. Vimos las luces, las tiendas y las casas blancas y sentimos inmediatamente la paz y la cercanía del Amor de Dios, que ha caracterizado en gran parte la vida de aquel pequeño lugar durante tantos siglos. Un señor con una carreta llevó nuestro bagaje hasta uno de los hoteles que se encuentran enfrente del puerto. Se despidió de nosotros y se fue a dormir, dado que ya había pasado la medianoche.

Cuando me desperté a la mañana siguiente y cuando abrí las persianas, vi la belleza de la escena que vieron mis ojos. El sol se reflejaba en el Mar Egeo y todo el panorama del puerto y del Monasterio distante, era demasiado hermoso para ser verdad. Patmos es una isla minúscula en el extremo norte del Dodecaneso. Es tan pequeña, que en sólo un día puede cruzarse de un extremo al otro y creo que es uno de los lugares preferidos del Señor. Sentí tristeza cuando el barco finalmente volvió a dejar el puerto, ya que en aquel momento no tenía aún idea de que Patmos ocuparía un lugar importante en mi vida en el futuro. Sophia y Nellie fueron tan buenas conmigo durante toda la semana, y una vez más, me sentí bendecida por el amor que me ofrecieron y por la Mano del Padre que nos había reunido. ¡Me dio gran pena tener que separarme de ellas!

El ferry de regreso a Israel se acercó a las orillas de Israel casi al anochecer. Mis ojos se llenaron de lágrimas, cuando vi el puerto de Haifa distante. El ferry viajaba paralelamente a la costa israelí, desde Rosh Hanikra en la frontera libanesa hasta el puerto de Haifa. En aquel momento no tenía idea del drama que tenía lugar en las calles del Líbano.

Después de llegar al puerto de Haifa y de pasar por las aduanas, tomé un taxi hasta la casa de unos amigos, donde Sid y Betsy me buscarían aquella noche, para llevarme a Jerusalén. Nos dirigimos a casa tarde por la noche y observamos inmediatamente como en la dirección opuesta, es decir hacia el Líbano, se movían toda clase de equipos militares. Pasamos al lado de autobuses llenos de soldados, tanques, una corriente constante en dirección norte. Mientras pasábamos, cada tanque, jeep o vehículo militar, sentimos la necesidad de orar y en varias ocasiones sentimos ganas de llorar. Llegamos a Jerusalén después de

medianoche y también allí, observamos la gran actividad. Los autobuses buscaban a los soldados en muchos lugares en la noche oscura. Es decir que fuimos los primeros que observamos la actividad militar, cuando Israel invadió el Líbano, para poner fin a la actividad terrorista que había operado a partir de ese país desde hacía varios años.

Dado que yo vivía en Israel desde el año 1976, conocía los peligros a los que se enfrentan los asentamientos del norte debido a los ataques continuos en las zonas civiles. Es un hecho conocido que toda una generación de niños israelíes que viven en la frontera norte han crecido bajo la constante amenaza de bombas, de sirenas y de escapes en pánico hacia los refugios anti-bomba—una parte integrante de sus vidas. No creo que hayan muchas naciones en el mundo que permiten que el enemigo que se encuentra en la frontera, continuamente mate a sus ciudadanos y espera tantos años para defenderse, tan sólo debido a una esperanza distante de "paz".

Cuando Israel finalmente entró en el sur del Líbano, ya no había otra alternativa. La OLP había reunido tantas toneladas de armamento en el sur del Líbano, que su propia existencia estaba en peligro. Durante le comienzo de la guerra, Israel descubrió 4.000 toneladas de munición, la mayoría sofisticada, de origen soviético que se encontraba escondida en sótanos subterráneos. Las tropas israelíes encontraron además, 144 vehículos además de 12.506 armas pequeñas. La reserva de armas era tan grande, que se hubieran precisado 150 camiones que trabajen cada día durante todo un mes, para transportar los materiales bélicos descubiertos al comenzar la guerra, sin contar los inmensos depósitos que se encontraban en Beirut o en otros sótanos subterráneos. Las armas eran bastante refinadas y la cantidad era tan grande, que no sólo los asentamientos del norte estaban en peligro, sino que todo Israel.

Fue realmente conmovedor ver cómo la gente del sur del Líbano daba la bienvenida a los soldados israelíes, mientras los tanques tronaban a través de la frontera. Los libaneses del sur habían pedido a los israelíes a que intervengan, desde hacía ya un tiempo, dado que ellos también habían sido víctimas del terrorismo. Más de 100.000 cristianos libaneses del sur, habían sido asesinados por manos de la OLP en los últimos ocho años; y el mundo ha permanecido en silencio. De manera que cuando Israel finalmente cruzó la frontera, fueron acogidos como libertadores por la población del sur del Líbano. Grandes multitudes de gente se reunieron para saludar a las tropas, los niños pequeños regalaban flores a los soldados, las mujeres les preparaban té y café.

Además, fue sumamente conmovedor ver el cuidado con que los soldados israelíes trataban de salvar las vidas de la población civil, en ocasiones arriesgando sus propias vidas. La gente israelí no tiene un corazón guerrero, ya que ha tenido que sufrir demasiado. Por ello, sienten gran respeto por la dignidad humana. Desafortunadamente, la guerra es la guerra. Sin embargo, dudo que un ejército haya jamás actuado de una forma tan humana y dócil. He aquí una carta dirigida por parte del Oficial jefe de la educación del Ejército de Defensa de Israel (Tsahal), el 11 de junio de 1982:

### *LA IMAGEN DEL SOLDADO ISRAELÍ*

*En este momento, cuando los objetivos de la operación paz para Galilea que garantiza la seguridad de nuestros ciudadanos en el norte han sido alcanzados, Israel ha iniciado un alto de fuego.*

*Israel ha pedido a Siria que se adhiera a las condiciones del alto de fuego con el fin de estabilizar la situación en el Líbano.*

*El Ejército de Defensa de Israel (Tsahal), está estacionado en extensas áreas en el Líbano, los soldados están entrando en contacto con gran parte de la población civil. Estos contactos suponen un desafío---el de comportarse de una manera humana, Judía y correcta, es decir, de acuerdo con las líneas directrices del Tsahal.*

*El jefe militar ha publicado instrucciones obligatorias, como base de este comportamiento:*

- *Está absolutamente prohibido tomar botín de cualquier fuente que sea. Cualquier persona que viole esta orden, deberá comparecer ante un tribunal y obtendrá una sentencia máxima de diez años de prisión.*
- *En el sur del Líbano han sido erigidas barricadas, en todas las calles de salida, cualquiera que abandone el área, será registrado.*
- *La población civil no debe sufrir daño alguno, especialmente en el caso de las mujeres.*

- *Los soldados del Tsahal deben evitar destruir los lugares de valor cultural, inclusive los lugares arqueológicos, los museos etc.*
- *Está prohibido dañar los lugares santos de cualquier religión.*

*Cada guerra crea sentimientos de odio, de venganza y de falta de respeto por la vida y la propiedad del enemigo. A pesar de todos estos sentimientos, cada uno, como ser humano, debe observar estos principios morales sobre los que se basa la existencia de la sociedad humana.*

*Esta vez, el Tsahal está luchando contra un enemigo cruel, que utiliza sistemáticamente el terror contra la población civil indefensa.*

*El Tsahal no debe actuar de acuerdo con los parámetros aceptados por nuestros enemigos; no debemos dejar que los sentimientos de venganza dirijan nuestro comportamiento frente a la población civil del Líbano.*

*Nuestra singularidad, y nuestra fuerza proceden de nuestro comportamiento de seres humanos decentes.*

*El deterioro de las reglas básicas morales, en el Tsahal, un "ejército del pueblo", os herirá como hombres y como ciudadanos y tendrá repercusiones a nivel moral de la sociedad israelí y de su calidad de vida.*

*El mantenimiento de las reglas de comportamiento adecuado durante vuestra estadía en el Líbano, ayudará además a Israel en sus campañas políticas y de la opinión pública.*

*Algunos segmentos de la población civil en el Líbano, han demostrado estar dispuestos a cooperar con Israel. Uno de los objetivos de la operación de paz para Galilea ha sido "la esperanza de que un tratado de paz será firmado con un Líbano independiente, cuya integridad territorial permanecerá intacta". Esta es la razón por la cual el contacto inicial entre el personal del Tsahal y los ciudadanos del Líbano es tan importante. Este es el contacto que determinará el carácter de las relaciones futuras entre dos buenos vecinos.*

*Por consiguiente, en vuestros contactos con la población civil, deberán mantener una actitud humana correcta y tomar en cuenta el respeto de su dignidad. Además, deberán ayudar a evitar actos de violencia, robo y saqueo entre los ciudadanos libaneses mismos. Los ojos del mundo observan nuestra región. Muchos periodistas y corresponsales extranjeros se encuentran ahora en la zona de combate.*

*Actos de saqueo, de daño de propiedad, de lugares santos, de centros culturales o de áreas naturales o creadas por los hombres, servirán de argumento a nuestros enemigos. Vosotros tenéis que comprender, que lleváis la responsabilidad personal de la imagen del Tsahal y del Estado de Israel en los ojos de los ciudadanos del Líbano y de la opinión pública mundial.*

*Los principios morales son la base de la herencia judía. Incluso durante los tiempos de guerra, debe recordarse que para el prójimo, un ser humano, es un ser humano.*

> *"Entonces Josué dijo a Acán: Hijo mío, da gloria a Jehová el Dios de Israel, y dale alabanza, y declárame ahora lo que has hecho; no me lo encubras.*
> *Y Acán respondió a Josué diciendo: Verdaderamente yo he pecado contra Jehová el Dios de Israel, y así y así he hecho.*
> *Pues vi entre los despojos un manto babilonio muy bueno, y doscientos siclos de plata, y un lingote de oro de peso de cincuenta siclos, lo cual codicié y tomé; y he aquí que está escondido bajo tierra en medio de mi tienda y el dinero debajo de ello.*
> *Josué entonces envió mensajeros, los cuales fueron corriendo a la tienda; y he aquí estaba escondido en su tienda y el dinero debajo de ello.*
> *Y tomándolo de en medio de la tienda, lo trajeron a Josué y a todos los hijos de Israel, y lo pusieron delante de Jehová.*
> *Entonces Josué y todo Israel con él tomaron a Acán, hijo de Zera, el dinero, el manto, el lingote de oro, sus hijos, sus hijas, sus bueyes, sus asnos, sus ovejas, su tienda y todo cuanto tenía y lo llevaron todo al valle de Acor.*
> *Y le dijo Josué: ¿Por qué nos has turbado hoy? Túrbete Jehová en este día. Y todos los israelitas los apedrearon, y los quemaron después de apedrearlos"*
> *(Josué 7:19-26)*

El General Rafael Eitan, quien en aquel entonces era Comandante de las Fuerzas del Norte, confirmó nuevamente la responsabilidad moral del Tsahal durante un discurso conmovedor ante los soldados, recordándoles que pronto entrarían en un país extranjero y que debían tener cuidado---no sólo de las vidas humanas---de ni siquiera pisar las flores; ¡si es posible! Todo Israel estaba orgulloso del comportamiento del Tsahal, ya que los había representado. Los soldados israelíes arriesgaron muchas veces sus propias vidas, para tratar de preservar las vidas de la población civil libanesa.

A mediados de junio, me fui de Israel y viajé primero a Noruega, luego a los Estados Unidos, y más tarde a Nueva Zelanda y me quedé horrorizada cuando oí la propaganda antiIsrael en los noticieros, diseminada cautelosamente por la OLP. ¡Exageraron enormemente el número de víctimas; en una ocasión, incluso dieron una cifra de víctimas, que excedía la propia población del Líbano! Además, culpaban a Israel, de la destrucción, que ellos mismos habían causado años antes. Mostraban películas horribles de sufrimiento y de destrucción. Sin embargo, los periodistas observaron más tarde, que las películas mostraban el sufrimiento provocado por las organizaciones terroristas años antes, ¡y no por el Tsahal! Incluso la Cruz Roja que constantemente se ha negado a reconocer Israel, ha hablado de 10.000 muertos, como resultado de la entrada de Israel en el Líbano, cuando la cifra real era de no más de 460 muertos.

Lo que más me horrorizó mientras estaba de viaje, fue que la gente aceptaba lo que oía sin cuestionar las informaciones que recibían. Cuando oí las atroces mentiras que Hitler propagaba sobre el pueblo Judío, muchas veces pensé: "Pero, ¿cómo es posible que la gente le haya podido creer ?" Sin embargo, ahora, parece que todo el *mundo está dispuesto a creer nuevamente todas las mentiras antisemíticas.* La intensidad de la reacción fue increíble. Sin embargo, temo más por las demás naciones, que por Israel. Dios sabe la verdad y Él es el consuelo de Israel. Ya que no importa lo que las naciones del mundo se decidan a creer, el Señor vio los corazones de los soldados israelíes y Su opinión es lo único que vale.

Debemos reconocer, que lo que ocurre con Israel no puede ser captado por los ojos naturales. Es la nación en la faz de la tierra, que habla de la fidelidad de Dios, y por ello, satanás odia esta nación, más que cualquier otra nación. Y en esta época odia este pequeño país, con una fuerza sin igual en la historia del mundo.

Y por ello, les advierto una vez más, Ustedes que creen en el Mesías de Israel--¡cuiden su amor por Israel! Dios nos ama, aunque no seamos perfectos, y por ello, debemos seguir amando la niña de su ojo. Dado que estoy segura, de que la propaganda contra Israel, se volverá cada vez mayor con el correr del tiempo. Y por esta razón, Israel necesitará más que nunca nuestro amor. Ante los ojos de Dios, estamos unidos a ellos, y Él nos bendecirá, si los bendecimos nosotros.

Mientras viajaba durante aquellos meses inquietos, sentí como la espada de la división se volvía cada vez más aguda. El Señor examina profundamente los corazones de Su gente y separa a los que están dispuestos a interceder por Su nación de los que aman a Israel, tan sólo cuando está de moda. Dado que, como ya he dicho anteriormente, en estos días, es imposible creer en el Dios de Israel y en el Salvador de Israel y no compartir la gran carga de Amor del Señor por Su gente. Al final, el apoyar a Israel, tendrá su precio. Sin embargo, a la larga nos costará aún más, si no lo hacemos.

El siguiente fragmento de una carta de un soldado israelí a un amigo israelí lo demuestra con claridad:

> *"...Hemos estado recibiendo bastantes golpes por parte de la prensa internacional y lo único que yo quiero decirte es que nos hemos cuidado de no causar daño alguno a la población civil libanesa (que parecía alegrarse de vernos). En muchas ciudades, la OLP, se escondió en aglomeraciones civiles. La estrategia militar, diría que hay que bombardear el pueblo desde el aire o a cierta distancia. Pero para proteger las vidas libanesas, y poniendo en peligro nuestras propias vidas, nosotros fuimos a los pueblos, para tan sólo atacar la OLP y no poner en peligro sus rehenes libaneses.*
> *La OLP que manda a los niños a que tiren piedras a los soldados, han tenido que poner finalmente sus cuerpos donde están sus bocas. Sinceramente, evacuarlos de Beirut es como evacuar la SS de Berlín, bajo la custodia de comandos de seguridad.*
> *Sabes, a pesar de nuestras "proezas militares", la mayoría de nosotros no tenemos corazones guerreros---tratamos de ser amables con los libaneses y estamos felices de poder volver a casa.*
> *Un programa inglés de la radio noruega, ha entrevistado al General Bull, quien ha dado uno que otro comentario repugnante y hoy ha aparecido un terrorista que ha dado las gracias al pueblo noruego por*

*su ayuda y su simpatía. Me dolió realmente. Muchos terroristas fueron mercenarios que lucharon por dinero y no por una causa patriótica. Las cantidades de armas fueron asombrosas.*
*Queridos amigos, Israel no ha estado nunca tan sola, pero yo sé que Ustedes comprenden mi causa. Nosotros todos confiamos en Dios, de que las guerras de los Judíos acabarán y que llegará la redención..."*

El Señor ayudó a los israelíes una vez más en esta guerra. Los israelíes, al comienzo fueron en una misión de bombardeo, para erradicar los misiles "SAM" y los centros de los radares en el valle de Beka y como informó el semanario "Newsweek", han logrado dar en el blanco con gran precisión. En los dos días que tardaron los combates aéreos, los israelíes lograron derribar 85 aviones MIG, sin sufrir pérdidas. Los israelíes, enviaron globos rojos, para desviar cualquier clase de misil anti-avión. Sharon definió la misión israelí de la manera siguiente: "una de las operaciones más espectaculares, complicadas e intrincadas jamás realizadas por este país". Una vez más, las armas preparadas contra Israel, no prosperaron. Sin embargo, la maliciosa propaganda de la OLP contra nosotros, fue aceptada y reforzada por las noticias que fueron transmitidas en todo el mundo.

Después de mi viaje a Patmos, tuve esperanzas de que durante mi ausencia el dinero hubiera llegado para mi viaje alrededor del mundo, pero no fue así, ¡nada llegó! Una semana después de mi partida a Noruega, desde donde comenzaría mi viaje, me fui a la agencia de viajes, para hablar con Sarah sobre el asunto. Pensaba cancelar las reservaciones y luego comprar los pasajes uno a la vez, a medida, que el dinero llegara. Pero como Sarah, sabía que yo confiaba en el Señor en lo que se refiere a la provisión, simplemente me entregó el pasaje de 3.500 dólares hasta el fin del mundo, me dijo que podría entregar el dinero tan pronto como lo había recibido y me mandó ¡a Rusia con sus bendiciones! Para ella, habrá sido también una prueba en la fe, ya que habían pasado ocho meses, hasta que yo había sido capaz de pagar el último pasaje! Seguramente el enemigo estaba tratando de utilizar la falta de dinero, para estropear los planes del Señor. Sin embargo, Él conocía el corazón de aquella querida señora. ¡Y estoy segura de que Él la bendecirá por la ayuda que me ofreció en aquel tiempo!

El 18 de junio, dejé Israel con el voluminoso pasaje para comenzar el largo viaje. Mi primera escala fue en Noruega, en la casa de Jenny y Wolfgang. Marja, de Finlandia, se reunió allí con nosotros, de manera que pudimos pasar momentos de hermandad muy especiales. Hablé durante una conferencia en Oslo, y luego volé hasta Bergen, para tomar parte en algunas reuniones allí. Y luego, a finales de junio, llegué a los Estados Unidos.

Había pensado pasar dos semanas con Michael y Joey. Había transcurrido casi un año, desde nuestro último encuentro! Pero pronto me enteré de que su padre había confundido las fechas y los niños estaban en otro estado, de visita en la casa de unos parientes. Se negó a volver a cambiar el programa, a pesar de que sabía que había venido especialmente para verlos. Por su parte, insistió de que si yo realmente los amaba, debía estar dispuesta a cancelar el viaje a Nueva Zelanda y acompañarlos a Arizona durante dos semanas en agosto, cuando se encontraban de visita en la casa de mis padres. ¡Oh, qué dilema!
No es necesario explicar que tenía muchas ganas de verlos, más que nada en el mundo. Pero cuando oré, supe que el viaje a Nueva Zelanda no podía ser cancelado, y que por ello, no resultaría y no podríamos pasar el tiempo juntos. Fue tan triste, y lo único que podía hacer, es confiar de que de alguna manera, ellos sabrían que yo aún los quería. Jesús los ama y ese es mi gran consuelo. Y yo sabía que en muchas ocasiones Él me recuerda la cruz, el precio de servirle. A pesar de ello, lloré con el amor de una madre.

En aquel tiempo, Sid y Betsy, estaban visitando a su familia en los Estados Unidos, y así fue como me llevaron a Washington, el primero de julio, para pedir una visa para la Unión soviética. Fue la primera vez que pediría una visa sin la ayuda del querido Sr. G, y realmente tuve bastante miedo. Mientras caminaba hacia la agencia de viajes, que se había ocupado de mi viaje anterior, después de la muerte repentina de Sr. G, dentro de mí, estaba inventado toda clase de excusas, para justificar el hecho de que quisiera volver a la Unión Soviética por tercera vez consecutiva. Mi nivel de angustia crecía constantemente. Y luego, justo antes de que entrara por la puerta, el Señor interrumpió mis pensamientos. Dijo con firmeza: "Tú no necesitas excusas". Tú vas a la Unión Soviética, ¡porque yo te mando! Y así fue como entré en la oficina, sin disculpas, segura de Su Poder y de Su Fuerza.

El Señor me había dado las fechas para el itinerario de la Unión Soviética y yo le entregué el programa

a Robert, el empleado de la agencia de viajes. Después de examinarlo me dio un consejo no muy alentador:

—Moscú nunca le dará el permiso de permanecer por una semana, respectivamente en Moscú, Leningrado y Kiev. Por lo general, tan sólo permiten uno o días como máximo. Tardarás varias semanas en recibir cualquier clase de respuesta—me informó. Fueron noticias deprimentes, dado que en tan sólo tres semanas, dejaría el país en ruta a Nueva Zelanda. Abandoné la oficina desilusionada.

Tuve que volver a la agencia de viajes por la tarde con un depósito de 150 dólares. Cuando llegué, Robert me saludó efusivamente y me explicó:

—Después de que te fuiste por la tarde, encontré la ficha de tus viajes anteriores a la Unión Soviética. ¡Perdón por haberte desanimado! Puedes estar segura de que hoy mismo enviaré esta información por telex a Moscú. Estoy convencido de que hasta el 15 de julio, tendrás una respuesta afirmativa, aunque creo que será bastante caro—. Prometió avisarme tan pronto como llegue una respuesta por telex desde Moscú.

Dejé la oficina llena de asombro, me moría de curiosidad por saber lo que había leído en mi ficha que había cambiado por completo su actitud. Debía actuar como si conociera el contenido de la ficha, cuando en realidad, no tenía ni idea del método que había utilizado Sr. G. para favorecer nuevamente mi viaje a la Unión Soviética. ¡Seguramente hubiera sido un error si llegaba a la agencia de viajes con mil excusas! El telex fue enviado a Moscú el jueves por la tarde el 2 de julio y a la mañana siguiente, volvió un telex desde Moscú, con una visa, con todas las reservaciones de hotel y con el costo total del viaje—¡para el itinerario exacto que yo les había presentado! El Señor había abierto la puerta a la Unión Soviética en menos de un día. ¿Cómo es posible que dejemos de asombrarnos de la Omnipotencia de Dios? ¿Y cómo me atrevería a no ir, cuando Él mismo había abierto la puerta? Mucha gente me ha dicho, que jamás se atreverían a viajar detrás de la Cortina de Hierro, pero yo les pregunto, ¿de dónde tendría el coraje para desobedecer a Dios?

Las dos semanas siguientes, las pasé junto a Marcia y Dave en Pensilvania. La pasamos muy bien juntos a pesar de que yo me sentía un tanto triste, dado que estaba conciente de que era parte del tiempo que yo había pensado pasar junto con Mike y Joey. No obstante, fue agradable formar parte de una familia por cierto tiempo. Luego regresé a Baltimore para visitar a Sid y Betsy por un par de días.

En mi camino hacia el aeropuerto, el 21 de julio, había planeado ir a la agencia de viajes para recoger mi visa soviética y los bonos de Intourist. Por la mañana me hacían falta 1.570 dólares, el costo de un viaje de 25 días por la Unión Soviética. El 19 de julio aún no disponía del dinero necesario. Sin embargo, estaba conciente de que si Dios deseaba que fuera, Él me haría llegar el dinero. Y para mí, Su Providencia sería una confirmación más de Su Voluntad. Así fue como ocurrió, la última mañana, la cantidad final llegó. Por ello, Sid y Betsy, me dejaron en la agencia de viajes en ruta hacia el aeropuerto.

Esta vez, me ayudó una mujer, dado que Robert estaba de vacaciones. Me informó de que la Embajada Rusa se había negado a extender una visa aquella mañana. Los había llamado tres veces, y cada vez le habían dicho que yo no necesitaba los papeles hasta septiembre, razón por la cual se negaron a darme los documentos con tanta anticipación. La Embajada Rusa cerraba a las 12.30 de la tarde y ella sabía que yo llegaría a la oficina a la una, esperando que ya todo esté en orden. Así fue como insistió y finalmente, a las 12.00 del mediodía, fui capaz de hablar con uno de los oficiales y de alguna manera, ¡todos mis papeles llegaron a la oficina!

Sid y Betsy me acompañaron luego al aeropuerto desde donde tomé el avión hacia Minneápolis, para visitar por tres días a mi hermana y su marido. Después viajé a Honolulu por tres días, para descansar y orar en preparación para las cinco semanas de charlas de Nueva Zelanda. El hecho de que el Señor me dio tres días de descanso por anticipado, me hizo sospechar que los días futuros iban a ser muy movidos.

Nueva Zelanda es realmente un país hermoso y me conmovió la bienvenida afectuosa que me dieron y el interés que mostraron por Israel, en todos los lugares que fui. Mi programa era bastante compacto, tal como me lo había imaginado, con una, dos o tres reuniones por día, durante cinco semanas. ¡En un solo domingo, hablé cinco veces! Sin incluir las entrevistas con los periódicos, la radio y las encuestas en la televisión, los viajes de un extremo al otro. La ruta de discursos terminó en Christchurch en la Isla del Sur, donde figuraba como una de las conferenciantes principales de la "Convención Nacional de las Mujeres AGLOW". En aquel momento, estaba exhausta de las semanas de viaje y de las reuniones y de alguna manera había decidido de una forma muy extraña de que actuaría con la dignidad que le corresponde a una conferenciante que toma parte en una convención nacional. El Señor me recordó inmediatamente, que había sido Él quien me había dado la oportunidad de hablar con tantas mujeres neocelandesas para alcanzar Sus objetivos, y que no tenía

absolutamente nada que ver con mis méritos personales. Pero mi propia obstinación, trajo consigo, algunas graciosas lecciones de humildad.

Una noche en Wellington, una ciudad con mucho viento, el Embajador Israelí, Sr. Yaakov Morris, había sido invitado, para tomar parte en una de mis reuniones. Aquella noche hablé claramente sobre la increíble propaganda anti-Israel que se había desatado después de la guerra en el Líbano; sobre Israel y sobre los Judíos soviéticos.

Después de la reunión, Sr. Morris me dijo:

—¿Por qué no me avisó antes, de que iba a venir?

—Bueno—le contesté—¿recuerda la última vez que nos encontramos hace dos años?—se rió y dijo:

—¡Tiene una buena memoria!

—¿Recuerda la carta que le escribí?— hizo un movimiento afirmativo con la cabeza—bueno, le confieso que fui demasiado cobarde, como para llamarle, ¡después de lo que le escribí! Nos reímos y luego agregó:

—Le aseguro que hice un gran esfuerzo para venir aquí ¡esta noche!

Hablamos juntos un rato y yo me alegré realmente de poder verlo nuevamente. Mientras hablaba y me reía con él, me di cuenta de que Israel y su sentido del humor, realmente me hacía falta. ¡Pero mi querida Israel estaba al otro lado del mundo!

Poco después, una amiga tomó parte en una reunión Judía local, en la que Sr. Morris era el conferenciante principal. Me escribió lo siguiente:

*"Durante la reunión, Sr. Morris contó que se había encontrado contigo y luego dijo: —Señores y señoras, no me lo creerán, pero la semana pasada he oído como una señora Judía de Jerusalén que cree en Jesús ha dirigido la palabra a un grupo de cristianos en Wellington. Y cuando habló de Israel y de los Judíos soviéticos, dijo exactamente lo mismo que yo hubiera dicho..."*

Para mí, fue una pequeña recompensa de viaje.

Cuando informé a las personas de Nueva Zelanda de que estaba dispuesta a hablar en las reuniones de Nueva Zelanda, les expliqué que estaba dispuesta a tener un programa denso, siempre y cuando, tendría uno o dos días a solas, a mi cuenta en un hotel, para descansar, orar y buscar al Señor. Personalmente considero que los rigores de viaje son sumamente agotadores en primer lugar debido a las continuas presiones que surgen del contacto continuo con otras personas. Yo no soy una persona extrovertida por naturaleza, y por ello, en cada nueva oportunidad que se presenta, dependo de la Sabiduría y del Amor del Señor, con todas mis fuerzas. Me he dado cuenta de que con un momento preparatorio de tranquilidad y de percepción, sin embargo, estoy nuevamente dispuesta a servirle a Él de cualquier manera. Para mí personalmente, el tiempo más valioso es el que paso a solas con el Señor, dado que estoy conciente del hecho de que tan sólo Él es capaz de prepararme y formarme para que pueda entregar Su mensaje y Su amor a Su gente. (Y cuando nosotros como recipientes, estamos vacíos, no le hacemos un favor a nadie si continuamente obramos en nuestra propia fuerza).

La necesidad crucial de volver a llenarse y de ser refrescada por el Señor, se volvió aún más importante, cuando leí la biografía de George Muller. A pesar de que él había recibido la responsabilidad de Dios de ocuparse de diez mil huérfanos, se negó a quedarse en otra parte que no sea un hotel cuando lo invitaban a que hable en alguna parte, ya que insistía en el hecho de que necesitaba el tiempo y la calma, para buscar al Señor. ¡Cuántas veces me ha faltado el mismo coraje!

La gente ha sido siempre muy amable en los hogares que he visitado en muchos países. Pero el permanecer continuamente en las casas de otras personas, crea una presión adicional, ya que aún es necesario hablar y compartir y adaptarse a los diferentes hogares y a las diferentes formas de vida, una y otra vez.

¡Es una situación problemática, dado que muy pocas personas de Dios, parecen comprender o apreciar la importancia absoluta de sentir al Señor y de retirarse para permanecer en Su Presencia! La gente lo considera una extravagancia financiera.

Lo mismo ocurrió en Nueva Zelanda. Cuando al principio vi el programa, me desanimé un poco, cuando observé que en cinco semanas, figuraban tan sólo ¡dos días de descanso! E incluso aquellos días, habían sido planificados como un tiempo de descanso ¡en la casa de otra persona! Para cuando llegó el

periodo restante, había estado hablando y viajando sin parar durante todo un mes. Estaba en aquel entonces desesperada por estar a solas con el Señor. Y por ello, sabía que no podía aguantar la presión de un nuevo hogar y que tenía que retirarme para permanecer a solas con el Señor. Por ello, insistí en que me lleven a un hotel, donde tendría la libertad de orar y de buscar al Señor, sin interferir en el programa de otra persona. Y debo admitir, ¡sentí la diferencia! Sin embargo, no encontré a nadie dispuesto a apreciar que era importante para mí. Me pregunto, ¿por qué?

Los momentos que pasamos a solas con el Señor, deben ser los momentos más importantes de nuestras vidas, no las menos importantes. Mientras me encuentro viajando por el mundo, en muchas ocasiones siento la necesidad del refrigerio del día de Shabat en Jerusalén, donde toda la ciudad obedece al Señor y descansa, como Dios mismo lo hizo, después de haber creado el mundo.

Para mí, ese fue el único problema durante las cinco semanas que pasé en Nueva Zelanda. Amo a los neocelandeses con su forma de ser tan abierta y con su cálida hospitalidad y me sentí privilegiada de haber podido compartir el amor del Señor con ellos de maneras tan diferentes.

Después de tantas semanas ocupadas, tomé el avión desde Auckland en la Isla del Norte hasta Singapur, y de allí a Kuala Lumpur, en Malasia. La mayoría de los países árabes y del bloque este (con excepción de Rumania), se niegan a entregar a los israelíes el permiso de entrar en sus países, y así fue como fue realmente extraño, encontrarme como persona israelí con un pasaporte americano por primera vez en un país musulmán. El golpe más duro sentí cuando me fui a comprar estampillas en el correo local. Sobre las estampillas figuraba una foto de la mezquita de Jerusalén, con la siguiente inscripción: "para la liberación de Palestina". Es evidente que se referían a la liberación de Palestina de nosotros, los Judíos. Fue un recuerdo triste del frente árabe que permanece unido con el objetivo de la destrucción de Israel. ¿Cómo podríamos sobrevivir en la presencia de tantos enemigos si Dios no estuviese de nuestra parte?

Permanecí un par de días en Kuala Lumpur en calma y descanso, y luego me dieron una cordial bienvenida los cristianos de la ciudad. Una mañana hablé en una gran reunión cristiana, después de la que muchos de los cristianos me confesaron que sentían un amor profundo por Israel y por la gente Judía.

—Como este es un país musulmán, muchas de nuestras vidas, han peligrado, ya que seguimos orando por Israel. ¡Pero Jesús nos une a Ustedes, no importa cuán grande sea el riesgo! También hemos orado para que Arafat no venga a este país. Eran palabras valientes y yo sé que muchos de nosotros se verán enfrentados a situaciones similares, dado que los tiempos se vuelven cada vez más difíciles. Es probable que algún día, el apoyar a Israel, nos cueste todo.

El 10 de septiembre de 1982, tomé el avión en dirección de Kuching en el este de Malasia (antiguamente llamado Borneo). Cuando llegué, la temperatura ascendía a aproximadamente 35° C. Se sentía el aire pesado debido a la actividad volcánica en Indonesia. El aeropuerto era sumamente pequeño y me puse contenta de encontrar las caras sonrientes de Peter Abas y de sus amigos seminaristas que estaban esperando para darme la bienvenida mientras bajaba del avión. Después de instalarme en un pequeño hotel, me llevaron de paseo a Kuching, paseo que desafortunadamente incluía una torre llena de calaveras, como entrada en el "país de los cazadores de cabezas". También viajamos en una barcaza a través de un río sumamente poblado y turbio, para visitar a un amigo local que trabajaba para la policía. Todos juntos tomamos café con la familia en su pequeño apartamento sobre estacas y luego dimos un paseo por el recinto policial. Más tarde, me invitaron a cenar y hubo comida malaya tradicional.

A la mañana siguiente hablé con los seminaristas en una clase de su colegio, después de que me habían presentado a los sacerdotes y los maestros. Me sentí tan feliz de poder estar con ellos y recordaré siempre como luego compartimos juntos aquellas inmensas fuentes de arroz en aquellas largas mesas del comedor. Más tarde hablé en una reunión del movimiento de renovación católico y en ambos lugares encontré un gran amor por Israel y una comprensión del papel que juega la gente Judía en el plan de salvación de Dios. ¡Es decir, que en aquel país distante y remoto, el Espíritu Santo estaba obrando! La mayoría de los estudiantes seminaristas pensaban volver a sus propias tribus con el mensaje del Evangelio después de recibir las órdenes sacerdotales. El haberme podido encontrar con ellos, fue realmente una experiencia sumamente alentadora.

Una vez más, regresé a Kuala Lumpur, y el 15 de septiembre llegué al aeropuerto de Kuala Lumpur, para abordar el avión con destino a Bangkok. Inmediatamente la recepcionista de la línea aérea me informó

de que parecía que no existía evidencia alguna de mi reservación y que además el vuelo que yo pensaba tomar, estaba completo.

—Pero, si no puedo tomar este avión, ¿qué haré?—le pregunté.

Se encogió de hombros y yo traté de imaginarme cómo pasaría el resto de mi vida en el aeropuerto de Kuala Lumpur. Después de hablar con otra persona, finalmente me sugirió que espere hasta que el avión se llene, para ver si existía la posibilidad de que haya un asiento disponible.

—Además, el avión partirá con dos horas de retraso. Iba a ser una larga espera. "Bueno, Señor, ¡creo que todo está en Tus Manos!", dije y me dirigí al pequeño y bullicioso café para tomar un refresco. El muchacho joven que estaba sentado en la misma mesa, comenzó a hablar conmigo. Era budista, sin embargo, tenía el deseo de conocer la verdad sobre Dios, un anhelo universal que vive en todo corazón humano. Me confesó de que había estado buscando la verdad sobre Dios durante muchos años, dado que no había encontrado nada en la religión de sus padres.

—Incluso me fui a Roma, para hablar con los cristianos, sin embargo, allí no había nadie capaz de darme respuestas claras—agregó. Detalladamente le expliqué que el verdadero cristianismo es más que una religión, es la relación con Jesús mismo, el Salvador del mundo. Luego le hablé del plan de salvación. Le dije que el amor que Dios siente por él es real, y que Dios mismo le revelaría aquel amor a él a través de Jesús, si él ponía su vida en las Manos del Señor. Le entregué la dirección de mis amigos malayos cristianos y le dejé un Nuevo Testamento que alguien acababa de darme. Empezó a leerlo de inmediato y con una sonrisa lo dejé y me dirigí nuevamente al mostrador de la línea aérea. Aún no habían puestos libres en el vuelo a Bangkok.

Yo tenía un pasaje especial por diversas razones y sabía que si no lograba tomar aquel vuelo, existía una posibilidad real de que me quedaría en Malasia por el resto de mi vida. Sin embargo, no existía otra posibilidad que la de esperar pacientemente, orar y ver lo que haría el Señor. Y entonces, quince minutos antes de que se cerraran las puertas del avión, una mujer joven se acercó a la taquilla y dijo:

—He estado haciendo una serie de llamadas telefónicas. Existe una ruta más directa hacia el lugar al que quiero viajar. Por ello, preferiría cancelar este vuelo y viajar hacia Singapur.

Unos minutos más tarde, me dijeron que corra hacia la puerta de salida, lo más rápido posible y pocos momentos antes de que el avión despegara, ajusté el cinturón de seguridad, agradecida en lo profundo. ¡Una vez más, el Señor había logrado el imposible!

Cuando llegamos al aeropuerto de Bangkok, pasé cuatro horas esperando para tomar el vuelo nocturno con destino a Zurich. Llegamos a Zurich a la mañana siguiente, en medio de duna densa niebla. El mismo día, partiría con destino a Moscú. El avión iba a aterrizar en el aeropuerto de Zurich cuando de pronto, poco antes de que las ruedas tocaran el suelo, el avión ladeó con fuerza y comenzó a circular sobre la ciudad. Después de unos minutos se oyó la voz del piloto por el altoparlante.

—¡Me imagino que todos ustedes se estarán preguntando lo que está ocurriendo!—dijo con un sentido de humor cortés. Luego nos explicó que el piloto automático no estaba funcionando bien, pero que en un par de minutos trataría de aterrizar nuevamente. El avión se acercó nuevamente a la pista de aterrizaje y nuevamente, como antes, comenzó a ladear justo antes de aterrizar y una vez más, volamos en círculos. Después de un tiempo, el piloto anunció que tendríamos que volar a Basilea y que trataríamos de aterrizar allí. La palabra "trataríamos" no fue un gran consuelo, pero finalmente llegamos al aeropuerto de Basilea y aterrizamos sin dificultades.

Tuvimos que esperar por casi una hora en el avión, hasta que todo había sido organizado. Al final, nos acompañaron a los autobuses que nos estaban esperando y que nos llevarían por la densa niebla hasta Zurich. Debido a las condiciones climáticas adversas, el viaje duró casi dos horas. Finalmente, en el aeropuerto de Zurich, tan sólo me quedaba una hora libre, antes de mi partida hacia Moscú. Sabía que iba a ser mi última hora en el "mundo libre" y sentí gran deseo de hablar con mis amigos. Así fue como despaché el equipaje rápidamente y me fui a hacer un par de llamadas. Primero traté de conseguir a Sid y Betsy en Jerusalén, pero no encontré a nadie en casa. Luego me comuniqué con Jenny y Wolfgang en su casa de Noruega, pero tan sólo la mamá de Wolfgang estaba allí. Como ella tan sólo habla alemán, lo único que me quedaba por hacer, es dejar mi nombre y decir adiós. Había llegado la hora de abordar el avión con destino a la Unión Soviética.

El avión debía primero hacer escala en Varsovia y allí tan sólo habían cinco pasajeros a bordo. Ya se sentía el aire de Europa del Este, y como no había dormido aquella noche y como la mañana había sido

bastante movida, estaba realmente abatida. ¡Y entonces, anunciaron que este avión también se atrasaría por una hora! Me instalé lo más cómodamente posible y traté de concentrarme en un libro. Sin embargo, no estaba tranquila. No podía dejar de pensar en lo que me esperaba. Y me sentía muy sola.

Después de un tiempo, la azafata se acercó a mí:

—¿Es Usted la Sra. Dorflinger?—me preguntó.

—Sí—le contesté.

—Venga conmigo por favor, el piloto tiene un mensaje para Usted.

La verdad es que no sabía cómo reaccionar. ¿Cómo es posible que el piloto tenga un mensaje para mí? 'Tal vez hayan cancelado mi visa a Rusia", pensé, mientras la acompañaba a la cabina del piloto.

El piloto sonrió.

—¿Es Usted la Sra. Dorflinger?—me preguntó. Asentí.

—Bueno, permítame decirle que esta información acaba de llegar para Usted por el control de radio. ¿La comprende?—Y me entregó un pedacito de papel. Decía:

*"Te queremos mucho. Jenny y Wolfgang de Noruega."*

—Sí, lo comprendo—y mis ojos se llenaron de lágrimas. Estaba tan feliz y tan asombrada. El aeropuerto de Zurich es tan grande y tan complicado, sin embargo, este sencillo mensaje de amor me llegó. "¿Cómo es posible que lo hayan logrado?", me preguntaba una y otra vez. Sabía que era un signo de que no estaba sola y que mucha gente estaba orando; y me sentí muy cerca de ellos en aquel momento. Y de alguna manera, me ayudó a saber que todo estaba en orden.

Dos personas dejaron el avión en Varsovia y así fue como tan sólo tres personas bajaron en el aeropuerto de Moscú. Y al igual que las otras dos veces, los oficiales de aduana me pidieron que abra las maletas y una vez más, comenzaron a registrar el equipaje.

Llevaba conmigo un gran número de estrellas de David que quería entregar a la gente Judía y muchas cruces de madera de olivo, para la gente joven de la iglesia. Llevaba conmigo libros para aprender hebreo y muchas cintas con música israelí. Llevaba fotos de Jerusalén, para regalar a las personas, algunas direcciones y cuatro Biblias. Los oficiales de aduana, tomaron todo aquello que les parecía sospechoso y lo pudieron de lado. Se había juntado un montón. Parecía que lo que más despertaba sospechas eran las cintas.

—¡Música!—exclamé, pero después de varios minutos, se llevaron las cintas para oirlas. Afortunadamente tan sólo escucharon lo suficiente como para saber que en verdad era música. Sin embargo, no descubrieron que la música venía de Israel.

Al final, me devolvieron todo, excepto las cuatro Biblias. (Nunca encontraron las joyas, ni las direcciones). Tuve que sonreír, ya que el Señor me había dicho hacía mucho tiempo, que mi trabajo no consistía en el contrabando de Biblias, sin embargo, debía llevar algunos ejemplares conmigo. Ese mismo día, comprendí la Voluntad del Señor. Las Biblias habían satisfecho la curiosidad del servicio secreto (KGB), que se alegró de haber encontrado por lo menos algo. Así fue como todas aquellas cosas que había traído para alentar a la gente Judía, ¡entraron sin la menor dificultad! Después de mucho tiempo, cerré mis maletas y me dirigí al mostrador de Intourist para que me transfieran al hotel.

¡Cuando miré por la ventana del coche y me di cuenta de que efectivamente me encontraba de nuevo en Moscú, casi no podía creerlo!

A la mañana siguiente, después de un buen descanso nocturno, di un paseo por la Plaza Roja, que se encontraba a una cuadra de mi hotel. Además me fui al centro comercial GUM, un grupo de pequeñas tiendas. Además, practiqué el viaje en subterráneo hacia la sinagoga, ya que tenía planeado visitarla a la mañana siguiente.

El sábado por la mañana, el primer día de Rosh Hashaná, me fui del hotel y tomé el subterráneo hacia la sinagoga de Moscú. Me subí a la galería de las mujeres y me conmovió oir las bonitas canciones de los "chazans", que se encontraban debajo. Casi inmediatamente, las mujeres, con las que me había encontrado el año anterior, me reconocieron y me saludaron efusivamente. Me trataron como a una invitada de honor, cuando me acompañaron a la sección del frente para presentarme al Rabino de Moscú. Entonces, empecé a repartir algunas de las Estrellas de David que había traído conmigo a Jerusalén. Muchas mujeres lloraron,

cuando recibieron aquel símbolo palpable del despertar del Judaísmo que hacía estado creciendo en sus corazones.

Vi a una amiga del año anterior, una señora Judía mayor, que se llamaba Miriam. Lloró cuando me dijo que había estado orando (¡!), para que yo vuelva allí y por la fe había incluso traído varios regalos, para dármelos. Sin embargo, como tenía miedo del servicio secreto, me pidió que la acompañe al servicio y recién entonces, se sintió lo suficientemente segura, como para entregarme los regalos.

Aquella misma noche, volví a la sinagoga. Y al igual que el año anterior, la calle estaba repleta de cientos de personas jóvenes, que cantaban las canciones de Israel y bailaban el "Hora". Una vez más, muchos se acordaron de mí, desde al año anterior y pude alentar a muchos de que Dios pronto abriría la puerta, para que TODOS puedan regresar a Israel. Muchos respondieron, "podemos tener esperanzas".

HATIKVAH (LA ESPERANZA)
(Himno Nacional Israelí)

En tanto que en el pecho Judío
el alma permanezca viva,
los ojos no descansarán,
hasta vislumbrar a Sión en el este.
Nuestra antigua esperanza permanecerá,
Esperanza secular,
de vivir libres en la tierra que amamos
Sión y Jerusalén, por fin.

No obstante, el tener esperanzas, es algo aparentemente imposible, es un don muy especial y demuestra que el Señor ha estado obrando en sus corazones.

Aproximadamente a las diez de la noche, la policía llegó, para dispersar a los grupos que estaban cantando. Dos de los muchachos jóvenes que habían estado cantando, me acompañaron de regreso al hotel. Tenían un aspecto tan israelí y hablaban hebreo mucho mejor que yo.

—Ustedes pertenecen a Israel, ¡no aquí!—les dije. Sonrieron con tristeza y hicieron un movimiento afirmativo con la cabeza.

Mientras caminábamos juntos, les hablé de la razón, por la cual yo estaba en la Unión Soviética. Les cité los versos de las Escrituras de Jeremías y les hablé de todas las preparaciones que se están llevando a cabo en Europa, para ayudar a la gente Judía en su camino de regreso a Israel, cuando el Señor les abra la puerta para que puedan salir. Estaban sumamente interesados y asombrados.

Mientras caminábamos en una de las calles especialmente oscuras, de pronto un coche se quedó parado justo al lado de nosotros. Estaba repleto de oficiales del ejército soviético. Los tres dejamos de hablar, pero seguimos caminando. De pronto se abrió la puerta y un oficial salió...pero no estaba persiguiéndonos a nosotros, ¡sólo se había quedado parado para utilizar la cabina telefónica que estaba en la esquina! Fue una falsa alarma, sin embargo, es la clase de tensión que deben aguantar estos jóvenes sionistas durante todo el tiempo, e incluso como turista, estoy siempre conciente de los peligros.

Les ofrecí un libro didáctico hebreo que traje de Israel, dado que ambos enseñaban hebreo, además de algunas cintas con música israelí. Así fue como me esperaron cerca de la estación del subterráneo, mientras yo volvía a mi habitación en el hotel, para buscar las cosas. Mi habitación se encontraba al lado del mostrador de la ama de llaves y así fue como oré para que no despertara sospechas de que yo llegaba al hotel tan tarde, para luego irme nuevamente. La saludé cuando entré en mi cuarto y rápidamente junté los libros y las cintas y volví a la calle a lo de mis amigos, que me estaban esperando. Luego caminamos juntos por la calle y les entregué las cosas. Nuevamente, tuve que orar, para que nadie en la calle nos vea. Me enfrenté al último peligro cuando regresé al hotel, dado que en la entrada, siempre hay un guardia. Sin embargo, todo funcionó de acuerdo con Sus Objetivos y aquella noche me fui a dormir con un corazón lleno de alegría.

No relataré todos los peligros potenciales que existían en cada incidente, sin embargo, pienso que es importante subrayar la necesidad de un constante apoyo de oración por parte de otras personas, cuando se

emprende este tipo de viaje---no sólo para las bendiciones generales, sino también para la protección en todos los pequeños detalles del día a día. Para todos aquellos que leen este libro y que han permanecido fieles en la oración por mí durante estos viajes a los países del este, quisiera aprovechar la ocasión, para decirles---¡gracias, gracias, gracias! No me atrevería a ir sin tu ayuda.

A la mañana siguiente, regresé a la sinagoga por tercera vez, y repartí aún más Estrellas de David. Me conmovió tanto ver su alegría al recibir aquel símbolo de esperanza. Oh, ¡cuántas cosas aceptamos con naturalidad, mientras otros tienen que luchar o esperar para recibirlas! Aquella noche, tomé el subterráneo hacia la casa de Victor Brailovsky. Mientras me acercaba al edificio que ya me era familiar, mi corazón comenzó a latir con fuerza. ¡Ojalá estaba alguien en casa!

La mamá de Irina me abrió al puerta e Irina estaba parada detrás de ella. Leonid y Dahlia también estaban en casa. ¡Cómo me alegró poder estar con ellos nuevamente! Les entregué los regalos que había traído conmigo desde Israel, así como las fotos de la familia de Victor en Nahariya. Luego, Irina, Leonid y yo, nos sentamos para hablar.

Estaba ansiosa de oir novedades de Victor, que en aquel entonces había completado un año de exilio en el Mar Caspio. Irina y la pequeña Dahlia, lo habían visitado a finales de agosto, e Irina estaba sumamente preocupada, dado que el estado de salud de Victor había empeorado. El clima de verano era muy pesado y caluroso---45°C---sin ningún alivio durante varias semanas. Este hecho, combinado a la dolencia de hígado de Victor, ha causado un debilitamiento de su condición.

Hablamos durante un tiempo, hasta que finalmente la mamá de Irina nos llamó a la cocina para cenar. Estábamos todos sentados alrededor de la mesa de la cocina. ¡Es mi lugar favorito, ya que me quedaron muchos recuerdos felices de otras visitas realizadas! Mientras comíamos, les conté la historia que el Primer Ministro Begin había contado en una cena de Estado, que se había dado en su honor en Washington.

El Presidente Reagan había comenzado la reunión contando algunas historias bíblicas de mal gusto, sin darse cuenta de que estaba ofendiendo al Sr. Begin. Luego le llegó el turno al Primer Ministro Begin de hablar. Esta es la historia que contó:

> *"Ante todo quisiera pedir disculpas de antemano por el nacionalismo de esta historia. Hace un tiempo, me invitaron a la Oficina Oval del Presidente Reagan. Mientras me encontraba allí, descubrí que tenía tres teléfonos sobre sus escritorio: uno rojo, uno blanco y uno azul.*
> *—¿Para qué sirven estos teléfonos?—pregunté al Presidente.*
> *—El rojo es nuestra línea directa a Moscú y el azul es para comunicarme con Margaret Thatcher—respondió Reagan.*
> *—¿Y para qué sirve el teléfono blanco?—le pregunté.*
> *—Oh, es la línea para comunicarnos con Dios.*
> *—¿Acaso la utiliza Usted con frecuencia?—le pregunté*
> *—Oh, no, ya que sería un llamado de larga distancia y sabe, tenemos que mantener los costos bajos, casi nunca lo utilizamos*
>
> *Más tarde, el Presidente Reagan vino a visitarme a Jerusalén, nuestra capital eterna (Nótese que cuando nosotros oímos aquella frase por televisión, nos alegramos muchísimo, ya que Begin la había pronunciado con su coraje característico. Ni los Estados Unidos, ni la mayoría* de los países del mundo, reconocerán a Jerusalén como la ¡capital de Israel!) El Presidente Reagan observó que yo también tenía tres teléfonos: uno rojo, uno azul y uno blanco.
> *—¿De qué le sirven los teléfonos?—me preguntó.*
> *Así fue como le dije que el rojo era para Sadat, (en aquel entonces aún estaba en vida), y el azul es para Mitterand (lo dijo con ironía, ya que Francia suele ser anti-Israel)*
> *—Y ¿el blanco?—preguntó Reagan.*
> *—Oh, es nuestra línea directa con Dios.*
> *—¿Acaso la utiliza Usted con frecuencia?—preguntó Reagan.*
> *—Claro que sí, ¡todo el tiempo! ¡Desde Jerusalén es una llamada de corta distancia!*

Querido Sr. Begin, ¡gracias por ser tan fantástico! Aquella noche también les hablé de todo lo que me había enterado, de las preparaciones que los verdaderos Creyentes estaban llevando a cabo en Europa, para

ayudar a los Judíos soviéticos en su camino a casa. ¡Estaban sumamente asombrados por las noticias!

Poco antes de regresar al hotel, quedamos en volver a encontrarnos la noche siguiente. Quería comprar la mayor cantidad posible de comida en las tiendas para turistas, para que Irina se lo pueda llevar a Victor en su lugar de exilio. En aquellas tiendas sí encontré la comida, que no está al alcance de la mayoría de la población rusa.

A la mañana siguiente, encontré el almacén de comida donde compré la mayor cantidad posible de comida que podía cargar. Además, encontré un abrigo sumamente bonito para Dahlia, que sería un regalo de sus abuelos que vivían en Israel. La comida costó mucho más de lo que yo me había imaginado y mis fondos para el resto del viaje estaban bastante bajos. No me podía imaginar que el Señor fuese capaz de ocuparse de mi provisión en la Unión Soviética y por ello, sabía que en los próximos días iba a tener que omitir una que otra comida.

Durante el viaje de regreso en taxi me empecé a preocupar ya que estaba sumamente cargada. No había nada de sospechoso en llegar al hotel con las bolsas de turista llenas. Pero sabía que si más tarde, salía con las bolsas llenas y regresaba con las manos vacías, inmediatamente despertaría las sospechas de las amas de llaves. Además, no tenía idea de cómo llevaría aquellos paquetes pesados en el subterráneo y luego en mi camino hacia la casa de los Brailovsky. Lo único que me quedaba por hacer era poner la situación totalmente en las Manos del Señor y esperar que todo vaya bien.

Cuando llegué al hotel, tomé mi llave en la recepción y doblé la esquina para tomar el ascensor. Justo en ese momento se abrió la puerta del ascensor y salió Rebecca, aquella amiga que me había visitado en Jerusalén junto con Corrie, y me había informado de los preparativos que se estaban llevando a cabo en Europa para el éxodo de los Judíos soviéticos. Por una décima de segundo, me quedé parada, atónita, ya que no podía captar con la mente el hecho de que nos habíamos topado en medio de la capital de la Unión Soviética, una bulliciosa ciudad de más de ocho millones de personas, y ¡no en las alegres calles de Jerusalén! Rebecca no tenía idea de que en aquel momento yo estaba en la Unión Soviética y como ella no había viajado antes aquí, era la última persona en el mundo con la que esperaba encontrarme en un hotel moscovita ¡delante del ascensor!

Cuando ambas nos habíamos recuperado del primer shock, nos abrazamos con fuerza, ambas concientes de la puntualidad del Señor en reunirnos de esta manera.

—Ven, ¡vamos a mi cuarto!—fue lo único que se me ocurrió decir. Cuando cerramos la puerta y nos saludamos nuevamente, escribí el siguiente mensaje en un pedacito de papel: "¿quieres venir esta noche conmigo a visitar a la familia Brailovsky?"

Inmediatamente empezó a llorar, lágrimas de gozo, ya que había pasado muchas horas intercediendo por Victor y su familia.

—¿Quieres dar un paseo conmigo por la Plaza Roja?—dije en voz alta, para satisfacer la curiosidad del servicio secreto, que estaba constantemente pendiente.

Cuando finalmente alcanzamos la relativa anonimidad de la calle, le expliqué que también llevaríamos los paquetes de comida. Así fue como quedamos en encontrarnos en mi cuarto a las ocho de la noche, para dividir las bolsas entre las dos y para luego ir a la casa de los Brailovsky. Entre las dos podríamos dejar el cuarto con la comida, sin despertar las sospecha del ama de llaves.

Cuando llegamos finalmente y le conté a Irina las circunstancias de nuestro encuentro, compartió nuestra alegría y nuestro asombro. Rebecca fue capaz de confirmar aquella noche con aún más detalles, la historia que yo había compartido con Irina el día anterior de los preparativos que se estaban llevando a cabo para el éxodo a Israel. Irina se conmovió al sentir el amor de Rebecca y las palabras de aliento que le había traído.

Irina, cuyo rostro reflejaba el amor de Dios, nos dijo que ella y Victor habían sentido el amor de Dios en sus vidas.

—Sabemos que han ocurrido muchas cosas inexplicables, razón por la cual creemos que Dios está actuando en nuestras vidas. Además, pensamos en la cantidad de veces que hemos podido ayudar a otras personas a dejar la Unión Soviética, mientras nosotros aún no hemos podido salir. ¡Y por ello creemos que Dios tal vez tiene sus razones para dejarnos aquí!

¡Y claro que las tiene! Fue tan bonito ver cómo su corazón se estaba despertando a las posibilidades del Amor de Dios, y sé muy bien, que tanto Rebecca como yo recordaremos siempre aquella noche que

pasamos juntas.

A la mañana siguiente, Rebecca partió hacia otra parte del país, pero gracias a la increíble Mano de Dios, ¡permanecimos en el mismo hotel en Kiev! ¡Durante la misma fecha! Rebecca se quedó en total seis días en la Unión Soviética. ¡No llegábamos a comprender, que en aquellos seis días, Él había hecho posible que nos encontremos no sólo una, sino dos veces!

Después de despedirme de Rebecca, volví al almacén de turistas para comprar más comida para Victor. Mientras cargaba las bolsas de comida, mis ojos se llenaron de lágrimas. ¡Estaba tan agradecida de poder comprar comida para ayudar a un hombre tan valioso como lo era Victor Brailovsky!

Cuando volví al apartamento de los Brailovsky, la tercera noche consecutiva, Irina comenzó a describir con más detalle los problemas que tenía en aquel momento.

*"La situación en que nos encontramos en este momento, es bastante mala, por varias razones. En primer lugar, el estado de salud de Victor ha empeorado después de este horrible verano. El verano es sumamente caluroso en el lugar de exilio en que se encuentra. Las temperaturas ascienden a 45°C, no hay árboles, no hay jardines--nada, tan sólo desierto con hierba seca. El sol brilla desde la mañana hasta la noche y el aire es sumamente pesado, por lo que es difícil respirar. Y en este ambiente sofocante, hay un polvo caliente y seco en el aire, sin ningún tipo de aire fresco. Durante las demás estaciones del año se puede aguantar, pero el verano es terrible. Cuando lo fuimos a visitar a comienzos de septiembre, hacía tanto calor, que tuvimos que permanecer dentro todo el día hasta las ocho de la noche. Y Victor ha tenido que aguantar condiciones aún peores en los dos meses anteriores. Su estado de salud usual es bastante débil. Y por ello, después de estos dos meses---día tras día en las mismas duras condiciones--se fatigó mucho y su estado de salud empeoró visiblemente. La condición de su hígado empeoró, empezó a tener problemas con el corazón, y ahora tiene problemas de sueño. No sólo se debe a las condiciones climáticas, sino también a la dieta poco balanceada, tan sólo se consiguen latas. Y con este clima, extremadamente caliente y malo, la falta de comida buena y fresca ha contribuido a que su estado de salud se deteriore aún más.*

*Yo había tenido grandes esperanzas de que lo liberaran antes del final del semestre. Hasta ahora ha completado dos tercios de la sentencia y de acuerdo con la ley soviética, fue posible para él ser liberado---sin que consideraran nuevamente su caso, sin la necesidad de ser declarado inocente, tan sólo debido a su buen comportamiento. Y obviamente, no ha recibido "malas notas"--ni de sus jefes en el trabajo, ni de la milicia en el pueblo, ni de sus vecinos, dado que se lleva bien con todos ellos.*

*Luego, de pronto, unos días antes, se organizaron y le dieron una mala nota tan sólo para evitar que pueda ser liberado antes de finales de semestre. En ruso se denomina "regavar"; y es un papel especial en que figura un pequeño problema en el trabajo. Pidió a las autoridades la razón, sin embargo, ellos se avergonzaron un poco y comenzaron a disculparse. Sin embargo, seguían insistiendo en la existencia de ese papel. Resultaba obvio que habían sido obligados a producir ese papel para evitar una liberación temprana.*

*Así fue como mis esperanzas de que iba a ser liberado, se desvanecieron. Había tenido esperanzas de que este terrible verano iba a ser el último para él. Lo siento mucho, ya que sé que mucha gente ha realizado esfuerzos en su favor. Ahora falta aún un año y medio más hasta terminar la sentencia. Me siento muy pero muy triste, y confundida con el final triste de esta historia, especialmente debido al estado de salud malo. Estoy muy desilusionada.*

*Además, aquí hay más noticias, esta vez de mi hijo Leonid. Él presentó una petición, para dejar el país sin nosotros, pero se la han negado---¡debido a razones extraordinarias! Le han dicho que no podía dejar el país, dado que su madre había tenido acceso a "secretos de estado", cuando era profesora en la Universidad de Moscú. Hace cuatro años, la administración de la Universidad de Moscú, revisó mi caso y admitió que yo nunca me había enterado de "secretos de estado". Pero ahora, después de diez años, de ausencia de mi lugar de trabajo, le han negado el permiso a mi hijo, no a mí, debido a que su madre conoce los "secretos de estado".*

*Es un signo, de que no han dejado de perseguir nuestra familia y de intentar torturarnos de alguna manera. ¡La verdad, que no sé lo que quieren de nosotros! Sin embargo, estos acontecimientos recientes---la negación de liberar tempranamente a mi esposo y el rechazo de mi hijo---son ambos signos de que las autoridades han decidido persistir con la persecución de nuestra familia y continuarán de alguna manera. No sé cómo..."*

Me dolía el corazón por ellos, ya que estaba conciente de que con desesperación necesitaban la intercesión. Le dije que mucha gente ha estado orando por ellos y que yo me ocuparía de que cuando yo regrese a Israel, mis amigos oren aún más.

¡Aquella misma noche ocurrió algo maravilloso! ¡En medio de nuestra conversación, sonó el teléfono y era una llamada de Victor desde su lugar de exilio, allí lejos, en el Mar Caspio! Yo misma hablé con él aquella misma noche, y me sentí tan feliz de poder decirle personalmente que miles de personas en todo el mundo lo amaban mucho y que no lo habían olvidado. ¡Entonces pude grabar incluso un mensaje de Victor para su familia en Israel!

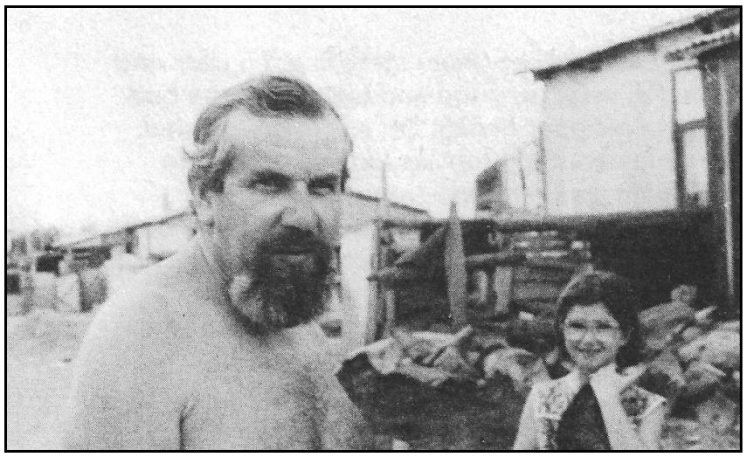
Después de tranquilizarnos después de la llamada, fuimos a sentarnos alrededor de la mesa de la cocina. Y luego, en turnos, cada uno grabó un mensaje, para que yo lo lleve de regreso a la familia de Victor, que vivía en Israel. ¡Fueron momentos tan especiales! Prometí volver a visitarlos el diez de octubre, mi última noche en la Unión Soviética.

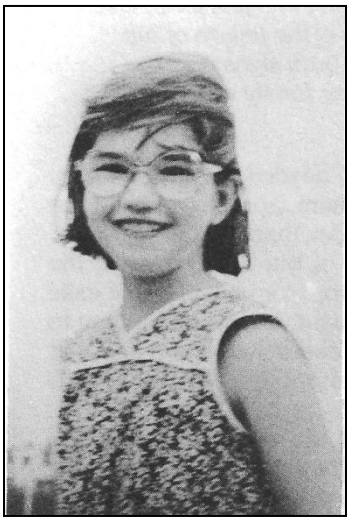
Luego le dejé un abrigo caliente a Irina, que me había dado una amiga en Nueva Zelanda. Su propio abrigo era tan fino y los inviernos en Moscú suelen ser tan severos. ¡Estaba tan agradecida al Señor, de poder ayudarles con una porción de Su Amor por esta gente tan querida! Realmente son los amados del Señor y sufren la persecución debido a Su Nombre.

La mañana siguiente, llegué a Kiev e inmediatamente tomé el subterráneo y el bus para practicar el camino hacia la iglesia clandestina. ¡Fue una gran alegría encontrarme a alguien con quien hablar aquella noche! Cuando bajamos del subterráneo para tomar el bus y luego comenzamos a caminar hacia la iglesia, ¡Rebecca se quedó asombrada de que el Señor me había permitido encontrar ese lugar el año anterior! Efectivamente, hubiera sido imposible sin la perfecta ayuda del Señor. Mientras caminábamos le dije a Rebecca que no tenía idea de si el Pastor se acordaría o no de mí, pero que tan sólo el hecho de poder permanecer allí con queridos hermanos y hermanas en el Señor, seguramente iba a ser una experiencia inolvidable.

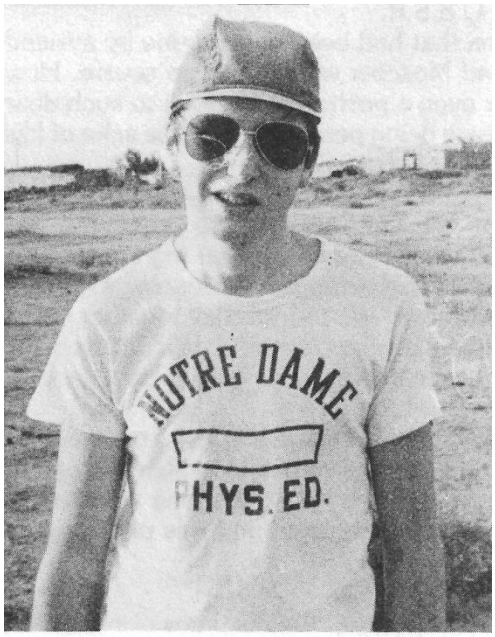
Finalmente entramos en el patio y yo estaba tan feliz de poder dar los mismos pasos que di el año anterior. Caminamos alrededor del edificio y cuando llegamos al frente, el Pastor nos vio. Me dio una bienvenida tan cálida y luego saludó a Rebecca y nos ofreció un lugar detrás de él. Fue una experiencia increíble volverlo a ver.

El servicio fue sumamente conmovedor, Rebecca y yo teníamos lágrimas en los ojos durante casi toda la noche. Algunas de las oraciones me dolían en el corazón. Una señora que estaba sentada cerca de nosotros, comenzó a llorar y a orar por su hijo de 23 años de edad que había sido arrestado por haber hablado con gente joven. Y la mayor parte de la congregación, lloró con ella. ¡Y al igual que el año anterior, la música fue bellísima! Es obvio de que son realmente sinceros cuando cantan con todo el corazón. Para mí, resulta evidente, que ningún cristiano templado podría sobrevivir en aquel país opresivo. ¡Nosotros que vivimos en los países occidentales, tenemos mucho que aprender de ellos!

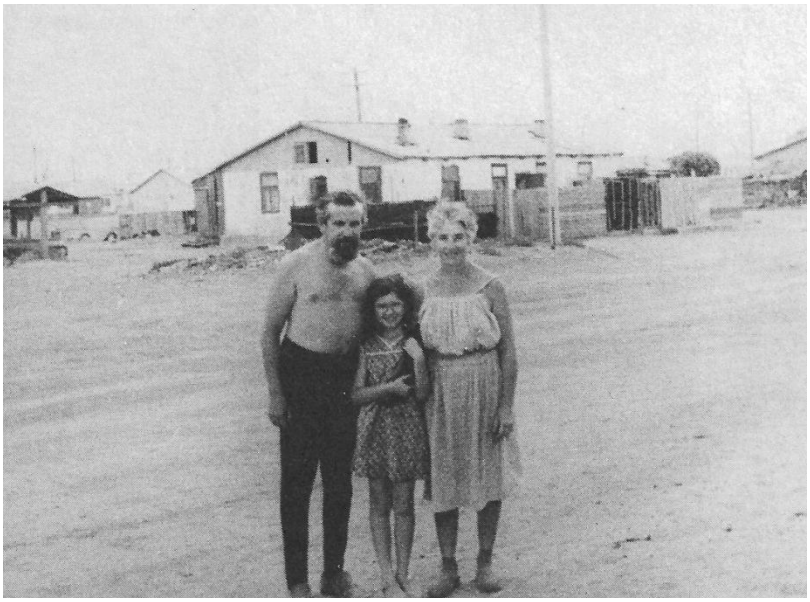


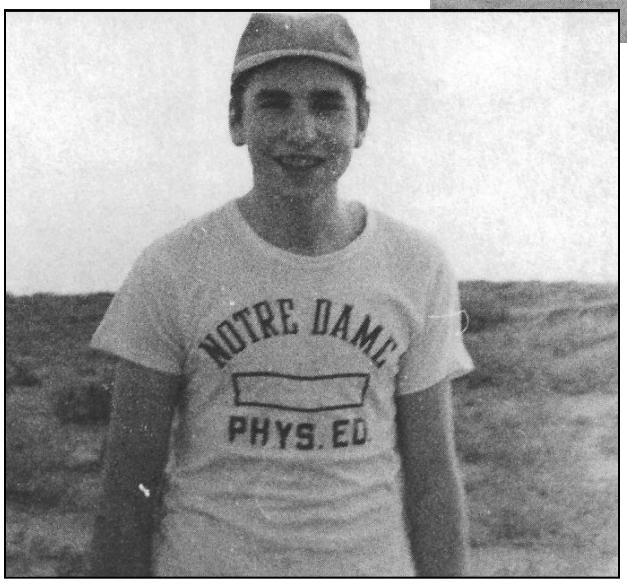


*Retratos de la familia Brailovsky:*
*Irina, Dahlia y Leonid de visita en el lugar de exilio, lejos de Moscú*



*Dahlia e Irina paradas enfrente de la „casa de exilio" de Victor*




NOTRE DAME
PHYS. ED

*Con los Brailovskys en 1982. Leonid, la madre de Irina, Irina y Dahlia*

*Con Irina y su madre*

*Irina habla con Victor que llama desde el exilio cerca del Mar Caspio*

*Alrededor de la mesa de la cocina, preparando una grabación para la familia de Victor que vive en Israel*

El Pastor me pidió que dirija unas palabras a la Congregación y al igual que el año anterior, me sentí tan fuera de lugar. ¿Qué podía decirles yo a ellos? La fe que tienen es tan profunda y real, ya que ha sido purificada por el fuego.

Primero les dije que cada día habían estado en mis pensamientos, mi corazón y mis oraciones desde la última vez que nos habíamos visto el año anterior. Además, les dije que los hermanos y las hermanas en todo el mundo los aman y que el Señor los ama especialmente. Además, les hablé de Israel. Al final, comenté:

—La Biblia nos dice que todas las naciones del mundo estarán en contra de Israel antes del regreso de Jesús. Sin embargo, es un lugar muy solitario para una nación y ellos realmente necesitan de nuestro amor y nuestras oraciones, ¡ahora más que nunca!

La iglesia nos dio una palabra de bienvenida y cantó para nosotros en ruso "Jesús, nuestro Amigo" ("What a friend we have in Jesus").

Después de la reunión, varias personas con las que me había encontrado el año anterior, nos dieron la bienvenida. Después de un tiempo, la muchacha joven que había traducido para mí el mensaje, Bella, se acercó y nos avisó con discreción, de que la policía nos estaba esperando y que Rebecca y yo debíamos seguirla. Nos acompañó a la parte posterior de la iglesia y allí, dos hombres de la congregación, Bella, Rebecca y yo desaparecimos por un agujero en el cercado que daba a las vías férreas que se encontraban detrás de la iglesia. Estaba tan oscuro todo y nosotros teníamos que caminar bastante, pero hablamos del Señor, mientras andábamos hasta que finalmente alcanzamos una parada de bus segura. Caminamos tomados de la mano y yo sentí el fuerte lazo de amor con que el Señor nos había unido. Le di a Bella todas las cruces de madera de olivo que había traído para la gente joven de la iglesia y les dije que volvería el martes siguiente por la noche. Les dimos las gracias por habernos acompañado por el camino seguro y cuando finalmente llegó el bus, nuestros caminos se separaron.

Rebecca se fue a Moscú a la mañana siguiente y un día más tarde, tomó el avión, para dejar el país. Antes de separarnos, me dio $100. ¡Y entonces me avergoncé de haber dudado y de haberme preocupado! ¿Acaso no había dicho yo que seguramente el Señor no sería capaz de hacerme llegar dinero en la Unión Soviética? A veces, cuando yo lo limito de una manera tan ridícula, lo único que puedo hacer, es reirme de mí misma. ¿Cómo podía imaginarme que el Señor se le iban a acabar las ideas para ocuparse de mis fondos detrás de la Cortina de Hierro? "Oh, ¡generación incrédula y perversa!" (San Lucas 9:41), es un versículo bien conocido para mí.

Durante la tarde, encontré una cabina telefónica un poco lejos del hotel y llamé a mi amiga Natasha. Ella y sus padres, eran los únicos amigos en la Unión Soviética, que sabían de antemano que yo los volvería a visitar nuevamente. Tan pronto como oyeron mi voz exclamaron:

—¡Hace siglos hemos estado esperando tu llamada!

Quedamos en encontrarnos en frente de la fuente en la calle principal de Kiev. Una vez más, me dieron una bienvenida tan cálida. Luego tomamos el bus con destino a su casa, donde nos estaba esperando una rica cena. Hablamos casi sin parar y yo me maravillaba de lo cerca que me sentía de ellos, como si fuera mi propia familia.

Al anochecer, Natasha y yo tomamos el bus, para visitar a otros amigos, en honor de la primera fiesta de cumpleaños de su pequeño sobrino. Muchas de las personas que estaban allí reunidas, me las había encontrado hace dos años atrás en el apartamento de la tía de Natasha, y nosotros todos pasamos una noche maravillosa juntos. Hablé mucho sobre Israel y les dije que habían sido confirmado el hecho de que Dios pronto abriría el camino para que dejen la Unión Soviética. Siempre que contaba esta noticia, la respuesta era la misma.

—Hemos estado esperando durante varios años para salir de aquí y regresar a Israel. ¿Acaso crees que cuando se abra la puerta no saldremos? (¡Observen el sentido del humor Judío!)

A la mañana siguiente, tomé el bus hacia la casa de Natasha y ella y su padre me acompañaron a Babi Yar. Fue la segunda vez que visité aquel lugar, sin embargo, me dolió el corazón cuando vi una vez más el lugar en que ha sido derramada tanta sangre Judía. Caminamos alrededor del monumento y entonces el papá de Natasha me llevó por el camino en que habían andado la gente Judía en aquel día sombrío. Apuntó hacia un edificio antiguo y me explicó:

—Esa era la sinagoga, detrás se encontraba un cementerio Judío y por ello, los nazi decidieron matar a los Judíos al lado del cementerio. Aquel día, se les dijo que se los llevaría a la tierra prometida, por ello,

caminaron cantando alegres. Tan sólo para ser llevados al borde del barranco y ser matados a sangre fría. ¡Ciento cincuenta mil de ellos! (Sabía en lo profundo de mi corazón, de que aquel mismo día, fueron reunidos suavemente y llevados a una tierra mejor, dado que fueron matados en el nombre del Dios de Israel. Y Él jamás ha abandonado la niña de Sus ojos).

Mientras caminábamos cerca de Babi Yar, el papá de Natasha pasó al lado de una pareja mayor Judía, que estaba parada en el bosque. Estaban orando con un libro antiguo en „Yiddish" (dialecto judío-alemán) y llorando. Sin duda sufriendo por sus seres queridos que habían sido asesinados en aquel lugar. Les di un pequeño candelabro de oro de Jerusalén y oré para que el Señor los consuele con Su Amor.

Regresamos luego a la casa de Natasha y pasamos una tarde y una noche tranquila juntas.

Al próximo día, era la víspera de lom Kipur y por la tarde nos fuimos todos juntos a la sinagoga en Kiev. Al igual que en años anteriores, los bancos estaban llenos de gente Judía hasta donde se alcanzaba a ver. El servicio secreto es sumamente represivo en Ucrania y por ello, se encontraban casi con una especie de desesperación.

Hablé con muchas personas que Natasha me había presentado anteriormente y una vez más, mi corazón se llenó del conocimiento del Amor de Dios por ellos. Después de un tiempo con Natasha y con varios amigos, dimos un gran paseo de regreso al hotel. Hablé especialmente con un señor mayor quien me dijo que había ayunado por primera vez en su vida aquel día.

—Y Dios me ayudó a hacerlo—exclamó—mi siquiera siento hambre! ¡Estaba tan contento!

—Ahora tú eres un verdadero Ben Israel, hijo de Israel—le dije.

—Nunca lo he sido antes, pero creo que tienes razón. Ahora lo soy. Jamás es demasiado tarde, ¿no es cierto?—. Y ambos sonreímos. Una vez más, era la evidencia del despertar del Judaísmo en los corazones de los Judíos soviéticos. Y pronto conocerán además, el Amor del Mesías, ya que Dios ha prometido: "Antes de que me pregunten, ¡les contestaré!"

Uno de los amigos de Natasha tenía una historia triste para contar. Dijo que durante siete años había sido un sionista activo, dado que tenía el deseo de ir a Israel y convertirse en Rabí. Sin embargo, sintió que Dios no le había respondido. Por ello perdió las esperanzas. Ahora tenía una esposa y dos niños pequeños y por ello tenía miedo de seguir luchando. Le expliqué con sumo cuidado todo lo que sabía sobre el plan de Dios, de que pronto se abrirían las puertas para que los Judíos soviéticos viajen rumbo a Israel.

—Dios no te ha abandonado. Él ha oído tus oraciones y te ama. No tengas miedo de confiar en Él—. Y por la expresión de su rostro, adiviné una pequeña llama de esperanza.

Durante mi última visita en casa de Natasha y su familia, la madre de Natasha me mostró todas las cartas que había escrito a los oficiales soviéticos y a Breshnev, pidiendo permiso para dejar la Unión Soviética. ¡Una vez más, me asombró el coraje de esta gente! Me dijeron que cada persona que presenta una petición para dejar el país, debe pagar al gobierno soviético más de 3000 rublos tan sólo para la aplicación. Tanto Natasha como su padre ganan sueldos inferiores a los 200 rublos por mes, lo que tan sólo cubriría los gastos de vida; y por ello, resulta obvio que cada persona debe hacer un tremendo sacrificio para tan sólo financiar la esperanza lejana de la tierra de Israel y de la libertad. Para la mayoría de ellos, sería imposible sin la ayuda de parientes y amigos.

Además, hablamos mucho sobre las medidas de represión utilizadas contra la gente Judía en Ucrania. Las noticias continuamente estaban llenas de informaciones negativas en lo que se refiere a Israel. Comparan a los sionistas con los nazi, a quienes los soviéticos han aprendido a odiar. Hay una vasta propaganda que tiene por objetivo el demostrar que Israel está llena de "terroristas agresivos" y que por consiguiente, la gente Judía que desea emigrar con rumbo a Israel, son enemigos del Estado. Y evidentemente, todo esto está empezando a filtrarse en la vida diaria de la gente. La madre de Natasha me habló de una experiencia que había tenido tan sólo un par de días antes. Había estado esperando casi una hora, para comprar unos tomates y cuando finalmente le llegó el turno a ella, la vendedora le dijo:

—¡Usted es Judía! ¡Enemiga del Estado Soviético! ¡Me niego a venderle tomates! Las presiones que sufren en el día a día son increíbles.

Poco antes de despedirme de ellos, la tercera vez, el tercer año consecutivo, el padre de Natasha me entregó un regalo especial---¡uno de los paraguas automáticos que su compañía había confeccionado! ¡Cómo los extraño, aún hoy en día!

La noche del 28 de septiembre, regresé una vez más a la iglesia. Poco antes del final del servicio, el

Pastor oró para la congregación y mientras oraba, grandes lágrimas corrían por sus mejillas. He aquí las palabras que pronunció:

—Quisiéramos recordar a nuestro querido hermano que ha sido bautizado hace un tiempo y que ahora está en la cárcel, fue tan difícil para él dejar a su familia. Oramos para que Dios fortalezca a su esposa. Oramos por todos los hermanos y las hermanas, por todos aquellos que tienen problemas. Dios es grande. Te damos gracias Dios, que Tú nos has elegido, nos has reunido por medio de Tu Santa Palabra. Nos has dicho que nuestros corazones no deben preocuparse, que nuestros corazones sean valientes, para que seamos fuertes y continuemos en Tu camino. Permite que hagan con nosotros, lo que han hecho a la gente de Israel. Creemos en Ti y confiamos en que en estos días, Tú harás con nosotros, lo que has hecho por el pueblo de Israel. Seremos fuertes y creeremos en Ti. Tú nos has perdonado. Tú perdonaste a Tu siervo David. Oh, Dios ayúdanos para que no tomemos nuestra fe a la ligera, para que caminemos en Tu camino. En estos días, nuestra gente recibe amenazas, especialmente la esposa del hombre que ha sido arrestado. Oh, Dios defiende a este hombre. probablemente hay muchas personas que sufren amenazas y nosotros no las conocemos. Ayúdale y ayuda a todos los que están en esta reunión. Bendícelos y dales nueva vida. Revélate a los creyentes y a los que no creen, especialmente a los niños que no tienen fe. Te pedimos que todos los niños que tienen padres creyentes, vengan a Ti. Oro por todos los hermanos y hermanas. Haz posible que ellos reciban todo lo que nosotros hemos recibido. Protege a todos los que hoy están reunidos aquí, dado que son fieles a Ti. No dejes que falte ni uno. Necesitamos la iglesia. Necesitamos reunirnos. Ayúdanos a amarte a amarnos los unos a los otros. Dios, haz lo posible. Eso es lo que Tú quieres hacer por Tu gente. Recibe la oración de esta gente que te ama. Amén...

Él es un verdadero Pastor, un servidor humilde del Rey. Después del servicio, me saludó cálidamente.

—Esther—me dijo con una sonrisa—¡por favor, cuéntame la historia de cómo tú te encontraste con Lisa Vins! y ¿es verdad que hay cristianos en Israel? Me bendijo el hecho de que había recordado todo lo que yo le había contado el año anterior. El Pastor, y otros amigos, dijeron que estarían felices de verme el año siguiente---¡pero sé que nadie se alegrará más que yo!

Después de hablar con algunos miembros de la congregación, Bella me señaló discretamente que camine despacito hasta la parte posterior de la iglesia, para escaparnos nuevamente por las vías del ferrocarril. Sin embargo, vimos que el servicio secreto de alguna manera había descubierto nuestro secreto, ya que habían cerrado el agujero de la verja con tablas de madera. Lo único que nos quedaba por hacer era esperar en la oscuridad detrás del edificio hasta que la mayoría de la gente se había ido, y después dirigirnos a la parada del bus. Después de despedirnos le entregué el grabador y el micrófono que había llevado conmigo a la Unión Soviética con unas cintas de música cristiana, para apoyar el coro de la gente joven. ¡Cantaban mejor que cualquier otro coro que he oído en mi vida! Nos pusimos de acuerdo en escribirnos. ¿Qué me quedaba por decir a esta valiente joven que me había ayudado dos veces a escaparme del servicio secreto? Éramos hermanas en Él y un buen día, tendremos la eternidad para alegrarnos en Su Amor.

El 30 de septiembre, volé hasta Minsk, la capital Bielorrusa. Durante estos tres días, descansé, ya que las primeras dos semanas en la Unión Soviética habían sido bastante movidas, pero también era para pasar el tiempo hasta la fiesta de Simjat Torah durante la que me encontraría en Leningrado, y que comenzaría el 9 de octubre por la noche.

Poco después de llegar al hotel en Minsk, la oficina de Intourist me llamó. Minsk es una ciudad que no está tan acostumbrada a ver turistas occidentales como otras ciudades más grandes. Por ello allí, llamé más la atención. El agente de lntourist me informó de que el Director de la agencia deseaba verme en su oficina a las cuatro de la tarde. Cuando llegó la hora, me acompañó por los largos pasillos de las oficinas, donde me saludó el Director de Intourist. Me aseguró que deseaba que mi estadía fuese lo más agradable posible y querían saber, si había algo que pudieran hacer, para ayudarme. Formuló varias preguntas como para descubrir la razón de que estaba viajando por la Unión Soviética. Como sabía que pertenecía al servicio secreto, no le ayudé mucho. Tan sólo le expliqué que no me gustaban las excursiones organizadas; y que esto lo podía decir con absoluta convicción.

Por último me dijo:

—Claro que Usted puede visitar a la gente de aquí, si lo desea, sin embargo, le convendría más hablar con nosotros para que le ayudemos en cuanto a los encuentros con gente rusa. Después de un tiempo, me

*Babi Yar, donde más de 100.000 personas Judías fueron asesinadas por los nazis*

*Una pareja Judía mayor llora y ora en los bosques cerca deBabi Yar*

volvió a acompañar a la sala del hotel.

Fue la única ocasión en que me vi enfrentada a algo parecido a un interrogatorio, (aparte de las pesadillas usuales en los aeropuertos). Por ello, ¡pude actuar honestamente como una "verdadera turista"!

Una noche, mientras estaba en Minsk, me fui a visitar la presentación de ballet de "Laguna de los Cisnes" de Peter Tschaikowsky. Adoro el ballet y lo disfruté realmente. ¡Y realmente me sentí como una turista!

A la mañana siguiente, ya me encontraba nuevamente viajando por las calles de la ciudad con rumbo al aeropuerto. Esta vez, para tomar el avión hacia Leningrado. Resultaba difícil creer que pronto comenzaría mi última semana en la Unión Soviética.

Leningrado es una hermosa ciudad, especialmente en otoño, cuando las hojas cambian de color y crujen cuando se las pisa. Pasé un día en el "Hermitage" y me gustó especialmente la sección de cultura rusa. Además, di un paseo con el barco flotante hacia le palacio de veraneo de Pedro el Grande. Ya conocía el palacio, pero me gustó caminar por los parques y los jardines. Los colores de las hojas en otoño, eran hermosas y mi corazón cantaba alabanzas a Dios.

Un anoche me fui a visitar nuevamente a Ida y Aba, a quienes ha llegado a conocer bastante bien en los últimos tres años. Pasamos una noche juntos y tuvimos mucho que contarnos, mientras estábamos reunidos alrededor de la mesa en la cocina. De visita en su casa, se encontraba una pareja joven, de recién casados. ¡Ambos han tenido una vida tan trágica! Este muchacho acababa de volver de pasar dos años en la cárcel, debido a que se había negado a servir en el ejército soviético, dado que él y su esposa han pedido visas para emigrar a Israel. Por ello, les espera un futuro incierto. No puede encontrar trabajo debido a que ha expresado el deseo de abandonar el país. Y por esa misma razón, puede ser que lo vuelvan a arrestar, como un "parásito" o que lo vuelvan a enrolar en otro momento. Si lo volviesen a reclutar, se enfrentaría una vez más a la misma decisión, la de entrar en el ejército y por consiguiente poner en peligro las posibilidades de obtener una visa para Israel, o negarse nuevamente y tener que ir a la cárcel. Incluso con tales presiones, como mínimo, 250 mil personas Judías han presentado una aplicación, para obtener una visa para Israel. Para ello, hace falta un coraje y una tenacidad especial.

Aba, un científico de profesión, no ha podido ejercer su profesión durante once años, desde el momento en que habían rellenado sus aplicaciones para dejar el país rumbo a Israel. Actualmente trabaja de fogonero. Con el sentido de humor Judío característico dijo:

—Bueno, ¡al menos no llego cansado a casa!

Me gusta mucho hablar con ellos. Hemos pasado varias horas felices juntos.

El sábado por la noche el 9 de octubre, me encontré con ellos enfrente de la sinagoga que se encontraba en la zona antigua de Leningrado cerca del hotel. Me presentaron a varios de sus amigos y fue la primera vez que llegué a conocer más personas de la comunidad de "refuseniks" de Leningrado.

Uno de sus amigos se acercó a hablar conmigo:

—Toda mi familia ha dejado el país, mi esposa mis hijos, mis padres, todos. Yo soy el único que quedó atrás. Sin embargo, las autoridades no me dan el permiso para poder reunirme con ellos—. Luego me mostró al foto de su hijo.—Este año celebrará el "BarMitzvah"—agregó.

Para un niño Judío, es uno de los momentos más importantes de la vida, cuando se convierte en hombre y acepta todas las responsabilidades y los privilegios de la vida Judía. Ambos estábamos parados allí, en el frío y dejamos que las lágrimas corran libremente por nuestras mejillas. Era lo único que alcancé a decir.

Al igual que en Kiev y en Moscú, cientos de personas se reunieron para celebrar este día del gozo de la Ley. Y una vez más, en las calles resonaban las canciones israelíes. Sentí cómo el Señor estaba sonriendo a Su gente allí, con la ternura que tan sólo un Padre puede tener.

Era una noche fría y por ello, después de un tiempo, los amigos de Ida y Aba, me pidieron que los acompañe a una fiesta. En el camino, visité a otro científico y su esposa, también "refuseniks", en los últimos cuatro años. Con orgullo me mostraron su apartamento de cinco habitaciones, que compartían con sus padres.

—Es mucho más grande que la mayoría de los apartamentos soviéticos—me explicó mientras me lo mostraba—lo recibí debido a mi posición en el círculo de los científicos, antes de presentar una aplicación, para obtener las visas de salida, ¡pero estoy dispuesto a devolvérselo inmediatamente al gobierno soviético, si me diesen el permiso de partir hacia Israel!

*Ida y Aba Taratuta en casa en Leningrado (observa el mapa de Israel encima de la puerta)*

*Ida y Aba taratuta en compañía de otro „refusenik", cuya familia ya vive fuera de Rusia. El no recibe el permiso para emigrar*

Pronto llegamos a la fiesta y una vez más, me conmovió ver al forma en que las personas me abrían sus casas y sus corazones. Pasamos un par de horas maravillosas sentados alrededor de la mesa, hablando y riéndonos y compartiendo el sueño de Israel. En verdad les esperaban aún más dificultades, sin embargo, al final, Dios, dará una gran victoria y una profunda revelación de Su Amor. ¡Oh, fue tan difícil despedirme de ellos, cuando llegó el momento de volver al hotel!

En el boletín de información de Intourist, que suelo recibir cada año, se aconseja a los turistas que no beban el agua de Leningrado, debido a la presencia de un microorganismo llamado guardia lambía, que provoca una forma de disentería, que puede legar a ser fatal, si la persona no recibe el tratamiento indicado. La incubación tarda diez días, razón por la cual los síntomas aparecen recién entonces. Hasta ahora, tan sólo han descubierto un antibiótico lo suficientemente fuerte, como para combatir la enfermedad. Esta forma de disentería, se encuentra tan sólo en dos partes del mundo, Leningrado es la más famosa. Si el gobierno soviético está dispuesto a admitir un peligro, quiere decir que hay que tomarlo muy en serio. Por esta razón, durante todo el tiempo que me encontraba en Leningrado, me cuidé de no contagiarme casi con una especie de fanatismo. Seguí los consejos de Intourist, comí tan sólo fruta y verdura cocida, me limpié los dientes con soda, y tan sólo bebí bebidas calientes o de botellas. Sin embargo, esta vez sirvieron en las mesas del hotel jarras de zumo de manzana. Supuse que el zumo de manzana procedía de una lata, por ello, durante la semana, debí haber bebido otros de aquel líquido. Recién el último día en Leningrado, descubrí que el zumo de manzana había sido una mezcla de jarabe y agua corriente. Sin duda alguna, sabía que iba a enfrentarme a serios problemas, sin embargo en el momento era demasiado temprano para decir algo.

A la mañana siguiente, regresé en avión a Moscú. Cuando llegué al aeropuerto de Moscú, reconocí de inmediato al agente de Intourist que había sido enviado para encontrarme allí. Pero como tengo un aspecto más ruso que americano, no me reconoció en el grupo de gente, como persona a la que él estaba esperando. Caminé hacia la zona en que se recibe el equipaje y me quedé parada, justo al lado del agente, mientras él seguía buscando al turista americano. Daba la impresión de ser una persona con sentido del humor. ¡Por esta razón, me atreví a bromear! Él y su amigo se acercaron a dos pasajeros que "parecían" americanos y mientras me seguían buscando en la multitud, yo me quedaba parada delante de ellos. Al final, decidieron buscar el equipaje, dado que mis maletas tenían una etiqueta de Intourist y que así serían capaces de identificar el turista a partir del equipaje. Encontraron mis maletas y se pusieron a buscar a la persona que los buscaría. Y cuando las maletas llegaron al lugar en que me encontraba yo, sonreí y tomé mis bolsas.

Soltaron a reir, ya que se dieron cuenta de que les había tomado el pelo.

—¡Es increíble! Nunca antes nos hemos equivocado. Pero Usted tiene un aspecto tan ruso, que nunca nos hubiéramos imaginado que era Usted.

Nos subimos juntos al coche de Intourist y para hacer conversación, les pregunté:

—¿Desde cuándo el tiempo se ha vuelto frío?—una brisa helada nos saludó, cuando abandonamos el edificio de la terminal.

—Mañana por la mañana—respondió uno de ellos.

—¿Quieres decir ayer por la mañana?—le pregunté, tratando de contener la risa.

—No, no, se volvió frío, *mañana* por la mañana—dijo con énfasis. En ese mismo momento, no aguanté más y comencé a reir. Finalmente se dio cuenta de lo que había dicho.

—Oh, ja, ja, ¡yo dije mañana por la mañana en lugar de ayer! Y ambos nos echamos a reir, hasta más no dar. ¡Fue maravilloso poder reirme después de tantos días serios!

Cuando llegamos al hotel de Moscú, la recepcionista quería darme la llave, pero descubrió que se había atascado en la ranura y que no se movía. Tiró con una mano y finalmente tuvo que poner de lado el teléfono, para poder tirar con las dos manos, hasta que la sacó. ¡En ese mismo momento, ambas nos pusimos a reir! Resultó ser una llave muy especial, ya que la habitación llevaba el número 1410-9a fecha de mi cumpleaños, 14 de octubre! La verdad es que nunca me hubiera podido imaginar, que iba a reirme en mi último día en Moscú, pero el andar con el Señor está siempre lleno de sorpresas.

Aquella noche, mi última noche en la Unión Soviética, me fui a visitar nuevamente a los Brailovsky. Llegué en un momento en que todos estaban activos, ya que aquella misma noche, Irina se iría en tren para visitar a Victor en su lugar de exilio. Me sentí tan bien de poder estar nuevamente con ellos y me quedé maravillada una vez más, del ejemplo de coraje y fuerza que esta familia ha sido para tantas personas en la Unión Soviética, que comparten con ellos el mismo objetivo, el de regresar a Israel.

Comimos una sopa juntos y luego yo regresé al hotel ya que pensé que preferirían pasar el tiempo a solas durante las últimas horas que permanecían juntos, antes de que Irina vuelva a estar nuevamente con ellos. Sentí el dolor de Dahlia, mientras se preparaba para la separación de su mamá. Lo que me consoló fue saber que en términos de economía Divina, ningún sufrimiento sería en vano.

Durante mi última mañana en Moscú, me encontré con el tío y la tía de Natasha. Él es un científico en Moscú y ellos también han estado luchando para poder dejar la Unión Soviética. Fueron tan amables conmigo y me regalaron para mi cumpleaños una "Matryushka", una muñeca de madera, que contiene pequeñas muñequitas dentro de diferente tamaño. Me hacía acordar a mi niñez, ya que mis abuelos también tenían una en su casa. Una hora antes de mi partida me llevaron de regreso al hotel.

Durante los 25 días que pasé en la Unión Soviética, la protección y la Mano Soberana del Señor, había sido evidente. Visité a varias familias que se encuentran bajo la continua vigilancia del servicio secreto. Hablé abiertamente con ellos y en las sinagogas, de que el Señor, el Dios de Israel, los liberaría pronto. Había hablado abiertamente en la iglesia, en presencia del servicio secreto. Pero durante todo ese tiempo, había podido descansar en la sombra de aquellas alas que me protegieron a mí y a la gente que visité. Fue realmente un privilegio el poder traer consuelo y nuevas esperanzas a la gente del Señor. Y yo estaba bien conciente de aquellas personas que habían sido fieles en la oración---ya que sus oraciones han sido decisivas.

En el aeropuerto de Moscú, examinaron mis valijas antes de que abordara el avión. Esta vez llevaba conmigo cintas, muchas direcciones y varios mensajes de la gente soviética para amigos y familiares en Israel. Y por un pequeño momento, el Señor retiró Su Gracia Protectora. Simplemente no podía mirar mientras registraban mis cosas y la Paz del Señor había desaparecido. Pasé por una tremenda lucha de oración, y luego, finalmente, después de un lapso de tiempo en que habían registrado todo meticulosamente, me permitieron cerrar las maletas y pasé por el control.

¡Fue una experiencia sumamente desagradable y tardé bastante tiempo en recuperarme de ella! Tal vez el Señor ha permitido que vislumbre tan sólo por un momento la pesadilla que habría sido el viaje sin Su Protección. Pero sabía con todo mi corazón, que no sobreviviría varias experiencias similares a esta.

Por fin, por fin, se oyó el llamado para abordar el avión con destino Libertad. Y poco antes de despegar el avión del suelo soviético, sentí nuevamente la Presencia de Jesús, como si me estuviera llevando en Sus Brazos. Toda la tensión, desapareció y me encontré nuevamente a salvo en Él una vez más.

El Señor efectivamente pone delante de nosotros aquella puerta abierta---y eso fue exactamente lo que hizo conmigo en la Unión Soviética. Él promete un camino hacia adentro, pero no garantiza nunca de que habrá un camino de regreso nuevamente, dado que es imposible conocer los grandes propósitos de Dios. Simplemente debemos estar preparados para cualquier eventualidad. Considero que es imposible sobrellevar tal situación, excepto si estás preparado a sufrir, conciente del hecho de que la Fuerza del Señor te acompañará y te protegerá en todo lo que te espera.

Me alegré tanto de ver el querido rostro de Marje, cuando pasé por las aduanas, en el aeropuerto de Helsinki. ¡Esperar mi llegada, año tras año, no debe ser nada fácil para ella, ya que nunca está completamente segura, de que volveré! ¡Cuánto nos alegramos de poder estar juntas! Me entregó una hermosa rosa y en ese mismo momento, supe que la pesadilla había terminado una vez más.

Pasé tres días en su casa, caminamos juntas y nos reímos casi sin parar. Luego visité a unos cristianos en Suecia por dos días. Fue la primera vez que estaba en Suecia, y tengo que admitir que me chocó al inmoralidad y la falta de unión familiar.

Y entonces, durante mi última mañana en Suecia, me desperté con dolores de estómago y con tristeza observé que habían pasado los diez días de incubación y parecía que los síntomas de disentería habían comenzado. Era la mañana de mi cumpleaños.

Cuando el mismo día llegué a Noruega a la casa de Jenny y Wolfgang, finalmente pude contarles en persona cómo me había alegrado y fortalecido el mensaje que me habían enviado y que había llegado a mí en mi vuelo con destino a Moscú. ¡Se maravillaron de ver que el mensaje había llegado a su destino y que había llegado por el control de radio hasta el piloto mismo!

Poco antes de ir a dormir aquella noche, les dije que tendría que ver a un doctor para recibir el tratamiento adecuado y luego me retiré a mi habitación. Al día siguiente, los dolores habían aumentado y yo

sabía que no sería más capaz de comer cualquier tipo de comida sólida. Además, sabía que las condiciones empeorarían si no recibía el tratamiento indicado y que con desesperación necesitaba tratamiento médico. Pero al día siguiente, nadie llamó a un médico. Finalmente, aquella misma noche, cuando estaba a solas en mi cuarto, me arrodillé e imploré al Señor: "¡Padre, sé que esto es algo serío, sin embargo, parece que nadie le está dando importancia! ¿Qué debo hacer?"

Me respondió: "Es culpa tuya, tú misma estás minimizando tu estado". Sonreí, ya que es una sensación tan agradable el saber que alguien que nosotros amamos nos conoce tan bien. ¡Y no hay nadie en el mundo que nos ame más o nos conozca mejor en todo el mundo, que el Señor! ¡Y sabía que tenía razón! Tengo una tolerancia al dolor bastante elevada y por lo general, suelo hacer tan sólo un comentario casual, cuando otros gritarían de dolor. Sabía que debido a que no me había expresado claramente respecto de mi malestar, Jenny y Wolfgang no tenían idea de lo seria que era mi condición. Así fue como al día siguiente me quejé y me lamenté e insistí en que necesitaba ayuda y finalmente contactaron a un médico.

En aquel rincón apartado de Noruega, mi condición era desconocida, razón por la cual, el médico quiso hospitalizarme inmediatamente. Pero como no tenía ninguna clase de seguro de enfermedad, me prescribió el antibiótico capaz de ayudarme y me dijo que debía hacer una dieta suave y tan sólo ingerir líquidos.

Las semanas que siguieron, permanecen mi memoria como una pesadilla. Los dolores eran terribles y yo estaba sumamente débil. Sin embargo, la gente seguía organizando reuniones para que yo hable, ¡a pesar de que les dije una y otra vez, que estaba demasiado débil como para hablar! A pesar de mis lamentos, la pesadilla más grande tuvo lugar cuando organizaron una reunión en el sur de Noruega que implicaría un viaje en tren bastante prolongado. Sentí como si me estuvieran utilizando, para obtener "bendiciones" y me dio la impresión de que nadie se preocupaba de lo que yo estaba sintiendo. Sé que en muchas ocasiones los misioneros que vuelven de regreso a su país, deben sentir lo mismo. Llegan cansados y desgastados de todos los años en que han servido en el campo; y en lugar de recibir el descanso que necesitan con urgencia, se los hace viajar y hablar y compartir con todos los grupos que los han apoyado de alguna manera en el pasado. Es un fenómeno extraño y no muy agradable, ya que yo descubrí que era un camino duro.

De una manera más profunda, el Señor utilizó aquel tiempo, para pasar por las aguas mi amistad con Jenny y Wolfgang y al final, nuestra relación fue fortalecida aún más por el Señor. ¡Sin embargo, han habido momentos sumamente difíciles! Evidentemente, tan sólo el Señor conocía la increíble puerta que se abriría al ministerio tanto para mí, como para Wolfgang y debíamos estar preparados para cuando llegaran los torrentes.

Tuve que posponer la fecha de regreso a Israel por cierto tiempo, pero finalmente llegué a casa, tranquila, fresca, fortalecida y agradecida a mi familia noruega por su amor y su cuidado. Y oh, después de veinte semanas de viaje, ¡no hay ningún lugar como el hogar propio! Fue una bendición el poder saludar nuevamente a mis amigos y vecinos y caminar por las calles de la ciudad que tanto amo.

En la primavera de 1982, antes del largo viaje, que acababa de terminar, estaba trabajando una tarde en el libro. De pronto, sentí que el Señor deseaba que incluya una sección sobre Israel. Luego me aclaró que era imposible escribir algo sobre Israel sin incluir algo sobre el Holocausto. ¡Y en verdad resultaría imposible comprender este país, si se deja de lado la tragedia de la pérdida de seis millones de vidas Judías! Como en varias ocasiones, dijo el Primer Ministro Begin: *"Cuando los enemigos de Israel amenazan con destruirnos, debemos tomarlos en serio".*

Conozco una pareja muy querida, Rozia y Motek, que vive en el norte de Israel. Con el correr de los años, los he llegado a conocer y amar más y más. Ambos sobrevivieron el Holocausto. Y en la primavera, el Señor me había dicho que iba a tener que pedirle a Rozia que me cuente su historia para mi libro. Al mismo tiempo, me dijo que no diga nada, antes de volver a Israel en otoño, dado que sería una carga muy grande para ella durante le verano. Casi me lo había olvidado en el activismo que surgió luego. Sin embargo, cuando regresé a Israel, el Señor me lo volvió a recordar.

En noviembre, viajé al norte a su casa y le pregunté si estaba dispuesta a contar su historia, para que la pueda incluir en mi libro. Sabía que el revivir la experiencias terroríficas le causaría gran dolor, y por ello, no me quedaba otra posibilidad, que la de confiar en el Amor y en el Cuidado del Señor por ella. Estuvo de acuerdo de inmediato ya que sentía que había sobrevivido tan sólo, para poder contar la historia de aquellos que han fallecido.

La semana siguiente, volví a su casa, ya que no quería que se ocupe del tema durante un lapso de tiempo prolongado. Llevé conmigo un grabador y varias cintas, y un sábado por la tarde, nos sentamos juntos a la mesa de la cocina con el grabador. No tenía idea de la forma en que aquella tarde transformaría mi vida.

En las doce horas siguientes, me contó la historia del horror y ambas lloramos juntas casi todo el tiempo. La envergadura de lo que los alemanes habían hecho a la niña del ojo de Dios, finalmente alcanzó mi corazón. Nunca olvidaré aquella noche en toda mi vida, ya que oí la agonía de una vida expuesta a los horrores más viles que la humanidad jamás ha conocido. Y a través de todo, el Señor me demostró la profundidad de Su Sufrimiento durante aquellos oscuros y terribles años.

He aquí, esta es la historia de Rozia.

# PARTE VI

*"Antes de que refresque el día*
*y huyan las sombras*
*vuelve, amado mío, semejante a la gacela o al cervatillo*
*por los montes de Beter"*

*(Cantar de los Cantares 2:17)*

# 32 ROZIA

"Nací en Polonia. Mi padre provenía de una familia sumamente pudiente de la clase alta. No sólo pudiente, sino que también había pertenecido a la clase alta durante muchas generaciones. Su familia era sumamente querida y respetada en la ciudad de Lódz, en la que yo me crié. Mi papá era médico y poseía una gran farmacia. Pero tuvo la mala suerte de enamorarse de una muchacha que pertenecía a una clase más baja. Se amaron con fervor durante más de diez años. Al final, se casaron, lo que provocó la consternación de la familia de mi padre. Mi madre era una mujer muy bonita, gentil y suave. Pero luego, mi madre falleció poco después de mi nacimiento. Mi padre sufrió mucho, amó tanto a mi madre.

Unos años más tarde, mi padre volvió a casarse. Fue un matrimonio de conveniencia, organizado por las familias con otra mujer de una familia antigua y de la clase alta. Pero nunca la amó de verdad. Transcurrieron muchos años hasta que me enteré de que no era mi verdadera mamá, dado que en aquel tiempo, los padres creían que era mejor ocultar aquellas cosas de sus hijos. Mi madrastra era una mujer muy exigente y no permitió que mi padre me demuestre cariño en su presencia. Sin embargo, mi padre y yo teníamos una buena relación.

Mi padre soñaba siempre con Israel, y solía compartir conmigo sus sueños. Cada vez que se presentaba una ocasión, me hablaría de sus sueños de vivir en Israel. Cerraba sus ojos y se imaginaba Israel, cómo nosotros viviríamos allí. Y cuando yo me enfermaba, cada vez que se sentaba al lado de mi cama para que yo me sienta mejor, me contaba toda clase de hermosas historias. Y yo solía preguntarle:

—Papá ¿dónde las has leído, en un libro?

Y él me respondería:

—No, tan sólo me estoy imaginando cómo será el país. Era un soñador. Varias veces

dijo:

—Oh, Eretz Israel, ¡es tan bonito y es nuestra tierra!

Recuerdo la época, aunque no recuerdo bien el año, en que Jabotinsky vino a Polonia. Exhortó a los Judíos a que emigren a Israel, a que se vayan. Sin embargo, muy pocos le dieron la atención necesaria. Todos decían:

—¿Cómo podemos dejar todo atrás y mudarnos? Sin saber lo que nos espera, ¡nadie haría algo así! Aquí estamos en casa, tenemos nuestro negocio, aquí están nuestras raíces.

Es lo mismo que la gente Judía dice hoy en día en los Estados Unidos, "no puedes juntar las cosas e irte así no más..." Y la vida siguió igual.

Con el correr del tiempo, el antisemitismo creció y creció en Polonia. De tanto en tanto, cuando por las noches estábamos sentados juntos, una piedra entraría por la ventana con una nota que decía: *"Judíos, los odiamos, ¡váyanse a Palestina!"* Y yo sabía que existían lugares en que no se nos quería. Evidentemente, toda Polonia era católica y los católicos tenían algo en contra de los Judíos. Nos odiaban. Cuando yo era una muchacha joven, me escupían cuando se cruzaban conmigo en la calle y me golpeaban. Tuve la suerte de poder ir a una escuela Judía, dado que de esa manera, no tenía que enfrentar la persecución día tras día, como la sufrieron varias de mis amigas.

El primer colegio que visité fue el mejor. Mi padre me había dicho:

—¡Mandaremos a Rozia a la mejor escuela!

E imagínense, ¡la lengua que solíamos hablar día a día era hebreo! Estudiamos el polaco por una hora cada día, ¡pero la lengua que nos exigían era hebreo! Lo que aprendí durante mi primer año en el colegio, me alcanzó hasta que cumpliera los dieciséis años, cuando estalló la guerra. Después del primer año cambié de colegio.

Fue por culpa mía, ¿saben por qué? En aquel colegio se movía la alta sociedad de Lodz y yo me porté mal. Era una niña traviesa. Era como poner en la jaula a un pájaro. Solía pellizcar, buscar pleito y patear. Me descargaba con los otros niños.

Cuando llegó el momento del día de las puertas abiertas, mi madrastra vino a la escuela para recoger el boletín. Le dijeron lo siguiente:

—Su hija se porta muy mal. Lo sentimos mucho, pero Usted tendrá que sacarla del colegio.

Mi madre volvió a casa llorando y dijo a mi padre:

—Nunca más iré al día de las puertas abiertas. ¡Me han humillado tanto!

Sin embargo, con la usual gentileza mi padre tan sólo me envió a otro colegio privado, de un nivel socioeconómico más bajo. Ya no hablábamos entre nosotras en hebreo, sino en polaco. Aunque seguían enseñando hebreo como segunda lengua.

Con el correr de los años aumentó el antisemitismo y se diseminó por toda Polonia. El hecho de poder ir a un colegio Judío, fue una protección para mí, ya que me enfrentaba al antisemitismo tan sólo en nuestra vecindad gentil. Y seguíamos soñando el sueño. Hablábamos de Israel, mi padre soñaba con Israel y así fue como seguimos con nuestras vidas.

Un terrible día de Shabat, varias familias Judías estaban tomando una merienda en un bonito parque cerca de nuestra casa. Y un grupo de polacos los mató a todos.

Al día siguiente, el domingo, mi padre dijo:

—Ven Rozia, vámonos de paseo. ¡Yo tenía mucho miedo, ya que solíamos pasear cada domingo por aquel parque!

—Pero papá, ¡nos matarán!

—Vamos—me respondió.

Yo tenía miedo, pero sabía que si me quedaba en casa. mi padre saldría solo. Tenía que hacerlo, en honor de la gente que ha sido matada, nuestra gente. Y así fue como caminamos por el parque. Papá erguía la cabeza y los polacos tenían que demostrarle respeto inclinado la cabeza o quitándose el sombrero. Era muy valiente.

Y luego, estalló la guerra. Fue una noticia trágica. De alguna manera, mis padres presentían que iba a ser una época difícil para los Judíos. Años antes, en 1937, 1938, ya habíamos recibido noticias de Alemania, sobre lo que estaba ocurriendo allí, de lo que Hitler estaba haciendo. Ya lo sabíamos. Nuestros padres recordaban los tiempos de la Primera Guerra Mundial, cuando los alemanes se habían portado bien con los Judíos. La gente pensaba:

—Los alemanes son cultos y civilizados, ¡es imposible! ¡Jamás se rebajarían a utilizar un sistema malvado y perverso! No lo creímos. Pero el año 1938, ya habían grandes cantidades de Judíos alemanes en la frontera con Polonia. Querían entrar, mas Polonia se negó a dejarlos entrar. Se los había expulsado de Alemania y no sabían adónde ir. Lo sabíamos, lo habíamos oído, pero aún estábamos sanos y salvos en nuestras casas en 1938.

Ves, es la naturaleza humana. Habíamos leído sobre todas aquellas cosas. Habíamos oído hablar sobre aquellas cosas. Pero pensamos, tenemos la esperanza, "las cosas no van tan mal". Era invierno. Las noticias llegaron: "Están acostados allí, sin comida, con frío, en las fronteras...la situación de los Judíos en Alemania es terrible..." Sin embargo, estábamos tan seguros de que no era verdad, de que nada nos ocurriría.

En verdad, yo sabía muy poco sobre el tema. Aún era una niña que iba a la escuela y no me interesaba la política. En mi pequeño mundo, todo estaba en orden. En agosto de 1939, teníamos vacaciones de verano. Yo había regresado del campo. Mis padres solían enviarme a un hotel especial, junto con otra gente joven de mi misma edad. Habíamos tenido un verano maravilloso, lo habíamos pasado muy bien. Cuando regresé a casa, la guerra también estalló en Polonia. Estábamos en estado de guerra con Alemania.

No tardó mucho tiempo, tan sólo dos semanas y los alemanes habían ocupado toda Polonia. Para los alemanes, fue fácil ocupar Polonia, tan sólo Varsovia fue un poco más difícil para ellos. ¡Eso fue todo!

Una mañana, al despertarnos, vimos banderas rojas con esvásticas en cada casa. ¡En cada una de las casas vecinas! Aquella mañana, cuando salí de nuestra casa, miré a mi alrededor y vi todas aquellas banderas alemanas flameando. En un instante me volví adulta. Crecí en un instante. Hasta aquel momento todo había sido cómodo.

Había sido mimada. Pero en ese preciso instante, algo me ocurrió y de pronto comprendí que había un grave peligro que nos amenazaba y que nuestras vidas, pronto acabarían. ¡Cada casa tenía banderas! Dije a mi papá:

*Mercado de pescado Judío en Lódz, Polonia*

*Niños Judíos en Lida, Polonia*

—¿Qué ocurrió aquí? ¿De pronto hay alemanes viviendo entre nosotros? ¿Acaso se volvieron alemanes durante la noche, los polacos? ¿La gente polaca se convirtió en gente alemana en tan sólo una noche?

Después de poco tiempo, los alemanes marcharon en Lódz con su característico andar militar....y así comenzó todo. Sabíamos que nuestras vidas habían acabado. Y casi de una vez, las cosas cambiaron. No más escuela. No más nada. Sabía que nada volvería a ser como antes.

No nos movimos. ¿Cómo puedes moverte? Algunas personas comenzaron a correr. Algunos corrieron a Rusia. En algunas partes de Rusia, la situación aún era buena. Pero nosotros nos quedamos allí donde estábamos. En aquel entonces, poco a poco, las cosas empezaron a empeorar. Los alemanes empezaron a capturar y a llevarse a la gente Judía para que realicen trabajos pesados. Y luego, empezaron a hablar de un gueto. ¡Estaban planeando encerrar a la gente Judía en un gueto! En aquel entonces, aún había tiempo para huir, especialmente aquellos que tenían dinero. Mi papá quería que nos escapemos, pero mamá lo frenó.

—¿Adónde quieres ir? ¿Quién sabe quién es más listo? Aquellos que huyen o aquellos que se quedan? No nos irá tan mal. ¿Cómo vamos a dejar todo e irnos? ¿Adónde iremos?

Por un momento las cosas materiales dejaron de tener importancia.

En el momento en que estalló la guerra, los empleados nos dejaron y nosotros teníamos que cocinar, limpiar, hacer las compras, todo, nosotros mismos. ¡Nuestras vidas cambiaron drásticamente con tal rapidez! Luego comenzó el racionamiento. Aún sí disponíamos de dinero. Sin embargo, no podíamos conseguir lo que necesitábamos. Empezó a florecer el contrabando.

De pronto, comenzaron a mover a la gente Judía de todas las partes de la ciudad a tan sólo una sección de la ciudad. Éramos afortunados en el sentido en que ya vivíamos en el sector de la ciudad en que habían planeado el gueto. Teníamos una casa con varias habitaciones y por ello teníamos que ceder la mayoría de los cuartos. Luego, llegó el verano de 1941, creo que fue noviembre. Cerraron el gueto. Empujaron a la gente dentro. Incluso le pusieron un nombre alemán. Ya no se llamaba Lódz, sino "Gueto de Lietzmannstadt".

Cuando cerraron el gueto, nos obligaron a llevar las estrellas amarillas del costado derecho, delante y detrás. Alrededor del gueto, habían puesto alambre de púas. La vereda enfrente de nuestra tienda y nuestra casa, formaba parte del gueto. La calle estaba afuera del gueto y la vereda del otro lado de la calle, también estaba en el gueto. Los alemanes utilizaban la calle para viajar de un extremo del gueto al otro y era una calle principal.

¿Cómo cruzábamos de un lado al otro? Había una puerta en cada lado y en ambas partes, la policía alemana estaba vigilando. Cada quince o veinte minutos abrían las puertas, nos dejaban cruzar y luego volvían a cerrar las puertas. En ciertos puntos, había hecho puentes por encima de la calle para que los peatones puedan pasar. Los puentes eran bastante altos. Durante el invierno eran sumamente peligrosos debido al hielo. Los escalones se volvían tan resbaladizos, que mucha gente se caía y se quebraba las piernas. Pero eso no les importaba a los alemanes. Incluso debajo de los puentes, la policía estaba parada, observándonos y siempre caminaban de un lado al otro. Algunas de nuestras ventanas daban a la calle y así fue como solíamos ver a los alemanes como marchaban de un lado al otro.

Poco a poco, las condiciones se volvían más y más duras; menos comida, menos medicina, menos combustible. Todo estaba racionado. En poco tiempo, la gente que vivía en el gueto, empezaba a morirse de hambre. Cada día había más gente que se caía en la calle. Tan sólo se dejaban caer. En cualquier parte que caminabas, te encontrabas con cadáveres. Tal cual lo demuestra la película "Apples of Gold" ("Las Manzanas de Oro"). Así ocurrió. Cuando venían a quitar los cadáveres, ponían uno encima del otro. En aquel entonces, no habían funerales, nadie tenía la fuerza de ocuparse de esas cosas.

Como mi padre era médico, yo le ayudaba en el gueto. Debido a la desnutrición, la gente tenía furúnculos, cáncer de la piel y de los huesos. Pedazos de carne se desprendían de las personas, dejando huecos en el cuerpo. No teníamos suficiente grasa o vitaminas adecuadas. ¡Nos faltaban tantas cosas, que la gente simplemente se venía abajo! La piel y el cuerpo se desintegraba. Mi padre ni siquiera disponía de los utensilios necesarios para realizar las operaciones, sin embargo, tenía que hacerlas de todas formas. A pesar de que no disponía de los productos necesarios, tenía que cortar, dado que el tejido había sido atacado de abscesos. Y yo estaba al lado de él y le ayudaba. No tenía miedo. En aquel entonces, tenía dieciocho o diecinueve años. si no hubiese sido por aquella maldita guerra, me hubiera ido a estudiar medicina. Me

fascinaba tanto. Amaba todo lo que tenía que ver con la medicina. Conocía los nombres latinos de todos los medicamentos y de todo lo que se encontraba en la farmacia. Solía ayudar a mi padre con los enfermos y también le ayudé a preparar los ungüentos, todo lo que había que hacer, yo lo hacía. Con la ayuda de un palo especial, él tenía que cortar y quemar la piel, ya que teníamos que eliminar la gangrena.

Además, teníamos una policía en el gueto. Había una policía común y una policía especial, llamada "Sonderkommando" (unidad especial). Su misión consistía en registrar las casas. El hombre que estaba a la cabeza de esta unidad especial era un amigo de mi padre de antes de la guerra, un hombre sumamente inteligente. Aún éramos amigos, aún dentro del gueto. Solía venir a nuestra casa para hablar con mi padre y varias veces trató de convencerlo para que también acepte una posición en aquella unidad. Sin embargo, mi padre solía decir:

—No, lo siento, pero no me adheriré a ese grupo. ¡No me interesa lo que pasará conmigo! Sé lo que tú estás haciendo. Es tu problema, pero en mi vida, ¡yo jamás sería capaz de hacer algo así!

Su amigo solía decirle:

—¡Pero tú no tienes que salir para registrar nada! ¡Podrías ocupar un puesto en la oficina!

Mi padre le respondía:

—No quiero tener nada que ver con Ustedes. Somos amigos, podemos hablar, de acuerdo. Puedes venir aquí cuando quieras, pero no es para mí, ¡no!

—¿Prefieres morir de hambre? ¿No ves? ¡Mejor lo haces por tu familia! Sin embargo, mi padre permaneció firme.

Dado que mi padre había sido una persona conocida por todos, antes de los tiempos del gueto, la gente lo conocía aún ahora. Por esta razón, teníamos además un amigo que era el jefe de la policía común. Antes de la guerra, había sido un simple comerciante, que trabajaba para una compañía de productos farmacéuticos. De pronto, un día entra en nuestra tienda, con un uniforme especial y con un sombrero especial. Mi padre nos dijo:

—¿A que no adivinan, quién está ahora a la cabeza de la policía del gueto? Dos veces tuvimos que pedirle un favor. ¡Qué cambio tan rotundo! En los días anteriores, él vendría a lo de mi padre con encargos; ahora nosotros teníamos que dirigirnos a él, en asuntos de vida y muerte. Ahora éramos nosotros quienes lo necesitábamos. Eso fue lo que ocurrió.

De tanto en tanto los alemanes enviaban grupos de personas desde el gueto a los campos de trabajos forzados. Nosotros no teníamos idea adónde iban. O si lo habríamos sabido, no lo hubiésemos creído. ¿Adónde están mandando a la gente? Los alemanes nos dijeron que querían gente para un trabajo especial. La gente pensaba: "¿para qué nos quedamos aquí, sentados en el gueto? ¿Y obtenemos raciones? ¡Allí podremos ganar dinero y tendremos más comida y pan!

Los alemanes hablaban con tanta dulzura:

—Ustedes tendrán más—nos decían—¿qué tienen aquí?. Y así fue como un gran número de personas se presentó voluntariamente. pensaban. "¿para qué quedarse aquí y morirse de hambre? ¡Ganaremos nuestro pan!" No sabían que se los enviaba a campos de trabajos forzados--y a veces se los mandaba a la muerte segura.

Después de un tiempo, los alemanes empezaron a reclutar mano de obra. Un buen día, simplemente llegaría a la puerta una "invitación" a adherirse a un transporte. Constantemente teníamos miedo de que separen a nuestra familia de esta manera, de que enviarían una "invitación" y que alguien iba a tener que ir. Podría ocurrir tanto con mi padre como con mi madre, ya que la edad de ambos oscilaba entre los cuarenta y los cincuenta años. Además, teníamos una sobrina con nosotros, la hija de la hermana de mi madre. Así fue como vivíamos en un miedo constante. (Pensábamos que yo aún era demasiado joven como para ser reclutada por los alemanes).

Y luego, un día terrible, llegó una invitación para mi madre. ¡Oh, Dios mío! ¿Y qué hizo mi padre? Teníamos que ir a rogar. Se fue a hablar con el encargado de la policía. Le dije:

—Mira, mira lo que ha ocurrido. Haz algo. ¡Ayúdanos por favor!

Bueno, aquel hombre importante lo hizo. Tan sólo rompió la invitación. Le dijo a mi padre:

—Vuelve a tu casa. Todo está en orden. Si no hubieses venido a la oficina, la hubiesen buscado, hubiera acabado el racionamiento. Pero tú viniste y todo está en orden. Corrigió la lista. Aquella vez nos ayudó.

En el gueto, teníamos nuestro propio gobierno. Los alemanes designaron una policía Judía y una Gestapo. Tenían la función de localizar a los Judíos pudientes y quitarles todo. Evidentemente uno de los agentes sabía que mi padre era sumamente pudiente. Así fue como un día nos enviaron una invitación rosada. Mi padre tenía que presentarse ante la policía alemana en un día determinado. Sabíamos que no eran buenas noticias. La primera vez se lo llevaron a mi padre y lo dejaron allí durante una semana. Lo golpearon cada día. El hecho de que salió en vida, fue un milagro.

Me dijo:

—Rozia, lo sobreviví tan sólo por ti. Cualquier cosa que me hacían, yo te veía a ti. Me rompieron las costillas, me sacaron los dientes, les di lo que poseía, pero no era suficiente.

—¡Tú tienes más! ¡Tú tienes más! La Gestapo seguía insistiendo. Lo torturaron cada día. Cuando volvía a casa, escupía sangre y nosotros no teníamos leche para darle. No teníamos nada para ayudarle a curar las heridas internas. Oh, ¡era tan duro! Pero con el tiempo, sanó.

Después de que mi padre fue liberado por la oficina de la Gestapo, vinieron y nos quitaron todo. Se llevaron todo. Después de un año, volvieron a llamar a mi padre nuevamente. Se quedaron con él durante tres días. Lo trataron mal. Él les decía:

—No tengo nada más que darles, ¡Ustedes ya se lo llevaron todo! Pero los alemanes insistían:

—Durante tantos años, ¡tuviste tanto! ¡Tienes que tener más! Al final, volvió a casa. Llegó en vida, pero su espíritu estaba quebrado.

En aquel tiempo, trabajaba en la oficina como secretaria. Tenía quince o dieciséis años, cuando estalló la guerra y en aquel entonces debía tener dieciocho o diecinueve años y había recibido una buena educación. Además, hablaba alemán, ya que lo había aprendido en el colegio; en los colegios privados, el alemán formaba parte del plan de estudios. La oficina se encontraba en un gran edificio que estaba a cargo del mantenimiento del gueto. Yo era la secretaria del jefe principal. Todos eran Judíos. El apreciaba mucho mi trabajo, me quería, veía que trabajaba duro y estaba contento. En muchas ocasiones, nos ayudó.

Cualquier trabajo que realizábamos en el gueto era para los alemanes. Trabajábamos para ellos en las fábricas. La ropa, los zapatos, todo lo que necesitábamos, esperaban que lo produzcamos nosotros mismos. En el gueto imprimían dinero, que tan sólo podía utilizarse en el gueto y nos servía para pagar nuestras raciones. Yo trabajaba en la oficina. Otros trabajaban en las fábricas. Mi madre confeccionaba servilletas a crochet, para los alemanes. Tenía que producir una cierta cantidad por semana. Yo le ayudaba cuando volvía a casa del trabajo, para que ella pueda hacer al cantidad requerida. Figuraba como trabajadora, al igual que mi prima y mi padre. Cada uno de nosotros, había recibido una tarjeta especial de los alemanes que probaba que teníamos trabajo.

De tanto en tanto, los alemanes tenían un día especial en el gueto, llamado "Affáre" (lo que equivaldría a "asunto"). En esos días, entraban en el gueto por fuerza. Todos debían quedarse en casa. Nadie debía salir a trabajar.

Un día durante el "Affáre", las SS entraron en el gueto y empezaron a gritar para que los niños pequeños salgan a la calle. Empezaron a arrastrar a la gente afuera de sus casas. La primera vez, los reunieron con la ayuda de la policía Judía. Las SS estaban presentes y la policía Judía, estaba obligada a hacer el trabajo sucio. Aquel día, arrancaron a los niños menores de cinco años de sus madres, ya que eran demasiado jóvenes para trabajar para los alemanes.

Fue un día terrible. Lo vi yo misma. Estaba parada al lado de la ventana. Justo al otro lado de la calle se encontraba una casa y allí le estaban quitando un niño a su madre. (De vez en cuando, si la madre así lo quería, dejarían que ella acompañe a su hijo. Pero ella sabía perfectamente adónde iría. Eso lo sabíamos perfectamente. Directamente al horno). La mayoría de las veces, simplemente se arrancaba a los niños de sus madres. Y eso fue lo que yo presencié. Los gritos llegaban al cielo. ¿Acaso puedes imaginarte una cosa más horrible? Separar a un niño de su mamá para matarlo? La madre no soltaba al niño, se quedaba pegada al niño. Simplemente se lo arrancaron de sus brazos. Pero como la policía Judía no actuó con la rapidez necesaria, las SS tomó al niño de las piernas---tenía tan sólo un año----y lo lanzó contra la pared, desbaratándolo---ante los ojos de su propia madre. Muchas de las madres que se quedaron, simplemente perdieron la razón. Ya no eran más normales. Lo único que hacían, era correr por las calles, gritando, llorando, llamando. Mejor hubiera sido la muerte, ya que para ellos, la situación era inaguantable.

Algunas de las madres, se fueron con sus hijos. No les importaba lo que iba a ocurrir, se fueron con

ellos. Aquel día, los alemanes llegaron con grandes camiones, los cargaban de gente, se iban. Ese era el trabajo diario, su pasatiempo. Después de ocurrir algo así, tardaba mucho tiempo hasta que la gente se recupere. Muchas veces ocurrían cosas así en el gueto. Lo único que querían era eliminar a la población. Algunos se enfermaban y morían, algunos morían de desnutrición, algunos recibían invitaciones para los campos de trabajos forzados y algunos debían permanecer en el gueto.

Pasaron varios meses. Un día, vinieron al gueto para buscar a la gente mayor. Ahora, después de vivir tanto tiempo en el gueto, todos tenían un aspecto viejo, aún la gente joven. Mis padres ya no se veían tan bien, debido a la mala alimentación. Aquel día, todos debían dejar sus casas y ponerse en fila en un lugar determinado.

Mi padre estaba muy nervioso y temeroso aquel día. Tenia la sensación, de que iba a ocurrir algo. Se volvió pálido, blanco. Tomé un poco de colorete y le puse un poco de color en las mejillas. Estaba desesperada. Le grité:

—¡Basta! ¡No mires así! ¡Por favor!—y le pellizqué las mejillas.

—Toma la tarjeta, ¡diles que trabajas y todo irá bien!—, todos estábamos aterrorizados.

Nos pusimos en fila. Sin pronunciar una palabra, las SS marchaban, miraban las caras y mostraban con los dedos. Los camiones estaban esperando. Y alguien apuntó en dirección de mi papá.

Mi papá dijo:

—¡Pero yo trabajo!—y trató de mostrar su tarjeta. Y entonces, empujaron a mi papá en el camión. ¡Mi padre!

Aquel día tuvimos suerte. Uno de los policías era nuestro amigo. No era un policía común, estaba encargado del grupo. Y conocía a mi papá, todos lo conocían. Pero él era nuestro amigo. Nos hizo una señal con la mano y murmuró:

—No se preocupen, yo haré algo. ¡Quédense allí parados y esperen!

—Pero, ¿qué vas a hacer?—le pregunté.

—No te preocupes, ¡sacaremos a tu papá!

Nos dimos vuelta y los camiones empezaron a moverse. Empecé a seguir los camiones, quería saber, lo que iba a ocurrir. Y luego, de pronto, cuando pasé la entrada de una casa*, mi padre estaba parado al lado mío. ¡Dios Todopoderoso!* Me tomó del brazo nos escondimos allí, hasta que los alemanes se habían ido. Mi padre me explicó, que en el momento en que los oficiales alemanes se habían dado vuelta, nuestro amigo le ayudó a bajarse del camión y le dijo que corra al otro lado. ¡Y así fue como se había escondido en la entrada! Si nuestro amigo no nos habría ayudado, no sé lo que hubiéramos hecho.

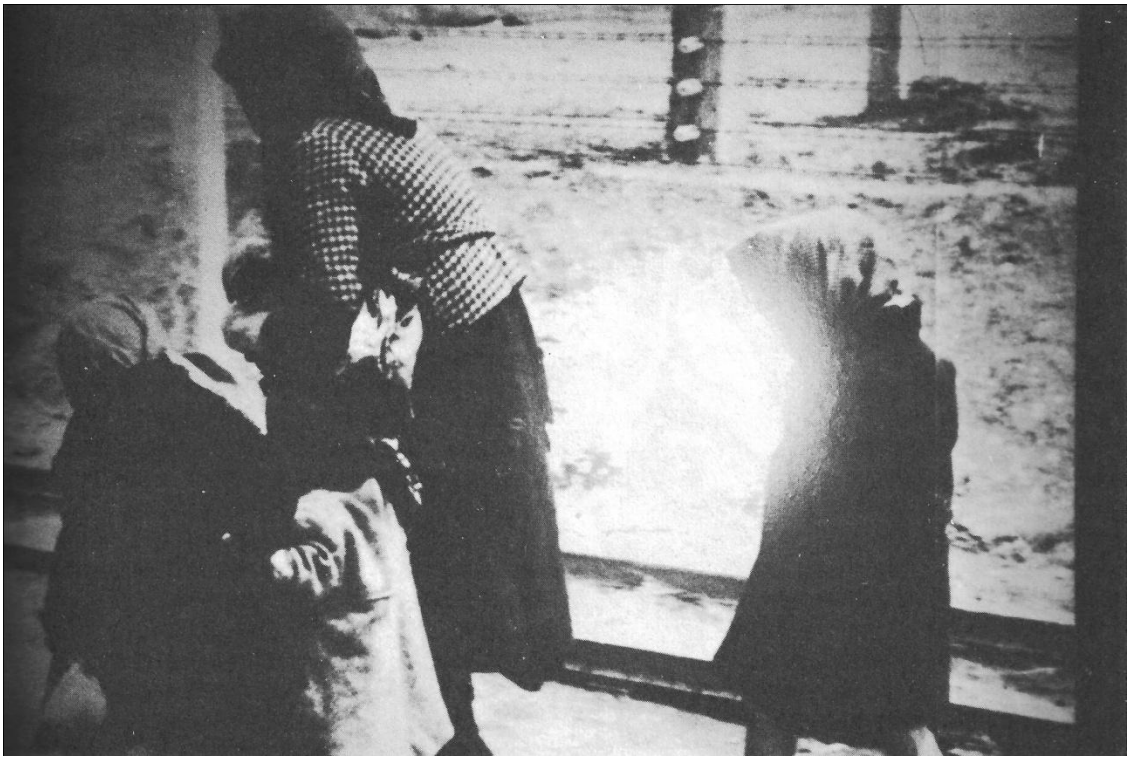
Y eso era para los alemanes una jornada de trabajo.

Además, del hambre constante, vivíamos en un estado de continuo miedo, de presión constante, día y noche. Nunca estábamos seguros de que no nos llamarían.

En aquel tiempo, no teníamos suficiente comida para sobrevivir. Detrás de nuestra casa, teníamos un pequeño pedacito de tierra. El terreno era bastante escabroso, lleno de piedras. Pero compartí el terreno con uno de los vecinos, ya que yo misma no tenía suficiente fuerza como para trabajarlo yo misma y mis padres estaban demasiado débiles debido a la desnutrición. Así fue como con la ayuda de la gente joven y de algunos vecinos, empezamos a cavar y a eliminar las piedras. Hicimos un jardín y plantamos aquellas cosas que crecen rápidamente---lechuga, espinaca, etc. Más tarde, plantamos remolachas, cebollas, cualquier cosa que crece rápido.

Mientras trabajaba en la oficina, siempre tenía hambre. No había suficiente comida. La ración de pan que recibíamos en el gueto era muy pequeña, un pedacito triangular. Recibíamos tres pedazos por día. Si hubiésemos recibido otra comida, también la hubiésemos comido, junto con el pan. Pero si tan sólo comes pan durante meses y años, como ocurrió con nosotros, no es suficiente. Constantemente estás con hambre. Y teníamos muy poca comida, además de pan.

A veces, teníamos algunas patatas en el gueto. A veces, nabos. De lo que sobraba, mandaban al gueto. ¿Por cuánto tiempo puedes hacer sopa con arroz y nabos? Teníamos sacarina, no azúcar. Y para el café, tan sólo teníamos un sustituto de café. ¿De qué consistía? Cuando se muele el trigo para hacer harina,



*Hacia las cámaras de gas*

*Se han ido, pero no los hemos olvidado…*

el rastrojo que queda, como paja, es tostado. Y entonces, cuando se agrega agua caliente, el agua se vuelve marrón y ese es el café. las cosas se volvieron tan difíciles, que tomamos el grano--sin embargo, ya no es más el grano, aquel desperdicio...e hicimos bizcochos. Poníamos algo dentro para juntarlo, no harina, ya que no teníamos harina y los freíamos. Durante seis años no vimos huevos. No vimos ni leche, ni azúcar, ni aceite, nada de eso, en seis años, desde el comienzo de la guerra. Margarina, sí, pero muy poca cantidad, en raciones. Así fue como poníamos un poco de sacarina en las tortillas, para que no sean tan amargas. Era algo para llenarte simplemente, para satisfacer el hambre.

En la oficina, cuando trabajábamos horas adicionales, nos daban una porción adicional de pan con una rebanada de salchicha. Yo lo solía llevar a casa. No me atrevía a comerla, la llevaba a casa, para mi padre, mi madre, nuestra sobrina, para repartirlo entre todos. Vi que mi padre se volvía más y más delgado. Estaba desapareciendo. Y estaba quebrado, ya no tenía ganas de hacer nada; y yo sabía que el hambre tenía la culpa. Él no tenía la culpa. Y él nos solía mirar y decir:

—¡Oh, mi Dios, estoy aquí, y ni siquiera puedo ayudarte! Además me decía:

—Verás, Rozia, cuando todo se acabe, verás, lo haré todo nuevo para ti. Lo haré todo nuevo para ti. ¡Haré todo lo posible para mejorar todo, verás, lo haré nuevo para ti!

Y entonces, parecía que yo me volvía tan fuerte, que quería cargar a todos los demás sobre mis hombros, porque era joven y yo tenía tantas ganas de ayudar, de hacer algo.

El verano era un poco más fácil, pero luego llegaba el invierno y finalmente, no teníamos nada, ni calefacción, ni nada. Así fue como un invierno empecé a romper nuestros muebles. Y para mis padres, para mi padre, fue algo terrible. No podía hacerlo. Pero yo le decía:

—¿Por qué te preocupan de los muebles? ¡Si sobrevivimos, nos comparamos otros!

Él no podía. Tuve que echarlo del cuarto. Eché a todos del cuarto. No sé de dónde saqué la energía, de dónde saqué la fuerza. Tomé el martillo, el hacha---debe haber sido la rabia que era tan grande--- e hice astillas los muebles.

Le dije:

—Ten aquí, quemen todo, para que por lo menos tengamos calor.

Cuando lo vio, se vino abajo. Comenzó a llorar. Y yo no sabía lo qué hacer conmigo. Y luego las cosas se volvieron tan difíciles, que tuve que hacer astillas los muebles de la tienda. Sabes, una farmacia tiene todos esos armarios, cajones, tantas cosas. Había sido una tienda muy grande, una bonita y grande tienda. Pero finalmente, llegué a tal punto. Se acabó la madera de los muebles y tuve que cortar los muebles de la tienda para sobrevivir el invierno.

Mi papá me dijo:

—¿Qué estás haciendo?

Y yo le contesté:

—Papá, ¿qué quieres que hagamos? Nos morimos de frío aquí. Yo estaba astillando todo en mil pedazos y quemándolo. Así fue como sobrevivimos un invierno más.

Llegó el invierno siguiente. Se había acabado la madera. Ya no podíamos utilizar los hornos grandes, porque era demasiado para ello, hacía falta carbón. Simplemente necesitábamos de algo para calentarnos y así fue como pusimos un pequeño horno de hierro con un gran tubo, que cruzaba la habitación. En aquel entonces, teníamos tan sólo una cocina y un cuarto libre, de todos los cuartos que habían sido nuestros antes. Ya no nos preocupaba. Tan sólo la cocina y el cuarto donde dormíamos. Alguien me dijo que en los pequeños hornos, lo único que se necesitaba era aserrín. Así fue como me fui a la fábrica del gueto, una fábrica de muebles y cargué a casa inmensos sacos de aserrín. Llené el horno. Se quemó con rapidez, pero no duró mucho tiempo. El tubo se puso rojo y así fue como tuvimos calor aunque sea por un tiempo. Hice todo lo posible.

Luego racionaron las patatas. Patatas congeladas nos dieron, congeladas y mojadas. A las cinco de la mañana, me fui a la fila a esperar la ración y luego cargué con las patatas sobre mi espalda, ya que nadie más tenía la fuerza. Eran varias cuadras y no sé cómo logré hacerlo, Dios me dio la fuerza. Para cuando las habíamos pelado, el agua estaba en todas partes, tenían un sabor desagradable. ¡Pero al menos era comida!

¡Había tanto sufrimiento! Cada minuto teníamos miedo de algo---no había comida, ni combustible, alguien nos llamará para un transporte, algo ocurrirá---y así fue como nuestras vidas continuaron bajo tal presión. Iba al trabajo y trataba de trabajar mucho y finalmente me dio pulmonía. Me enfermé gravemente. De

pronto la fiebre fue muy alta. Mi familia no sabía lo qué hacer. Mi padre estaba tan quebrado, que tenía miedo de darme el tratamiento él mismo. Hubiera podido curarme, pero tenía miedo. Por ello, me llevó a otro doctor. No habían muchos doctores en el gueto. Me examinó y dijo:

—Es pulmonía. Si consigues aceite de hígado de bacalao, sanará.

Pero, ¿dónde consigues aceite de hígado de bacalao en el gueto?

Teníamos que traerlo por contrabando desde afuera. La vida de mi padre, pendía de un hilo, pero no le importaba. Cuando estaba enferma, yo era todo para él. Él vivía por y para mí. Alguien trajo algunas botellas de aceite de hígado de bacalao.

Durante todos esos años había sufrido hambre, y de pronto, ya no tenía más hambre. Ya no podía comer. ¡Simplemente no podía! Me obligaron a comer. Su comida. Pero yo no podía comer. Lloré. Pero luego, me esforcé en comer, pensé, "tengo que recuperarme".

Y ellos me rogaban:

—Rozia, por favor, come. ¡Tienes que comer!

Y aquellas cucharadas de aceite de hígado de bacalao, eran horribles. Tan pesadas y tan grasosas. Pero bueno, me las tragué y me recuperé. Tardé semanas. No podía caminar, me había vuelto tan débil. Pero finalmente, me recuperé.

Con el correr de los años, la situación se volvió cada vez peor. Oímos noticias de que los Aliados llegaban, de que tal vez habrían esperanzas, de que nos liberarían, de que todo acabaría. Y entonces, un día, llegó la invitación para mi prima. Vi la invitación y sabía que ya no era más una niña. (Había dejado de ser niña en el momento en que vi aquellas banderas). Tuve una recaída. Estaba sumamente enferma, veía que nuestra familia se estaba desintegrando. Pensé: "hasta este momento hemos luchado juntos, *este es el comienzo, nos perderemos los unos a los otros".* Y eso fue lo que ocurrió. Esta vez, nadie nos ayudó. Se la llevaron. Papá se fue, se fue a hablar con nuestro amigo, pero esta vez se quedó más duro que una tabla y no logró alcanzar nada.

Los alemanes solían decir.

—Miren, tan sólo van a trabajar, tan sólo van a trabajar.

Y todo el transporte, con mi prima dentro, se alejó del gueto. Luego, en algunos camiones, se encontraban cuando regresaban vacíos, notas que decían: "no vayan nunca. No oigan lo que dicen. No es verdad. Ponen gas en los coches, no dejan que los transportes lleguen a su destino. Acaban allí mismo con sus vidas". Fue horrible.

No obstante, de alguna manera, lo sobrevivimos, pero nos hacía tanta falta, nos dolía el alma por ella. Y poco a poco volví a recuperarme. El jefe para el que yo solía trabajar, también me ayudó. Ayudó a conseguir medicamentos. Me dieron más inyecciones, para fortalecerme. Antes de enfermarme, había plantado el jardín, y luego, llegó la primavera y las plantas estaban creciendo. Me acompañaron al jardín y me dijeron:

—Rozia, mira, todo está creciendo. Lo que has hecho por nosotros es hermoso. Todos estaremos bien. Por favor, Rozia, recupérate, ¡tenemos esperanzas!

Y mi padre solía decir:

—Oye, no importa lo que ocurra, tú eres joven y sobrevivirás. Todo lo que nos ocurra está en Manos de Dios. ¡Pero tú tienes que vivir! Y después de un tiempo, me recuperé.

Se oían noticias. Tal vez ocurra un milagro, llegará ayuda. Oímos esto, oímos aquello. El tiempo pasaba y nosotros aún estábamos en el gueto. Llegó el año 1944, era verano. Decidieron desmantelar el gueto de Lódz. Los alemanes comenzaron a marchar en el gueto y obligaban a la gente a que salgan de sus casas. Nos decían:

—Podrán ir a trabajar, vengan, podrán trabajar. Pero yo le dije a mi papá:

—Escondámonos por un par de días. Por favor, tratemos de escondernos. Así fue como nos escondimos por tres días. Cerramos las puertas por dentro. Nos fuimos al frente, al almacén, dejamos la cocina y nuestro cuarto abierto y pusimos un gran armario contra la puerta. Oímos voces en las calles. Cerramos las persianas. Estábamos adelante. Si tan sólo habrían abierto las persianas, nos hubiesen visto. Nos llevamos varios pedazos de pan y lo que nos quedaba y nos preguntamos: "¿Cuánto tiempo duraremos?" Y nos quedamos sentados allí. ¡Nuestros corazones! No nos atrevimos a movernos. Tan sólo en la oscuridad,

en medio de la noche, comimos algo. Pero durante el día, nos quedamos allí, sentados como ratones. Un día entraron en la casa y oímos sus voces en las otras habitaciones. Empezaron a maldecir y a gritar:

—¿Dónde están? ¿Ya se han ido? ¿Dónde están?

Nosotros casi nos morimos de miedo, pero luego se fueron.

¿Por cuánto tiempo puedes quedarte sentado allí, ¿sin comida ni nada? Le dije a mi padre:

—Quedémonos un día más—. No podía aguantar la idea de separarme de mi casa y de nuestra vida juntos, cada momento era valioso.

Pero mi padre dijo:

—No, ya no tengo fuerzas. No puedo más. Lo que venga, venga. Salgamos. No tengo más fuerzas para luchar.

Y me di cuenta de que tan sólo me tenía a mí misma---tan sólo a mí misma---. Ya no lo podían aguantar más. Habían envejecido tanto, estaban tan desgastados y aún eran jóvenes.

Guardamos todo lo que teníamos en nuestras mochilas y salimos. Los tres dejamos nuestra casa, para ir al campo de trabajos forzados. Nos fuimos a la estación de trenes, hacia el "Sammelpunkt" (punto de reunión). Y allí estaban esperando los vagones de carga. Parecía que viajaríamos en "primera clase".

Después de un tiempo, los alemanes le dieron a cada persona un pedazo de pan. ¡Recibimos un pedazo de pan! ¡Todos estos años hemos estado en el gueto, soñando con recibir todo un pedazo de pan! Ese era nuestro sueño, en todos estos años, que un día volveríamos a tener todo un pedazo de pan sobre la mesa y cortar cuanto queríamos. *"Si alguna vez llegamos a vivir ese día..."* Y ahora, ¡cada uno recibió un pedazo de pan redondo, del redondo pan polaco! Nos dieron el pan, un pedazo de margarina y luego nos empujaron en el tren como si fuésemos sardinas, y cerraron las puertas con candado. Tan sólo habían pequeñas ventanas en los vagones con barras de hierro.

El tren empezó a moverse. ¿Adónde vamos? Nadie lo sabía. Aún teníamos ilusiones. *"Tal vez..."*, era nuestra esperanza.

Toda una noche pasó. Estábamos sentados allí, juntos, no teníamos ni hambre. De pronto, vimos una luz y sabíamos que nos acercábamos a una estación. La gente trató de mirar por la ventana. Vieron algunas personas con uniformes a rayas y gorros a rayas. Luego se abrieron las puertas. *"¡TODOS FUERA!"* Y luego vimos las grandes letras *"AUSCHWITZ".* Es el fin.

Tanta gente murió en el gueto. Nosotros ya éramos los sobrevivientes de la pesadilla. Y ahora habíamos llegado a Auschwitz.

Los alemanes trabajaban con rapidez. Todo iba tan rápido: *"¡AFUERA! ¡AFUERA! ¡TODOS AFUERA! ¡Dejen todo atrás! ¡Mujeres a la derecha, hombres a la izquierda! ¡AFUERA!* Así fue. Mi padre me abrazó, me besó y me dijo:

—Tú tienes que vivir, ¡tú tienes que vivir porque eres joven!

*¡Fue la última vez que vi a mi padre!*

Todo ocurrió tan rápido que yo ni me había dado cuenta de lo que en verdad había ocurrido, hasta mucho más tarde, cuando volví a mí misma. Los alemanes tenían una técnica especial. Los hombres ya habían empezado a marchar en filas de a cinco. Y los soldados todos ellos hombres de las SS, estaban parados, como estatuas, hombres tan apuestos. Altos, rubios y fuertes. Daban órdenes. *¡IZQUIERDA! ¡DERECHA! ¡IZQUIERDA! ¡DERECHA!* Estábamos en estado de shock, en completo shock. Ya no éramos más seres humanos, ya no podíamos más pensar. Nada. Todo ocurrió tan rápido. Te empujaban con tal rapidez, de manera que no tenías tiempo ni de pensar. Si hubieses podido hacer algo con rapidez, correr por ejemplo, de nada hubiese servido, simplemente hubieran disparado.

Así fue como los hombres marchaban. Las mujeres permanecieron paradas. Yo estaba agarrando a mi mamá. Y luego, nosotros también empezamos a marchar. Llegamos a la "pared de los hombres" de las SS. Le dijeron a mi madre:

—A la derecha—Y a mí:

—A la izquierda.

"Links, rechts, links, rechts...."

A mí me empujaron a un lado y sabes, a mi mamá la empujaron al otro lado, y yo no quería soltarla. Pero entonces: "¡ZAS!" Alguien la agarró del brazo y me la quitó y gritó:

*—¡A LA IZQUIERDA! ¡IZQUIERDA!*

Cuando me di vuelta, ya había desaparecido. ¡No la vi nunca más! ¿Adónde se la habían llevado? ¡Se había esfumado! ¡Todo ocurrió tan rápido!

Así fue. Me dejaron allí, porque era joven.

*—¡MARCHA! ¡MARCHA!*—y me empujaron.

No podía llorar. No podía gritar. No podía llamar. Estaba en estado de shock. Marché. Llegamos a una gran habitación.

*—¡A desvestirse! ¡Todo!*

Las mujeres nos miramos las unas a las otras, éramos todas mujeres jóvenes de diecinueve y veinte años. Era el año 1944. Me desvestí. Todas se desvistieron. Las ropas cayeron, estás en estado de shock, ¡no sabes lo qué hacer! No sentimos vergüenza alguna, no sentimos nada. Éramos autómatas. Hacíamos lo que nos decían.

Los hombres y las mujeres de las SS, estaban todos bien alimentados. Rubios y gordos. Eran grandes y nos dominaban con sus voces, con sus órdenes, con sus fusiles. ¡MARCHEN!

Llegamos a una mesa, llena de papeles, rodeada de los hombres de las SS. Me miraron de arriba abajo. Estaba completamente desnuda.

*—¡DATE VUELTA; DELANTE; DETRÁS!*

Si hubiesen encontrado tan sólo una mácula, me hubiesen mandado en otra dirección.

Me empujaron y marchamos nuevamente, hacia otra habitación. Y allí, estaba esperando una mujer de las SS sumamente gorda. Tenía puesto un delantal y con la ayuda de una máquina, me afeitó el cabello. Yo tenía cabello, largo, espeso, hermoso, sujetado con peinetas. Las quité y después de pocos minutos, me dejaron tan sólo las peinetas. Me quedé mirándolas en mi mano. Tenía un anillo, pero cualquier cosa que llevabas, te lo quitaban. Y allí estaba yo, sin cabello, sin nada. Sabes, no lloré. No dije ni "pío". ¡No podía!

De pronto, nos empujaron en otra habitación. Nos dieron ropa. Una falda y una blusa, no llevábamos ropa interior, sólo una falda y una blusa. Trazaron una línea roja en mi espalda, se suponía que era una "presa política". De qué bando, no lo sabía. Luego caminamos afuera. Éramos afortunados, porque era verano. Aún hacía calor. Creo que era agosto. Estábamos descalzas. Yo venía de una familia pudiente, pero incluso en el horror del gueto, tenía puestos mis zapatos. Ya no tenía más un aspecto humano. Nos miramos las unas a las otras. Ya no nos reconocíamos más.

Me dieron un número. Ya no me llamaba más Rozia. Me había convertido en un número. ¡ya no tenía nombre! cada vez que me llamaban lo hacían con mi número, en alemán. Yo tuve suerte, ya que aquellas a las que habían venido antes, se les había tatuado el número sobre el brazo. Pero como yo había llegado en el año 1944, todo fue un poco diferente.

Aquella noche, todo nuestro grupo tuvo que sentarse en el campo. Salió la mujer gorda de las SS, la que estaba encargada de todo. Se paró sobre una caja y nos dio un discurso:

*—¡OIGAN!, ¿qué se creen que es esto? ¡Ustedes no vinieron al paraíso!*

Estábamos todas mudas, sin saber lo qué decir. No sabíamos donde teníamos la cabeza. Hubiera podido hacer cualquier cosa con nosotras, no nos importaría.

*—MIREN A LA DERECHA; ¿ven el humo que sale de la chimenea? Allí están quemando a vuestros padres...*

"Oh, mi Dios, efectivamente salía humo de la chimenea...el crematorio..." Nos quedamos sentadas allí el resto de la noche. A la mañana siguiente, nos acompañaron a los barracones. Habían tarimas, siete mujeres en una tarima. ¿Cómo les puedo explicar? Eran tres tarimas enormes, siete mujeres en una tabla, luego una división, siete mujeres nuevamente, una división, siete mujeres nuevamente, así fue como dormimos. Juntas sobre tablas. Luego, una segunda tarima, luego una tercera. Me subí a la más alta, con otras seis mujeres y nos acostamos una al lado de la otra, como sardinas. Y entonces empezamos a llorar, gritar, llamar.

*"Dios, ¿dónde estás?...¿Qué estás haciendo?...¿por qué merecimos esto?.. ¿Cómo permites que ocurra algo así?...¿Acaso nuestros padres han pecado tanto?...¿Acaso lo merecieron?...*

Más tarde, vinieron con una palangana, llena de pan y empezaron a tirar el pan a los animales, sabes, como si estuviéramos en una jaula llena de monos.

Al día siguiente, nos llamaron afuera a las cinco de la mañana, "Appelplatz", (lugar de reunión).

Querían contarnos. ¿Quién se iba a escapar? Pero no, tenían que contarnos. Los alemanes son fanáticos, todo tiene que hacerse al pie de la letra. Todo. Teníamos que pararnos en fila, bien derechas, como soldados en el ejército. Nos sentíamos como bestias, como si alguien viniera al jardín zoológico a mirarnos. Nos daban discursos y tomaban lista por más de una hora. Luego nos decían que nos sentemos en el suelo. Recién entonces, decidieron darnos de comer.

Para cada grupo de a cinco, había una gran cacerola de sopa, sin cuchara. Sopa espesa y caliente. ¿Pero, cómo íbamos a comerla? ¿Con nuestras manos? ¡Nos quemaríamos! Pero algunas de nuestras jóvenes, ya no se podían contener. Estaban muertas de hambre. Algunas ya habían perdido el control sobre sí mismas. La tomaban con sus manos, como animales. Y los guardas estaban parados allí, divirtiéndose con el espectáculo. Se trata aquí tan sólo de un ejemplo, habían muchas cosas aún más horribles, con las que se divertían.

Yo esperé hasta el final. Siempre fui la última. Nunca empujé para ser la primera. No quería recibir palos, no aguantaba el hecho de que me pusieran en ridículo. Me imagino que hubiera preferido morir a comer con las manos. No toqué la sopa, hasta que trajeron las cucharas.

Nos quedamos por dos semanas en Auschwitz. Nuestra rutina diaria era siempre exactamente la misma. Incluso había un momento determinado, en que nos permitían ir al servicio. E incluso entonces, teníamos que marchar, como soldados. Los servicios estaban afuera, eran sumamente primitivos, tan sólo pozos. Siempre nos controlaban. Una vez al día, nos lanzaban pan, una vez al día recibíamos sopa caliente. Siempre nos gritaban, nos llamaban, nos golpeaban.

Estábamos en aquella parte de Auschwitz sobre la que tú debes haber leído, Birkenau. Es la parte más horrible.

Cada segundo día, venía alguien de los rangos más altos, a examinarnos, a controlar el material. Cada vez que nos llamaban, nos obligaban a desnudarnos y a marchar enfrente de los hombres. Y ellos nos miraban de arriba a bajo. Si aún estábamos saludables, nos permitían regresar a nuestras jaulas. Todas las que ya no estaban saludables, se las llevaban afuera y no las veíamos nunca más.

Un día, nos mandaron a una marcha. Nos llevaban a alguna parte. No sabíamos adónde. Tardó mucho tiempo. Caminamos, nos sentamos, caminamos, nos sentamos, nos dieron pan y agua. Al final, llegamos a un bonito edificio---era el crematorio. Y nos dijeron:

—Ahora, van a tomar una ducha. Nos dieron una toalla y un pedazo de jabón. ¿Acaso has visto alguna vez los pequeños jabones, "reines Judenfett" (pura grasa Judía). En el museo del Holocausto los puedes ver. Estaban hechos de pura grasa humana.

Y luego, entramos. De alguna manera, ya no nos importaba, lo que iban a hacer con nosotros. En aquel momento, dejamos de ser humanos. Ya no nos importaba nada. Ya no teníamos la fuerza para luchar, o para escapar, o para hacer algo. Queríamos morir. Queríamos morir.

Caminamos hacia adentro y tan pronto como vimos las válvulas de las duchas, pensamos "o agua, o gas saldrá de ellas". ¡De eso estábamos seguras! Habían pesadas puertas de hierro, como aquellas que se utilizan en una caja fuerte. ¡Estábamos en el crematorio!

Resulta que nos trajeron aquí, tan sólo para atemorizarnos, tan sólo para torturar y atormentarnos un poco más, por ninguna otra razón, tan sólo por su placer. Ya habían decidido que aún podrían utilizarnos como manos de obra, ya que aún éramos jóvenes y habíamos pasado varias selecciones. *Agua salió de las duchas*. Sabían perfectamente lo que nos estaban haciendo. Habían recibido el aprendizaje necesario, para destruir la mente humana, la dignidad humana, el espíritu humano. Tan sólo éramos masilla en sus manos. Habíamos sobrevivido el gueto, la separación, el hambre y ahora esto. Era su gran final.

Gotas de agua caliente salieron. La ducha tardó un minuto. Luego nos empujaron desnudas a un cuarto. Nos dijeron que tomemos ropa interior, una de algodón, un vestido, un par de zapatos. No eran zapatos ordinarios, eran zapatos de madera. Pero no era la clase de zapatos que la gente suele utilizar hoy en día. Consistían de un bloque de madera y de lona. Pensé que me rompería las piernas si trataba de caminar en ellas.

Después de vestirnos, nos dieron una porción de pan y nos mandaron a los trenes. Los mismos "vagones de lujo". Nos llevaban a alguna parte. Pero, claro, no nos dirían, cuál sería nuestro destino.

Viajamos y viajamos, día y noche, quién sabe por cuánto tiempo. Al final, llegamos a un campo, que se encontraba en un valle, rodeado de montañas. Desde lejos, no se podía ver. Encima de una inmensa puerta

figuraban las palabras: *"ARBEITSLAGER: MITTELSTEINER"* (Campo de trabajos forzados). Habíamos llegado a un campo de trabajos forzados en Alemania, no muy lejos de Breslau.

Nos empujaron adentro, encontramos nuevos edificios, que habían sido construidos rápidamente. Eran barracones de madera. Nuevamente consistían de tarimas de tres pisos, pero esta vez, cada uno tenía una tarima para sí misma. ¡Fue un paraíso! Cada una tenía una bolsa de paja, dos sábanas del ejército y una almohada de paja, ¡imagínate!

Los cuartos eran grandes, con mesas y bancos en el centro. Cada cámara albergaba a cuarenta mujeres, veinte de un lado, veinte del otro. En total, éramos doscientas personas, doscientas muchachas polacas. La otra parte del campo, tenía la misma cantidad de barracones, llenas de muchachas húngaras. Cada una recibió un plato de sopa y una cuchara, ¡qué lujo!

Afuera de los barracones, estaban las mujeres de las SS. Y las mujeres de las SS, eran peores que los hombres . La "Wehrmacht", consistía de soldados alemanes; aún eran seres humanos. Cuando nos observaban, no eran crueles. Pero las SS, disfrutaban con el daño que nos hacían. Y las mujeres, ¡oh!, eran todas rameras, prostitutas. Además, se aprovechaban de la comida que estaba a su disposición. Todas estaban gordas. Sabían que todas las demás personas se estaban muriendo de hambre, y ellas comían el doble. Nosotros éramos un montón de huesos. Cada una de nosotras. En aquel entonces, mi cabello, aún no había vuelto a crecer, tenía un aspecto horrible.

A la mañana siguiente, nos dijeron que íbamos a trabajar en una fábrica. A las cinco de la mañana, teníamos que levantarnos. Teníamos que hacer las camas. Antes de salir al trabajo, las sábanas, todo tenía que estar perfecto, como si fuésemos soldados. Las SS, venían a controlar. Si alguien, no hacía bien su cama, no se les daba la ración de comida. Así es que a las cinco de la mañana, todos hacían sus camas frenéticamente. Después teníamos que ponernos en fila y tomaban lista por una hora. A las seis de la mañana, empezábamos a marchar. Marchábamos a la fábrica. No sé cuántos kilómetros eran, pero tardamos más de una hora. Luego permanecíamos paradas y trabajábamos el resto del día. Al final, nos daban un plato de sopa y un trozo de pan. Esa era nuestra comida diaria. Cada día, las mujeres de las SS, nos llevaban a la fábrica. El invierno era terrible, ya que tan sólo teníamos nuestros torpes zapatos de madera. La nieve se pegaba a los zapatos. Y aún teníamos que seguir marchando, a un ritmo perfecto---"Eins-zwei-drei, eins-zwei-drei..." (Un-dos-tres, un-dos-tres). Si te quejabas o si salías del ritmo, te pegaban.

Cuando llegamos, vimos que habían otros presos políticos allí, que no se los trataba, como se nos trataba a nosotros. Se quedaron boquiabiertos al vernos, ya que nunca habían visto a un grupo de muchachas jóvenes, con las cabezas rapadas. Les habían dicho que erramos asesinas y que éramos lo peor de lo peor. No tenían permiso de hablar con nosotras.

En la fábrica, tenían grandes máquinas, construían piezas para aviones. Por ello, teníamos que aprender a utilizar las máquinas. Yo estaba a cargo de una máquina. No podía cometer ni un error, ya que era trabajo de precisión. Nos castigarían, si cometíamos un error.

Allí había un alemán, no un soldado, un ciudadano. Lo llamaban "Meister", (capataz) y estaba a cargo de cinco máquinas. No tenía permiso de hablar conmigo---tan sólo de explicarme lo que debía hacer, eso era todo. Las mujeres de las SS, nos observaban continuamente. No teníamos permiso de mantener una conversación con nadie. Yo estaba parada al lado de la máquina. El capataz, sabía que no tenía permiso de hablar con nosotros. Pero era muy curioso. Mientras miraba la máquina, murmuró en alemán:

—¿Por qué las raparon? ¿Por qué les han hecho eso? ¿Por qué las raparon?

Y yo le contesté:

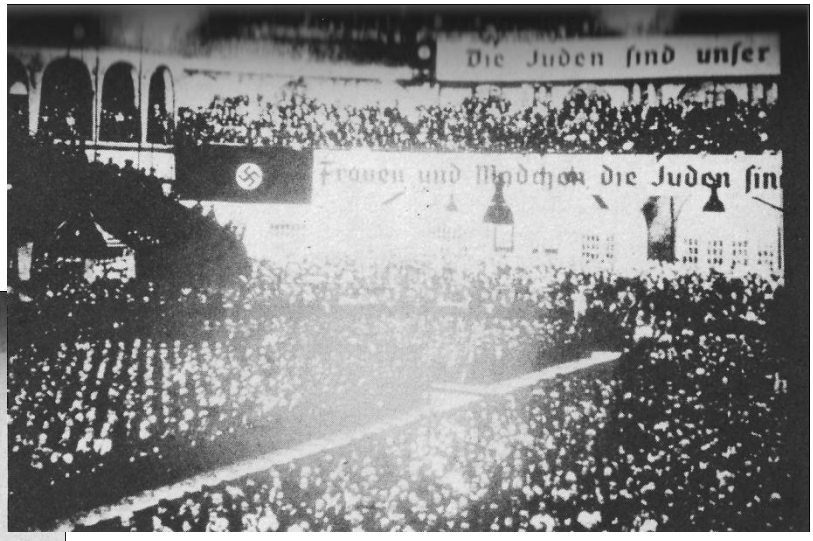
—¿Acaso no sabe por qué? Porque somos Judías. No escondí nada. No dijo nada más. Lo único que hizo fue mostrarme cómo debía hacer mi trabajo. Para mí, no fue difícil comprender lo que tenía que hacer.

En aquel tiempo de la guerra, la gente alemana, también tenía raciones, pero de alguna manera, el capataz tenía compasión de mí. Dejaba una pera o algo en un plato sobre la mesa y cuando pasaba al lado mío, murmuraba:

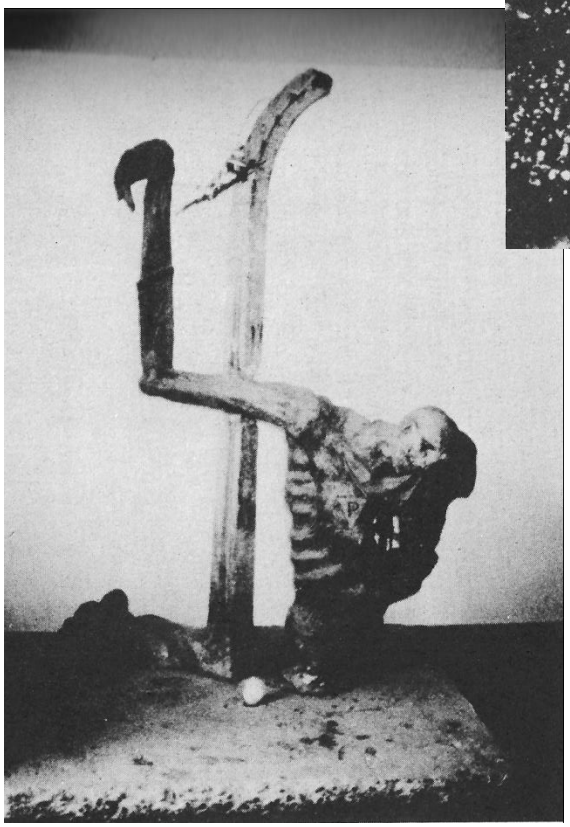
—Tómalo, es para ti. ¡Una vez me dejó un pedazo de pan!

Ocurrió algo más. De tanto en tanto, durante la noche, soñaba con mi padre y me sentía feliz al

*Entrada de Auschwitz,*
*„El trabajo, libera"*




*Miles de personas se reúnen en*
*la Alemania nazi,*
*bajo los esloganes anti-judíos*



*Auschwitz*

despertar por la mañana. Y cada vez que soñaba con mi padre, algo bueno solía ocurrir durante el día en la fábrica. Era como si mi papá, o Dios, me estaban vigilando. Un día, después de un sueño, llamaron mi nombre, mientras estaba trabajando. Tenía que presentarme ante la persona que estaba encargada de una gran operación. ¡Llamaron mi número! Pensé, ha llegado el fin. Nunca te dicen lo que va a ocurrir, ya que sería demasiado humano, ¿no es cierto? Llamaron mi número y el número de otras dos muchachas. Mientras le seguimos, pensé: *¿Nos echarán fuera, nos pegarán? ¿Acaso hicimos algo malo?*

Nos acompañó al comedor de la fábrica. Nos dijo que nos sentemos y nos dieron ¡un plato de sopa! Con asombro, me dije: "Oh, Dios, mi papá me está vigilando, ¡me dijo que viviré! Tenía la fuerte convicción, de que mi papá estaba conmigo.

Nos permitieron comer cuanto deseábamos, cuanto pudiéramos comer. En aquel entonces, nuestros estómagos se habían achicado y lo único que alcanzamos a comer fue un plato de sopa.

Otra noche, soñé con mi papá. A la mañana siguiente, de pronto volvieron a llamar mi número. ¡Nuevamente! Junto con otras muchachas, me llevaron a un cuarto. Entró un señor y nos preguntó:

—¿Quién sabe leer y escribir en alemán?—Yo había aprendido el buen alemán en el colegio. Respondí:

—Yo sé hablar y escribir en alemán.

—¿Cuál es su nombre?

¡De pronto le interesaba mi nombre!

—Escríbelo aquí, tu nombre y dirección.

Y me dio un lápiz. Lo escribí. Y me eligieron. Habían otras muchachas, pero me eligieron a mí, ¡y por nombre! Había dicho:

—¡Rozia!

Me dio una pequeña mesa, me senté y de ahí en adelante, escribí para él cada día en alemán. Lo más importante para mí, era que ya no tenía que estar parada todo el día. Ya no tenía que utilizar más mi energía y fue un verdadero regalo, ya que con tan poca comida, ya me estaba muriendo. Me había vuelto cada vez más débil. Casi no podía sobrevivir. ¡Y en ese preciso momento, me permitieron permanecer sentada!

Cuando cada noche volvíamos al campo, nos daban un plato de sopa. Algunas de las muchachas, no disfrutaban lo que recibían, comían tan rápido con la esperanza de recibir más después. Recibían más sopa, pero las mujeres de las SS se burlaban de ellas. Tomaban un gran palo, parecido a un bate de béisbol y golpeaban a las muchachas en la espalda, mientras se agachaban para comer lo que quedaba en la olla. Algo que un ser humano no debería nunca vivir, no debería experimentar nunca, es la sensación de hambre---no sólo tener un poco de hambre, sino morirse casi de hambre, ya que se deja de ser humano. Es imposible. La persona se convierte en un animal. Ni siquiera te sorprende. Ya no dices: "¡Mira eso, mira lo que está haciendo! Está comiendo con las manos, es mala educación". No, lo siento, en esos momentos, todos somos iguales. Tan sólo aquel que podía controlarse a sí misma con toda la fuerza sería capaz de decir: "no me importa lo que ocurrirá, yo no puedo hacerlo" Yo no podía ir allí, como los demás. ¡Prefería disfrutar el plato que tenía, en lugar de ir y luchar por más y recibir palos! Ya que muchas veces, las SS les rompían las costillas y terminaban en el hospital.

En el campo de concentración, teníamos un hospital. Una de nuestras muchachas era enfermera, así fue como se convirtió en el "doctor del campo". Era una húngara. El hospital no se ocupaba de los casos difíciles. Tan sólo de casos que tardarían tres días en sanar. Si no, te mandaban afuera. No se ocupaban de los casos serios.

Me llegó el turno a mí. De pronto tuve fiebre, escalofríos y tuve que ir al hospital. Pensé. "que venga, lo que venga, si Dios quiere que viva, viviré, si no, moriré". No puedo luchar más. No tengo más fuerza.

Mientras estaba en el hospital, me hice amiga de la doctora húngara. Tal vez Dios me mandó allí por tres días porque allí por lo menos recibiría sopa tres veces al día, pan y descanso. Eso era lo único que me hacía falta. Necesitaba descansar. Nos volvimos amigas. Ella vio que era una muchacha inteligente y le hablé de mi pasado. De alguna manera gané su amistad. Me recordaba aún cuando ya había dejado el hospital, e incluso una vez me dio una camiseta más, para que no tenga frío. Y eso era algo sumamente valioso. En otra ocasión, cuando estaba tan débil, que ya no podía caminar, me fui a lo de ella y le dije:

—¿Acaso me puedes dar un plato de sopa, o algo? Por favor. Siento que me voy a desvanecer, que no puedo sobrevivir. Y ella me lo dio.

Un domingo, tomaron la lista a las cinco de la mañana, como todos los días. Después de una o dos horas de estar parada en la lluvia o en la nieve, teníamos el resto del día a nuestra disposición. Lavamos la ropa nueva que teníamos. Y hablamos una con otra. Nos ayudábamos las unas a las otras. Por sobre todo, hablábamos de comida. Soñábamos con lo que comeríamos. Sabían que me gustaba cantar y que conocía algunas canciones populares polacas y alemanas. En varias ocasiones me dijeron:

—Rozia, canta algo para nosotros—y yo cantaba.

Había una señora Judía encargada de nuestros barracones, y las SS daban las órdenes por medio de ella. Nunca nos pegó, tan sólo nos aconsejaba:

—Por favor, hagan lo que les digo, sean buenas, no quiero que Ustedes reciban palos.

Se sentía triste por nosotras, y trató de hacer todo lo posible por ayudarnos. Un buen día, yo estaba cantando y ella entró, por lo que dejé de cantar. Pero ella ya me había oído.

—Sigue cantando, sigue, quiero que cantes—me decía.

Yo tenía miedo de ella también, sin embargo, canté:

—¡Qué bonito!—exclamó—¿cómo te llamas?—, y le dije mi nombre. (Ella se llamaba Helen). —Rozia, ¿acaso puedes venir una vez a la clínica y cantar un par de canciones para levantar el ánimo de las mujeres enfermas?

—¿Es verdad? ¿quieren que venga?—le pregunté.

—Sí, sí—contestó—me gusta mucho tu voz. Ven y canta para ellas.

Y cada vez que iba a cantar, me daba un plato más de sopa. ¡Y así fue como solía cantar, para ganarme la cena!

Un día, mientras estaba cantando en la clínica, la mujer encargada de las SS, entró. Y yo tenía que seguir cantando. Estaba cantando una canción alemana, una canción muy bonita. ¡Aún la recuerdo hoy!

La mujer SS, tenía una cara tan malvada. Aún la reconocería, después de tantos años. Tenía una cara tan mezquina. Y no era tan mayor, aún era joven, creo que debe haber tenido unos cuarenta años. Era tan mezquina y solía caminar con un gran perro, un pastor alemán. El perro se llamaba "Mensch", es decir, ser humano, y *YO* era el perro. Cuando se enfurecía, soltaba el perro, para que nos ataque.

—*¿QUIÉN ES ESA ?*—ladró *¿quién se atreve a cantar en alemán?* Pero de pronto, se suavizó. Le gustó.

—*¿Dónde lo aprendiste?*—me preguntó. No se lo podía imaginar.

Cantar fue mi pasatiempo. Una vez a la semana, recibí un plato de sopa adicional, ¿ves?. Dios estaba conmigo. Mi papá estaba conmigo. Aquellas pequeñas cosas, me ayudaron a sobrevivir.

Un día, la mujer de las SS vino a la fábrica, a mirar lo que sus "perros" estaban haciendo. Cuando me vio sentada en la mesa escribiendo, ¡se puso furiosa! Yo empecé a temblar. Se fue directamente al encargado de la fábrica, a hablar con el hombre que me había puesto allí. ¿Qué se estaba creyendo, que me había sentado yo misma allí para escribir?

Él la calmó. Le dijo:

—No se ponga así, la necesitamos aquí. Sabe leer y escribir en alemán. La necesito aquí, déjela en paz.

Aquella noche marchamos a casa. Yo estaba parada en la última fila, cuando de pronto llamó mi número. Pensé: "Oh, mi Dios, llegó el final". Hubiera podido hacer lo que quería conmigo, no hubiera tenido que oir lo que le había dicho el encargado de la fábrica, ella era SS y estaba por encima de todos.

—*¡Mmmm!*--gruñó y me miró de arriba abajo—*imagínate, ¡ella está escribiendo!*

Después de un par de minutos, en que se burló de mí, dejó que vuelva a mi lugar.

Más tarde, Helen con una sonrisa en la boca, me preguntó lo que había ocurrido. Cuando se lo conté, me dijo:

—¡Qué bien! Me alegro por ti.

Todos estos detalles, un plato de sopa aquí, una buena palabra allí, todo me ayudó a sobrevivir.

En muchas ocasiones oímos como los aviones de guerra volaban sobre nosotros y orábamos a Dios, "deja caer un par de bombas a este lugar, que ya no aguantamos más" A pesar de los pequeños signos de amor, llegaba el punto en que cada mañana, a las cinco, no podía sacar los pies de la cama. No podía ya caminar. Era tan sólo un montón de huesos. Si me mirabas, ya no parecía más un ser humano. Tenía veinte años y era una tabla. Mi piel parecía la piel de una mujer de 120 años. Arrugada, marrón. Mi cabello, no había

crecido. Llevaba un pañuelo sobre la cabeza, para taparla; había arrancado un pedazo de tela de mi falda, para cubrirme la cabeza, porque se veía horrible.

Ya no podíamos aguantar más. Tan sólo nos arrastrábamos de un lugar al otro. Ya no éramos más mujeres, no teníamos ya sentimientos, nada.

A comienzos del año 1945, decidieron desmantelar el campo de trabajos forzados Mittelsteiner. Nos dividieron en dos grupos. Tenían que hacer algo con nosotros. Yo estaba de un lado y pensé: "Oh, mi Dios". Las SS, apuntaron en dirección de mi grupo.

—Este grupo se quedará aquí. Encontraremos otro grupo. Al otro grupo, lo llevaremos a otro lugar.

Y por primera vez hice algo por propia iniciativa. Caminé al otro grupo, al grupo que partía. Ya me había cansado de Mittelsteiner y aproveché la oportunidad.

Una vez más, nos metieron en los vagones de carga y empezamos a viajar. Era invierno. Nos llevaban a Checoslovaquia, a otro campo de concentración. Era un campo establecido con muchas mujeres dentro. Nos volvieron a poner en barracones bajo las mismas condiciones. Pero ya no nos mandaban a trabajar. Tan sólo nos daban la ración diaria de sopa. Nos estábamos acercando al final. Yo no tenían trabajo para nosotras. Ya no sabían lo qué hacer con nosotras.

En aquel momento, ya no lo aguantaba más. Oré cada noche: "Oh, Dios, déjame dormir para siempre. Por favor. Ya no puedo más. ¡No tengo más fuerza para vivir! Ya no podía caminar más. Me hubiera gustado dormir y no despertar nunca más. Estaba orando para que ocurra. ¡Sin embargo, cada mañana, me volvía a despertar!

Pasamos aproximadamente un mes en esas condiciones. Tan sólo esperando. Y entonces, empezamos a oir cosas. Los guerrilleros checos nos informaron de que la guerra estaba llegando a su fin.

—¡Aguanten, muchachas! ¡Pronto llegaremos al final! ¡Ustedes vivirán!

Los alemanes nos mantuvieron allí, casi hasta el final. El 5 de mayo, era la fecha de la capitulación, cuando todo acabó. Nos mantuvieron allí, hasta el 1° de mayo, casi hasta el último minuto. Otras áreas ya habían sido liberadas. Al final, teníamos miedo de que nos lleven afuera, tan sólo para matarnos. Era un campo de concentración sumamente grande, con muchas mujeres. ¡No sabían lo qué hacer con nosotras! Seguían tomando lista todos los días, pero veíamos la confusión. Teníamos mucho miedo, pero de alguna manera, ya no nos importaba, ya no teníamos ni la fuerza, ni la voluntad, para seguir viviendo.

Un día, nos despertamos por la mañana. Nos vestimos, luego nos dimos cuenta de que ya no nos llamaban, para tomar lista. Miramos por la ventana, y de pronto vimos que las mujeres de las SS, estaban vestidas con ropas civiles y en sus bicicletas, ¡se estaban escapando del campo!

Me dije a mí misma: "no, no es posible, tengo alucinaciones, tengo alucinaciones. No es posible ¿acaso se están yendo, así no más? ¿Acaso nos dejan aquí, solas?

Y mientras estaba parada al lado de la ventana, mirando, me di cuenta, de que era el final de la guerra y de que estaba en vida. Mi primera reacción, fue ponerme histérica. Lloré, grité, no me reí. No había jamás llorado en todos aquellos últimos años. No había podido llorar. pero aquel día, en ese momento, llegó a mí la realidad: "Dios, estoy sola en este mundo...no tengo a nadie...¿adónde he de ir?...¿qué haré ahora?"

Teníamos que permanecer en el campo por un par de días, ya que afuera, había un caos terrible. Los alemanes estaban corriendo, huyendo. Los guerrilleros vinieron al campo y nos dijeron:

—No salgan a la calle, no salgan todavía, estáis más seguras aquí, los rusos vienen. Esperen aquí. Es demasiado peligroso. Los alemanes aún podrían matarlos en el último momento. Les ayudaremos, ¡les traeremos comida!

Ya no habían más alemanes en el campo. Fuimos a la cocina y desenterramos varias patatas, tomamos lo que podíamos tomar. Ya no podía ni comer. Ya no tenía hambre. Y esa fue mi salvación, ya que las muchachas estaban tan hambrientas, que comieron demasiado. Se enfermaron de disentería y fallecieron. Yo no tenía hambre. Sabía que estaba libre, que dentro de poco tiempo, tendría suficiente. Sabía que no tenía que morirme por la comida. Tan sólo comí una patata por noche.

La primera noche de nuestra liberación, hicimos un gran fuego en el horno de hierro que estaba en medio de la habitación. Horneamos las patatas y cantamos canciones hebreas. La misma noche, cantamos "Hava Nagila" en hebreo:

*("Alegrémonos, alegrémonos,*
*alegrémonos, alegrémonos.*

*Despierten, hermanos, debemos alegrarnos,*
*despierten hermanos, debemos alegrarnos,*
*despierten hermanos, debemos alegrarnos").*

*"Hava, nagila hava, nagila hava, nagila wenismecha*
*hava, nagila hava, nagila hava, nagila wenismecha,*
*hava ne ranena, hava ne ranena, hava ne ranena wenismecha,*
*hava ne ranena, hava ne ranena, hava ne ranena wenismecha.*
*Uru, uru, uru achim be lev sameach,*
*uru achim be lev sameach,*
*uru achim, uru achim, be lev sameach.*
*Uru achim, uru achim, be lev sameach"*

Estábamos medio muertas, éramos tan sólo un montón de huesos, cada una de nosotras. Sin embargo, cantábamos "Hava Nagila". Era el primero de mayo de 1945. Eso es lo que significa estar en vida.

Después de esperar en el campo durante un par de días, me había recuperado y me volví líder del grupo. Dije a mis amigas:

—¿Acaso quieren quedarse por más tiempo en este pozo? Vengan, ¡salgamos de aquí! No sé adónde podemos ir, pero ya veremos. ¡Vámonos al menos! ¡Ahora somos libres! ¡Es lo único que interesa! ¡Cerca de aquí, debe haber un pueblo con gente! ¡Vamos a ver, lo que la gente hace por nosotras!

Y así fue como empezamos a marchar, con nuestros zapatos de madera, con nuestra ropa a rayas---la gente se asustó al vernos. Teníamos un aspecto tan terrible, éramos sólo huesos. Eramos cinco muchachas. Pero en aquel entonces ya no éramos más muchachas, éramos mujeres.

Aún habían alemanes en Checoslovaquia. Los jóvenes habían huido, los soldados habían huido, pero la gente mayor, no podía correr. Las calles estaban llenas de soldados alemanes que estaban huyendo. Tenían miedo de los soldados rusos, sabían que los rusos, se vengarían. Los alemanes no tenían miedo de los americanos o de los ingleses. Nuestra parte de la Checoslovaquia, fue liberada por los rusos.

Necesitábamos comida, necesitábamos ropa, necesitábamos tomar un baño, volvernos a sentir como seres humanos. Golpeamos a la puerta de una quinta. Y una señora alemana mayor, abrió la puerta. Empezó a temblar y exclamó:

—¡No sabía nada! ¡No sabía nada!—. Inmediatamente se dio cuenta de quién éramos nosotras.

Y le dije en alemán, que no nos interesaba saber, si sabía o no.

—Danos comida y ropa, es lo único que nos interesa—le dije.

Tenía miedo. No la culpo, pero nosotras entramos y ella se fue a prepararnos algo de comer.

De pronto tuve valor. Había saboreado la libertad y sabía que la pesadilla había acabado. Le dije:

—Hace años que no he visto huevos, queremos leche, pan y mantequilla. Tenía de todo, ya que vivía cerca del pueblo. Nos preparó la comida. Nos sentamos y comimos lo que pudimos. Luego encontró ropa para nosotras y nos fuimos. Estaba agradecida de que no éramos rusas. Le hubieran quitado la vida. Le pedimos que nos indique el camino hacia el pueblo. No sólo dijo y emprendimos la marcha nuevamente.

Llegamos a un pueblo, en que tan sólo vivía gente checa. Ellos sabían quienes éramos, lo sabían en el momento en que nos vieron, lo sabían inmediatamente. El alcalde nos dio la bienvenida y dijo:

—¡Qué bien que vienen! Queríamos ir a buscarlos, para ver, si necesitaban ayuda. Sabían que veníamos del campo de concentración.

Luego nos dijo:

—Quisiéramos ayudarles, ustedes no tienen fuerzas para ir a ninguna parte. Están demasiado débiles, como para hacer algo. No podemos ponerlas a todas en una misma casa, pero lo aceptarían, ¿si las pusiésemos en diferentes hogares?

Estábamos de acuerdo. Y así fue como varias familias nos acogieron en sus casas. A mí, me tocó una familia en que vivía una muchacha de mi misma edad, y un hijo más joven. Eran maravillosos. Realmente

eran maravillosos. La verdadera gente checa, era mucho más generosa que los polacos. Eran mejor que cualquiera.

Aún tengo una foto de la familia. Me quedé con ellos durante cuatro semanas. Querían adoptarme. Querían que me quede con ellos. Se habían asustado al oir todo lo que habíamos vivido. Ellos sabían lo que había ocurrido. No tenían la culpa. Cuando vieron que me habían rapado, la madre me dio un pañuelo para cubrirme la cabeza, porque sabía que a una muchacha le daría mucha vergüenza salir a la calle sin cabellos. En aquel entonces, mis cabellos habían crecido un poco, pero aún no podía utilizar un peine. Solían repetir:

—Oh, ¡qué han hecho con Ustedes!

Nos dieron de comer, poco a poco, comida, no muy pesada, para que no nos enfermemos. Con la paz y el amor que me dieron, el cariño, empecé a florecer. Mi piel se volvió más suave. Comencé a ganar peso nuevamente. Ya no era sólo piel y huesos. Mi busto volvió a crecer. ¡Parecía una mujer! Aprendí a hablar checo con gran rapidez. Después de cuatro semanas, yo formaba parte de la familia. Y ellos realmente me querían.

Pero luego, yo les dije:

—Oigan, estuve separada de mi madre y mi padre. Ellos conocían mi historia, yo les había contado lo que había ocurrido. Ellos querían saber.

—Tal vez no quemaron a mi padre. Tal vez se encuentre en otra parte, es mi deber ir y ver, si lo puedo encontrar. Tengo que viajar a una ciudad grande, de regreso a Lódz, para ver lo que ocurrió. No puedo quedarme aquí en este pueblo. Tal vez haya alguien que me pueda dar informaciones. Tienen que dejar que vaya. Deben comprender. Les estoy agradecida. Por las cinco muchachas, han logrado hacer tanto. Han sido tan buenos con nosotros.

Y efectivamente, traían música, cantaban para levantarnos los ánimos, para que no estemos más tristes. Sabían que habíamos pasado por tal trauma. Hicieron todo lo posible para levantarnos los ánimos. Se portaron tan bien, yo los amaba.

Yo quería tratar de volver a Polonia, a Lódz. Allí me encontraría con gente Judía, me enteraría de algo. Pero después de la liberación, fue difícil viajar. Toda Europa era un caos total. Nada funcionaba según plan. Si pasaba un tren por día, estaba repleto de gente que colgaba de las ventanas. Toda Europa estaba corriendo. Los sobrevivientes, corrían de un país al otro, en búsqueda de sus seres queridos.

En aquel tiempo, los rusos estaban en todas partes. Los rusos eran los liberadores, pero no se portaban muy bien. Lo único que buscaban, era una muchacha joven, para acostarse con ella. Nuestros amigos, tenían que llevarnos a una ciudad, para encontrar un tren, debido a los rusos, tenían que escondernos. Así fue como tomamos un vagón de heno con dos caballos y nosotras nos quedamos allí, acostadas en el heno. ¡En aquel entonces, ya teníamos el aspecto de mujeres jóvenes! Nuestro cabello había crecido un poco, teníamos color, estábamos saludables, y éramos jóvenes. Y en aquel entonces, ya tenía una falda más, una blusa más, llevaba una mochila a mi espalda con mis pocas pertenencias. Incluso tenía un peine. Aún no estaba preparada para utilizarlo, pero sabía que pronto llegaría el día.

Nos acompañaron al tren y nos despedimos. Se pusieron a llorar y dijeron: —Si no encuentran a nadie, por favor, vuelvan, por favor vuelvan...

Sabía que no volvería. No quería vivir junto con los Gentiles. ¡Quería volver para estar con Judíos! Mi primer pensamiento fue buscar y encontrar a mi padre. *Tenía tantas ganas de encontrar a mi padre.* Y si no lo llegaba a encontrar, quería ir a Palestina. Ese era mi sueño.

Teníamos que cruzar la frontera entre Checoslovaquia y Polonia. Cuando llegó el tren a la frontera en medio de la noche, tan sólo corrimos al otro lado, a Polonia, y después subimos a otro tren.

Cuando llegamos a Polonia, oímos nuevamente la lengua polaca, por lo que volvió a surgir el odio, porque no me habían quedado buenas memorias. Llegamos a Lódz. Llegué a la estación y me sentí muy extraña. Había nacido allí, era mi ciudad natal- pero habían partes en la ciudad que no llegué a reconocer. Primero de todo, se veían banderas rusas en todas partes. Tantos edificios llevaban banderas rusas con el martillo y la hoz. Y algunas de las ciudades habían sido destruidas. Mientras nosotros estábamos en el gueto, los alemanes habían hecho eso con el resto de la ciudad. Fue la primera vez que había visto la destrucción ya que no nos habían permitido abandonar el gueto. ¡los alemanes hicieron cosas tan terribles!

En aquel entonces, ya nos habíamos enterado de que la gente Judía había abierto centros en cada ciudad. Sabían que la gente iba a buscar a sus familiares. Cuando caminabas en uno de aquellos centros

Judíos, las paredes, todas las paredes, estaban llenas de nombres. Cada persona que entraba, escribía su nombre, para demostrar que estaban en vida, de que habían sobrevivido. Allí estabas parada, mirando los nombres, mirabas, para ver, si por casualidad te encontrabas con un nombre familiar. En cada centro, las paredes estaban llenas.

Y luego, preguntamos a la gente. Primero alguien vio a alguien que pasó...pero para mí, no habían noticias. Y mientras caminaba por las calles, empecé a soñar. Veía un hombre mayor y mi corazón daba saltos, lleno de esperanzas. *"¡Se parece a mi padre!---Tal vez sea mi padre... Oh, no, ¡aquel hombre se parece a mi padre!* lo estaba buscando con desesperación. Y tantas veces pensé: *"Tal vez esta vez, ¡sí es mi padre!"*

De la ciudad me quedó una impresión extraña. Cada vez que salía, veía sangre frente a mis ojos. Veía todo, las memorias volvían a inundarme. Me dije: "¡este lugar está lleno de sangre! ¡Hemos perdido a todos aquí! ¡Todos han sido asesinados aquí! ¡Todo está muerto aquí! ¿Qué estoy haciendo aquí?". Alguien a quien conocíamos del campo de concentración, un amigo, había logrado conseguir de alguna manera un pequeño apartamento. Era casi imposible conseguir algo en una sección Judía, había tanta gente allí. (Era imposible permanecer en el sector de la ciudad en que habíamos vivido antes, era estrictamente gentil). Toda la gente Judía se concentraba en el centro de la ciudad, en tan sólo unas pocas calles. Tenían miedo de vivir en otra parte de la ciudad, dado que los polacos pensaban que demasiados Judíos habían sobrevivido.

Había que hacer cola para comprar pan, incluso después de la guerra. Por ello, cuando estábamos parados en la fila para comprar un pedazo de pan, oímos como decían:

—Miren, ¡Hitler no logró matar a todos! ¡Mira cuántos volvieron! ¡Mira cuántos han sobrevivido! ¡Qué pena!

Y nos maldecían en polaco. Cuando lo oí, pensé: "Lo que me faltaba". Y seguían matando a la gente Judía, mucha gente fue atacada en aquel entonces.

Y entonces, habían rusos que estaban en búsqueda de muchachas jóvenes. ¡Así que no sabía de quién tenía que escaparme primero!

La amiga, con la que me quedé, no tenía una cama para dormir, tan sólo tenía una cobija, así que dormí en el suelo. Era verano, hacía calor. Me dio una almohada, algo para cubrirme. Mis otras cuatro amigas también encontraron un lugar en que quedarse, todas ellas habían vivido en Lódz previamente. Nos separamos por un tiempo, pero yo les dije:

—Oigan muchachas, más de una semana no me quedaré aquí. No aguanto este lugar. Tan sólo veo lo peor. Buscaremos a nuestras familias. ¡Pero lo único que puedo aguantar aquí, es una semana y luego, me voy, ¡salgo corriendo de aquí! Nos pusimos de acuerdo en que al final de la semana, si no encontrábamos a nadie, no iríamos nuevamente a la frontera de Checoslovaquia.

Antes de la guerra, mi familia tenía propiedad en Lódz, dos casas. No en el mismo lugar en que vivíamos, sino en el centro de la ciudad. Éramos gente pudiente. Nos habíamos asociado con un polaco, un gentil. Varias veces caminé con mi papá, para ver las dos casas. Y tantas veces, mi papá me había dicho.

—Estas son tus casas, esta es tu propiedad. Oye, todo esto, es para ti, Rozia. un día, será para ti.

Ves como la gente traza planes para el futuro. Pero no vale la pena hacer planes y preocuparse. Mi papá incluso había firmado un seguro de vida, si todo hubiera ido bien, yo hubiera podido ir a la Universidad, a estudiar medicina. Mi padre había tenido unos planes maravillosos para mí.

Sabía que antes de que cerraran el gueto, la mitad de nuestras posesiones como muebles, pieles, plata, cristales y medicinas, objetos de la tienda, estaban al cuidado de nuestro socio gentil. Lo guardaba para nosotros. Mi papá le dijo:

—O.K. por el momento, pueden quedarse con las cosas, mientras estamos en el gueto. Si llegamos a sobrevivir la guerra, nos lo pueden devolver.

—Claro que sí—nos dijeron en aquel entonces—no hay ningún problema, lo cuidaremos para Ustedes. Eran grandes amigos, ¿no?

Un día, decidí ir a visitarlos, para ver, lo que había ocurrido, para ver, si me daban la bienvenida. Llegué a la casa de ellos. En el momento en que me reconocieron, les pareció ver un fantasma. ¡No se alegraron en absoluto de verme! Un gentil, es un gentil. ¡Son grandes amigos, pero tan sólo cuando todo va bien!

Entré en la sala de estar y vi nuestro cristal, nuestros objetos de plata y ellos tenían todo a la vista y lo estaban utilizando. Y yo pensé: *"Oh, mi Dios, ¡mira esto! ¡Son las cosas de nuestra casa! ¡De cuando aún estábamos todos juntos! Pero ahora, no lo necesito, ahora no lo necesito"*. Lo único que alcancé a hacer, fue acercarme y tocar las cosas, recordar. Y pensé: *"¿para qué lo necesito? ¡mira! ¡no nos ayudó en nada!".* Sabía que eran las cosas que mi madre y mi padre les habían dado para que las cuiden. Pero ahora, no tengo a nadie más. ¿Para qué necesito todas esas cosas?

El gentil me dijo:

—Sabes, los alemanes vinieron y se llevaron la mitad de las cosas—. Tenía tanto miedo, de que yo venga a pedir que me devuelva todo, que me quería instalar allí, o algo similar.

Por casualidad me tocó pasar la noche allí, dado que era muy tarde para caminar de regreso, ya que Polonia era entonces un lugar peligroso por las noches. ¡Sin embargo, tuve un miedo tremendo de dormir allí, de pasar la noche allí! Tenía miedo de que vengan y me maten con un cuchillo. "Rozia, nunca hubieras tenido que volver aquí", me dije a mí misma. Pero lo hice por curiosidad, para volver al pasado, y para ver cómo reaccionaban. *¡Mira quién vino, quién ha vuelto de los muertos!* ¡estaban nerviosos, no sabían lo qué decirme! Tenían tanto miedo, de que venga a reclamar algo, querían deshacerse de mí. De eso me di cuenta.

A la mañana siguiente, me preguntaron:

—¿Quieres llevarte algunas cosas?

Les contesté:

—*De Ustedes no quiero nada.*

Después me empezaron a contar, cómo habían sufrido.

Sí, tienen razón, la verdad que ustedes han sufrido mucho. Si pueden disfrutar de nuestras cosas, disfrútenlas. ¡Adiós! Nunca más, me verán aquí. Me voy, así que quédense tranquilos.

Un día más tuve coraje. Quería ver nuestra casa, donde habíamos vivido juntos. ¡Se encontraba en la misma vecindad! No quería ir allí sola, porque tenía miedo de que los polacos me ataquen. Necesitaba a alguien que venga conmigo. Pero todos tenían miedo. En el momento en que mencioné el barrio, les dio miedo:

—¡Es estrictamente polaco! ¡los Judíos no viven allí!

—Pero, ¡yo tengo que ir! ¡tengo que verlo! ¡No puedo irme, sin antes haberlo visto! ¡Tengo que ver lo que han hecho con nuestra casa!

Presentía que una parte había sido demolida, porque eso es lo que hacían con la propiedad Judía. Iban al gueto y a las casas Judías, para ver si había dinero escondido en las paredes. Todo el dinero que teníamos, se lo había llevado la Gestapo, hacía mucho tiempo. Pero eran insaciables y pensaban que encontrarían más dinero en las paredes.

Finalmente, una amiga tuvo el valor suficiente. Hubiera tenido que ir con un hombre, pero no sabía a quién preguntar. Así fue como la muchacha me acompañó. Viajamos hasta allí. Las calles estaban vacías, todas gentiles, todas polacas. Llegué a la esquina. La casa y la tienda se encontraban en la esquina, toda la esquina nos pertenecía. Pero eran todos escombros, habían quedado tan sólo una o dos paredes. Y en medio de los escombros, vi que algunos papeles volaban en el viento. Vi toda clase de papeles de mi papá, medio enterrados, entre los escombros y empecé a cavar. Mi amiga se quedó parada, mirando alrededor, por si ocurría algo. Me dijo una y otra vez:

—Rozia, apúrate, vámonos de aquí. Mira, no hay gente aquí, es terrible, tengo miedo. Por favor, ¡apúrate!

—Espera, dame sólo cinco minutos más—le rogué.

Logré rescatar algunas fotografías, pero ninguna de mi madre y de mi padre, ni tan sólo una. Pero logré encontrar dos cartas con la letra de mi padre. Le había escrito una carta a mi mamá, cuando ella se encontraba en un lugar de veraneo en Viena, y también yo había escrito algunas palabras: "Querida mamá, te extrañarnos mucho". Había otra carta de mi papá, con el sello de nuestra empresa. Aún tengo aquellas cartas, llenas de polvo. Y luego encontré una carta más que yo había escrito a mis amigos. Estaba tan contenta. Si ella no me habría presionado todo el tiempo, hubiera encontrado por lo menos un par de fotografías. No me quedo ni una foto de mis padres. ¡No recuerdo ya más sus caras!

Después de unos minutos vino un gentil y nos preguntó:

—¿Qué están haciendo aquí?

—¿Qué quiere decir, con qué estamos haciendo aquí? Nada, estamos mirando.

—¡Judíos sucios! Si no se van de aquí en cinco minutos, no sé lo que les haré. ¡No querernos Judíos aquí! ¡Váyanse de aquí inmediatamente!

Cuando oímos aquello, nos fuimos. Nunca regresamos. Y yo sentí tanta pena, de no haber ido una vez más, por lo menos con un hombre, para buscar en los escombros, para ver, si encontrábamos algo, habían tantas firmas, toda clase de papeles del negocio, tantas cosas nuestras. Pero hubiera hecho falta tanto tiempo, para excavar todo. Pero sé que al menos tuve el valor de haber ido allí.

Al final de la semana, les dije a mis cuatro amigas:

—Oigan, muchachas, vámonos de regreso a Checoslovaquia, a Praga. No tengo más ganas de ver a los polacos. Quiero ir a casa, a Palestina. hemos sobrevivido. No pertenecemos más aquí. ¡Vámonos!

Finalmente, llegó el tren. Estaba cargado hasta el borde, pero yo les dije a las muchachas:

—Empujen, empujen con fuerza, tenemos que subir, ¡tal vez, no venga otro!

Al subir al tren, de alguna manera me torcí el tobillo. Tuvimos que permanecer paradas toda la noche, no nos podíamos sentar, no habían asientos. Ni siquiera nos pudimos sentar en donde estábamos paradas, estábamos paradas allí, como sardinas en lata! Y yo tuve que quedarme parada toda la noche, sobre un pie con todo el dolor. Pero cuando eres joven, eres capaz de todo.

Cuando finalmente llegamos a Praga, se vació todo el tren. Les dije a mis amigas:

—Muchachas, estamos aquí en una ciudad grande. Tengo que ir a un hospital, no puedo caminar, casi no me puedo mover. Tengo que encontrar un puesto de la Cruz Roja.

Aquellos puestos de salud, estaban situados cerca de las estaciones de tren, para ayudar a los sobrevivientes, para que puedan descansar un par de días. Para darles de comer, para que descansen, para ayudarles en su camino, para darles la información necesaria, hacían todo lo posible por ayudarnos. ¡Fue una idea maravillosa! Fue en Checoslovaquia. No sé, si otros países pensaban igual.

Como Alemania había ocupado Checoslovaquia, los alemanes habían instalado allí, varios campos de trabajo forzado. El mayor número de campos se encontraba en Polonia, ya que había sido su territorio favorito. Los polacos habían cooperado muy bien con ellos. Los checos no cooperaron, sin embargo, los campos fueron instalados allí, de todas formas.

Así fue como localizamos el puesto de la Cruz Roja más cercano y les mostré mi tobillo hinchado. Y me consiguieron un lugar en una de las clínicas. Me dieron una dirección. Tuve que ir con el autobús hasta allí. Tuve que separarme de mis amigas.

—Oigan muchachas, todo irá bien, no se preocupen, estoy segura, de que han instalado un campo en Praga, para los sobrevivientes. Ustedes lo encontrarán seguro. Y eso fue lo que encontraron, un lugar en que la gente Judía se reunía desde todas las partes de Europa. Y yo me fui a la clínica en bus, con mi pequeña cartera al hombro.

En la clínica, habían enfermeras, doctores, camas limpias, sábanas blancas. Primero, me dieron un baño caliente. ¡Fue tan maravilloso que aún hoy, recuerdo la sensación! Me dieron de comer y me metí en la cama. El doctor vino y examinó mi tobillo. No le gustó nada. Comentó:

—Veremos lo que pasa. Le damos una oportunidad para que sane, pero si no sana, tendremos que operar.

Entonces, le dije:

—¡Espere, por favor! ¡No opere! ¡Deme una chance! Tan sólo me doblé el tobillo. Estoy segura, de que si descanso un par de días, estaré bien.

¡Y eso fue lo que ocurrió! Me hacía falta el descanso, después de tantas semanas de viaje. Tan sólo fue una torcedura.

La mayoría de las personas, permanecían en las clínicas por más tiempo. Yo me quedé allí durante un mes. me hice amiga de todos. Me sentía muy bien y había comenzado a comer nuevamente. Empecé a leer libros en checo, y después de un tiempo. Me acostumbré tan bien a todo, que hablaba checo con todo el mundo. Cuando mi pie estaba sano, solía ayudar a las enfermeras. Mucha gente venía a las clínicas, por lo que realmente apreciaban mi ayuda. Incluso me dieron un nombre checo. Rejenka.

—¿Qué planes tienes? ¿qué planes tienes?—solían preguntarme. —Oh, ¿por qué no te quedas con nosotros?

Podrías ser enfermera. Te mandamos a un colegio especial, tú tienes aptitud. ¡Si tuvieras un diploma, podrías obtener la nacionalidad checa y podrías quedarte con nosotros, te queremos mucho! ¡También ellos, querían adoptarme! ¡Incluso los muchachos se enamoraron de mí! Aún tengo una de las cartas de amor en checo.

Le dije a uno de los muchachos:

—Mira, no estoy dispuesta a casarme. Te quiero como a un hermano, es verdad, sobrevivimos. Pero no me quiero casar. ¡Me voy a Palestina!

Me permitieron salir, cuando estaba mejor. Logré encontrar la dirección del campo, donde se reunía la gente joven, ya que tan sólo gente joven, había sobrevivido. Casi no había gente mayor, o niños. ¡Quería ver, si me encontraba con alguien conocido! Tomé el bus y llegué a un gran edificio lleno de gente joven Judía. ¡Todos provenían de diferentes lugares! y cerca de la entrada, alguien estaba sentado con papeles de registro.

—¿Qué están registrando?—les pregunté.

—Oh, ¡estamos registrando a las personas que quieren ir a Palestina! ¡Me puse tan feliz!

—¡Genial! Ponga mi nombre en la lista. ¡Yo voy también!

Hablaban del transporte, tanta gente quería ir a Palestina. Pero, ¿quién sabía el camino? Sin embargo, estábamos seguras de que lo lograríamos de alguna manera.

Regresé al pequeño hospital y les dije:

—Todo está listo, me voy. Lo siento, pero tengo que despedirme de ustedes, buena gente—. Empaqué todas mis cosas y les dije adiós. Ellos también habían sido buenos conmigo. ¡Estaban tristes al ver que me iba, inclusive los admiradores! (Les había dicho, "os encontraré en Palestina").

Llegué al centro Judío. Al próximo día, los trenes estaban listos, venían de alguna parte; y ya estábamos en camino. Era una mezcla de vagones de carga y trenes y vagones normales. pero tener que viajar en esas condiciones, no me importaba ya. El tren de carga estaba vacío. era verano. Y el tren comenzó a abandonar la estación. ¿Adónde íbamos? ¡A quién importaba ya! Éramos todos jóvenes, teníamos entre veintiuno y veintidós años! Muchachos y muchachas cantábamos canciones hebreas, canciones de libertad, canciones de la patria. Éramos libres.

Después de un tiempo, el tren se quedó parado por varias horas. No éramos pasajeros oficiales---y cuando algo estaba libre, nos dejaban viajar. Nos dijeron que el centro del pueblo se encontraba a quince y veinte minutos de distancia. Entonces los muchachos se bajaron. Nos dijeron:

—Tenemos que traer comida, no podemos quedarnos aquí esperando durante días, ¡sin comida!—Volvieron con pan, mantequilla, un cuchillo con cualquier cosa que conseguían. Éramos los sobrevivientes, estábamos acostumbrados a las malas condiciones. Lo principal era que estábamos libres. Lo demás, no nos importaba. Teníamos sólo un vestido, no teníamos apariencia elegante, pero estábamos en vida, éramos libres, era lo único que contaba. Incluso trajeron un poco de paja, para las muchachas, para que no tengamos que dormir sobre tablas. El viaje continuó así. Cada vez que el tren se paraba, los muchachos iban a los pueblos cercanos. Explicaban a la población quiénes éramos y la gente del pueblo les daba comida. Y así fue como viajamos durante una semana.

Finalmente, llegamos a Landsberg, de regreso a Alemania. Ese era el gran campo. Pero esta vez, era un campo para los sobrevivientes. (Anteriormente, había sido un campo militar alemán, para soldados). Ya estaba bastante bien organizado para el momento en que llegamos. Ya existía una especie de gobierno Judío. Habían decretado que los muchachos y las muchachas permanezcan separados. No habían parejas, sólo gente soltera. Habían diez muchachas en una habitación. Diez muchachos en otra, habitaciones grandes, con camas. Eran camas de hierro con simples colchones. Muy simples con mantas y almohadas. Y además, teníamos una cocina en común. Todos aquellos que sabían cómo cocinar, cocinaban para los demás. Cocinaban en grandes cacerolas una sopa espesa y además recibíamos pan. Todos recibían un plato de sopa.

Todo lo había organizado la ONU. Pero a pesar de que se encontraba bajo el auspicio de las Naciones Unidas, fueron en primer lugar los Estados Unidos, quienes nos ayudaron. Se decidieron a ayudarnos, después de que ya era demasiado tarde como para salvar a la mayoría de nuestra gente. Los americanos enviaban comida y ropa. Allí habían soldados americanos, no como en Checoslovaquia, donde habían rusos. Llegó pan, huevos, todo lo que podían, nos lo enviaban a nosotros. teníamos ropa y revistas. Nuestra gente

trabajaba y distribuía todo. Cada uno tenía su porción, pero era suficiente. Nadie más sufría hambre. Teníamos suficiente.

Allí probé por primera vez los duros quesos americanos. Al principio, no me gustaron.

—¿Qué es esto, jabón?—solía preguntar. Cuando más tarde, llegué a los Estados Unidos, dije:

—Mira, el mismo jabón, ahora me gusta.

El campo era realmente como un país en miniatura, ¡todo estaba organizado! Y además, teníamos teatros y danzas e incluso teníamos una orquesta. Cantábamos canciones juntos. La gente venía de lugares tan diferentes. Cantábamos canciones rusas, polacas, inglesas y sobre todo, canciones de Israel, con orquesta y todo. Muchas veces, bailamos el "hora". ¡Teníamos toda clase de talentos! Cada noche a las ocho en punto, se cerraban las puertas del campo. Ya no nos era permitido salir a la ciudad, para nuestra propia seguridad, dado que afuera, habían alemanes. Teníamos gente que vigilaba las puertas, para que nadie entre, para que nadie nos haga daño. ¡Esa era la situación en Landsberg!

Había llegado al campo con "guardaespaldas", con quince muchachos con los que había viajado desde el centro de Checoslovaquia. Me habían protegido durante nuestro largo viaje juntos, y nos habíamos hecho amigos. ¡Cuando llegamos al campamento y nos asignaron diferentes habitaciones, no se querían separar de mí! En el campamento, querían albergarme en la habitación para muchachas, de manera, que los muchachos tenían que dormir en otra habitación. Ellos se negaron y exclamaron:

—¡No, no, se van a llevar a Rozia y a ponerla en una habitación para muchachas! ¡Ella se queda con nosotros! ¡Somos una gran familia!

Quince muchachos y una muchacha en la misma habitación. ¡La verdad que fue una locura! Tuve más suerte que cerebro. ¡Si me pongo a pensar hoy! Pero en aquel tiempo, pensé, "¡aquí estoy segura!". Si me hubiera quedado con sólo un hombre no hubiera estado segura. Pero con quince, uno estaba vigilando al otro. ¡Y simplemente no querían separarse de mí! estaba libre, llena de vida, cantando, bailando, después de seis años de prisión, era como si hubieran liberado a un pájaro de su jaula.

En aquel cuarto, con los quince muchachos, les pedí que me den un rincón para mí. Les dije:

—¡Tengo que tener un poco de intimidad! ¡Qué quieren de mí, muchachos! ¡Por lo menos para dormir, necesito un rincón para mí misma! Así fue como tomaron unas mantas y hicieron una cortina en un rincón. Allí colocaron mi cama, mis cosas, ese era mi lugar. Solía dormir como un bebé. Ni un segundo me preocupaba de que si alguien vendría o no a molestarme durante la noche. Y otros solían decir:

—Saben, ella duerme con quince muchachos en una misma habitación. No me importaba lo que decían. Sabía que nadie se atrevería a tocarme. No podían tocarme, yo les había dicho:

—No se atrevan a poner ¡ni un dedo sobre mí! No había razón de preocuparse.

Primero este muchacho, quería casarse conmigo. Luego aquel muchacho quería casarse conmigo, cada segundo día, recibía una propuesta de matrimonio. Sin embargo, yo insistía:

—¡Déjenme en paz, quiero ser libre! ¡No quiero casarme con nadie! Acabamos de salir de la cárcel, ¿qué quieren? ¿para qué quieren casarse ustedes conmigo? ¿están locos, todos ustedes! ¡De ninguna manera!

Había un muchacho sumamente gentil y tranquilo que se llamaba Motek, a quien todos se dirigían, cuando necesitaban un consejo. Incluso mis amigos iban a llorar sobre su hombro y a decirle:

—¿Qué debo hacer? ¡La quiero tanto! ¡Y ella no quiere casarse conmigo!

Todo lo tomaba con calma y solía responder:

Espera, ten paciencia, tal vez ella cambie de opinión. ¡Era tan amable!

Yo era líder del grupo, la que tenía la voz más alta. Siempre estábamos en grupos, cantando. Era libre y me sentía tan feliz, que no extrañaba a nadie. ¡Lo único que quería era ser libre! ¡Y todos eran mis amigos! No me importaba lo que tenía o lo que no tenía. ¡Era feliz!

Luego, un año más tarde, la gente empezó a casarse. ¡Había un rabí y él tenía una vida sumamente agitada! Una noche habían quince casamientos, ¡cada día era una fiesta! Y luego, finalmente, en febrero de 1946, yo también me casé con Motek, con el muchacho tranquilo y gentil. Era maravilloso hablar con él, era tan calmo y equilibrado, comparado con mi temperamento. No le dije nada sobre mis orígenes, de la clase alta en Polonia. No quería que se entere, porque estaba segura de que se asustaría. Provenía de una casa pobre. Si no hubiese sido por la guerra, nunca nos hubiéramos encontrado. ¡Nunca! Así que como no se lo dije a

nadie, no me gustaba mandarme la parte. Algunas muchachas solían inventar historias, para impresionar a los demás, historias que ni eran verdad, tan sólo para presumir. Yo no se lo mencioné a nadie. ¡Tómame como soy! ¡Todo está en orden! Sin embargo, al final, Motek descubrió la verdad por intermedio de otros. Mucha gente en Lódz, había conocido a mi familia, aunque yo no los conocía a ellos.

El comienzo de nuestro matrimonio fue sumamente difícil. Caí en una depresión. Extrañaba a mis padres. Me deshice en lágrimas, lloré baldes. Empecé a arrepentirme por haberme casado, tenía miedo de la responsabilidad. Pero con el tiempo, me recuperé. Motek era el más tranquilo y él es el que me consiguió. Y yo realmente necesitaba a alguien como él. Cada vez que me hacía falta un consejo sensato, me iba a lo de Motek, no al resto de mis amigos. Los demás se parecían demasiado a mí, ¡por ello, no confiaba en los consejos que me daban!

Debido a la terrible política británica en Palestina, debido a que se negaron a dejar entrar a los sobrevivientes al país, tuvimos que esperar en Alemania durante tres años más, hasta que finalmente, se abrieron las puertas de Israel. La inmigración ilegal, comenzó en el año 1946. Oímos historias desgarradoras, como por ejemplo la historia del éxodo en que los sobrevivientes de la pesadilla más atroz, finalmente llegaron a su tierra--- tan sólo, para ser atrapados por los británicos y devueltos a Alemania para ser destruidos. Cuando oímos esa historia, nuestros corazones se conmovieron profundamente y nuestra convicción creció de que nosotros tendríamos algún día una nación propia, de que Israel tenía que volver a ser nuestro país nuevamente. Muchas veces, cantamos esta canción:

*ÉXODO*

*El mundo debe oírlo y horrorizarse*
*debería encenderse como una llama--*
*la canción de los inmigrantes ilegales,*
*4.500, lucharon en las olas del mar.*
*El Judío del ÉXODO salió del infierno*
*del odio, de la cámara de gas.*
*En camino hacia la libertad, hacía la patria,*
*hacia la tierra de Israel, hacia la luz del día.*
*Recién ayer, dejaron el Auschwitz de Hitler*
*apenas habían llegado a las costas,*
*cuando los Británicos los mandaron de regreso,*
*encerrados en cárceles flotantes.*
*Quedaos tranquilos—hijos e hijas,*
*que estáis encerrados detrás de rejas---mantened el honor*
*con heroísmo y coraje---inmigrantes ilegales,*
*nuestra guardia que avanza.*
*Sobre suelo alemán, juramos solemnemente*
*que llevaremos nuestra bandera con orgullo.*
*Oh, querida patria, oirás nuestros pasos,*
*que anuncian que*
*dejamos el inflamo, el odio, las cámaras de gas,*
*que vamos hacia la libertad, hacia nuestra patria,*
*hacia el país de Israel, hacia la luz del día.*

Y la siguiente canción la solíamos cantar en los campamentos para Personas Desplazadas en Alemania. Después de todo lo que habíamos vivido, aún teníamos esperanzas:

*Estrofa 1*
*Los barcos navegan libres sobre los mares,*
*las velas flamean contra el cielo azul claro.*
*Sólo yo, y mi triste madre*

*nos escondemos en el fondo del barco.*
*El barco desaparece y nadie nos puede encontrar.*
*Oh, viento fuerte, empuja al niño de mamá a la Costa Santa.*
*Hemos tenido que esperar tanto.*

*Estribillo:*
*Ocurrirá, tiene que ocurrir,*
*estaremos todos juntos---ya veremos, ya veremos.*
*Nuestros barcos navegarán libres en el mar.*
*Nuestro Anhelo Santo de volver a la Tierra de los Profetas*
*ocurrirá. Ya lo puedo oir.*
*Nos saludarán y dirán---*
*"Benditos los que vienen"*

*Estrofa 2:*
*Los nazi nos echaron de nuestras casas*
*y aún tenemos que permanecer con ellos*
*somos huérfanos---pero Él tendrá misericordia de nosotros.*
*Cada nación tiene su propio país.*
*Nosotros somos los únicos que permanecemos en silencio.*
*Oh, gente---digan cuando llegará el día,*
*el día tan esperado por nosotros.*
*Hemos tenido que esperar tanto.*

*(Estribillo)*

*Estrofa 3:*
*El mar espumante y furioso*
*el frío amenaza.*
*A pesar de todo, nos volvimos jóvenes una vez más,*
*cuando vimos la costa.*
*A pesar de que todos estábamos exhaustos,*
*nos sentimos como banderas flameando al viento*
*"Shalom"gritamos---y luego, de pronto*
*barcos de guerra nos rodean---se ha desvanecido nuestra suerte*
*Nos mandan de regreso---sin embargo...*
*...Nos saludarán y dirán—*
*"Benditos los que vienen"*

Y en el 1948, oímos la noticia. Al final, bien al final, tenemos nuestro propio país. ¡Israel! ¡Es nuestro! El campamento se regocijó. Oh, ¡cómo celebramos! ¿cómo describir nuestro gozo?

# 33 DOS CRUCES

Poco después de haber oído la historia de Rozia, regresé a Jerusalén, para comenzar con la tarea de transcribir su testimonio verbal sobre papel. Para mí, cada hora que trabajé en el mismo, fue una pesadilla. Lloré aún cuando lo escribí a máquina, mientras oía una vez más su angustia. Y cada vez que trabajaba sobre su historia o que leía libros sobre el Holocausto, sentía con fuerza, que para la gente Judía, las cámaras de gas, no significaban el final de la historia. Tenía la certeza de que iban a ser recibidos inmediatamente en los brazos del Padre, dado que ellos forman parte de la Alianza Eterna y ellos habían sido perseguidos debido a Su Nombre y a la justicia. Además, sentí con gran fuerza, que para aquellos que los habían torturado, tampoco era el final de la historia. Había un lugar preparado para ellos, también, bien lejos del cielo... ("...porque el que os toca a vosotros, toca a la niña de mis ojos" Zacarías 2.8). Mientras trabajaba en la historia de Rozia, todos aquellos días en mi habitación tranquila en Jerusalén, nunca me hubiera imaginado el papel que el Señor me daría en el corazón de la Alemania misma.

La historia de Rozia, llenó cinco cintas y al final de cada día de trabajo, me sentía exhausta y sumamente triste. Pero al final, después de tres semanas de trabajo, la historia de Rozia estaba lista para ser incluida en el libro. Completé la última revisión el viernes por la tarde, a comienzos de febrero del año 1983. Más tarde aquel mismo día, mientras estaba almorzando con Sid y Betsy, comenté:

—Terminé el trabajo, ¡lo único que espero es no tener que viajar nunca más a Alemania en toda mi vida!—. Y la verdad es que lo dije con todo mi corazón.

*Al día siguiente*, sonó el teléfono cuando estaba disfrutando de un tranquilo Shabat en mi casa. Era una llamada de Munich en la que me invitaban a tomar parte en la fundación de un ministerio para gente Judía mayor, sobrevivientes del Holocausto, que viven en Israel y que necesitan ayuda práctica. E inmediatamente supe que el Señor esperaba que acepte la invitación. Con sentimientos adversos les dije que llegaría a Munich a tiempo para tomar parte en la reunión. Tuve la fuerte sensación por parte del Señor, de que tenía que llamar por teléfono a Wolfgang en Noruega, ya que él había actuado en varias ocasiones de traductor tanto en alemán, como en noruego. También él, estaba dispuesto a tomar parte en la reunión.

Lo más irónico fue que la fecha de partida de Israel con destino a Munich coincidió con el Festival de Purim. Es el día en que Israel celebra la gran victoria en Persia, cuando los Judíos fueron salvados de la nación tenía "...días de festín y de alegría, en que se mandan presentes los unos a los otros y se distribuyen dones a los indigentes...." (Éster 9:22) Y yo iba a dejar la escena de las celebraciones, para viajar al país que ha cometido los pecados más inmensos contra la humanidad en la historia del mundo. Pero no sólo en contra de la humanidad, *sino contra los elegidos de Dios*.

Cuando llegué al aeropuerto de Munich, me saludaron unos amigos alemanes, además de Wolfgang, que había llegado antes en avión desde Oslo. ¡Además, me esperaba una familia persa! ¡Qué ironía! Estaba en Alemania y me saludaba una familia persa. Habían sido obligados a dejar el Irán el año anterior, y la esposa es una persona sumamente amable, un par de meses más tarde, aceptó a Jesús como Su Salvador. Nos invitaron a almorzar con ellos al día siguiente. Hans, un querido hermano alemán, me ofreció uno de los ramos de flores más hermosos que jamás haya visto en toda mi vida.

Irmi, la señora que nos había invitado a Munich, nos llevó inmediatamente a Wolfgang y a mí a una gran reunión cristiana que tendría lugar en la ciudad. Después de la reunión, se acercó a mí el Pastor de la iglesia en la que había hablado en el año 1981 y me dijo:

—Oh, ¡cómo lo siento! No sabía que ibas a estar aquí esta semana, me hubiera gustado invitarte a hablar una vez más, en nuestra congregación. El miércoles por la noche hemos organizado una charla con un misionero de las Filipinas. Lo hemos organizado con antelación por ello, es imposible cambiarlo ahora, pero podemos darte quince minutos para hablar si quieres.

—Bueno--le respondí—muchísimas gracias. Quince minutos me parecía suficiente tiempo, ¡ya que aún no había pensado sobre lo que iba a hablar!

Al día siguiente, tuvimos una reunión sumamente agradable con la familia persa. Sin embargo, durante todo el día, el Señor me habló de una forma sumamente peculiar. Se confirmó aquella noche, cuando nuestros anfitriones mostraron la película de una gran fiesta cristiana. Era una ocasión de gozo, con baile y canto y júbilo al Señor, y de tanto en tanto, el Señor me repetía las mismas preguntas. *"¿Estás dispuesta a ir por otro camino? ¿Estás dispuesta a seguirme, Hombre de Tristezas, el camino de la cruz?..."* No tenía idea a lo que se estaba refiriendo, pero el llamamiento era claro.

A la mañana siguiente, el Señor me dijo que hable con Wolfgang y con otros amigos, sobre aquella porción de la profecía que había recibido hacía tantos años, de que "dos cruces te acompañarán adondequiera que vayas...". Luego les expliqué:

—En el momento en que recibí aquella profecía, aún no conocía a Jesús y por ello, no tenía ningún significado para mí. Pero a partir de aquel tiempo y con el correr de los años, he comenzado a comprenderla más y más. La primera cruz evidentemente, es la cruz de Jesús, que siempre debemos tener presentes como un recuerdo de lo que le costó a Jesús la carga de nuestros pecados. Y la segunda cruz es la cruz que ha confeccionado el Señor para cada uno de nosotros, ya que el verdadero camino hacia el cielo, es un camino duro.

Además les dije lo que el Señor me había preguntado una y otra vez el día anterior. Durante la tarde, me retiré a mi habitación, para descansar y orar. Es imposible describir lo que ocurrió entonces, pero poco después de arrodillarme en oración, tuve una sensación extraña, indescriptible y sumamente desagradable. Y en un sólo momento, vi lo que debe haber sido una visión, a pesar de que nunca antes había tenido una y nunca más he vuelto a tener una visión. Lo que vi con claridad fue un acantilado que sobresalía de un profundo precipicio y del borde del acantilado, colgaba de un sólo hilo, la nación de Alemania. Encima del acantilado, vi una mano con un hacha, preparada para cortar el último hilo del que pendía Alemania. El peligro era evidente, para todos los que observaban, excepto para la gente de Alemania, que permanecía de lo más tranquila. *Nada ocurrirá, mira la prosperidad material, nuestras riquezas, nuestros logros, ¡todo está en orden!*

Entonces, el Señor me dijo: "ninguna nación en la historia de la humanidad, ha pecado contra MI y contra mi gente como lo ha hecho la nación de Alemania durante la segunda guerra mundial. En Mi Misericordia he esperado durante casi una generación, que llegue algún signo de arrepentimiento por parte de la gente alemana por el tamaño del pecado contra MI. Esperaré un tiempo más, pero si siguen sin arrepentirse, *"Mi juicio, tendrá que caer, de lo contrario, Mi Palabra no es la Verdad..."*.

El Señor prometió a través de Abraham, que bendecirá a los que bendicen al pueblo Judío y maldecirá a aquellos que los maldicen. Y si miramos hacia los enemigos de Israel durante los siglos, vemos que la mayoría de ellos ha desaparecido hace mucho tiempo. E incluso en el día de hoy, podemos ver claramente lo que ha ocurrido con el "Gran Imperio Británico en el que el sol nunca se pone". El Señor reaccionó inmediatamente a la crueldad con la que trataron a los refugiados Judíos que trataron de escapar de los campos de exterminio, huyendo a Palestina. El Gran Imperio Británico, ha desaparecido y desde el año 1940, Gran Bretaña se ha visto aquejada de grandes dificultades y problemas internos. El juicio también ha llegado a Polonia, y a muchos otros países de la Europa del Este. Pero con Alemania, el Señor ha esperado casi una generación para ver si recibía algún signo de arrepentimiento, antes de dejar caer el juicio, ya que Alemania es un caso especial. Ninguna nación, desde la creación del mundo, ha cometido crímenes contra la humanidad y contra Su gente elegida, como lo han hecho los alemanes durante la Segunda Guerra Mundial.

Y le pregunté al Señor: "¿Acaso la gente alemana no ha sido utilizada como instrumento por satanás?" Su respuesta fue inmediata. "No es tan fácil, debido a la arrogancia en los corazones de la gente alemana. Fue la arrogancia, lo que permitió que todo ocurra en un principio y es ahora la misma arrogancia, la que no les permite humillarse en arrepentimiento ante mí, incluso hasta el día de hoy".

Cada vez que leía un libro escrito por un sobreviviente del Holocausto, o cuando oía la historia de Rozia, sentía una y otra vez, lo mucho que debe haber sufrido el Señor junto con Su gente, durante todos aquellos años oscuros y terribles. No era algo que Él pudiera simplemente omitir u olvidar. Por ello, sabía que el mensaje que me había dado, venía de lo profundo de Su corazón. El juicio debe venir y vendrá, dado que Dios, es un Dios Santo, y permanece fiel a Su Palabra. Pero lo que me llamó la atención, fue el hecho de que a pesar de que el Holocausto había causado gran dolor al Señor, Su Amor es tan grande, que aún anhela ofrecer al pueblo alemán, Su Misericorida y Su Perdón, si ellos lo buscan. Él les estaba ofreciendo una

oportunidad más, para que reconozcan la magnitud de su pecado y para que vuelvan en arrepentimiento y busquen el perdón de Dios.

Cuando me di cuenta de que ese era el mensaje que el Señor nos hacía llevar a Alemania, tuve sentimientos contradictorios. Había visto tanta dureza en Alemania y sabía que si daba un mensaje de aquella índole, ¡me haría falta una gran porción de la gracia de Dios! Me daba miedo, cuando lo pensaba. Traté de decirle al Señor, que elija a otra persona, a un alemán, pero Él dijo claramente que un mensaje de esta índole, debía ser dado por una persona Judía. Fue realmente asombroso, el pensar que la gente alemana había destruido conscientemente, más de un tercio de la población Judía del mundo. Sin embargo, sólo una persona Judía sería capaz de ofrecer el Amor del Señor a la nación alemana. Un mensaje de arrepentimiento era lo último que hubiese querido dar en Alemania. No obstante, en lo profundo de mi corazón, sabía que era una gran carga en el corazón del Padre. ¡Me dio una sensación de la magnitud de Su Amor! Había aguantado tal agonía, sin embargo, seguía esperando, amando, ofreciendo misericordia, antes de dar rienda suelta a Su Cólera.

Le conté todo lo que ocurrió a Wolfgang. Sabía que para él como alemán, le costaría mucho tener que traducir un mensaje de tal índole. Después de orar, se dio cuenta de que debíamos presentar el mensaje. Y ambos comprendimos entonces, el profundo amor que el Señor nos había dado a Wolfgang, a Jenny y a mí, durante todos estos años. Hubiera sido imposible pronunciar un mensaje de este tipo con una persona extraña, o con alguien que no conozca los tratos profundos del Señor. Wolfgang había traducido para mí anteriormente en Alemania y en Noruega y había aprendido a pedirle Sabiduría al Señor, de manera que cuando hablaba, las palabras, fluían entre nosotros.

Luego, le contamos todo a nuestros anfitriones, y la señora lo confirmó con fuerza; y con lágrimas en los ojos, nos dijo que muchos Creyentes, sentían que el juicio de Dios se estaba acercando:

—Tienes que presentar ese mensaje, Éster, espero que el Señor te ayude a presentarlo con claridad y con fuerza—me dijo.

Regresamos a la casa de la familia persa al día siguiente y planeamos ir juntos al campo de concentración de Dachau el sábado siguiente.

Mientras lo discutíamos, la familia persa dijo:

—Tenemos un aparato de vídeo y por casualidad tenemos la película "Holocaust", ¡si la quieren ver, puedo mostrarla inmediatamente!

Tanto Wolfgang como yo, reconocimos que era la Mano de Dios y así fue como juntos miramos las primeras cuatro horas de la película. Después de haber oído la historia de Rozia, y de haber leído tantos testimonios de los sobrevivientes, puedo decir que la película no mostró los aspectos más horripilantes del Holocausto; y mientras miraba, el Señor volvió a mostrarme con claridad, la gran agonía que sufrió durante aquellos días. Sin duda alguna, sabía de que Su Juicio tenía que venir. No hay forma de explicar lo que fue ver aquella película sobre suelo alemán, en medio del profundo trato que el Señor estaba dando en mi vida respecto de aquella pesadilla. Lloré hasta creer que mi corazón se quebraría.

La noche siguiente, tuvo lugar la reunión misma. Sentí gran miedo durante el día, ya que no quería dar un mensaje tan difícil. Hubiera sido más fácil decir cosas felices, o al menos no decir nada en absoluto. ¡Pero tanto Wolfgang, como yo, lo pusimos todo en Manos del Señor!

Cuando salimos del coche aquella noche, antes de comenzar al reunión, vimos algo que nos quitó el aliento. En la pared que se encontraba directamente delante de nosotros, formada por la manera en que la luz se estaba reflejando en una señal de tráfico, se veían dos cruces perfectas. Una cruz era más oscura y más grande y la otra era como la sombra de la primera. Fue tan bonito, y tenía una forma tan perfecta, que nos hizo pensar en una pintura que se encuentra en una galería de arte. Sentimos con tal fuerza la Presencia del Señor, mientras nos quedamos mirando ambas cruces y sabíamos que era la confirmación de que teníamos que presentar el mensaje.

Cuando llegamos a la iglesia, el Pastor nos saludó y dijo:

—Oigan, esta noche sólo les podemos dar diez minutos, en lugar de quince, ¡confío en que os alcanzará el tiempo! Evidentemente, yo sabía que el tiempo no me alcanzaría. Sería simplemente imposible, presentar un mensaje de tal índole en diez minutos.

Suspiré, oré rápidamente y le contesté:

—Desde la última vez que nos vimos, el domingo, el Señor me dio un mensaje. Sería absolutamente

imposible dar el mensaje en sólo diez minutos. Pero yo sé que para Usted es imposible quitar más tiempo del conferenciante esta noche. Sinceramente, le aseguro que es un mensaje que no quiero presentar. ¡Y realmente parece imposible que pueda darlo! Lo único que le pido es que ore al respecto. Por favor. Estuvo de acuerdo en orar y se alejó.

Diez minutos más tarde, regresó:

—No he hecho algo así anteriormente, pero he hablado con los propietarios de este edificio y me han dicho que la sala está libre mañana por la noche. Tendremos una reunión especial para Ustedes, mañana por la noche. Y toda la noche estará a su disposición. Tengo la sensación de que su mensaje confirmará lo que ha estado en nuestros corazones

Luego anunció al grupo, que el Señor me había dado un mensaje especial para Alemania y que por consiguiente, la noche siguiente habría una reunión especial. Le pidió a todos que vengan. ¡Estábamos sumamente asombrados! ¡Las puertas realmente se han abierto para que llegue el mensaje! ¡El Señor había cambiado la situación de diez minutos imposibles en toda una noche! Ambos nos sentimos tan incapaces y sabíamos que tendríamos que depender por completo del Señor para la noche siguiente de una forma diferente a como había ocurrido hasta el momento.

El próximo día, lo pasamos en oración. Oramos, para que el Señor traiga a la gente que Él quería a aquella reunión y que Él haría llegar el mensaje directamente a sus corazones. ¡Habíamos estado dispuestos a ser sus recipientes, pero tan sólo el Señor podría darle vida a las palabras!

Finalmente, llegó la noche. Mi corazón batía con fuerza, pero el Señor nos permitió expresar con claridad la carga que había en Su corazón. Cuando terminé dije:

—No sé por qué he tenido que venir a este lugar con este mensaje al país que grita la sangre de mi gente. A pesar de que el Holocausto ha causado gran sufrimiento al Señor, Él os sigue amando y por la Gracia de Dios, yo les amo y oro para que a través del arrepentimiento, Dios pueda tener misericordia de esta nación. Pero en lugar de arrepentirse, la gente mayor ha dicho: " no sabíamos nada". Lo que no es verdad, hicieron falta miles de personas alemanas, para realizar la ejecución programada de millones de personas. Y cada una de esas personas, ha sido la esposa, o el hermano, o la madre o el padre de otra persona. Muy poca gente puede comparecer ante Dios Padre y decir con sinceridad: "no sabíamos nada". Cuando todos los Judíos de tu vecindad desaparecen, tú lo sabes. La "Reichskristallnacht" (la noche de cristal) era conocida de todos. Hitler había hablado claramente de sus planes de eliminar a los Judíos y de resolver el "problema Judío". Y sus planes fueron acogidos por la gente. La gente conocía la verdad.

Y la gente joven dice: " nosotros no tenemos nada que ver con el pasado". Sin embargo, el juicio está sobre Alemania como nación y por ello, todos están involucrados en él. Ustedes tienen que poner de lado el orgullo y la arrogancia y en profunda humildad venir a comprender la profundidad del sufrimiento de Dios, por todo lo que ha ocurrido aquí. Recién entonces, vendrá el verdadero arrepentimiento y el verdadero perdón...

Muchas personas vinieron a nosotros, después y nos dijeron que las palabras habían tocado sus corazones en lo profundo. Fue un consuelo, pero nosotros sabíamos que nuestra responsabilidad había acabado en el momento en que hablamos abiertamente de la carga. Lo que luego ocurrirá, es la responsabilidad de la gente alemana misma.

La noche siguiente viajé a una pequeña ciudad que se encuentra en las afueras de Munich, donde me habían invitado a hablar en un grupo de estudio bíblico. Cuando llegamos, me di cuenta de que había un grupo de gente joven esperando. "Oh, Señor, no tengo que dar el mensaje aquí, ¿no? ¡Hay tanta gente joven aquí!" Pero Él me recordó inmediatamente miles de personas jóvenes Judías--- todos habían tenido esperanzas, planes y sueños y todos ellos han sido asesinados cruelmente por los nazi. Sabía que la gente alemana joven también tenía que oir el mensaje. Y mirándolo en un análisis final, era Dios quien estaba ofreciendo Su misericordia.

Después de terminar de hablar, tuvimos un momento de oración y las oraciones fueron muy valiosas, especialmente las de la gente joven. Sabía que el mensaje había sido con Su Gracia. El Pastor se acercó luego a nosotros y dijo:

—Me gustaría darle una confirmación. Muchos de nosotros sentimos que se está acercando el juicio. Sabemos que Él aún nos está ofreciendo la posibilidad de arrepentimos, pero que falta muy, muy poco tiempo. Gracias por darnos un mensaje tan difícil. Lo aprecio mucho, porque sé que le ha costado mucho darlo.

El antisemitismo en Alemania, sigue latente bajo la superficie hoy en día y las mentiras que circulan en los medios de comunicación han ayudado a volver a traerlo a la superficie nuevamente. Aquella noche nos vimos enfrentados a sentimientos de este tipo. Dos muchachos jóvenes vinieron a hablar con nosotros y sentí una gran arrogancia y un desdén por la gente Judía que me los hubiera podido imaginar en las filas de las SS. Uno de los muchachos, dejó completamente de lado el hecho de que habíamos venido con la oferta de la misericordia del Señor. Con sus ojos celestes, me miró y dijo:

—Tú sólo viniste aquí, porque nos odias. Después de lo que han hecho en el Líbano, ¿cómo te atreves a acusar a los alemanes de matar a seis millones de Judíos?

¡Me parecía increíble el hecho de que los alemanes se sentían con derecho de juzgar moralmente a Israel! Este hecho me llenó de tristeza. Además, sabía que no tenía sentido explicarles que Israel no había sido responsable de los masacres en el Líbano. Traté de hablar con él, pero su corazón estaba cerrado. Finalmente le dije:

—Por favor, tienes que comprender, que no he venido a *acusar* a Alemania de matar a seis millones de Judíos. *Tú lo has hecho*. Y hasta que no lo aceptes, será imposible el arrepentimiento. Luego acusó a Wolfgang de traicionar a la gente alemana. Wolfgang le dijo que lo presente ante el Señor. Pero en aquel momento, sabíamos que o iban a recibir el mensaje o lo iban a rechazar rotundamente. Parecía que en Alemania no iba a haber una posición intermedia.

Al próximo día, visitamos Dachau y allí vimos los mapas, de muchos, muchos campos de concentración repartidos en toda Europa. No sabía cómo controlar mis sentimientos, mientras estaba parada delante de las puertas.

Aquella tarde, tomamos parte en la inauguración de la Fundación de Apoyo para los Sobrevivientes del Holocausto que viven en Jerusalén, la invitación que en primer lugar nos había traído a Munich. Irmi, la iniciadora y querida hermana alemana que nos había incluido en la Fundación, nos contó una historia sorprendente. Dijo ante el grupo que estaba reunido allí:

—Hace aproximadamente un año, el Señor me dio esta carga de servir ayudando a aquellos sobrevivientes que viven en Jerusalén. Pero debo admitir, que no tuve la fe necesaria, como para comenzar con el proyecto. Pero justo en ese mismo momento, una amiga mía aquí en Munich, me contó una historia que me ayudó a comenzar. Me contó que había enviado un regalo de 200 marcos alemanes a una Creyente Judía que vivía en Jerusalén. Después de poco tiempo, recibió el dinero de regreso. La Creyente Judía había escrito:

> *"Muchas gracias por haberme enviado el dinero. Sé que el Señor te bendecirá por ello. Pero yo vivo por la fe y el Señor ha establecido una regla firma de que debo decirle tan sólo a Él lo que me hace falta. Por ello, cuando llegó tu amable regalo, el Señor me ordenó que lo devuelva inmediatamente. ¡Tienes que estar segura de que es el Señor quien pide que lo envíes para que no sea sólo el resultado de una "insinuación" que yo hice!"*

—Nunca antes había oído hablar de cosas así y me dio la fuerza necesaria para comenzar con esta obra...

Una vez más, le di las gracias al Señor, por haber sido obediente en un detalle tan pequeño, ya que incluso aquel pequeño paso dado en obediencia, ha llevado frutos. Y entonces comprendí por qué me había invitado a tomar parte en este ministerio.

Durante la semana que estaba en Alemania, el Señor nos recordaba constantemente a Wolfgang y a mí, lo que había ocurrido por manos de los alemanes. No permitió que lo olvidáramos ni por un segundo. Y ambos sentimos que teníamos que volver a Alemania, aún varias veces, si fuera necesario, cuando se abría una puerta para presentar el mensaje. Ambos estábamos asombrados de lo que había ocurrido y cuando nos fuimos al aeropuerto, no pudimos hacer otra cosa que preguntarnos lo que el futuro nos depararía.

# 34 "EL SEÑOR REINA SOBRE LAS NACIONES"

Cuando una vez más regresé a Jerusalén, el Señor confirmó que en el año 1983, debía regresar a la isla de Patmos, para trabajar tranquilamente en mi libro. En aquel momento, Él había transformado la difícil tarea, en algo agradable--- ya que la promesa de permanecer dos meses a solas con el Señor, un tiempo, sin molestia de las cosas terrenales, era como bálsamo para mi corazón ermitaño.

Debido a la dirección del Señor, Sid y Betsy se prepararon para acompañarme a Grecia, para ayudarme a encontrar un lugar en que quedarme y para cubrir el trabajo con su oración. La primera parada fue en Atenas, donde pasamos unos días felices junto con Nellie y Sophia, y luego tomamos el barco hacia Patmos en el Dodecaneso. Yo tenía bastante bagaje, ya que llevaba conmigo la máquina de escribir eléctrica y los materiales necesarios para escribir durante dos meses. Como el ferry permanece en el puerto de Patmos por tan sólo cinco minutos, ¡tuvimos bastante trabajo con el transferir de nuestras posesiones del barco a tierra en tan poco tiempo!

Durante nuestra primera mañana en la isla, emprendimos la búsqueda de un apartamento, que alquilaría para las siguientes semanas. En dos lugares preguntamos por un pequeño apartamento y en ambos lugares nos indicaron a la misma persona, un señor llamado Antonios. Antonios se encontró con nosotros por la tarde y nos acompañó en coche para mostrarnos el apartamento que nos iba a alquilar. En el preciso momento en que entramos, ¡sabíamos que era el lugar que el Señor había elegido! Era perfecto en todo sentido. Era una habitación grande, alejada del bullicio del puerto. Tenía muchas ventanas, una pequeña cocina, una gran mesa. Cuando me senté a la mesa y miré por la ventana, vi un pequeño y bonito jardín y un paisaje sumamente bonito. Y desde una de las ventanas, divisé la Iglesia de la Apocalipsis y la cueva de la ciudad en que San Juan recibió la "Revelación" de las cosas que ocurren hoy en día. En la paz y la belleza del lugar, se percibía la Gracia del Amor del Padre y este hecho era realmente maravilloso. El alquiler del pequeño apartamento costaría tan sólo $6.00 por día. Fue maravilloso ver cómo el Señor había ido a prepararnos el camino. Las cosas resultan más fáciles, cuando obedecemos a Su Dirección. ¡Tan sólo necesitamos menos de un día, para encontrar un lugar tan ideal!

Sid y Betsy me ayudaron a instalarme, oraron conmigo cada día, y fueron muy buenos conmigo. Cuando llegó la hora de dejar la isla y volver a Israel, me quedé parada allí con tristeza, hasta que el barco desapareció de vista. Luego empecé con la tarea de escribir el libro. Solía pasar seis horas al día escribiendo a máquina, excepto el Shabat. Sin ningún tipo de distracciones y de interrupciones, el trabajo avanzaba muy bien. ¡Y yo estaba feliz! Mis vecinos más cercanos eran las gallinas, las cabras, un gallo ruidoso, la paz y la tranquilidad. Un regalo del corazón del Padre.

El enemigo, no obstante, seguía luchando, y muchas veces he tenido que luchar en oración antes de poder continuar con el trabajo. Una mañana, al despertar, sentí la fuerte opresión de satanás y recordé las palabras de San Pablo:

> *"..que no es nuestra lucha contra la sangre y la carne, sino contra los principados, contra las potestades, contra los dominadores de este mundo tenebroso, contra los espíritus malos de los aires..." (Efesios 6:12)*

La opresión fue terrible y me sentí agotada de la continua lucha. Le dije al Padre: "Oh, Padre, ¡cómo me gustaría tener alas para volar por encima de todos estos pequeños problemas! ¡Poder permanecer de tal manera en Tu Presencia que ya no me molesten más las distracciones terrenales!"

Un poco más tarde, aquel mismo día, tomé el bus hasta el punto más alto de la isla y me quedé parada ante una pared de piedras, para ver el panorama del Mar Egeo centelleante. De pronto, una víbora que estaba descansando al sol, se asustó y saltó hacia mí. Por la Gracia de Dios, no me hirió. Sin embargo, fue una experiencia que me asustó. Y luego, cuando regresé a mi habitación, se me cayó por accidente la pequeña

bolita de la máquina de escribir eléctrica y se rompió. Era la única que tenía en letra gótica y que estaba utilizando para el libro y me sentí sumamente desesperada. En aquel entonces, había escrito alrededor de cincuenta páginas. había escrito con gran precisión, dado que estaba preparando el manuscrito para la imprenta. Y con la pelotita rota, sabía que tendría que volver a copiar la cincuenta páginas con otra clase de escritura, o tomar el barco de regreso a Atenas y tratar de encontrar un repuesto para la pelotita en letra gótica. Me sentí tan desanimada, que lo único que alcancé a hacer fue quedarme sentada en la mesa con la cabeza apoyada entre mis manos.

Finalmente, sabía que no había otra solución. Sabía que le Señor me había encomendado la tarea de trabajar en aquel libro y que de alguna manera, Él me ayudaría, a *continuar* con el trabajo. Empecé a barrer el piso; después de casi media hora, encontré dos de las minúsculas piezas que se habían roto en la pelotita. (Por lo que ya no era posible trabajar con la máquina de escribir). Con sumo cuidado, volví a pegar las dos piezas nuevamente, conciente del hecho de que tan sólo el Señor me podría ayudar a trabajar de una forma efectiva. Oré con fuerza y no lo toqué hasta la mañana siguiente. Cuando volví a controlarla a la mañana siguiente, ¡parecía que se había soldado y pude utilizarla durante las semanas que me quedaban!

La noche siguiente, me senté en la cima de la colina para observar la belleza de la puesta del sol sobre el agua y observé la formación de una nube que se parecía a un águila enorme con sus alas abiertas. Me recordaba nuevamente mi anhelo de volar por encima de los problemas de este mundo.

Un par de días más tarde, me llegó una cinta de unos amigos en los Estados Unidos, con canciones que habían preparado para mis amigos cristianos en la Unión Soviética. Había planeado retirarme por tres días más tarde durante la misma semana y el Señor me dijo que oyera la cinta tan sólo después de haberme retirado. Y así fue como durante la primera noche del retiro, oí la cinta. Cada canción del lado dos, sentí el Amor del Señor con tal fuerza que lo único que pude hacer fue llorar. Y cada vez que oí la misma canción, en los días siguientes, ya que me ayudó a comprender, que el Señor había percibido el profundo y escondido anhelo de mi corazón, de permanecer con Él. Las palabras de la canción son las siguientes:

*"Un día estrecharé mis alas y volaré Contigo*
*como un águila,*
*volaré Contigo.*
*Subiré con las alas hacia los altos lugares*
*y permaneceré Contigo*
*para siempre, oh, Señor.*
*Señor, anhelo darte mi corazón,*
*sentir Tu Cercanía;*
*ver Tu Cara.*
*Dejar esta vestidura terrenal y permanecer Contigo*
*en la belleza de la Santidad*
*caminar Contigo*
*para siempre, oh, Señor"*

El deseo de mi corazón de permanecer con Él, resonaba en cada palabra.

Durante mi última semana en la isla, se me gastó el dinero. El alquiler ya había sido pagado, pero aún no había podido comprar el billete de regreso a Atenas. El viernes por la tarde, tan sólo disponía de 35 dracmas (lo que equivale a una botella de agua) y un huevo en el refrigerador. La demás comida, ya se había gastado y aún me quedaba toda una semana, antes de regresar a Israel. Aquel día, temprano, había llegado correo de Israel, pero sin dinero alguno. No me podía imaginar, cómo el Señor iba a ayudarme, ¡en aquel dilema!

Aquella noche, Antonios trajo sábanas limpias, como solía hacerlo cada viernes y me informó de que había recibido un pequeño paquete y que la aduana lo había abierto y le había pedido que pague 100 dracmas como impuesto de aduanas. (No me lo dijo porque se estaba preocupando por el dinero, sino porque el paquete ya estaba abierto). El impuesto de aduanas de 100 dracmas era sumamente pequeño, pero sin darme cuenta dije:

—Oh, ¡lo siento pero yo no tengo 100 dracmas!

—¿Cómo? ¿No tienes 100 dracmas?

—No—le respondí y le mostré el huevo que me había quedado en el refrigerador.

Me miró con preocupación y me dijo con lágrimas en los ojos:

—¿Por qué no me dijiste que no tenías dinero? ¿por qué no me lo dijiste?

Y salió corriendo por la puerta y se alejó con su moto en dirección de su casa. Después de diez minutos regresó. Contó el dinero, mientras con firmeza ponía los billetes en mi mano:

—Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez...y si necesitas más, ¡dímelo!

Luego me invitó a cenar con su esposa y su hija al día siguiente.

Después de que se había ido, miré los billetes que había puesto en mi mano. Me había dado 10.000 dracmas, la mitad de la cantidad que yo le había pagado por el alquiler. (Equivalía a aproximadamente $150.00) Empecé a llorar, mientras sentí que el Señor había conocido la bondad de su corazón, ¡hacía ya tanto tiempo! Y yo estaba tan agradecida al Señor, por haberme ayudado a conocer a aquel querido y fiel siervo de Él. En el primer día en que me había alejado de la isla, el Señor me hizo llegar el dinero que luego devolví a Antonios. Pero a través de esta experiencia, había surgido una valiosa amistad entre la familia griega y yo.

Durante aquellos felices meses de tranquilidad, pude completar las primeras 180 páginas del libro. Sin embargo, dejé la isla con la promesa del Señor, de que regresaría nuevamente la primavera siguiente, con la máquina de escribir bajo el brazo, para completar el trabajo. Había tal dulzura en la Presencia del Señor en aquella isla y yo sabía que un pedazo de mi corazón, permanecería allí.

A partir del año 1978, he acostumbrado enviar cartas anuales a mis amigos en los diferentes países que han sido fieles en la oración para conmigo. El concepto de escribir cartas de información, fue realmente la Sabiduría del Señor, ya que en las cartas, yo relataba los detalles de lo que había ocurrido en mi camino con Él, mientras aún estaban frescas en mi mente. ¡Y de esa manera, había escrito gran parte del libro! En muchas ocasiones, las cartas informativas ocupaban doce páginas; pero si yo no hubiese desobedecido, y no las hubiera escrito, muchos de los detalles se habrían perdido para siempre. Han ocurrido tantas cosas, que incluso me cuesta recordar algo que ocurrió la semana anterior, y si ocurrió años atrás, me cuesta recordarlo aún más.

Costaba bastante dinero, copiar y enviar las cartas informativas, pero yo nunca pedí fondos para ello, siempre he confiado en la provisión del Señor. Sin embargo, mientras estaba preparando la carta en la primavera de 1983, el Señor me sorprendió con la noticia de que debía juntar dinero para los Judíos soviéticos. Antes de hacerlo, tuve muchas dudas, pero finalmente el Señor me dijo: " ¿Qué puedes perder? Si la idea no es Mía, no llegará el dinero. Pero si es Mía, la bendeciré..." Finalmente, comprendí que no se trataba en primer lugar de pedir fondos, sino de darles una oportunidad de bendecir visiblemente a aquellas personas que habían amado y para quienes habían orado ---. ¡Y la necesidad es en verdad muy grande! Así fue como incluí un pedido de fondos en mi carta informativa y coloqué todo en manos de Jesús.

Cuando regresé a Israel de Patmos, a comienzos de junio, no había ninguna respuesta al pedido que había hecho. Pero luego, en el último mes, antes de partir de Israel, empezó a llegar el dinero. Para cuando dejé Israel, el 20 de julio, tenía en total $ 10.000 para llevar conmigo a los Judíos soviéticos.

Cuando dejé Israel, viajé primero a Noruega a la casa de Jenny y Wolfgang. Wolfgang había tenido una experiencia traumática poco después de regresar de Alemania y yo sabía que era importante orar nuevamente por todo el problema, ya que se habían abierto nuevamente las puertas, para presentar el mensaje alemán en octubre de 1983.

Durante mi segundo día allí, Jenny recibió la llamada de una señora que vivía en Oslo. la señora nos pidió que vayamos a verla a Oslo lo antes posible, ya que ella quería darnos un regalo para los Judíos soviéticos. Hicimos los preparativos necesarios y la visitamos la tarde siguiente.

Nos explicó que seis años antes, el Señor le había dicho que ponga de lado una porción de su pensión cada mes. Ella obedeció, pero cada vez que ella le preguntaba para qué serviría el dinero, el Señor le respondía: "cuando llegue el momento, te lo diré". Y cuando recibió mi carta informativa sabía en un minuto, que sus ahorros iban a ser un regalo para la gente Judía en la Unión Soviética. Aquel momento, la querida señora había logrado ahorrar 100.000 coronas noruegas, ¡lo que equivaldría a $ 13.500! ¡Qué gran bendición

habrá sido para el Señor, el ver su obediencia y su amor!

Me alejé de Noruega y viajé hacia los Estados Unidos para presentar una aplicación para obtener una visa para la Unión Soviética y para visitar a Mike y a Joey y a mis padres en Arizona. Sería mi cuarto viaje consecutivo a la Unión Soviética y sabía que tan sólo el Señor podía organizar una visa.

Después de presentar la aplicación para la visa, viajé al aeropuerto de Pittsburgh, donde planeaba sorprender a Mike y Joey antes de que abordaran el avión con rumbo a Arizona.

Tan pronto como llegué al aeropuerto, atravesé la puerta y los vi inmediatamente. Me acerqué desde atrás, los empujé y dije:

—¡Muchachos, abran paso! ¡Se dieron vuelta para ver quién los había empujado y se asombraron al ver que era *YO*! No habíamos estado juntos por dos años y los cambios en ambos me llamaron realmente la atención. ¡Ambos muchachos habían crecido mucho y Joey medía casi 1.80 metros!

Después de hablar juntos durante un tiempo, caminamos hacia el mostrador de la línea aérea para pedir asientos juntos, en nuestro vuelo a Arizona, ya que yo había reservado un asiento en el mismo vuelo. El empleado de la línea aérea controló las reservaciones con el computadora y luego nos miró como si nos hubiéramos vuelto locos.

—Es increíble, ¡pero sus asientos *ya están uno al lado del otro!* ¿Acaso quieren sentarse aún más cerca el uno del otro?

Oh, ¡cuán grande es la Bondad del Señor! Él *ya había organizado todo*, para que nuestros asientos estén uno al lado del otro en el avión, ¡y nosotros ni nos habíamos dado cuenta!

El tiempo que pasamos de visita en la casa de mis padres, fue sumamente feliz. ¡Fue la primera vez que todos estábamos juntos desde 1975! Me preocupé mucho por Joey, ya que estaba pasando por un año sumamente difícil. Debido a las presiones y los problemas que tenía en la escuela y en casa, había empezado a beber y a fumar y a practicar el juego demoniaco llamado "Dungeons and Dragons" (Mazmorras y dragones). Pero mientras estábamos juntos, había empezado a cambiar su vida. Y durante aquellas dos semanas, era como presenciar el abrir de una flor. Ganó tanta confianza en sí mismo con una nueva fe en Dios y era un verdadero gozo ver como todo ocurría. La fe de Michael ha permanecido estable y parece que él se adapta bien a cualquier tipo de circunstancia. Lloré muchísimo cuando llegó la hora de despedida, ya que el dolor de la separación era tan agudo. Oh, ¡cómo deseaba que pudiéramos vivir juntos! Habíamos sido tan felices. Sin embargo, me quedé mirando como abordaban el avión, conciente de que recién estaríamos juntos en la eternidad.

Después de Arizona, viajé a Pennsylvania a visitar a Marcia, a Dave y a su familia. Allí me esperaba la visa para la Unión Soviética, junto con una carta de un amigo en Inglaterra, llamado Roger. Roger había venido a mi casa a Jerusalén, para una cena de Pésaj y mientras estaba allí, me había informado de sus intenciones de viajar a la Unión Soviética, durante el verano de 1983. El consejo que yo le había dado, era de que debía estar absolutamente seguro de que era la Voluntad del Señor, y en caso de que estaba seguro, debía permanecer bajo el manto de las oraciones y las bendiciones del Señor. En la carta que me esperaba, me explicó que en efecto había viajado a la Unión Soviética y que había visitado una iglesia en Ucrania. En el servicio de la iglesia, se había encontrado con una mujer joven que hablaba inglés y que lo había invitado a la iglesia al próximo día. Después del servicio, ella y su hermana lo habían invitado a su casa a cenar. Y mientras caminaban rumbo a casa, ella mencionó lo siguiente:

—Sabes, ¡el Pastor de esta iglesia se llamaba Georgi Vins!

—Oh, ¡qué interesante!—exclamó Roger, ¡tengo una amiga en Israel, que se encontró con la hija de Georgi Vins!

¿Puedes imaginarte que de las 280 millones de personas que viven en la Unión Soviética, el Señor reunió a Roger con mi amiga Bella, la misma Bella que me había ayudado a escaparme del servicio secreto soviético el año anterior? Realmente, me esperaba una misión sumamente peligrosa y yo sabía que había sido la confirmación del Señor de que Su Protección estaría conmigo. El Señor al que servimos, todo lo puede.

Cuando llegó el momento de dejar los Estados Unidos con rumbo a Moscú, tenía un total de 30.000$ para llevar conmigo. El Señor me había dado órdenes explícitas de cómo debía esconder el dinero y yo le obedecí hasta el último detalle. Me bendijeron en gran manera, las respuestas cariñosas de los lectores de

mis cartas informativas y yo sabía que el Señor también fue bendecido. ¡Me sentí bendecida, de poder llevar un signo de amor tan visible! Y sabía que el Señor iba a bendecir a cada una de las personas que había participado en este regalo para Su gente.

> *"Y le respondieron los justos: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, sediento y te dimos de beber? ¿cuándo te vimos peregrino y te acogimos, desnudo y te vestimos? ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte? Y el rey les dirá:*
>
> *En verdad os digo que cuantas veces hicisteis eso a uno de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis" (San Mateo 25:37-40)*

Pronto llegó el momento del aterrizaje del avión en el Aeropuerto Internacional de Moscú. Cuando el servicio secreto soviético estaba registrando mi bagaje, sentía las oraciones que me rodeaban y la supremacía de Dios. Registraron todo mi bagaje con una precisión asombrosa y la búsqueda tardó aproximadamente una hora y media. En un momento dado, estaban a tan sólo milímetros del lugar en que el dinero estaba escondido. Sin embargo, como en el pasado, *no lograron encontrar nada de gran importancia* y el dinero pasó desapercibido. ¡No obstante, hubieron momentos sumamente difíciles, y es una experiencia que no me gustaría tener que repetir con frecuencia.

Recién cuando el dinero ya estaba en el país, me enteré del riesgo que había tomado. Unos amigos me dijeron que los crímenes económicos contra el gobierno, se consideran los peores, ya que pueden provocar al pena de muerte, dado que ellos lo ven como una forma de comenzar una revolución contra el régimen comunista.

Cuando abandoné la Unión Soviética, después de tres semanas, tuve una idea de lo serio de lo que las autoridades toman el contrabando de dinero. Mientras registraban nuevamente mis bagajes, encontraron en mi monedero 100 coronas danesas, equivalentes a 10$, que había olvidado declarar. La persona encargada de registrar las maletas, se puso nerviosa y llamó inmediatamente a dos guardias para que le ayuden. Y entonces empezó el cuestionario:

—¿De dónde proviene el dinero? ¿Acaso tiene Usted parientes en la Unión Soviética? ¿Por qué no lo ha declarado?

Les contesté que no lo había declarado, simplemente porque me había olvidado por completo de que estaba allí. Al final, se negaron a dejarme salir del país con 100 coronas y me dieron un bono equivalente en rublos para mi próximo viaje a la Unión Soviética.

Es evidente que la idiosincrasia de un gobierno anticristiano no podrá evitar que el Señor haga llegar Su Ayuda. Pero debido al gran peligro, hay muy pocas cosas que puedo contar sobre este cuarto viaje al país del norte.

En términos generales sin embargo, observé que el antisemitismo se convirtió en una política abierta del régimen soviético. La propaganda anti-Israel, antisionista ha aumentado y la gente Judía que desea abandonar al Unión Soviética son el blanco perfecto para los ataques difamatorios. Todo esto ha agudizado la situación de tal manera, que es necesario interceder por ellos. Además, sentí que el Señor había oído el clamor de Su gente allí, y sé que pronto responderá. Parecía haber una creciente sensibilidad y un amor hacia Dios dentro de la comunidad Judía misma, así como un profundo deseo de regresar al país de Israel. Con cada año que pasa, y mientras la situación empeora, más y más gente Judía ha presentado peticiones para emigrar hacia Israel. ¡En el festival de Simjat Torah, 15.000 Judíos se reunieron en Moscú---¡nunca antes se habían reunido tanta gente!

Además, ocurrió algo más durante este viaje que me ayudó a comprender el hecho de que me encontraba allí, debido a la Mano del Señor. Al principio, había pedido un pasaje de ida y vuelta desde Finlandia con rumbo a la Unión Soviética, con la línea aérea SAS. Pero cuando llegué a Noruega en julio, me encontré con que habían problemas con el pasaje. Cuando oré, el Señor me pidió que cancele el pasaje de la línea aérea SAS y que vuelva a encargar un vuelo a Moscú con Finnair. Fue sumamente clara la orden (como suele ser siempre), pero yo no lo comprendí. No obstante, debía entrar en la Unión Soviética en el mismo momento en que el avión coreano había sido disparado al cruzar el espacio aéreo soviético. Y mientras me encontraba en la Unión Soviética, ¡la mayoría de las líneas aéreas boicotearon la Unión Soviética----excepto

Finnair y otras! Muchos turistas en Rusia, se vieron enfrentados a grandes dificultades al tener que organizar nuevamente los vuelos de regreso, pero el Señor ya se había ocupado de todo con anterioridad.

A pesar de todas estas tensiones, que resultan bastante grandes, me siento bien en compañía de la gente rusa. Recuerdo una noche en especial junto con unos amigos, cuando empezamos a contar historias verídicas. ¡Terminamos riéndonos tanto, que creímos que nos íbamos a morir! Aquella noche, una amiga me contó que un día un americano la había visitado y que ella había preparado una ensalada que le gustó mucho al americano, por lo que le pidió la receta.

En términos generales, mi inglés es bastante bueno, sin embargo, sigo cometiendo errores aquí y allá—me explicó mi amiga—la receta incluía zanahorias ralladas, ¡pero yo me equivoqué de palabra y le dije que necesitaba un papagayo rallado! (¡En inglés: zanahoria: carrot y papagayo: parrot!). La americana me miró horrorizada, ya que había comido una gran porción de aquella ensalada.

—¿Papagayo rallado?—me preguntó en voz alta.

—Sí, sí, ¡papagayo rallado!

En otra ocasión, me encontraba en otra ciudad por la noche, hablando con unos amigos en la calle principal, cuando de pronto, unos oficiales soviéticos nos rodearon. Nos escapamos y nos volvimos a encontrar más tarde, a medianoche en un parque. Y ¡en verdad, fue un momento tan especial!

Muchas cosas ocurrieron durante mis días en la Unión Soviética y estoy segura, de que un día tendré la libertad de contar toda la historia. Pero ahora, ¡permíteme subrayar la necesidad de la oración! También es sumamente importante escribir cartas de protesta para el gobierno soviético, por el tratamiento que reciben los Judíos soviéticos, y además, escribir cartas a los "refuseniks" mismos. Aún cuando a veces las cartas no llegan a su destino, el servicio secreto se dará cuenta debido a la cantidad de correo, que los países occidentales aún se preocupan--- ¡y esto suaviza su comportamiento para con aquellas familias! Las demostraciones que se llevan a cabo en varios países y los artículos de prensa, tienen una gran repercusión. ¡Cuanto más la opinión pública permanezca informada, tanto más mejorará la situación de nuestros amigos en la Unión Soviética! Le pedí a unos amigos en la Unión Soviética, si les molestaba que utilizara sus verdaderos nombres en mi libro. Me respondieron inmediatamente:

—Sí, ¡por favor! Cuando la gente que se encuentra fuera del país deje de preocuparse, o deje de escribir cartas o libros, o deje de demostrar por nosotros, no tendremos ya más esperanzas. ¡Porque entonces, el servicio secreto será libre de hacer lo que le plazca con nosotros!

Cada una de estas cosas será una ayuda real para la gente Judía, mientras tengan que permanecer en la Unión Soviética bajo circunstancias tan difíciles. Pero lo que debemos hacer especialmente es orar para que la Palabra del Señor se realice pronto, y para que Él pronto diga al norte: *„Suéltalos".* Y para que por Su Mano milagrosa, pronto seamos capaces de decir a Su gente de la Unión Soviética: *"Bienvenidos, bienvenidos a casa, bienvenidos a Israel...".*

Después de mis tres días en la Unión Soviética, tuve unos días bien merecidos de descanso antes de viajar a la primera de las reuniones que se organizaban a Alemania Central.

Durante nuestro primer domingo allí, Wolfgang y yo teníamos que hablar en dos reuniones y luego habían organizado reuniones para las dos semanas siguientes en otras partes del país. Presenté mi testimonio el domingo por la mañana y luego presenté el mensaje alemán. Empecé a contar en parte la historia de Rozia y de lo que el Señor había hecho en mi vida respecto de Su Sufrimiento y Su Tristeza durante aquellos días terribles. Luego les hablé de la visión que había recibido y la necesidad de un sincero arrepentimiento y les confirmé nuevamente la misericordia y la Gracia del Señor. Después de la reunión, una señora mayor se acercó a nosotros y nos dijo que ella había recibido la misma visión, de que Alemania colgaba de un hilo. Ella también sabía que el juicio de Dios sobre Alemania estaba muy pero muy cerca. Aparte de lo mencionado, no recibimos ninguna reacción al mensaje.

Aquella noche, presentamos el mismo mensaje nuevamente, después de mi testimonio. Después de la reunión, unas cuarenta o cincuenta personas se reunieron para formular preguntas. Muchos se habían abierto a todo lo que había dicho y algunos jóvenes se habían abierto de una forma muy preciosa y querían saber, cómo podrían reparar ante Dios el tamaño de los pecados de Alemania contra Dios y contra la "niña de sus ojos" (Zacarías 2:8)

Les expliqué que no bastaba con hacer "buenas obras" para la nación de Israel, pero que tenían que

presentarlo individualmente en sincero arrepentimiento ante el Señor. Nosotros no recibimos el perdón de los pecados, tan sólo, si somos gente buena, dado que si fuese ese el caso, ¡la Ley hubiera bastado y Jesús hubiera muerto en vano! El perdón viene a través del arrepentimiento, pero en este caso, es necesario aún más. Cada persona tiene la responsabilidad de hablar con otros y decir simplemente: "miren, hemos hecho algo terrible como nación y por ello tenemos que pedirle perdón a Dios por ello". Luego les dije:

—Ustedes han oído hablar del genocidio que ocurrió el año anterior en el sur del Líbano. Miren, *Israel no lo hizo*. ¡Sin embargo, la mayoría de las personas en Israel se sentían mal debido a aquella destrucción de vida humana! ¿Dónde está aquel sentimiento en Alemania? ¿Dónde está la angustia? La tristeza de que seis millones de personas del pueblo elegido de Dios sufrió la tortura, el hambre y fue exterminada intencionalmente?

Un señor alemán habló reiteradas veces y con énfasis dijo:

—No podemos fingir de que no ha ocurrido. ¡Sí ocurrió y todos nosotros somos culpables ante Dios por ello, hasta que nos humillemos en arrepentimiento ante Él!

Después de la reunión, Wolfgang y yo, el Pastor y otros invitados, tomamos una taza de café juntos en una pequeña pensión, donde nos quedamos a dormir. Y el Pastor que había organizado las reuniones para nosotros, dijo con firmeza:

—Les prohibo que sigan presentando el segundo mensaje en cualquier otra reunión en las dos semanas siguientes. ¡No todos tenemos la culpa de lo que ocurrió y me niego permitir que Ustedes estropeen estas reuniones con un mensaje de este tipo! Su testimonio me gusta. No tengo nada que objetar al respecto. En lugar del segundo mensaje, ¡Usted puede hablar de Israel o de los Judíos soviéticos o de aquellas cosas que la gente espera oir en estas reuniones!

Mi corazón se me cayó a los pies. La tensión en la habitación fue terrible. Respiré hondo y le dije:

—Pero, ¿qué me dice si lo que estoy diciendo es verdad? Si el juicio de Dios está por llegar a esta nación, ya que la gente se ha negado a arrepentirse, entonces, ¿qué más puedo decirle a la gente? Si usted ve como alguien está por ahogarse, ¿de qué le sirve tirarle una rosa en lugar de un salvavidas? Si Alemania está por "morir" y yo lo sé, ¿cómo puedo entonces tan sólo decir cosas para que la gente se ponga contenta, en lugar de decirles la verdad?

Sin embargo, permaneció inmutable. Era imposible dar ese mensaje una vez más. Punto final.

Le dije que oraría al respecto y le pedí que él también ore al respecto.

Tan pronto como me encontraba a solas en mi cuarto, lo presenté ante el Señor. Le dije que estaba dispuesta a poner el mensaje sobre el altar y decir todas aquellas cosas "agradables" que el Señor esperaba de mí. ¡Sabía que tanto para Wolfgang como para mí, hubiera sido lo más fácil! Sin embargo, el Señor respondió inmediatamente y con bastante firmeza. Simplemente me dijo: "No ungiré otro mensaje..."

Y así fue como en ese mismo momento, la respuesta estaba clara. Si no nos permitían presentar el mensaje de arrepentimiento en Alemania, lo único que nos quedaba por hacer era dejar el país. No había nada más en el mundo que yo podía decirle al pueblo alemán. Y si yo decía otras cosas, sin la unción de Dios, las palabras no tendrían vida. Estábamos en una encrucijada. Teníamos la opción de agradar a los hombres o de agradar a Dios. ¡Pero si en verdad es Él quien nos ha llamado, no hay otra opción!

La presión y la tensión del momento fueron sumamente desagradables y de pronto el Señor me dejó vislumbrar algo que espero no olvidar jamás. Me dijo: "al menos ahora puedes empezar a comprender las terribles presiones a las que se enfrentan tanto Begin como los otros líderes de Israel. Han tenido que permanecer firmes en cuanto a la Palabra de Dios en lo que se refiere a los límites de Israel, incluso cuando las naciones estén en contra de ellos y a veces incluso cuando su propia gente está en contra de ellos". La presión se volvió casi inaguantable, si no hubiese sido por la Gracia de Dios y me dio una nueva compasión para cada uno de los líderes de Israel. Lo único que podía hacer, era esperar y orar, para que permanezcan fieles al Señor y a Su Palabra aún cuando crezcan las presiones para hacer concesiones.

Cuando a la mañana siguiente hablé con Wolfgang, fue un alivio saber que él había recibido la misma respuesta. También sabía por parte del Señor, que si no nos permitían dar el mensaje alemán, ya no tenía más sentido nuestra estadía en Alemania. ¡Fue maravilloso tenerlo cerca al lado mío en una situación tan difícil!

Y así fue como en la mesa del desayuno, le comuniqué nuestra decisión al Pastor. El Señor simplemente no ungiría otro mensaje y por ello, sería imposible para nosotros dirigirnos al público, si no

podríamos incluir el mensaje para Alemania.

Cuando volvimos a la casa del Pastor desde otra ciudad, Wolfgang y yo sabíamos que debido a su reacción furiosa, debíamos partir el mismo día. Habíamos pensado llamar por teléfono a unos amigos para que nos "salven", pero primero teníamos que informar al Pastor sobre nuestra decisión. Estaba furioso.

—¡Tengan la certeza de que la puerta permanecerá cerrada para Ustedes en Alemania!—gritó—¡y en cada reunión la gente oirá que Ustedes causan confusión y división! Ustedes han perjudicado la imagen de nuestra Congregación y nuestro trabajo para Israel y estoy seguro de que no ha recibido el mensaje de Dios, ya que se niega a aceptar el consejo de los Pastores aquí. Y además, ¡se pierde una bonita suma de dinero que nosotros le hubiéramos dado!

Me dio pena por él, ya que ninguna de sus amenazas lograron que yo cambiara de punto de vista. ¿De qué nos sirve la aprobación de las demás personas y la buena suerte, si no nos movemos en la Voluntad del Señor? ¡Nada tenía importancia para mí! Mucha gente ha dicho cosas feas sobre mí en el pasado y la gente seguirá diciendo cosas feas sobre mí en el futuro. Y el Señor conoce mis fallos, *sin embargo, Él sigue amándome y permite que Le sirva con mi vida.* Lo único que vale la pena en este mundo es el poder oir algún día las palabras: "bien hecho, mi bueno y fiel sirviente..." ¡Todo lo demás es pasajero!

Y así fue como aquella tarde, dejamos la casa del Pastor. Regresamos a Noruega, para poder compartir todo lo que había ocurrido con Jenny, quien había estado orando por nosotros continuamente. El Señor nos ayudó a los tres a comprender, que habíamos cumplido con Su Voluntad al viajar a Alemania, ¡que estaba contento de que habíamos permanecido fieles a Él! Y que teníamos la libertad de dejar Alemania en aquel momento. El Señor repitió lo que ya me había dicho muchas veces antes, es decir que si yo no presentaba el mensaje, la responsabilidad sería mía. Pero si yo daba el mensaje, la responsabilidad permanecía con aquellas personas que habían oído el mensaje. Y así fue como estaba en manos del Pastor y de los demás que habían oído el mensaje. ¡Al menos habíamos podido compartir dos reuniones antes de que se cierren las puertas!

Durante mi segundo día en Noruega, recibí una llamada telefónica de Irmi, desde Munich. Le habíamos escrito explicándole que habíamos salido de Alemania antes de lo esperado y que por ello, no iríamos a Munich al final de las dos semanas de reuniones, como lo habíamos planeado al principio. Llamó por teléfono para decirnos:

—Sabemos que el mensaje que tú tienes que dar es importante y nosotros queremos que vengas a Munich, como lo habías planeado. Luego me explicó que habían organizado para que hable en una Conferencia del "Día de Israel" y se esperaba que mucha gente venga. Al día siguiente, unos amigos que viven cerca de Munich, nos llamaron también, pidiendo que por favor volvamos a Alemania al final de las dos semanas. ¡En ambos lugares habíamos presentado el mensaje durante la primavera pasada!

Después de orar, Wolfgang y yo sabíamos que era en verdad la Voluntad del Señor que volvamos a la conferencia a Munich y que Wolfgang me acompañe además a Austria para hacer de intérprete para las reuniones allí. Luego viajaría a Suiza, para otras reuniones y Wolfgang volvería a casa. ¡El Señor confirmó entretanto que yo sería capaz de volar a casa a Israel!

Después de tres meses de viaje, con todas las tensiones de la separación de Mike y Joey y las presiones de Rusia y Alemania estaba exhausta. Fue un gran regalo de Su Mano el poder interrumpir el largo viaje con un viaje a casa, a mi pequeño apartamento, a mis amigos y a mi querida Jerusalén. ¡Fue una sorpresa para Sid y Betsy, cuando de pronto aparecí en la puerta para el desayuno! Fue una alegre reunión.

Además, fue una gran bendición, el poder compartir junto a mi fiel grupo de oración en Jerusalén. Fue un gran consuelo ver cómo me apoyaban respecto de todo lo que había ocurrido en Alemania y con nuevas fuerzas me enviaron nuevamente al trabajo que me esperaba. ¡Nuestro Padre está lleno de misericordia y bondad!

Sin embargo, habían otros amigos, que no se alegraban conmigo ante los signos del cuidado del Padre, sino que me acusaban de "derrochar" el dinero por haber regresado a Israel y empezaron a diseminar rumores de que yo hago negocios con mis viajes. Ese rumor me hizo llorar de risa, ya que por lo general, el Señor, ¡tan sólo me provee de lo necesario para cubrir los gastos de transporte y de viaje! (Y evidentemente, en aquel momento particular, ya tenía el pasaje de regreso a Israel, y un pasaje de ida y vuelta a Munich no cuesta mucho). Sentí tristeza, a pesar de que tuve que reirme de lo ridículo de las acusaciones, ya que me di cuenta de que en verdad no eran mis amigos. *"En todo tiempo ama el amigo" (Proverbios 17:17).* Y además,

¡se alegra contigo cuando el Señor te bendice!

Además, la conferencia en Munich fue una gran bendición. Los mensajes presentados fueron muy sólidos y había un gran amor y apoyo para Israel. La mayoría de la gente aceptó nuestro mensaje con humildad. Además fue un regalo especial el hecho de que Jenny pudo compartir aquellos días en Munich con nosotros, el recibir la bienvenida de amigos y de recibir el consuelo del amor especial que el Señor siente por ella.

La tarde siguiente a la conferencia de Munich, hablé con el hijo de Irmi, que se llama Martino sobre aquella familia alemana que tanto me había enseñado sobre el amor, cuando la había visitado junto con Klaus en el año 1977:

—¡Me sorprende que aún no te hayas encontrado con ellos!—exclamé, ¡sienten un gran amor por Israel, igual que tú!

Pero luego, durante el resto del día, el Señor me empezó a dar pequeñas indirectas. Primero me recordó que la casa de Irmi estaba amueblada de una forma similar a la casa que había visitado en al año 1977. Y luego, cuando en la conferencia me crucé con el esposo de Irmi, Oscar, me pareció tan conocido. Y luego, empecé a buscar en al casa una pequeña campanita de madera que yo le había regalado a la familia en el año 1977. Y luego, casi no lo podía creer, *vi la pequeña campanita de madera que se encontraba detrás de la puerta, la vi cuando estábamos a punto de salir, ¡aquella misma noche!* ¡Estaba en la misma casa, de la misma familia que había sido una tan gran bendición para mí, en el año 1977!

Con una sonrisa le pregunté a Irmi:

—¿De dónde tienes esas campanitas de madera?

—Oh, fue un regalo de una joven americana Judía de los Estados Unidos. Entonces tuve que sonreír de oreja a oreja.

—Bueno—le dije—te la di yo—. ¡Grande fue nuestro asombro cuando compartimos las memorias de aquella visita que había ocurrido hacía ya tanto tiempo!

Después de cuatro días maravillosos en el área de Munich, Jenny volvió a casa a Noruega y Wolfgang y yo viajamos en tren hacia Austria. En la estación de trenes de St. Johann, nos estaba esperando una pareja que pertenecía a la Congregación a la que habíamos sido invitados. Mientras viajábamos en coche por el camino de montaña, desde un valle, hasta el valle en que se reúne la congregación, de pronto se oyó un sonido extraño y el eje trasero del coche se quemó. El coche ya no podía ser utilizado y teníamos que dejarlo en aquel camino de montaña solitario y hacer autostop desde la montaña hasta la ciudad. Aquella primera noche, pudimos ver cómo debe luchar aquel pequeño grupo de Creyentes en Austria, por entregar el Evangelio de la Salvación de Jesucristo.

Austria, aún se encuentra sujeto fuertemente a la Iglesia Católica, pero es una iglesia católica como no la he visto en ninguna otra parte del mundo. ¡Era como volver a la Edad Media! Al igual que en las iglesias católicas de los siglos anteriores, no se les permite leer la Palabra de Dios, adoran ídolos (estatuas de Santos, de María, etc.), además hablan con y oran por los muertos (por la intercesión de los santos y por aquellos que se encuentran en el "purgatorio", es decir un lugar que se encuentra entre el "cielo" y el "infierno", inventado por la doctrina católica y que no tiene fundamento alguno en las Escrituras). Y todo ello, a pesar de que está estrictamente prohibido por las Escrituras. Debido a la estructura jerárquica de la Iglesia Católica, no pueden llegar al concepto de una relación directa con Jesucristo. Todas estas cosas, no difieren evidentemente de las demás iglesias católicas en aquellos países en que aún no ha habido una renovación. Pero lo que torna la situación de Austria tan terrible, es el hecho de que incluso dentro de la iglesia misma, se realizan prácticas ocultas. Hay mucha superstición y brujería, se utilizan maldiciones y se realizan sesiones de espiritismo. Además un factor importante ha sido el hecho de que la historia de Austria, está saturada de antisemitismo, lo que en sí trae consigo en gran medida la pesadez a la oscuridad espiritual.

Consecuentemente, los verdaderos Creyentes reciben ataques satánicos directos de diferente tipo. En países como los Estados Unidos, satanás obra con mayor sutileza, se vale por ejemplo de doctrinas falsas, de los deseos de la carne, etc., para alejar a los cristianos del camino de la vida eterna. Sin embargo, en Austria, los ataques suelen ser más directos; accidentes de coche, huesos rotos, objetos que se caen---etc. ¡Todas éstas, son presiones a las que se enfrenten día a día! Satanás controla Austria y no dejará con facilidad aquel poder. Hay muy pocos Creyentes en aquel país, ya que la posición de la Iglesia Católica es sumamente fuerte y antigua. ¡Pero los pocos que se encuentran allí, necesitan oración!

Durante los pocos días que nos encontrábamos allí, muchos amigos se reunieron, incluso de pueblos vecinos---¡algunos vinieron desde una distancia de 200 kilómetros! Debido al ansia de compartir con otros cristianos y de oir hablar de las cosas de Dios, se celebraron reuniones ¡por la mañana, por la tarde y por la noche! Es un lugar en que se aprecia realmente la comunión con otros hermanos Creyentes.

Nuestro último día en Austria, visitamos a una familia para tomar un café juntos. Mientras con encontrábamos allí, nos dijeron que habían empezado a diezmar una porción del salario. Observé que debía ser un riesgo para ellos tomar aquel salto en la fe, pero sonreí, ya que estoy segura, de que el Reino de Dios, trabaja de manera diametralmente opuesta al reino de este mundo. En el sistema del mundo, sólo tienes dinero si ahorras, y en el sistema del Señor, sólo tienes dinero si das.

Es imposible dar más que el Señor, ¡y es imposible darle lo suficiente al Señor!

Luego, la familia nos contó la historia de cómo el Señor les había ayudado a encontrar la casa en que estaban viviendo y que acababan de comprar. Dijeron que la casa incluso había tenido muebles, excepto la habitación de la hija más joven, la única que permaneció vacía. En ese mismo momento, el Señor me dijo: "Su habitación aún está vacía y quiero que tú les des el dinero que tienes, ¡para ayudarles a comprar los muebles!

Inmediatamente, el enemigo empezó a atacar con sus mentiras: "No seas tonta. Ella si tiene muebles en su habitación, no necesitan tu ayuda. Tú te mereces el dinero que tienes. Tienes derecho al dinero". Pero cuando miré a aquella muchacha, sabía que no quería perder la oportunidad de bendecirla con el conocimiento del Amor que Dios siente por ella, ni por todo el dinero del mundo. ¡Si yo hubiese desobedecido al Señor, lo único que me hubiera quedado, habría sido el dinero! Pero si yo le obedecía, la muchacha tendría una noción más profunda de Su Amor. Y eso vale más que todo en el mundo. El único problema residía en que la mitad de mi dinero era en forma de cheque, razón por la que tuve que pedirle el resto del dinero a Wolfgang. Lo cambié por el cheque que haría efectivo al día siguiente en Suiza. Así fue como entre los dos, juntamos todo el dinero y le entregamos la suma exacta, que el Señor me había indicado.

A la mañana siguiente, llegamos a la estación para tomar el tren con destino a Zurich. Los padres de la joven, nos acompañaron a la estación, para despedirse de nosotros y nos dijeron que el regalo le había significado tanto a su hija, que se había puesto a llorar.

—¡Se quedó dormida sobre el sofá con el dinero en la mano!—nos dijeron. Oh, ¡cómo nos ama el Señor, como sus propios hijos!

¡El único problema era que ni Wolfgang ni yo, teníamos el dinero para pagar el pasaje de tren para Suiza! ¡En aquel momento, yo ya me había acostumbrado a los caminos de la fe, pero para Wolfgang, fue una experiencia bastante nueva! Pero él fue magnífico. No mencionó la necesidad a nadie, excepto al Señor y se dirigió al mostrador para pedir un pasaje. ¡Y efectivamente no teníamos dinero suficiente para pagarlo!

Mientras estábamos parados allí, el Pastor de la Congregación se acercó a nosotros. Con una sonrisa en los labios, nos dijo:

—¡El Señor me comunicó ayer, que Ustedes no tienen el dinero suficiente para pagar el viaje a Zurich---pero me indicó que no les de el dinero hasta el último momento! ¡En el momento más crítico recibimos el dinero para el pasaje en tren! Y con la noción renovada del precioso sentido del humor del Señor y de la alegría que surge cuando los hermanos están abiertos a Él, abordamos el tren con destino a Suiza.

Los Alpes austríacos me habían gustado mucho en el área en que habíamos estado, ya que en toda mi vida no había visto ¡tal belleza! El viaje en tren a través de los Alpes hacia Suiza fue bellísimo. Cuando llegamos a Zurich, una de las personas que visitaría me vino a buscar a la estación de trenes y acompañó a Wolfgang al aeropuerto, ya que aquel mismo día regresaría a Noruega.

Después de la opresión que sentí en Austria, no tenía idea de lo que me esperaría en Suiza. Ocho reuniones habían sido organizadas, cada una de ellas en otra ciudad. Las reuniones habían sido organizadas, cada una de ellas en otra ciudad por un miembro del Parlamento Suizo y un valiente amigo de Israel. Las reuniones se realizarían en grandes salas y debían permanecer abiertas al público, razón por la cual nadie sabía lo que nos esperaba. Pero la respuesta fue asombrosa. ¡Cientas de personas vinieron a las reuniones y parecía haber un genuino y profundo interés en Israel y en los Judíos soviéticos!

En cada reunión, después de presentar mi testimonio, hablé sobre la situación actual en la Unión Soviética de la gente Judía y de los cristianos. Repetidas veces, la gente me preguntó lo que podrían hacer, para ayudar. Yo les aconsejaba que escriban cartas al gobierno soviético y a los mismos "refuseniks", así como a sus propios gobiernos locales, para mantener el problema de los Judíos soviéticos despierto a la

opinión pública. Pero en lo que se refiere a la ayuda concreta, para los Judíos soviéticos cuando ocurra el éxodo, les expliqué que tan sólo *el Señor* podría mostrarles lo que Él tenía planeado para ellos.

—Es algo que ningún grupo, ninguna organización, ninguna persona individual sería capaz de organizar—les expliqué—es algo que el Señor mismo está organizando y por consiguiente, Él es el único que tiene la respuesta que cada uno está buscando. Lo único que tenemos que hacer, es obedecerle en todo sentido, a medida que Él nos muestre lo que debemos hacer, pero para lo que va más allá, debemos quitar las manos de encima. El éxodo es algo por lo *que tan sólo Dios* recibirá la gloria.

Al final de los ocho días, me sentí sumamente feliz de la respuesta de amor para con la gente Judía, pero sumamente cansada y por ello me fui a un hotel para descansar y orar y para prepararme para regresar a Israel. ¡El haber podido pasar un tiempo a solas con el Señor, me ayudó realmente, como suele ocurrir siempre!

Poco después de mi regreso a Jerusalén, los seis soldados israelíes que habían sido capturados por la OLP, habían sido liberados nuevamente y regresaron a sus familias. Habían sido canjeados por un grupo de presos sirios y de la OLP. Me sentí orgullosa de vivir en un país en que se protege y valora la vida humana y en que se valora a cada persona en sus propios servicios armados. Cuando Israel vio que las vidas de los soldados estaban en peligro, debido al aumento de las tensiones en Trípoli, no había sacrificio que fuese lo suficientemente grande, para que soldados puedan volver a casa. El Ministro de Defensa, Moshe Arens, declaró que muchas personas, enemigos y amigos, ven la preocupación de Israel, por sus hombres, como un signo de debilidad.

—Estamos concientes de que la preocupación por nuestros presos, heridos y caídos, es la fuente de nuestra fuerza y de nuestro orgullo —explicó.

Todos los israelíes oyeron por radio y televisión las celebraciones mientras los soldados se reunían con sus familias en la base de la Fuerza Aérea Israelí. Dos de los soldados provenían de la ciudad de Accó y se conmovieron mucho al ver al recepción que los esperaba en su ciudad. ¡Todos se habían dado vuelta para darles la bienvenida y la alegría que irradiaban, trajo lágrimas a los ojos de muchas personas! Durante la recepción para los soldados ofrecida en la sala comunal de Accó, el discurso lo presentó el padre de Yoni, uno de los soldados israelíes, que aún estaba en cautiverio sirio. Aquella noche dijo:

—Es maravilloso poder dar la bienvenida a nuestros hijos, ya que cada uno de ellos es el hijo de una gran familia, la familia de Israel. Y yo espero poder darle un día la bienvenida a Yoni...

La reacción increíble de la gente israelí, hizo imaginar en anticipación el día en que ellos también darán la bienvenida a Israel a los hijos y las hijas del "país del norte". Pero aún más espectacular será el día en que daremos la bienvenida al Príncipe de la Paz como a nuestro propio príncipe. Seguramente será un día de regocijo como el mundo jamás lo habrá visto antes.

# 35 LÁGRIMAS DE ARREPENTIMIENTO

¡Poco después de mi regreso a Jerusalén en noviembre del año 1983, preparé lo planes para salir una vez más! Pero esta vez, sería una ocasión muy especial, ya que viajaría a los Estados Unidos, para pasar las Navidades junto a Michael y Joey en la casa de campo de Marcia y Dave. Resultaron ser unas Navidades muy especiales para mí, ya que por primera vez, después de siete años lo pasamos los tres juntos como familia y evidentemente, la casa de Marcia era como nuestra propia casa, por lo que la pasamos muy pero, muy bien.

¡Cuando regresé a Israel una vez más, tuve la sensación por parte del Señor, de que tendría que alquilar un apartamento más! Sabía que al final iba a tener que alquilar un apartamento para la distribución del libro y como hogar para todo aquel que venga a ayudarme con la distribución. ¡Pero también sabía, que el libro aún no estaba completo, razón por la cual me pareció extraña la idea de tener que alquilar un apartamento! Sin embargo, una mañana, recibí una llamada telefónica desde Nueva Zelanda. Tan pronto como tomé el teléfono, mis amigos me preguntaron:

—Esther, ¿cómo avanza el libro? Venimos a Israel en marzo de 1984—. En ese mismo momento, comprendí por qué el Señor había insistido en que alquile otro apartamento. Les respondí inmediatamente que estaban bienvenidos y que tendrían un apartamento a disposición.

Cada semana controlaba los anuncios inmobiliarios, hasta que al final, una tarde, el Señor dijo: "Llama a este número". Fijé una cita para ver el apartamento que Él me había mostrado. ¡Me gustó desde un primer momento! El sol brillaba dentro y tenía un inmenso balcón con una vista magnífica del bosque de Ramot y de Jerusalén a través del valle. Disponía de dos pequeñas habitaciones y de una cocina nueva, decorada con muebles de madera oscuros. ¡Dado que el Señor lo había elegido, le dije a la pareja que estaba viviendo dentro, que me gustaría alquilarlo! ¡Se pusieron tan felices, que casi bailaron de alegría!

—Tenemos pensado mudarnos la semana siguiente a un pequeño y nuevo asentamiento en el Négueb—me explicaron, y si no hubiésemos podido alquilar el apartamento esta misma semana, hubiéramos tenido que pagar seis meses adicionales, hasta la expiración de nuestro contrato en julio. Como siempre, la puntualidad del Señor fue perfecta.

Cuando regresé a casa ese mismo día, recibí más instrucciones. El Señor me informó de que tenía que entregar todos mis muebles y mis artefactos eléctricos a los neocelandeces, excepto los muebles del dormitorio y la mesa del comedor. Todo lo que tenía, le pertenecía a Él de todas formas; por ello, no me preocupó el hecho de tener que separarme de los muebles. Sin embargo, no podía imaginarme cómo sería posible mudar tantas cosas al segundo apartamento en menos de una semana. (Además, pronto viajaría a Holanda y a Polonia, razón por la que estaría fuera del país durante más de un mes). Luego, el Señor me dijo "no tendrás que mudar los muebles; ¡tan sólo tú te mudarás con tu cama!"

Nosotros los seres humanos, somos criaturas tan extrañas, o por lo menos lo puedo decir de mí misma. Estaba convencida de que como el Señor me había hecho llegar el dinero para comprar el apartamento, que me iba a quedar allí, durante el resto de mi vida, ¡o por lo menos para el resto de mi vida! Pero, ¡él sabía cómo alejarme de aquellos sentimientos de autosuficiencia y además quedó solucionado el problema de la mudanza en poco tiempo! El nuevo apartamento se convirtió inmediatamente en mi nuevo hogar. ¡Adoraba el sol y la vista panorámica y la cocina y una semana más tarde, ya me encontraba allí con poco más que una cama! No tuve casi tiempo de desempacar, antes de dejar el país en dirección de Holanda.

Junto a mi amiga holandesa Corrie---la Creyente que me había visitado junto a Rebecca en el año 1981---con quien viajaría a Polonia. Ella ya había estado varias veces allí y había aprendido mucho sobre el papel que Israel juega en el plan de redención de Dios. Había observado un creciente interés a su mensaje y por ello, pensó que sería el momento indicado para traer una Creyente de Israel a las reuniones.

Al principio, viajamos a Holanda, para presentar una solicitud, para obtener visas para viajar a Polonia. Por la Gracia de Dios, recibimos las visas en menos de una hora de haber presentado las peticiones

ante el Consulado Polaco. Además, hablé en varias reuniones en Holanda, dado que era la primera vez que viajaba a aquel país. La semana, pasó volando y pronto Corrie y yo nos encontrábamos en el andén de la estación esperando el tren que nos llevaría a Varsovia.

El viaje tardaría diecisiete horas desde Holanda hasta Polonia y cuando finalmente llegó el tren, nos subimos con todas nuestras posesiones. Cuando vimos los asientos que habíamos reservado, nos encontramos en una cabina de seis estudiantes, que se encontraban en camino hacia la Universidad de Moscú. En un compartimento tan lleno, nos dimos cuenta de que seria imposible dormir. Finalmente, pudimos pagar la diferencia y mudarnos a una cabina casi vacía en la primera clase y nos pusimos cómodas para pasar la noche. Varias veces nuestro sueño fue interrumpido cuando cruzamos de Holanda a Alemania. Luego, en Berlín del Este y finalmente en Alemania, en la frontera con Polonia. Fue increíble pero en cada cruce de frontera, los oficiales fueron amables y no nos controlaron el bagaje ni una sola vez. Corrie había viajado varias veces la misma ruta y cada vez su bagaje fue registrado. ¡Deben haber habido ángeles de la guardia suplementarios aquel día!

Cuando finalmente el tren llegó a la estación de Varsovia, estábamos agradecidas y cansadas. Unos amigos nos estaban esperando en la estación en una noche sumamente fría, y nos ayudaron a bajar del tren con todas nuestras maletas y bolsas llenas de bienes para los Creyentes en Polonia. Luego esperamos durante una hora para tomar un taxi, hasta que finalmente llegamos al apartamento donde nos quedaríamos. Una vez allí, tuvimos que arrastrar nuestro paquetes pesadísimos cinco pisos. ¡Estaba exhausta cuando llegamos a nuestro destino y yo casi no lo podía creer! ¡Luego recibimos una bienvenida tan cordial cuando entramos en el apartamento, que nos dimos cuenta de que el esfuerzo había valido al pena!

Varias personas vinieron a saludarnos la primera noche y a la mañana siguiente, teníamos pensado tomar el tren hacia el sur. Durante muchas horas, tuve la ocasión de hablar con una señora Judía mayor, que había sobrevivido el Holocausto. Hasta el momento en que me encontré con ella, no podía jamás comprender cómo alguien podía quedarse en Polonia ni por un minuto, ni mucho menos para el resto de la vida, después de haber sobrevivido la tragedia del exterminio de Hitler. Pero mientras ella hablaba, empecé a comprenderlo por primera vez. Tenía muchas fotos en que se veía el aspecto de las cosas, antes de la guerra, y me dijo que incluso hoy en día, ella vive en el propio corazón del antiguo gueto de Varsovia, al otro lado de la calle en que estaba situado el refugio antiaéreo "Mila 18". (Una de las historias más grandes del heroísmo Judío en la historia del mundo, ha tenido lugar allí, durante la sublevación de los Judíos en el gueto de Varsovia). Y de alguna manera, en lo profundo de mi corazón, comprendí que ella se lo debía a todos aquellos que se perdieron, para mantener viva, la memoria con una especie de presencia Judía en el corazón del gueto mismo. Ella misma me lo explicó de la siguiente manera:

—Si nosotros nos vamos, ¿quién recordará? ¿quién estará allí, para contar las historias? No quedará nada, excepto cenizas, nada, absolutamente nada...

Me imagino que debe haber sido un dolor inexplicable el tener que permanecer constantemente en el área en que ha tenido lugar aquella tragedia. ¡Sabía que a mí misma me costaba aceptar la idea de que efectivamente me encontraba en Varsovia, Polonia...la capita de la nación en que al menos tres millones de mi propio pueblo ha sufrido un destino tan cruel! Sin embargo, esta señora lo ha sufrido junto con ellos, y los recuerdos del pasado, deben acompañarla en todo momento. En ese mismo instante, puse de lado mis pensamientos y simplemente le di un abrazo mudo.

El pequeño grupo de personas que viajaba en tren, habló durante las horas en que tardaba el viaje, hasta llegar al destino. Finalmente, llegamos a un pequeño pueblo en las montañas del sur, en el corazón de un centro de esquí. El paisaje era bellísimo, pero una vez más, el Señor mantuvo vivo en mí, la memoria de la gente Judía. Incluso mientras viajábamos en tren, estaba conciente del hecho, de que hacía no muchos años, las vías férreas polacas, habían sido utilizadas para transportar a la gente Judía hacia la muerte.

La primera noche, la pasamos en una casa repleta de cristianos que se habían reunido para un campamento bíblico, desde las diferentes partes del país. Una vez más, fue una cultura tan diferente a lo que estaba acostumbrada y yo envidiaba la autenticidad de sus vidas. Existe algo sumamente valioso entre los Creyentes de las naciones de la Europa del Este que suele faltar en la mayoría de los países occidentales.

Durante la segunda noche, nos mudamos a la casa de una familia polaca que poseía una pequeña casa para las visitas. Los propietarios recordaban a Corrie desde hacía muchos años y nos dieron una cálida bienvenida. La casa estaba llena de gente, razón por la cual nos ofrecieron una de las salas de estar.

Evidentemente, compartimos el baño con varias personas en la casa. Pero nos dio a Corrie y a mí, la oportunidad de orar y de permanecer alejadas de las grandes exigencias que suponía el ministerio.

El Señor no me había dado ningún indicio de lo que me iba a esperar en Polonia. Antes de mi visita a la Unión Soviética, ¡me había preparado meticulosamente, pero respecto de Polonia, había permanecido en silencio! Y tengo que admitir que no estaba en absoluto preparada para todo lo que ocurrió allí. ¡En Polonia el ambiente es completamente diferente al ambiente que reina en los países industrializados y diferente a la Unión Soviética! El servicio secreto, no tiene de ninguna manera el mismo control, ni sobre la nación misma, ni sobre las mentes de las personas. Además, parece haber una nueva libertad de ejercer la religión, un despertar en los corazones de la gente polaca hacia el Señor. Corrie ya había estado varias veces en Polonia en aquel entonces. Lo primero que nos llamó la atención, fue que descubrimos carteles en todas partes en aquel pequeño pueblo que indicaban la reunión evangelística en el nombre de Jesucristo. ¡Una noche, fuimos a una de las reuniones y nos encontramos con una sala llena de gente y un hermano que proclamaba en voz alta y abiertamente el poder la de salvación de Jesucristo! En Rusia, esto no hubiera sido posible.

Al lado de la casa en que nos encontrábamos, había una pequeña capilla. Nos conmovimos al ver que el domingo durante la misa, la capilla se llenó hasta el borde, y que incluso la gente estaba parada afuera en la nieve, muriéndose de frío para oir la misa a través de los altoparlantes, ya que dentro no había suficiente espacio para ellos. Me imaginé las iglesias cómodas en los Estados Unidos, con suficiente calefacción y elegantes, y sabía que con toda la austeridad de la iglesia polaca, ellos tenían algo, ¡que nos faltaba a nosotros! Además, nos encontramos con una nueve sensación de libertad entre los Creyentes mismos. ¡Corrie observó que nunca antes había oído hablar del Señor en los lugares públicos!

Varios cristianos provenientes de todo el país, se reunieron en el campamento bíblico. Las reuniones se llevaron a cabo en la pequeña sala, y yo tenía que hablar cada noche en la conferencia que duraría una semana. También habían invitado a gente Judía, ya que este grupo de protestantes, sentía un gran amor por Israel y por consiguiente, se esforzaban en alcanzar a las personas que habían quedado de la comunidad Judía. La primera noche, conté la historia de la obra que el Señor ha hecho en mi vida; Sus enseñanzas sobre el significado de la entrega total a El, lo que resultó en la separación de mis hijos; así como Su minuciosa enseñanza en cuanto al aspecto Judío de mi fe.

Después de la reunión, algunos de los líderes expresaron su preocupación por un grupo de trece católicos, que también tomaban parte en el campamento bíblico. Hay muy poco diálogo en Polonia, entre las comunidades protestantes y católicas y los protestantes tenían miedo de ofender a los católicos. Les dije simplemente:

—El Señor sabe por qué han venido. ¡Seguro ha llamado a aquellos que quiere tener presentes! Nuestra responsabilidad reside en que debemos permanecer fieles a todo aquello que Él pone en nuestros corazones para poder compartirlo y lo demás está en Sus Manos!

La tarde siguiente, un pequeño grupo de gente joven se acercó a mí con un intérprete. Lo que me dijeron me conmovió de tal manera que me puse a llorar. Con gran dulzura, sinceridad y seriedad me dijeron:

—Lo que nos has dicho ayer sobre la separación de tus hijos nos ha conmovido mucho. Estamos seguros de que hubieras sido una buena madre. Y por ello, queremos que sepas que cada uno de nosotros se compromete a orar por tus hijos cada día durante el resto de nuestras vidas. Fue un regalo de amor que valía mucho más que oro.

Aquella misma noche, una mujer joven, se acercó a mí:

—Estoy aquí en esta región, con un grupo de jóvenes y nos preguntamos si tú puedes venir mañana a hablar con nosotros. ¡No tenemos a nadie que hable con nosotros el domingo por la mañana! Así fue como al día siguiente, junto con Corrie y la querida hermana que había organizado el campamento bíblico y que había funcionado como intérprete, caminamos por la nieve hacia la casa, donde tenía lugar la reunión de los jóvenes. Cuando llegamos, vimos que la habitación estaba repleta y observé de inmediato una inocencia y una frescura increíble. Sus corazones frente a Dios, estaban libres de falsedad, ya que simplemente, estaban abiertos a Él, como deberían estarlo todos sus niños. Presenté una vez más mi testimonio y cuando terminé, me pidieron que siga hablando. Luego les hablé de la obediencia, en base a la historia de mi encuentro con el Papa para acentuar el hecho de que el Señor todo lo puede, si nosotros colocamos nuestras vidas en Sus Manos y hacemos lo que Él nos pide. El haber contado aquella historia en Polonia tenía un significado especial, dado que el Papa Juan Pablo II, es una parte de ellos y por ello los conmovió profundamente. En un

*Niños Judíos en Polonia, 1984*

*La reunión de gente joven*

*El grupo católico que prometió orar diariamente por mis hijos*

primer momento, dudé en mencionar el Pergamino de Amor en Polonia, dado que conocía el peligro que implicaría en un país el hecho de que la gente colocara su firma en una lista. Pero al final, después de que algunos discutieron entre sí, uno de los jóvenes me preguntó:

—Pero, ¿qué podemos hacer, para mostrar nuestro amor por Israel? ¿Acaso podemos poner nuestras firmas en una lista para demostrar nuestro amor por tu país?—. Sonreí y les conté la historia del Pergamino de Amor. Allí, en aquel pequeño pueblo de Polonia, todos firmaron el pergamino. Luego me dijeron poco antes de separarnos, de que ellos tan sólo eran representantes de los grupos de oración de jóvenes en todo el país, y que se alegrarían mucho de poder invitarme a hablar en diferentes lugares. ¡Las puertas se estaban abriendo de verdad!

Lo que más me bendijo al hablar con aquellos Creyentes polacos, fue el hecho de ver la seriedad con la que tomaban todo lo que yo decía. Vine con la actitud con la que por lo general me solía encontrar en Europa. Después de hablar en grupos en Europa, se mantiene invariablemente la formalidad, las caras permanecen impasibles, y no hay forma de ver si el Señor ha tocado o no los corazones. Sin embargo en Polonia, había una ternura hacia Dios, que nunca antes había visto ni entre los cristianos de la Unión Soviética. Una noche conté la historia de Russell al grupo bíblico tal como lo había hecho en varios países. Y debido a la profundidad de Su Amor, tanto para Israel, como para el Señor, les llegó al corazón. ¡me sorprendió y me bendijo tanto!

Antes de comenzar las reuniones, solíamos comer juntos y luego nos sentábamos a cantar canciones israelíes. ¡Ellos conocían muchas más canciones que yo! Además, ofrecían un curso de hebreo y de tradiciones Judías y el viernes por la noche, celebramos juntos el Shabat.

Me sorprendió tanto el hecho de que me pidieran que les hable de mis experiencias en Rusia. Sabía que era un acto sumamente valiente por parte de ellos. Incluso Corrie, comentó repetidas veces, que nunca antes los había visto tan abiertos y temerarios. Un joven se había acercado a la reunión, después de haber oído cómo el grupo de jóvenes que me había oído hablar, ¡discutía en la estación de trenes!

La noche anterior, en que Corrie y yo habíamos pensado visitar Auschwitz, presenté la historia alemana. Todo el tiempo estuve conciente del hecho de que la mayoría de la gente Judía había fallecido en suelo polaco con la aprobación implícita de la sociedad polaca. Sin embargo, mientras contaba la historia alemana, no apunté con el dedo hacia la gente polaca. Simplemente, les conté la historia, y les hablé de la dureza de los corazones de los alemanes, que se negaban a arrepentirse. Pero los Creyentes polacos tomaron el mensaje para sí mismos. Se cayeron al piso y llorando en voz alta, lágrimas de arrepentimiento, repetían una y otra vez: "Oh, Padre, ¡nosotros también somos culpables! ¡Nosotros ayudamos a destruir Tu propia gente! ¡Cómo sentimos todo lo que ocurrió! Por favor, por favor, perdona a nuestra nación y ayúdanos". En aquel momento se veía la diferencia entre la gente polaca y la gente alemana, al menos en aquellos días. La gente polaca también lleva una enorme carga de culpa ante Dios, pero reaccionaron de una manera diferente a los alemanes, ya que sí estaban dispuestos a humillarse ante Dios y pedirle perdón. Esa es la diferencia.

Temprano a la mañana siguiente, Corrie y yo, nos alejamos del campo de concentración de Auschwitz. Fue una de las experiencias más terribles de mi vida. El Señor ya había tornado realidad el Holocausto, con la sensación de Su Dolor. A pesar de todo, no estaba preparada para lo que encontraría en aquel campo de la muerte.

Todo lo que vi, me hizo recordar al historia de Rozia y durante aquel día pensé en varias ocasiones en Motek y en ella. No podía llegar a comprender que su historia de sufrimiento se había repetido miles, hasta millones de veces en aquel mismo lugar. Que tres millones de Judíos, habían perdido la vida en aquel mismo lugar en que yo estaba caminando, ¡era mucho más de lo que la mente humana puede llegar a captar! Entré por el portón con el cartel que dice "Arbeit macht frei" (El trabajo libera); luego pasamos al lado de la verja eléctrica doble, hasta llegar al campo de concentración mismo.

Cada una de las hileras de los barracones, albergaba en sí una atrocidad detrás de la otra, un testimonio silencioso de todo lo perpetrado por los alemanes en aquel lugar. Uno de los barracones, demostraba las tarimas sobra las que tantas vida humanas habían sido hacinadas juntas por la miseria. Otros barracones demostraban una cantidad de objetos guardados y clasificados por los alemanes, que han demostrado una codicia sin igual en la historia del mundo. ¡Incluso habían extraído el oro de los dientes de los cadáveres! Se veían montones y montones de anteojos, de platos, de zapatos, de sombreros. Tres grupos de

objetos me hicieron llorar de una forma incontrolada, se encontraban en un mismo lugar. Primero las maletas, montones y montones de maletas, todas llevaban el nombre y la dirección del propietario. Mientras leía los nombres, sabía que los habían escrito, lo habían hecho con una esperanza y que los propietarios no se habían podido imaginar lo que los alemanes les tenían preparado. ¿Quién se hubiera podido imaginar, que sus maletas tendrían un valor mayor para los alemanes, que sus propias vidas? Lloré cuando vi la cantidad de cabellos humanos, ya que los alemanes los habían guardado, para rellenar sus muebles. Les habían afeitado la cabeza, y los cabellos estaban allí, tal cual. Fue terrible verlo. El cabello afeitado de la cabeza de los niños era fácil de reconocer, ya que muchos tenían cintas y moños entre los hermosos bucles. ¡Cómo explicar lo que sentí! Lloré una vez más, cuando vi la cantidad de objetos que habían pertenecido a los niños---pequeños zapatitos, pequeñas botitas, camisas y vestidos, los restos de los juguetes queridos. Una y otra vez, las preguntas se repetían una y otra vez. *¿Cómo fue posible que los alemanes lo hayan podido hacer? ¿Cómo es posible que lo hayan podido hacer? Y después de haberlo hecho, ¿cómo es posible que puedan vivir con tal ligereza aún hoy en día?*

En el bloque No. 27, se encontraba el Museo Judío. La mayoría de las excursiones, pasan de largo. Yo jamás me hubiera dado cuenta de que existía, si no hubiese sido por Corrie, que lo había visitado anteriormente. Detrás de la puerta, en una pequeña y oscura sala, se encontraba el registro de las visitas. Me senté para escribir mi nombre y dirección y empecé a leer los demás nombres. Leí página, por página, todos eran testimonios de aquellos que habían visitado el Museo Judío. En primer lugar, había sido visitado por gente Judía y lo que me sorprendió fue que incluso un gran número de israelíes, habían estado allí. (Este hecho me sorprendió, dado que Polonia no mantiene relaciones diplomáticas con Israel, razón por la que nadie que lleve tan sólo un pasaporte israelí, tendría el permiso para entrar en el país). Lo que estaba escrito en aquel registro tan triste y conmovedor, que debí haber permanecido allí, llorando y leyendo por más de una hora. Algunos de los textos habían sido escritos por los sobrevivientes que habían regresado, para visitar el lugar en que por última vez tuvieron contacto con sus seres queridos. Otros se expresaban de la manera en que lo hizo una niña pequeña que perdió a su abuela:

*"Querida abuela, he venido aquí, porque quería sentir tu cercanía, para comprender algo de lo que ha ocurrido contigo en este lugar, para conocerte, de la única manera posible..."*

Caminé por el resto del Museo Judío, como en un sueño y poco después, Corrie y yo, nos alejamos del campo. Cada minuto que me había quedado allí, sentí nuevamente (al igual que lo había sentido tantas veces antes), lo mucho que debe haber sufrido Dios durante aquellos años horribles con Su gente. Y sabía en lo profundo, que era algo que Él nunca olvidará, ni que dejará sin repuesta en los anales de la historia humana. En Auschwitz, comprendí nuevamente que el mensaje, que habíamos presentado en Alemania, era real, que el juicio de Dios, pronto alcanzaría Alemania, de que se les estaba acabando el tiempo.

En nuestro camino de regreso al campamento bíblico, el hermano que nos había acompañado a Auschwitz, mencionó que el hombre en cuya casa estábamos de visita, había sido anteriormente, un verdadero Creyente.

—Había venido de Rusia y cuando llegó a Polonia, estaba lleno del Amor del Señor, pero luego, se casó con una muchacha católica y se alejó del verdadero camino del Señor.

Cuando al día siguiente regresamos al grupo bíblico, unos amigos me entregaron una hermosa cajita tallada de madera. Dentro, se encontraban unas flores desecadas y una inscripción en hebreo con las siguientes palabras:

*"Ayer compartimos el día contigo en la oración"*

Habían orado por mí todo el día y estaba segura de que también habían sufrido conmigo. Entre la gente Judía que visitaba las reuniones, se encontraba una joven y bonita señora, con sus dos niños. Su hija de siete años era muy bonita, con sus ojos expresivos y sus mejillas rosadas. Cada vez que la miraba, me venían a la mente miles y miles de niños que habían perdido la vida de una forma tan inútil. Me contó que en el colegio, los compañeros no la aceptan, por ser Judía. Yo me podía imaginar, lo que debe haber tenido que

aguantar, dado que el antisemitismo sigue vivo entre la gente polaca. Pero yo le dije:

—Me imagino lo difícil que debe ser. Pero por favor, debes comprender, que para el Señor, el hecho de ser Judía es algo especial, ¡y no importa, lo que la gente diga! Nosotros somos el pueblo de Dios, elegido por Él hace muchos siglos; y Él nos ha mantenido en vida durante todos estos miles de años. Y ahora , en nuestras propias vidas, Él nos ha devuelto el país que ha prometido nos pertenecería para siempre. ¡Es un milagro! Él te quiere muchísimo; yo oraré para que tú y tu mamá, tu hermano y tu familia, puedan venir a Israel un día. Luego, les entregué la Estrella de David de oro que he llevado siempre en mi cadena al cuello.

Poco después, su mamá se acercó y me dijo:

—Oh, ¡nosotros no podemos aceptar un regalo tan bonito y tan valioso!

Pero yo le aseguré:

—Estoy segura, de que el Señor quiere que te la dé. ¡Dile a tu mamá, que cada vez que la vea, recordará que el Señor la quiere mucho, y que el ser Judía, es algo muy especial para Él!

La tarde siguiente, la familia me regaló un bonito mantel, con servilletas y mientras les daba las gracias, el Señor me indicó que hable con ella. Habían oído todos los mensajes aquella semana y al igual que las otras personas Judías presentes, habían dicho una y otra vez, lo mucho que había disfrutado el oirme hablar. Razón por la que oré rápidamente y obedecí al Señor---¡y ella entregó su vida al Mesías de Israel! El Amor de Jesús la bendijo tanto, que se puso a reir y llorar al mismo tiempo. Fue un regalo muy especial de la Mano del Padre en aquel país oscuro y yo sabía que el Amor del Padre, es capaz de alcanzar los corazones de Su gente, dondequiera que se encuentren.

El sábado habíamos pensado tomar el bus lleno de Creyentes, del campamento bíblico, para visitar la comunidad Judía en el centro de Cracovia. El campamento bíblico debía continuar un día más, pero yo saldría de Cracovia con destino a Varsovia y luego volaría de regreso a Holanda en el primer vuelo posible. En medio de la semana, empecé a tener severas contracciones intestinales y con el correr de la semana, la disentería se volvía cada vez peor. Lo único que podía comer, era arroz, pan y caldo y día a día me volvía cada vez más débil. Cada mañana, se hacía cada vez más difícil salir de la cama, sin embargo, el Señor me fortaleció para las reuniones cada noche. (¡Al final, me enteré de que el agua que había estado bebiendo provenía de un arroyo contaminado, donde un campesino que vivía río arriba, había arrojado estiércol de vaca!). ¡Pero el tiempo que habíamos pasado juntos había sido tan especial, que había valido la pena, por más desagradable que haya sido!

Durante mi último día en el pueblo, la pareja en cuya casa nos habíamos quedado, invitó a un gran número de vecinos, para que oigan mi historia, de cómo me encontré con el Papa. Todos ellos eran católicos y no tenían una relación directa con el Señor. Pero el Señor ungió el mensaje de una forma tan profunda, que nuestro anfitrión empezó a llorar---¡aquel mismo hombre que en su juventud había sido un cristiano practicante en Rusia! Al final, me dio las gracias, una y otra vez por haberle ayudado a restaurar su fe en el Señor una vez más. Fue el Amor del Señor por él, de eso estoy segura, y fue muy valioso.

A la mañana siguiente, acompañé al resto del grupo a un viaje a Cracovia. La única forma de poder tomar parte en el viaje, era si dejaba de comer el día anterior. Primero, visitamos la pequeña sinagoga en la sección antigua de la ciudad. Luego fuimos a la gran sinagoga de Cracovia. El servicio de la mañana del Shabat, ya había comenzado pero tenía lugar en la pequeña habitación contigua, ya que había muy poca gente. Nos invitaron a tomar parte en el servicio, y después de un tiempo, le dije a uno de los hombres, que yo venía de Jerusalén. La voz corrió rápidamente y después del servicio, nos invitaron a Carde y a mí, a tomar parte en la cena del Shabat. Elevamos nuestras copas de vino para brindar por Jerusalén. Le pregunté a uno de los hombres:

—¿Cuánta gente Judía está viviendo en Cracovia?

Sabía que antes de la guerra, la población Judía había alcanzado los miles.

—Oh, ¡aquí tenemos una población bastante grande, por lo menos seiscientas personas!

Vio mi triste sonrisa y comprendió. Luego agregó con resignación:

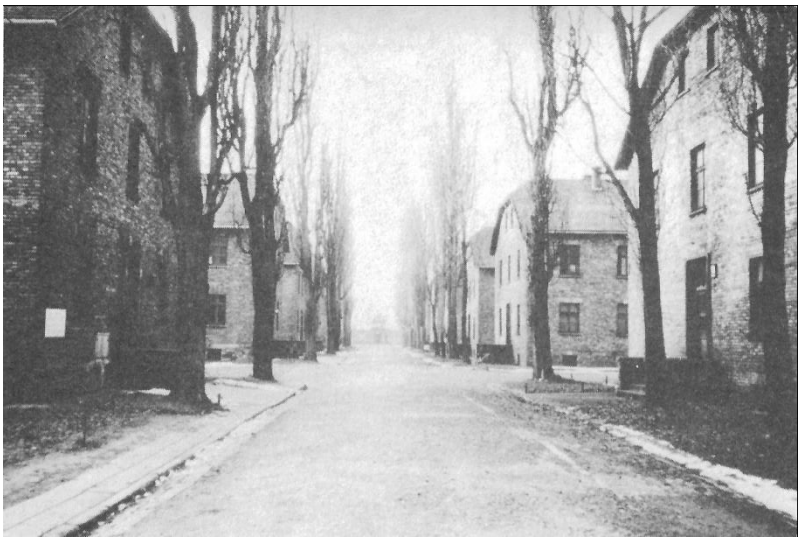
—Bueno, la verdad que no es tanto.

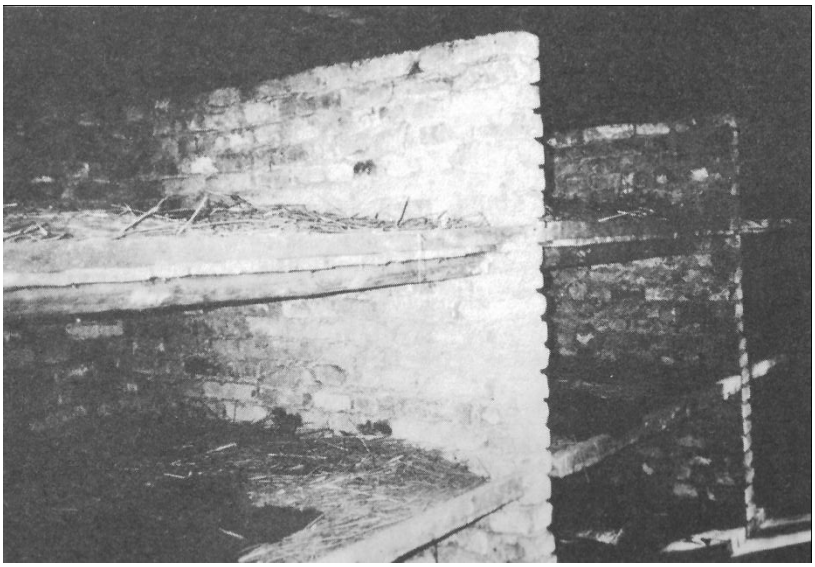
Luego volví a sonreír y le dije en broma:

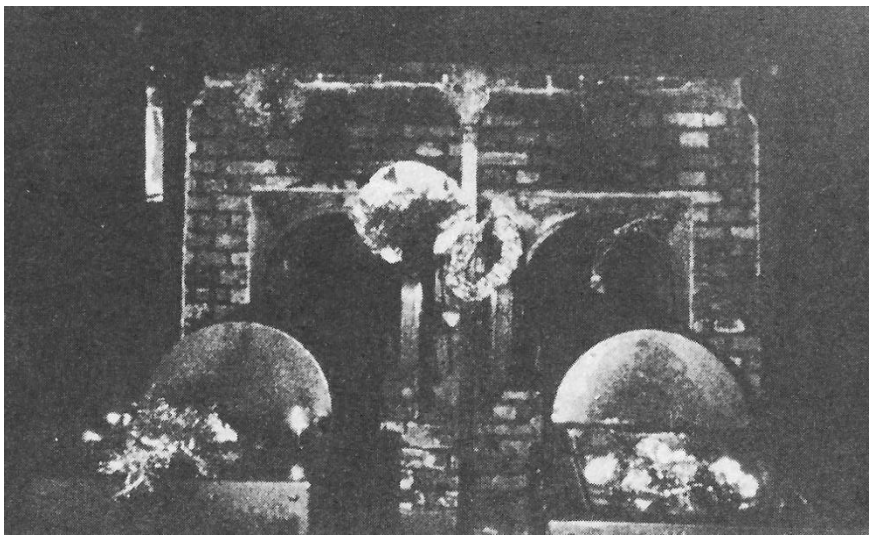
—¡Claro que en Jerusalén, tenemos un poco más de gente Judía!

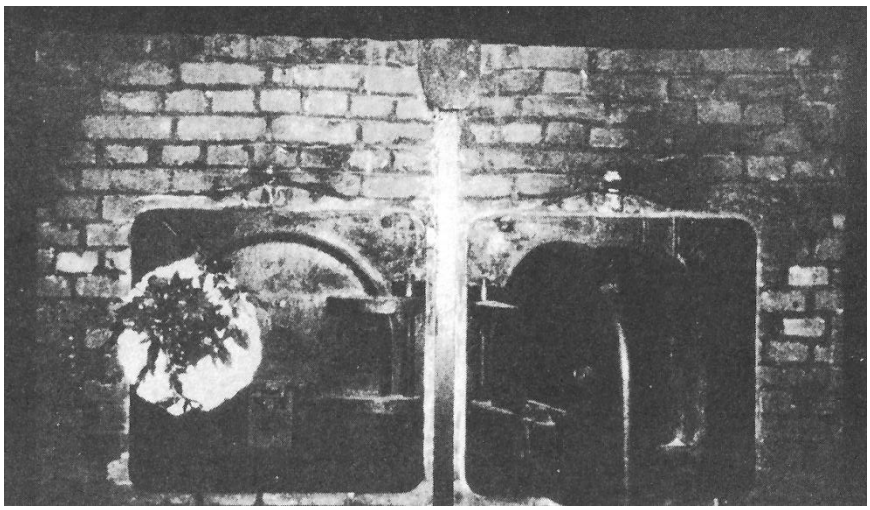
Luego emprendimos la marcha hacia el Museo Judío en Cracovia. En el momento en que entré, observé que

Campo de
concentración
de Auschwitz

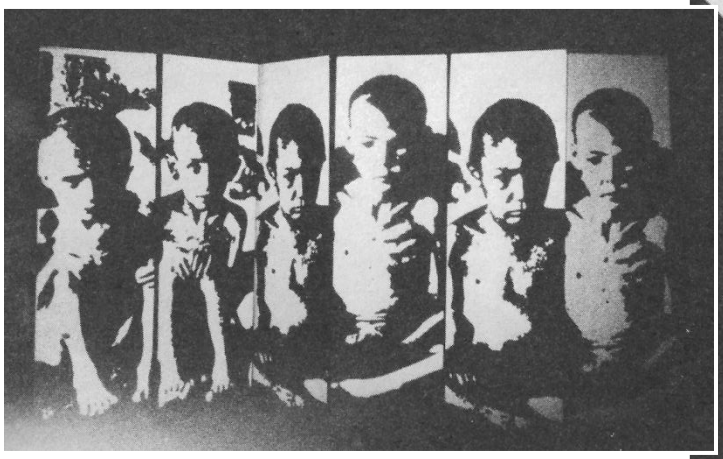


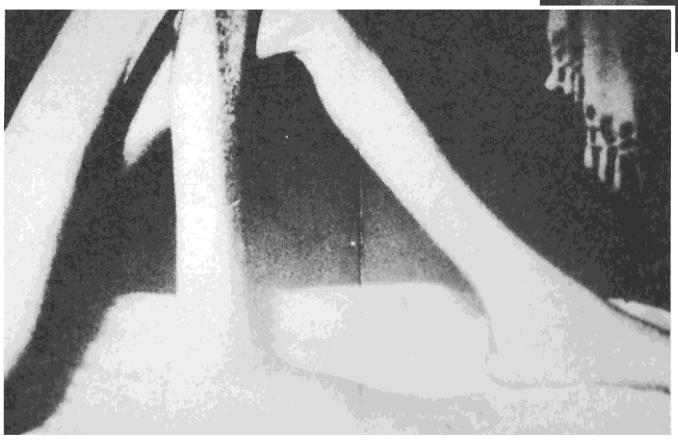


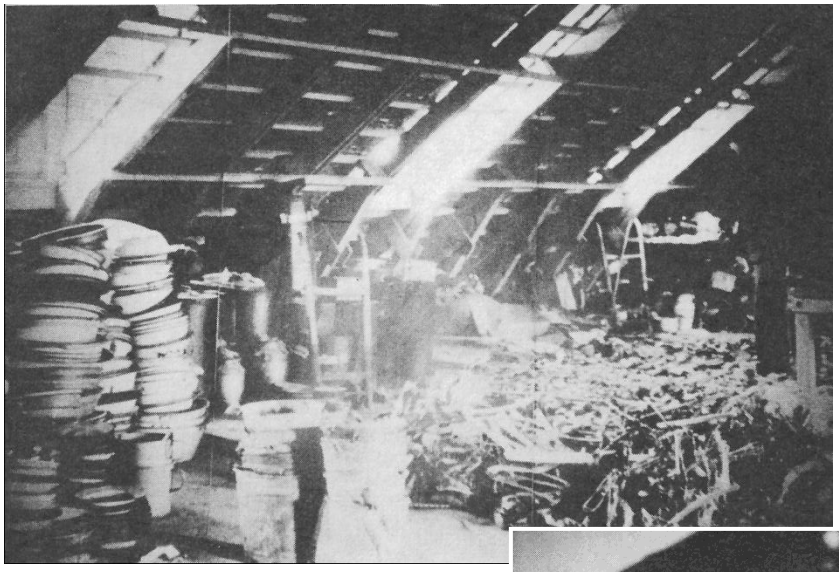




Los hornos en que se incineraban los cuerpos después de gasearlos. (Los nazis solían extraer previamente el oro de los dientes de los cadáveres)







Seis millones

habían reconstruido la sinagoga, tal como había sido, antes de la guerra. De alguna manera, me tomó de sorpresa y simplemente me senté sobre una de las piedras para llorar, por todo lo que se había perdido.

Corrie y yo, caminamos por el vecindario. Antiguamente, había sido el corazón de la sección Judía misma, pero hoy en día, no se veía ya ninguna huella de la vida Judía en aquel lugar. Nos encontramos con los escombros de una sinagoga, y una Estrella de David de un edificio, que los polacos no habían logrado derrumbar. Lo extraño fue que los nombres de las calles, permanecieron iguales, por ejemplo, calle Isaac y calle Éster. Pero aparte de esto, no había indicio alguno de la gran población Judía, que solía moverse en estas calles que ahora estaban en silencio. Para mí, fue un día triste.

Nos reunimos con el resto del grupo en el Museo y yo me despedí de todos, antes de que el autobús partiera de regreso al campamento bíblico. Corrie, regresó con el grupo, para luego viajar a Gdansk y a otros lugares que hubiéramos visitado juntas. Con una amiga del campamento, emprendí el largo viaje a Varsovia. A la mañana siguiente, tomé el tren de regreso a Holanda y a la mañana siguiente, aterricé en el aeropuerto de Ben Gurión en Israel.

Sid y Betsy me vinieron a buscar al aeropuerto para llevarme a casa. Durante varios días permanecí en cama, hasta que finalmente, volvieron las energías y yo pude volver a comer normalmente. Durante el tiempo que habíamos permanecido en Polonia, Corrie y yo, habíamos visto la Mano del Señor en diversos aspectos en aquel país. Sabía que volvería una vez más, en el momento en que Él considere oportuno y me sentí tan agradecida al Señor, por haberme permitido ver Su Amor en otro país más.

A comienzos de 1984, Wolfgang y yo, habíamos sido invitados una vez más a Alemania. Durante nuestra segunda noche allí, hablamos en una reunión en la pequeña ciudad bávara de Garmisch. Antes de la reunión, tomamos un café y comimos torta en un bonito hotel en los Alpes donde el paisaje era maravilloso.

Aquella noche, hablé en obediencia al Señor. Al final de la reunión, les hablé de mi visita a Auschwitz durante mi estadía en Polonia y como yo les había dicho a los cristianos polacos de que sentía que el juicio de Dios era inminente, si no se arrepentían. Les dije que los Creyentes polacos habían tomado el mensaje para sí mismos y se habían arrodillado y habían llorado y pedido perdón por el papel que habían jugado en el Holocausto.

Luego les expliqué:

—En Polonia, hemos visto el comienzo de la Gracia y de la Misericordia de Dios. Debido a que están dispuestos a humillarse y a pedir perdón, Él realmente está empezando a bendecir a aquel país, con Su Presencia y Su Amor. Y por ello, sé que Dios anhela ofrecer la misma misericordia a Alemania; ¡si tan sólo la gente se humillara ante Él!

Antes de concluir y sentarnos, hubo un momento de preguntas y respuestas. Un joven se levantó y dijo:

—Pero, ¿eso qué tiene que ver con nosotros? Nosotros somos jóvenes. Nosotros no estábamos aquí, cuando todo ocurrió. ¿Cómo es posible que seamos culpables?

Le respondí lo siguiente:

—He presentado este mismo mensaje que expresa lo necesario que es el arrepentimiento en varias reuniones en Alemania. Y casi siempre he recibido las mismas respuestas. La gente mayor dice: "nosotros no sabíamos nada y no es verdad". Y la gente joven dice: "pero, ¿qué tenemos que ver con todo esto?" O la gente dice: "pero en Alemania sí han habido personas que ayudaron a los Judíos en Alemania" O: "hay gente que ya se ha arrepentido"; o "¡pero los demás en Europa también tienen la culpa!"

Pero no hay casi nadie en este país, que se arrepiente de verdad, por lo que ha ocurrido. Casi nadie está dispuesto a decir: "Oh, Padre, ¡cómo hemos herido tu corazón! ¡cómo lo sentimos que estas cosas horribles para con tu gente hayan ocurrido por las manos de nuestra nación! Lo sentimos. ¡por favor, perdónanos! Y luego, Wolfgang y yo, nos sentamos.

Después de unos minutos una de las señoras mayores dijo en voz baja:

—Creo que Dios quiere que nos arrodillemos también, y de pronto, todos se pusieron de rodillas. E inmediatamente comenzó el llanto. Lloraron y oraron y le pidieron perdón a Dios. El mensaje había tocado los corazones de tal manera, que decidieron permanecer tres días en oración ayuno, por el "Ayuno de Éster", que se celebraría en Israel, la semana siguiente. Además, se dieron cuenta de que tenían la responsabilidad de compartir el mensaje con el resto de Alemania. Comprendieron que le tiempo que les quedaba era muy corto, dado que pronto acabaría el plazo de una generación, desde el final de la guerra---pero que aún no era

*Sinagoga en Cracovia,*
*febero de 1984*

*Sinagoga en Cracovia, Polonia*

Pollos en el antiguo cementerio Judío

demasiado tarde.
Nos conmovió mucho verlos y no pudimos hacer otra cosa que llorar y gozarnos junto con ellos de la misericordia de Dios. Oh, ¡cómo debe haber sufrido durante aquellos terribles y oscuros días! Pero Él sigue amando a Alemania y anhela bendecirla, si tan sólo ellos se humillaran y le pidieran perdón. ¡Y aquella noche estábamos presenciando Su Misericordia y Su Gracia con nuestros propios ojos!

Al día siguiente, hablamos en una gran reunión en Munich. Nunca antes había hablado allí, pero el Pastor había oído la grabación de mi mensaje para Alemania y dijo mientras me presentaba:

—Por favor, háblanos de todo lo que tienes en el corazón...

Así fue como presenté mi testimonio y toda la historia del mensaje de Alemania, comenzando con la triste historia de Rozia y acabando con lo que había ocurrido en Polonia y la noche anterior en Garmisch. Y luego, simplemente oré. Pero antes de que hubiera pronunciado la palabra "Amén", ocurrió algo increíble. En un movimiento, casi como de una ola en el mar, sin siquiera pronunciar una palabra, toda la Congregación se puso de rodillas y empezó a llorar y a sollozar. ¡La gente lloró y buscó el perdón del Señor durante casi dos horas! Todas las excusas, habían desaparecido. Todo lo que había quedado, era la sensación de tristeza, de vergüenza, y de la experiencia purificadora de la sangre del Señor. (¡Más tarde, Wolfgang hizo una broma, de que desde aquel momento los pantalones quedaron marcados en las rodillas, dado que por tanto tiempo habían permanecido arrodillados!). Y este grupo sintió además la necesidad de adherirse en oración y ayuno y de diseminar el mensaje por el resto de Alemania.
Al día siguiente, regresamos al pequeño grupo que se encontraba en las afueras de Munich, donde ya habíamos hablado varias veces. Todos daban gracias a Dios por lo que les contamos del arrepentimiento que había ocurrido. Y allí, una vez más, la gente se arrodilló, lloró y buscó el corazón del Señor.
Después de la reunión, se acercó a nosotros un hombre joven y nos dijo:

—¿Recuerdas aquel hombre joven que se acercó a ti el año pasado, después de haber presentado el mensaje?

—Sí, resulta difícil olvidarlo—le contesté. Se estaba refiriendo a uno de los jóvenes que habían reaccionado con tal dureza y resentimiento a nuestro llamamiento al arrepentimiento.

Bueno, el Señor ha estado ocupándose de él desde entonces y la semana anterior me dijo: "oh, ¡si tan sólo Esther hubiera venido este año en lugar del año anterior, porque ahora sí puedo aceptar el mensaje!" Y me pidió que te lo diga esta noche.

¡Me alegró tanto oirlo! Si el Señor fue capaz de cambiar su corazón, ¡seguro hay esperanzas para cualquiera!

El Señor, en Su Amor por Alemania, abrió una puerta más. Un día en uno de los países que yo estaba visitando, me fui a comer a un pequeño restaurante local. La propietaria, había vivido durante varios años en los Estados Unidos y tuvimos una charla bastante amena. Luego, después de un tiempo, volví a charlar con ella. Cuando le hablé de mi andar en el Señor y de Israel, dijo de pronto:

—Sabes, aquí cerca vive alguien que también siente un gran amor por Israel, ¡deberías contactar a esa persona! Me dio el nombre y la dirección y un poco más tarde, me acerqué a la casa. Estaba situada bastante lejos de la calle y no parecía ser demasiado accesible. Además, no tenía muchas ganas de hacer nuevos amigos. Pero mientras me alejaba de la casa, la dirección del Señor fue sumamente clara. "Escríbele una carta", me instruyó. Envié la carta a la mañana siguiente. Y evidentemente, la respuesta llegó exactamente cuando el Señor me lo había dicho! Me invitaron a visitarlos a él y a su esposa el sábado por la mañana; es decir, faltaban tan sólo pocos días.

A pesar de que nunca antes había oído hablar de ellos, sentí por parte del Señor, que iba a ser un encuentro sumamente importante y en obediencia, permanecí un día en ayuno en preparación para nuestro encuentro.

Cuando finalmente llegó el día, los tres estábamos sentados al sol y pasamos muchas horas hablando juntos. Fue asombroso ver, todo lo que compartimos juntos en el Señor, en lo que respecta la Mano de Dios sobre Israel; el increíble peligro espiritual del Islam; el horror del sistema comunista. También me fascinó la historia que me contó:

*"Yo era un hombre joven cuando comenzó la guerra y recuerdo bien el momento de la toma del poder*

*de Hitler en Alemania. Mi madre, una mujer muy despierta, estaba parada en medio de la habitación y dijo:*
*—Recuerda mis palabras, esto significa guerra.*
*Todo lo que hizo Hitler me entristeció mucho y en medio de la guerra, le dije a mis padres:*
*—Cuando acabe la guerra, ¡fundaré la editorial más grande de Europa!*
*Mi padre le dijo a mi madre:*
*—Creo que este muchacho se volvió loco.*
*Y mi madre la contestó:*
*—Con él, nunca sabes. Y con la ayuda de Dios, fue exactamente lo que logré hacer. Ahora tengo 12.000 empleados y 30 millones de lectores. En mí editorial he fijado cuatro pautas principales, que cada empleado debe aceptar. Una de ellas es la firme determinación en cuanto a la reconciliación de los alemanes y los Judíos, y la preservación de los derechos de vida de la gente de Israel".*

Evidentemente se trataba del editor alemán, Axel Springer a quien yo estaba escuchando aquel claro y soleado día. Doy gracias de que no oí nada sobre él anteriormente, dado que ninguna de las historias que rodean a cualquier hombre, pueden llegar a influenciar la sensación profunda del Señor, de su amor especial, por aquel hombre. Mientras hablábamos aquel día, y el día siguiente, sentí una y otra vez, que el Señor me había dado el privilegio especial de encontrarme con uno de sus amigos especiales sobre la faz de la tierra. Comprendí que había sido sumamente valiente en apoyar a Israel y en tomar posición en contra del comunismo y del Islam y que el valor que tenía, tan sólo podía venir de Dios. Mientras hablaba con Axel, me di cuenta de que sabía muchísimo y que no tenía miedo de decir abiertamente lo que pensaba. Sentí además, que en muchas ocasiones debe haber caminado solo, recibiendo las críticas del público general y sufriendo a causa de los malentendidos. Pero durante todo el tiempo, sentí el Amor del Padre, la Alegría del Padre, y la Aprobación del Padre, por un trabajo bien hecho.

Axel habló con gran emoción de su fe y dijo que no había nada más importante en el mundo para él, que hablar del Señor.

Más tarde, recibí de los Springer, la transcripción de una charla que dio en Zurich el 2 de noviembre de 1978. Mientras leía las palabras que pronunció, sentía su amor por Israel y por el Señor. Y una vez más, sentí la bendición de conocerlos. He aquí un extracto de la charla presentada en Zurich:

*"Creo en las palabras de la Biblia. Las proclamaciones que figuran en ella del papel que juega Jerusalén hoy y mañana, Jerusalén, "la ciudad allí arriba", todas estas promesas no son tan sólo una colección de leyendas, sino un principio básico y viviente.*
*Jerusalén---y lo digo con gran seriedad--no es tan sólo un obligación nacional para una Alemania que ha caído en gran culpa. En el papel de Jerusalén, veo aún más. Este es el aspecto central de mi fe.*
*El hecho de que un pueblo sea capaz de sobrevivir dos mil años de terrible persecución y pueda luego alcanzar la realización de la promesa de retornar a su país y a su Santa Ciudad, es para mí, un hecho que, en cuanto al tiempo, al espacio, al efecto y a la responsabilidad, tiene una dimensión divina, no humana. La fe es la fuerza dinámica, no se deja influenciar por la pátina del pasado.*
*La Verdad Divina, no necesita tomar en cuenta la distancia de cien, quinientos, mil o dos mil años para realizarse y para ser detectada. Ahora bien, yo veo el retorno de los hijos de Israel a la Tierra Prometida bajo este punto de vista. En este proceso secular, veo un signo de Dios. Tengo la esperanza, de que los hombres comprenderán este signo. De la misma forma en que creo que el Señor nos da signos frecuentemente, a pesar de que los hombres no se percaten de ello.*
*No me canso de repetir el mal perpetrado por mí gente, especialmente para con aquellos que han estado cerca de nosotros, en especial los Judíos, pero también los polacos, los holandeses, los rusos y los franceses. Sé que este mal creó las bases para que los tanques soviéticos estén ahora estacionados en la Europa Central.*
*En varias ocasiones me han preguntado por qué acentúo una y otra vez la culpabilidad de Alemania. ¿Por qué tan sólo nuestra culpa? ¿Por qué no la de los demás? Ante todo es la verdad la que nos da la respuesta: las deudas pueden dividirse, la culpa no.*
*Darle el nombre que le corresponde a la culpa y reconocería, es uno de los requisitos que debemos cumplir,*

*en el proceso de reparación. Y la reparación es el precio que debemos pagar para entrar en una nueva era política nacional alemana. Una política, que tan sólo puede practicarse con la cabeza en alto: la cabeza en alto, pero sin arrogancia.*
*Y para ello, es necesaria una porción de humildad en la gente y en los líderes de Alemania, que surge del sufrimiento. Aquella porción que ha faltado tantas veces en la historia de Alemania desde la época de Bismarck. Sé muy bien, que en el territorio del imperio ruso, 66 millones de personas han perdido la vida en muertes violentas, desde la revolución del 1917. Solzhenitzsyn alcanza la misma cifra. Pero este es el problema ruso y no me incumbe a mí. Mi deber es subrayar la culpa alemana y compartir la expiación de esta culpa. Los alemanes tendrán que reconocer y aceptar la culpa alemana...*
*Señores y señoras*, *anteriormente he hablado del motivo principal de mi apoyo para Israel*, *de mi amor*, *permítanme la expresión---por la gente Judía. Creo que este aspecto es innato en mí. Es el resultado de mi educación y es el núcleo de mi fe.*
*Hace un par de días, leí un nuevo libro escrito por un compatriota de Ustedes, Walter Nigg, con el título: "Saints without haloes" ("Santos sin aureolas"). Me conmovió especialmente la descripción de la vida de Vladimir Soloviev, un filósofo ortodoxo y amigo de Dostoievski. Cuando Soloviev fue testigo de los pogromos que tuvieron lugar en Rusia el siglo pasado dijo lo siguiente: "Los Judíos siempre nos han tratado como Judíos. Pero nosotros los cristianos, no somos capaces de aprender a comportarnos como cristianos frente a los Judíos".*
*Madre Basilea Schlink, se mueve en la misma línea de pensamientos que describe con las siguientes palabras en su pequeño libro: "Israel, my peole" ("Israel, mi gente"): "Debido a que nosotros los cristianos hemos tratado a los Judíos sin amor, con orgullo y escepticismo, ha podido ganar terreno con el correr de los siglos, el odio contra los Judíos en nuestros pueblos, hasta desembocar en la reciente persecución."*
*Estos pensamientos, aparte del amor, son el fundamento de mi actuación".*

En el mismo discurso dado en el año 1978, Springer habló de la visita histórica de Sadat en Jerusalén, un tema que en aquel entonces era candente. Sus comentarios me asombraron, dado que sabía que muy pocas personas que no viven en Israel han podido comprender los verdaderos motivos de Sadat. En Israel no nos han podido engañar, como se ha hecho con el resto del mundo. La mayoría de los israelíes aceptarían la apreciación de Axel de la situación. Me gustaría incluir estos comentarios como advertencia para que podamos juzgar lo que está ocurriendo en Israel, no sólo mediante el ojo natural, sino con una vista un poco más amplia.

*"Hace un año, Sadat vino a Jerusalén. Fue un gran paso, un paso audaz. Pero, ¿qué tenía detrás? Su país se dirigía a la ruina económica. Los rusos que no habían logrado ayudarles, debían abandonar el país. Pero los americanos, de quienes no esperaban recibir ayuda alguna, aún no se habían dejado convencer por el hombre de Cairo. Primero tenía que hacer las paces con Israel, para poder vencer el problema económico en su país con la ayuda de los americanos y de los israelíes.*
*Sabía que sólo si podía rescatar su economía, los días en que continuaría a la cabeza del gobierno, estaban contados. Todo esto tenía en mente cuando vino a Jerusalén. Fue una decisión valiente, pero fue un paso necesario para su país y para su propio futuro.*
*Así fue como vino a Israel concierte de que lo recibirían con los brazos abiertos. Además, sabía que los israelíes estaban preparados a ayudarle a restaurar la soberanía de Egipto sobre la península del Sinaí. Vino y proclamó: "no hay más guerra", prometió al paz y presentó exigencia tras exigencia.*
*Ahora bien, Sadat es un hombre cuyo coraje personal admiro en este asunto. Pero por otro lado, no puedo olvidar que cuatro años antes, con la ayuda de los soviéticos, había atacado de forma traicionera a Israel en la fiesta de Yom Kipur.*
*Sé a lo que me estoy refiriendo, ya que en aquellos días en octubre de 1973, volé en mi avioneta privada a Israel, ya que las líneas aéreas habían sido canceladas. La pista de aterrizaje de Ben Gurión estaba vacía cuando aterrizamos. Además, los hoteles estaban vacíos y cada segundo conocido estaba llorando la pérdida de un pariente o un amigo debido al ataque sorpresa.*
*Shimon Peres, quien en aquel entonces era el segundo hombre en el Ministerio de Defensa, me permitió volar con el helicóptero hasta el frente, hacia Sinaí encima del Canal de Suez, para poder ver todo con mis propios*

*ojos (como primer persona civil). Hemos visto los horrores de la guerra, los heridos, los muertos (que habían sido despedazados por perros salvajes), los materiales de guerra destrozados, el tercer ejército egipcio acorralado.*
*Mi hijo Axel, que es conocido con el nombre de Sven Simon, ya había estado allí un par de días antes como reportero de guerra. La siguiente escena tuvo lugar en aquel momento. Mi hijo se encontraba con dos soldados israelíes en una trinchera, cuando llegó la noticia por radio de que las autoridades alemanas en Bremerhaven, no habían permitido que zarpen loso barcos que contenían municiones americanas para las tropas israelíes. Se oyeron palabras amargas y al final, alguien dijo:*
*—Ven, los alemanes son unos cobardes, aunque hay una excepción- Axel Springer. Y cuando mi hijo les dijo quién era él, se abrazaron como hermanos.*
*En parte puedo comprender la reacción de los soldados israelíes, pero debo contradecirles y lo he tenido que hacer varias veces en Israel: ¡gracias a Dios no soy yo el único amigo de Israel en mi país!*
*No obstante, sigue faltando aquella clara opción desde arriba, el ejemplo que deberían dar los gobernantes. Desde los tiempos de Konrad Adenauer, no ha habido nadie a la cabeza del gobierno de un país, que recordara el pasado de la misma manera. Una y otra vez recuerdo el legado que me dio en los últimos meses de su vida:*
*—Señor Sprínger, tenga siempre en cuenta que los soviéticos no respetarán los acuerdos firmados; ¡manténgase alerto al pueblo alemán, que a veces es bastante desequilibrado y no se olvide de apoyar a los Judíos y a Israel!*
*Pero, volvamos a Sadat. Él ha obtenido hoy, todo lo que ha querido y lo que ha podido querer. Begin, sin embargo, aquel hombre que ha tenido el valor de superar los prejuicios, permanece sentado allí, con los problemas de su país pendientes, mientras el resto del mundo lo empuja a que entregue más y más, hasta el punto en que su propio país esté en peligro. ¿Por qué? ¿Acaso existe alguien sensato que pueda exigir de los israelíes que dividan su capital? Aquella ciudad que durante toda su historia, no ha sido jamás la capital de otro pueblo, sino tan sólo la capital de un Estado Judío?*
*Y ¿acaso es tan difícil comprender que para los israelíes resulta sumamente doloroso tener que renunciar a sus asentamientos, o a reducirlos, mientras la OLP tiene por objeto la destrucción del Estado Judío para lo que recibe el apoyo de Siria, de Iraq, de Libia y de otros países.*
*En los países occidentales hay muy pocas personas que lo comprenden, lo he podido constatar en muchos debates. Las exigencias impuestas a los israelíes de renunciar por completo a sus asentamientos, me recuerda un interesante diálogo que tuve hace unos años con algunos profesores alemanes.*
*—Sentimos gran admiración por la forma en que Usted apoya a Israel, pero Usted tiene que reconocer, que los israelíes se han convertido en fascistas.*
*—¿Por qué fascistas?—les pregunté, sé a lo que se refiere; los Judíos tienen que aceptar que se los mate, como ha ocurrido desde hace varios siglos. Y luego, cuando todo terminó, presentamos discursos de luto de una notable belleza.*
*Señoras y señores, no soy partidario de discursos de luto para Israel. Nuestro deber debe ser el de garantizar la supervivencia del Estado Judío. Permítanme repetir, lo que ya he dicho en otra ocasión. Debemos preocuparnos de los problemas de Israel, como si fueran nuestros propios problemas, permanecer alertas ante la amenaza y el peligro del fanatismo árabe y el afán asesino de los palestinos. El deber especial de los alemanes de apoyar el Estado de los Judíos, resulta aún más difícil de realizar, debido a la indecisión europea. La Europa libre, de la que habló Churchil aquí en Zurich en 1946, ha dejado de lado a Israel y la ha negado mentalmente. Pero cuando los gobernantes fallan, los ciudadanos tienen el deber, cada uno en su lugar, de demostrar que se preocupan aún más.*
*No debería ser así, que la política exterior de Israel, se degrade a una función de "mentalidad de la presión del petróleo". Claro que los precios del petróleo son sumamente importantes, pero son triviales comparados con la existencia o la no-existencia de Israel. Apoyar a Israel puede llegar a significar además, estar dispuesto a otorgar ayuda material. La ayuda práctica, la solidaridad abierta y la comprensión de las pretensiones justas de Israel, tienen prioridad. Nuestro deber no consiste en darle consejos a Israel, en lo que se refiere al problema de la frontera. Las fronteras antiguas, podrían convertirse en las fronteras mortales, si Israel, se retraería, de ello, no cabe duda alguna. El tratar de descubrir donde es posible* alcanzar un *compromiso, es un asunto que incumbe tan sólo a los israelíes y no es asunto de los sabelotodos extranjeros.*

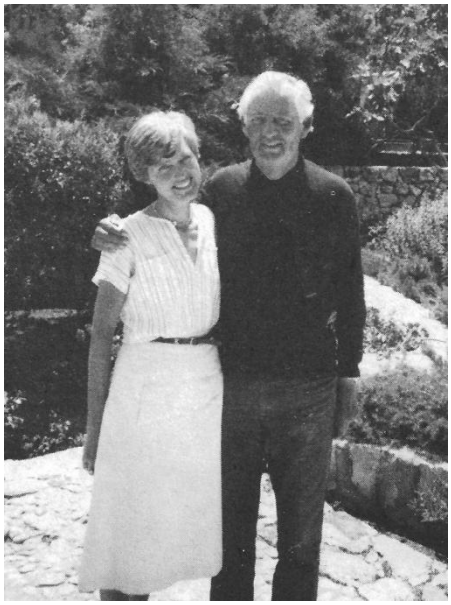
*Compartir el sufrimiento israelí, el poder multiplicar la felicidad israelí, es para nosotros como alemanes, un don del destino. El aceptar este don, cultivarlo hasta poseerlo, es una de las características de las relaciones entre los alemanes y el Estado de los Judíos.*
*Siempre lo he visto de la misma manera y lo seguiré viendo de esta manera. Y en este sentido, espero que después del Premio Nobel de la paz, venga la verdadera paz para Israel...*

Después de nuestra segunda charla, me pidió Axel que ore por él. Fue una actitud de humildad tan inconsciente, que me hizo pensar en el "arrodillarse de Jesús para lavar los pies de los discípulos". Oré por él y sentí una vez más lo valioso que era ante los ojos del Padre. Aquella mañana, les dejé a Axel y a su esposa Friede una copia del manuscrito---hasta donde lo había completado en aquel entonces. Un par de días más tarde, Friede me lo devolvió y sus elogios me hicieron bien. Ella y Axel me pidieron 2.000 ejemplares en alemán y yo estoy segura de que podrán alcanzar a aquella gente en Alemania, a la que yo aún no tengo acceso.

Mientras me encontraba en Alemania, unos meses más tarde, tuve la oportunidad de visitar la casa editora de Axel y comprendí que si la vida habría transcurrido normalmente, jamás me hubiera encontrado con aquellas dos personas queridas. ¡Sin embargo, el Señor es el que dirige los pasos de su gente y nada le es imposible!

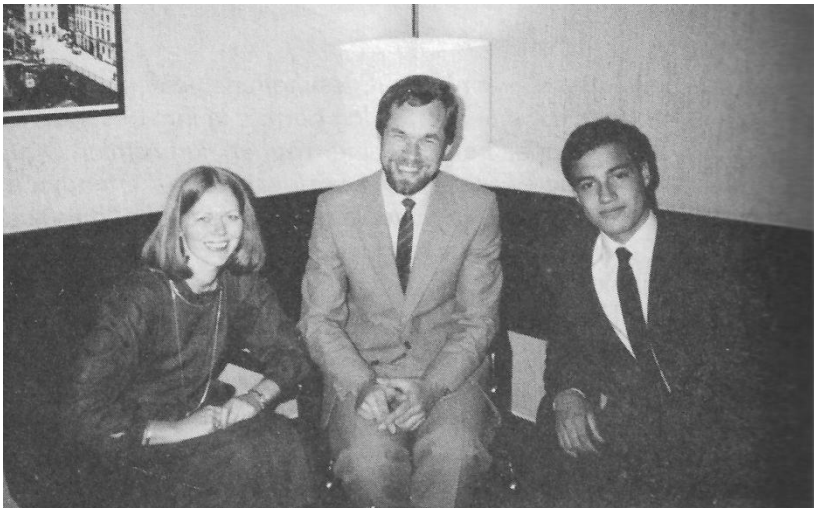
El 8 de octubre del año 1978, Axel Springer recibió al medalla del Instituto Leo Baeck de Nueva York como homenaje a su amor por el pueblo Judío. Al final del discurso de Zurich, concluyó con las siguientes palabras:

*"Señoras y señores, ya he hablado de la bonita celebración en el instituto neoyorquino Leo Baeck hace cuatro semanas. Allí recibí la medalla de oro creada por aquel instituto. Después de la celebración, escribí una carta. En ella expresé mi gratitud por haber podido sentir en un mundo crudo y violento, la tranquilidad, la suavidad, un poco de sabiduría, pero especialmente el amor.*
*El Rabino Gruenewald definió aquella hora como "oasis" y agregó:*
*—Es una experiencia muy especial el encontrar una vez más, la amistad tan tarde en la vida. Amistad- me había nombrado amigo del pueblo Judío.*
*No ha habido, no habrá para mí honor más alto.*
*Y por ello, le volví a escribir: "Mi vida es rica, ¡dado que puedo amar al pueblo Judío!"*
*Ahora bien, esto no es tan sólo un excentricismo personal, sino forma parte de mi convicción religiosa que la restauración del Estado de Israel después de 2.000 años de dispersión, juega un papel sumamente importante en el mensaje de salvación para toda la humanidad".*

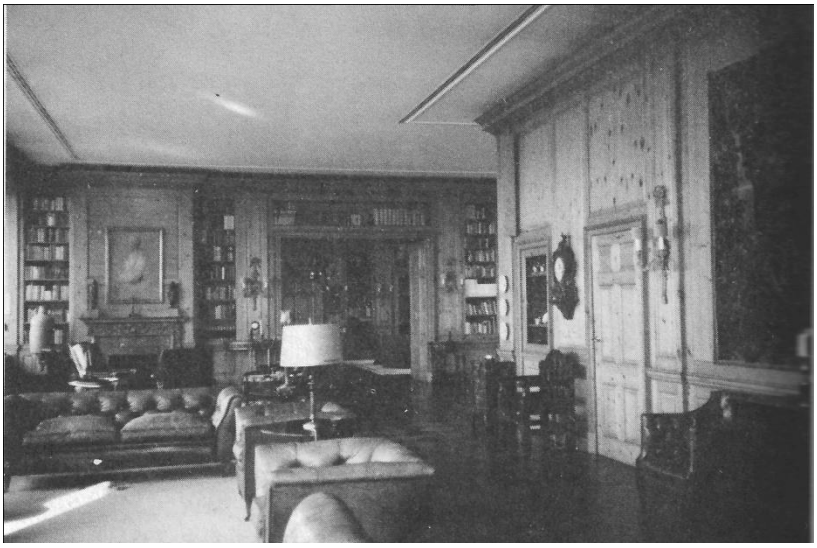


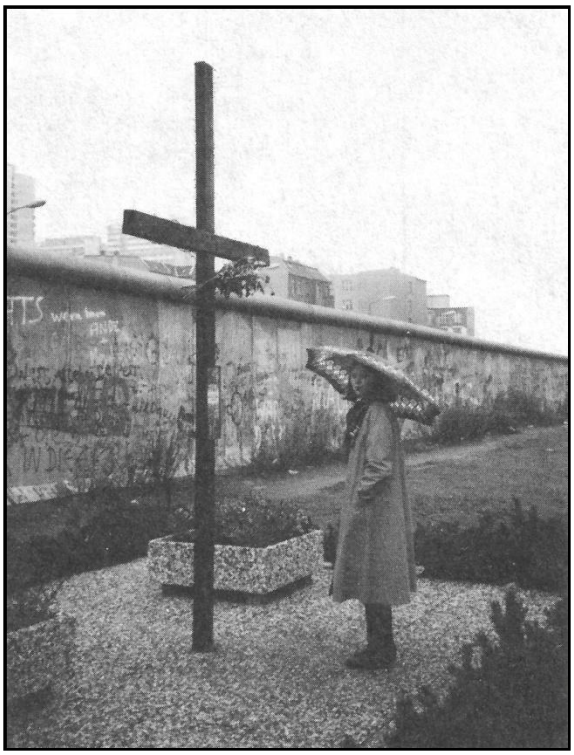
*Freide y Axel Springer 1984*

*Jenny, Wolfgang y Joey en Berlin, 1984*



*Wolfgang , Jenny y Joey de visita en la casa editorial Springer en Berlin*





*Jenny junto al Muro de Berlín*

*Aqui presentamos el mensaje de arrepentimiento*

—

# 36 LOS AÑOS REGALADOS

A finales del mes de marzo del año 1984, volví a la isla de Patmos. Como se trataba de mi tercera visita a la isla, ya conocía a varios de los habitantes y me conmovió ver la cálida bienvenida que me ofrecieron. La amabilidad y la calma que reinan en aquella isla, son como un bálsamo para mi alma. Me instalé para comenzar a trabajar una vez más y logré completar 150 páginas. No obstante, el libro aún no estaba terminado. Después de cinco semanas de trabajo intensivo, volví a Jerusalén.

Poco tiempo después de haberme mudado de mi apartamento en Ramot, tuve la clara sensación por parte del Señor, de que debía vender el apartamento. Inmediatamente supuse que el Señor quería que compre aquel bonito y soleado apartamento al que me había mudado. De esta manera, quebré una regla básica de la vida por la fe, por ello, ¡NUNCA SUPONGAS NADA!

Había puesto un anuncio en los periódicos locales. Mucha gente vino a mirar el apartamento, sin embargo, con el correr de los meses, aún no había logrado vender el apartamento. Finalmente, un día poco después de mi regreso a Israel desde Patmos, el Señor me presentó la siguiente pregunta: "¿Cuándo te dije que tendrías que comprar el segundo apartamento?"

En ese mismo momento, me di cuenta de que Él jamás me había señalado que debía adquirir el segundo apartamento, ¡había sido mi propia idea! Le pedí perdón, por haber presumido lo que debía hacer y lo volví a poner en Sus Manos.

Al próximo día, recibí una llamada telefónica de unos amigos que viven en el norte de Israel:

—¿Acaso sabes de un apartamento en Ramot que esté a la venta?—me preguntaron.

—El único apartamento que conozco es el mío—les respondí.

—Mañana venimos a verlo—me respondieron.

Antes de que llegaran al día siguiente, el Señor me informó de que ellos tan sólo disponían de un tercio del dinero necesario para comprar el apartamento. "Diles que si están interesados en comprar el apartamento, pueden pagar un tercio del precio ahora y el resto tan pronto como les sea posible". Luego me explicó que debía utilizar el dinero para comprar los artefactos eléctricos y los muebles necesarios para mi apartamento que aún estaba vacío y además un automóvil, que sería esencial para la distribución del libro. (Después de viajar durante nueve años con los autobuses israelíes, el tener un coche propio parecía un sueño. Pero evidentemente, pronto me haría falta, ¡ya que sería imposible cargar 5.000 libros en un bus!)

Cuando llegaron mis amigos un par de horas más tarde, se quedaron maravillados con la noticia y después de poco tiempo, ¡ya estábamos brindando por su nuevo apartamento en Jerusalén! Unas semanas más tarde, me compré un Ford Escort, un gran coche y del único fabricante de coches americanos dispuesto a vender en Israel. Lo asombroso fue que cuando el Señor quebró mis propios planes y me reveló los suyos, ¡llegué a vender el apartamento en tan sólo un día!

En junio del año 1984, dejé Israel una vez más, con rumbo a los Estados Unidos para visitar por dos semanas a Mike y Joey y a mis padres en Arizona. Tan pronto como llegué a los Estados Unidos, llamé a mis padres, para decirles la hora exacta en que llegaría mi avión a Phoenix. Después de saludarnos, mi padre me preguntó:

—¿Has oído la noticia de Joey?

—No—le contesté mientras sujetaba el auricular con fuerza.

—Bueno, resulta que ha fracasado en la escuela y tendrá que asistir a la escuela durante el verano.

Habla con Joe, él te explicará todo. ¡Han habido bastantes problemas!

Este verano habíamos planeado que Joey vendría a visitarme a Israel, por primera vez después del año 1976 y lo primero que me pasó por la mente fue que no podría venir a Israel, debido a aquel problema. Sentí ganas de llorar, pero antes de que tuviera tiempo de reaccionar, el Señor me dijo con firmeza: "utilizaré esta situación, ¡para traer a Joey a casa a Israel!" Y así fue como en lugar de sentir tristeza, en un

instante me llené de nuevas esperanzas, unas esperanzas asombrosas, de que tal vez ese mismo verano, el Señor me permitiría ¡ser madre nuevamente! ¿Cómo lo haría? Miles de preguntas revoloteaban en mi cabeza, pero yo las alejé de mí, conciente de que si yo realmente había oído al Señor, Él lo realizaría de una manera perfecta.

Cuando finalmente llegué a Arizona, me alegré tanto de ver a mis padres y a Mike y Joey nuevamente. Michael no parecía haber cambiado mucho, pero cuando vi a mi hijo mayor, mi corazón casi se quedó parado. Tenía un aspecto tan triste y vacío.

Estaba segura de que debía haber pasado un año sumamente difícil en varios aspectos y yo me aferré con todas mis fuerzas a la Palabra del Señor.

Al final, logramos organizar de que Joey pudiera visitar la escuela de verano en Israel, de manera que sus planes de visitarme durante el verano en Jerusalén, permanecieron en pie. (Joe no permitió que Michael haga el viaje, dado que según él, era todavía demasiado joven). La noche antes de nuestra partida hacia Israel, Joey y yo, visitamos una reunión denominada "Messiah 84", un lugar de encuentro de Judíos Mesiánicos y Creyentes Gentiles. Nos fuimos para ver especialmente a mi hermana Goldie y a su marido, ya que Goldie era una de las conferenciantes. (Además, Goldie había sido la coautora de un excelente libro de Jan Markell titulado "Overcoming Stress" ("Cómo superar el stress")).

Cuando dejamos la conferencia, Joey ya no era el mismo. Se había emocionado tanto con el amor que había sentido en aquel lugar aquella noche y repetía una y otra vez:

—Oh, ¡sentí tanto amor! ¡Es lo que me había faltado en todos estos años!

Y luego, poco antes de llegar a la casa de Marcia que se encuentra en el campo, paramos el coche y lo pusimos del lado de la calle y Joey colocó su vida en las Manos del Señor. Había estado involucrado en muchas cosas satánicas durante el último año. Aquella noche recibió el perdón del Señor y empezó a cambiar el rumbo de su vida, de la mejor manera posible. Empecé a ver que todos mis años de oración, así como las oraciones de mis amigos fieles, no habían sido en vano. El Señor no permitiría que mi hijo se aleje demasiado del cuidado del Pastor.

Cuando llegamos a Israel, Joey se quedó fascinado, desde el principio, captó el espíritu de vida israelí. Y luego, tal como lo había prometido, el Señor abrió una puerta, de manera que Joey permanecería conmigo en Jerusalén. ¡El pequeño apartamento al que me había mudado, era tan hogareño y con el tiempo, el Señor lo convirtió en un verdadero hogar! Pronto se llenó de mi hijo adolescente y de sus amigos, ¡un querido perrito y un lorito! ¡Un gran cambio en mi vida!

Aquel verano, ocurrió otra cosa especial. Mientras estaba de visita en lo de mis padres, pregunté a mi madre:

—Mamá, ¿recuerdas el juego "Monopolio"? Hizo un movimiento afirmativo con la cabeza.

—¿Recuerdas los hoteles que se encontraban en la esquina de Boardwalk y Park Place, la mejor propiedad? Bueno, el juego está basado en Atlantic City y resulta que anteriormentela familia de Betsy tenía un hotel en la esquina, aunque no recuerdo el nombre del hotel—le dije.

Con sorpresa, mi madre preguntó:

—¿Acaso es posible que se llama Marlborough-Blenheim?

—Sí, creo que sí, ¿por qué?—le pregunté.

—Bueno, resulta que cuando era niña hasta aproximadamente el año 1941, mis padres y mis tres hermanas solíamos pasar las vacaciones de febrero en el hotel de MarlboroughBlenheim en la ciudad de Atlantic City. Era un hotel maravilloso, recuerdo que en el baño había incluso agua salada caliente, si lo deseabas.

Mi padre agregó que él y mamá habían permanecido en el mismo lugar después de haberse casado. ¡Una gran sorpresa para mí!

Un par de semanas más tarde, cuando estaba de visita en la casa de Sid y Betsy, en los Estados Unidos, en la bonita casa del padre de Betsy, cerca de la bahía de Chesapeake, les pregunté:

—Papá, ¿recuerdas una familia Judía de Connecticut que solía venir a visitarlos al hotel cada año en febrero, hace muchos años? Creo que dejaron de venir como familia alrededor del año 1941.

—Sí, me parece que recuerdo una familia...de un gran almacén.

Abrí los ojos con asombro, ya que mi abuelo trabajaba en el panel directivo de la empresa "G. Fox & Co", un almacén de buena calidad en Hartford. Papá continuó.

—Los recuerdo especialmente porque querían mucho a la pequeña Betsy, ¡solían traerle regalos a ella y ella los guardaba! (En aquel entonces, debía tener cinco o seis años). Y Betsy aún recordaba los regalos que había recibido---muñecas gigantescas con muebles del mismo estilo y color, vestidos de gasa y pijamas de seda, etc. Las Escrituras nos lo dicen de una forma tan bonita:

*"Echa tu pan en las aguas, que después de mucho tiempo, lo hallarás" (Eclesiastés 11,1)*

Pensar que mis propios abuelos habían sido buenos con Betsy, hacía tantos años---y luego, 45 años más tarde, Sid y Betsy se encontraron con su nieta en Capernaum en Israel, ¡con las instrucciones instantáneas del Señor, de que debían ayudarle de cualquier manera posible! En aquel entonces, sabíamos de una forma aún más profunda, que el lazo con el que el Señor nos había unido, había sido un verdadero regalo de Él, de que no se trataba de un error. Fue un verdadero testimonio para mis padres también. ¡Pensar que nuestras vidas, habían sido entrelazadas aún antes de mi nacimiento!

Todos habían descrito a mi abuelo como una persona sumamente amable y gentil. Había fallecido un mes antes de que yo naciera y me dieron el nombre por él. Me asombró pensar que aunque yo no me había jamás encontrado con él, Betsy, sí lo había visto, aunque haya sido demasiado joven, ¡como para acordarse de él con claridad!

En octubre, Wolfgang y yo volvimos una vez más a Alemania. Habían llegado aún más invitaciones para presentar el mensaje alemán, y tuvimos la oportunidad de hablar en Munich, Regensburgo, Berlín y en la zona de Dusseldorf. Y una vez más, como en la primavera anterior, en cada reunión, se sintió con tal fuerza la Presencia del Señor, que la gente se puso de rodillas y le pidió perdón al Señor, por las innumerables muertes de la gente Judía. Sabíamos que aún era una cifra muy pequeña, comparada con los 60 millones de habitantes que viven en Alemania. No obstante, era al menos un comienzo. Joey nos acompañó a Alemania y oró constantemente por nosotros, durante cada una de las reuniones. ¡Fue una gran alegría tenerlo a él como parte del equipo!

Unos meses antes, habían caído sobre Munich piedras de granizo del tamaño de pelotas de tenis. La gente decía que sonó como un ataque de artillería que causó heridos, así como considerables daños de la propiedad. Aún se ven las abolladuras de los coches debido al impacto de las piedras que habían caído del cielo. Era un aviso sumamente claro del Señor, una señal de que los cuarenta años de gracia se están acercando a su fin.

Fue extraño, sin embargo, pero muy pocas personas en Alemania, lo reconocieron como tal. Un Pastor estadounidense había sido arrestado en Alemania el día anterior y muchos cristianos ¡pensaron que el granizo se debió al arresto! Créanme, si el Señor hubiese respondido al arresto de sus servidores con granizo, la Unión Soviética habría ya desaparecido bajo una descarga de granizo en años anteriores.

Durante el resto del invierno, permanecí en Jerusalén y procedí con el trabajo del libro. Fue una época difícil en muchos aspectos. La opresión del enemigo fue muy grande y las últimas cien páginas avanzaban muy lentamente. Tan sólo lograba hacer página por página; día a día. Hubieron innumerables interrupciones y retrasos. Además, ¡el volver a ser madre, ocupó gran parte de mi tiempo!

En un principio, había tenido pensado hacer un viaje más a Polonia en febrero de 1985 y además permanecer por un tiempo en la Unión Soviética, tan sólo para mantener el contacto con los amigos allí. Unas semanas antes de la fecha de partida, el Señor canceló con claridad y fuerza el viaje.

Cuando después de un tiempo hablé con unos amigos en Jerusalén, me enteré de que había ocurrido lo mismo con ellos aquel mismo año. Un hermano recibió la respuesta clara de que sus planes de viaje a la Unión Soviética debían ser cancelados debido a la falta del apoyo en la oración. Tal vez es lo mismo que ocurrió en mi caso. (Si es que no oí claramente lo que el Señor me había dicho al principio). Aprovecho la ocasión para acentuar con fuerza y claridad que todos aquellos que tienen la tarea de orar por sus hermanos que están en el frente de batalla, *deben reconocer que sus oraciones son vitales para la realización de los objetivos de Dios.* Cuando una persona viaja a la Unión Soviética, convencida de que tiene una firme base de oración, sin percatarse de que muy pocos lo han tomado en serio, es como si se envía a un general a la batalla contra un enemigo feroz. Avanzaría creyendo que sus tropas le siguen, para luego darse cuenta de que se encuentra solo ante el enemigo. ¡Todos los soldados le habían

abandonado de alguna manera!

Mis cuatro viajes a la Unión Soviética habían estado cubiertos perfectamente en oración y yo sentí que la Gracia del Señor nos cubría. Mi viaje a Polonia fue diferente. No sé por qué razón, pero las oraciones no estaban allí. Aunque el Señor cumplió con sus objetivos a pesar de todo, la batalla fue terrible y yo tuve que dejar el país días antes de la fecha fijada, con un estado de salud bastante débil.

*En la oración y la intercesión es que se ganan más grandes batallas espirituales* y por ello, cada persona que está involucrada en la oración, aún si se encuentra detrás de la escena juega un papel crucial. Es un asunto *serio* dado que debido a nuestra falta de oración y de intercesión, el trabajo del Señor no puede avanzar de la manera en que debería avanzar.

Por consiguiente, me quedé en Jerusalén durante lo que quedaba del invierno, para luego viajar a finales de marzo con rumbo a Alemania.

Llegamos a Alemania por sexta vez en dos años. Esta vez, después de un corto intervalo en Munich, hablamos en primer lugar en grupos nuevos en el área de Dusseldorf. Una vez más vimos que daba igual con qué grupo hablábamos- ya sea con aquellos que permanecían abiertos al Señor o con aquellos que no lo estaban, ya sea con aquellos que estaban dispuestos a recibir nuestro mensaje o con los que no lo estaban, la Presencia del Señor los puso a todos de rodillas, en señal de arrepentimiento. Fue una experiencia asombrosa; pero de alguna manera, esta vez estábamos concientes de que el tiempo era corto y que grandes multitudes en Alemania, aún no se habían arrepentido.

Joey nos había acompañado a mí y a Wolfgang a Alemania y después de diez días regresó a Israel. Wolfgang regresó a Noruega y yo viajé con rumbo a San Pablo, en Brasil con una escala en los Estados Unidos para ver a Michael en la casa de Marcia.

Me habían invitado a Brasil, para hablar en una gran conferencia sobre Israel. Además, hablé en otras reuniones cristianas en el área de San Pablo--- ¡doce reuniones en una semana! ¡San Pablo es una ciudad enorme!

La iglesia en San Pablo está llena de vida, con miles de personas jóvenes, dispuestas a servir al Señor. ¡Las iglesias y las salas de reuniones estaban repletas y fue un verdadero placer hablar en las reuniones de aquel país, y ver en las caras de los oyentes, una respuesta tan clara a los mensajes! Aún tenía en mente la experiencia de Europa, donde en la mayoría de los casos, cuando hablo, ni siquiera tengo la sensación de que la gente está presente! ¡Muchas veces no se ve ni siquiera una respuesta! Así fue como para mí, ¡la vitalidad de la iglesia en Brasil fue un verdadero placer!

Además fue conmovedor ver cómo los distintos grupos de la iglesia se comunicaban entre sí. Parecía no haber la competencia que suele existir en otros países, sino un diálogo abierto entre las distintas congregaciones, ¡e incluso entre las distintas ciudades! ¡Para mí fue maravilloso ver aquella cantidad de gente joven! Pero para que no piensen que les estoy presentando una iglesia celestial, les diré que existe un gran obstáculo, y es el de las finanzas.

Cuando llegué a Brasil, mi pasaje (De Israel a Alemania, a los Estados Unidos, a Brasil y de regreso a Israel), había sido tan sólo pagado parcialmente. Cuando yo dejé los Estados Unidos, tuve la sensación, del Señor, de que en Brasil no iba a haber a nadie que me ayude y de que tendría que volver a Israel, ¡aún sin haber pagado el resto del pasaje! ¡Parecía inverosímil!

En el año 1982, cuando viajé a Nueva Zelanda, me encontraba en una situación similar. ¡En aquel entonces aún debía pagar $ 3.500 del pasaje alrededor del mundo y llegué a Nueva Zelanda con aquella gran deuda y tan sólo $1.00 de dinero! Pronto descubrí que la mayoría de las congregaciones daban una suma de $20.00 para cada conferenciante y en base a ello, ¡tendría que hablar en 2.000 reuniones para pagar el pasaje! A pesar de que las congregaciones y las iglesias en Nueva Zelanda daban tan poco, habían *personas* en el país con las que el Señor podría hablar y que darían con gusto en obediencia a Él, y así fue como pude cubrir los gastos en aquel lejano país.

Cuando hablaba en reuniones, jamás mencioné el aspecto financiero de mi situación, dado que siempre he confiado en el Señor, y en sus recursos infinitos para la provisión necesaria. Pero yo sentí del Señor, que en Brasil ni siquiera existían aquellas *personas* que tuvieran la noción de lo que significa dar en obediencia al Señor. Me pareció tan difícil de creer como lo he dicho antes, y como precaución, le avisé a Marcia de que tal vez ella iba a tener que ayudarme a pagar el pasaje desde el aeropuerto de Nueva York

hasta el aeropuerto de Philadelphia, ¡tan pronto como yo regresara a los Estados Unidos!

Llegué a Brasil con un total de $14.00 y aún debiendo la mitad de los gastos del pasaje. Sé que la deuda no es algo que suele ocurrir usualmente con el Señor, pero yo sentí que Él había permitido que ocurriera para demostrar el problema específico en la enseñanza en la iglesia de Brasil. Y evidentemente, Él tenía razón. A pesar de que yo había hablado en varias reuniones, la mayoría de ellas en enormes salas y auditorios, no recibí dinero de nadie, ¡en ningún lugar! Sabía que este viaje concordaba con la Voluntad del Señor y durante muchos años me apoyó en su promesa de que "el obrero merece su pedazo de carne". ¡Sin embargo, mi situación económica no mejoró en absoluto y en poco tiempo, ni siquiera me quedaban $ 14.00!

Al final, cuando una noche nos encontrábamos comiendo afuera una pizza con la querida familia en cuyo hogar me hospedaba, y con el hombre joven que me había traducido en las reuniones, abordé el tema. Les conté cómo yo había llegado al Brasil con una necesidad financiera para poder pagar el pasaje allí, pero que el Señor me previno de antemano, que no recibiría ayuda alguna. Les expliqué:

—El hecho de que les he dicho esto, implica que no puedo aceptar dinero de Ustedes. Pero díganme, ¿acaso es verdad que es un problema en Brasil? ¡Me gustaría saberlo!

De pronto, todos empezaron a hablar al mismo tiempo y todos expresaron un verdadero problema, ¡dado que en muchas ocasiones ha frenado la obra del Señor!

—En muchas ocasiones, la gente joven del Brasil, recibe el llamamiento del Señor, de servir como misioneros ya sea en Brasil mismo o en países distantes. Pero como aquí no se enseña que debemos dar en obediencia al Señor, simplemente no existe ayuda financiera para estos jóvenes misioneros y por consiguiente, se frena en gran manera la obra del Señor.

Hablamos por cierto tiempo y yo sentí que en verdad era un gran problema, que en diversos aspectos estaba obstaculizando lo que podría ser un gran llamado para sembrar el mensaje del Evangelio. Antiguamente, Brasil fue uno de aquellos países que recibía misioneros y la gente que llegaba de los países distantes, siempre traía ayuda financiera al Brasil. ¡Y hoy en día, a pesar de que Brasil sea un país más próspero y la iglesia sea enorme y esté llena de vida, aún reina la mentalidad del "pobre-de-mí"!

Ocurrió que a la mañana siguiente debía hablar ante un grupo de cuarenta Pastores. Sabía que era una de aquellas raras oportunidades en que podría hablar con tantos hombres de Dios de una vez y el Señor me confirmó con claridad, que Él deseaba que presente una lección sobre el dar en obediencia a Él. Me daba miedo tan sólo pensar en ello. Lo único que podía hacer, es confiar de que si en verdad se trataba de una puerta que el Señor había abierto, entonces ¡sus corazones estarían dispuestos a recibir el mensaje!

A la mañana siguiente, inauguré la reunión con una oración y luego dije en broma:

—¡Bueno, la verdad que creo que esta será mi última invitación al Brasil! Pero el Señor me ha revelado la situación que requiere ser considerada en nuestras oraciones. Luego, continué con un tono un poco más serio:

—No pretendo ser una experta en materia de la iglesia en Brasil, en tan sólo un semana, pero el Señor, sí es un experto y Él me ha preparado para ello, ¡antes de llegar al país! Luego les hablé de mi propia deuda y les expliqué que por consiguiente no tenía permitido recibir fondos.

—No obstante, el Señor dejó que ocurriera, para mostrarme la necesidad que reina en este país en lo que concierne la noción del dar al Señor en obediencia a Él.

Luego les hablé sobre el dar, bajo la guía del Señor y les mostré los siguientes versículos:

> *"Los apóstoles atestiguaban con gran poder la resurrección del Señor Jesús, y gozaban todos ellos de gran favor. No había entre ellos indigentes, pues cuantos eran dueños de haciendas o casas las vendían y llevaban el precio de lo vendido y lo depositaban a los pies de los apóstoles y a cada uno se le repartía según su necesidad" (Hechos de los Apóstoles 4:33-35)*

> *"Por eso he creído necesario rogar a los hermanos que anticiparan el viaje hacia vosotros y preparasen de antemano vuestra prometida bendición y con esta preparación, resulte obra de liberalidad y no de mezquindad. Pues os digo: El que escaso siembra, escaso cosecha; el que siembra con largueza,*

*con largueza cosechará. Cada uno haga según se ha propuesto en su corazón, no de mala gana ni obligado, que Dios ama al que da con alegría. Y poderoso es dios para acrecentar en vosotros todo género de gracias, para que, teniendo siempre y en todo lo bastante, abundéis en toda buen obra, según que está escrito: "con largueza repartió, dio a los pobres, su justicia permanecerá para siempre". El que da la simiente al que siembra y el pan para comer, suministrará y multiplicará vuestra sementera y acrecentará los frutos de vuestra justicia. Y en todo seréis enriquecidos en toda liberalidad, que por nuestra mediación, produzca acción de gracias a Dios. Pues el ministerio de este servicio no sólo remedia la escasez de los santos, sino que se desborda en múltiples acciones de gracias a Dios, por cuanto, experimentando este servicio, glorifican a Dios pro vuestra sumisa confesión del Evangelio de Cristo y por la largueza de vuestra comunión con ellos y con todos y asimismo por su oración por vosotros a quienes aman a causa de las gracias eminentes de Dios en vosotros. Gracias serán dadas a Dios por su inefable don". (2 Corintios 9:5-13) (Además: San Mateo 5:42; 10:8; 19:21. San Marcos 9:41 y San Lucas 6:38)*

Como conclusión les dije:

—Siento con gran fuerza por parte del Señor, que aquí hay mucha gente joven que Él ha llamado para sembrar la semilla del Evangelio en su propio país o en países lejanos. ¡Debe tomarse en cuenta que este es el trabajo más importante en la faz de la tierra! No está bien, que esta gente joven no pueda avanzar tan sólo porque no hay dinero para apoyarlos. Estos misioneros deben preocuparse en primer lugar por las almas perdidas, no por lo que comerán al día siguiente. Es algo importante, que debe tomarse en serio y yo sé que si cada uno de Ustedes ora al respecto, el Señor lo confirmará en cada uno de nuestros corazones. Está bien que la gente dé una porción de su salario a la iglesia. Sé que Ustedes enseñan este principio. Pero ellos también deben aprender a dar en obediencia a lo que les indica el Espíritu Santo. Y como pastores, Ustedes deben hacer lo mismo. Existen suficientes "nuevos proyectos". ¡Ustedes deben buscar al Señor en cuanto a la forma en que deberán utilizarse los regalos recibidos en la iglesia! La obra del evangelio, debe continuar, y debe tener prioridad. Y yo siento por parte del Señor, que si esta gente joven es libre en los que se refiere al aspecto financiero y puede avanzar con el mensaje de la esperanza, ¡ocurrirán aún más cosas asombrosas! Es una responsabilidad importante el saber que no estamos obstaculizando de ninguna manera, la diseminación de la Palabra de Salvación del Señor. Esta gente joven necesita amor, apoyo, oraciones y la seguridad financiera mientras realizan la comisión más importante del mundo.

Los pastores recibieron las palabras con gran humildad, se arrodillaron, le pidieron perdón al Señor y le pidieron que les ayude. ¡Casi todos lo reconocieron como una necesidad genuina dentro de la iglesia brasileña y le pidieron ayuda al Señor, para comenzar con la enseñanza de inmediato! Me alegré tanto al ver aquella reacción, dado que sentí que una gran ola de gente joven se estaba preparando en aquella nación para servir al Señor, ¡tanto en casa, como en países remotos!

La noche siguiente, después de la reunión vespertina, viajamos de un lado de San Pablo hacia la casa en que me hospedaba, que se situaba al otro lado de la ciudad. Estaba sumamente cansada y contenta de poder irme a dormir, ya que la humedad y el calor, me habían afectado. Cuando ya estábamos cerca de la casa, nos equivocamos de calle y llegamos a parar enfrente del hospital en que se encontraba el nuevo Presidente de Brasil, cuyo estado de salud era crítico. Frente al hospital, estaban estacionados varios equipos de televisión, todos a la expectativa de las noticias sobre el estado de salud del Presidente.

Mientras pasábamos lentamente delante del hospital, el joven que había actuado de intérprete, le dijo al conductor:

—¡Para el coche, el Señor me acaba de decir, que Esther debe aparecer por televisión! ¡Y de pronto, saltó del coche!

¡El corazón me cayó a los pies, dado que estaba sumamente cansada y me parecía en verdad poco probable que aparecería en la televisión brasileña! Repetidas veces he dicho:

—Cuando trabajas para el Señor, la paga es enorme, los beneficios de la pensión están por encima del mundo, en los cielos, pero los horarios son realmente extraños.

¡Efectivamente, el Señor es capaz de llenar los días de tal forma, que nadie se lo puede imaginar y parecía que este iba a ser uno de estos días!

Al final, poco después de medianoche, una persona de los canales de televisión, estuvo de acuerdo en entrevistarme. No tenía ni idea de lo que iba a decir, hasta el momento en que el micrófono estaba delante mío. Sin embargo, oré para que el Señor me dé Sabiduría. Luego dije:

—Estoy de visita aquí en Brasil desde mi patria Israel, y he estado hablando en varias reuniones cristianas. Me ha conmovido ver la cantidad de personas, especialmente los jóvenes, que oran por el Presidente de Brasil. Por ello, quisiera decirle al Presidente, no se desanime. La gente de Brasil lo quiere mucho y lo que es aún más importante, el Dios de Israel le ama mucho. Y yo quisiera agregar aquí, mis propias oraciones desde Jerusalén, Israel, para la salud del Presidente...

El periodista parecía estar sumamente conmovido por el mensaje y prometió que lo emitiría en la televisión brasileña al día siguiente. Lo que además resulta interesante, es que el propietario de la cadena de televisión, era Judío y me imagino que también se debe haber conmovido al oir el mensaje. En todo caso, la noticia apareció más tarde en la televisión *israelí,* en el noticiero de la noche; que una señora israelí había presentado un mensaje de oración y de esperanza para el Presidente de Brasil. Servir al Señor, nunca es aburrido, ¡ni por un sólo momento!

Durante mi último día en la región de San Pablo, visité un centro misionero en el campo. Era una misión de fe, cargada también con la falta de donaciones que existe en las iglesias brasileñas, pero aún confiando en la provisión del Señor. Tiene facilidades educativas para todos aquellos que han sido llamados para ser misioneros y ya ha enviado a muchas personas con la buena nueva de la salvación. Allí hablé con cien estudiantes poco antes de ir al aeropuerto, y la experiencia fue una gran bendición para mí. Y adivinen lo que ocurrió-¡la misión me entregó un regalo monetario, ¡la cantidad necesaria para mi vuelo de Nueva York a Pennsylvania y un poco más!

Luego volé a Río y aquella noche hablé en una gran reunión en un auditorio local.

Durante mi último día en Brasil, me ofrecieron un paseo por la bonita ciudad de Río e incluso me quedó un hora para recostarme al sol en las fabulosas playas de Río, y tomar agua de coco helada. Todos aquellos que viajan para el Señor, saben que es un trabajo duro y de poco lujo. Sin embargo, ¡de vez en cuando, hay un poco de lujo!

Cuando al final regresé a Jerusalén, ¡fue tan sólo por una semana! Dado que el viernes siguiente, junto con Sid, Betsy y mi querida máquina de escribir, viajaríamos una vez más, a la isla de Patmos. (La familia neocelandesa había regresado a casa y otros amigos de los Estados Unidos---Mary Chanslor y su hija Annemarie---habían venido para pasar el año conmigo y ayudarme con el libro. Así fue como Joey pudo quedarse con ellos, durante las semanas en que yo iba a estar fuera del país. ¡Fue un gran alivio saber, que él iba a estar en buenas manos!

Los tres nos dirigimos primero a Atenas junto con Nellie y Sophia y nos encontramos con un anciano de su iglesia evangélica local. Es un tesoro de hombre, con un maravilloso testimonio y un gran amor por le Señor. ¡Nos habló de su búsqueda de "La Verdad", que duró varios años y de su alegría al encontrar la Salvación en Cristo. Ha fundado varias iglesias en Grecia, tarea no muy fácil en un país que está controlado por la Iglesia Ortodoxa Griega con toda su oscuridad. Sid y Betsy y yo, habíamos sido invitados a hablar en la iglesia al día siguiente y para los tres fue algo sumamente especial, el poder hablar en una iglesia griega. ¡De alguna manera me recordaba los días de San Pablo, cuando los Judíos y los griegos estaban juntos!

La tarde siguiente, me encontré con un joven Judío y después de hablar con él durante dos horas, abrió su corazón al amor del Mesías. Una pareja de la iglesia había estado orando por él durante mucho tiempo y su alegría no tenía límites, ¡cuando vieron que sus oraciones habían dado frutos! El joven estaba lleno de la paz y la alegría que tan sólo el Señor puede dar. Nos dijo luego que la comunidad Judía de Grecia era sumamente pequeña y unida, y que él cree ser la primera persona Judía en Grecia, que ha reconocido a Jesús como el Mesías de Israel. Fueron momentos muy especiales para todos nosotros.

La noche siguiente, cuando el barco se acercó y se divisó el puerto de Skala, fue una sensación fantástica la de haber llegado finalmente a la isla de Patmos. Antonios estaba allí, como siempre, para saludarnos y aún sentimos la bendición de aquella maravillosa bienvenida que recibimos de todos nuestros amigos en la isla en los día siguientes.

Esta vez, teníamos pensado quedarnos tan sólo por poco tiempo, tan sólo dos semanas. Tenía la

esperanza de tener finalmente un poco de tiempo para concentrarme en le trabajo del libro. Sid me estaba ayudando con las correcciones y Betsy con la preparación para la imprenta. Y los tres juntos, ¡teníamos pensado hacer mucho! Sin embargo, como suele ocurrir frecuentemente, ¡el Señor tenía otras ideas!

Después de seis días en que copiamos varias páginas, las corregimos, y las preparamos para la imprenta, se rompió la máquina de escribir. No había ninguna posibilidad de repararla en la isla. Y cuando contacté a IBM en Atenas, que se encontraba a diez horas de distancia, me informaron de que no habría posibilidad ni de mirarla, en menos de una semana. ¡Por consiguiente, no había ninguna otra posibilidad que la de aceptar todo como del Señor. Y en verdad, es probable que en realidad me hacía falta un buen descanso. Había llegado de los Estados Unidos desde el Brasil con una aguda disentería, a pesar de que tan sólo había bebido agua de botella. Comencé a tomar los medicamentos de inmediato, lo cual me ayudó bastante. Pero aquella semana que permanecí en Israel, había pasado tan velozmente, y estoy segura de que estaba exhausta. Los días que nos quedaron fueron dulces en la Presencia del Señor y yo le di las gracias por un tiempo tan tranquilo.

Una noche, después de que Sid y Betsy habíamos orado juntos, salí de mi habitación para sentarme por unos minutos en el pequeño y bonito jardín que se encontraba al lado de la puerta. Levanté la vista y vi un eclipse que comenzaba en la base de la luna. Fue una noche extraña y los vientos de Patmos soplaban con fuerza. Sid, Betsy y yo, observamos el eclipse juntos. ¡El eclipse era total a medianoche y permaneció así por cierto tiempo! Pero yo tenía una sensación tan extraña, que cuando regresé a mi habitación, me arrodillé en oración y le pregunté al Señor lo que significaba. Al final me dijo: "pregunta a Sid cuál es la fecha de la capitulación de Alemania en la II Guerra Mundial".

¡Cuando a la mañana siguiente abordé el tema, resultó evidente que el eclipse había ocurrido el mismo día de la capitulación de Alemania hace cuarenta años! Tal vez tan sólo haya sido un "eclipse ordinario". Sin embargo, en la isla de Patmos, no tenía un aspecto ordinario.

Y luego, la primera mañana después del aniversario de los cuarenta años después del final de la guerra, poco después de medianoche, mientras estaba durmiendo profundamente, de pronto volví a ver al visión que había recibido en el año 1983. Con nitidez vi una vez más el acantilado y la mano que tenía el hacha, aún preparada para cortar el hilo, como anteriormente. De pronto, tuve una sensación terrible y con un sonido definitivo y de silbido, el hilo fue cortado y Alemania cayó en el precipicio.

Cuando desperté a la mañana siguiente, no recordaba nada, hasta el momento en que los tres leímos juntos en el libro de Oswald Chambers. Cuando Betsy leyó la frase, "..para que no muera la visión..." de pronto el Señor me volvió a recordar lo que había visto la noche anterior.

Espero por el bien de Alemania, que me haya equivocado, pero de alguna manera, sé en lo profundo de mi ser, que no me equivoqué. Unas semanas más tarde, cuando estaba de visita con mis padres en los Estados Unidos, vi la película "Holocaust" que tardó tres horas. Y durante aquellas horas, comprendí una vez más que una pesadilla de tal magnitud no puede haber sido olvidada por el Señor.

Mi padre ha estado enfermo de cáncer en este último año. Mucha gente ha orado por él y ha podido llevar la enfermedad con valentía. A finales de junio, cuando Joey había terminado la escuela por aquel año, nos reunimos con Michael en la casa de mis padres en Arizona. Después de pasar un momento agradable juntos, regresé a Israel, para completar el manuscrito para la publicación del libro.

El primero de agosto, el jueves por la mañana a las 11.30, terminé de copiar la última página de este libro. En ese mismo instante, sentí el Amor del Señor con tal fuerza, que bajé la cabeza y lloré.

Desde el año 1980, me he apoyado en Su Promesa de que los fondos llegarían para la publicación y la distribución de este libro, de manera que yo tuviera la libertad de entregar el libro como regalo de amor del Señor. Nunca me hubiera podido imaginar, cómo el Señor realizaría Su Palabra, pero me aferré a aquella Promesa y continué con el libro año tras año. Pero incluso el primero de agosto del año 1985, no había llegado ni un centavo para la publicación del libro. ¡Y yo ya había terminado de escribirlo!

Y luego, el 3 de agosto, *justo dos días después de haber escrito la última palabra,* recibí una llamada telefónica en que me informaban que Axel Springer estaba dispuesto a transferir a mi cuenta de Jerusalén, todo el dinero que fuese necesario para la publicación y la distribución de las ediciones inglesa y alemana. ¡Fue una bendición tan grande, que caminé por el apartamento aquel Shabat por la tarde, llorando, riendo y alabando al Señor! Mi corazón simplemente desbordaba de gratitud hacia mis amigos Axel y

Friede, por permitir que se realice la publicación de este libro.

Un par de días más tarde, viajé al aeropuerto de Ben Gurión, para dar la bienvenida a Israel, a Michael y Joey. Mike vino para pasar el mes de agosto con nosotros en Israel y llegó antes de que comenzaran las clases en Jerusalén en septiembre. ¡Cómo me alegraba de la bondad del Señor, de que los tres pudimos estar juntos en Israel--- ¡aunque sea por tan poco tiempo!

# 37 EMAÚS

Un día, en el año 1978, cuando Sid y Betsy me visitaron por primera vez, alquilamos un coche que nos permita visitar el campo juntos. Un sábado por la mañana, habíamos sido invitados para visitar a unos amigos israelíes en Askelón y nos esperaban a las once de la mañana. En el momento en que bajamos del coche, el Señor me dijo: "¡Tú podrás manejar hoy pero tan sólo, si todos están de acuerdo en que sigas mis órdenes!"
¡Parecía un poco extraño y evidentemente yo no me había ofrecido para manejar! Pero cuando llegamos al coche, Sid me dijo:

—Esther, ¿quieres manejar tú hoy?

Les señalé la extraña instrucción que el Señor me había dado. No obstante, todos estuvieron de acuerdo en que yo maneje y me aseguraron que tendría la libertad de seguir ¡las instrucciones del Señor!
Salimos de Ramot y en el primer cruce, hubiera tenido que doblar a la derecha, para alcanzar la autopista que nos llevaría a Askelón. Sin embargo, en la primera articulación, la instrucción del Señor fue clara. Me señaló "dobla a la izquierda". Nadie en el coche dijo una sola palabra cuando me dirigí en dirección opuesta a Askelón.

Las instrucciones del Señor nos llevaron al centro de Ramallah, una ciudad musulmana, anti-israelí, que se encuentra en el corazón de los territorios administrados (conocidos como el "West Bank"). Para cuando llegamos a Ramallah, sentí varios comentarios disgustados de Sid y Betsy y de la otra amiga que estaba viajando con nosotros aquel día. Al final, la amiga sugirió que doblemos hacia una calle determinada y yo hice lo que ella me dijo, en lugar de seguir las direcciones del Señor. Consecuentemente, nos encontramos en una calle sumamente estrecha, una calle ciega y para poder dar vuelta el coche nuevamente, ¡casi nos caímos en el precipicio! Sabía que de aquel momento en adelante, no importaba si se enojaban o no, yo tan sólo debía seguir las instrucciones del Señor. Él me dirigió fuera de Ramallah y comenzamos a viajar en los caminos tortuosos de las colinas de Judea.

Ya había pasado la hora en que hubiéramos tenido que estar en Askelón. Justo en el momento en que yo pensé que nos estábamos acercando al camino que nos llevaría nuevamente a Askelón, mientras me acercaba a una calle angosta y polvorienta, el Señor dijo una vez más: "Dobla aquí". Fui obediente y doblé del camino asfaltado al camino de tierra. La tensión en el coche se volvió inaguantable y todos empezaron a quejarse. Mi corazón empezó a batir con fuerza. Sabía que para el Señor se trataba de una prueba, de que Él estaba mostrándome la raíz de los problemas en mi relación con Él---es decir, en lo que se refiere a mi tendencia de anhelar que las personas me acepten, en lugar de tratar de agradar a Dios. Y por otra parte, sentí tanta falta de unión que pensé si seguíamos siendo amigos después de esta experiencia, tan sólo sería por la Gracia de Dios. Sin embargo, seguí manejando.

El camino se volvió estrecho y escabroso, con muchos baches y agujeros en el camino. Y la tensión aumentó aún más. En ese momento, estaba dispuesta a darme por vencida y simplemente regresar al camino principal y seguir de allí en adelante. Pero el Señor dijo una vez más: "sigue manejando".
Llegué a la última curva y me encontré con un pequeño estacionamiento al lado de un grupo de árboles. Y allí, bajo los árboles, se encontraba un pequeño cartel que decía: "bienvenidos a Emaús". Estacioné el coche justo al lado del cartel . A Sid y Betsy, les hubiera gustado tanto encontrar el Emaús antiguo, ya que sabían que no estaba muy lejos de Jerusalén. y exactamente a ese lugar, el Señor nos había guiado aquella mañana. Todos estaban bastante enojados. Sin embargo, todos se bajaron del coche y caminaron en la región y observaron los restos del antiguo Emaús.

Después de un tiempo, todos regresamos al coche. Volvimos al camino principal y allí se encontraba, ¡justo enfrente de nosotros la señal que indicaba la autopista en dirección de Askelón! Llegamos a la casa de nuestros amigos a la una de la tarde, dos horas más tarde de lo previsto y tan pronto como tocamos a la puerta, nos saludaron y exclamaron inmediatamente:

—Oh, por Dios, ¡estamos tan felices de que hayan llegado tarde! ¡Estábamos sumamente cansados ya

que el bebé lloró durante la noche y esta mañana nos quedamos dormidos! Si hubiesen venido a las once de la mañana, ¡nos habrían encontrado durmiendo aún!

Esta fue la confirmación del Señor de que yo había oído Su voz durante todo el viaje, sin embargo, todos estaban demasiado irritados como para alegrarnos al respecto. Después de varios años, sin embargo, sé que "el camino a Emaús" seguirá siendo una lección importante en lo que se refiere a la obediencia para con el Señor.

En varias ocasiones, Él nos pedirá que hagamos cosas que nosotros no comprendemos. Sus caminos son diferentes a los caminos del mundo y nosotros ni siquiera podemos tratar de comprender Sus pensamientos, ni Sus metas mayores, en las cosas que Él nos pide que hagamos. Sin embargo, cada uno de nosotros debe aprender aquel nivel de simplemente confiar en Él, de simplemente seguirle y obedecerle, aún cuando aquellas personas que más queremos, adopten una posición diametralmente opuesta a la del Señor en nuestras vidas. Y muchas veces, así como el camino a Emaús aquel día, aún cuando nuestras experiencias parecen demostrar que los demás tienen razón, ¡y que nosotros no habíamos oído lo que el Señor nos dijo! Ya que el camino a Emaús se volvió cada vez más estrecho y escabroso mientras avanzábamos hasta que al final, ni se podía ya reconocer como camino. Pero por la Gracia de Dios, me pude aferrar a lo que Él me había dicho. Evidentemente, Él sabía que detrás de la última curva se encontraba Emaús, el lugar de dulce compañía con Él, el lugar en que todos los misterios de Su llamamiento se abrirían, mientras Él camina con nosotros. ¡Cuán trágico sería si en la vida nos daríamos por vencidos justo antes de la primera curva en el camino, ¡sin jamás imaginarnos lo cerca que estábamos de alcanzar el punto de dulce comunión con Él!

Un querido hermano de Jerusalén, presentó un mensaje que profundizó en mí el mensaje de Emaús. Todo había comenzado cuando un hermano dijo:

—Tiene que haber unidad entre los Creyentes en Jesús Árabes y Judíos. Y la única palabra que Reuven recibió una y otra vez era "separación".

Un par de días más tarde, el Señor lo despertó a las dos de la madrugada. Su respuesta inmediata fue: "Oh, no, Señor, ¿por qué no me despiertas a las siete de la mañana?"

De pronto, se le secó la garganta y se levantó a tomar un vaso de agua, sabía que estaba dispuesto a oir lo que el Señor le quería decir. Aquella madrugada, se encontró con tal dulzura de la Presencia del Señor, que las horas pasaron volando, hasta que observó de pronto que eran las siete de la mañana. Y durante aquellas horas de la mañana, el Señor le reveló por medio de Su Espíritu, el significado de la palabra "separación".

La primera revelación que recibió fue referente a la necesidad de separación para Dios. Esta separación para Él, es la clave de todo. Nosotros no debemos separarnos primero de esto, luego de aquello, en nuestras vidas, ya que no nos servirá de nada, si no nos separamos primero para Él.

Los sacerdotes que ministraban al Señor en el Antiguo Templo, entraban al santuario interior y precisamente ese es el lugar al que Él nos llama, a que entremos---al santuario interior---al lugar de comunión íntima con Él. Y en aquel lugar interior comienza la separación de los caminos del mundo.

El Dios de la Antigua Alianza es el mismo Dios de la Nueva Alianza. En la Nueva Alianza, el Señor se nos revela simplemente de una forma más íntima. Y en ambas alianzas, el Señor nos ha dado el primero y más importante mandamiento--que debemos amar a Jehová, Nuestro Dios con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con todo nuestro poder. (Deuteronomio 6:5; San Mateo 22:36-38). La primera comisión que nos ha dado *no es la de salir a trabajar, sino la de servir a nuestro Padre* de permanecer en Su Presencia, de alabarle y adorarle y de buscar una buena relación con Él en todo lo que hacemos y en todo lo que somos. Allí, en el patio interior nos llaman a servir al Señor, y cuando entramos con una actitud de reverencia, vemos que, para nuestro gozo, ¡lo maravilloso que es cuando Él nos sirve a nosotros!

Muchos cristianos en varios países anhelan que llegue un avivamiento, *sin embargo, nunca podrá ocurrir, si los cristianos no se separan primero, como individuos para buscar al Señor,* si el único deseo no es el de primero hacer la Voluntad de Dios, de buscar Su Reino, Su Gloria, Su Justicia. Cuando no hay avivamiento, cuando parece que las cosas no van bien, debemos examinar en primer lugar, nuestra relación con el Señor. ¿Acaso nos hemos tomado el tiempo de permanecer en el santuario interior? ¿Acaso hemos entrado en aquel lugar de tranquila comunión con Él hoy y cada día? El separarnos para Él, es algo que debemos cultivar. Para

ello, hace falta disciplina, al igual que hace falta en cualquier relación a nivel humano. Tantas veces dejamos de lado la lectura diaria de la Biblia y oramos tan sólo oraciones rápidas para nuestra propia gloria. Pero en una relación matrimonial por ejemplo, ¿qué ocurrirá con la relación, si tan sólo pasaríamos tres minutos al día con la persona que amamos?

Muchas veces observamos que hay puertas abiertas en nuestras vidas, puertas abiertas al mundo, o a la astucia de satanás. En el momento en que entramos en el santuario interior, debemos pedir al Señor que nos muestre dónde se encuentra la puerta abierta, que nos mantiene cautivos y no santos y separados para Él. En aquel lugar de intimidad con el Señor, veremos que las puertas abiertas hacia el mundo y hacia satanás, empiezan a cerrarse.

Al Señor le interesa más un discípulo que tiene disciplina y está dispuesto a servirle a Él, que en docenas de "Creyentes". Si tan sólo crees, ¡puedes dejar de creer! Incluso satanás cree y tiembla--por ello, creer no es suficiente. Se requiere la entrega *total y la obediencia incondicional* para con el Señor. En sus últimos mensajes antes de la Crucifixión, Jesús repite una y otra vez, "Si me amas, harás lo que te digo".

*"Si me amáis, guardaréis mis mandamientos ; y yo rogaré al Padre, y os dará otro Abogado, que estará con vosotros para siempre; el Espíritu de verdad, que el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce; vosotros le conocéis, porque permanece con vosotros y está en vosotros....*

*Respondió Jesús y les dijo: Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi padre le amará, y vendremos a él y en él haremos morada. El que no me ama no guarda mis palabras; y la palabra que oís no es mía, sino del Padre que me ha enviado ..permaneced en mí y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto de sí mismo si no permanece en la vid, tampoco vosotros si no permaneciereis en mí. Yo soy* la *vid. Vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto, porque sin mí, no podéis hacer nada. El que no permanece en mí es echado fuera, como el sarmiento y se seca y los amontonan y los arrojan al fuego para que ardan... Si guardareis mis preceptos, permaneceréis en mi amor, como yo guardé los preceptos de mi Padre y permanezco en su amor....(San Juan 14:15-17; 23-24; 15:4-6; 10)*

Existe un camino mucho más excelente que el de tan sólo creer. Es el camino del Apostolado. Significa, pasar el tiempo con el Señor en aquel santuario interior, quiere decir, que debemos depositar todas nuestras necesidades en Sus Manos y quiere decir, además, que debemos abandonar los caminos del mundo. Pero si el Señor es en verdad nuestro Pastor, entonces, ¿qué más nos hace falta aparte de Su Amor y Su Cuidado? Si confiamos en Él, Él se ocupará de nosotros, nos da de comer, nos guía, día a día, incluso nuestras oraciones concordarán con Su Voluntad. Pero, ¿dónde está aquel deseo en el inmenso cuerpo de Creyentes, de tener aquella íntima comunión con Él? ¿La disposición de que Él llegue a ser todo en nuestras vidas?

Satanás ha tomado esta hermosa verdad del Señor---la necesidad del Apostolado de Cristo---y la ha distorsionado en el día de hoy. La gente empieza a "servir" a otra gente y llega a una dependencia aún más profunda que antes. Satanás es capaz de empujar al extremo cada perla de la Verdad Divina, ¡sin embargo, este hecho no disminuye la validez de la Palabra de Dios!

El Señor nos llama primero a que nos separemos para Él. Y el Señor está empezando a realizar toda una nueva separación dentro de la Esposa de Cristo misma, *la separación del cuerpo de los Creyentes del Cuerpo de Cristo, de todos los caminos del mundo.* El Señor está preparando Su Esposa, para Su Regreso y comienza evidentemente con la separación para El; y luego con una separación conciente del mundo. El Señor está buscando a aquellos en la Iglesia que quieren ser los pocos y no los muchos ya que la Biblia misma nos dice que muchos son los llamados, pero pocos los elegidos. Quiere decir que nosotros debemos estar alertas y conscientemente y con gran fuerza de voluntad, debemos romper con los deseos de la carne que nos han dominado y romper con los caminos del mundo, que nos roban la comunión íntima con el Señor de los Ejércitos. Ha llegado la hora en que Dios no aceptará el pretexto de la ignorancia. ¡Cuántas veces hemos presentado nuestras débiles excusas!--- "Oh, ¡no sabía que estaba prohibido! ¡Y sabemos perfectamente, ya que la Palabra de Dios es nuestra guía!"

Comenzando con el capítulo de Génesis, vemos que Dios separa la noche del día. Continúa con la separación en la Apocalipsis, ya que separa la luz de las tinieblas. Y Él separará con nitidez a todos aquellos que se encuentran en el cuerpo de Cristo.

*"Yo protegeré a mis ovejas para que no se descarríen y yo juzgaré entre oveja y oveja. Por eso así dice el Señor, Yavé: yo juzgaré entre la oveja gorda y la flaca. (Ezequiel 34, 22, 20)*

Hay muchas personas dentro del cuerpo de Cristo que se dejan llevar por los deseos de la carne, que causan división y disensión. En muchas ocasiones, las personas lo expresa con elegancia: "...creo que debemos orar por aquella persona porque...", pero a los ojos del Señor no es otra cosa, que charlatanería. Y Él lo detesta.

*"He aquí lo que vosotros habéis de hacer: hablar cada cual verdad a su prójimo, juzgar en vuestras puertas conforme a verdad y justicia, sembrando la paz; no maquinar nadie en su corazón el mal de su prójimo, ni jurar en falso, porque todas estas cosas me son abominables, dice Yavé"*
*(Zacarías 8:16-17)*
*"Pues la ira de Dios se manifiesta desde el cielo sobre toda impiedad e injusticia de los hombres, de los que en su injusticia aprisionan la verdad con la injusticia. En efecto, lo cognoscible de Dios es manifiesto entre ellos, pues Dios se lo manifestó; porque desde la creación del mundo, lo invisible de Dios, su eterno poder y divinidad, son conocidos mediante las obras". (Romanos 1:18,19,20)*

En el día de hoy, el Señor está separando lo inmundo de lo santo. Traer lo santo al mundo, es la función de la Esposa. El mundo y satanás, son los que llevan lo mundano a lo sagrado, ¡y desafortunadamente hay tanto de ello incluso en la iglesia de hoy en día! En el Templo, en caso de profanación debido a impureza, la muerte era la consecuencia. Y con nosotros ocurre lo mismo; si continuamos con nuestros caminos impuros, veremos que el Espíritu de Dios morirá en nosotros.

*"..como uvas en el desierto, hallé yo a Israel...; ...Efraím está herido, su raíz está seca, no dará fruto; aunque parieren, haré morir a los tesoros de su seno...; los rechazará mi Dios por no haberle escuchado e irán errantes entre las gentes..." (Oseas 9: 10,16,17)*

¡Existe una gran diferencia entre las uvas salvajes y las uvas cultivadas! Nosotros que somos los discípulos de Cristo, debemos separarnos de cada área salvaje en nuestras vidas, de cada área en que no permanecemos en el pámpano. Es fácil alabar al Señor, pero si hay amargura o dureza en nuestro corazón, la alabanza no tiene sentido alguno. David bailó *cuando el Espíritu del Señor vino sobre él.* Nosotros debemos separarnos de todo lo que es impuro. Significa que debemos negarnos a nosotros mismos. *Debemos tratar con firmeza con cualquier cosa que se interponga entre nosotros y Dios,* y ello, en esencia, es el mensaje de mi propia experiencia de Emaús. Llegaremos a la conclusión, de que no habrá ni tranquilidad, ni paz, ni amor, ni paciencia, ni sufrimiento prolongado, fuera de Dios. Si permanecemos en El, no importa cuántas veces nos desalienten, tenemos la esperanza de Cristo y *esto nos da la paz.* En cualquiera que sea el problema que cruce nuestro camino, en cualquier crisis que nos encontremos, en nuestras vidas o en las vidas de los que amamos, en todas las situaciones, existe una medida de justicia y de santidad que nos permite dar gracias en todo momento.

Una de las mentiras más grandes de satanás, es que nosotros jamás seremos como Jesús. Pero Jesús fue el primero entre los hermanos. Las virtudes y la autoridad del Señor, están en todos nosotros. *La clave de una vida en la fuerza de la resurrección en Cristo es la separación para Díos de los caminos del mundo.* Es algo que debemos elegir conscientemente. Podemos permanecer afuera con las multitudes por todo el tiempo que queramos. Nadie puede forzarnos a entrar en el santuario interior. Pero el peligro está en que permaneceremos en los patios exteriores en la eternidad.

Es esencial que cada uno de nosotros empiece a remover el terreno pedregoso y reconozca que hasta el momento hemos confiado en nuestro propio camino.

*"Sembrad en justicia, cosechad en misericordia, roturad vuestro barbecho, pues estiempo de buscar a Yavé hasta que venga y os enseñe la justicia. Habéis cultivado la impiedad, habéis cosechado iniquidad, y habéis comido fruto de mentira. Porque confiaste en tus carros, en la muchedumbre de tus guerreros..." (Oseas 10:12,13)*

Es asombroso ver la pequeña cantidad de tiempo que le ofrecemos al Señor. En lugar de aspirar a permanecer cada momento en que estamos despiertos en Su Presencia y en la conciencia de Su Provisión y Su Cuidado, frecuentemente no le otorgamos la máxima prioridad cada día. Por ello, cada uno de nosotros debe presentarse ante Él, en una actitud de arrepentimiento. Debemos comenzar a ordenar nuestras vidas de tal forma, que nuestra prioridad máxima, deben ocupar los momentos que permanecemos en el santuario interior y nuestra obra principal debe consistir en purificar nuestras vidas de todos los caminos del mundo.

> *"El día veinticuatro del mismo mes se reunieron los hijos de Israel en ayuno, vestidos de saco y cubiertos de polvo. Ya la estirpe de Israel se había apartado de todos los extranjeros y puestos en pie confesaron sus pecados y las iniquidades de sus padres. En pie, cada uno en su lugar, se leyó en el libro de la Ley de Yavé, su Dios, cuatro veces en el día, y otras cuatro veces en el día confesaron y adoraron a Yavé". (Nehemías 9: 1-3)*

¿Acaso puedes imaginarte que la casa de Israel permaneció un cuarto del día en arrepentimiento; seis horas en confesión ininterrumpida? Tenían un deseo tan grande de que Dios examine sus corazones. Y después del profundo arrepentimiento y de la oración, el Señor empezó a reconstruir sus vidas y la casa de Israel. ¿Acaso podemos imaginarnos nosotros algo así, el permanecer tantas horas en confesión, en la lectura de las Escrituras y en Su Presencia? En casi todos los países que he visitado, en la gran cantidad de las diferentes iglesias y reuniones, me encontré con que la gente estaba conciente en primer lugar, del tiempo. ¡La mayoría deseaba que las reuniones terminen pronto! En tan sólo muy pocas ocasiones, sentí la sed por las cosas de Dios, que reuniría a los Creyentes para permanecer en la oración y en los testimonios como en los días de San Pablo. ¿Qué está ocurriendo con nosotros en estos días? ¿Cómo es posible que las prioridades se hayan desplazado de tal manera?

Si tan sólo nosotros pudiésemos sentir la grandeza de Su Amor por nosotros, la magnitud de todo lo que Él ha hecho por nosotros, seguramente anhelaríamos alcanzar una comunión aún más profunda con Él. "Nadie tiene mayor amor que este de dar uno la vida por sus amigos." (San Juan 15:13). Es un regalo que Él nos ha dado, el regalo de Su propia vida tan valiosa, para reconciliarnos con el Padre para siempre. ¡Es algo que debemos tomar en cuenta!

*Nunca debemos darnos por vencidos,*
*nunca rendirnos,*
*ante la guerra feroz con satanás,*
*y el asedio del pecado.*
*Las tentaciones nos atacan,*
*las seducciones nos acechan,*
*pero en el nombre de Jesús,*
*¡venceremos!*

*Él nos dirige en triunfo*
*un grupo que vence,*
*mientras la victoria corona Su progreso,*
*porque nadie puede resistir Su Mano.*
*Los ojos fijados en nuestro Líder,*
*Su Presencia es nuestra fuerza,*
*Él nos arma para la batalla,*
*y entrena nuestros brazos para la lucha.*

*Dios no permitirá que Su gente*
*permanezca cautiva en el pecado,*
*sino que en adelante sus vidas*
*sean vidas de victoria.*

*Y así es como Él pone a nuestra disposición,*
*todo Su Poder,*
*para que tomemos de esta fuente,*
*en el momento del peligro.*

*Es el secreto*
*de una vida siempre gloriosa,*
*mientras vencemos al enemigo*
*y nos elevamos por encima del pecado.*
*Permaneciendo en el Salvador,*
*el ego en el polvo,*
*vivimos para hacer lo que Él nos pide,*
*en feliz confianza perpetua.*

*Nosotros mismos no somos nada,*
*una morada pequeña y débil,*
*no tenemos proezas*
*de las que enorgullecemos*
*Nuestra fortaleza es Cristo Jesús,*
*tan sólo Su Gracia deseamos*
*Su Nombre nuestro escudo y bandera*
*Él es todo lo que necesitamos.*
*W.A. Garratt*

*"¡Oh, hombre!, bien te ha sido declarado lo que es bueno y lo que de ti pide Yavé: hacer justicia, amar el bien y caminar en la presencia de tu Dios." (Miqueas 6:8)*

# 38 MÁS LECCIONES

En septiembre del año 1985, realicé un viaje más a la Unión Soviética. Fue un momento de feliz reunión con mis antiguos amigos y además, habían dos aspectos sumamente importantes que el Señor quería que recordara del tiempo que pasé detrás de la Cortina de Hierro.

Un día, mientras nos encontrábamos allí, unos amigos que pertenecían a una iglesia no registrada, me invitaron a almorzar. Mientras caminábamos juntos a su casa, comenté a un amigo:

—Seguro es más fácil ser un verdadero Creyente en tu país, ya que Ustedes se enfrentan a decisiones en la fe concretas día a día. En los países industrializados, donde el ser cristiano es cómodo y fácil, mucha gente se deja tentar por la astucia del diablo.

Pero cuando la muchacha oyó lo que había dicho, se lamentó y dijo con angustia en la voz:

—Más fácil, ¿cómo te puedes atrever a pensar que es más fácil? Tuve que aprender ese mismo día, lo insensata que había sido mi observación.

Un par de minutos más tarde, entramos en le pequeño apartamento y nos sentamos a hablar, hasta que el almuerzo estaba listo. Lo estábamos pasando tan bien juntas, cuando de pronto, sonó el timbre. Sonó una vez, luego una vez más, y una vez más.

Alguien miró afuera y vio que habían tres hombres parados al lado de la puerta, fumando cigarrillos. Yo no los conocía. Seguían sonando el timbre. Sonaba, sonaba y sonaba. Al final, mis amigos me indicaron que los siga en silencio.

—Tenemos una habitación en el sótano—dijeron en voz baja, mientras caminábamos en puntas de pie, por el pasillo hacia un pequeño patio trasero. Allí, levantaron las tablas y apareció una escalerilla de metal. Otro amigo, bajó conmigo y en pocos segundos nos dieron abrigos, dado que la habitación que estaba debajo de nosotros era bastante fría.

De pronto, me encontré en una habitación pequeña, tan pequeña, que había tan sólo espacio para dos personas paradas. Detrás de nosotros se encontraban grandes vasijas, llenas de provisiones. Todo estaba cubierto de polvo, de telaraña y de arañas.

Después de cinco minutos, oímos como los hombres del servicio secreto, entraron en el edificio y subieron las escaleras. En la pequeña despensa, había un saco grande y polvoriento de harpillera. Con él nos cubrimos la cabeza de manera que si llegan a abrir la puerta que se encontraba encima de nosotros, parecería como si tan sólo se tratara de provisiones guardadas en la habitación inferior. Por lo general, suelo estornudar durante todo el tiempo, Sin embargo en esta ocasión, continuamente sentí la ayuda del Señor, tal como Él lo había prometido.

Como ya lo he dicho varias veces antes, es imposible viajar a los países del este, especialmente a la Unión Soviética, si no se está preparado para cualquier eventualidad. El Señor tiene que prepararnos, para que estemos dispuestos a entregar incluso nuestras vidas por Él. cuando esta preparación es real, no hay nada que temer. Y si la gente está *en verdad* preparada en sus corazones, entonces en los momentos de peligro, se siente la fortaleza del Señor. Lo sentí con gran intensidad cuando estábamos acurrucadas juntas en aquella pequeña habitación. ¡El único momento que tuve miedo fue cuando oí que los hombres del servicio secreto, caminaban justo sobre nuestras cabezas! Tuve temor de que mis amigos estuviesen en peligro, si me encontraban en su casa. Pero inmediatamente me di cuenta de que el *Señor no permitiría que ocurra nada que no sea para sus objetivos superiores* y me relajé y puse la situación en Sus Manos. Sin embargo, tuve que aprender una lección muy profunda. Y fue en ese mismo momento en que me di cuenta de la superficialidad de mi observación anterior, de que el ser cristiano en un país de persecuciones debe ser más fácil. Mientras estábamos paradas allí juntas, escondiéndonos del servicio secreto en el sótano y oímos cómo hablaban justo encima de nuestras cabezas, mi amiga dijo en voz baja:

—¿Por qué debe ocurrir esto siempre?—en ese mismo instante, comprendí un poco mejor las terribles presiones que deben aguantar día a día. ¡Comprendí que seguir al Señor en tales circunstancias, de ninguna

manera resulta fácil Sentí que en ese momento, el Señor permitió que comparta la tremenda presión, aunque sea por un minuto, para comprender, *que nosotros los que vivimos en los países occidentales, tenemos la responsabilidad de Interceder en oración por nuestros hermanos que viven en los países comunistas. No podemos separarnos de ellos y nuestra oración e intercesión puede tener una influencia muy grande en sus vidas.* ¡Debemos ser fieles en la oración diaria! Ya que ante los ojos de Dios, somos un cuerpo con nuestros hermanos y hermanas que viven en circunstancias adversas, como suele ocurrir con los otros creyentes y con la gente Judía en Rusia. El Señor nos ha dado armas espirituales para ayudarles a luchar en la batalla contra los poderes de las tinieblas. ¡Estoy segura de que un día seremos juzgados por no haber utilizado las armas, concientes del poder que tenemos en nuestras manos, para ayudar a otros a través de la oración!

Después de bastante tiempo, oímos que los guardias del servicio secreto se encontraban afuera.

—Están preguntando a los niños del vecindario—me dijo mi amiga en voz baja. Les preguntaron a los niños, si habían visto a alguien salir por la ventana. Los niños contestaron que no habían visto nada, ¡que tan sólo estaban jugando a la pelota!

Después de diez minutos, los amigos que se encontraban arriba, nos llamaron suavemente. Y luego, después de un tiempo, abrieron al puerta de nuestro escondite. Rápidamente salimos y caminamos agachados para que no nos vean por la ventana. Cuando estábamos dentro del apartamento, nos dieron los zapatos, para que abandonemos el lugar de inmediato. Todos teníamos lágrimas en los ojos.

—¡Cómo nos hubiera gustado que te quedes a cenar!—nos dijeron. Nos abrazamos rápido y luego salí y me dirigí a la estación de trenes, sin saber, cuándo volvería a verlos nuevamente.

Crucé las vías y me dirigí a la plataforma para esperar el tren que me lleve de regreso a la ciudad. Un par de minutos más tarde, un hombre en traje se paró delante de mí. Me mostró una tarjeta de identidad y luego me preguntó algo en ruso. Yo simplemente aparté la cabeza y me negué a hablar. Al final, dijo en inglés:

—¿Dónde están sus documentos?

Y como no le contesté, me indicó que lo siga. Fingí no darme cuenta de que era un agente del servicio secreto y contesté simplemente:

—No, ¡no me voy con alguien que no conozco!— Se fue pero regresó con otro oficial---que llevaba uniforme. Sabía que no tenía otra alternativa que la de seguirles.

Cuando llegamos a la calle, apareció un coche y los tres nos subimos y yo tuve que sentarme entre los dos. Luego, el coche se puso en marcha.

Tenía hambre, ya que no había comido nada desde el desayuno. Y evidentemente, no había comido nada en la casa de mis amigos. Sabía que lo que me esperaba, tardaría bastante tiempo y ya eran las tres de la tarde. En mi cartera que colgaba del hombro, tenía una barra de chocolate ("Snickers"), y por ello, abrí la cartera y la saqué. Cuando empecé a revolver en mi cartera, ambos oficiales se pusieron tensos, dado que ellos no tenían idea del contenido. ¡Cuando al final saqué el chocolate, me di cuenta, de que nunca antes habían visto un chocolate de este tipo! Les ofrecí un mordisco pero ambos se negaron a probarlo. Así fue como en nuestro camino a los cuarteles del KGB, mastiqué mi barra "Snickers", y me sentí como parte de un aviso publicitario.

Al final, cuando llegamos a las oficinas del servicio secreto, me acompañaron a un pequeño cuarto dentro del edificio. Luego pasó un momento hasta que pudieron localizar a alguien que hablara inglés, de manera que pudiera comenzar el interrogatorio. Al final, entró una señora que hablaba inglés y empezó el cuestionario. Sentí al Gracia del Señor con tal fuerza y el interrogador principal se parecía tanto a un antiguo vecino de los Estados Unidos, Emery Austin, ¡y por ello, fue difícil tomarlo en serio!

—¿Qué estoy haciendo aquí?—les pregunté.

—¿Por qué está en la ciudad de —?—me preguntaron. (Me dijeron el nombre en ruso). En ese mismo momento, me relajé. De pronto comprendí que de alguna manera me había alejado de los límites de la ciudad, para la que tenía una visa y me encontraba en la zona no autorizada para los turistas. ¡Quería decir que no sabían nada de mí, excepto que me encontraba fuera de los límites de la ciudad!

Por medio del intérprete les expliqué que no tenía idea de que había abandonado la ciudad.

—No lo hice a propósito—les dije, y era la verdad, dado que no sabía que el apartamento de mis amigos se encontraba fuera de los límites de la ciudad.

—¡No se lo creemos!—exclamaron—¿a quién estaba visitando? Sabemos todo, así que es mejor que lo

confiese de inmediato, ya que será más fácil para Usted, si lo hace.
—No tengo nada que confesar—respondí con calma.
—No nos agradaría tener que terminar nuestra visita ahora—me gritaron.
—No se preocúpe, después de esto, estoy dispuesta a irme—murmuré, pero la señora no tradujo mi comentario al ruso.
—Tiene que decirnos la verdad—insistieron—si no nos dice la verdad, no la consideramos amiga de la Unión Soviética. Nosotros cuidamos a nuestros amigos. ¡Pero para con aquellos que no son nuestros amigos, tenemos otros métodos!
Luego me preguntaron:
—¿Es Usted cristiana?
—Sí—les respondí.
—¿A qué iglesia pertenece?

Claro que no tenía tiempo para explicarles que era Judía y que no había convertido a otra religión, sino que simplemente creía en Jesús. Sin embargo, sabía que esperaban recibir una respuesta y como decidí hacer una broma, inventé una respuesta:
—Yo formo parte de la iglesia interdenominacional de Dios—les expliqué.
—¿Cómo se escribe?—me preguntaron y así fue como escribí sobre un pedacito de papel "Iglesia Interdenominacional de Dios". Y traté de no reir, mientras lo escribía.
—¿Es lo mismo que la iglesia bautista?—querían saber.
—Sí—les contesté.
—Quiere decir que Usted es una cristiana. Pero no nos está diciendo todo. ¿Qué significa para su conciencia cristiana, decir una mentira?
¡Bueno, pensé para mí, claro que prefiero tener mi conciencia y no la tuya.

La pobre mujer que estaba traduciendo, parecía estar bajo bastante presión y mientras la tarde pasaba, le di las gracias por haber traducido para mí. Parecía estar aliviada y fue muy dulce.
—Nunca antes he tenido que hacer algo así—me confesó.
—Yo tampoco—le contesté—pero Dios nos ayudará, ¡de eso estoy segura!

Dos "testigos" entraron en la habitación y ambos firmaron una declaración por escrito contra mí. Luego me pidieron que presente una confesión propia. Escribí que simplemente había dejado los límites de la ciudad en el que mi visa era válida y que sentía mucho lo que había ocurrido.

Es bastante triste ver que en algunas ocasiones los turistas cristianos han pensado que era su "deber" el explicar todo lo concerniente a sus actividades en la Unión Soviética y de esa manera, han puesto en peligro a ciudadanos soviéticos inocentes. No es otra cosa que simplemente necedad, ya que el Señor nunca nos dice que debemos entregarlos en manos de satanás.

Al final, el Señor me dio la sabiduría para decir:

—Óiganme, es la cuarta vez que he viajado a este país y nunca jamás me ocurrió algo semejante. ¡Quisiera saber, lo que estoy haciendo aquí! Hasta ahora, ¡siempre he disfrutado de las visitas a este país y me desagrada bastante lo que está ocurriendo ahora!

Adoptaron una actitud defensiva y poco después, el interrogatorio terminó. El interrogador principal dijo:

—Queremos que vuelva a su hotel y que no salga de allí, hasta que su avión parta en dirección de Kiev.
—Bueno—les contesté—pero no sé cómo llegar a la estación de trenes a partir de aquí.
—Yo la acompaño—dijo en tono gruñón. Luego me acompañó afuera y me indicó que me quede parada al lado de la puerta principal.

Estaba lloviendo suavemente y algunas flores estaban creciendo en una maceta cerca de la entrada. De alguna manera parecían ser mucho más bonitas en aquel momento, ya que yo las estaba viendo bajo el cielo libre. El área estaba lleno de oficiales y yo vi como entraba un vehículo que por lo general se utiliza para transportar a los presos. Al final, un oficial se acercó a mí y se dirigió rápidamente hacia el tren. Yo tuve que correr para alcanzarlo. Cuando llegó el tren, se sentó enfrente mío y fingió no conocerme. Cuando llegamos a la ciudad, me guió hasta la estación del bus y me indicó cual era la parada para llegar a mi hotel. Poco antes de que el bus se alejara, sonreí y lo saludé. Yo había sonreído casi toda la tarde y creo que ellos no sabían

por qué yo me había negado a que me infundieran temor. Es evidente, que había sido simplemente la Fuerza del Señor, que me daba la sensación de que en Su Presencia, el enemigo no tiene poder alguno.

Cuando regresé al hotel, me di cuenta de que el servicio secreto había pasado las informaciones, dado que cada vez que yo pasaba delante de la dama de las llaves, movía el dedo en ademán reprobador.

Un par de días más tarde, dejé la Unión Soviética, con rumbo a la libertad del Occidente. Pero para muchos hermanos y hermanas, las presiones continúan y continúan. Nuestras oraciones pueden tener una gran influencia en sus vidas.

Cuando finalmente llegamos a Helsinki, tuve un agradable día de descanso en el pequeño apartamento de Marja. Aquella noche, llamamos por teléfono a varios amigos en diferentes países, para hacerles saber que todo había ido bien y que estaba de regreso en el Occidente. Cuando llamé por teléfono a Jenny y Wolfgang en Noruega, Jenny comentó:

—¿Te enteraste ya de la triste noticia? —No, ¿qué noticia?—le pregunté.

Hizo una pausa y luego me explicó que el día domingo 22 de septiembre de 1985, Axel Springer había fallecido. Marja comentó lo siguiente cuando se lo conté:

—No tuve la oportunidad de conocerlo personalmente, sin embargo, el mundo parece vacío sin él...

Para todos nosotros que lo extrañaremos mucho---incluida la nación de Israel---, nos alegramos de saber que el Señor le dio la bienvenida. Tan sólo doy gracias a Dios, por haberme dado el privilegio de conocerlo.

Después de mi viaje a la Unión Soviética, parecía que iba a comenzar un trecho difícil en mi andar con el Señor. El enemigo atacó con ferocidad, especialmente en el terreno de las finanzas y la salud. Fue sorprendente, ya que la batalla continuó durante meses sin llegar a un fin y la situación empeoró cada semana. Pero, como suele ocurrir con todas las cosas, el Señor tiene Sus objetivos. A través de las dificultades, me dio una mayor sensibilidad para con las necesidades de los demás. Ahora, sé *lo que significa* estar en deudas y tener los acreedores frente a la puerta. Sé lo que significa, no saber de dónde vendrá la próxima comida, cuando tengo que sustentar a toda una familia. No parecía tratarse simplemente de un asunto de pura fe, sino que era una lucha directa en el área espiritual.

Me tomó de sorpresa, aunque cuando observamos detalladamente la venganza de satanás para con Israel, creo que no nos debe sorprender la profundidad de su odio. Esta experiencia ha tenido un gran impacto en mi vida. Ahora, cuando sé que una persona tiene una necesidad, puedo dar, no sólo en simple obediencia a Dios, sino con todo el corazón, *ya que he sentido en mi propia carne el dolor de la necesidad.*

El Señor mantiene un equilibrio tan maravilloso en nuestras vidas. Dado que en medio de aquellos momentos oscuros y de prueba, Él me entregó un inmenso regalo, ya que Michael vino a vivir con nosotros a Jerusalén. ¡Fue como un sueño, el volver a estar reunidos, como una familia, después de una separación de diez años! El Señor estaba comenzando a restaurar los años que las langostas habían comido. El poder tener ambos hijos nuevamente conmigo, fue un bellísimo regalo del Amor del Padre, aún en medio de todas las dificultades. ¡Me sentí tan feliz de tener nuevamente el privilegio de ser madre nuevamente! Tuve mucho que aprender y fracasar, pero valoro todos los momentos, meses y años que ahora podemos compartir juntos.

Durante aquellos meses, el Señor también me mostró con claridad, la unidad que Él desea tener dentro de Su familia. Durante este tiempo, me unió a la Embajada Internacional Cristiana en Jerusalén. A través de este hecho, el Señor me hizo comprender en lo profundo y de manera real, que el muro que separa a los Judíos de los Gentiles ha sido derribado por el sacrificio expiatorio del Cordero de Dios.

Al igual que muchas otras personas en Israel, estamos concientes de que el cuadragésimo aniversario será una época crucial en lo que se refiere al reino de Dios. Israel habrá alcanzado una generación bíblica y muchos sienten que después del año histórico (1988), las cosas ocurrirán con gran rapidez. Nosotros nos alegramos de que Dios derrame Su Amor sobre la nación y la gente de Israel. En muchos coches en Israel, se ven calcomanías que dicen: "Queremos al Mesías ahora...". Y después de más de dos mil años, las esperanzas han aumentado, de que pronto aparecerá. Nosotros anhelamos que pronto llegue el día en que sea quitada la venda de los ojos de Israel, para que pueda reconocer a Jesús como uno de los suyos. Al

mismo tiempo, nos preocupa la situación en las naciones del mundo.

Durante la primavera del año 1987, los árabes llevaron a cabo una conferencia. Durante la misma semana, Jan Willem van der Hoeven, el representante de la Embajada Internacional Cristiana, presentó un mensaje en la reunión de oración del miércoles por la noche, que yo considero importante compartir. He aquí el mensaje:

Esta noche quisiera leer el salmo 83:

*"No permanezcas silencioso, ¡oh, Dios! no enmudezcas, no te aquietes, ¡oh, Dios!*
*Mira que bravean tus enemigos y yerguen la cabeza los que te aborrecen.*
*Tienden asechanzas a tu pueblo y se conjuran contra tus protegidos.*
*Dicen: <venid y borrémoslo de entre las naciones no haya más memoria del nombre de Israel>.*
*Pues todos a una se han confabulado, se han ligado estrechamente contra tí.*
*Las tiendas de Edom y los ismaelitas Moab y los agarenos, Gebal, Amón y Amalec, los filisteos con los habitantes de Tiro. También se han unido a ellos Asur, dando su brazo a los hijos de Lot. Hazles como hiciste a Madián, a Sísara, a Yabín en el torrente Cisón, que fueron exterminados en Endor y vinieron a ser estiércol de la tierra.*
*Trata a éstos y a sus jefes como a Oreb y a Zeb, como a Zebaj y a Salmaná ya todos sus príncipes, que dijeron: <apoderémonos de las moradas de Dios>.*
*Trátalos oh, Dios mío como a hoja arrastrada por el torbellino,* como *a pajuela llevada por el viento; Como abrasa el fuego la selva y como quema la llama los montes, persíguelos así con tu tormenta, atérralos con tu huracán.*
*Cubre su rostro de ignomia y busquen tu nombre, ¡oh, Yavé!*
*Sean para siempre confundidos y aterrados sean llenos de vergüenza y perezcan, y reconozcan que tu nombre es Yavé y que sólo eres el Altísimo sobre la tierra". (Salmo 83: 1-18)*

*Además, me gustaría leer el capítulo 34 de Isaías. No es este un mensaje que usualmente se oye en círculós cristianos, donde por lo general se presentan mensajes dulces y agradables en lugar del mensaje que el Señor desea proclamar como vemos en el siguiente capítulo del profeta Isaías:*

*"Acercaos, pueblos y oíd; prestad atención naciones, oiga la tierra y cuantos la llenan, el mundo y cuanto en él se produce. Porque está irritado Yavé contra todas las naciones, airado contra todo el ejército de ellas. Los destina al exterminio, los entrega a la matanza y sus muertos quedarán abandonados, exhalarán sus cadáveres un olor fétido, y se derretirán los montes por la sangre de ellos. La milicia de los cielos se disuelve, se enrollan los cielos como se enrolla un libro y todo su ejército caerá como caen las hojas de la vid como caen las hojas de la higuera.*
*Porque mi espada se empapó en los cielos, he aquí que va a descender sobre Edom, sobre el pueblo que he destinado al exterminio, al juicio.*
*La espada de Yavé está llena de sangre, está cebada en grasa, en sangre de corderos y machos cabríos, en grasa de los riñones de los carneros, porque hace Yavé un sacrificio en Bosra y una gran matanza en la tierra de Edom. Y caerán con ellos los* búfalos, y los novillos con los toros. *Su tierra está borracha de sangre y su polvo engordado con grasa. Porque es para Yavé un día de venganza, un año de desquite para la causa de Sión.*
*Y sus torrentes se convertirán en paz, y su polvo en azufre y será su tierra como* pez *que arde día y noche, nunca se extinguirá y subirá su humo perpetuamente. Será asolada de generación en generación, y nadíe pasará más por ella". (Isaías 34,1-10)*

*Y luego, un poco más adelante, en Isaías 63, nos encontramos con un pasaje asombroso que creo concuerda con los dos pasajes previos:*

*"¿Quién es aquel que avanza de Edom, rojos los vestidos de Bosra, aquel tan magnifico en su vestido, avanzando en la plenitud de su fuerza? Yo soy el que habla en justicia, el poderoso para salvar. ¿Cómo está pues rojo tu vestido y tus ropas como las de las que pisa en el lagar? He pisado en el lagar yo solo, y no*

*había conmigo nadie de las gentes. Los he pisado en mi furor y los he hollado en mi ira y su jugo ha salpicado mis vestiduras y he manchado todas mis ropas. Porque estaba en mi corazón el día de la venganza y llegaba el año de mis redimidos". (Isaías 63, 1-4)*

*El simple mensaje que tengo y yo creo que concuerda con las Escrituras, es que el día de la venganza para las naciones que han traicionado de tal manera el Amor y el objetivo de Dios para con Israel, coincidirá con el día de consuelo para sus rescatados. Ustedes pensarán. "Bueno, es muy fácil". Sin embargo, lo que digo se opone en más de un cincuenta por ciento a lo que se suele predicar en los círculos cristianos hoy en día. Por lo general se habla de que la pobre Israel tendrá que aguantar otro día de juicio y la "tribulación de Jacob" y que nosotros, los cristianos lo pasaremos bastante bien. Seguramente habrán unos problemas, pero antes de que la situación se vuelva crítica, nosotros desapareceremos. Es decir que se omite lo que dice en la Biblia: "..porque es para Yavé un día de venganza..." Llegará el día en que Dios dirá AHORA ¡BASTA!*

*Mi hija y yo hemos visto la película "Holocaust" en el teatro de Jerusalén la semana pasada. Es evidente que se trata de tan sólo un documento histórico que relata tan sólo un pequeña porción del inmenso sufrimiento que aquella gente Judía ha tenido que aguantar, desde los campos de concentración, hasta el día de hoy. Frecuentemente me pasa por la cabeza: "Oh, Señor, hay tanto sufrimiento, ¿cuándo llega el día de Tu Redención?" El día de la Redención de Israel, coincidirá con la fecha de la venganza para las naciones...*

*Mi esposa árabe observa con preocupación la dimensión de la traición de las naciones para con Israel. La semana anterior hemos oído como en su primer discurso, el jefe de gobierno de otro país que acababa de posar su pie sobre este suelo que sangra desde hace ya cuarenta años, se atrevió a decir en un banquete opulento que tuvo lugar en el Kneset, que hay lugar para un estado palestino en Transjordania (West Bank). Y luego dijo de pasada: "sabemos que los Judíos se quedarán aquí". Y yo pensé: "¿por qué se quedarán aquí? Porque hay israelíes que sangran hasta la muerte para defender a su país, no porque el mundo se ha preocupado en garantizar su protección y su supervivencia". Y luego, resulta sumamente fácil sacar partido de lo que la gente Judía ha pagado defendiendo sus vidas y decir con elegancia: "bueno, es verdad, nosotros sabemos que los Judíos se quedarán aquí". No es porque las naciones se niegan a traicionar a Israel una y otra vez, sino porque la gente Judía no ha estado dispuesta a traicionar nuevamente sus intereses y porque están dispuestos a luchar hasta el último hombre. Cuando mi esposa ve esta traición, suele decir, después de haber pagado el mayor precio que ella podría pagar con su propia dedicación y su sacrificio: <no puedo esperar a que llegue el día en que Dios juzgue a las naciones>. Estas palabras pueden llegar a sonar poco cristianas, pero resulta asombroso cuando se leen los salmos o cuando se oyen las historias de aquellas personas que han sobrevivido el Holocausto. Lo único que queda por preguntar es: <¿dónde está el justo juicio de Dios?>. Cuando lees que el Señor nos dice a nosotros que creemos en el Dios de Israel: "consuela, consuela a mi gente, dice vuestro Dios". Y luego dice: "ya que está cerca el día de la redención, y su recompensa irá delante de Él y su premio irá con Él" Cuando Jesús habló en la Sinagoga en Nazareth, se refirió a Isaías 61:*

> *"El Espíritu del Señor Yavé está sobre mí, pues Yavé me ha ungido, me ha enviado para predicar la buena nueva a los abatidos y sanar a los de quebrantado corazón, para anunciar la libertad de los cautivos y la liberación a los encarcelados. Para publicare! año de gracia de Yavé y un día de venganza de nuestro Dios, para consolar* a todos los tristes y dar a los afligidos de Sión, en vez de ceniza, una corona; el óleo del gozo en vez del luto, alabanza en vez de espíritu abatido. Se les llamará terebintos de justicia, plantación de Yavé para su gloria".
> *(Isaías 61: 1-3)*

*Tal es así que vemos que el día de la venganza corre paralelamente al día del consuelo, para aquellos que lloran en Sión y por Sión. Ahora bien, esto se opone a la mitad de la enseñanza evangélica y carismática de hoy en día. Dado que nosotros nos movemos en las vías de la "prosperidad" y las "bendiciones", las iglesias son sumamente elegantes, y encima de todo, tenemos el bienestar, es decir el falso bienestar, de que cuando la situación se vuelva difícil, nosotros desapareceremos. ¡Qué gran diferencia con la Palabra de Dios! Dios tiene un día de juicio final para las naciones. Tan sólo será el remanente de las naciones, los verdaderos*

*creyentes finlandeses, los verdaderos creyentes británicos y los verdaderos creyentes americanos, los que podrán decir aquel día: "en la tierra reinan las tinieblas..." Y se sentirán como siente el ciervo en el bosque, que se acerca el fuego, de que el día de la dispensación de las naciones gentiles ha llegado. Tal como figura en la Palabra de Dios: "cuando las tinieblas reinan en el mundo, Su luz brillará sobre Israel". Sin embargo, la iglesia complaciente y conforme consigo misma, está enseñando que la oscuridad vendrá a Israel y que nosotros tendremos la luz y la salida. Yo les digo que es exactamente lo contrario. Nosotros veremos que la gloria de Israel brilla sobre Israel y las naciones del mundo, se enfrentarán al juicio de Dios.*

*Sé que algunos tienen pensamientos depresivos. Unos pocos incluso pensarán: "ya no tengo más ganas de vivir". La vida no tiene valor cuando nos movemos fuera de Cristo y a veces con Cristo es una dura lucha, no porque Jesús nos abandona, sino porque es un mundo realmente amargo. Alabado sea Jesús, quien es capaz de sacarnos del valle. Pero incluso cuando nosotros sufrimos en épocas difíciles, es asombroso ver cómo Israel tiene el deseo de vivir y de sobrevivir.*

*Esta semana oí como un hombreé describía en la película "Holocaust" lo que había visto cada vez que se abrían las cámaras de gas, después de la gasificación. Contó que los más fuertes, en una lucha desesperada por sobrevivir, trepaban hasta el techo en un intento de respirar y que cuando se abrían las puertas, caerían como piezas de dominó, cadáveres con las expresiones más absurdas sobre sus rostros, rostros que reflejaban la lucha por la supervivencia. Resulta increíble pensar, que durante los diez y quince minutos en que el gas tóxico necesitaba para matar a toda la gente, habían luchado con desesperación contra la muerte y la asfixia. Es difícil imaginarse que gente normal como lo eran los alemanes, hayan visto escenas similares día tras día. Y Dios oyó el llanto y los gritos asfixiados con gas tóxico y respiración hasta que ya no podían hablar más y ver como aquella nación finalmente regresa a aquel suelo que había esperado el retorno por más de dos mil años y cómo lograron transformar aquel suelo en un jardín con árboles y liberado de la malaria. Luego bailaron y danzaron por las calles, cuando se les entregó la independencia tres años después del infierno de Auschwitz. Bailaron y pensaron: "finalmente, después de dos mil años, de sufrimiento, estamos de regreso en nuestro país". Pero no ha podido quedar así. Acababan de terminar la danza cuando cinco naciones árabes declararon la guerra a la nación de Israel, que en aquel entonces, no disponía de armas. En el año 1956, los americanos junto con los egipcios exhortaron a la gente de Israel a que dejen la Península del Sinaí---y todo ello sin obtener la paz con el Presidente egipcio Nasser. ¡La traición de Israel por parte de las naciones! Durante la guerra de los Seis Días, tuvieron que luchar una vez más, para obtener paz con el Rey Hussein, dado que estaban ocupados con Siria en el norte y Egipto en el sur. Y Jordania se negó, dado que pensó que entre los tres, lograrían arrojar al mar a los Judíos.*

*Me atrevo a decir que si nuestro Dios es un Dios justo, y si en verdad amas a los árabes y si en verdad amas a cualquier otra nación, te prosternarías y dirías: "Oh, Dios, permite* que *vean lo que están haciendo". El Señor ha dicho y yo creo que Su Palabra vale hoy en día, "tengo un día de venganza para la controversia de Sión". Como el Señor dice en Isaías 63:*

> *¿Quién es aquel que avanza de Edom, rojos los vestidos de Bosra, aquel tan magnífico en su vestido avanzando en la plenitud de su fuerza? Yo soy el que habla en justicia, el poderoso para salvar. ¿Cómo está pues rojo tu vestido, y tus ropas como las del que*
> *pisa en el lagar? He pisado en el lagar yo solo, y no había conmigo nadie de las gentes. Los he pisado en mi furor y los he hollado en mi ira, y su jugo ha salpicado mis vestiduras y ha manchado mis ropas. Porque estaba en mi corazón el día de la venganza y llegaba el año de mis redimidos".*

*¿Por qué dice Dios en Su palabra, "oigan habitantes de la tierra". Primero piensas que viene algo glorioso, pero luego oyes lo que Dios tiene en mente: "porque el día de la venganza está en mi corazón y el año de mis redimidos ha llegado---" , parece contradictorio, ¿no es cierto? Pero para aquellos que han respirado la agonía de aquella gente no es acaso una palabra que te hace decir: "Oh, Dios, tiene que ser así" Si Dios no ha librado del sufrimiento a Su propia gente, ¿cómo puedes llegar a pensar que librará del sufrimiento a las naciones que han traicionado de tal manera la niña de Su ojo? ¿Acaso crees que Dios se quedó en silencio cuando aquel alemán de la SS le quitó el bebé a una madre que se negaba a entregarlo justo antes de las cámaras de gas, para luego arrojar con violencia contra la pared el minúsculo cráneo? ¿Y Dios permaneció en silencio?*

Si Dios no ha salvado a Su propia gente, ¿cómo es posible que no juzgue a las naciones que actúan contra Su gente? Si nosotros los cristianos, no logramos vivir en unidad y amor los unos con los otros, ¿qué clase de protección podemos esperar? Se supone que nosotros debemos ser sal de la tierra y luz para Israel, sin embargo, seguimos peleándonos y comportándonos hasta peor de los que no creen. Por ello, cabe cuestionarse, ¿qué clase de protección habrá para nosotros, si somos la única sal que puede llevar a evitar la decadencia? Si nosotros somos los únicos intercesores que pueden llegar a evitar que caiga el juicio de Dios sobre las naciones.

Soy de la opinión de que cada Creyente debe actuar de amortiguador y consuelo para esta nación. Cuando hablé en Missouri, Springfield, dije lo siguiente: <una de las cosas que yo considero de suma importancia y espero que oigan bien lo que digo, es que todos aquellos que aman a Israel no permanezcan en una especie de cristianismo pro-Israel. Para Israel sería sumamente perjudicial, si el movimiento cristiano sionista, o si los cristianos que por el Espíritu Santo y en base a la Palabra ven el papel crucial que juega Israel, formaran un grupo aparte. Ya que yo creo que Israel es tan importante, que Dios quiere que todo el cuerpo de Creyentes en Cristo, no sólo un club de cristianos pro-Israel, apoyen y protejan esta nación. Considero que si Jesús quisiera utilizar un brazo para alcanzar a esta nación, vemos que tan sólo tiene un brazo, es decir el cuerpo de los creyentes. Y este cuerpo es tan frágil y desunido que Él no alcanza a tener ni siquiera una mano con que poder bendecir y consolar a esta nación. ¿Acaso sabes por qué Dios ha guardado el silencio ante el inmenso sufrimiento que se ha extendido desde Auschwitz y Treblinka hasta el día de hoy? ¿Y con todo el sufrimiento que Israel tiene que aguantar desde el Holocausto? ¿ Sabes por qué parecía que Dios permanecía en silencio? Porque Dios se ha decidido a actuar en esta tierra por medio de su cuerpo. Si Su cuerpo falla, parece que Él falla también>.

Es muy fácil decir que quieres a Dios, que te ha redimido, te ha liberado, te ha purificado del pecado, te ha puesto sobre un buen camino y luego te dice: "Yo no tengo otro cuerpo, no tengo otra boca, no tengo otro corazón, con el que pueda bendecir a mi gente, excepto el tuyo. ¿Acaso no es suficiente? Ve y mira la película "Holocaust" diez veces, si es necesario, hasta que tengas un corazón para Su gente. Porque Dios tiene un día de venganza para la controversia de Sión.

En días pasados, Dios ha dicho que a pesar de que Israel haya pecado y que se haya enojado con Su gente, Nabucodonosor de Babilonia fue más allá de lo que Él había querido. Cabe destacar que existe una diferencia entre los Judíos que vivían en la dispersión y que fueron empujados en vagones de ganado en Polonia, en Alemania y en muchas otras naciones de Europa, y el día en que Dios los ha vuelto a traer a su tierra, ya que ha llegado la hora de favorecer a Sión. Si has pasado el límite en el momento en que estaban en la dispersión, tendrás que enfrentarte a Dios, pero me atrevo a decir que hoy en día tendrás que contar aún más con Él. La gente Judía ya no es presa fácil. Dios los ha reunido en su tierra y si te atreves a tocar a Israel ahora, pecarás doblemente contra Dios, porque ha llegado el día de favorecerlos. Esta es la razón por la que bailaron en las calles. Y esta es la razón por la que lo digo, ya que sé que incluso los cristianos se ven aquejados de depresiones y tristeza, y yo veo cómo esta nación tiene el deseo de vivir. Ellos, ¡que ni siquiera tienen nuestra fe y nuestra protección!

Si realmente amas a tu nación y sabes que Dios tiene un día de venganza, y que todas las personas y las naciones que vendrán contra la niña del ojo de Dios y contra Jerusalén serán destruidas, tienes que postrarte y oraren intercesión por las naciones que amas.

*"Como son las obras, así es su retribución, ira contra sus enemigos, represalia contra sus adversarios. A las islas dará la paga. Y temerán desde el poniente el nombre de Yavé y desde el nacimiento del sol su gloria, porque vendrá como torrente impetuoso empujado por el soplo de Yavé. Mas para Sión vendrá como redentor y para los convertidos del pecado en Jacob, dice Yavé: el espíritu mío que está sobre ti y mis palabras que yo pongo en tu boca no faltarán de tu boca ni de la de tu descendencia ni de la boca de los hijos de tus hijos, dice Yavé desde ahora para siempre...*

*Levántate y resplandece pues ha llegado tu luz, y la gloria de Yavé alborea sobre ti, pues he aquí que está cubierta de tinieblas la tierra y de oscuridad los pueblos. Sobre ti viene la aurora de Yavé y en ti se manifiesta su gloria. Las gentes andarán en tu luz y los reyes a la claridad de tu aurora...*

*„porque las naciones y los reinos que no te sirvan a ti, perecerán y las gentes serán totalmente exterminadas...*

*(Isaías 59:18-20; 60:1-3; 12)*

Lo único que puedo decir es: "Dios lo comprendo". Tú has permitido que seis millones de Judíos fueran asesinados y luego, en lugar de recompensarlos, tuvieron que luchar nuevamente: en 1948, 1956, 1967, en Yom Kipur en 1973 y nuevamente en el Líbano. Y sus cuerpos diplomáticos no pueden quedarse sentados tranquilos en sus embajadas en el mundo. Y si amas esta nación preguntarás "Oh, Dios, ¿cuándo acabará esto?" Si Dios ah permitido que ocurra esto con la niña de Su ojo, del cuerpo del que han descendido Jesús, los apóstoles y los profetas, el Antiguo y el Nuevo Testamento, puedo creer que las naciones decadentes, inmorales y traicioneras en todo el mundo sufrirán lo mismo. Cualquiera que piensa de otra forma le falta la inteligencia o no conoce la Palabra de Dios. Nosotros como los embajadores del Amor de Dios y de su objetivo con Israel, debemos compartir este mensaje con las naciones y exhortar a la gente a que se arrepienta.

El mundo al que se enfrentaron los sobrevivientes Judíos, después de los horrores del Holocausto, fue un mundo que iba al cine, al teatro, que disfrutaba de la vida. Israel sigue sufriendo y nosotros seguimos con nuestras enseñanzas de prosperidad, con nuestros caminitos, nuestras heriditas y nuestros sueñitos. Los israelíes son tan ásperos. Si tú quieres convertirte en un diamante, es saludable vivir junto con los israelíes, ya que tan sólo cuando la palabra se hace carne en ti, tú ya no tienes nada que decir a este país. Nuestras enseñanzas de prosperidad suenan absurdas a los oídos de los Judíos que han tenido que sufrir tanto. No pueden llegar a reconocer en nosotros al cara de Aquel que dijo: "En todas las tristezas y en todo el sufrimiento, Él sufrió, un hombre del sufrimiento, que conoce el dolor".

Que Dios nos convierta en aquel hombre o en aquella mujer en medio de su gente, para que al menos podamos sentir con ellos, de manera que cuando hablamos, les podamos llegar hacer entender, que Dios no permanece en silencio, sino que Dios tiene un cuerpo a través del que siente, ora, da consuela y ama. Mientras te unas a la gente Judía, llegarás a la conclusión de que Dios podrá ocuparse de cada Creyente gentil cuando llegue la hora de la destrucción de las naciones. Dado que aquellos que le aman ya aman a Su gente y serán bendecidos.

Que Dios nos ayude a todos. Amén"

*En Israel somos de la opinión de que el cuadragésimo aniversario es crucial en lo que se refiere a horario de Dios, que significa que acaba el día de la gracia de Dios para con los gentiles y el comienzo del derramamiento de Su Amor sobre Israel. Pero nosotros como creyentes en el Dios de Israel, no tenemos nada que temer. Nuestra tarea principal consiste en que debemos estar convencidos de que el Señor ocupa el primer lugar en nuestras vidas y que debemos estar dispuestos a sufrir. Debemos aceptar el hecho de que la Iglesia no desaparecerá como por arte de magia, sino que tendremos que aguantar un tiempo de prueba. Algunos de nosotros incluso tendrán que entregar sus vidas. Pero si nosotros estamos dispuestos a sufrir, y tan sólo fijar nuestra vista en el Señor, su fuerza nos acompañará en todo lo que nos espera. Tan sólo cuando no estamos preparados para el sufrimiento, es cuando nuestra fe se volverá débil en los día que están delante de nosotros. Y si nos mantenemos abiertos al Señor, y a su Amor, entonces tendremos la posibilidad de ser testigos de Su Amor en el tiempo que nos queda, como nunca antes. Dado que cuando ocurren tragedias, la gente suele abrirse más a Él , en tiempos que pueden parecer deprimentes para muchos, podemos decir, "pero en Jesús, hay una esperanza que es eterna.."*

El juicio que pronto llegará a nuestra tierra es de Dios como lo demuestran claramente las Escrituras. Por ello, cabe destacar que es una pérdida de tiempo si oramos contra los juicios mismos. Lo importante será invocar a Dios con todo nuestro corazón por las almas perdidas, y debemos estar dispuesto a entregar Su Amor en estos días, en cualquier oportunidad que se nos presenta. Ya no nos queda mucho tiempo. Si realmente Lo amamos, no tenemos nada que temer. Y podemos consolarnos a nosotros mismo con el conocimiento de que cada acontecimiento, acerca más y más el momento maravilloso en que las trompetas sonarán y el Rey de Israel volverá a casa...

# 39 ESPECIALMENTE PARA TI

Mientras en estos últimos años escribía este libro, me pregunté una y otra vez, cómo lo acabaría. Pensé en muchas posibilidades, pero ahora sé que el Señor ha reservado el final de este libro para ti, ¡el lector! Han ocurrido muchas cosas en los años en que he tenido el privilegio de conocer y amar a Jesús, el Mesías de Israel y el Rey primogénito. Pero sé y comprendo que todas estas cosas, no ocurrieron sólo para mí.

Antes de conocer al Señor, yo era una persona sumamente cerrada y me gustaba la tener mi vida privada y muy pocas veces me arriesgaba a compartir aquellas cosas que estaban cerca de mi corazón. Y por ello, cuando el Señor transformó mi vida y la abrió al escrutinio público, fue el morir del YO más grande que he tenido que aguantar. Consecuentemente, al comienzo, el concepto de compartir mi vida, los momentos felices, los momentos de agonía e incluso la profundidad de mi amistad con Jesús, todas estas cosas y muchas más, fueron sumamente difíciles de aceptar para mí. E incluso ahora, cuando miro hacia adelante, hacia el momento en que este libro será impreso y distribuido, y que muchas personas en diferentes países sabrán mucho más acerca de mí y mi vida, de lo que yo pueda llegar a saber de sus vidas, preferiría ya estar en los cielos, ¡para no tener que enfrentarme a ese momento! Sin embargo, yo he estado de acuerdo en que mi vida sea utilizada de esta manera y la razón es que yo sé lo mucho que Él te ama a Ti, cada persona que Él ha elegido para que lea este libro, el abrir de un corazón humano, hacia otro corazón humano. De las muchas cosas que me han ocurrido, estoy segura de que muchas han ocurrido para ti, para que esa misma cosa pueda ser utilizada por el Señor para tocar tu corazón, para desafiarte y para acercarte más y más a Él. Y este conocimiento me ha llenado de gratitud. Estoy feliz de poder ofrecer este libro en honor a cada uno de Ustedes, que leerán estas líneas.

Estoy convencida de que algunos de Ustedes han leído este libro con una actitud crítica. Lo siento por Ustedes, ya que han perdido mucho tiempo. Pero para aquellos que lo han leído con un corazón abierto, estoy segura de que el Señor se ha acercado a Ustedes con Su Amor en varias formas a través de todas estas páginas. ¡De eso estoy segura! Y para todos aquellos que ya conocen a Jesús, tal vez Él les haya desafiado a que examinen su andar con El, para llegar a la certeza de que no hay nada en nuestras vidas que reservamos para nosotros mismos, para estar seguros de que no seamos presos de una falsa enseñanza del fin de los tiempos. Es posible que Él te esté desafiando para que des un paso más en las profundas aguas de la fe; de que lances todas las dudas y las preocupaciones al viento; de que abandones tu vida...todo lo que tienes y todo lo que eres y te entregues por completo al cuidado del Pastor.

Tal vez hayan personas entre Ustedes que no habían conocido el Amor del Salvador a pesar de que tomen parte en una forma de adoración determinada. ¡Es muy simple! La única barrera que te separa de Él es el pecado, que puede desaparecer con una sencilla oración que proviene de un corazón sincero: "Padre, quisiera llegar a tener una relación más profunda contigo, pero resulta obvio por Tu Palabra, que mi pecado me separa de Ti. Por favor, perdóname mis pecados por medio de la sangre purificadora del Cordero de Dios, sacrificado y ayúdame para que a partir de hoy, ponga mi vida en Manos de Jesús y sea obediente a Tu Voluntad en mi vida, con la ayuda del Espíritu Santo. En el nombre de Jesús Te lo pido. Amén." (¡Claro que también puedes decirlo con tus propias palabras, siempre y cuando incluyas el pedido del perdón de los pecados!). Los pasos bíblicos que siguen, son el compartir la fe y recibir el bautismo en obediencia a la Palabra de Dios. No obstante, espero que mediante este libro hayas comprendido que estos son tan sólo los primeros pasos en el camino que te llevarán a un lugar en el cielo para toda la eternidad. Debes llegar a conocer a Jesús como persona, como amigo y luego seguirle cuando Él te llame, día a día, paso por paso. Es un gran desafío y lo mejor, ¡lo más importante que puedes llegar a hacer en tu vida!

¡Bienvenida, bienvenida a casa, a los brazos del Padre!

Y para mis amigos Judíos, que hasta ahora no han llegado a conocer el Amor del Mesías, ¡cómo

me puedo identificar con tu escepticismo! ¡Y cómo puedo sentir desde lo profundo de mi corazón, el deseo de Jesús de reunirse contigo!

> *"¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos a la manera que la gallina reúne a sus pollos bajo las alas, y no quisiste! (San Mateo 23,37)*

Ven a Él, deja que él sane todas tus heridas que te han hecho en Su Nombre. Deja que Él te ayuda a comprender que tú perteneces a Él y que Él pertenece a ti, que el pueblo Judío sigue siendo Su primer Amor, ¡que Él no se ha olvidado de ti, ni te ha abandonado! No sé cómo hacerte comprender que cada acto de crueldad o de enemistad que te han hecho en Su Nombre, ha herido más a Jesús, de lo que te ha herido a ti. No obstante, *Él* tiene el poder de sanar, de amar, de demostrarte, que El en verdad es el Mesías prometido a nosotros...¡a Israel...desde la creación de la tierra! ¡Y lo único que te pido, es que *permitas que Él* te lo muestre, que te ame, que te redima, para que pueda enjugar todas esas lágrimas!
Cuando recuerdo aquel otoño en el año 1975, sé que ocurrió algo de suma importancia, en lo que se refiere a mi andar en el Señor. En aquel entonces, perdí la sensación conciente de la Presencia del Amor de Jesús dentro de mi corazón y además perdí la comunión íntima que había tenido con Él durante los meses previos. Sin embargo, la lección más importante la recibí cuando comprendí por primera vez que a pesar de que no podía sentirlo, *Él estaba conmigo constantemente.* A partir de ese momento la noción de Su Fidelidad, de que Él está conmigo y en mí, me ha ayudado a descansar en Su Presencia aún cuando me encuentro en medio de una tormenta. Cuando hace poco leí el libro de Hudson Taylor "The Inland Mission", volví a recordar todo, cuando leí las siguientes palabras:

> *"Mi mente ha estado ocupada en los últimos seis u ocho meses en la necesidad personal y para nuestra misión con el anhelo de alcanzar más santidad, más vida, más poder en nuestras almas. Sin embargo, la necesidad personal empezó a ocupar el lugar más importante. Sentí la falta de gratitud, el peligro, el pecado de no vivir más cerca de Dios. oré, sufrí, ayuné, traté de mejorar, tomé decisiones, leí la palabra con más frecuencia, busqué más tiempo de retiro y de meditación---pero todo ello, sin resultado alguno. Cada día, casi cada hora, la conciencia del pecado me oprimía. Sabía que si tan sólo permanecía en Cristo, todo iría bien, sin embargo, no podía. Empezaba el día con la oración, decidido a no alejar la vista de Él ni por un momento, pero la presión de las tareas a veces sumamente cansadoras, las constantes interrupciones que tanto nos desgastan, pronto hacían que me olvidara de Él. Entonces los nervios están tan crispados en ese ambiente, que resulta más difícil resistir a la tentación de la irritabilidad, los malos pensamientos y las palabras duras. Cada día trajo consigo su registro de pecados y fracasos de falta de dominio. Tenía la voluntad, pero no sabía cómo realizarlo. Luego surgió una pregunta: ¿acaso no hay salida? ¿Acaso seguiré hasta el final, con conflictos constantes en lugar de victoria, y tantos fracasos?*

Los autores explican que la angustia provenía especialmente del hecho de que él había conocido la cercanía en la comunión y la amistad con el Señor.

> *"Si no hubiese sido escrito por sus propias palabras, sería difícil creer y por sobre todo imposible de imaginar, un conflicto de tal índole, de sufrimiento de casi desesperación en el ámbito espiritual de una persona que conoce desde hace ya tanto tiempo al Señor. Pero, ¿no es acaso este preciso hecho que lo hacía posible? La cercanía de Cristo había sido tan real para él y tan bendita, que sentía inmediatamente cada nube que se posaba delante de la cara del Maestro y además sentía de inmediato la angustia en el corazón. Es la esposa que está triste por la ausencia del esposo, no es la tristeza de alguien que no ha conocido Su Amor".*

Es probable que la profundidad del sufrimiento era la respuesta y cuando llegó lo hacía aún más dulce. La respuesta llegó finalmente en una carta de un compañero misionero de China, llamado McCarthy. Hudson Taylor habla de su experiencia en una carta para su hermana de la siguiente manera:

*"Sr. McCarthy dice: Siento como si el primer rayo de la aurora de un día glorioso ha llegado. Lo recibo temblando pero confiado.*

*Las palabras que más me ayudan son las siguientes: <¿cómo es posible aumentar la fe? Tan sólo si pensamos en todo lo que Jesús es, en todo lo que Él es para nosotros. Su Vida, Su Muerte, Su Obra, Él mismo, como se nos presenta en Su Palabra, para que Él sea objeto constante de nuestros pensamientos. No el tratar de tener fe o de aumentarla, sino el mirar hacia Él, que es fiel, parece ser lo único que nos hace falta>.*

*Aquí está el secreto: no preguntar cómo puedo yo absorber el jugo del pámpano sino recordar que Jesús es el pámpano...la raíz, el tallo, las ramas, las ramitas, las hojas, las flores, los frutos, absolutamente todo. Y ¡aún mucho más! Él es el suelo y el sol, el aire y la lluvia---más de lo que yo puedo pedir, pensar o desear. Por ello, no debemos tratar de sacar algo de Él, sino alegrémonos en ser nosotros mismos, en Él---unidos a Él y en consecuencia con toda Su plenitud. No busquemos la fe para alcanzar la santidad, sino gocémonos en el hecho de la perfecta santidad en Cristo, para que nos demos cuenta de que---unidos inseparablemente a Él, esta santidad es nuestra y cuando aceptamos este hecho, la encontraremos...*

Frecuentemente pienso en los milagros de la creación de Dios. Cada uno es seguramente una expresión tanto de Él como de la magnitud de Su Amor. Este tierra está llena de Su Gloria...con flores, frutos, vegetales, una inmensa variedad de animales, de puestas de sol, de nieves, de montañas, de ríos, de corrientes... ¡la lista no se acaba! ¡Aún con esta inmensa cantidad de belleza en esta tierra, no puede llegar a compararse con la gloria del cielo, donde tan sólo el pensar que un día estaremos parados en Su Presencia, me hace derretir el corazón! Si nosotros abandonamos los placeres y el llamado de este mundo, para servirle, ¡seremos benditos por siempre y para siempre! El hecho de que

Él nos ama tanto, pero tanto, se demuestra en el hecho de que nos entregó a nosotros, seres humanos débiles, su propio Hijo Amado.

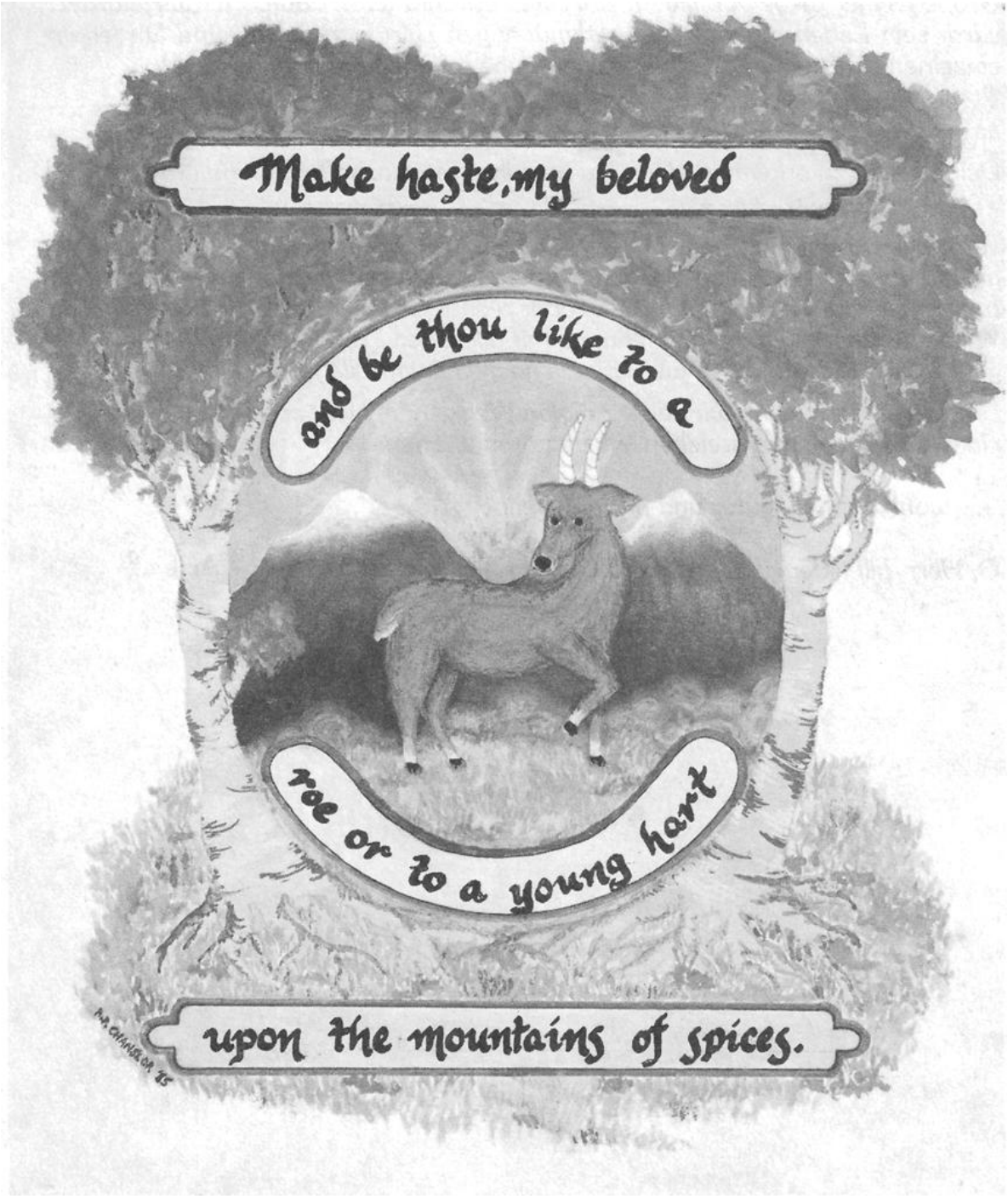
Nosotros nunca jamás llegaremos a comprender lo mucho que sufrió Jesús en aquellas últimas horas antes de Su Muerte. Tan sólo gracias a Su profunda comunión con el Padre y Su Amor por la humanidad perdida han hecho posible aguantar la humillación, la burla, y el agudísimo dolor de la crucifixión.

Nuestra salvación Le costó tanto. Pero fue el momento más grande en la historia del mundo, el momento en que el Padre nos reconcilió con Él mismo. Y la gloria de ese momento--

es

para

ti....




(Dibujo de Ann Chanslor)

# MISCELÁNEA

Ante todo quisiera dar las gracias a todos aquellos que han cubierto este libro con sus oraciones durante todos estos años. Les pido que sigan orando para que la unción del Señor permanezca sobre este libro, para que las personas que lo lean, puedan sentir Su Amor. Quisiera dar las gracias especialmente a Wolfgang, Louk, Marike, Amikam e Ida, por la difícil tarea de traducción al alemán, holandés, finlandés, hebreo y ruso respectivamente. También quisiera dar las gracias a Jenny, Geraldine, Margaret, Sid, Betsy, Heinz, Gabriela y muchos otros que han ayudado con la edición de los manuscritos parcialmente terminados y a Mary y Leora por su ayuda en las tareas del secretariado. ¡Quisiera dar las gracias también a Marcia por su ayuda múltiple!

A todos aquellos que me han escrito fielmente en los últimos años, quisiera decirles que resulta difícil expresar lo mucho que me han alentado vuestras cartas y tarjetas. Cada vez que me sentía desanimada, llegaba una palabra de aliento de un país lejano, dándome la fuerza para seguir adelante. ¡Gracias a todos, muchas gracias!

Cuando llegué a Israel en el año 1976, la moneda oficial de Israel era la Lira. Como hoy en día los israelíes utilizan el Shekel, he utilizado durante todo el libro el Shekel, para evitar cualquier confusión.

Debido a la trágica historia, el término "cristiano" tiene para la gente israelí una connotación negativa. Por una parte la palabra se relaciona con las iglesias tradicionales con su hipocresía. Por otra parte, se relaciona con el nazismo y con otras formas de persecución. Por consiguiente, he optado por utilizar el término "creyente", en lugar de "cristiano". (Como Cristo es la denominación griega para la palabra hebrea "Messiah", resulta posible designar a aquellos que pertenecen a Jesús como "Creyentes en el Mesías")

Expresamos nuestra reverencia hacia el Señor mediante el uso de letra mayúscula. *¡Tan sólo Él es digno de honor!* Por consiguiente, he escrito la palabra satanás en letras minúsculas a través de todo el libro.

Las rosas en la pág... y la pág..., provienen de unos amigos de la Unión Soviética y llegaron con las siguientes palabras: "dado que nosotros somos para Dios, el aroma agradable de Cristo..."

En un principio, el regalo financiero con motivo del trigésimo aniversario, no debía tener ningún tipo de condiciones, se trataba simplemente de una expresión del amor de los creyentes por Israel. No obstante, en el momento en que llegó el cheque, desde los Estados Unidos, desafortunadamente decía: "para las necesidades benéficas de Israel".

El 13 de Elul, 5748 (26 de agosto de 1988), falleció mi padre. Poco antes de su muerte, dijo con gran sorpresa y admiración en la voz: "Espera a que veas a Yeshua..." Era la primera vez que pronunciaba el nombre de Jesús en hebreo. Y un año más tarde, mi madre también entregó su vida al Señor, y forma parte de una congregación de Judíos mesiánicos en Arizona. Oh, Señor, ¡cuán grande es Tu Fidelidad!

En el libro he escrito sobre la impresión que tenían los creyentes aquí en Israel, de que el cuadragésimo aniversario del Estado de Israel sería un momento crucial en el horario de Dios. Lo que Dios ha hecho a lo largo de todos estos años para la nación de Israel es increíble. La Europa del Este ha desaparecido y los Judíos soviéticos han sido liberados. Los Judíos etíopes han sido salvados milagrosamente. Treinta y nueve cohetes han caído sobre esta nación, y no ha muerto nadie. Y ahora, el Señor, el Dios de Israel, ha llenado cada tanque y lugar seco en el país. Y dentro de muy poco tiempo, derramará Su poder y Su gloria en el ambiente espiritual. ¡Las Escrituras lo demuestran con claridad, que la nación de Israel se salvará, y que pronto Lo conocerán! Debemos seguir orando por Su Gente.

En la escuela de Mike y Joey cuelga un cartel que dice: "El único signo de vida es el crecimiento..." Esta es la alegría de que una vida en el Señor sigue...

¡Dios te bendiga!
Esther Dorflinger
10 de julio de 1992
Jerusalén
Israel

Mientras por la mañana, después del Año Nuevo, Rosh Hashaná, en 1987, estaba escuchando el noticiero, oí lo siguiente:

*"Los primeros inmigrantes que han recibido la bienvenida en este país en este nuevo año, han sido Víctor Brailovsky y su familia, una conocida familia de "refuseniks" de Moscú..*

Toda la familia llegó, inclusive Victor e Irina, la madre de Irina, su hija Dahlia, su hijo Leonid su esposa y su nuevo bebé---¡cuatro generaciones!

Durante el festival de Sucot, la Embajada Internacional Cristiana me invitó a hablar en el panel de Judíos soviéticos en la celebración de la fiesta de los tabernáculos. En el momento en que había recibido la invitación, a hablar un par de semanas antes, no me hubiera podido jamás imaginar, que se encontraría a mi lado aquel día ¡Victor Brailovsky!

Victor e Irina, me acompañaron a la noche de inauguración de la celebración cristiana. La Embajada había invitado a Victor a que encienda un vela en favor de los Judíos soviéticos. Cuando se dirigió al frente de la inmensa sala, recibió una ruidosa bienvenida, y luego el Primer Ministro Shamir, lo saludó.

Y luego, en enero de 1988, llegaron a Israel Ida y Aba Taratuta, después de que su hijo haya llegado unos meses antes.

¡Gracias por tu fidelidad, oh, Señor!